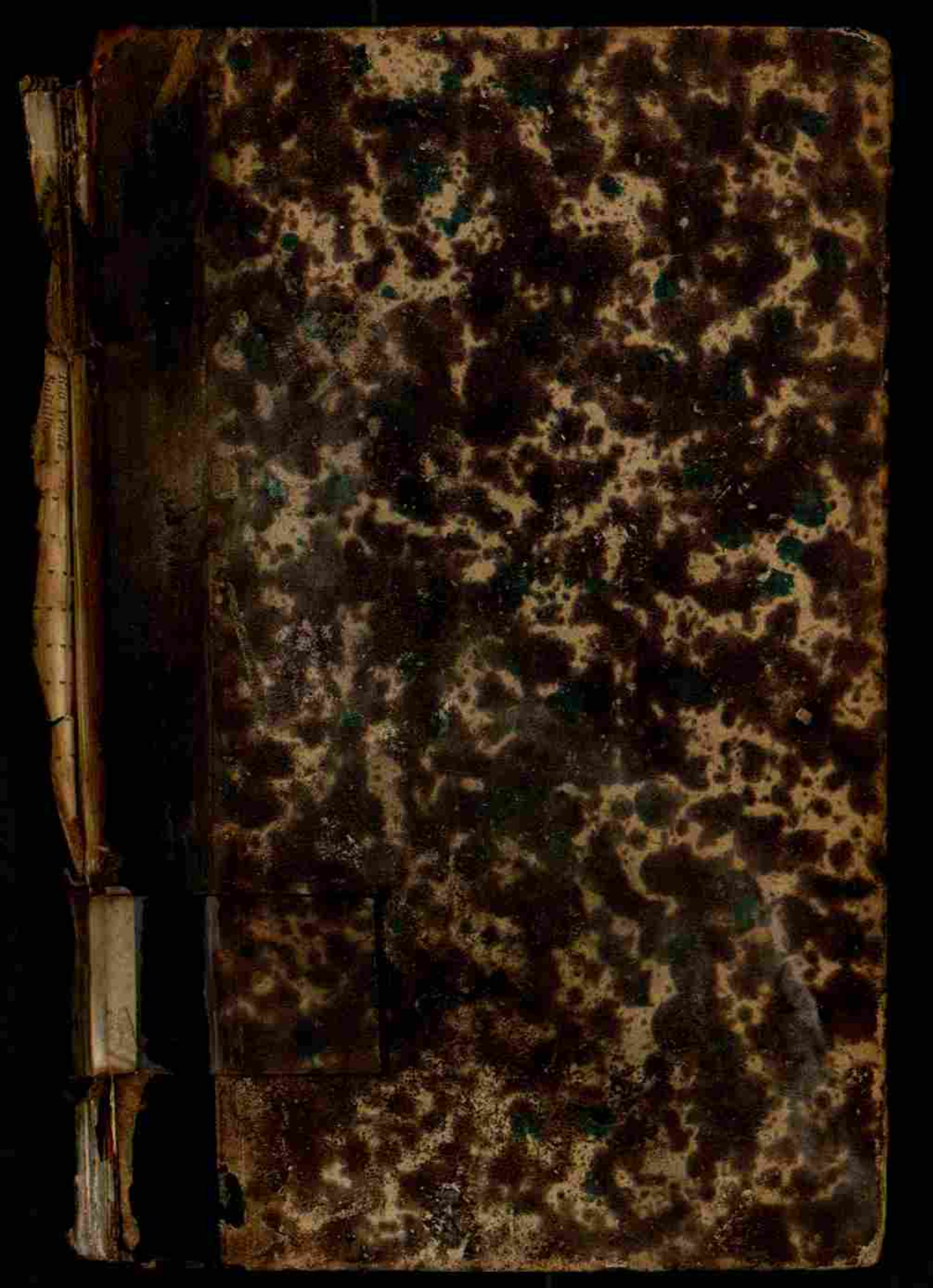
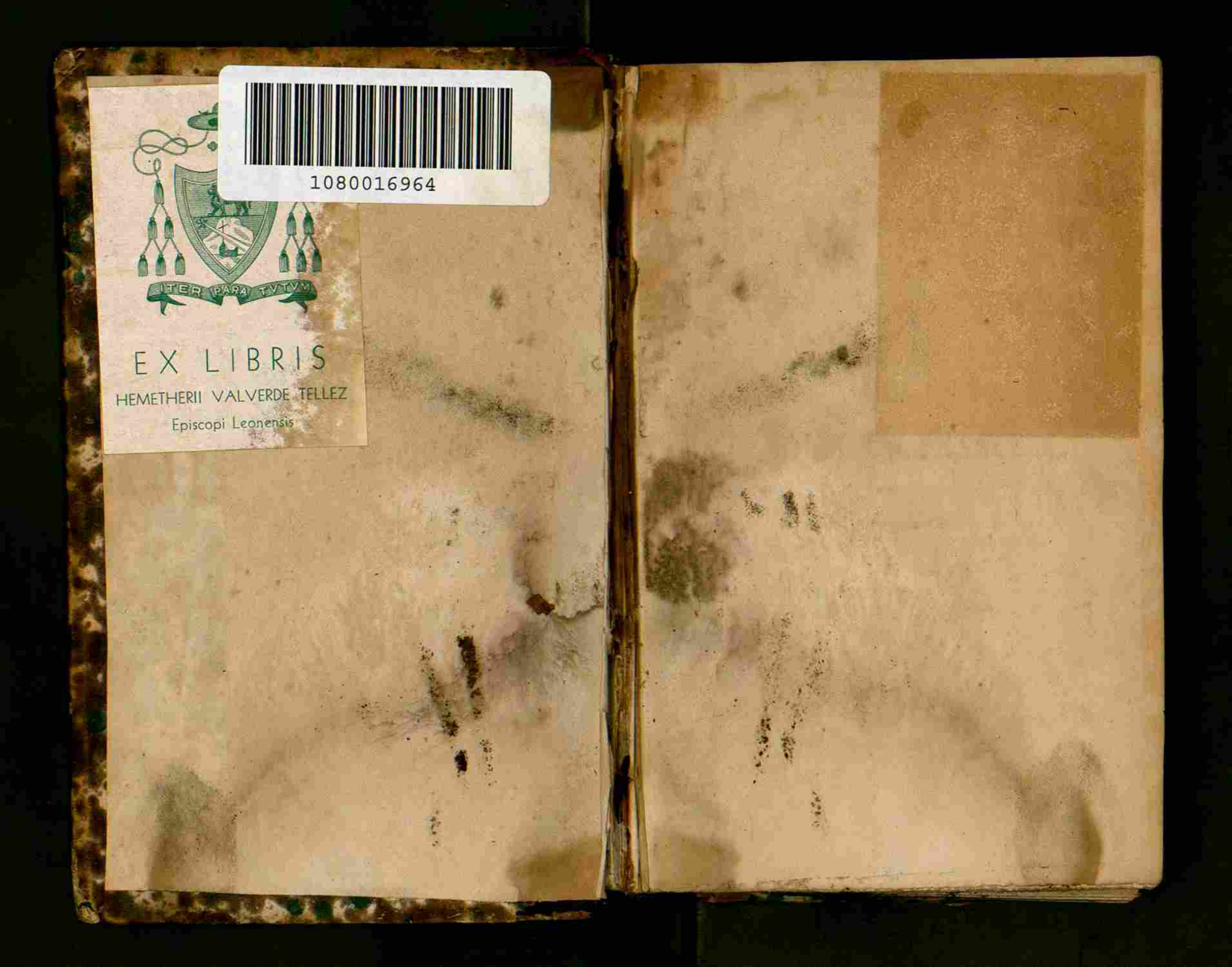


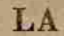

DC111
G3
v.3
t.5-6


1080016964
ITER PARA TVTVM
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

LA
REVOLUCION FRANCESA.

EL VOLTERIANISMO.

V.



LA

REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS

ACERCA DE LA PROPAGACION DEL MAL

EN EUROPA,

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias,

POR

Monseñor Gaume,

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA,
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADE-
MIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS,
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANZON.



Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.
GALAT. VI. 8.

Aquello que hubiere sembrado el hombre,
eso mismo cosechará.

MEXICO.
IMP. DE VICENTE SEGURA.
C. DE S. ANDRES N. 14.

1859.

Primera traduccion al castellano hecha en México espresamente para el Diario de Avisos, por J. A.





REVOLUCION FRANCESA.

PROLOGO.

El haber sentado de un modo incontestable que la revolucion francesa de 1789 fué la religion de los estudios de colegio bastaria en nuestra opinion para justificar las súplicas incesantes que de cuatro años á esta parte nos hemos tomado la libertad de dirigir á los gobiernos, á las familias, á los preceptores de la juventud para persuadirles á que se reforme un sistema de enseñanza que ha producido semejante catástrofe.

Deseando, no obstante, que desaparezca toda oscuridad de los espíritus, es preciso que contestemos á una objecion. Hay personas que considerando al volterianismo ó á la filosofía del siglo diez y ocho como á una de las principales causas de la revolucion francesa, dicen: "No cabe la menor duda de que los estudios clásicos influyeron poderosamente en la revolucion, pero ¿no es cierto que Voltaire, Rousseau, Mably y los demas filósofos del siglo anterior han sido los autores principales de este gran suceso? No se encuentran acaso en sus escritos todas las doctrinas religiosas, sociales y políticas de la revolucion? Por ventura no eran sus escritos á fines del siglo diez y ocho los oráculos de su opinion?"

No contentos con afirmar que el hecho es cierto, queremos hacer algo mas que reconocerlo. Con el fin de contribuir al triunfo de la objecion y fieles al método histórico que nos hemos impuesto, vamos á establecer por medio de documentos incontestables la parte que ha tocado al volterianismo en el catolicismo de 1789. Despues de esto esperamos que se nos permitirá manifestar la que corresponde á los estudios clásicos y al renacimiento dentro del mismo

volterianismo. Tal es el objeto de esta nueva tarea cuya division es la siguiente:

Dirigiéndonos á la revolucion misma, le preguntamos. *¿Es cierto que cuentas á Voltaire, á Rousseau, á Mably y á los demás filósofos del siglo diez y ocho entre tus ascendientes?*

"Dirigiéndonos luego á Voltaire, á Rousseau y á Mably, y á los demas filósofos, les preguntamos: *¿Quiénes sois? Como habeis aparecido en el mundo? Cuál es vuestra genealogía? De quiénes sois hijos?*

Así como hemos probado la descendencia de la revolucion no con argumentos sino con hechos seguirémos el mismo sistema para comprobar la filiacion del volterianismo. E insistimos en decirlo: no es una polémica la que entablamos, escribimos la historia.

LA REVOLUCION FRANCESA.

EL VOLTERIANISMO.

CAPITULO I.

APOTEOSIS DE VOLTAIRE.

La revolucion reconoce á Voltaire como á uno de sus padres.—Peticion de la municipalidad de Paris para la traslacion de los restos de Voltaire.—Palabras de Regnault de Saint-Jean d'Angely, de Treilhard.—Pídese una festividad para honrar á Voltaire.—Palabras de Gossin, de Regnault.—Llegada de Voltaire á Paris.—Estacion de la Bastilla.—Descripcion del Apoteósis.—Carácter pagano de esta ceremonia.

Hay un cargo que jamás se ha hecho á la revolucion y que ciertamente no merece, cual es de ignorar su genealogía y desconocer á sus abuelos; sus primeras sonrisas las dirigió á la vez á Bruto, á Escévola, á Temístocles, á Licurgo, á Voltaire á Rousseau y á Mably.

No bien habia dejado las mantillas de la infancia cuando muestra su piedad filial asociando á los mismos honores á sus padres y á sus abuelos. La historia nos ha dicho ya lo que hizo por las primeras cabezas de su descendencia, falta que nos diga lo que hizo en favor de sus inmediatos ascendientes.

El domingo 8 de Mayo de 1791, pide la municipalidad de Paris á la asamblea nacional que los restos de Voltaire sean conducidos en triunfo hasta la capital. Regnault [1] apoya la peticion, "en consideracion á que Voltaire es el único hombre que haya *rechazado al fanatismo é ilustrado á la ignorancia*." [2]

Despues de Regnault habla Treilhard. "Voltaire, dice, comenzaba en 1764 la revolucion que estamos presenciando; la anunciaba tal como hoy la vemos. *A él la debemos;* él es quizá uno de los primeros á quienes tenemos que tributar los honores que destinais *á los hombres insignes que han merecido bien de la patria.* No hablo aquí de la conducta privada de Voltaire; basta que haya *honrado al género humano,* que sea *el autor de una revolucion tan hermosa, tan grande como la nuestra,* para que nos apresuremos todos á que se le hagan á la mayor brevedad los honores que le son debidos." [3]

¡Llamar *hombre insigne* á quien durante su vida entera se hizo esclavo de las pasiones mas viles; *bienhechor de la patria* á quien desde el primer instante en que supo asir una pluma, no cesó de ultrajar las glorias mas puras de su patria, y de desmoralizarla por los medios mas satánicos; *la honra del género humano* á aquel cuya vida literaria fué una continua prostitucion del talento, y un ataque insensato contra el edificio religioso y social, cuya caida debia atraer al mundo males incalculables, es un ultrage á la verdad, una subversion del sentido cristiano! Pero Voltaire hizo la revolucion, es su padre: es lógico Treilhard.

1 Diputado de Saint-Jean d'Angely
2 *Monit.* del 9 de Mayo de 1791.
3 Id. id.

Gossin pide el 30 de Mayo los honores del Panteon para Voltaire, y que se fije el dia del apoteósis. "Voltaire, dice, ha levantado un monumento que descansa tanto en *los mayores beneficios* como *en las producciones mas sublimes* del genio: *Voltaire ha abatido al fanatismo, ha denunciado los errores de nuestras instituciones antiguas, hasta entónces idolatrados;* ha roto el velo que encubria *todas las tiranias.* Siendo los franceses ya *libres, decretarán en favor del libertador del pensamiento* el honor que de ellos ha recibido uno de los fundadores de la libertad." [1]

Apoyando la iniciativa de Gossin, vuelve Regnault á subir á la tribuna, y esclama: "Reclamo los honores del Panteon para el filósofo que entre los primeros se atrevió á hablar á los pueblos de sus derechos, de su dignidad, de su poder en medio de una corte corrompida. Su mirada penetrante leyó en el porvenir, y descubrió la aurora de la libertad, de la *regeneracion francesa* cuyas *semillas arrojaba* con tanto cuidado como valor. Voltaire hizo con su ejemplo una revolucion en la historia. Pues bien, *esta revolucion preparó la nuestra!*"

La peticion se transforma en decreto. El domingo 10 de Julio de 1791, una corporacion municipal se dirige á la garita de Charenton para recibir el cuerpo de Voltaire que llegaba de Romilly.

El trayecto de cuarenta leguas no habia sido mas que una serie no interrumpida de honores fúnebres. El carro que traia la caja habia venido siempre escoltado por los oficiales municipales y los guardias nacionales de cada uno de los distritos situados en su tránsito. Grupos de muchachos vestidos de blanco venian de trecho en tre-

1 *Monit.* del 31 de Mayo de 1791.

cho á depositar en él coronas de flores. Ramas de laurel y de encino entretegidas de rosas, de mirto y de flores silvestres daban sombra á este carro de *forma antigua* que llevaba por inscripcion estos dos versos de Voltaire."

"Si el hombre fué creado libre, debe gobernarse; si el hombre tiene tiranos, debe destronarlos."

Habia anochecido ya cuando la comitiva llegó á Paris. Todo estaba dispuesto para recibirlo. Antorchas, iluminaciones de toda clase alumbran su marcha al atravesar la capital, y la multitud que la acompaña convierte su entrada en un triunfo verdadero. El cuerpo es conducido en medio de las aclamaciones del pueblo á las ruinas de la Bastilla; una esplanada domina el sitio de la torre que sirvió de prision á Voltaire. Antes de colocarlo allí enseñan el féretro á la multitud que despues de los mas vivos aplausos guarda un *religioso* silencio. Allí descansan hasta el dia siguiente las reliquias del *libertador del pensamiento* en medio de flores y de plantas de toda especie, bajo un verjel de rosas, de mirtos y laureles.

Junto al mismo se alza á manera de columna triunfal una roca formada con las piedras procedentes de los escombros de la Bastilla. La cúspide y los ámbitos de esta roca, están adornados de varias figuras simbólicas y con la siguiente inscripcion:

RECIBE EN ESTOS SITIOS EN QUE TE ENCADENO EL DESPOTISMO,
VOLTAIRE,
LOS RESPETOS QUE TE TRIBUTA TU PATRIA.

Al dia siguiente, 11 de Julio, se verifica la traslacion de los restos de Voltaire al Panteon. Nada se ha omitido para dar mas brillo á esta ceremonia.

La comitiva emprende la marcha á las dos de la tarde en el órden siguiente:

Varias compañías de caballería, los zapadores, los tambores, los artilleros y los jóvenes alumnos de la guardia nacional.

Una diputacion de los colegios, los clubs y las sociedades patrióticas, llevando cada uno sus estandartes y lemas entre los cuales se leen las siguientes tomadas de Voltaire:

"Los mortales son iguales; no es el nacimiento sino la virtud tan solo la que establece entre ellos la diferencia."

"Esterminad, gran Dios, de la tierra en que nos hallamos á cualquiera que derrame con gusto la sangre del hombre." 1

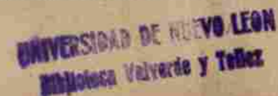
Numerosos destacamentos de la guardia nacional, y una multitud de hombres armados, marchan en órden de batalla, y en medio de ellos figuran todos los fuertes del mercado con el trage de su oficio formando un cuerpo separado; siguen los ciudadanos de Varennes y de Nancy llevando los medallones coronados de laureles de Rousseau, de Mirabeau, y de Franklin.

Tras de ellos vienen los vencedores y derribadores de la Bastilla, conduciendo los hierros, los grillos, las cadenas, y las corazas encontradas en esta fortaleza, presididos de su gefe Palloy.

Una parihuela en que se ven colocados varios libros con el sobre de: *Sumaria de los electores é insurreccion parisiense por Dussaulx.*

Los habitantes del arrabal de San Antonio conduciendo la bandera y el plan de esta fortaleza. Entre ellos se ve una mujer vestida *de amazona* con el uniforme de guardia nacional, distincion que le fué concedida por su cooperacion á la toma de dicha fortaleza. Va armada de

1 *Nota del traductor:* Pueden verse los versos franceses en el original, t. V, p. 8.



un palo cuya estremidad superior es de hierro afilado y lleva la siguiente inscripcion:

LA ULTIMA RAZON DEL PUEBLO.

Un grupo de ciudadanos armados de picas, de las cuales una lleva por remate el gorro de la libertad con este lema.

DE ESTE HIERRO NACIO LA LIBERTAD.

Los guardias franceses conduciendo un modelo de la Bastilla esculpido en una piedra procedente del derribo de esta fortaleza.[1]

Tras de ellos viene el club de los Jacobinos, que por un sentimiento de orgullo muy digno de esta sociedad demasiado célebre, afecta separarse de las demas sociedades patrióticas.

Los antiguos electores de 1789 y 1790.

Los cien suizos y los guardias suizos bajo las armas.

Una diputacion de los diversos teatros de la capital, presidiendo inmediatamente á la estatua de Voltaire. Esta *estatua de oro* coronada de laureles, es conducida por los jóvenes alumnos de las artes *en trage antiguo*, levantando unos en el aire en medio de guirnaldas de encino y de *varios atributos de las musas* medallones en en que se leen los nombres de las obras principales del semi-dios. Los otros conducen un cofre dorado que encierra una edicion de sus obras en setenta tomos: era un regalo de Beaumarchais.

1 Palloy habia mando hacer ochenta y tres parecidas á aquella que fueron enviadas á los departamentos. Durante los gobiernos que se han sucedido en Francia, el mismo individuo ha repartido gratuitamente á los curiosos algunos fragmentos de fierro y de piedra procedentes del derribo de la Bastilla.

Seguian tras de ella en masa los académicos, los sabios, los letrados y los artistas.

Coros de músicos cantando himnos y acompañándose con el sonido de *instrumentos antiguos*, iban delante del carro que conduce el sarcófago dentro del cual se halla el ferétro de Voltaire. Este carro cuyas ruedas y formas todas traen á la memoria *los carros de los triunfadores romanos*, habia sido construido con arreglo á los diseños del célebre David. Doce caballos tordillos quemados, y dispuestos sobre cuatro de frente y llevados de la mano por *guardias vestidos á la romana* tiran de esta obra maestra *imágen fiel de la grandeza y de la magestad de las concepciones antiguas.*

De este carro se desprende una pirámide trunca, adornada con un paño riquísimo de terciopelo verde cuajado de estrellas de oro, y rematando en un lecho fúnebre en el que descansa la imágen plástica de Voltaire. Esta figura representa al filósofo recostado en un lecho de descanso. Los paños que la rodean descubren las formas de su cuerpo; los brazos están desnudos y la cara no lleva impreso el sello de la muerte. Sobre su cabeza y *bajo el emblema de una jóven con alas*, tiene la *Fama* suspendida una corona de estrellas: *Los perfumes mas esquisitos arden en los braserillos colocados en los cuatro ángulos del carro*, y derraman en los aires los mas suaves aromas.

El sarcófago se halla adornado de varias inscripciones.

Por delante:

A LOS MANES DE VOLTAIRE.

En uno de los frentes laterales.

COMBATIO A LOS ATEOS Y A LOS FANATICOS;
INSPIRO LA TOLERANCIA;

RECLAMO LOS DERECHOS DEL HOMBRE
CONTRA LA SERVIDUMBRE Y EL FEUDALISMO.

En el otro frente lateral:

POETA, FILOSOFO, HISTORIADOR,
HIZO TOMAR GRAN VUELO AL ESPIRITU HUMANO,
Y NOS PREPARO PARA QUE FUESEMOS LIBRES.

Por detras:

DEFENDIO A CALAS,
A SIRVEN, LABARRE Y MOMBAILLY.

Este pomposo sarcófago que tiene cuarenta piés de elevacion, adelanta lentamente en su marcha, y hace estremecer desde léjos las calles por donde pasa.

Es seguido por el síndico procurador general, por los ministros, los embajadores de las cortes estrangeras, las diputaciones de la asamblea nacional, del departamento del distrito, de la municipalidad, de las secciones, del tribunal de apelacion, de los jueces de los tribunales de Paris, y de los jueces de paz. Cierran la marcha el batallon de veteranos y un cuerpo de caballería.

La comitiva sigue por todos los boulevards [1] desde el sitio de la Bastilla, y se detiene delante de la Opera que ocupaba entónces el teatro de la Puerta de San Martin.[2] La fachada de este edificio está adornada de festones de follage y de paños recogidos por guirnaldas de flores. El busto de Voltaire se halla colocado sobre *un altar á la antigua*, bajo del cual se leen estas palabras.

1 *Notas del traductor*: Los antiguos baluartes ó murallas de Paris, convertidos hoy en hermosísimas calles.
2 Arco de triunfo del mismo nombre.

PANDORA,
EL TEMPLO DE LA GLORIA,
SANSON.

Operas cuyo autor era Voltaire. Algunos cómicos en trage de carácter vienen á depositar coronas sobre este busto y cantan en gloria suya un himno adecuado á las circunstancias.

Prosigue despues la comitiva su marcha, continuando por los boulevards hasta la plaza de Luis XV, sigue el muelle de la Conferencia, el puente real, y el muelle de los Teatinos, que ya se conocia entónces con el nombre de muelle de Voltaire.

Se detiene ante el hotel [1] Villette situado en el ángulo de la calle de Beaune. Allí fué donde Voltaire pasó los últimos dias de su vida.

Cuatro álamos muy elevados unidos por festones de follage de encino y por guirnaldas de laurel forman una verde enramada, del centro de la cual se halla suspendida una corona de rosas que desciende sobre el carro al momento de pasar este. La fachada del edificio contiene este lema.

SU ESPIRITU ESTA EN TODAS PARTES Y SU CORAZON DESCANSA AQUI.

En el frente se halla un estrado en anfiteatro en el que están colocadas cincuenta niñas, vestidas de blanco con cinturones azules, con una corona de rosas en la cabeza y *una corona cívica* en la mano. Entre ellas se distinguen dos por sus largos trages de luto: son hijas de Calas.

1 Palacio ó casa de un grande; dicese tambien de los edificios públicos destinados á ciertos usos.

Madama de Villette que habia sido *adoptada por la ternura paternal* de Voltaire, se adelanta entónces para poner una corona en la cabeza de la estatua de su tio; y movida de los sentimientos mas vivos de ternura y de dolor, estrecha en sus brazos y cubre de besos el marmol inánime que reproduce sus facciones queridas. Al ver una escena tan patética se apodera de los espectadores el mas vivo enternecimiento, y los lúgubres acentos de una música desgarradora aumentan mas la conmocion general. Cántase luego en coro algunas estrofas de una oda de Chenier cuya música es de Gossec.

Concluida esta posa y uniéndose á la comitiva madama de Villette cercada de la familia de Calas, la Harpe que *era tambien hijo adoptivo de Voltaire* y un numeroso grupo de señoras vestidas de blanco con cinturones y listones tricolores, prosigue su marcha la comitiva y se dirige al teatro de la *Nacion* que es hoy el *Odéon*.

Delante del solar que ocupaba la comedia francesa situada en la calle des Fossés-Saint-Germain-des-Près que se encuentra precisamente en el camino del carre triunfal, se halla un busto de Voltaire coronado de dos genios á cuyo pié se lee esta inscripcion.

"ESCRIBIO SU EDIPO A LA EDAD DE DIEZ Y SIETE AÑOS."

Se reserva un nuevo homenage en el Odéon *á los manes* del patriarca de Ferney. Las colgaduras mas magnificas, guirnaldas dispue[illegible] adornan toda la fachada de este edificio Varios festones forman espirales en derredor de las columnas y en cada una de estas se lee un título de las obras de Voltaire, cuyos títulos

se hallan contenido en treinta y dos medallones. En el rontis del edificio se encuentra este lema:

"COMPUSO A IRENE A LOS OCHENTA Y TRES AÑOS."

Habiendo llegado la comitiva, ábrese el vestíbulo que cubria una cortina y descúbrese en el fondo la estatua de mármol de Voltaire resplandeciente toda de luces. A poco rato ve uno presentarse á los principales personages dramáticos que salieron á las tablas *en sus propios trages y con todos sus atributos* y tributar sus respetos al genio creador que los ha representado tan dignamente: *Bruto le ofrece un haz de laureles;* Orosmanes los perfumes de la Arabia; Alzira los tesoros del nuevo mundo; Nanina un ramo de rosas; y durante esta escena de gratitud una música *deliciosa* á toda orquesta ejecuta los coros de la ópera de Sanson.

Ya era noche cuando la comitiva prosiguió su marcha al resplandor de las antorchas y de las iluminaciones, no habiendo podido llegar hasta las diez al Panteon donde quedaron depositados los despojos mortales de Voltaire con toda la pompa digna de esta *fiesta triunfal*. [1]

"Esta ceremonia añade el *Monitor*, ha sido una verdadera *festividad nacional*. En todas partes se veian bustos de Voltaire coronados, se leian las máximas mas conocidas de sus obras inmortales, y salian de los labios de todas las gentes. En toda la longitud del camino por donde pasó esta soberbia comitiva, una multitud innumerable de ciudadanos cubria las calles, las ventanas y los techos de las casas." [2]

1 Véanse *los dias memorables de la revolucion*, t. I, páginas 287 á 294, y el *Monit.* del 13 de Julio de 1791.
2 *Monit.* del 13 de Julio de 1791.

Coronas, carro triunfal, iluminacion, aclamaciones, procesion, manifestacion de las reliquias, himnos, incienso, posas, nada omite la revolucion en el culto que tributa á Voltaire ¿Podrá decir de un modo mas esplícito: es mi santo, fué mi padre?

CAPITULO II.

APOTEOSIS DE ROUSSEAU.

Reconócelo la revolucion por su padre.—Pension concedida á su viuda.—Peticion de los honores del Panteon.—Palabras de Eymard.—Descripcion del Apoteósis.

Lo que acababa la revolucion de consumar para honrar á Voltaire, eso mismo hizo en obsequio de Rousseau.

El mártes 21 de Diciembre de 1790, suben Barrèrey Eymard á la tribuna, y piden que de las rèntas del Estado se asigne una pension á la viuda [1] de Juan Jacobo Rousseau, y se costee una estátua para el mismo Rousseau. *Aténas*, esclamó Barrèrre, *exaltó á la familia de Arístides. ¿Qué no hará pues, la nacion francesa por la*

[1] Era su concubina.

Coronas, carro triunfal, iluminacion, aclamaciones, procesion, manifestacion de las reliquias, himnos, incienso, posas, nada omite la revolucion en el culto que tributa á Voltaire ¿Podrá decir de un modo mas esplícito: es mi santo, fué mi padre?

CAPITULO II.

APOTEOSIS DE ROUSSEAU.

Reconócelo la revolucion por su padre.—Pension concedida á su viuda.—Peticion de los honores del Panteon.—Palabras de Eymard.—Descripcion del Apoteósis.

Lo que acababa la revolucion de consumar para honrar á Voltaire, eso mismo hizo en obsequio de Rousseau.

El mártes 21 de Diciembre de 1790, suben Barrèrey Eymard á la tribuna, y piden que de las rèntas del Estado se asigne una pension á la viuda [1] de Juan Jacobo Rousseau, y se costee una estátua para el mismo Rousseau. *Aténas*, esclamó Barrèrre, *exaltó á la familia de Arístides. ¿Qué no hará pues, la nacion francesa por la*

[1] Era su concubina.

viuda de Juan Jacobo Rousseau?" En medio de los aplausos de toda la asamblea, recibe Teresa de Levasseur una pension por vida de 1,200 libras tornesas.[1]

Abogando á favor de Rosseau, dice Eynard: "En los momentos en que se efectua en Francia la mas asombrosa *la mas completa de las revoluciones.* ¿De que gratitud no sois deudores para quien os puso en la mano las armas victoriosas conque combatisteis al despotismo y asegurásteis *para siempre nuestros derechos á la libertad?* Pido que despues de haber dado un grande ejemplo al mundo, quede tambien reservada á Francia, la gloria de haber honrado, *á semejanza de los pueblos antiguos*, de un modo digno de ella y de él al hombre inmortal que fué *su bienhechor* ó mejor dicho el *bienhechor del género humano.*"[2]

Resuena la sala con los aplausos unánimes y consigue Rousseau una estátua.

Pero esto no basta: Es preciso que Rousseau participe con Voltaire de los honores del apoteósis.

El sábado 27 de Agosto de 1791, una comision de los literatos de Paris se presenta en la asamblea presidida por Mr. *Victor Broglie.* El orador habla en estos términos:

"Habeis colocado en el Panteon á este genio universal á quien se ha acusado de invadir todos los generos, pero que no se apoderó de ellos sino para abatir á los piés de la filosofía *el monstruo del fanatismo y de la supersticion.* Voltaire fué el *precursor necesario de vuestros trabajos;* derribó entre nosotros cuantos obstáculos pudierais encontrar; arrasó por decirlo así el sitio en que habeis erigido el edificio de nuestra libertad.

1 *Monit.* del 23 de Diciembre de 1790. *Nota del traductor:* Ya hemos dicho que la libra tornesa equivalia poco mas ó mé á real y medio de nuestra moneda.

2 *Monit.* del 23 de Diciembre de 1790.

"Le habeis decretado los honores que le eran debidos: habeis pagado esa deuda á su memoria. Mas habeis cubierto lo que debeis al autor del *Contrato social?* Rousseau fué el primero que estableció un sistema á la vista misma del despotismo, la igualdad de los derechos entre los hombres y la soberanía del pueblo. Estas dos ideas madres han germinado en las almas francesas y en las nuestras con la meditacion de sus obras; y si es cierto, cosa que no puede disputarse, que toda nuestra constitucion no es mas que el desarrollo de aquellas, claro es que *Rousseau es el primer fundador de la constitucion francesa....* Pedimos, pues, para la memoria de este hombre insigne los honores que han de vengar á sus cenizas, que pagarán esta deuda de la Francia, y aumentarán vuestra gloria."[1]

El presidente contesta: "La asamblea nacional al destruir todos los *títulos de orgullo*, ha dado un brillo mayor á los verdaderos títulos de gloria. Ha querido que en lo sucesivo, los talentos, la virtud y el genio fuesen las únicas señales de distincion entre los ciudadanos del imperio. Esto equivalia á poner en primer término á *aquel que las reunió todas;* á colocar á J. J. Rousseau en un lugar *en que no pudiese tener superior.* La asamblea tomará vuestra peticion en consideracion, y os invita que concurrais á la sesion."[2]

Eymard pide que la asamblea se pronuncie inmediatamente. "Ofrecednos, dice. *á ejemplo de los antiguos*, objetos de estímulo; ofrecednos esas recompensas que sobreviven á aquellos que las han obtenido."[3] Una sola dificultad se opone al voto de la asamblea, tal es la pretension de Mr. Girardin de Ermenonville de ser propietario de lós restos de Rousseau. La dificultad queda

1 *Monit.* del 30 de Agosto de 1791.
2 Id. id.
3 Id. id.

allanada por Mr. *Matthieu Montmorency:* "Los hechos, dice, de que acaban de ocuparse los preopinantes, debian alejarse de una cuestion que pertenecerá toda entera *á la admiracion y al reconocimiento nacional.* No puedo creer que Mr. Girardin quiera negarse á los honores que se quieren tributar á Rousseau, y que pretend disputar á la nacion las cenizas de un hombre que le pertenece por *tantos títulos.* La asamblea que está *impaciente por ceder al sentimiento que la anima,* satisfaceria á los derechos sagrados de la propiedad, y al deseo nacional si quisiese resolver que los honores decretados á los hombres insignes, serán tributados á Rousseau, y pasar el asunto al comité de constitucion para su ejecucion."[1]

Es admitida esta proposicion y el 21 de Septiembre se publica el decreto que dispensa á Rousseau los honores del Panteon.[2] Con el objeto de preparar el entusiasmo se presenta Palloy á la asamblea el 6 de Octubre para ofrecerle el busto de Rousseau esculpido en relieve en una piedra de la Bastilla.[3] La asamblea muestra su profunda gratitud y decreta que el busto de Rousseau quedará colocado en el salon de la sesiones. Por su parte José Chenier compone para el dia de la fiesta un himno en que todas las edades y condiciones han de cantar las alabanzas del futuro semi-dios.

Llega en fin el 20 vendimiario del año III (11 de Octubre de 1794), dia fijado como decian para la ceremonia mas hermosa, la *mas griega* que se hubiese visto jamas. La *urna* funeral que encierra las *cenizas* de Rousseau, es arrebatada el 18 de la *isla de los Alamos,* y conducida en triunfo por los ciudadanos de Ermenon-

1 *Monit.* del 30 de Octubre de 1791.
2 Id. del 22 de Septiembre de 1791.
3 Id. del 7 de Octubre. Véase tambien el *Monitor* del 16 de Abril de 1794 en que se califica á Rousseau *el mas grande de los moralistas.*

ville, hasta *la municipalidad de Emilio,* llamado antiguamente de Montmorency. Allí permanece hasta el dia siguiente.

La comitiva se pone el 19 en camino para Paris. Llega como á las seis de la tarde á la plaza de la Revolucion, y se detiene en el puente Tournant al pié de la *Francia* que aparece anunciar al universo el *apoteosis de un hombre insigne.*[1] Aquí es donde se presenta una comision de la Convencion para recibir los restos de Rousseau.

La urna funeral llevada con respeto en un carro adornado de guirnaldas, queda depositada en medio del grande estanque del palacio nacional [las Tullerías] en una pequeña isla artificial cercada de llorones y álamos que recordaban á los espectadores las fuentes de Ermenonville. Allí, en un templo pequeño de *forma antigua* descansa la urna de Juan Jacobo. Allí recibe durante toda la noche los *respetos del pueblo* hasta los momentos de su traslacion al Panteon.

Desde las nueve de la mañana del dia 20 se dirigieron los ciudadanos en masa al jardin nacional: todo anunciaba la fiesta de un pueblo libre. Tan luego como se han reunido todos los que deben formar la comitiva, la Convencion nacional dejando el lugar de sus sesiones, se presenta en la inmensa tribuna situada delante del peristilo del palacio. En este instante el instituto de música toca una marcha seguida de la cancion compuesta por Rousseau. *He perdido toda mi dicha.* Luego de lo alto de la tribuna lee el presidente en voz alta los decretos espedidos para honrar la memoria de Rousseau. A esta lectura interrumpida con frecuencia por aclamaciones numerosas, sigue la cancion de Rousseau: *En mi cabaña oscura.*

1 *Monitor* del 24 vendimiario año III.

Pónese en fin, la comitiva en movimiento del siguiente modo:

Primer grupo. Músicos que ejecutan los tiernos acentos del *adivinador de la aldea* y de otras canciones compuestas por Rousseau.

Segundo grupo. Botánicos llevando plantas, flores y frutas con esta inscripcion:

EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA
LO CONSOLABA DE LA INJUSTICIA DE LOS HOMBRES.

Tercer grupo. Artistas y artesanos de toda clase con los instrumentos de su arte y de su oficio, llevando la inscripcion siguiente:

REHABILITO LAS ARTES UTILES.

Cuarto grupo. Diputados de la sesion de Paris llevando las tablas de los derechos del hombre con este inscripcion:

FUE EL PRIMERO QUE RECLAMO ESTOS DERECHOS
IMPRESCRIPTIBLES.

Quinto grupo. Algunas madres vestidas á *la antigua* llevando unas á sus hijos de la mano, las otras en los brazos, con este lema:

VOLVIO LAS MADRES A SUS DEBERES
Y LOS HIJOS A LA DICHA.

En efecto, á Rousseau, á su elocuencia, es á lo que son deudoras las madres de una felicidad que *habian ignorado hasta entónces*, la dicha de amamantar por sí mismas á sus hijos y educarlos á su vista.

La estatua de J. J. Rousseau coronada por la libertad. En el pedestal se lee su divisa favorita:

VITAM IMPENDERE VERO
CONSAGRAR SU VIDA A LA VERDAD.

Y mas abajo el siguiente lema:

EN NOMBRE DEL PUEBLO FRANCES,
LA CONVENCION NACIONAL A J. J. ROUSSEAU.
AÑO II DE LA REPUBLICA.

Sesto grupo. Habitantes de Franciada, de Emilio y de Groslay, con esta inscripcion:

EN MEDIO DE NOSOTROS
FUE DONDE ESCRIBIO ELOISA, EMILIO Y EL CONTRATO SOCIAL.

Sétimo grupo. Habitantes de Ermenonville rodean al carro que conduce la urna funeral en la que se hallan grabadas estas palabras:

AQUI REPOSA EL AMIGO DE LA NATURALEZA Y
DE LA VERDAD.

Octavo grupo. Ginebrinos con el enviado de su república, llevando esta inscripcion:

GINEBRA ARISTOCRATA LO HABIA PROSCRITO,
GINEBRA REGENERADORA HA VENGADO SU MEMORIA.

Noveno grupo. La Convencion nacional cercada de una cinta tricolor llevando por delante el *Contrato social* llamado el *Faro de los legisladores*.

Todos estos grupos marchaban sobre diez de frente

en medio de las aclamaciones de la multitud que se estrecha al pasar la comitiva.

Así como Voltaire habia hecho una posa en el hotel Villette, así tambien Rousseau hace la suya en la calle Honoré, en frente del club de los Jacobinos. Allí se deposita una corona cívica sobre el sarcófago del libertador.

Habiendo llegado al Panteon, el sarcófago que contenia el féretro de Rousseau, es conducido en triunfo al interior del templo, y colocado en un estrado elevado bajo la cúpula. Durante este intervalo, el instituto de música ejecuta la cancion compuesta por Juan Jacobo: *yo lo he plantado, lo he visto nacer.*

El presidente de la Convencion nacional, (Cambaceres) en una oracion fúnebre que pronuncia para honrar á Rousseau pinta los trabajos y los escritos que le aseguran la inmortalidad:

"Ciudadanos, dice, los honores del Panteon decretados á los *manes de Rousseau*, son un homenage que tributa la nacion á las *virtudes*, á los talentos, al genio.... *Moralista profundo, apóstol de la libertad y de la igualdad, ha sido el precursor* que ha llamado á la nacion á los caminos de la gloria y de la felicidad; y si un gran descubrimiento corresponde á aquel que ha sido el primero en encontrarlo, *desde luego Rousseau es á quien debemos esta regeneracion saludable* que ha obrado tan felices cambios en nuestras costumbres, en nuestros usos, en nuestras leyes, en nuestros espíritus y en nuestros hábitos....

"A su voz el hombre fué libre desde la cuna hasta el sepulcro. Ciudadanos, *el héroe de tantas virtudes* debia ser mártir de ellas.... Su vida tendrá su época en los *fastos de la virtud;* y este dia, estos honores, *este apoteósis*, todo anuncia que la Convencion nacional quiere saldar de una vez para con *el filósofo de la naturaleza*, la deuda de los franceses y la gratitud de la humanidad." 1

Concluido este panegírico, Cambaceres de gran uniforme se aproxima al sarcófago y arroja *flores en nombre de toda la Francia*, sobre el sepulcro de este hombre famoso.

La ceremonia termina con el himno de Chenier, música de Gossec, cuya primera estrofa la cantan los ancianos y las madres de familia; la segunda los diputados de la Convencion; la tercera los muchachos y las niñas, la cuarta los habitantes de Ginebra, y la quinta los jóvenes: el pueblo y todo los circunstantes repiten el coro.2

LOS ANCIANOS Y LAS MADRES DE FAMILIA.

Tú que bosquejas las facciones ingénuas de Emilio y de Sofia, que restableces los derechos desconocidos de la naturaleza, que iluminas á nuestros hijos y á nuestras hijas, forma sus corazones tiernos para las virtudes y haz felices á nuestras familias por medio del amor á las leyes y á las costumbres.

EL CORO.

"¡Oh Rousseau! modelo de los sabios, bienhechor de la humanidad, recibe los respetos de un pueblo libre y ufano, y sé desde el sepulcro el sosten de la igualdad.

LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO.

"Rompiendo tu mano las cadenas por largo tiempo sagradas de la tierra cautiva, encontró los títulos perdi-

1 *Monitor* 24 vendimiario año III.

2 *Nota del traductor:*—Quien deseare leer los versos franceses, los hallará en el original, tomo V págs. 26 á 28.

dos de su libertad primitiva. Armándose el pueblo con el rayo y con este contrato solemne, ha colocado su trono eterno sobre las ruinas de los reyes pulverizados.

EL CORO.

"¡Oh Rousseau! etc.

LOS MUCHACHOS Y LAS NIÑAS

Tú libertaste á todos los esclavos; humillaste á todos los opresores; sin cuidados, sin obstáculos, nuestros primeros dias tienen sus dulzuras, gracias á tí. Recibe la espresion de gratitud de aquellos á quienes defendiste: Rousseau fué el amigo de la infancia; es amado de los niños.

EL CORO.

"¡Oh Rosseau! etc.

LOS GINEBRINOS.

"Mira junto á tus augustas cenizas, á tus amigos, á tus conciudadanos; filósofo sensible y justo, nuestros opresores fueron los tuyos; y agitando su estandarte Ginebra, tu segunda patria, Ginebra, tu madre querida, canta á su hijo, al buen Rousseau.

EL CORO.

"¡Oh Rousseau! etc.

LOS JÓVENES.

"Combate siempre á la tiranía que tu memoria hace temblar: la muerte no alcanza á tu genio: esta antorcha

alumbra para el porvenir. Sus fulgores puros y fecundos han reanimado la tierra enlutada, y la Francia derrama flores en su ataud, en nombre de los dos mundos.

EL CORO.

"¡Oh Roussen! Modelo de los sabios, bienhechor de la humanidad, recibe los respetos de un pueblo libre y ufano y sé desde tu sepulcro el sosten de la igualdad." [1]

Al dia siguiente, Boissel vice presidente, sube á la tribuna en la sesion del club de los Jacobinos, y se espresa de este modo: "Ciudadanos, vengo á daros cuenta de la ejecucion de vuestra resolucion que decreta una *corona cívica á los manes* de J. J. Rousseau. Cuando el carro conducia el busto de este filósofo se detuvo á la puerta de este recinto y miéntras un ciudadano jóven colocaba la corona en la cabeza de Juan Jacobo, dirigiendo la palabra al pueblo, vuestro vice presidente, dijo: "Ciudadanos, la sociedad de los amigos de la libertad y de la igualdad, *sectarios, profesores, y continuadores invariables* de los principios y de la doctrina del inmortal Juan Jacobo, viene á manifestar por medio del ofrecimiento de una *corona cívica á los manes* de este apasionado amigo de la humanidad, la resolucion en que se halla de tomarlo siempre por modelo y por guía en sus trabajos...."

"Este discurso, ciudadanos, ha sido cubierto de aplausos. Vuestro vice presidente ha sido invitado á *subir al carro para representar á las cuatro edades*. Se *sentó á los piés* de la viuda de Juan Jacobo, y ha sido conducido de esta manera hasta el Panteon." [2]

Ya hemos visto como el apoteósis de Rousseau rivaliza con el de Voltaire. Jamas tributó Paris adoracio-

1 *Monitor* del 20 y del 24 de vendimiario, año III.
2 *Monitor* del 26 id.

nes mas ruidosas á Jesucristo. Jamás hizo una procesion mas solemne y con mayor pompa para honrar al Hijo de Dios, como aquella en que paseando en triunfo los cadáveres de Voltaire y de Rousseau los presentó á la veneracion pública y les condujo solemnemente á una iglesia católica convertida en santuario suyo. ¡Voltaire y Rousseau honrados en la capital de la Francia al igual del santo de los santos, y la revolucion dando hace setenta años á la Europa y al mundo el escándalo inaudito de conservar colocados en la misma iglesia que Jesucristo á los dos corifeos del libertinaje y de la impiedad! La revolucion no ha muerto.

Pero olvidemos el lado sacrílego de esos apoteósis. Al dar la revolucion al patriarca de Ferney y al filósofo de Ginebra semejantes testimonios de la piedad filial, ¿no dice acaso en un lenguage que no admite mas contradicciones de los comentarios que pide, sí, soy hija de Voltaire y de Rousseau?

CAPITULO III.

MABLY Y LOS DEMAS FILOSOFOS

La revolucion es destruccion y reconstruccion.—Voltaire la personifica en su obra de destruccion religiosa.—Rousseau en su obra de destruccion social: ambos en su obra de reconstruccion religiosa y social.—Mably, otro preparador de la revolucion.—Su epitafio.—Peticion á favor suyo de una estátua y de los honores del Panteon.—Palabras de Arnoux y de Dussaulx.—La Revolucion reconoce á todos los demás filósofos por sus abuelos.—Palabras de Mr. de Landine, de Chabroud, de Prud'homme, de Bandin, de Robespierre, de Riouffe. —Testimonio de la revolucion justificado por la misma filosofía.—Filiacion del Volterianismo.

La revolucion francesa fué destruccion y reconstruccion. Destruccion del órden religioso y del órden social establecidos; reconstruccion de un órden religioso y de un órden social fabricados por el hombre, dirigidos por él y organizados con la mira de asegurar su soberanía universal. Siendo esto así nada mas lógico que el

doble apoteósis cuya historia acabamos de pintar. Voltaire personifica especialmente á la revolucion en su obra de destruccion religiosa; Rouseeau personifica especialmente en su obra de destruccion social: ambos la personifican igualmente en sus principios de reconstruccion religiosa y social. Así como el roble se halla entero en la bellota que oculta la tierra, del mismo modo se encuentra la revolucion entera durante el siglo diez y ocho en Voltaire y Rousseau.

Animados del mismo espíritu que sus maestros los demas filósofos son igualmente, si bien en grado inferior, los precursores de la revolucion. Esta, cual hija agradecida, no olvida á ninguno de su padres y dá á cada uno segun sus obras. Pero hay un hombre que por sus principios políticos y su admiracion, por las instituciones republicanas de la antigüedad, camina de frente con Voltaire y Rousseau y se adelanta á ellos con sus teorias socialistas: este hombre es Mably. Con una sotana ménos y algo mas de elocuencia entraba como ellos en el Panteon.

Desde el nacer lo reconoce la revolucion como á uno de sus progenitores, y distribuido su retrato con profusion es presentado á la gratitud pública, con este letrero:

"He aquí las facciones de este hombre insigne que sus escritos han conducido á la inmortalidad. *Nació digno de Esparta y de Roma* y murió demasiado temprano para la Francia y para la libertad."[1]

A poco tiempo se pide una estatua para él; [2] luego se reimprimen sus obras diciendo: "¡Yo debia á la patria la publicacion de sus obras, sobre todo en un tiempo en que se necesitan *tantas luces sociales y políticas y tantas virtudes!* ¡Que obras mas capaces que las suyas para comunicar las primeras é inspirar el amor á las segundas!" [1] En fin, solicítanse para él los honores del Panteon. "Mably, dice el diputado Arnoux, ha escrito para los pueblos; les ha *enseñado sus derechos* que ignoraban ó habian olvidado. Hay una recompensa digna de él y digna de vosotros, venimos á pedírosla. Esta recompensa es que coloqueis su imágen en el monumento que habeis erigido á los hombres insignes que han merecido bien de la patria.

"Los títulos de Mably á esta gloria se hallan consignados en su obras. *Han servido de antorcha en la carrera de la revolucion*....

"No sereis vosotros, legisladores, los últimos en satisfacer esta deuda sagrada, si he de juzgar por la acogida que hicisteis no hace mucho á uno de nosotros cuando en un momento de entusiasmo señalaba á Mably en en el Panteon. Hombre insigne, mi corazon me está diciendo *que la hora de la inmortalidad sonará muy en breve para tí.*" [2]

La asamblea aplaude estas palabras y devuelve la mocion á las tres comisiones reunidas de salud pública, de legislacion y de instruccion pública. Pero las comisiones no se cuidan de dar su dictámen y por consiguiente no se suena la hora de la inmortalidad para Mably.

En cuanto á los demas filósofos del siglo diez y ocho, no deja pasar la revolucion una sola oportunidad sin proclamarse su hija y sin ofrecerles el tributo de su piedad filial. Desde 1° de Agosto de 1791 dice por boca de Mr. de Landine: "Los autores de las declaraciones *de los derechos naturales* han establecido muy bien que

1 *Monitor* del 27 de Noviembre de 1789. *Nota del traductor:* Los cuatro versos franceses que componen dicho letrero, pueden verse en el original tomo V pág 32.
2 *Monitor* del 31 de Mayo de 1791.

1 *Monitor* del 10 floreal año III.
2 *Monitor* del 24 pradial año III. Discurso de Arnoux y de Dassaulx.

el hombre ha nacido libre.... Tengo mucho gusto en adoptar, en profesar los mismos principios. *Locke, Cumberland, Hume, Rousseau y* otros muchos los han desarrollado; *sus obras los han hecho germinar entre nosotros.*" [1]

Mas adelante dice: Acabando *de salir de los bosques,* nuestros padres no tenian mas que el buen sentido de la *naturaleza....* y estos *filósofos que han sido los primeros en enseñarnos el camino de la dicha y de la libertad,* estos filósofos deshonrados por todas las tiranías, ¿no deberian recibir al fin el premio de su *zelo* el ver como nos aprovechamos de sus *luces*?" [2]

En otra parte esclama: "Montesquieu, Rousseau, Mably, Voltaire, no hubieran dirigido libremente sus reflexiones sobre el estado de miseria á que se hallaba reducida la especie humana, y si no hubiesen tenido el noble atrevimiento de publicar sus pensamientos con riesgo y peligro de su persona, *jamás habria sospechado el pueblo sus derechos, jamás se habria insurreccionado.* Sed agradecidos para con aquellos de nuestros contemporáneos que alimentan con valor este fuego sagrado encendido por nuestros antecesores: un *buen libro* es una palanca capaz de mover al mundo entero." [3]

Guiada siempre por la gratitud, añade la revolucion "La toma de la Bastilla es el primero de los acontecimientos que contribuyeron á conquistar la libertad.... La *razon* recoge á veces los frutos de una victoria que habia *preparado hacia mucho tiempo.* Montesquieu, Rousseau, Mably *vosotros habeis forjado las armas* con que ha sido herida la tiranía que se rebajaba al rango de las

1 *Monitor* id.
2 Discurso de Chabroud, 30 de Marzo de 1791.
3 Prudhomme, *Revoluciones de Paris,* núm. 107 á 116, pág. 269.

quimeras los principios que habeis revelado y que *nos vanagloriamos de profesar.*" [1]

En otra parte dice por boca de Robespierre: "Mi Dios es el que protege á los oprimidos y estermina á los tiranos; mi culto es el de la justicia y la humanidad...... Penetrando *la antorcha de la filosofía* hasta las condiciones que están mas distantes de ella ha auyentado, ya á todos los fantasmas temibles ó ridículos que la ambicion de los sacerdotes y la política de los reyes nos habian mandado que adorásemos en nombre del cielo... Es indudable que muy pronto *el evangelio de la razon* y de la libertad será el evangelio del mundo." [2]

"*La filosofía,* deduce Riouffe, *ha sido nuestra fuerza motriz....* ¿Qué hacen los escritores contrarevolucionarios? Atacan esta filosofía con encarnizamiento. Si llegan á destruir *el espíritu filosófico* harán infaliblemente la contra revolucion. Luego puede decirse con certeza que *un anti-filósofo* es un *anti-republicano.*" [3]

Otros cien trozos no ménos esplícitos se hallan consignados en el *Monitor,* este libro inalterado é inalterable en que la revolucion misma ha depositado libremente sus pensamientos mas íntimos. Queda, pues, bien sentado que la revolucion se ha proclamado hija de Voltaire y de Rousseau, ó bien de la filosofía del siglo diez y ocho.

"*¿Se halla fundada esta descendencia?*"

Basta la palabra de la revolucion para que pueda uno sin temor alguno contestar afirmativamente; porque repetimos que nadie mejor que la revolucion conoce su genealogía. Sin embargo, no nos atengamos únicamente

1 Discurso de Baudin, (departamento des Ardennes) presidente del club de los ancianos para el aniversario del 14 de Julio. *Monitor* del 28 messidor año VII.
2 Discurso sobre la proclamacion del Ser Supremo.
3 Discurso en el círculo constituyente; 9 messidor año VI.

á su testimonio. Veamos las cosas en el fondo y recordemos que toda la revolucion se encierra en estas dos palabras: *destruir y reedificar*. Destruir el órden religioso y el órden social establecido por el cristianismo; reedificar un órden religioso y social por el modelo de la antigüedad clásica, ved aquí á lo que se deduce la revolucion en la doble fase de su existencia, á no ser que se niegue la historia.

Mas *el destruir y reedificar* no es acaso el único objeto del Volterianismo, de la filosofía del siglo pasado? Mirad en su conjunto, en sus gefes, tanto en Francia como en Inglaterra, en sus principales trabajos, en sus constantes esfuerzos, ¿es por ventura otra cosa que la gran liga de los literatos del siglo diez y ocho que un ataque incesante contra el cristianismo y contra el órden social establecido por el cristianismo? Qué principio cristiano se ha respetado en la filosofía, en la moral, en la política y en la literatura? En qué institucion nacida del cristianismo no se ha abierto brecha desde el papado hasta las órdenes religiosas, las corporaciones seculares, la sociedad doméstica y la misma propiedad? En una palabra, ¿qué persona, qué cosa cristiana se ha visso libre de sus sarcasmos ó sofismas?

Al mismo tiempo, ¡qué aspiraciones tan continuas por la bella antigüedad! Qué alabanzas de su libertad, de su civilizacion, de sus virtudes, de sus leyes, de sus artes, de sus instituciones, de sus usos, de sus filósofos de sus oradores, de sus poetas y de sus héroes. ¡Qué esfuerzos tan perseverantes para conducir de nuevo á las naciones modernas hácia este tipo admirado.

De estos hechos generales y de pública notoriedad, resulta que la revolucion era en la filosofía lo que el niño en el vientre de su madre; que estaba toda formada, enteramente viva en el órden de las ideas ántes de ser visible y palpable en el órden de los hechos.

Luego está bien fundada la objecion que nos dirigen,

diciendo: "La revolucion francesa no solamente es hija de los estudios de colegio, sino tambien del Volterianismo." Muy distantes de negar el hecho, lo acabamos de establecer.

Pero preguntémos: ¿Y el Volterianismo á su vez, de quién es hijo? Porque al fin, no nació como un hongo al pié de un árbol. Tiene su genealogía. ¿Cuál es?

Los volterianos nos responden hoy mismo: "*Somos filósofos y revolucionarios que tenemos orgullo en serlo; pero somos hijos del renacimiento y de la filosofía ántes de serlo de la revolucion.*" 1

En nuestro estudio genealógico del mal, este aserto, como debe suponerse, es de una importancia vital. Falta saber si es cierto, y hasta qué punto. Para formar nuestra opinion es preciso interrogar á la historia y preguntarle si Voltaire, Rousseau, Mably, Hume, Cumberland, los enciclopedistas y los demas filósofos, arrastrados en su órbita son efectivamente hijos del renacimiento y de los estudios de colegio. Lo sabremos positivamente si por un lado han sido desde su tierna edad formados por el renacimiento, nutridos con su leche, animados con su espíritu; y si por el otro sus obras y sus actos durante toda su vida no han sido mas que la espansion de sus estudios clásicos.

1 *Debates* del 25 de Abril 1852.

———

CAPITULO IV.

VOLTAIRE.

Hijo del renacimiento y de los estudios de colegio, pierde la fé y las costumbres.—Sus primeros versos.—Testimonio de la educacion clásica que recibió.—Ignorancia y desprecio del cristianismo.—Entusiasmo por el paganismo.—Testimonio de Condorcet.—De la Harpe.—De Lefranc de Pompignan—Análisis de la *filosofia de la historia*.—Todas las teorías y todas las fábulas de la antigüedad clásica admiradas y reproducidas por Voltaire.—Desprecio constante del cristianismo, de su lenguaje, de sus artes, de sus hombres.—Elogio del renacimiento.

Voltaire es uno de los ejemplos mas honorosos del influjo que ejercen los estudios de colegio en el espíritu y en el corazon de la juventud. Estudiando á Virgilio decia San Agustin, fué como perdí mi inocencia siendo aun niño." [1] "Viviendo en medio de los griegos y de los romanos, y de tres millares de divinidades, decia Napo-

1 *Confesiones*, etc.

leon, fué como perdí la fé, y eso me sucedió siendo todavia muchacho, esto es, á los trece años." [1]

Mas infeliz Voltaire que ellos, perdió una y otra. Oigamos sus biografias.

Voltaire (Francisco María Arouet) nació en Chatenay, cerca de Paris el 20 de Febrero de 1694. A los diez años de su edad, lo pusieron en el colegio de Luis el Grande que dirigian los jesuitas. "Estuve siete años en el colegio de Luis el Grande.... El marqués de Chateauneuf, embajador en la Haya, me llevó consigo en clase de page en 1713." [2] Varias notabilidades de la Compañía, el padre Charlevoix, el padre Tournemine, el padre Lejay y el padre Poree fueron sucesivamente los preceptores de Voltaire que llegó á obtener lo que llaman triunfos de colegio. En 1710 ganó el premio de versos latinos *(strictæ orationis.)* Algunas composiciones en versos franceses que hizo en el colegio, manifiestan el alimento con que nutrian su tierna inteligencia.

He aquí como tradujo una epígrama de la *Anthologia:* [3]

"Leandro conducido por el amor, decia mandando á las tempestades: dejadme llegar á la ribera, no me ahogueis sino hasta que vuelva."

Se le asignaba por *leccion* un trozo en verso sobre la estatua de *Pigmalion*, y él devolvia por copia:

"Si Pigmalion la formó, si el cielo animó su ser, el amor hizo mas, la inflamó: ¡Sin él, de que servirá nacer?"

Tradujo igualmente varias *odas de Anacreonte;* se le mandaba luego componer versos sobre la muerte de Ne-

2 *Memorias de Santa Elena*, etc.

1 *Voltaire pintado por si mismo*, 1775, carta II, pág 4, carta IV, pag. 9.

4 *Nota del traductor.*—El lector encontrará los versos franceses en el original tomo V; págs 41 á 43.

ron que se da á sí mismo la muerte, y reproducia esta cuarteta:

"Cómplice execrable de la muerte de una madre, si muero de mi mano, bien lo merezco; y no habiendo cometido en mi vida mas que actos de crueldad, he querido, suicidándome, hacer un acto de justicia." [1]

Ya vemos en qué país vivia el jóven Arouet á pesar de estar en el colegio. La antiguedad clásica se convierte en su horizonte. Robar á los griegos y á los romanos sus sentimientos, sus imágenes, su mismo lenguaje fué para él la única fuente de lo hermoso y la condicion del triunfo; toda su vida política nos dará la prueba de ello. Entretanto citarémos otra composicion cuando no contaba aun quince años de edad. Un inválido ya viejo suplicó un dia al regente de Voltaire que le hiciera un *memorial* en verso para el Delfin. El regente despachó al inválido á su discípulo que compuso los versos siguientes:

"Noble hijo del mas grande de los reyes, que sois su amor y nuestra esperanza, vos que sin reinar aun sobre la Francia, reinais ya en el corazon de los franceses, me permitireis que mi vena por medio de un esfuerzo ambicioso se atreva á daros un regalo, á vos que no recibis dones sino de mano de *los dioses?* La *naturaleza* os obsequió cuando nacisteis con sus mas hermosos atractivos, é hizo ver en vuestras primeras acciones, que el hijo de Luis era digno de serlo. *Todos los dioses* os colmaron á porfia de sus dones: *Marte* os dió la fuerza y el valor; *Minerva* añadió desde vuestros tiernos años la sabiduría al fuego ardiente de la edad; *Apolo* inmortal, os dió la hermosura, pero *un Dios mas poderoso aun,* á quien invoco en mis trabajos, quiso tambien darme mis estrenas concediéndoos la liberalidad."

1 *Vida de Voltaire* por el marques de Luchet, seis tomos en 8º 1781, tomo I, págs. 6 y 7.

Aquí tenemos precisamente la fraseología mitológica tal como se enseña en los colegios; hé aquí las fuentes poéticas abiertas por el Renacimiento al genio cristiano. Voltaire que tomaba muy á lo serio, lo mismo que sus condíscipulos, estas leyes del Parnaso, añade, hablando de si mismo, que *Apolo* presidió á su nacimiento; que este *dios poderoso* le abrió su santuario y le enseñó otras cosas no ménos clásicas.[1]

En la oda que compuso algunos años despues á Santa Genoveva habla de *los dioses sublevados* contra los reyes; de *Marte que conduce su carro tirado por el odio.* No habiendo tenido buen éxito esta produccion, se vengó con una sátira sembrada toda de nombres poéticos del *Parnaso,* de *Febo,* de *Cátulo,* de *Mecenas,* de *Anacreonte,* de *Virgilio,* de *Horacio,* de *Homero,* de *Roma* y de la *Grecia.*[2]

Sin embargo la asidua repeticion de la hermosa antigüedad no tardó mucho en infundir al jóven Arouet, cuyo entendimiento era mas precoz que el de los muchachos de su edad, una profunda aversion hácia el cristianismo. El Padre Porée y el Padre Lejay notan esta disposicion, "emplean los esfuerzos mas inauditos para hacer gustar á su discípulo las grandes verdades de la religion." [3] ¡Pero vanos esfuerzos! La plaza ya estaba tomada por desgracia. ¡Y para siempre! "*Desde la edad de doce años* el jóven Arouet hacia ostentacion de sus principios y hacia las zumbas que ha introducido despues en una multitud de obras. Y es muy cierto que el padre Lejay le predijo *desde entonces* que seria *el porta estandarte de la incredulidad.*" [4] A la perversion del

1 *Memorias ausiliares de la historia de Mr. de Voltaire* por de Servières (ó Chaudon) un tomo en 12º, 1785 págs. 4 y 56.— *Vida de Voltaire* por Condorcet, pág. 118.
2 Véase dicha composicion en Luchet, tomo I, pág. 26.
3 Id. pág. 22.
5 *Memorias de Servières* pág. 2.

espíritu se une la corrupcion del corazon. No bien ha salvado las umbrales del colegio cuando Voltaire tiene ya su querida hija de buena familia que procura robarse. Esto sucedia en 1713, no teniendo diez y nueve años de edad [1]

Si Voltaire perdió en el colegio su inocencia y su fe, ha sacado en cambio de ella ¡una pasión invencible por la antigüedad pagana. No sueña mas que en las bellas letras, entendidas como se entendian en el colegio, calcadas sobre los modelos antiguos, inspiradas de su espíritu, tomando sus formas y espresando sus sentimientos religiosos y políticos hasta donde era posible, "á tal grado, dicen las memorias de Serviérs, que jamás quiso rendirse á las miras de su padre que lo destinaba al foro." [2]

Una alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo, tal es Voltaire aun ántes de haber salido del colegio de Luis el Grande. ¿Pero cómo es que este niño que entró al colegio á los diez años con el doble tesoro de la fé y de la inocencia propia de esta edad, entregado en manos de preceptores hábiles y virtuosos, rodeado de cuidados especiales, se ha vuelto tan pronto incrédulo y libertino, ùn menospreciador público del cristionismo, y un admirador apasionado del paganismo? Si Voltaire no hubiese perdido en el colegio mas que la fé y las costumbres, podia esto atribuirse á las malas compañia y á los malos libros, mas apénas parece esto verosímil en un colegio de Jesuitas y en una época en que no existia la libertad de imprenta. No seria nas natural inferir que Voltaire encontró el escollo de su inocencia y de su fé allí mismo donde San Agustin, Napoleon y tantos otros hallaron el escollo de las suyas?

Pero ademas, ¿cómo esplicais el misterio de haberse

1 Id. id.
2 Id. p. 4.

él apasionado sin remedio por la antigüedad pagana? Miéntras conseguimos la respuesta, Voltaire mismo nos dice durante toda su vida: "Soy hijo de mi educacion literaria; no me eduque en Paris, en el colegio de Luis el Grande, ni al lado de los Jesuitas; me educaron en Roma y Aténas, Salustio, Ciceron, Tácito, Virgilio, Ovidio, Horacio, Anacreonte; los padres Poreé, Lejay, Tournemine no fueron mas que mis *pasantes;* mis verdaderos profesores fueron los autores paganos."

Y lo probará con usura burlándose de la enseñanza de unos y practicando fielmente las lecciones de los otros; persiguiendo sin descanso á sus pasantes con su odio, sus desprecios y sus sarcasmos, al paso que levantará hasta las nubes á sus profesores, á sus escritos, á sus ideas y á sus acciones.

En efecto, tal como es Voltaire al salir del colegio así será hasta el fin de su larga carrera. El análisis de sus obras no ofrece tres ideas, no presenta mas que dos: la ignorancia ó el odio al cristianismo y la admiracion del paganismo. Mas si se reflexiona en el dominio soberano que ejerció durante mas de sesenta años sobre la Europa entera el alumno del colegio de Luis el Grande, se podrá calcular el influjo del Renacimiento y de los estudios clásicos sobre las ideas de las costumbres, en una palabra sobre la filosofía del siglo pasado y por consiguiente sobre la revolucion francesa que de allí salió.

Las obras de Voltaire pueden dividirse en dos categorías: los obras antireligiosas y las obras antisociales.

Caracterizando á las primeras un admirador de Voltaire, Condorcet, se expresa en estos términos: "Ocultando su nombre y considerando á los gobiernos, Voltaire *dirige todos sus golpes contra la religion* y aun interesa al poder civil para que debilite su fuerza. Una multitud de obras salidas de su pluma se esparcieron por la Europa. Su zelo contra la religion, que consideraba como la causa *del fanatismo que habia asolado á*

la Europa desde su nacimiento, de la supersticion que la habia embrutecido, y como el orígen de los males que estos enemigos de la humanidad seguian haciendo todavia, *parecia redoblar su actividad y sus fuerzas*. "Estoy cansado decia un dia, de oirles repetir que doce hombres fueron suficientes para fundar el cristianismo, y tengo ganas de probarles que basta uno solo para destruirle." 1

Todos los géneros de desprecio arrojados á los siglos cristianos, á las glorias y á las instituciones cristianas por Maquiavelo, Ulrico de Hutten, Erasmo y demas renacientes, deslumbrados con las bellezas de la antigüedad pagana, sus odiosas calumnias, sus chacotas sacrílegas reaparecen en Voltaire sazonadas con nueva sal. Lo que habia sucedido en el siglo diez y seis se reproduce en el diez y ocho si bien en proporciones mayores. La cizaña del paganismo arrojada á manos llenas en el campo de la Europa produce una abundante cosecha. "*Los libres pensadores*, añade Condorcet, que no existian anteriormente sino en algunas ciudades *en que las ciencias eran cultivadas, y entre los literatos, los sabios, los grande y los empleados*, se multiplicaron en todas las clase de la sociedad, como tambien en todos los paises." 2

"Descartes habia hecho una *revolucion* en la filosofía; Voltaire hizo otra mas estensa *en la moral de las naciones y en las ideas sociales*. El primero sacudió el yugo de la escuela que no pesaba mas que sobre los sabios; el segundo rompió *el cetro del fanatismo que pesaba sobre el universo*. 3

Setenta años de una guerra á muerte contra Jesucristo á quien se atreve á llamar *el infame*, contra su

1 *Vida de Voltaire* pág, 245.
2 Id. id. 246.
3 *Elogio de Voltaire* pág. 74.

persona adorable, contra sus dogmas, contra su moral, contra sus misterios: he aquí á Voltaire en sus obras filósoficas, en su correspondencia, en sus poesias fugitivas, en sus inumerables folletos que rivalizaban por su impiedad y obcenidad: "Ha sido poeta, escribia en 1781 el elocuente arzobispo de Viena, para cantar en todos los tonos de la poesía las lecciones de impiedad; orador para declamar contra la religion y sus ministros; historiador para alterar los hechos con detrimento de la revelacion de la Iglesia y de sus santos; filósofo, ó envidioso de pasar por tal, para oscurecer las verdades mas preciosas con las nubes del escepticismo. Mas bien que á sus talentos literarios, á estos títulos debió el ruido que ha hecho en el mundo. ¿Agregarémos á tantos escesos el amor desenfrenado por la libertad popular la aversion hácia la autoridad soberana y el espíritu de independencia? Ved, pues, á lo que se reduce esta edicion anunciada con tanta enfasis: *un moton de sarcasmos, de máximas anárquicas, de inmundicias é impiedades*." 1

Estas apreciaciones generales piden el ser justificadas por las obras mismas de Voltaire, para que quede sentado de un modo claro que el alumno del colegio de Luis el Grande fué durante toda su vida, como lo hemos dicho ya, el hijo de su educacion literaria, esto es, una alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo. En sus diversos escritos tanto en verso como en prosa, Voltaire como fiel discípulo del renacimiento, dá nueva vida á todas las fábulas y á todas las teorías de la antigüedad pagana, establece al apoteósis del hombre bajo el doble punto de vista del orgullo y de la carne, y abre brecha respecto del órden religioso y social en todo lo que no es obra del hombre emancipado.

1 **Mandamiento de S. S. I. el obispo Lefrane de Pompignan con motivo de una edicion completa de Voltaire, 1781.**

Así por ejemplo, en su *filosofía de la historia* niega la unidad de la raza humana; enseña que el lenguage es una invencion del hombre, que conforme á la creencia de los poetas clásicos los hombres han vivido largo tiempo en los bosques en el estado de brutos." [2] Los primeros hombres, dice gravemente, apénas podian auxiliarse; no podian defenderse de las fieras sino arrojándoles piedras y armándose con gruesas ramas de árboles; de allí provino quizá esa nocion confusa de la antigüedad de que los primeros héroes combatian contra los leones y los javalíes con mazas." [3]

Si en vez de haber estudiado en el colegio durante muchos años, aprendido de memoria y admirado las *Metamórfosis* de Ovidio, *las Geórgicas* de Virgilio, *las Epístolas* de Horacio, y los trabajos de Hércules, hubiese estudiado Voltaire, con el mismo cuidado la Biblia y los autores cristianos, ¿habria tenido semejantes ideas?

Conforme á los autores paganos y conforme á Voltaire su discípulo, el hombre no solo ha inventado la sociedad, sino la religion: "*Primus in orbe deus fecit timor*. Cuando despues de *un gran número de siglos* se llegaron á establecer algunas sociedades, *es muy creible que hubiese alguna religion, alguna especie de culto grosero*. Los hombres únicamente ocupados entónces del cuidado de sostener su vida, *no podian remontarse hasta el autor de la vida. El conocimiento de un dios formador, remunerador y vengador es el fruto de la razon*. Todos los pueblos fueron por tanto, durante siglos enteros, lo que son hoy los habitantes de varias costas meridionales del Africa los de diversas islas y la mitad de los Americanos." [3]

2 Edicion de Beuchot, págs. 7 y 13.
3 Id. id. p. 13.
1 *Filosofía de la historia* p. 16.

Sigue despues en Voltaire, lo mismo que en los autores clásicos, el elogio de la edad de oro. El historiador filósofo dice: "Esas tribus de América y de Africa *son libres, y nuestros salvages de Europa no tienen siquiera idea de lo que es libertad*." [1] ¡Los salvages son libres! Sí, tienen la libertad de andar desnudos, de vivir de la caza y de la pesca, de adorar á sus ídolos y matarse y comerse! Esta es la libertad de la edad de oro. Cuando al celebrar la fiesta de la diosa Naturaleza, cante la revolucion: *¡Felices Lapones!* sabremos que no es mas que el eco de Voltaire quien á su vez lo es de Ovidio y de los antiguos.

Para inventar una sociedad, una religion, es preciso entenderse; luego, segun Voltaire, los hombres primitivos no se entendian. La dificultad es grave, mas no lo detiene. "Antes de llegar á formar una sociedad, dice se necesita un lenguaje, cosa la mas difícil. *Habrán comenzado sin duda por algunos gritos* que habrán espresado las primeras necesidades. Despues los hombres mas ingeniosos nacidos con órganos mas flexibles, habrán formado *algunas articulaciones* que sus hijos habrán repetido. Todos los idiomas se habrán compuesto al principio de *mono-sílabas*. Con esta brevedad es como se espresaban en los bosques de las Galias y de la Germania. Los griegos y los romanos no tuvieron voces mas compuestas sino mucho tiempo despues de haberse reunido para formar un pueblo." [2]

Gracias á la invencion del lenguaje, cuyo secreto acaba de revelar Voltaire apoyado en los griegos y en los romanos, los hombres podrán ya formar una sociedad. Le es necesaria ademas una religion; consultado acerca de la eleccion, Voltaire no titubearia en decirles que la mejor es el politeismo teniendo por base á la me-

1 Id. pág. 28.
2 Id. p. 35.

tensícosis, y al Panteismo de Virgilio, de Platon y de Pitágoras. Cuando la revolucion se esfuerze tambien en este punto, al pasar esas teorías insensatas al órden de los hechos, envolver los hombres al politeismo, no hará mas que imitar á Voltaire, intérprete de sus estudios de colegio.

"Los cristianos *primitivos,* dice, los cuácaros son tan pacíficos como los indios. La religion cristiana, que estos *únicos primitivos* siguen al pié de la letra, es tan enemiga del derramamiento de sangre como la pitagórica. Pero los pueblos cristianos *jamas han guardado su religion,* y las antiguas castas de la India han practicado siempre la suya. Es porque el *pitagorismo es la única religion del mundo que haya sabido convertir el horror del homicidio en una piedad filial, en un sentimiento religioso.* Cuantos adoptaron esta religion, creyeron ver las almas de sus padres en todos los hombres que los rodeaban; se miraron todos como padres, madres, hermanos á hijos unos de otros. Esta idea inspiraba necesariamente una caridad universal; se temia herir á un individuo que era de la familia. En una palabra, *la antigua religion de la India, y la de los letrados de la China son las únicas en las que los hombres no hayan sido bárbaros.*" [1]

Pueblos de la Europa, haceos pitagóricos, indios ó chinos, pero sobre todo dejad de ser cristianos; tal es la conclusion evidente de está página de filosofia clásica.

En los autores de colegio tan admirados de Voltaire, el paganismo es alternativamente metensícosis y panteismo; su discípulo no deja de preconizarlo bajo este doble punto de vista. Dice: "*En la antigüedad* el jóven esclamaba: *Yo mismo soy una parte de la divinidad.* Esta opinion ha sido la de los mas *respetables* filósofos de la Grecia, de esos estoicos que han elevado á la na-

1 *Filosofía de la historia,* páginas 78 y 79.

turaleza humana sobre sí misma, la de los *divinos antoninos,* y es preciso confesar que nada era mas capaz de inspirar grandes virtudes.[1] Creerse una parte de la divinidad, es imponerse la ley de no hacer nada que no sea digno de Dios." [2] Hagámonos pues panteistas.

Si buscais en qué época se reprodujeron con ruido y recabaron en las clases instruidas su funesto imperio todos esos sistemas de filosofia pagana, desconocidos ó despreciados en Europa desde la predicacion del Evangelio, la historia os descubrirá que no fué en tiempo del arrianismo, ni de la edad media, ni del protestantismo, sino en tiempo del Renacimiento.

1 Un grande y necio orgullo.
2 *Filosofía de lo historia,* p. 83.

CAPITULO V.

VOLTAIRE.

Análisis del *Ensayo sobre las costumbres.*—Constantes elogios de la antigüedad pagana, de sus artes y de su litteratura, de su libertad de hablar y de los cultos.—Profundo menosprecio del cristianismo y de la edad media, de su lenguaje, de sus artes, de sus leyes, de su ciencia.—Admiracion del renacimiento.—Genealogía del libre pensamiento.—Apoteósis del hombre.

El desprecio constante del cristianismo, la admiracion no ménos constante del paganismo de que nos acaba de dar algunas pruebas *la filosofía de la historia*, es la *Egeria* que sigue inspirando á Voltaire en su *Ensayo sobre las costumbres de la naciones.* Empezando por las artes, dice: "La hermosa arquitectura, la escultura perfeccionada, la pintura, la buena música, la verdadera poesía, la verdadera elocuencia, la manera de escribir

bien la historia, en fin la misma filosofía, *todo eso no alcanzó á las naciones sino por medio de los griegos.*" [1]

¡Qué eco tan fácil no es aquí Voltaire de su educacion clásica! Estos errores que han pasado á axiomas, no son todavía la moneda corriente de los colegios? Qué eran hace pocos años para las clases letradas las glorias de la Europa cristiana, el arte cristiano, la música cristiana? La mayor parte de los que salen actualmente de los colegios conocen algo que pueda compararse con Ciceron por la elocuencia, con Virgilio por la poesía, con Platon por la filosofía? Junto á estos gigantes que son á sus ojos San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Agustin, Santo Tomas, la misma biblia y los profetas?

Lo que agrada mas á Voltaire de los griegos es *el libre pensamiento.* "Tenian tanto talento los griegos, dice, que abusaron de él; pero lo que les hace *mucho honor*, es que ninguno de sus gobiernos *coartó el pensamiento del hombre.* Atenas dejó una *libertad completa* no solo á la filosofía, sino á *todas las religiones.* Recibia á todos los dioses estrangeros; aun habia dedicado un altar *á los dioses ignorados*; Roma hizo lo mismo que Aténas. Los romanos adoptaron ó permitieron los cultos de los demas pueblos á ejemplo de los griegos. Esta asociacion de todas las divinidades del mundo, esa especie de hospitalidad divina, fué el derecho de gentes de toda la antigüedad." [2]

¡Libertad de la palabra, libertad de cultos! Qué ciudades tan encantadoras eran Roma y Atenas! Qué mansiones tan agradables! Hagámonos griegos, hagámonos romanos. Tenemos tanta razon para decidirnos á hacerlo, cuanto que el cristianismo con su intolerancia ha sido el azote del mundo. "Como no habia dogmas en esa antigüedad sabia, continúa Voltaire, no hubo guerras

1 Tomo 1º pág. 113 *edicion Beuchot.*
2 *Ensayo sobre las costumbres*, t. I páginas 119 á 229.

de religion. Bastaba que la ambicion, la rapiña, derramasen la sangre humana, para que la religion no acabase de esterminar al mundo." [1]

Así como lo pretendió mas tarde otro discípulo del colegio de Luis el Grande, Robespierre, quiere Voltaire arreglándose al modelo antiguo, que se reconozca un Ser Supremo, y que los letrados modernos á semejanza de los Cicerones y de los Césares de otro tiempo, se burlen de la religion y la empleen como un medio de gobernar: "Los romanos, dice, adoraban á un Ser Supremo, *Deus optimus maximus. A este conocimiento de un Dios, á esta indulgencia universal que son el fruto de la razon cultivada,* uníase una multitud de supersticiones que son el fruto de la razon empezada. Porque los vencedores y los legisladores de tantas naciones no abolian estas necedades? Porque siendo antiguas eran caras al pueblo y no perjudicaban al gobierno. Los Escipiones, los Pablo-Emilios, los Cicerones, los Catones, los Césares, otra cosa tenian que hacer que combatir las supersticiones del populacho? Cuando un error antiguo se halla arraigado, la política hecha mano de él como de un fierro que el vulgo mismo se ha puesto en la boca, hasta que otra supersticion venga á destruirla, y *se aproveche la política de este segundo error, como se aprovechó del primero.*" [2]

Tales eran, concluye Voltaire, esas dos naciones mas ingeniosas de la tierra, LOS GRIEGOS Y LOS ROMANOS NUESTROS MAESTROS." [3]

A esta admiracion cándida de la antigüedad clásica, añade un profundo menosprecio al cristianismo. Uno de los preceptores de la juventud en el siglo diez y siete habia definido así á la edad media: *el tiempo en que los hombres tenian la mitad de bestias.* Voltaire es enteramente de su opinion, y todos los renacientes la adoptan. "*Todos esos siglos de barbárie,* esclama, *son siglos de horrores y de milagros.* Los pormenores de aquellos tiempos son otras tantas *fabulas*, y lo que es peor fábulas que causan fastidio.... [1]

"Tantos fraudes, tantos errores, tantos disparates repugnantes de que nos vemos innundados *hace diez y siete siglos,* no han podido perjudicar á nuestra religion. *Sin duda* que es divina, puesto que diez y siete siglos de picardías y mentecateces no han podido destruirla." [2]

En el número de estas picardías, coloca el viage de San Pedro á Roma, su crucifiссion en tiempo de Neron, y otros hechos capitales de la historia del cristianismo, teniendo cuidado de agregar que las generaciones de colegio no creen de todo ello una sola palabra. "Esas inepcias, dice, se ven hoy menospreciadas de todos los *cristianos instruidos.*" [3]

De estas inepcias, de estas picardías saca Voltaire su partido; mas lo que no puede perdonar al cristianismo, es el haber destruido esa hermosa antiguedad, ese magnífico imperio romano, la gloria mas grande de la humanidad. Con aquella ironía que le es propia, dice: "El cristiano abria el cielo, *pero perdia al imperio;* porque todas las sectas nacidas en su seno, combatian á la antigua religion del imperio; religion falsa, religion ridícula *sin duda,* pero religion *bajo la cual habia marchado Roma de victoria en victoria por espacio de diez siglos.*" [4]

1 Id. id.
2 *Ensayo sobre las costumbres,* t. I p. 230.
3 Id. p. 237.

1 Id. p. 241.
2 Id. p. 366.
3 Id. p. 350.
4 Id. p. 377.

¿Cómo dejará uno de reconocer por este rasgo el efecto terrible de la educacion clásica que manifestando á la civilizacion mas brillante bajo la capa de una religion falsa hace decir al jóven: ¿De qué sirve el cristianismo á la sociedad?

Voltaire continúa: "Cuando se pasa de la historia del imperio romano á la de los pueblos que la han despedazado en el Occidente, se asemeja uno al viagero que al salir de una ciudad magnífica se encuentra en un desierto lleno de espinas. *El entendimiento humano se embrutece en las supersticiones mas cobardes é insensatas. La Europa entera se halla encenagada en este envilecimiento hasta el siglo diez y seis.*" [1]

En cada una de estas palabras hay una mentira. ¡Por cierto que era magnífico ese imperio romano en que reinaba como dueño absoluto, el derecho brutal de la fuerza, en que las tres cuartas partes del género huamano eran de esclavos! Tampoco eran cobardes ni insensatas las supersticiones romanas, los misterios de la buena diosa, las fiestas de Priapo, los combates de los gladiadores! No estaba embrutecido el entendimiento humano que entre los sabios mismos llegaba á la destruccion del pensamiento! Seguramente que Voltaire habia visto á la antigüedad bajo las brillantes apariencias que se hacen admirar en el colegio, y no habia tenido tiempo ó no se habia tomado el trabajo de renovar su educacion.

Continuando su marcha al través de los siglos, añade: "En el siglo trece pasa de *la ignorancia salvage* á la ignorancia escolástica, peor que la ignorancia mas vergonzosa." [2] San Bernardo es un salvage! San Luis, Santo Tomás peores que salvages! La Catedral de Chartres, la Santa Capilla, obras de salvages! "escombros

1 *Ensayo sobre las costumbres*, t. I p. 384.
2 Id. t. II p. 260.

de edificios de la edad media que una curiosidad grosera y sin gusto busca con avidez!" [1]

A los ojos del discípulo de la bella antigüedad, el lenguage no es ménos bárbaro que las obras. Voltaire juzga de ello como se juzga en los colegios. Dice: "San Bernardo y Abelardo *pudieron haber sido mirados* en el siglo doce como grandes ingenios; pero su lenguage era *una geringonza bárbara*, y pagaron su tributo en latin al mal gusto del tiempo. La ruina á que se sujetaron estos himnos latinos de los siglos doce y trece es *el sello de la barbárie*." [2] ¡El *Verbum supernum prodiens*, el *Lauda Sion* el tipo de la barbarie! ¿Y porqué? Porque no estan en versos del siglo de Augusto. *No era así*, esclama Voltaire, *como cantaba Horacio los juegos seculares*." [3]

Esto equivale á decir: la antigüedad no versificaba así. Solo la antigüedad ha sabido versificar. Todo el que no versificare como ella es un bárbaro: así me lo han enseñado en el colegio. La misma preocupacion es la que durante tres siglos ha hecho mirar á la santa capilla como un monumento bárbaro.

Despues de haber juzgado desde su punto de vista pagano, el lenguage, los hombres, las distinciones de la edad media, le queda á Voltaire para concluir su obra el juzgar la ciencia que dominaba en esa grande época. Lo hace en dos palabras. "*La teologia escolástica*, dice, *perjudicó mas á la razon y á los buenos estudios de lo que hicieron los Hunos y los Vándalos*." [4]

¿Cuándo y cómo saldrá el mundo cristiano de la barbárie? Cuando el sol de la antigüedad pagana ilumine

1 Id. id. p. 422.
2 Id. id. p. 428.
3 Id. id.
4 *Ensayo sobre las costumbres*, tomo II p. 428.

al occidente, y se haga estudiar á la juventud los buenos autores romanos. [1] Voltaire saluda con entusiasmo este dia de regeneracion y esclama: ¿Qué era lo que se conocia en Alemania, en Frania, en Inglaterra, en España y en la Lombardía Setentrional? Las costumbres *bárbaras y feudales* tan inciertas como tumultuosas, los desafíos, los tórneos, la teología escolástica y los sortilegios. Millares de estudiantes se llenaban la cabeza de quimeras y frecuentaban hasta los cuarenta años las escuelas donde se enseñaban Aquellos que habiendo nacido con un verdadero genio cultivado *por la lectura de los buenos autores latinos* se habian sustraido á las tinieblas de esta condicion eran, *en muy corto número,* tales como el Dante y Petrarca.

"Fué *cosa por cierto admirable* ver á Lorenzo de Médicis, *al padre de las musas,* al padre de la patria, *resistir al papa,* cultivar las bellas letras, dar fiestas al pueblo y *acoger á todos los sabios griegos de Constantinopla. Desde entonces fué cuando Florencia pudo compararse con la antigua Aténas.*" [2]

Desde esta época gloriosa, renace el mundo, vuelven á florecer las artes, el libre pensamiento de Aténas y Roma recobra su imperio. Las preocupaciones desaparecen con las tinieblas de la supersticion: se diria que ha vuelto á bajar un Dios á la tierra para regenerarla. "La música, dice Voltaire, no se cultivó bien sino despues del siglo diez y seis.... La verdadera filosofía no comenzó á iluminar á los hombres sino en la misma época.... Los Sófocles, los Domóstenes, los Cicerones y los Virgilios (vueltos á honrar) son los preceptores de los tiempos.... Las bellas artes no llevan mas de cua-

1 Lo que prueba que apénas se les estudiaba en la edad media.

2 Id. t. I p. 431, t. II paginas 80 y 81.

tro siglos: *es preciso estar loco para decir que estas artes han perjudicado á las costumbres.*" [1] El teatro en que triunfan todas las pasiones, la música del deleite, la pintura y la escultura de lo desnudo: nada de todo eso ha perjudicado á las costumbres!

Este Renacimiento tan casto lo contempla Voltaire con amor, lo mismo que un hijo contempla á su madre: Lo compara con orgullo á los siglos bárbaros que le han precedido. Dice: "La Francia en tiempo de Francisco I *empezaba á salir de la barbárie.* Es preciso confesar que á pesar del instinto feliz que animaba á este príncipe en favor de las artes, *todo era bárbaro en Francia,* así como *todo era pequeño en comparacion de los romanos.... Antes de esa época no habia una sola persona en Francia que supiese leer los caracteres griegos.*" [2]

Mas adictos á *Platon* que á *Jescristo, mas filósofos que cristianos los teistas ó deicolos* del siglo diez y seis rechazaron *temerariamente* [3] la revelacion divina de que los hombres habian abusado con demasía y la autoridad eclesiástica de que se habia abusado aun mas. Se hallaban esparcidos *por toda la Europa y de entónces acá se han multiplicado en número prodigioso. Es la única religion que haya sido la mas plausible en la tierra.* Compuesta en su orígen de filósofos que se han *estraviado todos de un modo infame,* [4] pasado luego á la clase *media* de los que viven en el desahogo propio de un reducido caudal, desde entónces ha subido hasta los *gran-*

1 *Ensayo sobre las costumbres*, t. II páginas 185, 187, 189.

2 Id. id. pág. 123. Luego no se estudiaba á Demóstenes, ni á Luciano, ni á Sófocles, ni á Esopo.

3 Es una ironia.

4 ¡Una religion plausible, muy plausible compuesta unicamente de hombres estraviados! Esta contradiccion no es mas que aparente: Voltaire insinúa que el libre pensamiento de Platon es la verdadera religion de los sabios.

des de todos los paises y rara vez ha descendido entre el pueblo." [1]

Esta es precisamente la genealogía del racionalismo ó del libre pensamiento: nacido de Platon vuelto á honrar por el Renacimiento, ganando primero á los filósofos, luego á las clases medias, en fin á las clases altas y concluyendo por ser la religion de las generaciones de colegio en toda la Europa.

Sin embargo, el libre pensamiento no tarda en producir en los tiempos modernos los mismo efectos que produjo en la antigüedad pagana. "En la misma época, continúa Voltaire, un ateismo funesto que es lo contrario del deismo volvió á nacer casi en toda la Europa de las *divisiones teológicas*. Pretenden que *habia entonces mas ateos en Italia* que en otras partes. Esta especie de ateismo se atrevió á manifestarse casi *abiertamente en Italia hácia el siglo diez y seis.*" [2]

Como buen hijo, bien se guarda Voltaire de acusar al renacimiento de ser el padre del ateismo. Segun su costumbre, lo achaca á la teología escolástica. ¡Cómo si no hubiera habido divisiones teológicas antes del renacimiento sin que hayan producido ateos! Como si la Italia del siglo diez y seis donde habia mayor número de ateos hubiese estado mas esenta que el resto de la Europa de las divisiones teológicas! Pero en algunos renglones mas abajo se desmiente Voltaire y nos enseña que la frecuentacion de los autores paganos, maestros del deismo y del ateismo, son los que han producido á deistas y á los atéos; mas está muy distante de desaprobarlo.

"Cuanto á los filósofos dice, que *niegan* la existencia de un Ser Supremo ó no admiten mas que un *Dios*

1 *Ensayo sobre las costumbres*, t. II p. 301.
2 Id. id. p. 302.

de un Ser Supremo, ó no admiten mas que un *Dios indiferente* á las acciones de los hombres que no castiga el crímen sino por medio de sus consecuencias naturales, el temor y el remordimiento; en cuanto á los escépticos que haciendo á un lado estas cuestiones *insolubles, y por tanto indiferentes*, se han limitado á enseñar una *moral natural*, han sido *muy comunes en la Grecia en Roma y comienzan á serlo entre nosotros, pero estos filósofos no son peligrosos.*" [1]

Agreguemos que el carácter dominante del *Ensayo sobre las costumbres* es lo mismo que en la antigüedad pagana, el apoteosis del hombre. Para Voltaire nada supone la Providencia en los sucesos de este mundo: el hombre es quien hace todo, quien por sus buenas ó malas cualidades decide de todo. Dueño absoluto é independiente no hay entre Dios y él mas que un lazo tan débil, que Condorcet dice cándidamente: "La historia de Voltaire tiene ademas otra ventaja; es que puede ser enseñada lo mismo en Inglaterra que en Rusia, en Virginia que en Berna y en Venecia. No ha colocado en ella mas que aquellas *verdades* en que pueden convenir todos los gobiernos: *Que se le deje á la razon humana el derecho de ilustrarse; que el ciudadano disfrute de su libertad natural; que la religion sea tolerante.*" [2]

Lo que Voltaire encuentra inesplicable en la historia, lo esplica no por la Providencia sino por el *destino*, absolutamente como hacian los antiguos. Al hablar de la grandeza y de la decadencia de los romanos, dice: "¿No existe visiblemente *un destino* de que penden el crecimiento y la ruina de los estados? Quien hubiese predicho á Augusto que el Capitolio seria un dia ocupado por el sacerdote de una religion derivada de la sinagoga, habria llenado de asombro á Augusto ¿Por qué se apode-

1 Id. id p. 303.
2 *Vida de Voltaire*, p. 216.

ró al fin este sacerdote de la ciudad de los Escipiones y de los Césares *Porque la encontró en la anarquía se hizo de de ella casi sin esfuerzo alguno."* 1

Este modo de escribir la historia que se hizo tan comun desde el renacimiento, ¿en qué escuela lo aprendió Voltaire? Seria por ventura estudiando las santas Escriaturas, á los Padres de la Iglesia, á Vicente de Beauvais, ó á la *ciudad de Dios* de San Agustin?

1 Ensayo, t. I., pág. 235.

———

CAPITULO VI.

VOLTAIRE.

El siglo de Luis XIV.—Denigracion continua del cristianismo. —Elogios incesantes á la antigüedad pagana.—Voltaire impele hácia el cesarismo, hácia el libre pensamiento de los antiguos filósofos.—Efectos del libre pensamiento.—Costumbres del siglo de Luis XIV.—Tribunal de los venenos.—Voltaire estima la elocuencia, la filosofia, la religion bajo el punto de vista de los modelos clásicos.—Predica el regreso á la religion de los grandes hombres de la antigüedad.—El mismo la practica.—Le gana numerosos partidarios.—Proyecto de Maupertuis.

Lo mismo que el *Ensayo sobre las costumbres*, puede reasumirse en dos palabras *el siglo de Luis XIV;* denigracion perpetua del cristianismo y de los siglos de la fé; alabanza continua de la antigüedad clásica reproducida con ruido en el siglo de Luis XIV, quien por este motivo recibe los elogios de Voltaire.

Eco fiel de su educacion, nada ve el autor de grande en la elocuencia, en la poesía, en el arte, en las instituciones sociales, en la civilizacion, en la filosofia sino es en los siglos en que el paganismo reinó; esto es, los siglos antiguos en que reinó cual dueño absoluto, los siglos modernos en que ha reinado por su espíritu y la imitacion de sus obras. Los demas siglos con su elocuencia, sus artes, su filosofia, sus instituciones, sus hombres insignes para nada figuran, y si figuran es en el capítulo de los delitos vergonzosos de la humanidad.

"Todo el que *piensa*, dice, y lo que es mas *raro* aun, todo el que tenga *gusto*, no cuenta mas de *cuatro siglos en la historia del mundo*. Estas cuatro edades dichosas son aquellas en que se perfeccionaron las artes, son las que haciendo época en la grandeza del espíritu humano, sirvieron de ejemplo á la posteridad.

"El primero de estos siglos al que corresponde *la verdadera gloria* es al de Felipe y Alejandro, ó el de los Pericles, de los Demóstenes, de los Arístides, de los Platones, de los Apeles, de los Fidias, de los Praxiteles. Esta honra quedó reducida á los límites de la Grecia. El resto de la tierra entónces conocida se hallaba en *la barbarie*.[1]

"La segunda edad es la de César y de Augusto, designada tambien con los nombres de Lucrecia, de Ciceron, de Tito Livio, de Virgilio, de Horacio, de Ovidio, de Varron y de Vitrubio.

"La tercera es la que siguió á la toma de Constantinopla por Mahomet II. Vióse entonces en Italia una familia de simples ciudadanos, hacer lo que debian emprender los reyes de Europa. Los Médicis llamaron á Florencia á los sabios que los turcos arrojaban de la Grecia. Fué el tiempo de gloria que tuvo Italia. Las artes trasladadas como siempre de Grecia á Italia, hallaron un terreno favorable donde fructificaron de repente.

1 Sin esceptuar la Judea.

"La cuarta edad es la que se llama el siglo de Luis el Grande. Es cierto que todas las artes no han sido mas impulsadas que en tiempo de los Médicis, de los Augustos y de los Alejandros; pero la razon humana se ha perfeccionado. *La sana filosofia no se ha conocido hasta estos tiempos*. Así es que *durante novecientos años* el genio de los franceses ha estado casi siempre oprimido bajo los gobiernos góticos."[1]

Mas la ventaja mas preciosa de la sana filosofia producida por el renacimiento, y desarrollada en el siglo de Luis XIV, es impulsar los reyes al Cesarismo, de modo que reproduzcan el tipo inmortal de los Augustos de Roma. Voltaire se declara abiertamente partidario de esta filosofia que rebajando toda autoridad, aun la espiritual, ante la autoridad real, y absorviendo todas las libertades en provecho del despotismo, conduce á las sociedades modernas por el camino de las revoluciones y de las catástrofes que se reproducen sin cesar.

Hablando de la religion y del clero, dice: "El prestar juramento á otro que no sea el soberano, es un crímen de lesa-magestad, en un secular; en un sacerdote, es un acto de religion. La dificultad de saber hasta qué punto debe obedecerse á *este soberano estrangero*, la facilidad de dejarse seducir, han obligado con demasiada frecuencia *á órdenes enteras de religiosos á servir á Roma contra su patria*. El espíritu *de ilustracion* que reina en Francia hace un siglo, y que se ha estendido á casi todas las clases, es el mejor remedio de este abuso. Los *buenos libros* escritos sobre la materia, son *verdaderos servicios* prestados á *los reyes y á los pueblos;* y uno de los cambios mas notables que se hayan efectuado en nuestras costumbres en tiempo de Luis XIV, es la per-

1 *Siglo de Luis XIV*, tomo I, págs. 237 á 241.

suasion en que comienzan á estar todos los religiosos de que son *súbditos del rey* ántes de ser los *servidores del papa*. Nadie creeria que los soberanos debiesen algo á los filósofos. Sin embargo, no es ménos cierto que este *espíritu filosófico* que ha seducido á casi todas las clases, escepto al pueblo bajo, ha contribuido mucho á hacer valer *los derechos de los soberanos*. Si es verdad cuando dicen que los pueblos serian dichosos si tuviesen filósofos por reyes, tambien lo es que los reyes son mas dichosos cuando hay muchos filósofos entre sus súbditos." [1]

Insistiendo sobre la necesidad de que volviese la socieda dal cesarismo antiguo, dice en veinte lugares de su correspondencia: "No se habia conocido que la causa de los reyes era la de los filósofos; y sin embargo era evidente que los sabios *que no admiten dos poderes*, son el primer apoyo de la autoridad real."

Voltaire se queja en otra parte de los cortos progresos que hiciera la filosofia. La pintura que hace de las costumbres de las clases instruidas del siglo de Luis XIV,[2]

1 *Siglo de Luis XIV*, t. I páginas 254 á 302.

2 Id. id. 303. En la página 266 repite Voltaire por la vigésima vez que "antes de Francisco I la nacion francesa estaba sumergida en la ignorancia sin esceptuar á aquellos que no se consideran como pueblo." Todos los discípulos del Renacimiento hablan el mismo lenguage. Entre otros, se espresa así la Harpe en su *Elogio de Voltaire:* "Las artes (tales como las enseña el Renacimiento) cuya luz suave y consoladora es como *la aurora que se adelanta al gran dia de la Razon*, habian comenzado á dulcificar las costumbres puliendo los espíritus. *Recordad que no lleva la Europa mas de doscientos años de haber salido de la barbarie*," p. 47.—Para ellos nada supone el cristianismo. Continuando despues la alabanza de su héroe, dice. "*Mérope respira la sencillez antigua, Orestes* es una obra maestra *del gusto antiguo; Clitemnestra* es cara á los *aficionados por la antigüedad;* en los dos *Brutos* encontrais la firmeza *romana*, la rigidez *republicana y estoica;* en *Ciceron* el entusiasmo por la patria, etc." Id. p. 75.

prueba no obstante que el hijo mayor del renacimiento, el libre pensamiento, ejercia un dominio capaz de satisfacer á los mas descontentos. Dice: "A la vez que madama de la Valliere y madama de Montespan se disputaban la preeminencia en la corte del rey, *toda la corte se hallaba engolfada en intrigas de amor;*" el mismo Louvois era sensible.[1]

Nosotros dirémos á nuestra vez: miéntras que el libre pensamiento debilitaba en los espíritus las verdades de la fé, los corazones se entregaban sin freno á sus inclinaciones. En los teatros de la corte y de los príncipes se representaban los amores de los Dioses del Olimpo y de los héroes de la antigüedad; y las lecciones que se recibian en el teatro se practicaban en la conducta particular. Así sucedia en Aténas, en Roma, en Florencia, en los hermosos siglos de Augusto, de Pericles y de Médicis. Estas intrigas de que habla Voltaire produjeron los mismo efectos vergonzosos y funestos que engendra en todos los tiempos la mas violenta y cruel de las pasiones. "Entónces, dice, fué cuando el envenenamiento empezó á ser comun en Francia. Por una *fatalidad singular* [2] este crimen infestó á la Francia en los tiempos de la gloria y de los placeres que dulcificaban las costumbres, *lo mismo que se introdujo en la antigua Roma en los dias mas hermosos de la república.*" [3]

Despues de haber citado una larga lista de los grandes y de los letrados perseguidos por este crímen, añade. El amor fué el primer móvil de estas aventuras horribles.[4] Este crimen se hizo tan comun que fué preciso erigir un tribunal esclusivamente destinado á conocer

1 *Siglo de Luis XIV*, t. II p. 162.

2 ¡Qué candidez!

3 *Siglo de Luis XIV*, t. II, pág. 162.

4 Id. id: pág. 474.

de ellas, al que pusieron el nombre de: *El tribunal de los venenos.*" [1]

En Voltaire el gusto, el juicio, la manera de apreciar las cosas mas sencillas como las mas importantes no tienen mas regla que los principios de su educacion clásica: citemos todavía algunos ejemplos. Con motivo de la elocuencia del púlpito dice: "Seria quizá de desearse que se desterrase la costumbre de predicar sobre un testo. En efecto, el hablar largo rato sobre una citacion de una ó dos líneas, fatigarse en componer todo su discurso sobre esta línea, semejante trabajo parece un juego poco digno de la gravedad de este ministerio. Se convierte en una especie de divisa ó mas bien de enigma que desarrolla el discurso." [2]

El uso moderno de predicar sobre un testo aislado fué ignorado de los Santos Padres. Con la venida del Renacimiento se tomó por modelo del discurso cristiano la arenga ciceroniana. La homilia fué despreciada de los *grandes oradores.* El púlpito se convirtió con frecuencia en una tribuna, y la palabra de Dios en la palabra del hombre. No obstante para que el discurso conservase un sello religioso, se conservó el testo que segun la observacion de Voltaire no es ya mas que una especie de divisa ó de enigma. Esta observacion nos parece justa; pero la razon en que funda Voltaire su cargo es curiosa. En vez de decir: los Padres de la Iglesia no obraban así, dice cual verdadero renaciente: "*Jamás conocieron los griegos y los Romanos este uso.*" [3] Es mas que probable que si los griegos y los romanos lo hubiesen conocido, lo habrian hallado bueno.

Si los antiguos son los maestros de la elocuencia, lo son tambien de la filosofía. Para Voltaire, los filósofos

1 Id. id. pág. 175.
2 Id. id. pág. 308.
3 Id. id. pág 365.

cristianos son como sino existieran. San Agustin, San Anselmo, el mismo Santo Tomás son personages fabulosos. "*Desde Platon*: dice, *hasta Locke no hay nada:* durante este intervalo nadie ha esplicado las operaciones de nuestra alma." [1]

Debemos pues buscar nuestros modelos en la elocuencia, en la filosofía, é la antigüedad clásica. No basta que esta sea nuestra regla tambien en materia de religion. "Es cosa horrible, continúa Voltaire, que la Iglesia cristiana haya estado siempre desgarrada por disputas, y que hayan vertido la sangre durante tantos siglos las mismas manos que llevan al Dios de la paz: *este furor fué ignorado del paganismo.* La religion de los paganos no consistia mas que en la moral y en las fiestas. La moral que es comun á los hombres de todos los tiempo y de todos los lugares, y las fiestas que no eran mas que regocijos, no podian perturbar el género humano. *El espíritu dogmático* introdujo entre los hombres el furor de las guerras religiosas." [2] La conclusion es evidente, el paganismo se presta mas á la felicidad del género humano y á la paz de las naciones que el cristianismo. Hija de Voltaire, la Revolucion se esforzará por poner en práctica los oráculos de su padre.

Entretanto, Voltaire, que no se atreve como Quinto Naucio á predicar abiertamente en favor de la vuelta al politeismo, invita á las naciones á sacudir el yugo del Evangelio y á abrazar *la religion de la naturaleza.* Tal es el fin que lleva en su poema sobre *la ley natural.* Esta obra no es mas que la profesion de un deismo vago, sin autoridad positiva, sin influencia real sobre la conducta y semejante, rasgo por rasgo, al de los filósofos paganos como Ciceron, Virgilio, Horacio y demas maestros tan admirados de Voltaire. Es ademas un edicto de perse-

1 *Siglo de Luis XIV*, t. II p. 340.
2 Id. id.

cucion contra toda religion positiva, "una vez que, dice Condorcet, no se trata en el de religion sino para *combatir á la intolerancia*. Esta obra que treinta años mas tarde habia pasado por un libro casi religioso, fué mandado quemar por el parlamento de Paris, que comenzaba á espantarse con los progresos de la razon."[1]

Para la religion de la naturaleza ó mejor dicho, el paganismo filosófico cantado por Voltaire no solamente consiste en el apoteósis de la razon, sino tambien en el apoteósis de la carne. Fiel discípulo de sus maestros, y despues de haber deificado al orgullo, Voltaire deifica á los sentidos cantando al deleite. Sus poesias *fugitivas*, sus *Cuentos*, *Cándida*, *la Doncella*, permanecerán como monumentos vergonzosos del culto tributado por este gefe de los literatos al sensualismo el mas abyecto.

Para dar en este particular mas autoridad á su palabra, Voltaire practica aquello mismo que enseña. Su vida no es mas que una larga adoracion á Venus. No mancharemos nuestra pluma con la pintura de esta serie continua de infamias que empiezan á salir del colegio y se prolongan hasta la decrepitud.[2] Bástenos indicar el modo con que Voltaire y sus amigos practicaban la *ley natural*. Despues de haber dicho que á *imitacion de Horacio* se cenaba en el palacio del rey de Prusia en un comedor donde se veian pintadas las obscenidades paganas las mas abominables añade, Voltaire: "Cualquiera que hubiese llegado impensadamente y nos hubiese escuchado, habria creido oir, al ver estas pinturas, *á los siete sabios de la Grecia en un burdel....* Jamás se habló en ninguna parte del mundo con tanta libertad de todas las *supersticiones* de los hombres, y jamás fueron tratados con mas zumbas y desprecio. *Dios era respe-*

1 *Vida de Voltaire* t. II, pág. 216

1 Vease la obra de Mr. Nicolardot sobre Voltaire, hácia el fin.

tado; pero *todos* aquellos que habian *engañado* á los hombres en su nombre no eran considerados.... Nunca entraron en el palacio *mugeres* ni sacerdotes; Federico vivia sin corte, sin consejo, sin culto."[1]

Voltaire no salia del templo de Priapo sino para entrar en el de Gnido ó el de Lesbos. Una de sus numerosas amigas, la famosa marquesa de Chatelet, practicaba con él la *religion de la naturaleza* para la que se hallaba admirablemente dispuesta por sus estudios clásicos: "Poseia el latin, dice Voltaire, como Mr. Dacier. Sabia de memoria los mas bellos trozos de Horacio, de Virgilio y de Lucrecia. Le eran familiares todas las obras filosóficas de Ciceron. No se hallaba satisfecha con la historia universal de Bossuet, y se indignaba que versase toda entera sobre una nacion tan despreciable como la de los judíos."[2] Si la historia universal hubiese versado toda entera sobre los griegos y los romanos, ya la cosa variaba de aspecto.

Despues de haber cantado Voltaire los dos dogmas fundamentales del politeismo, declárase abiertamente discípulo de esta religion. Al fin de un diálogo de una impiedad escandalosa, hace en estos términos su profesion de fé: "Pertenezco á la religion de todos los *hombres*, á la de Sócrates, de Platon, de Arístides, de Ciceron, de Caton, de Tito, de Trajano, de Antonio, de Marco Aurelio, de *Jesus....* Aborreceré á la *infame supersticion*, y profesaré la *verdadera religion* hasta el último instante de mi vida."[3]

La religion de la bella atigüedad, cantada, profesada y practicada por Voltaire, no tardó en hacer numerosos prosélitos en las clases letradas. "Voltaire, dice la Har-

1 *Memorias que sirven á la vida de Mr. de Voltaire escritas por él mismo*, pág. 43.

2 Id. págs. 5.

3 *Diálogo del que duda y del adorador*, título XLI, pág. 401, Edicion Beuchot.

pe, vió suceder á los que *nutridos en las preocupaciones,* habian *rechazado la verdad,* una generacion nueva *que no podia sino recibirla, y que crecia instruyéndose en sus escritos.* Es verdad que no vió desaparecer enteramente *los vergonzosos restos de la barbárie* que tanto nos ha echado en cara, pero siquiera los vió atacar *de todos lados* y debió esperar juntamente con nosotros su aniquilamiento.[1]

El entusiasmo de estos jóvenes filósofos de colegio por la antigüedad pagana rayaba en locura. Uno de los mas conocidos, el presidente de la academia de Berlin, Maupertuis, tenia el proyecto de crear una *ciudad latina*.[2]

1 *Elogio de Voltaire* págs. 80 y 81.
2 *Memorias de Colini, vida de Voltaire,* por Condorcet, p. 372.

CAPITULO VII.

VOLTAIRE.

Sus piezas dramáticas.—Atacan el cristianismo y exaltan el paganismo.—Tragedia de *Bruto el antiguo.*—Tragedia de *Bruto el jóven* á la *muerte de César.*—Glorificacion del republicanismo y del asesinato político.—Tragedia de *Mahometo,* ataque violento contra el cristianismo.—Carta de Voltaire á Federico.

Derribar al cristianismo y sustituir á sus dogmas y á sus preceptos las utopias paganas de la religion natural, de la moral filosófica, he aquí lo que ha hecho Voltaire en sus obras de prosa. Derribar la monarquía declarando la guerra al despotismo, preconizando las instituciones de la Grecia y de Roma con el fin de exaltar los

pe, vió suceder á los que *nutridos en las preocupaciones*, habian *rechazado la verdad*, una generacion nueva *que no pedia sino recibirla, y que crecia instruyéndose en sus escritos*. Es verdad que no vió desaparecer enteramente *los vergonzosos restos de la barbárie* que tanto nos ha echado en cara, pero siquiera los vió atacar *de todos lados* y debió esperar juntamente con nosotros su aniquilamiento.[1]

El entusiasmo de estos jóvenes filósofos de colegio por la antigüedad pagana rayaba en locura. Uno de los mas conocidos, el presidente de la academia de Berlin, Maupertuis, tenia el proyecto de crear una *ciudad latina*.[2]

1 *Elogio de Vóltaire* págs. 80 y 81.
2 *Memorias de Colini, vida de Voltaire*, por Condorcet, p. 372.

CAPITULO VII.

VOLTAIRE.

Sus piezas dramáticas.—Atacan el cristianismo y exaltan el paganismo.—Tragedia de *Bruto el antiguo*.—Tragedia de *Bruto el jóven* á la *muerte de César*.—Glorificacion del republicanismo y del asesinato político.—Tragedia de *Mahometo*, ataque violento contra el cristianismo.—Carta de Voltaire á Federico.

Derribar al cristianismo y sustituir á sus dogmas y á sus preceptos las utopias paganas de la religion natural, de la moral filosófica, he aquí lo que ha hecho Voltaire en sus obras de prosa. Derribar la monarquía declarando la guerra al despotismo, preconizando las instituciones de la Grecia y de Roma con el fin de exaltar los

sentimisntos republicanos, he aquí lo que ha hecho sobre todo en sus principales composiciones teatrales. El es quien desarrollando esos principios funestos tan acariciados por el renacimiento, tan frecuentemente preconizados en los colegios, ha dado el movimiento á su siglo, y producido el triunfo de la *libertad revolucionaria*.

Mas atrevido que los renacientes del siglo diez y seis y diez y siete, ménos pronunciado que los demagogos de 1793, siguió á los primeros y preparó á los segundos con la mayor habilidad. "Si Voltaire, dice Condorcet, hubiese introducido en sus primeras obras filosóficas los principios de Bruto el antiguo, ni Montesquieu ni Rousseau, habrian podido escribir las suyas." [1]

Hemos dicho *siguió*. En efecto, Voltaire habia tenido en el teatro ilustres predecesores que al presentar á la admiracion de los franceses á los griegos y á los romanos habian desarrollado poderosamente en las almas el desprecio al órden social existente, y la admiracion por los hombres y las instituciones de la antigüedad clásica. ¿Qué relacion hay, pregunta la Harpe, entre la nacion francesa, aun la del tiempo de Corneille, y el genio de este escritor? No se ha dicho con mucha razon que no parecia sino que *Corneille habia nacido en Roma y habia escrito en Roma....?* Es acaso mas verosímil que no haya escrito Racini mas que para la corte de Luis XIV, Racini que *se nutrió con la lectura de los antiguos, que fué idólatra de los griegos y evidentemente formado por ellos que estaba enamorado de Eurípides y Sófocles, como lo estaba Corneille de Lucano y de Séneca?*" [2]

Entrando en el camino abierto por Racine y Corneille, Voltaire dá en 1730 la tragedia de Bruto (el antiguo). "Desde *Cinna*, dice Condorcet, no habia resonado nuestro teatro con los orgullosos acentos de la libertad. Jamas se habian manifestado *los derechos de un pueblo oprimido*, con mayor fuerza, elocuencia y aun precision que la segunda escena *de Bruto*." [1] Palissot añade: "A pesar de las grandes bellezas de la tragedia de *Bruto*, no tuvo en medio de su novedad todo el éxito que merecia: *la nacion no estaba todavia madura para semejante obra*. Era preciso que la Francia fuese libre para ponerse al alcance de esta composicion: ese fué el motivo de que fuese acogida con entusiasmo cuando volvió á echarse el año pasado (1791) en el teatro." [2]

1 *Vida de Voltaire*, pág. 319.
2 *Elogio de Voltaire*, p. 43.

La tragedia de *Bruto* está llena de máximas mas propias unas que otras á exaltar el odio de los reyes y el fanatismo del puñal, sentimientos que la revolucion hacia profesion de *adorar*, y cuya espresion oia siempre acogiéndola con una tempestad de aplausos.

"Destructores de los tiranos, vosotros que no teneis por reyes mas que á los dioses de Numa, á vuestras virtudes y á vuestras leyes.

....

Acostumbremos la fiereza despótica de los reyes, á que trate de igual á igual con la república.

....

Y desde que él se atreve, (Tarquino) á ser infiel á las leyes de Roma, ya no está sujeta Roma y solo él es rebelde.

Que en lo sucesivo no les quede en estos sitios á los

1 *Vida de Voltaire*, p. 142.
2 Prólogo á la Tragedia de *Bruto*.

tiranos mas que el odio de Roma y la cólera de los dioses." [1]

Para los literatos de colegio, Luis XVI era inevitablemente Tarquino y por haberlo encontrado infiel á la nacion, fué por lo que lo enviaron al cadalso. "Tarquino, rebelde en Roma, dice Palissot, un rey rebelde á la nacion, era una *espresion de genio* en el asunto de *Bruto;* pero la Francia estaba léjos entónces de conocer *su hermosura y conveniencia.*" [2] Voltaire la iba preparando como él mismo habia sido preparado por sus estudios de colegio.

Despues de haber glorificado á Bruto el antiguo que mata á sus hijos, glorifica á Bruto el jóven, que mata á su padre por amor á la libertad: á *Bruto,* sigue *la muerte de César.* [3] En el prólogo dirigido á Bolingbroke, el mismo Voltaire descubre los sentimientos demagógicos que lo han animado en la composicion de esta obra. Hablando de la representacion de la tragedia inglesa de *Bruto* por Shakespeare, se espresa en estos términos: "¡Con qué *alborozo* veia yo á Bruto empuñando todavia una daga teñida en la sangre de César; juntar al pueblo romano y hablarle de este modo desde lo alto de la tribuna de las arengas: Romanos, si hay alguno entre vosotros que haya sido adicto á César, sepa que Bruto no lo era menos! Sí, yo lo queria, romanos; y si me preguntais por qué derramé su sangre, os diré: porque amaba mas á Roma!" [4]

Ved ahí lo que Voltaire ve y oye con alborozo. ¿Dónde ha bebido ese fantismo republicano que con la capa

1 Quien deseare leer los versos franceses, los hallará en el original, t. V, págs. 82 y 83. *Nota del traductor.*
2 Prólogo á la tragedia de *Bruto.*
3 Esta tragedia la compuso para el colegio de Harcourt en Paris.
4 Prólogo de *Bruto,* edicion Palissot.

de libertad no retrocede ante ningun crímen? Con el fin de comunicarlo á los demas, Voltaire hace admirar en *la muerte de César* á un hijo que por amor á la libertad clava su puñal en pleno senado en su bienhechor, en su padre. Y Saint-Just, grande admirador de Bruto y de Voltaire, dirá en la causa de Luis XVI: "El mejor modo de juzgar á un tirano, y la mas espédita es la de Bruto que asesinó á César sin mas formalidad que veintitres puñaladas"

Ante este rápido análisis palidecen los versos mas republicanos. Citemos no obstante algunos:

"Quereis un monarca y sois romanos. ¿Quién es este vil romano que quiere un rey?.... Tú duermes Bruto y Roma está aherrojada..............................
No, tú no eres Bruto! Ah! Qué cruel reprehension! César, tiembla tirano. He aquí tu golpe mortal......
Despreciemos la vida; aborrecemos á Cesar; amamos á la patria. La vengarémos todos: Bruto y Casio reaniman las virtudes de todo el que es romano..........
....
Un verdadero republicano no tiene por padre y por hijo sino á la virtud, á los dioses á las leyes y á su patria..
¡Que hermoso es sucumbir en designios tan grandes, de ver uno mezclarse su sangre con la sangre de los tiranos!..
El senado, Roma y vosotros teneis todos mi fé: el bien del mundo entero me hace hablar contra un rey. Abrazo con horror una virtud cruel, me estremezco á vuestra vista pero yo os soy fiel........................
Cesar fué un héroe!..............................
Puesto que era tirano no tuvo virtudes. Sí, aprobamos todos á Bruto y Casio.

Y se asombra luego de los regicidios cometidos en nombre de Bruto, así como de los juramentos odiosos

prestados sobre el puñal por los afiliados en las sociedades secretas.

La *muerte de César* que los revolucionarios debian representar en la plaza de Luis XV despues de haberla representado en el colegio y aplaudido en los teatros públicos, es el complemento de la tragedia de Bruto. Al cuadro desgarrador de un pueblo oprimido por los tiranos, al cuadro brillante de la libertad, era lógico para conducir á la sedicion que siguiese la pintura del despotismo; y se manifestase, para glorificar al regicido segun la esplicacion de Condorcet, "*la fuerza y la grandeza de los caracteres*, el sentido profundo que reina en los discursos de los asesinos de César. Estos últimos Romanos ocupan y ganan á los espectadores, SOBRE TODO A LOS JOVENES LLENOS TODAVIA DE ESTOS OBJETOS QUE LA EDUCACION LES HA PUESTO A LA VISTA." 1

En esta composicion todos se tutean como iguales, y el mismo Bruto tutea á César á quien reconoce por su padre. "Para gustar de la sublime elocuencia de esta pieza, decia en 1735 el marques de Luchet serian necesarios espectadores romanos, no petimetres afeminados."[2] Paciencia! mediante el ausilio de la educacion y del teatro, pronto tendreis espectadores romanos que aplaudirán á Bruto, que gustarán de su elocuencia sublime, que matarán á César y guillotinarán repúblicanamente á los petimetres afeminados entre los cuales figurareis vosotros, señores marqueses que escribis semejantes cosas.

Voltaire acaba de exaltar en *Bruto* el fanatismo de la libertad: "En la *Muerte de César* ha glorificado el odio

1 *Vida de Voltaire*, p. 143.
2 *Memorias &c.*, p. 197. Los versos franceses se encontraran en el original t. V, págs. 84 y 85.

contra la tiranía y el asesinato de lo tiranos. Con el objeto de probar que minando la monarquia no pierde de vista al cristianismo cuya ruina ha jurado, lo ataca con una violencia inaudita en *Mahometo ó el Fanatismo*.

Esta composicion aumenta mas el odio contra la religion, las *preocupaciones*, las *trapacerias sacerdotales*, los sacerdotes y cuanto hay de mas sagrado. "Nunca quizá se pintaron con mas vigor la rabia furiosa del fanatismo, los arrebatos de la ambicion y de la venganza." 1 Así como la *Muerte de Cesar*, esta pieza fué representada por primera vez en 1742.

"El *Mahometo*, añade Palissot, una de las obras mas *importantes* de Voltaire, es una pieza dirigida contra el *fanatismo*, una de las enfermedades mas peligrosas del espíritu humano, y una de las causas principales de la desgracia del mundo. Sobre todo en los estados en que domina una religion *esclusiva é intolerante* es donde esta enfermedad ha producido mayores estragos. Luego es preciso considerar al *Mahometo* como *un verdadero servicio prestado á las naciones*, como un beneficio en favor de la humanidad.

Si el autor se hubiera *atrevido* á ello habria escogido su argumento en *nuestra propia historia* que por desgracia le habia brindado con un *número demasiado grande* de argumentos. Mas en la servidumbre en que el *despotismo* tenia aherrojadas á todas las artes, habria quedado reducido el autor *á simular que se desviaba de su objeto para conseguirlo.*

"Apesar de todas estas precauciones y por mucho cuidado que hubiese puesto el autor en ocultar su marcha no pudo sustraerse á la persecucion. No bien fué re-

1 *Memoria de Servières*, p. 198.

presentada la pieza cuando fué denunciada como una obra escandalosa é impía. 1

Valiéndose de una estratagema digna de él y para contar el ser perseguido, envia Voltaire su tragedia al papa Benedicto XIV con una carta llena de sumision filial. El soberano pontífice que no podia conocer á una distancia de cuatrocientas leguas las pérfidas intenciones de Voltaire como se conocian en Francia, no encuentra en el drama mas que la crítica del Mohometismo, y contesta á Voltaire con una carta bondadosa. Como puede suponerse no dejó él de aprovecharse de ella. Al mismo tiempo escribió *al rey de Prusia* para descubrirle sus mas íntimos pensamientos. En su carta fechada desde Rotterdam el 20 de Enero de 1742 dice á Federico á quien dedica *el Mahometo*: "Vuestra magestad sabe *cual es el epíritu que me animaba al componer esta obra. El amor del género humano y el horror al fanatismo,* dos virtudes destinadas para hallarse siempre al lado del trono vuestro, han guiado mi pluma....

"Me consideraria bien premiado de mi trabajo si alguna de esas *almas débiles* pronta siempre á recibir las impresiones de un furor estrangero puede fortalecerse contra esas deducciones funestas con la lectura de esta obra, y si se dice á sí misma: *¿Porqué habré yo de obedecer ciegamente á los que están ciegos* y me gritan: Aborreced, perseguid, perded al que fuere bastante osado para no ser de nuestra opinion aun en las cosas *indiferentes y que no comprendemos?*"

Mas el público en Francia no se dejó engañar y la censura prohibió que se representase *Mahometo* que no volvió á aparecer en el teatro hasta diez años despues.

1 Prólogo de *Mahometo*, p. 1, edicion de 1792.

Por lo demas hay en el *Mahometo* versos *transparentes* que los literatos cogian perfectamente y con los cuales hacian axiomas como por ejemplo el siguiente en que el fanatismo hace su profesion de fé:

"Mi triunfo *en todo tiempo* está fundado en el error."

CAPITULO VIII.

VOLTAIRE.

Tragedia de *Mérope*.—Máximas peligrosas.—Carta del padre jesuita Tourneminé.—Tragedia de *Olimpia*.—Hace popular la antiguedad bajo el punto de vista religioso.—Tragedia de *Catilina* ó *Roma salvada*.—Exaltacion de los sentimietos republicanos.—Voltaire quiere que las jóvenes conozcan á Ciceron.—Elogio.—Se queja de que no concurran las gentes bastante al teatro para estudiar á los Griegos y á los Romanos.—Elogio completo de los Griegos y de los Romanos.—Voltaire se descubre todo entero.—Muere como ha vivido.

El alumno del colegio de Luis el Grande que habia aprendido del Padre Porée *el arte de hacer versos* [1] hecha en 1343 su tragedia de *Mérope*. Se ensayó ántes

1 "....Miradme como á un hijo que pasados muchos años viene á presentar á su padre el fruto de sus trabajos en *un arte que en otro tiempo aprendió de él*."—Carta de Voltaire al P. Poree, de 1792, al dedicarle la *Henriada*.

de esta pieza con el *Edipo* [1724] en la que enseña el *fatalismo*, y convierte á los sacerdotes y á los fieles en hipócritas y bribones:

"Nuestros sacerdotes no son lo que piensa un pueblo vano: nuestra credulidad constituye toda su ciencia;" [1] con *Bruto*, [1730] con la *Muerte de César* [1730] con el *Mahometo* [1742] cuyas tendencias hemos dado á conocer, tendencias anticristianas y antisociales, con varias sentencias en que se le condenaba al destierro ó á la Bastilla, en fin con una vida públicamente licenciosa.

En *Mérope*, que pasa por una de sus mejores piezas, siembra Voltaire máximas con la cuales mina la religion y á la monarquía desde sus cimientos. Ensaya unas veces la igualdad republicana de la revolucion, ataca á la nobleza y alhaga el orgullo de los plebeyos, abre brecha en el derecho hereditario; predica mas adelante el suicidio, y despues de haber desarraigado del pueblo el respeto al órden religioso y al órden social, hace un llamamiento á la insurreccion. Citemos algunos de estos axiomas:

"El primer rey fué un soldado afortunado. El que sirve bien á su patria no necesita tener padres..........

Cuando todo se ha perdido, cuando ya no queda esperanza, la vida es un oprobio y la muerte un deber.....

Corre en mis venas la sangre de Hércules, y estoy en las cadenas!

....

Tú puedes si quieres acusarme de impostura, *no son los tiranos los que sienten la naturaleza*." [2]

En 1792, Palissot tiene cuidado de agregar: *No hay*

1 Verso frances, tomo V, pág. 90. *Traductor*.
2 Pueden hallarse estos versos en el original t. V, pág. 91. *El traductor*.

una sola persona que no conserve en la memoria estos versos.” [1]

Continunando su obra y siguiendo Voltaire el ejemplo de todos los poetas del Renacimiento, tiene buen cuidado de popularizar en el teatro la antigüedad clásica, bajo el punto de vista religioso. Despues de los héroes y de las heroinas presenta en la escena francesa á los sacerdotes y á las sacerdotisas del paganismo: [1] “*Olimpia* dicen las memorias de Servieres inspiró una *compasion y un terror patético.* Pero de todas las puñaladas que se dan en las tablas ninguna enternece tanto como la que concluye con Olimpia. Las decoraciones eran magníficas: la hoguera dispuesta con arte hacia estremecer; eran llamas verdaderas. *El altar* sobre el que estaba Olimpia estaba de modo que se viese todo el espectáculo. *Los sacerdotes y las sacerdotisas* se hallaban formadas en semicírculo en su derredor, dejando á la princesa en entera libertad para precipitarse; esta tragedia produjo mucho efecto.

“Los literatos acogieron, *una pieza que reproducia lo que la antigüedad tenia de mas augusto y de mas imponente.* [1] A Mr. de Voltaire le estaba reservado introducir en el teatro frances *algunos ritos de los antiguos misterios del paganismo con sacerdotes y sacerdotisas*

1 Prólogo de *Mérope.*—Uno de los antiguos preceptores de Voltaire, el P. Tourneimne, emitió el juicio siguiente acerca de *Mérope.* Escribiendo al P. Brumoy de la Compañía, se espresa así: “Os remito, reverendo padre, á *Mérope* hoy á las ocho de la mañana. Queriais tenerlo desde ayer tarde, pero me ha sido preciso tomar el tiempo necesario para leerlo atentamente. Cualquier éxito que pueda tener considerado el gusto inconstante de Paris, pasa á la posteridad como una de nuestras tragedias mas *perfectas.*

“Aristóteles era *sabio legislador del teatro,* ha colocado este argumento en la primera línea de los argumentos trágicos. Eurípides lo habia tratado: y sabemos por Aristóteles que siempre que se representaba en el teatro de la ingeniosa Aténas el *Cresfonte* de Eurípides, este pueblo, acostumbrado á las obras maestras trágicas quedaba asombrado, enagenado y sobrecogido de una conmocion estraordinaria. *Si el gusto de Paris no concuerda con el de Aténas, sin duda que no tendrá Paris razon.* El *Cresfonte* de Eurípides se habia perdido, y Mr. de Voltaire nos le devuelve.

“Vos padre mio, que nos habeis dado á Eurípides en frances, tal como encantaba á la Grecia, habeis reconocido en la *Mérope* de *nuestro amigo ilustre* la sencillez, la naturalidad, lo patético de Eurípides. No hablo de la versificacion; versificador admirable, el poeta se ha escedido á sí mismo. Nunca se vió una versificacion mas hermosa ni mas clara.

“Todos aquellos á quienes anima un zelo racional contra la corrupcion de las costumbres, que desean la reforma del teatro que quisieran que cuales *imitadores fieles de los griegos* á quienes hemos sobrepujado en varias perfecciones de la poesia dramática, pusiésemos mayor cuidado de llegar á su verdadero fin, esto es: *convertir el teatro en lo que puede ser, en una escuela de costumbres:**

Todos los que piensan racionalmente quedarán muy complacidos al ver que *un poeta tan grande, un poeta tan acreditado como el famoso Voltaire* publica una tragedia sin amor.

“He aquí, mi reverendo padre, el juicio que pide *vuestro ilustre amigo.* Lo he escrito de prisa lo que es una prueba de mi deferencia; pero la amistad paternal que me une con él desde su juventud no me ha cegado.

Tournemine, *jesuita.*”

En la edicion de Palissot esta carta lleva la fecha del 23 de Diciembre 1738, y la primera representacion de *Mérope* la de 1743. Creemos que hay un error en la fecha que debe rectificarse.

¡No se hace una sola reserva á favor de la religion y de la sociedad! *Mérope* es un objeto de arte, fabricado conforme á las reglas de Aristóteles, sobre el modelo de la antigüedad; por consiguiente es una obra maestra, y no admirarlo es falta de *gusto.*

1 Un suicidio solemne.

* El célebre cómico Riccoboni, despues de treinta años de su profesion, decia: „El único medio de moralizar el teatro es destruirlo.“ Ya oirémos muy pronto á J. J. Rousseau decir que de todas las lecciones que el teatro dá, las lecciones de corrupcion son las únicas que aprovechan.

en sus propios trages, y el aparato de la hoguera que constituye el desenlace de la pieza." [1]

Persuadido por su educacion deque la antigüedad clásica es cuanto hay de mas hermoso en el mundo, Voltaire pasó su vida en el pais mismo en que fué educado. De Aténas viene á Roma, vuelve luego á Aténas de donde partirá en breve para regresar á Roma. La metrópoli del espíritu republicano le proporciona en 1752 un argumento nuevo para la tragedia; es *Catilina ó Roma salvada*. El fin que lleva Voltaire en esta pieza, es popularizar á Ciceron, á quien tanto admirara como orador en el colegio, y hacer de él el mas insigne de los hombres políticos, el mas virtuoso de los ciudadanos. Los jóvenes no necesitan de sus lecciones, demasiado lo sabe; pero teme que sus hermanas no conozcan lo bastante al libertador de la república, y no le den en su estimacion un lugar mas distinguido de cuanto el mundo ha visto de mas grande.

El mismo Voltaire se espresa de este modo en el prólogo: "Se ha llevado *sobre todo la mira de dar á conocer á Ciceron á las jóvenes* que concurren á los teatros. Las grandezas pasadas de los romanos tienen todavía suspensa á la tierra entera; [2] la Italia *moderna* funda una parte de su gloria en descubrir algunas ruinas de la antigua. Se enseña *con respeto* la casa donde vivió Ciceron. Todos los labios pronuncian su nombre, y sus escritos se hallan en manos de todos. LOS QUE EN SU MISMA PATRIA IGNORAN QUIEN ERA EL MAGISTRADO QUE SE HALLABA AL FRENTE DE SUS TRIBUNALES HACE CINCUENTA AÑOS, SABEN MUY BIEN EN QUE EPOCA GOBERNABA CICERON EN ROMA." [3]

1 *Memorias de Servières*, p. 218.
2 Debido al renacimiento y á los estudios de colegio; es bueno no echar esta confesion en saco roto.
3 P. 3.

No puede darse una crítica mas sangrienta del sistema de estudios que introdujo el renacimiento. Como cristianos nos veriamos apurados para nombrar á los apóstoles, á los doctores de la Iglesia, á los padres de las sociedades modernas; como franceses ignoramos hasta nuestras glorias nacionales, y sabemos de memoria los nombres y los hechos de los paganos de Roma y de Aténas! Mas en vez de combatir tan monstruoso contrasentido, Voltaire lo aplaude y quiere eternizarlo terminando en los teatros la obra comenzada en los colegios.

"Las obras de este hombre insigne, añade, eran útiles para nuestra educacion; pero se ignoraba hasta qué grado de *respetabilidad llegaba su persona*. Las luces que *hemos adquirido* [1] nos han enseñado á no compararlo *con ninguno de los hombres que se han mezclado en el gobierno, y han aspirado á la elocuencia*.... César era un hombre grande; pero *Ciceron era un hombre virtuoso*.... Lo que se ha intentado representar en esta tragedia, no es tanto la alma feroz de Catilina, como la *alma noble y generosa de Ciceron* que se ha querido pintar."

Ved aquí como habla Voltaire de sus *maestros;* en cuanto á sus *pasantes*, ¿los ha escogido alguna vez que no haya sido para convertirles en blanco de sus sarcasmos?

Insiste por tanto para que vaya uno al teatro donde se ve á los antiguos romanos, á los antiguos griegos, á la antigua Roma, á la antigua Aténas. Se queja del poco empeño que hay en asistir á su escuela. "Aque-

1 O Voltaire engaña de própósito, ó habla por lo que oyó en el colegio. En nuestro *prólogo á las cartas de San Bernardo* hemos probado con la historia en la mano, y probaremos todavía en los últimos tomos de la *Revolucion*, á lo que se reduce la respetable persona de Ciceron.

llos, dice, que están llenos del estudio de Ciceron y de la república romana, no son los que concurren á los teatros. *En esto no siguen el ejemplo de Ciceron que los frecuentaba mucho.*[1] Es *cosa singular* que pretendan ser mas graves que él. Los hombres selectos que han cultivado las artes, no han comunicado este gusto verdadero á toda la nacion; es *porque hemos nacido en una condicion menos feliz que los griegos y los romanos.... Que esta obra de á conocer un poco á la antigua Roma, he aquí cuanto se pretende y no se desea mas premio.*"[2] Mas para Voltaire, dar á conocer á la antigua roma, es glorificar los sentimientos y los actos de un republicanismo salvage que apoderándose de los espíritus prepararan á la Francia los Catones y los Brutos de la revolucion. Citemos algunos de sus versos:

"La virtud desaparece, la libertad vacila, pero Roma tenia sus Catones y espero que se salvará todavía.....

Y vosotros, dignos romanos, jurad sobre esta espada que en breve quedará teñida con la sangre de los tiranos...

Jurad todos perecer ó vencer conmigo!..............

La patria es una palabra sin fuerza y sin efecto, aun se le pronuncia, mas ya no tiene objeto alguno.[3] ¡Oh grandeza de los romanos! Oh majestad ajada! Levántate, patria, que te hallas á orillas del sepulcro!

....

Es preciso desconfiar en todo tiempo de César. Haceos acreedor á que Caton os quiera y os admire.[4]

Hijo de su educacion clásica, é invariable siempre

1 ¡Qué baldon, qué desdicha!

2 *Prólogo* de dicha obra.

3 Este verso lo repitió en prosa el abate Dumouchel, quejándose de que la sociedad no se hallaba en harmonía con los estudios de colegio, (Véase el primer tomo).

4 *Traductor:* Estos versos franceses se hallaran en el original t. V, págs. 97 y 98.

en sus ideas, Voltaire manifiesta al fin de su vida la misma admiracion por la antigüedad pagana, sus instituciones, sus ideas, sus hombres notables, de que tan buenas muestras daba ya á los doce años de edad. Cuán verdadera es la palabra que dice: *El jóven caminará al sepulcro por la misma senda en que haya impreso sus primeras huellas.*

Así es que al remitir su primera tragedia de *Orestes* á la duquesa de Maine, le dice Voltaire: "Mr. de Malezieu ponia en su declamacion toda la alma de los hombres grandes de Aténas. Permitidme, señora, que os recuerde aquí lo que él opinaba de ese pueblo inventor, ingenioso y sensible que *coadyuvó á sacar á la Europa moderna de su ignorancia grosera....* Estaba muy distante de pensar como aquellos hombres *ridículamente austeros y como aquellos falsos políticos* que reprueban todavía el que los atenienses fuesen demasiado suntuosos en sus juegos públicos."

Alaba á continuacion á la duquesa porque mandó traducir y representar la *Ifigenia en la Taurida* de Eurípides, y añade luego: "Yo asistí á esta representacion... *Me entregué á las costumbres y á los usos de la Grecia con tanta mayor facilidad,* QUE APENAS CONOCIA YO OTROS.

"No he copiado el *Electro* de Sófocles, muy léjos de ello; sino que he estraido cuanto me ha sido posible *todo su espíritu, toda su sustancia.* Las fiestas que celebraban Egista y Clitenmestra, la llegada de Orestes y de Pilades, la urna que segun se cree, contiene las cenizas de Orestes, el anillo de Agamemnon, el carácter de Electro, el de Ifisa que es precisamente la Crisotémis de Sófocles, y sobre todo los remordimientos de Clitemnestra, todo está tomado de la tragedia Griega.

"A vos toca, señora, conservar las chispas que aun nos quedan *de esta luz preciosa que nos han trasmitido los antiguos.* A ELLOS LO DEBEMOS TODO. Ningun arte

ha nacido entre nosotros, pero la tierra que produce estos frutos estrangeros se agota y se cansa; y á pesar del cultivo pudiera todavia penetrar *la antigua barbárie. Los discípulos de Aténas y de Roma* se volverian *godos y vándalos* sin la proteccion ilustrada de las personas de vuestra categoria."[1]

Este trozo en que se descubre tan visiblemente la alma de Voltaire, ¿no es acaso el resúmen mas esacto del renacimiento y de su hija, la educacion de colegio? El cristianismo no figura en la civilizacion del mundo; la Europa se encuentra sin artes, sin literatura, sin luz, sumergida en la mas crasa barbárie hasta el renacimiento del paganismo literario; las naciones modernas lo deben todo no á los apóstoles, no á los padres de la Iglesia, ni á los grandes genios de la edad media, sino á los griegos y á los romanos; hay una necesidad de permanecer en su escuela, de tomarlos continuamente por modelos, de cultivarlos con amor, so pena de que nos volvamos otra vez godos y vándalos; Voltaire nada ve de bueno ni hermoso fuera de Roma y Aténas, y desprecia soberanamente á todo lo que no viene de ahí; el mismo Voltaire confiesa que á pesar de haber nacido y vivido en un país cristiano, de haberle educado los jesuitas, apénas conoce otras costumbres y otros usos que los de la Grecia! Esta estraña, esta lamentable y baja aberracion de una hermosa inteligencia, tiene su causa. Si esta causa no es la educacion de colegio, cual otra puede ser?

Voltaire permaneció hasta el último instante de su vida tal como lo hemos visto durante toda su existencia desde la edad de doce años: una alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo. En los momentos de comparecer delante de Dios, responde al cura de San Sulpicio que le pregunta si cree en la divinidad de Jesucristo: *Creo que es preciso dejar morir á todos en paz*. Al mismo tiempo se abisma en la antigüedad pagana: las pocas fuerzas que le quedan, las consagra al trabajo de su tragedia de *Irene*. Se creerá muy dichoso, si *le es dado como á Sófocles encantar todavia á Atenas á la edad de ochenta años*." [1]

¡Qué ejemplar para todos! Qué advertencia para los padres de familia! Qué leccion para los preceptores de la juventud!

1 Dedicatoria de *Orestes*.

1 *Elogio de Voltaire* por la Harpe, y *Vida de Voltaire* por Luchet, t. II, p. 238.

CAPITULO IX.

ROUSSEAU.

Su papel en la filosofía del siglo diez y ocho.—Ataca al órden social existente para remplazarle con las instituciones de la antigüedad.—Rousseau discípulo de Plutarco.—Sus palabras. Elogio del renacimiento. Necesidad para las naciones de volver á beber en las fuentes antiguas.—Medios.—Toma por punto de partida el estado de naturaleza y el gobierno de Lacedemonia.—Análisis del *Contrato Social*.—Sistema de la esclavitud mas monstruosa.—Comunismo y socialismo procedentes de Licurgo por conducto de Rousseau.

Los dos patriarcas de la filosofía del siglo diez y ocho son Voltaire y Rousseau. Destruir el órden religioso y el órden social existentes tal es el fin comun de sus esfuerzos; pero la historia nos dice que en esta lucha encarnizada cada uno desempeña su papel especial. A Voltaire toca la tarea de minar el cristianismo, á Rousseau

la de sacudir la sociedad. Ya hemos visto cómo salió Voltaire del colegio armado de piés á cabeza para esta lucha impia; lo hemos visto, como hijo de su educacion, perseguir sin descanso al cristianismo durante su larga carrera á nombre de los griegos y de los romanos cuyo espíritu lo anima, cuyos ejemplos y máximas invoca sin cesar, hácia los cuales profesa una admiracion esclusiva que dura hasta su muerte.

Volviendo á Rousseau. ¿Quién lo formó? En qué edad recibió los principios republicanos cuyo apóstol infatigable se mostró? En qué escuela aprendió las utopias sociales que procura constantemente hacer prevalecer durante su vida y que al fin triunfan despues de su muerte juntamente con la Revolucion, siendo hoy todavia el punto de partida de todos los enemigos de la sociedad? Tales son las cuestiones que vamos á examinar.

Juan Jacobo Rousseau hijo de un religioso de Ginebra nació en esta ciudad el 28 de Junio de 1721. Habiendo perdido á su madre al nacer, pasó sus primeros años al lado de su padre que juntamente con la leche de la nodriza le hizo mamar la leche del paganismo.[1]

Oigamos al mismo Rousseau: "A LOS OCHO AÑOS, dice, PLUTARCO FUE MI LECTURA FAVORITA. El gusto que esperimentaba yo de *volverlo á leer sin cesar* me curó un poco de la aficion á las novelas, y en breve di la preferecia á Agesilao, Bruto y Arístides sobre Orondate, Artamenes y Juba. Con estas *lecturas interesantes*, con las conversaciones que motivaban entre mi padre y yo, formóse ese ESPIRITU LIBRE Y REPUBLICANO, ese carácter fiero, indomable é impaciente por sacudir el yugo y la servidumbre que me ha atormentado DURAN-

1 Feller dice: Las primeras lecturas de Rousseau fueron *novelas;* despues leyó algunos *libros buenos* como las *Vidas de Plutarco!"*

TE TODA MI VIDA en las situaciones ménos á propósito para darle rienda suelta.

"OCUPADO SIN CESAR DE ROMA Y ATENAS, VIVIENDO POR DECIRLO ASI CON SUS HOMBRES GRANDES.... YO ME CREIA GRIEGO O ROMANO. Me convertia en el personaje cuya vida leia. El relato de los rasgos de constancia é intrepidez, que me habian sorprendido hacian centellear mis ojos y daban fuerza á mi voz. Un dia que contaba yo en la mesa el suceso de Scévola, se espantaron al verme alargar y poner la mano sobre una estufilla para representar su accion heróica." 1

¿A esta prueba habrá algo que añadir? Rousseau es discípulo de Plutarco. A la edad de ocho años fué cuando recibió de su maestro los sentimientos republicanos que lo anunciaron durante su vida entera. Madama Roland se vanagloría de haberse nutrido con los mismos principios, á la edad de nueve años, en la misma escuela. ¡Y negarán luego la influencia de los autores paganos sobre la juventud! Ni la educacion que recibiera en el convento, ni las calamidades públicas, ni las desgracias particulares, ni la prision ni el cadalso en fin, son suficientes para hacer cristiana á madama Roland y curarla de sus utopias republicanas. Otro tanto sucede con Rousseau, el primer vicio queda inmutable. Así como la bellota produce el roble, así tambien la vida entera de Rousseau no será mas que el desarrollo de su primera educacion. Será religioso sin cristianismo á semejanza de los hombres insignes de Plutarco; filósofo como Platon; político como Solon; legislador como Licurgo, y puede muy bien calificársele diciendo que es *un espartano nacido en los tiempos modernos*. Interoguemos sus obras.

Siguiendo el ejemplo de Voltaire comienza Rousseau per hacer el panegírico de su padre el Renacimiento, que

1 *Confesiones*, libro I, cap. II.

enjendró las luces, el libre pensamiento y la civilizacion moderna. "Es un espectáculo verdaderamente grande y hermoso, esclama, el ver al hombre salir en cierto modo de la nada por *sus propios esfuerzos*, disipar con las luces de su *razon* las tinieblas en que la *naturaleza* la envolviera. *Todas estas maravillas se han renovado de pocas generaciones á esta parte.*

"*La Europa habia vuelto á caer en la barbárie de las primeras edades.* Los pueblos de esta parte del mundo, hoy tan ilustrada, vivian hace pocos siglos todavía en un estado *peor que la ignorancia*.... Se necesitaba una *revolucion* para volver á los hombres al sentido comun. Vino al fin del lado de donde ménos se le esperaba.

"El estúpido musulman, el eterno azote de las letras fué quien las hizo *renacer* entre nosotros. La caida del trono de Constantino trajo á Italia los restos de la Grecia antigua. La Francia se enriqueció á su vez de tan preciosos despojos. A las letras siguieron en breve las ciencias, y *el arte de escribir se unió al arte de pensar*, graduacion que parece estraña y que sin embargo es *muy natural;* y empezóse á sentir la ventaja principal del comercio de las musas, que es el hacer á los hombres mas sociables." 1

¿No vemos aquí en todo su candor al discípulo de la antigüedad clásica? Para él, es como si no existiera el cristianismo; ha dejado caer al mundo en la barbárie; ha sido necesario el regreso del paganismo para sacarlo de allí; la Europa moderna con sus luces, su arte de escribir y su libertad de pensar, ha nacido de los griegos arrojados de Constantinopla y acogidos en Italia.

Rousseau sostiene por tanto que las sociedades modernas no tienen mas medio para rejuvenecerse que empa-

1 Cartas &c.

parse sin cesar en las fuentes antiguas, tanto mas cuanto la virtud, condicion vital de las naciones, es el patrimonio esclusivo de los griegos y de los Romanos. "Cuando uno lee la historia antigua, dice, cree verse trasladado á otro mundo y en medio de otras gentes. ¿Qué tienen de comun los franceses, los ingleses y los rusos *con los griegos y los romanos?* Nada mas que la figura. Las *almas fuertes* de estos parecen á las primeras exageraciones de la historia. ¿Cómo habian de creer ellos, que son *tan pequeños*, que ha habido *hombres tan grandes?* Con todo, existieron, y eran unos seres racionales como nosotros. ¿Qué es lo que nos estorba para que seamos hombres como ellos? *Nuestras preocupaciones, nuestra baja filosofía*, y las pasiones del pequeño interes concentradas en el egoismo en todos los corazones *por unas instituciones ineptas que jamás dictó el genio.*"[1]

¡Pueblos modernos! ¡Quéreis ser grandes de pequeños que sois? Haceos griegos y romanos. Sustituid vuestras preocupaciones, vuestra baja filosofía con sus creencias puras, su noble filosofía; que sus instituciones sabias reemplacen vuestras instituciones ineptas.

Rousseau se apresura á justificar esta provocacion audaz á la destruccion del órden social fundado por el cristianismo. Exaltando á Licurgo y Numa, fundadores de Roma y Esparta, dice: "Todos los antiguos legisladores buscaron lazos que uniesen los ciudadanos á la patria, y á los ciudadadanos entre sí; los hallaron en usos particulares; en ceremonias religiosas que por su naturaleza eran siempre esclusivamente nacionales; en los juegos que tenian á los ciudadanos muy reunidos; en los ejercicios que aumentaban juntamente con su vigor y sus fuerzas, su orgullo y el aprecio de sí mismos; en los espectáculos que les recordaban la historia de sus

1 *Del gobierno de Polonia*, cap. II.

antepasados, sus desgracias, sus virtudes, sus victorias, que interesaban los corazones, los inflamaban con el mas vivo estímulo, y los ligaban fuertemente á esa patria de que no cesaban de ocuparlos.

Las poesías de Homero leidas á los griegos solemnemente reunidos, no en báules sino en láminas, ni con el soborno, sino al aire libre y en cuerpo de nacion; las tragedias de Esquíles, de Sófocles y de Eurípides representadas á menudo delante de ellos; los premios conque se coronaba á los vencedores de los juegos en medio de las aclamaciones de toda la Grecia, son los que llenándolos continuamente de estímulo y de gloria, llevaron su valor Y SUS VIRTUDES A ESE GRADO DE ENERGIA DE QUE NADA PUEDE DARNOS HOY IDEA, Y QUE NI SIQUIERA ES DADO CREER A LOS MODERNOS."[1]

Todo esto prueba victoriosamente nuestra tésis, puesto que prueba que los antiguos legisladores habian comprendido que para que hubiese griegos y romanos fieles á sus patria eran necesarias instituciones griegas y romanas; espectáculos griegos y romanos para recordar continuamente á las generaciones jóvenes la historia de sus antepasados, sus desgracias, sus virtudes, sus victorias; poesías griegas y romanas para mantener en sus almas el espíritu nacional; en una palabra, una educacion verdaderamente griega y verdaberamente romana. La conclusion es evidente: ¿quereis tener cristianos y franceses? Pues no tengais instituciones, espectáculos, poesías y educacion de griegos y romanos, sino instituciones, espectáculos, poesías, y una educacion de cristianos y franceses. ¿Necesitamos otra cosa?

A semejanza de Oviedo, de Virgilio, de Horacio, de Ciceron, y demas autores paganos, sus maestros y modelos, Rousseau toma por punto de partida de sus teorías sociales, la existencia de un *estado de naturaleza.*

1 Id. id.

Este estado en que vivian los hombres dispersados en los bosques, sin leyes, sin ciudades, sin gobierno, le parece la perfeccion de la humanidad.[1] Es preciso remontarse hasta allí para volver á encontrar los derechos primitivos del hombre, y esplicar el orígen de las sociedades. Para Rousseau como para los demas publicistas discípulos de la bella antigüedad, en nada ha contribuido Dios para la formacion de las sociedades humanas; son el resultado de un pacto ó contrato sinalagmático: especie de círculo vicioso por el que el hombre mismo se impone la autoridad. *El contrato social,* dice Rousseau, consiste en que cada uno de nosotros pone en comun su persona y todo su poder bajo la direccion suprema de la voluntad general, y en que recibimos ademas á cada miembro como parte indivisible del todo." [2]

Partiendo siempre de su hipótesis, ó mejor dicho de su quimera favorita, continua Rousseau diciendo gravemente: "Este paso *del estado de naturaleza al estado civil,* produce con el hombre un cambio muy notable, sustituyendo en su conducta la justicia al instinto, y dando á sus acciones la moralidad que ántes les faltaba. Solo entónces es cuando sucediendo la voz del deber al impulso físico, el derecho, al apetito el hombre que hasta entónces no se habia considerado mas que á sí mismo, se ve obligado á obrar bajo otros principios, y á consultar su razon ántes de escuchar sus inclinaciones." [3]

Del *contrato social* deduce lógicamente Rousseau la teoría mas formidable de nuestra época, el comunismo espartano de Licurgo. Dice: "Cada miembro de la comunidad se entrega á ella en el momento en que esta se forma, *tanto él como sus fuerzas de que hacen parte los bienes que posee....*

1 Véase sobre todo la segunda parte del *Discurso sobre el orígen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres.*
2 *Contrato social,* lib. I, cap. 6 y 7.
3 Id. cap. 8.

Por lo que respecta a estos miembros, el estado es dueño de todos sus bienes mediante el contrato social.... Las tierras de los particulares reunidas y contiguas llegan á ser el territorio público, y este derecho de soberanía que se estiende de los súbditos al terreno que ocupan, viene á ser á un tiempo *real y personal;* lo que coloca á los poseedores en una dependencia mas grande, y hace á sus fuerzas mismas garantes de su fidelidad, ventaja que no parece haber sido bien conocida de los antiguos monarcas que no titulándose mas que reyes de los Persas, de los Escitas, de los Macedonios, parecian mirarse mas bien como gefes de los hombres, que como dueños del país. Los de hoy se llaman mas hábilmente reyes de Francia, de España, de Inglaterra &c., afianzando de este modo el terreno, están muy seguros de sujetar á los habitantes." [1]

Fija la vista en Lacedemonia, continua el discípulo de Plutarco: "El *derecho* que tiene cada particular sobre su propio caudal, se halla *siempre subordinado* al derecho que tiene la comunidad sobre todos.... En vez de destruir la *igualdad natural,* el pacto fundamental sustituye por el contrario una *igualdad moral y legítima* [2] á la desigualdad física que haya podido poner la naturaleza entre los hombres; y pudiendo ser designados en fuerza ó en talento, llegan todos á ser iguales *por convenio y de derecho.* En los malos gobiernos esta igualdad no es mas que aparente é ilusoria; no sirve mas que para mantener al pobre en su miseria y al rico en su *usurpacion:* En el terreno de los hechos, las leyes son siempre útiles á los que poseen, y perjudiciales á los que nada tienen, de aquí se sigue que el estado social no es ventajoso á los hombres sino miéntras *valen todos ellos algo,* y que ninguno *posee nada en demasía.*"[3]

1 *Contrato social* lib. I., cap. IX.
2 La nivelacion absoluta, la igualdad ante la miseria.
3 *Contrato social,* lib. I. cap. IX.

Como no hay gobierno posible con esta igualdad quimérica, resulta que todos son malos; que es preciso modificarlos ó destruirlos, dando algo á los que nada tienen, y quitando á los que poseen demasiado, en fin, que la propiedad es una usurpacion. "El primero, dice Rousseau, que habiendo cercado un terreno, se acordó de decir: *¡Esto me pertenece!* y encontró gentes bastante necias para creerlo; fué el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, miserias y horrores no habria ahorrado al género humano el que arrancando las estacas ó llenando el foso, hubiera gritado á sus semejantes: Guardaos bien de escuchar á ese impostor, sois perdidos si olvidais que los frutos son de todos y que la tierra no es de nadie!"[1] Con estas máximas espartanas que destruyen el derecho de propiedad, que consagra todos los despojos de los cuales no hay mas que un paso á la la ley agraria, incendiais al mundo. Estas máximas de Licurgo interpretadas por Rousseau, son la espada de Damocles que está hoy mismo suspendida sobre la Europa; nuevo beneficio debido á nuestra admiracion por los antiguos.

1 *Discurso sobre la desigualdad* &c., segunda parte.

CAPITULO X.

ROUSSEAU.

Hace el apoteósis del hombre ó del pueblo en el órden social.—Le atribuye la infalibilidad, la soberanía.—Siendo divinos estos atributos son incomunicables.—El gobierno del pueblo es el gobierno de los dioses.—Aplicacion de estos principios.—El pueblo es el único propietario de los bienes.—Unico propietario de las personas.—Los hijos pertenecen al estado.—Educacion comun é igual para todos como entre los espartanos.—Autoridad soberana del pueblo sobre la religion.—Modelo que proporciona la antigüedad.—El cristianismo debe ser desterrado de la sociedad porque se niega á reconocer esa autoridad.—Rompe la unidad política.—Predica la esclavitud, —No puede hacer á los hombres mas que cobardes é inferiores á los griegos y á los romanos.

La antigüedad clásica era el apoteósis del hombre en el órden religioso y en el órden social. Admirador de esta antigüedad, Voltaire hace el apoteósis del hombre en el órden religioso, Rousseu en el órden social. Este último atribuye la infalibilidad, la soberanía absoluta, indivisible é inalienable.

"El cuerpo político, dice, es un ser moral que tiene una voluntad, y esta *voluntad* general es la *fuente* de las leyes. Es para todos los miembros del estado *la regla de lo justo y de lo injusto*, verdad que, por decirlo de paso, muestra con cuanta razon han calificado de robo tantos escritores la sutileza prescrita á los muchachos de Lacedemonia para ganar su frugal sustento, COMO SI TODO LO QUE LA LEY MAMDA PUDIESE NO SER LEGITIMO." [1]

Todos los temores que estas máximas sociales ó mas bien anti-sociales pueden producir, los disipa Rousseau diciendo, en nombre del gran Licurgo, que al destruir el pueblo toda superioridad de gerarquía, concilia infaliblemente á la justicia con la igualdad. *La voluntad general*, escribe, *siempre es recta*, y tiende siempre á la utilidad pública, importa mucho que para tener la espresion de la voluntad general no haya *sociedad parcial* en el estado, y que cada ciudadano piense con arreglo al mismo: *esta fué la única y sublime institucion del gran Licurgo*." [2]

Cuando la revolucion francesa, hija de Rousseau, destruya todos los órdenes del estado, todas las corporaciones, todos los fueros provinciales, todas las libertades municipales para no dejar mas que individualidades sin fuerza ante un poder central, nos acordarémos que no hace mas que aplicar á la Francia *la única y sublime institucion del gran Licurgo*, y volverémos á bendecir al Renacimiento y á los estudios de colegio.

De la infalibilidad del hombre se deriva juntamente con la inalienabilidad del poder y la facultad esclusiva de hacer las leyes, el derecho sagrado de insurreccion. "La soberanía, continúa Rousseau, es inalienable, es

1 *Discurso sobre la economía política*, p. 8.
2 Id. lib. II, cap. 3.

indivisible.... [1] Ya no hay necesidad de preguntar á quién corresponde hacer las leyes, puesto que son *actos de la voluntad general;* ni si el príncipe es mas que la ley puesto que es miembro del estado; ni si la ley puede ser injusta un vez que nadie puede ser injusto para consigo mismo; ni como es uno libre y se halla sometido á las leyes, una vez que no son mas que *protocolos de nuestras voluntades*." [2]

De estos admirables principios cuya brillante aplicacion han visto sus ojos deslumbrados en la antigüedad pagana, deduce Rousseau por medio de una esclamacion de entusiasmo y de una provocacion directa á la destruccion del órden social existente: SI HUBIESE UN PUEBLO DE DIOSES, SE GOBERNARIA DEMOCRATICAMENTE.... Hay ciertas posiciones desgraciadas en que no puede uno conservar su libertad sino á espensas de otro, y en que el ciudadano no puede ser enteramente libre, sino siendo el esclavo, enteramente esclavo: tal era la situacion de Esparta. *En cuanto á vosotros pueblos modernos, no teneis esclavos pero los sois;* pagais su libertad con la vuestra. Por mucho que os alabeis de esta preferencia, veo en ello mas *cobardia* que humanidad." [3]

Espresándose todavía con mayor claridad en otra parte añade: "Toda sociedad que no descansa en un contrato social es una tiranía. Si no considerase yo mas que la fuerza y el derecho que de ella se deriva, diría: Miéntras un pueblo se vé obligado á obedecer y obedece, hace bien; mas luego que puede sacudir el yugo y lo sacude, obra aun mejor." [4]

1 *República francesa una é indivisible.* La fórmula salió ya enteramente hecha de los libros de Rousseau que la copió de Licurgo.
2 *Discurso sobre la economía política*, lib. II, cap. VI.
3 Id. lib. III caps. V y XV.
4 *Contrato social*, cap. I.

A la exposicion de los principios sigue la aplicacion.

Ya hemos visto como en el órden social regenerado, cuyo ideal le ha enseñado Plutarco, quiere Rousseau que la propiedad del terreno pertenezca esclusivamente al estado lo mismo que en Esparta. A la propiedad de los bienes añadirá siempre como en Esparta la propiedad de las personas. Igual á la sociedad, la familia no es un hecho divino á independiente. El estado es el que la constituye; los padres no son mas que productores y los hijos productos al servicio del estado al que pertenecen desde su nacimiento y que tiene únicamente el derecho de imprimirles su imágen. [1]

Así como, dice Rousseau, no se deja á la razon de cada hombre que sea el único árbitro de sus deberes, con tanta mayor razon no se debe *abandonar á las luces y á las preocupaciones de los padres la educacion de sus hijos* que importa al estado aun mas que á los padres. Y si la autoridad pública al *tomar el lugar de los padres,* adquiere sus derechos cumpliendo sus deberes, tienen tanta ménos razon de quejarse cuanto que en este particular no hacen propiamente hablando mas que mudar de nombre, y tener en comun con el nombre de ciudadanos, la misma autoridad sobre sus hijos que ellos ejercian separadamente con el nombre de padres. *La educacion pública bajo reglas prescritas por el gobierno y con magistrados establecidos por el soberano, es por consiguiente una de las máximas fundamentales del gobierno popular ó legítimo.* Si los hijos son educados en comun en el seno de la *igualdad,* si estan nutridos con las leyes del estado y las máximas de la voluntad general no dudemos que se enseñarán á amarse mútuamente como *hermanos* á no querer nunca *sino*

1 No es solamente el principio de Licurgo, es ademas la máxima de Aristóteles: *Ad eum qui rempublicam gerit pertinet ordinare disciplinas.* Moral &c.

lo que la sociedad quiera, y á ser un dia los defensores y los *padres de la patria* de que hayan sido hijos tan dignos." [1]

Que solemne mentís ha dado la esperiencia á estas utopias del discípulo de Plutarco! Lo mas lamentable de todo es que estas máximas funestas no han envejecido; de Rousseau pasaron á los revolucionarios; por medio de estos encarnaron en las leyes, y vivificadas siempre por la educacion se conservan en el poder en toda Europa, desde Nápoles hasta Lisboa.

Si el estado tiene derecho sobre las propiedades y sobre las almas, con cuanta mayor razon tiene un poder sobre la religion que en el plan de Rousseau no puede ni debe ser mas que un instrumento de dominacion como en la antigüedad. Entre los griegos el senado ó Areópago, y entre los romanos los emperadores se habian constituido soberanos pontífices; eran los Czares de otros tiempos. Gefes supremos del estado lo eran igualmente de la religion; ceremonias, fiestas, sacerdotes, los dioses mismos todo pendia de su voluntad. Se administraba el culto como cualquiera otra parte del servicio público. Despues de Maquiavelo y Hobbes de que hablarémos mas adelante, nadie habia formulado ántes de la revolucion francesa tan sin rebozo este principio pagano como el filósofo de Ginebra.

"Habiendo estendido los romanos, dice, su culto y sus dioses juntamente con su imperio, y habiendo ellos mismos adoptado con frecuencia los de los vencidos, concediendo á unos y otros el derecho de ciudadanía, los pueblos de este vasto imperio fueron notando insensiblemente que tenian multitud de dioses y de cultos, que eran casi los mismos en todas partes; [2] y ved aquí como *el*

1 *Discurso sobre la economía política,* p. 31.
2 Esto es *casi* encantador.

paganismo no vino á formar en este mundo mas que una sola y misma religion.

"En estas circunstancias fué cuando vino Jesus á establecer en la tierra un reino espiritual que *separando* el sistema teológico del sistema político hizo que el estado dejase de ser *uno* y causó las *divisiones intestinas* que no han cesado nunca de conmover *á los pueblos cristianos.* Mas no habiendo podido jamás entrar en la mente de los paganos esta *idea nueva* de un reino espiritual, consideraron siempre á los cristianos como verdaderos rebeldes que con la capa de la hipocresia y de la sumision no buscaban mas que el momento de hacerse independientes y señores de usurpar con destreza la autoridad que fingian ellos respetar en medio de su debilidad. Tal fué la causa de las persecuciones." [1]

La conclusion es que el paganismo, que conserva la unidad en el estado, es preferible al cristianismo que crea divisiones eternas. Veremos como en nombre de este principio un discípulo de Licurgo y de Rousseau, Quinto Aucler, pedirá formalmente el regreso social al politeismo.

"Sucedió, dice Rousseau, lo que los paganos habian temido; y entónces todo cambió de aspecto; los humildes cristianos mudaron de lenguaje, y en breve se vió á este pretendido reino del otro mundo trocarse bajo una cabeza visible en este, en el *despotismo mas violento.* Sin embargo, como siempre ha habido un príncipe y leyes civiles, de este doble poder ha resultado un perpetuo conflicto de jurisdiccion que ha hecho TODA BUENA POLITICA IMPOSIBLE EN LOS ESTADOS CRISTIANOS, y jamás se ha podido lograr el saber á quién de los dos estaba uno obligado á obedecer, si al señor temporal ó al sacerdote." [2]

1 *Discurso sobre la economía política,* lib. IV, cap. 8.
2 Id. id

Naciones poderosas, queréis romper el yugo del despotismo mas violento? Queréis hacer posible el reinado de la buena política? Desterrad al cristianismo! La dificultad está en conseguirlo: Rousseau se aflije de ello, y añade: "No obstante, varios pueblos de la Europa misma ó en sus cercanías, han querido conservar ó restablecer el *antiguo sistema,* pero sin buen éxito: el espíritu del cristianismo lo ha invadido todo. Mahoma tuvo miras *muy sanas,* ligó bien su sistema político, y en tanto que subsistió la forma de su gobierno bajo los califas sus sucesores, este gobierno fué constantemente en este particular *uno y bueno.*

"Entre nosotros los reyes de Inglaterra se han constituido en gefes de la Iglesia; otro tanto han hecho los Czares; mas á pesar de este título se han hecho ménos los dueños que los ministros de ella. En cualquiera parte donde el *clero forme un cuerpo* se hace dueño y legislador de su patria.

"De *todos los autores cristianos,* el filósofo Hobbes es el único que *haya visto bien el mal y el remedio,* que se haya atrevido á proponer la runion de las dos cabezas de la águila, y de VOLVERLO TODO A LA UNIDAD POLITICA SIN LA CUAL JAMAS QUEDARAN BIEN CONSTITUIDOS UN ESTADO NI GOBIERNO ALGUNO. Pero ha debido considerar que el espíritu dominador del cristianismo era incompatible con su sistema. No es tanto lo horrible y falso de su política lo que la ha hecho odiosa cuanto lo que hay en ella de *justo y verdadero.*

"Hay una religion que dando á los hombres *dos legislaciones, dos gefes, dos patrias,* los somete á deberes *contradictorios* y les impide á la vez ser devotos y ciudadanos. Tal es la religion de los lamas, tal es la de los Japoneses, *tal es el cristianismo romano.* Es tan EVIDENTEMENTE MALO, que pierde uno el tiempo en di-

vertirse para probarlo: tod o lo que rompe la unidad social nada vale."[1]

El catolicismo rompe la *dichosa* unidad que reinaba en las naciones paganas: primer motivo para escluirlo de la sociedad. Una nueva mirada sobre el mundo antiguo, tipo de la perfeccion, hace descubrir á Rousseau un segundo motivo para desterrar al cristianismo del órden social: es una religion de esclavos. "El cristianismo, dice, es una religion del todo espiritual, ocupada únicamente con las cosas del cielo, la patria del cristiano no es de este mundo. Con tal que nada tenga que echarse en cara, poco le importa que todo ande bien ó mal aquí abajo.... Si entre los cristianos se encuentra un solo ambicioso, por ejemplo, un Catilina ó un Cromwell, él sabrá muy bien acabar con todos sus compatriotas. Desde el momento en que por medio de algun ardid haya encontrado modo de apoderarse de la autoridad pública, tendreis un hombre constituido en dignidad. Dios quiere que se le respete. Presto tendreis un poder: Dios quiere que se le obedezca. El depositario de este poder abusa de él: es la vara con que Dios castiga á sus hijos. Sería un cargo de conciencia el lanzar de su puesto al usurpador."[2]

¿En qué teólogo verdaderamente ortodoxo ha encontrado Rousseau la consagracion de la tiranía? El catolicismo es la religion de la libertad. En esa hermosa antigüedad, objeto de la admiracion de Rousseau, las tres cuartas partes del género humano eran esclavas. ¿Quién rompió sus cadenas? El despotismo mas duro pesaba sobre el mundo en la persona de los arcontes, de los éforos y de los césares. ¿Quién lo destruyó intimando á los soberanos este dogma nuevo: que su poder no es mas

1 *Discurso sobre la economía política*, lib. IV, cap. 8
2 Id. id. pag. 26.

que un depósito de que darán cuenta rigurosa al juez comun de los reyes y de los pueblos? Cuando el paganismo podia, mataba á los déspotas y caminaba de revolucion en revolucion; el catolicismo es mas eficaz, impide á esta nacer, y cuando su voz era escuchada, terminaba los conflictos sin efusion de sangre. Hoy mismo, si algun déspota llega á apoderarse del poder, los principios de libertad depositados en el fondo de las sociedades cristianas, lo obligan á reinar con equidad, ó su reinado es efímero. He aquí, el motivo, dice Montesquieu, de que el despotismo no haya podido arraigar nunca entre las creaciones cristianas.

Pero nada quiere entender Rousseau de las doctrinas sociales del catolicismo. Infatuado con su sistema antiguo, quiere que los pueblo soprimidos se rebelen y que, constituyéndose en jueces y partes, recurran á los únicos medios conocidos en Roma y en Grecia, la insurreccion y el tiranicidio. Educado como Rousseau en la escuela del renacimiento, el mundo moderno lleva ya varios siglos de poner en práctica las doctrinas sociales del paganismo, y para obtener la reparacion de sus agravios, justos ó imaginarios, emplea el puñal de los asesinos ó el cañon de las barricadas. ¡Y es acaso por esto mas libre!

Rousseau encuentra un nuevo motivo de desterrar el catolicismo de la sociedad, porque, en su opinion, nos hace bajo el punto de vista militar, inferiores á los griegos y á los romanos. ¡En presencia de los brillantes anales militares de la Europa cristiana, sobre todo de Francia, se atreve el filósofo de Ginebra á arrojar semejante injuria al rostro del cristianismo! Oid su lenguage: "Si sobreviene alguna guerra estrangera los cristianos marchan sin oposicion alguna al combate; cumplen con su deber, pero sin apasionarse por la victoria; saben mas bien morir que vencer. Calcúlese todo el partido que un enemigo fiero, impetuoso y entusiasmado puede sa-

car de su estoicismo! Figuraos ver á vuestra república cristiana enfrente de Esparta ó de Roma; los piadosos cristianos serán batidos, destruidos, aniquilados ántes de haber tenido el tiempo de reconocerse. En mi sentir era muy hermoso el juramento que prestaban los soldados de Fabio; no juraron morir ó vencer, sino volver vencedores, y cumplieron su juramento. Los cristianos nunca lo habrian prestado, porque *hubieren creido tentar á Dios.*

"Pero me equivoco cuando digo una *república cristiana;* estas dos palabras se escluyen mutuamente. *El cristianismo no predica mas que servidumbre y dependencia: los verdaderos cristianos se han hecho para ser esclavos.* En tiempo de los emperadores paganos, los soldados cristianos eran valientes. Todos los autores cristianos lo aseguran y yo lo creo; era un estímulo honroso contra los soldados paganos. Mas desde el momento que los emperadores se hicieron cristianos, cesó este estímulo, y *cuando la cruz desterró á la águila, desapareció todo el valor romano.*" [1]

¿Puede decirse mas claro: Cesemos de ser cristianos; hagámonos griegos ó romanos para ser libres y valientes como ellos? Cuáles son los estudios, cuál la educacion, cuáles los autores que han conducido á Rousseau á semejante aberracion?

1 *Discurso sobre la economía política*, lib. IV, cap. XXVI.— Para tener alguna idea del influjo que tuvo Rousseau sobre la revolucion, es preciso recordar lo que dice Mercier hablando del *contrato social:* "Todos los ciudadanos lo meditan y aprenden de memoria."—*Rousseau, autor de la revolucion,* t. II, p. 99.

CAPITULO XI.

ROUSSEAU.

Ejecucion del sistema social calcado sobre el modelo de la antigüedad.—El pueblo debe arreglar sus negocios por sí mismo. —Nada de representantes.—Esta teoría es juzgada impracticable por los mismos revolucionarios.—Palabras de Vergniaud y de Robert.—Desprecio del órden social cristiano y de la monarquía.—Admision de todos los ciudadanos á todos los empleos civiles.—Obligacion para todos de ser soldados como en las antiguas repúblicas.—Fin de las sociedades regeneradas por el modelo de Esparta y de Roma.—Conclusion.

Escluir al cristianismo de la sociedad, deribar por consiguiente el órden social que le debe la existencia, hacer revivir las instituciones políticas de las repúblicas antiguas: he aquí en tres palabras el sistema gubernamental de Rousseau y el principio regenerador de las naciones modernas. Todas las ruedas de esta maravillosa máquina están trabajadas y dispuestas por su órden respectivo, no falta mas que darles movimiento. La

car de su estoicismo! Figuraos ver á vuestra república cristiana enfrente de Esparta ó de Roma; los piadosos cristianos serán batidos, destruidos, aniquilados ántes de haber tenido el tiempo de reconocerse. En mi sentir era muy hermoso el juramento que prestaban los soldados de Fabio; no juraron morir ó vencer, sino volver vencedores, y cumplieron su juramento. Los cristianos nunca lo habrian prestado, porque *hubieren creido tentar á Dios.*

"Pero me equivoco cuando digo una *república cristiana;* estas dos palabras se escluyen mutuamente. *El cristianismo no predica mas que servidumbre y dependencia: los verdaderos cristianos se han hecho para ser esclavos.* En tiempo de los emperadores paganos, los soldados cristianos eran valientes. Todos los autores cristianos lo aseguran y yo lo creo; era un estímulo honroso contra los soldados paganos. Mas desde el momento que los emperadores se hicieron cristianos, cesó este estímulo, y *cuando la cruz desterró á la águila, desapareció todo el valor romano.*" [1]

¿Puede decirse mas claro: Cesemos de ser cristianos; hagámonos griegos ó romanos para ser libres y valientes como ellos? Cuáles son los estudios, cuál la educacion, cuáles los autores que han conducido á Rousseau á semejante aberracion?

1 *Discurso sobre la economía política*, lib. IV, cap. XXVI.— Para tener alguna idea del influjo que tuvo Rousseau sobre la revolucion, es preciso recordar lo que dice Mercier hablando del *contrato social:* "Todos los ciudadanos lo meditan y aprenden de memoria."—*Rousseau, autor de la revolucion*, t. II, p. 99.

CAPITULO XI.

ROUSSEAU.

Ejecucion del sistema social calcado sobre el modelo de la antigüedad.—El pueblo debe arreglar sus negocios por sí mismo.—Nada de representantes.—Esta teoría es juzgada impracticable por los mismos revolucionarios.—Palabras de Vergniaud y de Robert.—Desprecio del órden social cristiano y de la monarquía.—Admision de todos los ciudadanos á todos los empleos civiles.—Obligacion para todos de ser soldados como en las antiguas repúblicas.—Fin de las sociedades regeneradas por el modelo de Esparta y de Roma.—Conclusion.

Escluir al cristianismo de la sociedad, derribar por consiguiente el órden social que le debe la existencia, hacer revivir las instituciones políticas de las repúblicas antiguas: he aquí en tres palabras el sistema gubernamental de Rousseau y el principio regenerador de las naciones modernas. Todas las ruedas de esta maravillosa máquina están trabajadas y dispuestas por su órden respectivo, no falta mas que darles movimiento. La

antigüedad clásica que dió á Rouseau la idea de la obra, le proporcionó tambien los medios de la ejecucion.

El pueblo es soberano; pero como ejercerá su soberanía "Fija la vista en Esparta, Aténas y Roma, contesta Rousseau. Por sí mismo. No siendo las leyes, dice, mas que actos auténticos de la voluntad general, el soberano no puede obrar sino cuando el pueblo (el soberano) se halla reunido. ¿El pueblo reunido? se presentará. ¡Qué quimera! Es una quimera hoy, mas *no lo era hace dos mil años.* ¿Ha cambiado la naturaleza de los hombres?

"Los límites de lo posible en las cosas morales, son ménos estrechos de lo que creemos: nuestras debilidades, nuestros *vicios*, nuestras *preocupaciones* es lo que los reduce. Las almas bajas no creen en los hombres grandes: los esclavos viles contestan con una sonrisa burlona á la palabra de *libertad.*

"Por lo que *se ha hecho,* consideramos lo que puede hacerse. No hablaré de las *antiguas repúblicas de la Grecia,* pero la *república romana,* era sino me equivoco, un estado grande, y la ciudad de Roma una ciudad grande. Y á pesar de esto trascurrian pocas semanas sin que *el pueblo romano* se reuniese, y aun muchas veces. No solamente ejercia los derechos de soberanía, sino una parte del gobierno, y todo ese pueblo desempeñaba casi con la misma frecuencia en la plaza pública el papel de magistrado que de ciudadano.... *De lo existente á lo posible me parece buena la consecuencia.*"[1]

¡Escelente! Se apresuró á contestar el pueblo soberano, el pueblo de los colegios formado como Rousseau en la escuela de los griegos y de los romanos. Su primera fantasía fué reunirse en comision en asambleas primarias en asambleas electorales. No tardó mucho la esperiencia en probar que el sistema de Rousseau era impracticable,

1 *Contrato social,* libro III, cap. XI.

puesto que era imposible aplicar á una nacion de veinticinco millones de hombres una organizacion hecha para algunas repúblicas pequeñas como Aténas ó Esparta, y aun para Roma, donde lo que se llamaba propiamente el pueblo era un corto número, y poseia esclavos encargados de los cuidados y de los intereses domésticos, al paso que los ciudadanos desempeñaban en la plaza pública el papel de electores ó de magistrados.

Los admiradores mas entusiastas de Rousseau y de la antigüedad no calificaron muy bien esta utopía admirable tan solo en el colegio: "¿Creeis, decia Vergniaud en la tribuna de la Convencion, que estas máximas aplicadas solamente por sus autores á estados circunscritos, como las repúblicas de la Grecia, en límites estrechos, deban serlo rigurosamente y sin modificacion alguna á la república francesa? En este caso sed consecuentes como Licurgo: repartid como él las tierras entre todos los ciudadanos... Que los hombres á quienes hayais concedido el título de ciudadanos no vuelvan á pagar impuestos. Que otros hombres á quienes negasteis este título sean los tributarios y provean á vuestros gastos. Proporcionaos estrangeros que hagan vuestro comercio, ilotas que cultiven vuestras tierras, y haced depender vuestra subsistencia de vuestros esclavos."[1]

He aquí por lo que toca á la Francia en general. Por su parte el convencional Robert hablando en nombre de Paris, cuyo diputado era, se espresaba en estos términos: "Los romanos tenian sus esclavos; los lacedemonios sus ilotas. Era una verdadera aristocracia la cualidad de ciudadanos de Roma y de Esparta; hoy todo ha cambiado, el gran libro de la igualdad está abierto, no quedan ya mas esclavos que los esclavos del vicio y del crímen. Si á semejanza de Roma no hubiese en Francia sino algunos millares de ciudadanos, yo os diria: disponed fre-

1 *Monitor* del 11 de Mayo de 1793.

cuentes reuniones de los cuerpos aristocráticos, de los ciudadanos exclusivos y alcanzaréis vuestro objeto.

"Ignoro lo que significan las *eternas declamaciones* de algunos oradores que en un territorio de veintisiete mil leguas cuadradas, en un estado de veintiseis millones de habitantes, llaman sin cesar á esta multitud inmensa de ciudadanos al ejercicio casi cuotidiano de sus derechos.

"Ah! no cabe duda que era muy fácil convocar eternamente al pueblo en las repúblicas antiguas. Si fuésemos ciudadanos romanos, si tuviésemos esclavos, si toda la propiedad de la república perteneciese á una sola clase de hombres; si existiese otra clase que desempeñase todos los trabajos domésticos, los trabajos del comercio, de la agricultura, yo diria tambien que es preciso consultar al pueblo para todas las operaciones de los representantes, propondria el establecimiento de fosos en todas las ciudades, aldeas y hasta en el mas pequeño lugarejo. ¿Pero acaso es esta nuestra verdadera situacion política? Y cuando se proponen estas reuniones del pueblo demasiado frecuentes, no es lo mismo que si se propusiese el abandono del comercio y de la agricultura, y por consiguiente la ruina del estado?" 1

Rousseau que no ve mas que á Esparta, y que bosqueja su plan de sociedad desde su gabinete, sostiene intrépidamente su sistema. En cuanto al principio y la ejecucion, lo quiere en toda su perfeccion clásica. Ya no hay industria, ya no hay comercio que sean incompatibles con las funciones de ciudadano. El pueblo ejercerá su poder por símismo, no por medio de mandatarios; á este precio se ha de comprar la salvacion de la república. Si es verdaderamente digno de la libertad, el ciudadano no vacilará en desatender sus intereses personales para preocuparse de la cosa pública.

1 Id. del 27 de Abril de 1793.

"Tan luego, dice, como el servicio público deja de ser el asunto principal de los ciudadanos, y que prefieren servir con la bolsa á servir con su persona, el estado se halla proximó á su ruina ¿Hay necesidad de salir á combatir? Pagan tropas y permanecen en su casa. ¿Hay necesidad de asistir al consejo? Nombran diputados y permanecen en casa. A fuerza de pereza y de dinero, consiguen tener soldados para esclavizar á su patria y representantes para venderla.

"El tráfago del comercio y de las artes, el ávido interes de la ganancia, la molicie y el amor á las comodidades son las que cambian los servicios públicos por dinero. Se cede una parte de la utilidad para aumentarla con toda comodidad. Aprontad el dinero y en breve tendréis cadenas. Esta palabra *hacienda*, es una palabra de esclavitud: es desconocida en la ciudad. En un estado verdaderamente libre, *los ciudadanos lo hacen con sus brazes y nada con su dinero*. Léjos de pagar por la ejecucion de sus deberes, pagarian por desempeñarlos ellos mismos.

"La idea de los representantes es moderna; nos viene del *gobierno feudal, de este gobierno inicuo y absurdo, bajo el que la especie humana se degrada, y la denominacion de hombre es una deshonra.*" 1

Tal es la definicion halagueña que los discípulos del renacimiento nunca dejan de dar del sistema gubernamental de los pueblos cristianos de la edad media. ¡Con qué soberbio desden lo comparan con el estado social de la antigüedad! Cómo se obstinan en arrancar el mundo de manos del primero para traerlo de nuevo al segundo! "En las *antiguas repúblicas*, esclama Rousseau, jamas tuvo el pueblo representantes; no se conocia esta voz siquiera." 2

1 *Contrato social*. lib. III, cap. XV.
2 Id. id.

No solamente eran admisibles los ciudadanos á todos los empleos que ocupaban por sí mismos, sino que tenian ademas la honra y el deber de ser soldados. Por tanto, el discípulo de Plutarco que quiere á todo trance regenerar á la Europa, haciéndola griega y romana, agrega: "Todo ciudadano debe ser soldado por deber, ninguno debe serlo por oficio. *Tal fué el sistema militar de los romanos,* tal debe ser tambien el de todo estado libre."[1]

La Europa tendrá su conscripcion.

De todo esto resultará infaliblemente el amor de la patria; él es el que despertando el espíritu republicano de Aténas y de Roma, salvará al mundo degradado por el cristianismo y la monarquía. "*Es muy cierto,* dice gravemente Rousseau, *que los mayores prodigios de virtudes*[2] han sido producidos por el amor de la patria. Este es el que engendró tantas acciones imperecederas, *cuyo brillo deslumbra nuestra vista débil,* y tantos hombres insignes cuyas antiguas virtudes pasan por fábulas, desde que el amor de la patria se ha vuelto objeto de irrision.

"Atrevámonos á oponer al mismo Sócrates á Caton: el primero era mas filósofo, el segundo mas ciudadano. La virtud de Sócrates era la del mas sabio de los hombres: pero colocado entre César y Pompeyo, Caton parece un semidios entre los mortales. Un digno discípulo de Sócrates seria el mas virtuoso de sus contemporáneos; un digno émulo de Caton seria el mas grande de ellos. La virtud del primero hacia su felicidad; el segundo buscaria su dicha en la de todos. *¿Queremos que sean virtuosos los pueblos? ¡Empezemos por hacerles amar la patria!*"[3]

1 *Gobierno de Polonia,* cap. XII.
2 Y los apóstoles, los mártires, los misioneros, las hermanas de la caridad, y los santos de todas las edades?
3 *Discurso sobre la economía política,* pág. 31, edicion en 8º

¿Cuál será el fin de las sociedades modernas regeneradas de esta suerte. El mismo que el de las sociedades antiguas: la prosperidad material. ¿Por qué señal se podrá reconocer esta prosperidad que el cristianismo no ha sabido proporcionar al mundo? Discípulo fiel de Platon, contesta Rousseau: Por la multiplicacion de la especie. El gobierno que la fomente mas, es el mejor, el que la obtenga el mas feliz. Sobre este particular, la China es el país mas perfecto y mas feliz del globo! "¿Cuál es, pregunta Rousseau, el objeto de la asociacion política? La conservacion y la prosperidad de sus miembros. ¿Y cuál es el indicio mas seguro de su conservacion y prosperidad? Su número y poblacion. *El gobierno bajo el cual pueblan y multiplican mas los ciudadadanos, es infaliblemente el mejor.* La Grecia florecia en otro tiempo en medio de las guerras mas crueles. Se derramaba allí la sangre á torrentes y á pesar de esto, el país estaba cubierto de poblacion. Una poca de agitacion, dice Maquiavelo, da energía á las almas, y lo que hace verdaderamente prosperar la especie, no es tanto la paz como la libertad."[1]

La conclusion directa de este trozo es: que es preciso desterrar el celibato. La conclusion indirecta y mas estensa es: que es preciso escluir el catolicismo, puesto que consagra el celibato y constituye á las sociedades sobre bases desconocidas de los legisladores antiguos; en fin, que el verdadero medio de regeneracion para los pueblos modernos es volverse republicanos á ejemplo de los romanos y delos griegos.

Considerada pues en su conjunto, la doctrina política de Rousseau puede formularse en los siguiente artículos:

Para nada figura Dios en la fundacion de las sociedades, es un hecho puramente humano; el estado de naturaleza es el estado primitivo del hombre, esperimen-

1 *Contrato social,* lib. III, cap. 9.

tando la necesidad de reunirse y aislados en los bosques, los hombres hicieron entre sí un contrato social, este contrato es la base de todos los derechos y de todos los deberes. Las sociedades llegaron al apogeo de su gloria en la antigüedad clásica en Esparta, Aténas y Roma; el cristianismo y la monarquía los han hecho degenerar. La vuelta del paganismo en el siglo quinceno comenzó á sacarlas de la barbárie en que el cristianismo y la monarquía los había sumergido: para acabar de curarlas dicho regreso continuó este movimiento saludable y hace revivir en Europa la antigüedad clásica su espíritu, sus usos, sus instituciones sociales, únicas capaces de volver á producir hombres insignes y grandes virtudes.

Como se ve, dos cosas, y solo dos cosas se encuentran en el fondo de este sistema, la ignorancia y el odio al cristianismo en sus relaciones con la sociedad, la admiracion fanática de las instituciones sociales del paganismo. Al predicar el naturalismo mas absoluto, el *Emilio* repite la misma doctrina bajo otra forma distinta. Otro tanto sucede con las demas obras de Rousseau.

Lo mismo que á Voltaire, puede definirse á Rousseau, diciendo que es *una alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo.*

Siguiendo el ejemplo de Ciceron, de Licurgo, de Plutarco y demas hombres grandes de la antigüedad, sus maestros y modelos, vivió Rousseau como libre pensador. De aquí provienen sus raciocinios en pró y en contra del desafio, la apología y la condenacion del suicidio, la facilidad en disimular el adulterio y las razones propias para hacer sentir su horror, la negacion y afirmacion de la existencia de Dios. Pasando con igual facilidad del protestantismo al catolicismo, y del catolicismo al protestantismo, ataca y defiende alternativamente al cristianismo, al paso que quiere una religion para el pueblo. En cuanto á él, su culto, es el culto

antiguo, el culto del orgullo y de los sentidos. Su vida es un escándaló público de que se vanagloria en sus *Confesiones*, y su muerte, la de un héroe de Plutarco.

Esta se verificó como cinco semanas despues de la de Voltaire 3 de Julio de 1778 en Ermenonville, en la quinta del Sr. marqués de Girardin.

———

CAPITULO XII.

MONTESQUIEU.

Es el precursor de Rousseau.—Se formó en la misma escuela. —Ataca al cristianismo.—*Cartas perianas.*—Templo de Gnido.—Ensalza á la antigüedad clásica.—*Grandeza y decadencia de los romanos.*—*Espíritu de las leyes* inspirado sobre todo por *y Tácito Plutarco.*—Muerte de Montesquiu.—Análisis del *espíritu de las leyes.*—Denigracion de la monarquía.—Contínuo elogio del gobierno republicano de Esparta, de Aténas y de Roma.

"Lo que Montesquieu habia hecho leer á los amos, Rousseau lo hizo leer á los criados." En estas palabras que se han hecho famosas, se encuentra el lazo de afinidad que unió á los publicistas del siglo pasado. Nacidos de la misma familia, el mismo espíritu los inspira. Pero mas tímido, ó como diriamos hoy, mas adelantado que Rousseau, Montesquieu encubre generalmente sus pensamientos, sea que ataque al cristianismo, ó ensalce á la

antiguedad. Puede suceder tambien que no previese las consecuencias lejanas, ni las últimas aplicaciones de sus principios. Sea de esto lo que fuere, lo que él dijo en medias palabras, Rousseau lo espresó con toda franqueza.

Hijos ambos del renacimiento, juzgan á la sociedad conforme á la enseñanza que les diera su padre. Para Montesquieu lo mismo que para Rousseau, el tipo de las instituciones sociales se encuentra en la antigüedad clásica, y el mejor gobierno es el gobierno republicano de Esparta, de Aténas y de Roma.

¡Pero cómo es que Carlos de Secondat, baron de Breda y de Montesquieu, hijo de una familia noble, nutrido con la leche cristiana, educado en una monarquía donde ocupa un puesto eminente, es admirador constante *de las repúblicas de la antigüedad pagana*, á pesar de tantos motivos para no serlo? Todo efecto tiene su causa. Pero en Montesquieu la causa de la anomalía que indicamos no sobrevino con la esperiencia de los años, data de su juventud. Habiendo nacido Montesquieu en el castillo de Breda, en 1689, hace su estreno en el mundo literario con sus *Cartas Persianas* publicadas en 1721.

Esta obra inspirada por el espíritu del renacimiento, es un ataque contínuo, si bien mas ó ménos embozado contra el cristianismo. El héroe de la novela, Usbek, es ún libre pensador bajo el doble punto de vista de la moral y de la fé. No obstante las reclamaciones del cardenal de Fleury, *las Cartas persanas* abrieron á Montesquieu las puertas de la Academia. El carácter anticristiano de esta produccion dió lugar á los elogios especiales D'Alembert. Vamos á citar las palabras de este académico *que lo entendia*, añadiendo que para coger todo el sentido, es preciso darles doble fuerza de las que tienen leyéndolas.

"Montesquieu, dice su panegirista, se espresa *algunas*

veces con bastante libertad, no sobre el fondo del cristianismo, sino sobre materias que muchísimas personas afectan confundir con el cristianismo verdadero; sobre el espíritu de persecucion de que tantos cristianos han estado animados; sobre las *usurpaciones temporales* del poder de la iglesia; sobre la *multiplicacion excesiva* de los monasterios que roba ciudadanos al estado, sin dar á Dios adoradores; sobre *algunas opiniones* que se piensan erigir en dogmas; sobre nuestras *disputas de religion*, siempre violentas y á menudo funestas." [1]

Lo que hay en el fondo de estas frases, dispuestas con hábil indecision, es que Montesquieu como todos los hijos del Renacimiento adora el libre pensamiento en materia de religion, admira el depotismo cesráeo y pide que se transija con el error.

El primer ídolo del paganismo era el orgullo, el segundo la carne. Del altar de aquel pasa Montesquieu al altar de este. El *Templo de Gnido* es un ditirambo compuesto en honra del deleite.

En su *historia de la grandeza y de la decadencia de los romanos*, Montesquieu atrae las miradas hácia la hermosa antigüedad. Presenta el imperio romano á las naciones cistianas y monárquias como la obra maestra del hombre y el modelo de la perfeccion. "Mr. de Montesquieu continua D'Alembert, encuentra las causa de la grandeza de los romanos en *el amor de la libertad, del trabajo y de la patria* que se le inspiraba desde la niñez; en esas *disensiones intestinas* que daban movimiento á los espíritus y cesaban de repente á la vista del enemigo; ....en la honra de la la ovacion, objeto de estímulo para los generales; *en la proteccion que dispensaban á los pueblos rebelados contra sus reyes;* en la esce-

1 *Elogio de Montesquieu* que se halla al frente de sus obras.

lente política de dejar á los vencidos sus dioses y sus costumbres." [1]

Esto dice á las naciones modernas, de manera que no cabe equivocacion alguna en ello. "¿Quereis prosperar y engrandeceros? Dirigid la vista hácia ese magnífico imperio romano; amad la libertad, el trabajo y la patria como los amaron los romanos; tened disensiones domésticas que den movimiento á vuestros espíritus, fomentad sobre todo la rebelion de los pueblos contra los reyes." Pero las naciones de Europa podrán contestar á Montesquieu con el rector Dumouchel en 1790: "No tenemos libertad, ni patria, ¿Cómo podremos amarlas? Carecemos de tribuna y foro para ejercitarnos en esas disenciones intestinas que fortifican las almas. Proteger á los pueblos contra los reyes seria contradecirnos; somos súbditos de una monarquía, no republicanos."

Es fácil de adivinarse la conclusion, y si Montesquieu hubiese sobrevivido, la habria visto reducida á la revolucion. Habria visto á la Francia embriagada con el amor de la libertad y de la patria, rica en disensiones instinas, dando la señal de la insurreccion universal de los pueblos contra los reyes, y queriendo á todo trance para regenerarse resucitar á la republica romana.

Sobre todo en el *espíritu de las leyes*, su obra principal es en la que se manifiesta Montesquieu hijo del renacimiento y de su educacion de colegio. Aquí las espresiones son ya mas claras, las aproximaciones mas numerosas, las preferencias mas marcadas, las tendencias mas descubiertas y mejor caracterizadas. "Lo que seria oscuro para los lectores vulgares, dice su panegirista, no lo es *para aquellos á quienes se dirige el autor*. Teniendo Mr. de Montesquieu que presentar algunas veces *verdades importantes* cuya espresion directa y absoluta hu-

1 Id. id.

biera podido herir sin provecho alguno, ha tenido la *prudencia de embozarlas*, y mediante este *artificio inocente* las ha encubierto á aquellos á quienes pudieron perjudicar, sin que se hayan perdido para los *sabios*." [1]

A semejanza de todos sus precursores del Renacimiento acá, en la antigüedad pagana es donde va Montesquieu á beber sus teorias políticas y sociales. Para el es como si no existiesen el Evangelio como elemento político, y la mision social de la Iglesia. "Entre las obras, añade d'Alembert, que le han proporcionado *ausilios* y á veces *miras* para el suyo, vemos que se ha aprovechado *sobre todo* de los dos historiadores que han pensado mas: *Tácito y Plutarco*." [2]

D'Alembert cotinúa con el elogio del *Templo de Gnido* y termina refiriendo de este modo la muerte de su héroe: "Despues de haber cumplido con decencia todos sus deberes, lleno de confianza en el Ser eterno *con quien iba á reunirse*, murió con la tranquilidad propia de un hombre de bien que jamás habia consagrado sus talentos sino en provecho de la *virtud* y de la *humanidad*." [3]

Atacad cuanto querrais al cristianismo en sus dogmas y en su moral, minad el órden religioso y social que él fundará; con tal que hayais ensalzado á la antigüedad clásica predicado el amor de la libertad y de la patria, sereis á los ojos de todos los hijos del Renacimiento, un hombre de bien, y podreis morir tranquilo con la esperanza de ir, segun las espresiones de Virgilio, á reuniros con el Ser eterno!

No hablemos de las *cartas persianas* ni del *Templo*

1 *Elogio de Montesquieu* que se halla al frente de sus obras.
2 *Elogio de Montesquieu* al frente de sus obras.
3 Id. id.—Los escritores católicos nos han dejado detalles mas consoladores de los últimos momentos de Montesquieu. Reconció sus errores y murió reconciliado con la Iglesia.

de Gnido; ocupémonos solamente del *Espíritu de las leyes*, y veamos hasta qué punto es útil esta obra para la virtud y la humanidad.

En vano se buscan en esta obra las grandes ideas católicas acerca del orígen y de la mision del poder. Dios no interviene de modo alguno en la formacion de las sociedades, El hombre es quien los forma, lo mismo que construye una casa investido de una autoridad soberana, cria, dispone y arregla todo conforme á su interés, sus necesidades ó sus placeres.

Haciendo á un lado á Dios y al cristianismo, no queda para esplicar el orígen de las sociedades, mas que la fabula pagana del estado de naturaleza y del contrato social, Montesquieu la toma por punto de partida como todos los políticos del Renacimiento. Pretende que diseminados los hombres en los bosques en tan feliz estado, y no teniendo mas que su debilidad, no procuraban atacarse unos á otros, de modo que *la paz es la primera ley natural*. Es la edad de oro de Virgilio y de Ovidio. Montesquieu olvida la caida original. Hobbes por su parte ha visto al hombre naturalmente malo, lleno de pasiones, déspota, por tanto enemigo de su prójimo, y para él *la guerra es la primera ley natural*.

Esta doctrina desagrada á Montesquieu. Esclama: "El deseo que Hobbes atribuye primero á los hombres de subyugarse mutuamente no es *racional*. Pregunta que como es que no hallándose *naturalmente* los hombres en estado de guerra, están siempre armados y tienen llaves para cerrar sus casas. Pero no conocen que lo que atribuyen á los hombres *antes* del establecimiento de las sociedades, ¡no puede acontecer sino despues de este establecimiento *que es lo qae les hace encontrar motivos para atacarse* y defenderse." [1]

1 *Espíritu de las leyes*. libro I cap. II.

En otra parte añade: "En el *estado de naturaleza* muy bien pueden los hombres nacer en la igualdad, mas no pueden permanecer en ella. La sociedad se las hace perder y no vuelven á ser iguales sino mediante las leyes." [1]

Esta teoría del estado de naturaleza y del contrato social que es su consecuencia, no se encuentra ni en el Génesis ni en los Padres de la Iglesia, ni en la traduccion católica: es falsa, cristiana, histórica y filosóficamente hablando; pero es *verdadera* segun la mitología.

Esto bastará á Montesquieu y á todos aquellos que siguiendo su ejemplo se acostumbraron desde la niñez á no ver otra cosa mas allá del horizonte de la antigüedad clásica.

Despues de haber descubierto las bases de las sociedades humanas, pasa Montesquieu á las formas que ellas han adoptado. Compara á los diversos gobiernos entre sí. Como es de suponerse, da la preferencia al gobierno republicano. "La *virtud*, dice, es el gran móvil de las repúblicas, miéntras *que el honor y el temor* tan solo son los principales resortes de los gobiernos monárquicos y despóticos." [2]

Se comprende facilmente cuán capaz es un privilegio semejante de halagar la fibra democrática. Lo que á continuacion dice Montesquieu es muy propio para alagarle de un modo mas agradable: "El pueblo, dice, es *admirable* para elegir á aquellos á quienes debe con-

1 Id. lib. VIII, cap. III.
2 *Espíritu de las leyes*, lib. II cáp. II.—"Ved á Montesquieu, decia Napoleon, clava mil dardos en el espíritu cristiano; rasga cuanto puede la túnica de la Iglesia; admira como platónico esas *repúblicas griegas*, de mas difícil aplicacion en nuestros tiempos que el gobierno de la tribu de Judá, y pretende ser monarquico; sienta en principio el *honor* por resorte principal de la monarquia, y alaba hastá la corrupcion del gobierno británico." *Memorias* de Mr. de Narbonne.

fiarse alguna parte de su autoridad. [1] No tiene que resolverse sino sobre cosas que no puede ignorar y sobre hechos que palpan sus sentidos.

Sabe muy bien que tal militar ha salido con frecuencia á campaña, y que ha alcanzado tales ó cuales triunfos; *luego es muy capaz de elegir un general*. Sabe que un juez es *muy empeñoso* y que muchas personas se retiran de su tribunal, muy satisfechas de su conducta, que no se le acusa de corrupcion; *esto basta para que nombre un pretor*. Ha quedado sorprendido al ver la magnificencia ó las riquezas de un ciudadano: *esto es suficiente para que pueda elegir un edil*." [2]

Conforme á las buenas tradiciones del Renacimiento, Montesquieu confirma su argumentacion con el ejemplo inevitable de los griegos y de los romanos. "Si se dudase, dice, de la capacidad natural que tiene el pueblo para distinguir el mérito, no habria mas que dirigir la vista sobre esa série contínua de elecciones asombrosas que hicieron *los atenienses y los romanos*." [3] Lo mismo que Rousseau, que Malbly, que todos los teóricos de la misma escuela, se olvida Montesquieu constantemente que Roma, Aténas y Esparta apénas contenian algunos millares de electores; y lo que podia convenir á una ciudad, lo quieren aplicar á estados que cuentan millones de hombres libres! Tan solo la esperiencia podia hacer justificar autopías tan peligrosas.

No estaba hecha en el siglo diez y ocho. De lo contrario ¿cómo no habria escitado el deseo de vivir en república á aquellos que oían decir á los reguladores de la opinion pública con Montesquieu: en las repúblicas en que *las riquezas están igualmente repartidas*, no puede

1 Montesquieu no vió lo que él dice: lo leyó en sus libros de escuela; pero nosotros sí hemos visto.
2 *Espíritu de las leyes*, libro II, cap. II.
3 Id. id.

haber lujo? En esta igualdad se cifraba la escelencia de una república, de lo que se sigue que cuanto ménos lujo hay en una república, tanto mas perfecta es. No lo habia entre los *primeros romanos;* no lo habia tampoco entre *los lacedemonios.* Las leyes de la nueva division de las tierras pedidas con tanto empeño en algunas repúblicas, eran *saludables* por su naturaleza; no son peligrosas sino como *accion súbita.*" [1]

Esta imitacion á la reorganizacion de la propiedad no dejó de producir su efecto. Montesquieu la hace todavía mas clara añadiendo: "Las riquezas particulares no han aumentado sino á causa de haber *despojado* á una parte de los ciudadanos lo *necesario* físico; *luego es preciso que se les devuelva.* Para que el estado monárquico se sostenga, *el lujo debe ir subiendo,* del labrador al artesano, á los comerciantes, á los nobles, á los magistrados, á los grandes, á los arrendadores principales de rentas, á los príncipes; sin esto todo quedaria perdido." [3]

Los raciocinios republicanos de Montesquieu hacen algo mas que volver odioso al gobierno monárquico, lo colocan en un callejon sin salida. Por una parte no puede subsistir la monarquía sin estimular el lujo, en opinion del mismo Montesquieu, crea mil necesidades aparentes, remueve todas las pasiones y conduce infaliblemente el estado á su ruina por medio de la corrupcion de las costumbres. La primera conclusion que de ello se desprende es sin duda alguna la siguiente: El estado republicano donde no es necesario el lujo, es preferible al estado monárquico. La segunda conclusion que se deduce forzosamente de la Revolucion es la abolicion del realis-

1 Id. libro VIII, cap. II.
2 *Espíritu de las leyes,* lib. VII, cap. IV.

mo, el establecimiento de la república con la máxima espartana: *Los republicanos no necesitan mas que pan, pólvora y fierro.* [2]

1 Véase la *Década filosófica,* citada en el primer tomo de esta obra.

CAPITULO XIII.

MONTESQUIEU.

Admiracion por la antigüedad.—Derecho de insurreccion.—El regicidio.—Pureza de las costumbres.—Bello uso matrimonial.—Buena policía de los romanos tocante á la esposicion de los hijos.—Elogio de las instituciones griegas.—Desprecio de las artes y del comercio.—Elogio de los romanos.—Palabras de Xenofonte, Plutarco y Diódoro de Sicilia.—Desfallecimiento de la razon cristiana en Montesquieu.—Ignorancias, errores, preocupaciones.—Castigo del sacrilegio.—El poder y los bienes del clero.—Fatalismo.—El protestantismo y el suicidio.—Conclusion.

O Montesquieu no corrigió su educacion de colegio, lo que no puede admitirse; ó no le fué posible al corregirla sustraerse á sus primeras impresiones, lo cual es mas verosímil. Tal es en efecto su admiracion por la antigüedad clásica que nada encuentra en ella digno de vituperio y aun justifica una multitud de máximas y de usos cuyos vicios y peligros descubre á primera vista

todo hombre imparcial. Por ejemplo, al hablar de los cretenses, dice: "Los cretenses para contener á los primeros magistrados bajo la dependencia de las leyes se valian de un arbitrio *muy singular* el de la *insurreccion.... El amor de la patria lo corrige todo.*" [1]

Algunos años despues de la muerte de Montesquieu, tomando la revolucion por amor de la patria el *principio* inocente de Creta, decia en su lenguage: "la insurreccion es un medio autorizado por el Creador, que dió la fuerza al hombre, como la garra al animal, para rechazar á su enemigo. Te he dado brazos, pues toma guijarros del suelo. La insurreccion de un pueblo es el golpe que dá la ballena con la cola cuando sumerge la lancha del harponero. Es el primero, el mas hermoso y el derecho mas incontestable de los pueblos ultrajados." [2]

Montesquieu va mas léjos todavía; justifica el regicidio. "En todas las repúblicas de Grecia y de Italia, dice, habia *un cierto derecho de gentes*, una opinion establecida que hacia mirar como hombre virtuoso al matador del que habia usurpado la autoridad soberana. En Roma sobre todo, y desde la espulsion de los reyes, la ley era terminante y admitidos los ejemplos; *la república armaba el brazo de cada ciudadano*, lo hacia magistrado interinamente y lo tenia para su defensa. Bruto se atreve á decir á sus amigos que aunque resucitase su padre, lo mataria de todas maneras. El amor de la patria era un *un amor dominante* que saliéndose de las reglas comunes del crímen y de la virtud, no escuchaba mas voz que la suya y no veia ciudadanos, amigos, bienhechores ni padres: *la virtud parecia olvidarse de los demas para escederse á sí misma*, y una accion que no podriá aprobarse al principio, porque era atroz, la virtud la hacia *admirar como divina*." [3]

1 *Espíritu de las leyes*, lib. VIII cap. II.
2 Mercier *J. J. Rousseau autor de la revolucion*, t. I, pág. 39.
3 *Grandeza y decadencia de los romanos.*

El gobierno republicano de Grecia y Roma no solamente cuenta á Montesquieu en el órden político, sino igualmente en el órden de las costumbres, de las virtudes y de las instituciones civiles. "Las mugeres, dice, tienen poco recato en las monarquías.... Cada uno se sirve de sus grácias y de sus pasiones para adelantar su fortuna.... En las repúblicas las mugeres son libres por las leyes y cautivas por las costumbres: el hijo está desterrado de allí y juntamente con él *la corpupcion y los vicios.*

"En las ciudades griegas, la pureza de las costumbres es una parte de la virtud; en las ciudades griegas donde reinaba un vicio ciego de un modo desenfrenado, donde el amor no tenia mas que una sola forma que no nos atrevemos á mentar, la virtud, la sencillez, la castidad de las mugeres eran tan grandes que con dificultad se ha visto otro pueblo que haya tenido en este particular una *policía mejor.*" [1]

Sea lo que fuere ¿cómo ha de dudarse de la pureza de las costumbres en un estado republicano donde se hallan instituciones y usos á los que Montesquieu consagra su admiracion? Los saumitas, dice, tenian una práctica que debia producir en una pequeña república *efectos admirables.* Convocaban á todos los jóvenes y se les juzgaba. Aquél á quien se declaraba por mejor de todos, *tomaba por muger la muchacha que queria.* El que reunia los sufragios despues del mismo, escogia tambien, y otro tanto hacian los demas....

"Los saumitas descendian de los lacedemonios; y Platon cuyas instituciones no son mas que la perfeccion de

1 *Grandeza y decadencia de los romanos,* libro VII cap. XV. Montesquieu se ha olvidado de Plutarco cuando este habla *de las costumbres de las mugeres de Lacedemonia,* y de Bodinal tratar este de *las mugeres adúlteras* en los hermosos dias de la república romana.

las leyes de Licurgo, dió una ley poco mas ó ménos parecida." [1]

En esta bellísima práctica ¿qué suponen el consentimiento del padre y la libertad de la muger? Que ella manifieste ó no antipatía, disgusto ú otros motivos de oposicion, es preciso que la jóven acepte por esposo al que se la impone! Qué moralidad tan elevada hay en esta hermosa costumbre! Qué efectos tan admirables debian producir uniones contraidas bajo auspicios semejantes.

De las instituciones matrimoniales que Montesquieu encuentra admirables, pasa á los deberes de la paternidad cuya policía le parece bastante buena. "Los primitivos Romanos, dice, tuvieron *una policía bastante buena* con respecto á la esposicion de los niños. Rómulo dice, Dionisio de Halicarnaso, impuso á todos los ciudadanos la necesidad de educar á todos los hijos varones y *á las hijas mayores.* Si los hijos eran contrahechos y monstruosos, permitia que se les espusiera, despues de habérseles enseñado á cinco de los vecinos mas inmediatos." [2]

El derecho legal de esponer, esto es, de entregar á la muerte á todos los hijos contrahechos y á todas las niñas, escepto las mayores, he aquí lo que Montesquieu se atreve á llamar una policía bastante buena! ¿Cómo esplicarémos en una alma honrada semejante aberracion, que no sea por el ciego fanatismo que la educacion habia inspirado á Montesquieu en favor de los romanos, "este pueblo, dice, que supo *concordar mejor sus leyes con sus proyectos?*" [3] Y en otra parte: "ME ENCUENTRO

1 Id., libro VII cap. XVI.
2 Id., lib. XXIII, cap. XXII.
3 Id. id.

MUY FIRME EN MIS MAXIMAS CUANDO ESTAN CONMIGO LOS ROMANOS.[1] Al ver esta hermosa inteligencia tan tristemente desviada, no por eso dejará de seguirse sosteniendo que no hay inconveniente alguno en nutrir á la juventud en la admiracion pos la antigüedad clásica!

De la Italia vuelve Montesquieu á pasar á Grecia, y nos esplica el secreto de la gloria y de la prosperidad incomparables de las repúblicas de Atenas y de Esparta. Precisado á hablar de la educacion y de las instituciones sociales, dice: "Penetrados los antiguos griegos de la necesidad de que fuesen *educados en la virtud*, [2] los pueblos que vivian bajo un gobierno popular, crearon para inspirarla, instituciones singulares. Cuando leeis en la vida de Licurgo las leyes que dió á los Lacedemonios, se os figura leer la historia de los Sevarambos. Las leyes de Creta eran el orígen de las de Lacedemonia, y las de Platon eran su correccion.

"Suplico que se fije algo la atencion en *la estension de genio* que fué necesario á estos legisladores para ver que chocando con todos los usos admitidos, y *confundiendo á todas las virtudes*, manifestaban al universo *toda su sabiduría*. Licurgo mezclando *el hurto* con el espíritu de *justicia*, la mas dura *esclavitud* con la estremada *libertad*, los sentimientos mas *atroces* con la mayor *moderacion*, dió *estabilidad á su ciudad*.

"Parece quitarle todos los recursos, las artes, el comercio, el dinero, las cosas asombrosas. Allí se encuentran la ambicion sin esperanza de mejorar, y se poseen los sentimientos naturales; allí no es uno *ni padre, ni hijo, ni marido;* se priva del mismo pudor á la castidad *Por estos caminos llegó Esparta á la grandeza y á la gloria*.... Creta y Laconia fueron gobernadas por estas leyes .... Los Samnitas tuvieron las mismas instituciones." [1]

1 Id., lib. VI, cap. XV.
2 ¡Qué virtud!

Pedimos á nuestra vez que se fije *un poco la atencion* en que este panegírico estraño viene de Montesquieu, que lo dirije con la autoridad de su nombre á hombres formados á hombres cuya posicion social los convertirá mas tarde en reguladores de la opinion, que serán magistrados, jurisconsultos, legisladores y harán la sociedad á su imágen y semejanza. ¡Tendrá la Francia razon de admirarse, si á los cuarenta años no contados de la muerte de Montesquieu vé levantarse una generacion entera de letrados y de juristas que querian á todo trance aplicarle las instituciones admirables de los cretenses, de los samnitas, de los atenienses y espartanos?

Montesquieu que no preveia sin duda las consecuencias de sus doctrinas, continúa ensalzando á los gobiernos republicanos de la antigüedad clásica con agravio de las monarquias modernas. "Es preciso considerar, añade, que en las ciudades griegas, sobre todo en aquellas cuyo objeto principal era la guerra, todos los trabajos y profesiones que podian contribuir á ganar el dinero eran mirados como indignos de un hombre libre. La mayor parte de las artes, dice Xenofonte, corrompen el cuerpo de los que las ejercen; obligan á uno á sentarse á la sombra ó cerca del fuego; pero no tiene tiempo alguno que consagrar á los amigos y á la república. Tan solo á causa *de la corrupcion* de algunas democracias lograron los artesanos ser ciudadanos. Aristóteles sostiene que una buena república jamás les dá el derecho de ciudadanía.

"Ademas, la agricultura era una profesion servil, y generalmente tocaba á algun pueblo vecino ejercerla: los ilotas, entre los lacedemonios; los periensés entre los cretenses; los penestas entre los tesalienses, y varios pue-

1 *Grandeza etc*, lib. IV cap. IV.

blos esclavos en otras repúblicas. En fin *todo vil comercio era infame entre los griegos*. Bastaba que un ciudadano hubiese prestado servicios á un esclavo, á un arrendatario, á un estrangero para que *esta idea cambiase la idea de la libertad griega*. Esta es la razon porque Platon quiere en sus leyes que se castigue al ciudadano que se ocupe del comercio." [1]

¿Se hallan todas estas ideas muy en harmonía con nuestro estado social? El deseo que cada uno esperimenta hoy de salir de su condicion, el descanso que á esto se sigue, han venido á ser obstáculos sérios y aun una amenaza para los gobiernos. ¿Podrá afimarse que esta lamentable tendencia de ningun modo proviene del desprecio á la agricultura, al comercio, á las artes mecánicas cuya espresion encuentran tan á menudo los hijos de los labradores, comerciantes y artesanos que hacen estudios de colegio, en sus autores y sobre todo en el mas admirado de todos, Ciceron?

Montesquieu termina en fin su largo panegírico de la antigüedad que termina con estas palabras que descubren toda su alma: "No se puede uno separar nunca de los romanos." Y así vemos que hay todavía y en su misma capital, se dejan á un lado los nuevos palacios para ir en busca de las ruinas!" [2] Bien pudiera haber agregado Montesquieu: Y aun las iglesias y los monumentos cristianos.

Para completar este elogio manifestando toda la verdad que hay en la pintura que nos hace la educacion de colegio de esos griegos y romanos tan admirables, citarémos una vez que tenemos oportunidad de hacerlo, el testimonio de algunos autores que no puede ser sospechoso.

1 *Grandeza etc*, lib. IV. cap. VIII.
2 *Grandeza &c.*, lib. VIII, cap. XIII.

"Habiendo Lisandro, dice Xenofonte, [1] batido á los atenienses, formóse causa á los prisioneros. Se acusó á los atenienses de haber arrojado al mar á todos los cautivos de las galeras, y resuelto en pleno senado de mandar cortar el puño á los prisioneros que hiciesen. Fueron degollados todos los prisioneros." Los de Argos, dice Plutarco, [2] dieron muerte á mil quinientos de sus conciudadanos." Hagámonos, pues griegos!

"Los romanos, dice Teodoro de Sicilia, compraban remesas de esclavos para cultivar sus tierras y cuidar de sus rebaños, pero les negaban el sustento. Estos infelices se veien obligados á salir á robar al camino real, armados de maza y de lanza, cubiertos con pieles de animales, y acompañados de enormes perros. Esta fué una de las causas de la guerra de esclavos." [3] Hagámonos pues romanos!

Al paso que Montesquieu tiene el alma llena de admiracion por la antigüedad pagana, descubre como todos los hijos del renacimiento, la debilitacion del sentido cristiano. Este mal negativo de la educacion, se manifiesta en el autor del *Espíritu de las leyes*, por medio de los errores de la ignorancia y de las preocupaciones, que eran desconocidas de los autores de la edad media. Esta es la razon porque ignora totalmente la mision social de la Iglesia, y niega su poder coactivo y la obligacion que impone á los príncipes cristianos de hacer que sean respetadas sus leyes. "La pena de un crímen, dice, debe deducirse de la naturaleza misma del crímen. Para que la pena de los sacrilegios sencillos [4] sea deducida de la

1 *Hist.* lib. II.
2 *Obras morales de los que administran la palabra.*
3 Fragmento del libro XXXIV.
4 Lo que no han alterado la tranquilidad esterior del Estado.

naturaleza de la cosa, es preciso que consista en la privacion de todas las ventajas que la religion proporciona: la espulsion de los templos, etc., que son penas puramente eclesiásticas.

"Porque si, *confundiendo las cosas*, juzga tambien el magistrado el sacrilegio sencillo, destruye con esto la libertad de los ciudadanos. El mal ha venido de esta idea: que es preciso *vengar á la Divinidad*, mas yo creo *que es preciso honrar á la Divinidad, jamás vengarla*."[1] ¡Qué argumento tan poderoso! ¿Y qué otra cosa hace el magistrado que envia á presidio ó al cadalso al ladron y al asesino, sino vengar á la Divinidad que prohibe el hurto y el homicidio? El crímen no tiene tal carácter sino en tanto que Dios lo declara, no el hombre.

En otra parte pide el divorcio de la sociedad y de la Iglesia atribuyendo el poder del clero ó la barbárie de los pueblos.[2]

Si el clero hiciese siquiera un buen uso de los bienes que se le entregan! Pero los emplea para vivir él mismo y hacer vivir al pueblo en la ociosidad.[3] Durante la edad media el clero habia cubierto la Europa de monumentos de toda clase, alentado todas las ciencias, estimulado á todos los progresos legítimos, aliviado con magnificencia todas las miserias. Pero todo esto nada vale á los ojos de Montesquieu para quien la edad media no ha existido.

Como no ha visto conventos ni hospitales en toda la bella antigüedad, no le es dado comprender el lugar que ocuparian en su plan de organizacion social. "Queriendo *reformar* Enrique VIII, dice, á la Iglesia de Inglaterra, destruyó á los frailes, *nacion perezosa* que mantenia la pereza de los demas. Suprimió ademas los hospitales en que el pueblo bajo hallaba su sustento á semejanza de los caballeros que encontraban el suyo en los monasterios. *Desde que se operó este cambio*, arraigóse en Inglaterra el espíritu mercantil é industrial.[1] Los hospitales que hay en Roma son la causa de que todos estén desahogados, *escepto* los que trabajan, *escepto* los que tienen alguna industria, *escepto* los que cultivan las artes, *escepto* los que poseen tierras, *escepto* los que se dedican al comercio."[2] Este juicio de Montesquieu justifica de antemano todos los despojos que se han hecho á la Iglesia en Europa de sesenta años á esta parte ¡Pero cuidado con esta arma de dos filos! Porque si es permitido despojar á los sacerdotes ociosos, puede muy bien suceder que el pueblo deje de comprender alguna vez que está prohibido despojar á los ciudadanos flojos.

El desfallecimiento de la razon cristiana se manifiesta en Montesquieu de un modo aun mas grande. Algunas de sus opiniones se tocan con el fatalismo pagano. Hablamos en otras de su famosa teoría de los climas, cuyo influjo parece privar al hombre de la libertad hasta el grado de disimular las acciones mas vituperables. El Mediodia de la Europa ha permanecido católico, el Norte se ha hecho protestante. ¿Sabeis por qué?

"Cuando la religion cristiana, contesta Montesquieu, padecia hace dos siglos aquel desgraciado cisma que la dividió en católica y protestante, los pueblos del Norte abrazaron esta religion, y los del Mediodía conservaron

1 *Espíritu de las leyes*, lib. VIII cap. XIII.
2 Id., lib. XVIII, cap. XXXI.
3 Id., lib. XIV, cap. VII.

1 Y la miseria mas general y mas profunda que se haya visto en Europa.
2 *Espíritu de las leyes* lib. XXIII, cap. XXIX.

la católica. Es porque los pueblos del Norte tienen y tendrán siempre un espíritu de independencia y libertad de que carecen los pueblos meridionales, y porque una religion que no reconoce cabeza visible se aviene mejor con *la independencia del clima*, que la que la tiene." [1] El clima es el que hace á uno católico, ó protestante: la religion depende de los grados de latitud.

El suicidio se resuelve por la misma causa. "Es evidente, continua Montesquieu, que las leyes civiles de algunos países han tenido motivo para afrentar el homicidio de sí mismo; mas *en Inglaterra no se puede castigar mas de lo que se castigan los efectos de la locura*." [2] Segun esta teoría, ¿por qué no diria cualquiera otro moralista: "Es evidente que las leyes civiles de algunos paises han tenido motivos para afrentar el robo, el adulterio, el envenenamiento; pero en Rusia, en España, en Francia, en Africa no se les puede castigar mas de lo que se castigan los efectos de la locura?"

Del estudio de las obras de Montesquieu, resulta: que la admiracion por la antigüedad y el desprecio de los siglos cristianos, al ménos bajo el punto de vista social, son los dos sentimientos que dominan en su alma; que á pesar de haber nacido en una monarquía el autor del *Espíritu de las leyes*, es republicano por simpatía y por conviccion; que sea por motivo de las tradiciones de raza y de familia, ó por el círculo en que vivió, Montesquieu es ménos avanzado en sus opiniones que sus contemporáneos Voltaire y Rousseau; que en sus escritos se encuentran la mayor parte de sus aspiraciones, de las insinuaciones y de los principios que verémos realizados en el terreno de los hechos por la revolucion francesa. Luego si el renacimiento propagado por la enseñanza no

1 Id., lib. XXIV. cap. II.
2 Id., lib. XIV. cap. XIII.

fué en su espíritu mas que el desprecio de los siglos cristianos, y el ensalzamiento de la antigüedad pagana ¿no nos verémos precisados á deducir que Montesquieu lo mismo que los demas filósofos del siglo diez y ocho, es hijo del Renacimiento y de su educacion de colegio?

CAPITULO XIV.

MABLY.

Mably es uno de los principales autores de la revolucion.—Su nacimiento.—Es educado por los jesuitas.—Entra en el seminario de San Sulpicio y lo hacen sub-diacono.—Abandona el seminario y la teología para entregarse al estudio de los autores paganos.— En esto gasta sesenta años de su vida.—Su culto por la antigüedad.—Su muerte.—Su elogio por el abate Brizard.—Mably tiene una alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo.—Análisis de Focion.—Su deseo á favor de la revolucion.

"Se han enviado diputados á los estados generales: y nosotros, hombres de letras, hemos enviado allí obras, siendo estas obras *la causa* que haya habido asamblea nacional y que desde entónces haya progresado." 1

Nada hay tan cierto como este rendimiento de piedad

1 Mercier, *J. J. Rousseau principal autor de la revolucion* dos tomos en octavo, 1791 t. I, pág. 1.

filial tributado por la revolucion á la literatura. Por medio de sus obras, todos los letrados, filósofos, jesuitas, enciclopedistas del siglo diez y ocho, asistieron á los estados generales. Los presidieron así como tambien á las demas asambleas revolucionarias. Entre estos diputados la historia exige que se de un honroso lugar despues de Voltaire, Rousseau y Montesquieu, al abate de Mably. "Entre aquellos á quienes debe nuestra revolucion *sus principios*, Mably es el único que sea digno de figurar despues de Rousseau: si viviese seria ciudadano." 1

Gabriel Bonnot de Mably hijo de una familia noble del Delfinado nació en Grenoble en 1709. Siendo muchacho todavia lo mandaron al colegio de Lyon que dirigian los jesuitas. Salió de allí muy enamorado de los griegos y de los romanos. Habiendo terminado sus estudios, vino á Paris invitado por el cardenal Tencin su pariente que le persuadió á que siguiera la carrera eclesiástica. Entra pues Mably en el seminario del Espíritu Santo, empieza su curso de teología y recibe el subdiaconado.

El haberse ordenado no le hace precindir de sus gustos ni de sus recuerdos de colegio. Arrebatado por su amor á la antigüedad se sale del seminario y deja sus libros de teología para leer las *vidas* de Plutarco. Las devora con ansia lo mismo que á los autores antiguos Tucidides, Platon, Ciceron que sabia casi de memoria; y en esta lectura bebe ese espíritu de independencia; ese entusiasmo por las repúblicas de Grecia y de Italia que se traslucen en sus obras y les profesó durante toda su vida. 2

Así tambien hemos visto á Voltaire, arrastrado hácia *las bellas letras*, de que se habia enamorado estando en

1 El *Mercurio nacional* núm. XII, pág. 56.

2 *Elogio historico del abate de Mably* por Levesque, en octavo 1789, Id. por el abate Brizard, *id. biografía, etc.*

el colegio, resistiendo á su padre y negándose á estudiar leyes.

"En el cultivo de las letras, buscaba Mably no tanto lo que presentan de agradable y seductor, cuanto lo que tienen de sólido y útil. No solo buscaba allí modelos de estilo y de lenguaje, sino lecciones y ejemplos de moral y de virtud. Penetrándose de las bellezas morales de los antiguos, y de los grandes modelos, pasaba de las palabras á las cosas, segun la espresion de Montesquieu, de la corteza á la médula, y se nutria con las *verdades mas sustanciales*, y con esos *sentimientos sublimes* que animan sus obras." [1] Como lo vamos á ver, es literalmente lo mismo que hizo Lutero.

"Su carácter lo inducia á la austeridad; las virtudes austeras de Lacedemonia lo encantaron.... *Se formó un espíritu, un carácter con las virtudes que pertenecian á siglos atrasados;* y los ligeros parisienses vieron con asombro presentarse en medio de ellos *á un jóven espartano, algo suavizado por el comercio de Platon.*" [2]

El jóven sub-diácono Lacedemonio afecta llevar un método de vida bastante adecuado á sus principios. Retirado en una modesta vivienda, vive solo en medio de los antiguos. Si viene á casa de su parienta madama de Tencin, si habla, si escribe, es para sostener *como verdadero discípulo de Licurgo y de Platon* [3] que á la vez que las riquezas son inútiles para los estados, son un veneno para los ciudadanos; que las artes, hijas del lujo, no son ménos perjudiciales que su padre; y otras máximas de la hermosa antigüedad. De todos los hombres que ha habido desde Adan hasta él, á quien reverencia mas es á *Caton*. El gobierno que admira por completo y esclusivamente es el de Lacedemonia. He aquí el

1 Brizard, pág. 8.
2 Levesque páginas 5 y 6; Brizard p. 98.
3 Levesque, p. 7.

motivo porque alabando una muger de talento distinguido porque habia mostrado valor, le contestó Mably: "¿Valor señora? No puede uno tenerlo en ciertos paises; pero *si yo hubiese nacido en Esparta*, estoy seguro que hubiera sido algo." [1]

Sus opiniones, su modo de vivir, dan materia para los elogios que se le hacen. "Si Mably era singular entre nosotros, dice uno de sus panegiristas, no es porque afectase serlo; es porque su carácter, su espíritu, su modo de pensar, sus virtudes no eran de nuestro siglo; *es porque se habia formado por los modelos que ya no son los nuestros. En los hermosos dias de Aténas* habria quedado confundido entre la multitud de los ciudadanos apreciables, puesto que todos se le habrian parecido; *en los hermosos dias de Esparta* se hubiera hecho ménos notable. *Entre nosotros era como esas figuras antiguas* cuya actitud prudente y belleza severa forman un contraste con las estátuas amaneradas de los modernos." [2]

Nada es capaz de modificar los sentimientos cuyo gérmen recibió en el colegio y que él desarrolló por medio de la lectura. "Era tan constante en los principios que se habia formado, y llegaron á ser *una parte tan inseparable de sí mismo, que mas fácil le habria sido desprenderse de algunos de sus miembros ó facciones, que prescindir de aquellos.*" [3]

Despues de haber vivido setenta y seis años, y pasado sesenta dedicado esclusivamente al comercio de los antiguos; siendo ménos frances que espartano y ateniense, el abate de Mably fué á dar cuenta á Dios de esa vida eclesiástica consagrada para hacer y volver á hacer bajo todas las formas la comparacion de los griegos y de los romanos con los pueblos modernos para establecer la su-

1 Brizard, p. 88.
2 Levesque, p. 8.
3 Id., p. 19.

perioridad de los primeros sobre los segundos, y para proporcionar sin saberlo algunas de las armas mas terribles que haya empuñado la revolucion para destruir la religion y la monarquía.

Si hemos de creer á uno de sus biógrafos, su muerte fué digna de su vida. Refiere los pormenores de ella del siguiente modo: "En sus últimos momentos tuvo la *firmeza de Sócrates*, no el charlatismo de nuestros modernos *Peregrinos* que levantan todavía sus tablados hallándose postrados en el lecho de la muerte.... Mably rindió el alma con la tranquilidad que da el recuerdo de una vida sin mancha, y con una verdadera confianza en aquél que ha prometido recompensas incorruptibles para la virtud." 1

Pero tenemos el gusto de decirlo, y esta es la verdad, que viéndose Mably en peligro de muerte, pidió los sacramentos y los recibió con edificacion. Murió en Paris el 23 de Abril de 1785.

El *abate* Brizard escribió el panegírico del difunto. La academia de las inscripciones lo coronó. Recordamos este suceso, y citamos el estreno del orador como otra prueba mas del espíritu que animaba en lo general á la literatura en el siglo diez y ocho. Brizard se espresa de este modo: "*Por el espacio de quince siglos una noche oscurísima estendia su velo sobre la naturaleza entera; se estinguieron todas las luces, corrompieron las fuentes de la moral*, la virtud no fué ya mas que un nombre vacío, y las costumbres caidas en desuso, parecieron objeto del desprecio y del ridículo. Pero se presentó un hombre *que nutrido con la lectura de los antiguos*, volvió á encontrar en sus obras las huellas de ese tipo celestial, de esa hermosura cuyo conocimiento habiamos perddio." 2

1 Levesque, p. 30 y 32.
2 *Elogio histórico*, págs. 4 y 5.

Desde la caida del paganismo antiguo hasta el renacimiento, reinaba la noche en Europa, se hallaban estinguidas las luces, corrompidas las fuentes de la moral; el mundo esperaba para salir de la barbárie, un hombre nutrido en la escuela de los antiguos; este nuevo Mesías regeneraba á las naciones, que el Evangelio dejara caer en el abismo de la corrupcion y del error, esplicándoles las obras de Licurgo y de Platon depositarios de esa hermosura celestial cuyo conocimiento perdiera el mundo cristiano. ¿Qué dirémos de tan estraña aberracion? ¿Cómo esplicarémos la horrorosa buena fé con que pronuncian semejantes blasfemias, hombres por otra parte apreciables? ¡Oh educacion de colegio, cuánto mal nos has hecho!

Al ver representar en el teatro de los hechos los principios republicanos de la antigüedad que por tanto tiempo habia admirado, murió Brizard de dolor el 23 de Enero de 1793, dos dias despues del asesinato de Luis XVI.

En cuanto al abate de Mably, no conoció lo que habia hecho; pero lo que entónces se veia era en parte obra suya. Lo mismo que las de los demas filósofos contemporáneos, sus obras se reducen á decir: "El cristianismo, como elemento social, no merece ocupar el sentimiento de los sabios; ha dejado caer el mundo en la barbárie; los verdaderos principios sociales se encuentran en la antigüedad clásica: estudiar á Esparta, Aténas y Roma, su legislacion y su política es contemplar lo hermoso, lo verdadero en su orígen, es hallar el secreto de la regeneracion de los pueblos modernos." Mably pasó cincuenta años en repetir este estrivillo eterno que disuelve en veintitres tomos: lo vamos á probar por medio del rápido análisis de sus principales obras. Empezemos por una de las mas importantes, las *Conversaciones de Focion*.

En este diálogo, imitado de Platon hace Focion un curso de política para el uso de los reyes y sobre todo del pueblo. Pasa revista á las glorias y á las desgracias de la Grecia: encuentra la causa de las primeras en las virtudes patrióticas, la de las segundas en las artes, en la riqueza y en el olvido de las leyes de Licurgo.

En esta obra es en la que Mably, cual digno hijo del Renacimiento, arroja á manos llena el insulto al rostro de los siglos cristianos y deposita á los piés de su padre el rendimiento de toda su admiracion y de todo su reconocimiento filial. Oigamos su lenguage: "El cristianismo, dice, que abrazaron los bárbaros, los dejó en su primitiva *ignorancia*. No habia *ley alguna política, ni civil....* *La fuerza era la única que decidia del derecho....* *Si quiere uno tener idea de lo que era la moral en aquellos siglos bárbaros*, recuérdese que la *piedad* misma tomó cierto colorido del *latrocinio* que el gobierno de los feudos habia autorizado. Las *cruzadas fueron consideradas como un acto de religion propio para honrar á Dios....* se hicieron leyes *absurdos ó injustas*, se *sospechó* que la sociedad tenia necesidad de un poder legislativo.... *Abreviaré la vergonzosa historia de nuestra barbárie.*

"La Europa no asumió al fin un aspecto nuevo sino cuando.... las letras [1] *refugiadas en Constantinopla pasaron á Italia despues de la ruina del imperio de Oriente.* Comenzaron á leer á los antiguos, y mediante progresos bastante rápidos llegaron á poder cultivar las ciencias, que ilustrando al espíritu disponen al corazon á amar el órden, las leyes y la moral.... *La lectura de Platon y de Ciceron debia colorar á nuestros padres en el camino de la verdad;* pero las *preocupaciones* eran de-

1 ¿Cuáles? Qué principio social han descubierto?

masido viejas y estaban demasiado estendidas para que pudiesen disiparse en un instante...." [2]

Focion ensalza luego las pequeñas repúblicas de la Grecia, y las encuentra muy preferibles á las grandes potencias. Quiere que se vuelvan á poner en vigor las leyes de Licurgo y de Platon, que se acostumbre á todos los ciudadanos desde la niñez á la carrera, al baile, á la frugalidad, al ejercicio de las armas; que todo ciudadano sea alternativamente soldado y magistrado, en fin, que se prohiba severamente el dinero y el comercio. "Las personas, dice Mably, que no hablan mas que de fomentar el comercio y enriquecer al estado ¿han pesado bien, *como Focion* las ventajas y los inconvenientes inherentes á las riquezas? En este caso yo las invito á que nos participen sus descubrimientos. QUE IMPUGNEN A PLATON, A ARISTOTELES, A CICERON Y A TODOS LOS POLITICOS DE LA ANTIGUEDAD." [1]

Mably se halla de tal modo convencido que la vuelta á las leyes y á las instituciones sociales de la antigüedad clásica es el único medio de salvacion para las naciones cristianas que llega á formular un deseo que estamos seguros no era sincero en él, pero que los jacobinos debian tomar diez años mas tarde por regla de conducta, realizándolo con la energía salvage de los antiguos espartanos.

"Yo quisiera, dice Mably, que hubieseis visto los sentimientos que el discurso de Focion producia en el corazon de Aristias.... No hablaba sino con palabras entrecortadas: ¡Ojalá pudiera!.... Oh Licurgo...... Yo procuraria.... me atreveria á.... No hay que desesperar todavia de la salvacion de la patria.... Vos, Focion, tened compasion de vuestros desgraciados con-

1 *Conversaciones de Focion*, observacion p. 112. Edicion en 12vo, 1790.
2 Id. id., pág. 123.

ciudadanos, impedid que perezcan, *sed nuestro Licurgo.* ¿Porqué no hariais *hoy en Aténas* el milagro que el hizo en otro tiempo en Lacedemonia? .... *Encontraréis todavia, como Licurgo, treinta ciudadanos capaces de secundaros*.... Cuando la ley impera todo ciudadano debe obedecer; *pero cuando la sociedad se disuelve por su ruina todo ciudadano se vuelve magistrado; está investido con todo el poder que le da la justicia, y la salvacion de la república debe ser su ley suprema.* TRASIBULO MERECIO UNA GLORIA INMORTAL POR HABERNOS LIBERTADO DEL YUGO DE LOS TREINTA TIRANOS." 2

2 Id. id., págs. 84 y 86.

CAPITULO XV.

MABLY.

No vé mas que á la antigüedad clásica.—Es Espartano.—Palabras de Brizard;—de Mably.—Análisis de las *observaciones sobre los Griegos.*—Estado de naturaleza.—Contrato social.—La espulsion de los reyes es el principio de la gloria y de la libertad de la Grecia.—Predicacion de la igualdad y del comunismo.—Pintura falaz de Esparta.—Menosprecio de las sociedades formadas por el cristianismo.—Elogio de los griegos.—Análisis de las *Observaciones sobre los romanos.*—Menosprecio de la Francia.

El punto de vista en que su educacion lo ha colocado para estudiar á las sociedades humanas, jamás lo cambia Mably, es un astrónomo cuyo telescopio está siempre fijo en el mismo punto del cielo. "Para apreciar mejor, dice Brizard, á los gobiernos de Europa se traslada á la mansion de los antiguos; allí es donde va á buscar sus objetos de comparacion, en la escuela de

ciudadanos, impedid que perezcan, *sed nuestro Licurgo.* ¿Porqué no hariais *hoy en Aténas* el milagro que el hizo en otro tiempo en Lacedemonia?.... *Encontraréis todavia, como Licurgo, treinta ciudadanos capaces de secundaros....* Cuando la ley impera todo ciudadano debe obedecer; *pero cuando la sociedad se disuelve por su ruina todo ciudadano se vuelve magistrado; está investido con todo el poder que le da la justicia, y la salvacion de la república debe ser su ley suprema.* TRASIBULO MERECIO UNA GLORIA INMORTAL POR HABERNOS LIBERTADO DEL YUGO DE LOS TREINTA TIRANOS." 2

2 Id. id., págs. 84 y 86.

CAPITULO XV.

MABLY.

No vé mas que á la antigüedad clásica.—Es Espartano.—Palabras de Brizard;—de Mably.—Análisis de las *observaciones sobre los Griegos.*—Estado de naturaleza.—Contrato social.—La espulsion de los reyes es el principio de la gloria y de la libertad de la Grecia.—Predicacion de la igualdad y del comunismo.—Pintura falaz de Esparta.—Menosprecio de las sociedades formadas por el cristianismo.—Elogio de los griegos.—Análisis de las *Observaciones sobre los romanos.*—Menosprecio de la Francia.

El punto de vista en que su educacion lo ha colocado para estudiar á las sociedades humanas, jamás lo cambia Mably, es un astrónomo cuyo telescopio está siempre fijo en el mismo punto del cielo. "Para apreciar mejor, dice Brizard, á los gobiernos de Europa se traslada á la mansion de los antiguos; allí es donde va á buscar sus objetos de comparacion, en la escuela de

Aténas, de Esparta y de Roma es donde estudia las causas á las que los estados deben su grandeza y su decadencia. . . .

"Al recorrer los *hermosos* siglos de Grecia y de Roma, habia hallado Mably, virtudes y hombres estraordinarios. Sus instituciones; sus leyes; su amor á la igualdad; á la patria, á la virtud; su desprecio de la muerte y de las riquezas; todos estos rasgos de heroismo, de desinteres, de amor por el bien público, esos arranques de libertad que embellecen cada página de su hitoria, elevaron su alma y *la llenaron de admiracion por los legisladores que sabian formar tales hombres é inspirar sentimientos tales en los corazones. El respeto religioso que concibió desde entónces por las leyes de Licurgo* y el gobierno de Roma en los hermosos dias de la república dejaron en su espíritu *huellas que jamas se borraron;* y de estas *hermosas instituciones* formó el *modelo comun por el que midió á todos los gobiernos modernos.*" 1

Ni las observaciones de sus amigos, ni sus consejos, ni el cansancio mismo del público, nada confunde á Mably: es griego y permanece griego. Quiere que todos lo sean; y si dejan de serlo, se pierde la sociedad. "Dejad á vuestros griegos, se me ha dicho varias veces, su historia está ya manoseada ¿Quién no conoce á Lacedemonia, á Licurgo, á Aténas, á Solon, á Temístocles, á Epaminondas á la liga de los Aqueos y de Arato? Estamos cansados de oir hablar de las batallas de Salamina y de la guerra del Peloponeso. ¿Podia yo rendirme á estas advertencias?. . . . *Seria la mayor desgracia si se cansasen de estudiar á los griegos y á los romanos.*" 2

Este es el fin de la negativa que pone Mably al frente de sus *observaciones sobre los griegos.* Siguiendo en esta nueva obra el ejemplo de los demas filósofos de su siglo, el autor toma por punto de partida de la humanidad, al estado mitológico de la naturaleza. Nos representó á los primeros griegos viviendo aislados en los bosques, caminando siempre armados y sin conocer mas derecho que el de la fuerza. "Esto es lo que han sido, dice, todos los pueblos en su nacimiento; esto es lo que son todavia los salvages de América, que el roce con los europeos no ha civilizado." 1

1 *Elogio histórico &c.*, págs. 18 y 22.
2 Carta de Mably al abate de R. . . . al frente de sus *observaciones sobre los griegos.*

Estos alumnos de colegio no consideran para nada á la Biblia, ni á la historia ni al buen sentido. Ovidio, Virgilio, Lucrecia y Horacio son sus oráculos; el mismo ridículo no hace titubear su fé, lo que prueba que en la educacion de nada sirven los libros.

De esta primera utopía se deriva otra, la de un contrato social. Habiéndolo quebrantado los reyes de la Helenia, recobraron los griegos sus derechos primitivos. Otro tanto hicieron los franceses en 1789. "Sin esta revolucion, dice Mably con gravedad, *la Grecia que se hallaba despóticamente gobernada, no hubiera producido las leyes, ni los talentos, ni las virtudes que la libertad y el estimulo hicieran nacer allí.*" 2

¿Cómo no habian de creerlo así los contemporáneos de Mably, y cómo no habian de desear el gobierno democrático, con un deseo igual á su odio por el realismo, cuando leian la siguiente pintura de la república de Licurgo? "La soberanía que el pueblo gozaba allí la inclinaba *sin esfuerzo* alguno á cuanto puede producir el amor á la libertad y de la patria *de grande y magnánimo* en un estado puramente popular. . . .

"Para hacer á los ciudadanos dignos de ser verdaderamente libres, estableció Licurgo una *igualdad perfec-*

1 Carta de Mably al abate de R. . . . &c. p. 1 y 2.
2 Pág. 12.

ta en su fortuna.... Proscribió el uso del oro y de la plata, y puso en circulacion una moneda de fierro. Estableció comidas públicas en las que se obligó á todo ciudadano á dar un ejemplo continuo de templanza y austeridad. Quiso que los muebles de los espartanos no fuesen fabricados sino con la hacha y la sierra; limitó en una palabra, sus necesidades á las que la naturaleza exige indispensablemente. Formados los hijos por medio de una educacion pública, contraian al nacer la costumbre de seguir las virtudes de sus padres. Las mugeres estaban destinadas en Esparta á animar y sostener la virtud de los hombres. Los ejercicios mas violentos á la vez que les daba una constitucion robusta, las hacia superiores á su sexo, y disponia su alma para la paciencia, el valor y la firmeza de los héroes. Todo ciudadano era soldado." [1]

Reduciendo á hechos las doctrinas de Licurgo y de Mably, su intérprete la revolucion decretó la igualdad espartana, las comidas públicas, la educacion comun; ejercitó á las niñas en la gimnástica y en la natacion; creó la conscripcion militar y la guardia nacional, gravó el lujo con el impuesto progresivo, y en vez de moneda de fierro púso en circulacion papel moneda.

Lo que debe principalmente inspirar á las naciones cristianas y monárquicas el deseo de ser espartanas y republicanas, es que decididamente no hay valor militar entre los republicanos. Reproduciendo las ideas, ó mejor dicho las injurias de Rousseu, ya no sabemos, añade Mably, lo que es subyugar á una nacion libre. *Desde que la monarquia es el sistema general de gobierno en Europa, que todos son subditos en vez de ciudadanos... la desesperacion no puede ya hacer prodigios, y no debe uno esperar encontrarse con pueblos que prefieran su ruina á la pérdida de su libertad. Los espartanos y los atenienses querian morir libres."* [1]

1 Id. id. págs. 30 y 32.

Despues de haber alabado difusamente el arte militar de los griegos, describe complaciéndose la falange macedoniana y las funciones de los falangistas; despues de haber examinado bajo el punto de vista de la política mas profunda si Alejandro tuvo razon de dejar su trage griego para tomar el de los persas; despues de haber juzgado sus marchas, sus detenciones, sus espediciones, quiere Mably ante todo que las naciones modernas conserven la memoria de estos Griegos *á los cuales lo debemos todo.* Para esto forma una especie de calendario en los que cita entre otros: "A los lacedemonias, atenienses, cretenses, tebanos, etolios, tesalienses, fitiotas, melianos, á los de la Doridia, de la Focidia y de la Locridia; á los enianos, alisienses, dólopes, atamantos, leucadios, molosos, argólidas, sicyonianos, eléenses, mésenios y acteos."

Postrado á los piés de estos griegos la nacion mas *ilustre de la antigüedad*, invita Mably al universo á que lo admire juntamente con él, y sobre todo á imitarlo. "La Grecia, esclama, casi no ha tenido república que haya dejado de ser célebre. No hablaré de Aténas, de Corinto, de la Arcadia, de la Beocia. Pero *¿qué sociedad ha presentado nunca á la rzaon un espectáculo mas noble, mas sublime que Lacedemonia?* Qué pueblo hubo tan consagrado á *todas las virtudes* como los espartanos? Al leer la historia nos sentimos animados; si aun conservamos en el corazon algun gérmen de virtud, nuestra alma se eleva y parece querer salvar los estrechos límites en que nos contiene la corrupcion de nuestro siglo." [2]

2 Carta de Mably al abate de R.... etc., p. 58.
1 Id. id. pág. 337.

He aquí por lo que toca á las instituciones; veamos lo que dice de los hombres: "El elogio especial á que es acreedora la Grecia, es por haber producido *hombres mas insignes* cuyo recuerdo deba conservar la historia. No esceptuo en este caso ni á la república romana. ¿Que rivales podrán oponerse á un Licurgo, á un Temístocles, á un Cimon, á un Epamirondas?" [1]

¿Quién nos hará griegos, quién nos hará espartanos? Esforzémonos siquiera por aproximarnos á esos modelos inimitables. Tal es el deseo de Mably, discípulo de los jesuitas de Lyon, subdiácono de San Sulpicio.

En sus *observaciones sobre los romanos* forma otro deseo; es el de ver á las naciones modernas volver á la escuela de la república de Rómulo y de Numa en obséquio de la salvacion del mundo. Mably felicita á los romanos por haberse aprovechado de las sabias lecciones de los griegos. Pero tienen una institucion que él no les perdona, que no perdona en ningun país, porque era desconocida en Lacedemonia: la nobleza.

Mably la define así: un cuerpo cuya cualidad inherente es *despreciar al pueblo en todos tiempos y en todos lugares*." [2] Si no hizo perecer á la república romana con las discordias que provocó, es porque los romanos eran libres y virtuosos; pero seria funesta para las naciones cristianas que no son libres, ni virtuosas. Si esta proposicion os parece dudosa, Mably os cita una autoridad á la que nada hay que objetar. "Maquiavelo, dice, *ha probado* en sus discursos sobre Tito Livio, que la libertad no puede subsitir largo tiempo en una república donde hay nobles; estos *son unas sabandijas que carcomen insensiblemente la libertad*." [3]

1 Id. id, p. 339.
2 *Observaciones sobre los Romanos*, pág. 13. Edicion en 12º 1790.
3 Id. id.

No seguirémos al abate Mably en el largo panegírico de mas de quinientas páginas que consagra á la sabiduría, á la justicia, á la virtud de los romanos; lo conocemos ya perfectamente por ser igual al de los griegos: el fondo es el mismo, solo varia el nombre.[1] Citemos únicamente un trozo que muestra hasta qué grado habian llegado la admiracion de Mably por los romanos, y su desprecio por su misma patria. Hablando de una historia de Francia que él supone bien escrita, dice: "*No habria esperimentado quizá ménos placer en conocer como permanece un pueblo en su niñez perpetua, que en descubrir los resortes de la grandeza romana.*"

Pareció tan grande la injusticia de Mably, que uno de sus admiradores no pudo ménos de esclamar: "¡La eterna infancia de la nacion francesa! Y el pueblo viril, ese pueblo presentado como ejemplo á todas las naciones, es el que afirmaron los talentos, las artes, la filosofía y el lujo, sin poderlo suavizar, cuyos juegos mismos eran sangrientos; que aplaudia al gladiador que moria con garbo, y atormentaba con silvidos atroces los postreros momentos del que espiraba contra las reglas del arte; que arrastraba en triunfo á los reyes vencidos y aun á las reinas cuyo valor y desgracia debiera haber respetado; que no necesitando ya aumentar su poblacion vendia en pública almoneda á los pueblos subyugados, á semejanza de los salvajes de América que reciben en su seno al enemigo vencido, si tienen alguna choza vacía, y le hacen perecer en los tormentos si carecen de choza desocupada. ¡Qué niños fueron Carlos el sabio, Luis, el padre del pueblo, Enrique IV, Luis XIV, Sully, Colbert, Duguesclin, Condé y Turena! Qué niños

1 "En esta obra se conoce con qué cuidado habia estudiado el abate de Mably, la historia de Roma, y lo que es *mas glorioso para su memoria*, se nota que habia sido *digno de ser ciudadano romano en los* hermosos dias de la república."—*Elogio histórico &c.*, Levesque, pág. 44.

Bossuet, Fenelon, Corneille, Racine, la Bruyere, Pascal, gigantes del pueblo literato, á quienes siguieron hombres que sin ser sus imitadores fueron sus iguales, que brillaron con el mismo esplendor, si bien con distinto ingenio!" [1]

El menosprecio de su patria, de sus leyes, usos, artes y letras, de sus glorias y hombres insignes, he aquí lo que se adquiere en la educacion de colegio. Y cuando se ha repetido: en los autores paganos no hay peligro, puesto que no harán revivir el culto de Júpiter, de Mercurio ó de Vènus, se cree haber resuelto la dificultad.

1 Levesque, p. 85.

CAPITTLO XVI.

MABLY.

Siempre está fuera del cristianismo.—Análisis de los *principios de moral*.—Mably opuesto al Evangelio.—Desprecia las virtudes cristianas.—No conoce mas que las virtudes paganas.—Su moral la del interés.—Aprueba un trozo escandaloso de Cicéron.—Análisis de los *derechos de ciudadano*. Mably impele hácia la subversion del órden social.—Predica la república.—Prediccion de Mably por su educacion de colegio.—Palabras de Brizard.

Si no hemos leido mal, hemos visto que la mision social de la Iglesia no se indica, ni se encuentra *una sola vez siquiera* el sagrado nombre de Nuestro Señor Jesucristo en los veintitres tomos del sub-diacono de San Sulpicio. Lo que podemos asegurar es que este nombre adorable brilla por su ausencia en un libro de Mably donde debiera haber ocupado el primer lugar: hablamos de los *principios de moral*. A causa de su orígen

esta obra es una de las mas escandalosas predicaciones del naturalismo en materia de religion. Colocado siempre fuera del cristianismo, el autor busca el principio de las virtudes en el hombre, y sus ejemplos no en la historia de los santos, sino entre los romanos y los Griegos. Nada valen para él las virtudes cristianas; ni aun se digna nombrarlas. La prudencia, la fuerza, la injusticia la templanza, el amor de la patria y de la gloria, virtudes enteramente humanas y practicables hasta cierto punto sin las luces de la fé y el ausilio de la gracia, tales en fin como se les enseña á la niñez en el *Selectæ é profanis*, constituyen toda la perfeccion.

En opinion del discípulo de Licurgo y de Caton, no ha sabido el catolicismo clasificar las virtudes y los deberes. La teología pone como la primera de nuestras obligaciones lo que debemos á Dios; pero Mably considera este órden como funesto. "Este método, dice, que á primera vista parece el mas racional, *es precisamente el que ha producido una gran parte de nuestras preocupaciones y desgracias, porque no se halla proporcionada á la naturaleza del hombre.*" [1]

Y sin embargo el Señor ha dicho: "Amaréis al Señor vuestro Dios, con todo vuestro espíritu, todo vuestro corazon y todas vuestras fuerzas; este es el primero y el mayor de los mandamientos. El segundo es semejante al primero: Amaréis á vuestro próximo como á vosotros mismos."

Mably que probablemente nunca leyó el Evangelio, no se halla detenido en su camino por esta cita. Sostiene su tésis mostrando y refiriéndose á Juvenal, los exesos á que la superticion condujo á los habitantes de Ombos y de Tentyre.[2] "Ni los mismos cristianos, añade, se han visto exentos de estos errores. Se ha perseguido algu

1 *Principios de moral*, p. 126. Edicion en 12º, 1799.
2 Id. p. 128.

nas veces al prójimo sin agradar por esto á Dios; se ha creido que *Dios necesitaba de nuestros brazos para defender la verdad*, y los pueblos han sido el jugete del zelo fanático de la ambicion de los grandes que los conducian al combate." [1]

¡Pueblos, dejad que insulten á vuestro príncipe! hijos, dejad que agravien á vuestro padre! hombres dejad que ultrajen á Dios: no necesita de vosotros para defenderse! El obrar de otro modo equivaldria á ser el juguete de vuestro fanatismo personal, ó de la avaricia y de la ambicion de otros. A la indiferencia en materia de religion, añade Mably, el desprecio de la virtudes cristianas. Los pueblos mejores son aquellos en que los filósofos menos sutiles que los teólogos han predicado *virtudes mas humanas*. "Estos sabios, dice, enseñaban meramente á sus compatriotas que las virtudes que forman buenos ciudadanos, buenos padres de familia, buenos amigos, buenos maestros y buenos servidores, son las primeras virtudes, y que el medio mejor de merecer los favores del cielo, es *ser útil* á los hombres.... Esta filosofía mas humana de que hablo, formará hombres como Arístides, Epaminondas, Sócrates, Decio, Fabricio, Camilo y Escipion." [2]

En concepto de Mably, he aquí los verdaderos santos á quienes el cristianismo no tiene cosa que comparar. ¡Pero cómo se han dado estos frutos en la antigüedad pagana? Es porque allí todo inclinaba á los hombres hácia la virtud. Habiéndose fundado las antiguas repúblicas por filósofos, eran mas instruidas que las nuestras que están fundadas por Jesucristo por los apóstoles y los padres de la Iglesia Sus leyes, sus gobiernos, su policía, estaban dispuestas de tal manera, que cada ciudadano no podia ser feliz sino pareciendo hasta cierto

1 *Principios de moral*, 129.
2 Id. 136.

punto que se olvidaba de sí mismo para no ocuparse mas que del púb ico bienestar.

"Cada virtud, dice Mably, tenia su recompensa segura, y las costumbres públicas eran tales que bien puede decirse que cada ciudadano ejercia en *su provecho particular* y tanto como lo permitian sus fuerzas, esas *virtudes heróicas* que nos asombran pareciéndonos casi fábulas." [1]

Ved aquí ciertamente la teoría de la moral del interes que tomará durante la revolucion en boca de Lavicomterie el nombre de *moral calculada* y dará á la Francia una generacion de Epaminondas, de Sócrates y de Fabricios.

Este código de moral se funda en dos contratos sociales: el primero que puso término al estado de naturaleza; el segundo que fué su consecuencia inmediata y que el hombre presentó de este modo á su prójimo: "Tú eres hombre pero yo tambien lo soy, y nuestros derechos son iguales; si tu me hieres yo te heriré, entremos pues en arreglos; yo defenderé tu felicidad y tu protejerás la mia. He aquí el tratado de alianza perpétua que la naturaleza ha hecho necesario, porque quiso reunirnos en sociedad. . . ." "Luego de aquí, infiere Mably, deberé yo deducir todas las reglas de la moral." [2]

Las principales virtudes que se distinguen en este diálogo son el amor de la patria, el amor del bien público y el amor de la gloria; no fueron perfectas sino en Esparta. [3] No obstante, el amor de la patria no escluia otra clase de amor entre los santos del paganismo. Poseido de un fanatismo que debe hacer estremecer á cualquiera. Mably disimula este vicio y encuentra digna de alabanza una de los páginas mas inmorales de Ciceron.

1 *Principios de moral*, 138.
2 Id. págs. 59 y 142.
3 Id. 179.

"Suplico á mis censores, dice, que recuerden como Ciceron al defender á Coelio, escusa sus galanterias con Claudia. *Este sabio consular tan instruido en el conocimiento del corazon humano no tenia sin duda moral relajada*. Concedamos, dice, algo á la juventud [1] con tal que el error no dure mas que algunos instantes."

"He aquí, mi querido Arista, y por mas que digan vuestros censores, los principios de *una moral que quiere sacar algun partido de nuestros vicios para corregirnos. Tendrán estos censores del buen tono la pretension de ser mas sabios que Caton?* Este hombre que será *la admiracion de todos los siglos*, aprobaba mejor que un jóven prefiriese ir á una *casa poco decente* que gozar de nuestra falsa gloria que consiste en seducir á una ciudadana y alterar la paz y el órden de un matrimonio virtuoso. *Horacio* mismo nos dice que este juicio de Caton le parece el juicio de un dios: *Dia sententia Catonis*."

Al ver tanta perfeccion en los romanos y tanto embrutecimiento en los franceses, esclama Mably con dolor: "NO SOMOS DIGNOS DE GOBERNARNOS COMO LOS ROMANOS." [2]

Levantando luego su frente sombría, deja salir estas palabras dignas de un romano, que la revolucion ha repetido tantas veces hasta el pié del cadalso en que murió el rey; hablando á este la Francia, le dice: "¿Quién sois? *La nacion os ha hecho lo que sois*. La Francia no os pertenece; vos sois quien le perteneceis; sois *su hombre, su procurador, su intendente*. Solo por equivocacion, por habilidad y por ambicion pudieron vuestros abuelos hacerse del poder legislativo. Una usurpacion

1 Este algo es sencillamente el adulterio, y el adulterio público.
2 *Principios de moral*, p. 296.—Esta obra fué censurada por la Sorbona y prohibida por órden del gobierno.

feliz será acaso un título tan respetable para que vuestros pueblos no tengan derecho de reclamar las leyes imprescriptibles de la *Naturaleza* cuando ya no os plazca reconocer mas regla de otras acciones que vuestro antojo?" [1]

Unos cuantos años median entre esta provocacion y la insurreccion de los estados generales. ¿Y cuántos será bueno contar entre los estados generales, la abolicion de la monarquía, el establecimiento de la república y el 21 de Enero? Ved pues el efecto que producen las doctrinas griegas y romanas sembradas desde la infancia en el corazon de Mably y propagadas por él en la sociedad literata. Sin querer dar su brazo á torcer, él mismo confiesa que su educacion de colegio es la que le ha trastornado la cabeza. Reconociendo en sus *Derechos del ciudadano*, que ha avanzado tan léjos como la prudencia se lo permitia, dice: "*Con un poco mas de amor á la patria y á la libertad del que yo os he mostrado*, me tendrian aquí por un visionario. *Se le ha trastornado la cabeza á este infeliz.* ¡Qué lastima, dirian mis amigos, parecia tener tan buen sentido! *Ha hastiado su espíritu leyendo la historia de los griegos y de los romanos* á quienes el queria y no sirven ya mas que para héroes de novela ó de teatro." [2]

El testimonio siguiente es aun mas directo: "Mably, escribe el abate Brizard, *se nutrió en todo tiempo con la lectura de los antiguos;* sabia casi de memoria á Platon, Tucídides, Xenofonte, Plutarco y las obras filosóficas de Ciceron. *Fué siempre su admirador apasionado.* Y ciertamente los antiguos son todavía y serán siempre nuestros maestros." [3]

1 *Principios de moral, derechos y deberes de los ciudadanos*, p. 64.
2 Id. p. 51.
3 *Elogio histórico &c.*, p. 98.

"En esta escuela de los antiguos, sobre todo en *la historia y en las obras de los pueblos libres* es donde adquiere uno juntamente con su ingenio lecciones de moral, de grandeza de alma, de amor á la patria, á las leyes y á la libertad. LOS QUE NO VEN MAS QUE GRIEGO Y LATIN EN ESTE ESTUDIO SE EQUIVOCAN ESTRAÑAMENTE; MIENTRAS PUEDA BEBERSE EN ESTA FUENTE PURA, NO LLEGARAN LA IGNORANCIA Y LA SERVIDUMBRE A APODERARSE DEL TODO DEL MUNDO: QUEDARA SIEMPRE ALGUNA ESPERANZA.

"*Allí es donde se formó Mably*, y quizá buscó en sus *santas* emanaciones mas bien las huellas de sus virtudes que el fuego de su ingenio." [1]

Recordando las biografías anteriores de *Voltaire, Rousseau y Montesquieu* se verá: que entre los filósofos del siglo diez y ocho, Mably fué la cuarta víctima del renacimiento y de los estudios de colegio.

1 *Elogio histórico etc.*, p. 72.

CAPITULO XVII.

CONDORCET.

Su nacimiento.—Su educacion entre los jesuitas.—Alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo.—Su *profesion de fé*.—Su *memoria* sobre la organizacion de las academias.—Sus discursos llenos de recuerdos clásicos.—Su menosprecio por sus maestros, y su odio al cristianismo.—Cartas suyas á Voltaire y á Turgot.—Su odio del órden social.—Su fanatismo republicano.—Hace quemar todos los títulos de nobleza.—Es proscrito juntamente con los girondinos.—Republicano y pagano hasta la muerte.—Muere como Sócrates.

Miéntras los jesuitas de Paris veian salir de sus manos á Voltaire, los de Tolosa á Cerutti, y los de Lyon á Mably, sus hermanos de Reims educaban á un nuevo filósofo, que enamorado como los demas desde la infancia por la antigüedad pagana, iba á colocarse en el rango de los enemigos mas ardientes de la religion y de la sociedad. Esta nueva víctima de los estudios de colegio,

se llama Juan Antonio Caritat, marqués de Condorcet.

Habiendo nacido el 17 de Setiembre de 1743 en la pequeña ciudad de Ribemont, en Picardía, perdió Condorcet á su padre á los cuatro años. Para sustraer á su hijo único de los peligros de la niñez, su piadosa madre lo ofreció á la Santísima Vírgen, y lo vistió de blanco hasta los ocho años de su edad. Cuando cumplió once años y llegó el tiempo en que comenzase sus estudios clásicos, el obispo de Lisieux, tio de Condorcet, confió su sobrino á un jesuita. Este lo preparó para que entrase en el colegio de Reims que estaba dirigido por los padres de la compañía. En el mes de Agosto de 1756, Condorcet que entónces tenia trece años, ganó el premio de segunda clase.

"El jóven Condorcet, dice Arago, se vió cercado, desde que vió la luz, de una familia compuesta de los mas altos sacerdotes y caballeros, entre los cuales dominaban las ideas aristocráticas sin contradiccion; sus primeros guías, sus primeros preceptores, fueron jesuitas. ¿Cuál fué el fruto de este concurso de circunstancias tan poco comun? *En materia de política*, el desprecio mas completo de toda idea de prerogativa hereditaria: *en materia religiosa* el escepticismo llevado hasta sus últimos límites." 1

¡Fenómeno estraño! He aquí un niño hijo de una familia noble criado por una madre en estremo piadosa que nada omite para salvar la inocencia y la fé de su hijo único, que lo cuida hasta la edad de once años, que lo entrega enriquecido con el doble tesoro de la inocencia y de la fé á los padres de la compañía de Jesus, he aquí decimos á un niño que al salir de su colegio, á la edad de diez y siete años es un demócrata un escepticista. La profesion de fé que hizo en esta edad y que analiza-

1 *Biografía de Condorcet*, p. 8. Edicion en 8º, 1817.

rémos mas adelante justifica por desgracia las palabras de su biógrafo.

Mas teniendo todo hecho un causa ¿cómo esplicarémos ese resultado en Condorcet? Cómo esplicarlo en Voltaire en Cerutti, en Mably, en Condillac y en los demás filósofos que nos será preciso nombrar todavía?

"Al salir de Reims vino Condorcet á Paris á comenzar sus estudios matemáticos en el colegio de Navarra. En esta época se notaba ya muy distante de las ideas cristianas, á las que por desgracia no debia volver nunca. "*Al salir del colegio*, continua Arago, Condorcet era ya un pensador profundo. En una carta que escribe á Turgot en 1773 titulada: *Mi profesion de fé*, he visto que á la edad de *diez y siete años*, el jóven discípulo habia fijado sus reflexiones en las ideas de justicia, de virtud, é investigado (*haciendo á un lado las consideraciones de un órden distinto*) de que modo nos prescribe nuestro *propio interes* de ser justos y virtuosos." [1]

Esto significa que menospreciando las lecciones del cristianismo, y buscando en su propia razon las bases de la moral, creyó el jóven Condorcet que el hombre se bastaba á sí mismo para ser virtuoso y realizar en todos los siglos los tipos gloriosos que por tanto tiempo habia admirado en Cornelio, en Plutarco y en el *Selectæ*. Este es el naturalismo en materia de religion, y por tanto la indiferencia con respecto á toda religion revelada. El mismo Condorcet tiene buen cuidado de decírnoslo.

En una *memoria* que publicó sobre la organizacion

1 *Biografía de Condorcet*, p. 10.—He aquí las mismas palabras de Condorcet: "Tan luego como *salí del colegio* me puse á reflexionar en las ideas morales de la justicia y de la virtud. Creí notar que el interes que tenemos en ser justos y virtuosos se fundaba en el disgusto que debe necesariamente hacer esperimentar á un ser sensible la idea del mal que sufre otro ser sensible."—Carta á Turgot del 13 de Diciembre de 1773.

de las sociedades científicas de Europa, sobre todo en España, aconseja Condorcet al gobierno español á que jamas se fije en los principios religiosos de los candidatos para nombrar á estos. Les propone esta cuestion: "¿No creeis que seria tan buena como cualquiera otra academia compuesta del ateo Aristóteles, del bramino Pitágoras, del musulman Alhasen, del católico Descartes, del jansenista Pascal, del ultramontano Cassini, del calvinista Huyghens, del anglicano Bacon, del arriano Newton y del deista Leibnitz?" [1]

He aquí por lo que toca al dogma. Haciendo en otra parte profesion de no conocer mas que las virtudes griegas y romanas, habla de este modo de las virtudes evangélicas: "Yo opino, dice, que estableciendo algun órden entre las virtudes, es preciso colocar á la justicia, á la beneficencia, al amor de la patria, al valor, al odio á los tiranos en un grado mucho mas elevado que á la castidad, á la fidelidad conyugal y á la sobriedad.[2] Un cristiano perderá en vencer los estímulos de la carne, el tiempo que hubiera podido emplear mejor en cosas útiles á la humanidad." [3]

Siguiendo el ejemplo de Cornelio Nepote, cree que es preciso distinguir tratándose de costumbres lo que no es mas de local de lo que pertenece á todos los tiempos y á todos los lugares. Así, por ejemplo, la fornicacion es lícita ó prohibida, segun los grados de longitud: esto no es mas que local.[4]

Al libre pensamiento reune Condorcet el amor á las letras, cuyo tipo á su modo de ver, se encuentra esclusivamente en los modelos de la antigüedad y en sus imitadores.

1 *Biografía de Condorcet*, p. 33.
2 Carta á Turgot del 13 de Diciembre de 1793; *biografía de Condorcet*, p. 221
3 Id. p. 228.
4 Id. id.

Contestando el conde de Choiseul Gouffier cuando fué recibido en la academia francesa el 26 de Febrero de 1784, le dice Condorcet: "Habeis presentado un grande ejemplo á los jóvenes á quien la suerte hace el funesto don de un gran caudal.... Aficionado ardiente de la antigüedad y de las artes, lo habeis abandonado todo para ir á estudiar sus restos á las ruinas de Efeso y de Aténas, é interrogar los monumentos de este pueblo tan grande y tan amable, AL QUE TODO LO DEBEMOS UNA VEZ QUE LE SOMOS DEUDORES DE LAS LUCES.[1]

¿Y el Evangelio? Y los grandes genios cristianos del Oriente y del Occidente? Condorcet no los conoce ó los desprecia. ¿Quién le ha hablado de ellos? ¿Quién se los ha hecho estudiar y admirar?

El espíritu, el corazon, la imaginacion, todo él vive en la antigüedad. El 4 de Setiembre de 1784, abre en estos términos la sesion de la Academia de las ciencias: "Este dia tan glorioso para nosotros parece que pone delante de nuestra vista los tiempos *para siempre célebres* en que los héroes de Aténas no se desdeñaban de ir cuando regresaban de sus victorias á las escuelas para oir la voz de Anaxágoras y de Sócrates: en que deponian los Césares, tan grandes en el senado, tan terribles en frente de las legiones, los laureles que habian recogido en las orillas del Eufrates y del Rhin, se complacian en discutir los principios de la filosofía con Apolonio, con Plinio, con Máximo.... Pero esos tiempos que fueron *los de la gloria ó de la felicidad de las naciones* gobernadas por estos hombres grandes, no forman en la historia mas que un *corto número de dias serenos*, que han brillado en medio de una larga serie de siglos condenados al error y á la miseria." [2]

1 *Biografía de Condorcet*, p. 435.
2 Id. pág. 446.

Supongo que nadie negará que en esta amplificacion de retórica respira la educacion de colegio tanto en el fondo como en la forma. Este amor á las letras arrastra á Condorcet á enamorarse de quién es el oráculo de las mismas: adora á Voltaire. Se traslada á Ferney en compañía de Alembert para ofrecerle sus respetos, y entabla con el Dalaï Lama del siglo diez y ocho, como le llama Mr. Arago, una correspondencia activa en la que el alumno de los jesuitas manifiesta su desprecio hácia la religion, y su ódio á sus maestros, ó mejor dicho, á sus pasantes.

En 10 de Abril de 1772 escribe á Voltaire. "¿Porqué no me habeis enviado mi ilustre preceptor, el tomo noveno de la Enciclopedia? ¿Creeis acaso que haya quien se interese mas que yo por la suerte de *Gargantua?* Nunca he querido á los *comedores de hombres*, y desde que ví en nuestras obras que se habia comido á diez peregrinos en ensalada, le he cogido aversion, *á él, á su abadía y á todos los que viven de ello....*

"Mr. Bergier [1] ha tenido la bondad de escribir que eramos unos enciclopedistas que en una sola tarde habíamos compuesto trescientos ó cuatrocientos versos impíos para asegurar el exito de la pieza titulada, *las Druidas.* Sin embargo, este mismo Bergier la habia aprobado el año pasado, pero todas las mogigatas de la nobleza la hallaron muy irreligiosa cuando se presentó en Versalles, y habiéndole hecho por esto algunas reconvenciones, contestó que ya no era la misma de ántes. *Nosotros le convencimos que habia mentido;* y á pesar de esto es mirado entre los de su partido como un confesor. Lo han comparado á *los santos Padres que con tanto des*

1 El abate de Bergier, nativo de Darnay, en el departamento de los Vosges, fué autor de algunas obras de teología y de crítica que están *hoy muy olvidadas, siendo dignas de serlo.* Murió como confesor de Mesdames.—Nota de Arago.

caro mentian en provecho de la fé; y en la primera vacante que haya percibirá una fuerte pension sobre la Abadía de Theleme.

"Los vendedores de *panes ázimos* se quejan de que cada año baja mas el comercio....

"He aquí las noticias de la actualidad, y no tengo *otras mejores* que participaros.

"Somos Mártes, *vulgarmente llamado* mártes Santo." [1]

Aun no tenia Condorcet veintiun años de edad cuando escribió estos renglones, dignos de un pagano, dignos sobre todo de aquel á quien iban dirigidos.

En otra parte dice á Voltaire.... "Los amigos de los jesuitas han cambiado ya sus proyectos tres ó cuatro veces:

"Y el que cambia fácilmente es debil ó quiere engañar (en verso.) Luego es necesario que desconfieis de ellos; el que haya *una congregacion de frailes encargados de embrutecer á la juventud y que estos sean ó no jesuitas, de todos modos dá un resultado detestable.* El espíritu es el mismo.... ¿No opinais como yo que la *raza mas despreciable de hombres* que hay en todas las naciones *es la de los sacerdote católicos?*....

"Adios mi querido é ilustre preceptor, manteneos en buena salud. *Vivid para la buena causa;* sois como el *Júpiter de Homero;* estando solo en uno de los platillos de la balanza pesareis mas que toda esa multitud de necios, de malv dos, de intrigantes, fanáticos y aun atéos." [2]

El odio que profesa á la religion y á los jesuitas tan solo cede el puesto á su amor por los filósofos y á la filosofía. Esta alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo no puede sufrir que se le impida á él y á

1 *Correspondencia*, p. 5, en la *Biografía* de Arago.
2 Id. p. 31.

sus compañeros de armas de derribar á su antojo el edificio social y religioso, para levantar otro por el modelo antiguo en el que ya no reunen la supersticion y la servidumbre. El 16 de Enero 1774 escribe Condorcet á Turgot: "El parlamento ha condenado el *Buen sentido* (del baron de Holbach) y al libro de Helvecio: *Del espíritu*, á ser hechos pedazos y quemados, siguiendo el ejemplo del emperador Tiberio de feliz recordacion." [1]

Ya verémos cuál será la conducta de Condorcet en materia de libertad luego que llegue á ser miembro de la Convencion.

Entretanto ataca con nueva rabia al cristianismo y á sus defensores y para vencer en esta lucha impía, solícita el influjo del ministro Turgot. En sus cartas de Julio de 1774 y Enero de 1775 dice: "Ya que no se puede dar caza á *las fieras*, es menester por lo ménos hacer ruido para impedirles que se precipiten sobre los rebaños.... Vuestra entrada al ministerio es un golpe mortal.... Cuántas cosas no hay que hacer para *el bien público! Proscribir el fanatismo* y hacer justicia con los asesinos de Labarre....

"Despues del mal que causa una religion intolerante, cuya moral dirigida por el clero *debe ser necesariamente baja y cruel*, el mayor de todos los males es ver á los principios de la moral pública convertidos en la rechifla de todas las personas ilustradas. Este es precisamente el punto en que nos hallamos. *El coloso está medio destruido;* pero es preciso acabar de romper, porque importa mucho *poner algo en su lugar.*" [2]

El menosprecio del órden social existente, se reune

2 *Correspondencia*, p. 234.
1 Id. págs. 242 y 255.

en Condorcet al odio del órden religioso, lo mismo que en todos los admiradores fanáticos del renacimiento. Todo aquello que no puede justificarse con un ejemplo de la hermosa antigüedad, es para él ridículo é inútil. Así por ejemplo tratándose de la consagracion de Luis XVI, escribe á Turgot el 22 de Setiembre de 1774: "¿No sois de opinion que entre todos los gastos inútiles, *el mas inútil y el mas ridículo* seria el de la consagracion? *Trajano no fué consagrado.*" [1]

Estalla al fin la revolucion, y juntamente con ella el entusiasmo republicano de Condorcet. La nivelacion del órden social, la emancipacion de la razon humana, en una palabra, el apoteósis del hombre que le recuerda los hermosos dias de la antigüedad clásica, lo llenan de felicidad. Se presenta el 12 de Junio de 1790 con la academia de las ciencias ante la barra de la asamblea nacional y pronuncia un discurso en el que dice: "Cada uno de nosotros, como hombre, como ciudadano, os debe un reconocimiento eterno por esta declaracion de los derechos que, encadenando á los legisladores mismos por medio de los principios de la justicia universal, hacen al *hombre independiente del hombre*, y no somete su voluntad mas que al *imperio de la razon*. Habeis estendido vuestros beneficios á todos los paises, á todos los siglos y *destinado todos los errores lo mismo que todas las tiranías á una destruccion rápida.*" [2]

Convertido ya en legislador, Condorcet no deja pasar ninguna ocasion sin trabajar con empeño en la rápida destruccion de todos los errores y de todas las tiranías.

Escusado nos parece hablar otra vez del plan de educacion pública que propone á la Convencion. Recordará el lector que Condorcet funda el desarrollo moral

1 Id. 252.
2 Id. 510.

del hombre sobre el ateismo, y para desmentir al Evangelio, quiere que los preceptores primarios hagan una vez cada semana algun milagro en presencia de sus discípulos y de todo el pueblo reunido.

No es menor el empeño con que el marqués de Condorcet ataca el órden social. Sube el 19 de Junio de 1792 á la tribuna y llevando sus sentimientos republicanos al vandalismo, se espresa en estos términos: "Hoy es el aniversario de ese dia memorable en que la Asamblea constituyente ha dado la última mano *al edificio de la igualdad política destruyendo los títulos de la nobleza*, cuyas prerogativas habia ya abolido. Celosos en imitar *tan hermosos ejemplos* lo habeis llevado hasta los depósitos que sirven de asilo á su incorregible vanidad. Hoy es el dia en que *la razon* quema al pié de la estatua de Luis XIV esos *libros inmensos* que atestiguaban la vanidad de esa casta.

Subsisten todavia otros vestigios en las bibliotecas, en las contadurías, en los archivos, en los capítulos de confrontacion, donde se exigian pruebas y en las casas de los genealogistas; *es preciso envolver estos depositos en una destruccion comun*. No hareis pues conservar á espensas de la nacion esa ridícula esperanza que parece amenazar á la igualdad.... Yo os propondré pues el siguiente decreto:

"Art. 1º Todos los *títulos genealógicos* que se encuentren en un depósito público, cualquiera que sea, serán quemados.

"Art. 2º Los directorios de cada departamento quedarán encargados de la ejecucion del presente decreto" (fué admitido en la misma sesion y sin discutirse.) [1]

1 *Monitor* id.

A los golpes de Condorcet y de todos los jóvenes letrados de colegio, cayeron la nobleza, la monarquía, la cabeza del rey de Francia, quedó proscrita la religion, y es inaugurada la república. Mas habiéndose declarado independiente á la razon, esta se personifica en breve ya en un partido ya en otro; el primer uso que hace de su soberanía, es anonadar sin piedad á sus oradores mas fieles. Era preciso que Condorcet no se sustrajese al imperio de tan terrible divinidad.

Proscrito con los girondinos, anduvo errante por algun tiempo, y concluyó por hallar un asilo en casa de la viuda de Vernet, calle Servandoni número 21. No creyéndose allí seguro, algunos meses despues logró salir de Paris. Se encamina el 5 de Abril de 1794, de chaleco y su vasto gorro de lana hácia Clamart; se presenta como á las diez de la noche en casa de Mr. y de Mme. Suard, que en vez de hospitalidad le dan para que se consuele las *Epístolas de Horacio.* No sabiendo hácia donde dirigirir sus pasos, Condorcet se abrigó en las canteras, donde pasó la noche y todo el dia siguiente. Estrechado por el hambre, entra el dia 7 en una taverna de Clamart, le prenden y conducen á Bourg-la-Reine, cuya prision debia ser su sepulcro.

Hasta la hora de su muerte, lo dominaron sus recuerdos de colegio. En los últimos renglones que escribe, manifiesta su voluntad que su hija sea educada en el amor de la libertad, de la igualdad, de las costumbres y de las virtudes republicanas; y para añadir á las palabras la autoridad del ejemplo: "*En cuanto á mí*, dijo, *moriré como Sócrates.*" [1]

En efecto, cuando el carcelero de Bourg-la-Reine abrió la puerta de su calabozo el dia 8 en la mañana,

1 *Biografía de Condorcet*, págs. 608 y 625.

no encontró mas que un cadáver. Condorcet se habia envenenado con una fuerte dósis de veneno concentrado que llevaba hacia algun tiempo en un anillo. De suerte que si se esceptua la cicuta, su muerte fué positivamente la de Sócrates.

CAPITULO XVIII.

ALEMBERT.

Su nacimiento.—Su educacion.—Sale de ella enamorado de la antigüedad.—Su discurso en la Academia.—Su elegía á los *Manes de mademoiselle de Lospinasse.*—Sus homenages al renacimiento.—Le atribuye la regeneracion del mundo, las letras, las artes y la filosofía.—Reflecciones sobre las letras y las artes.

El comisario del cuartel de Notre Dame en Paris, recojia el 16 de Noviembre de 1717, en las gradas de la iglesia de Saint Jean la Rond, á un niño que habian espuesto hacia poco. Sea que tuviese instrucciones secretas, sea que la existencia de este niño pareciese tan delicada que exigiese los cuidados mas tiernos, lo cierto es que el comisario lo confió á la muger de un pobre vi-

driero que lo educó con una solicitud verdaderamente maternal. Jean le Rond d'Alembert fué el nombre que se puso á este niño que despues se supo ser hijo natural de Destouches Conon, comisario provincial de artillería, y de Madama Tencin.

A los cuatro años de edad lo pusieron en un pupilage. A los diez años conocia tambien *sus autores clásicos* que declaró su maestro que ya nada tenia que enseñarle. Entró, pues, en el colegio Mazarino, enamorado de *las bellas letras, sobre todo de la poesía latina, á la que consagraba todos los momentos que le dejaban libres las ocupaciones de la cátedra.*[1] Sus maestros eran jansenistas, fanáticos que procurando atraerlo á su partido, se esforzaban por persuadirle que la poesía secaba el corazon. Alembert pasó cinco años confiado á su cuidado, y todo lo que pudieron conseguir de él fué un comentario sobre la *Epístola á los romanos*, que hizo durante su primer año de filosofia.

El corazon del jóven Alambert tenia ya su dueño, así es que el jansenismo de sus preceptores no tuvo en el mas entrada que la doctrina católica del Padre Porée en los de Voltaire y de Helvecio. No bien acababa de salir del colegio cuando Alambert estrechó su amistad con estos dos filosófos lo mismo que Condorcet y Diderot. Aquí es oportuno el preguntarse. ¿Cómo es que sometidos estos jóvenes á influencias tan opuestas y salidos de colegios tan diferentes, se encuentran sus ideas y sentimientos en armonía sin esfuerzo y por decirlo así naturalmente? Los que se parecen se juntan. Es fácil conocer que á pesar de las lecciones contradictorias de sus profesores de sotana, ha sido una misma su educacion, que quieren que admiren, que consideran como

1 *Memorias de Alembert escritas por él mismo* al frente de sus obras, tomo I, p. XXVIII, edicion en 8º, 1815.

sus maestros y sus oráculos á los hombres grandes de la antigüedad; que tienen poca ó ninguna confianza en las palabras de sus pasantes, poco ó ningun afecto y estimacion hácia sus personas. No tardarán mucho ellos mismos en manifestar todos estos sentimientos, y su vida entera no será mas que el elogio continuó de la antigüedad pagana, de sus grandes hombres y de sus grandes cosas, un desprecio y un odio no ménos continuos hácia los jesuitas, los jansenistas y el mismo cristianismo.

Despues de haberse recibido de abogado, y luego de médico, se consagró Alembert con empeño á las matemáticas, sin olvidar nunca á su Tácito, á quien admiraba con pasion.[1] Sus obras sobre matemáticas son sin contradiccion alguna el fundamento de su gloria, y lo ponen juntamente con el Euler, en el rango de los geómetras mas célebres de su siglo. Le abrieron las puertas de la Academia francesa en 1754, y Alembert ocupó la silla que quedara vacante por muerte del obispo de Vence. En su discurso de entrada en que halla la oportunidad de hablar de Ciceron, Demóstenes, Pompeyo, César, Mitrídates, de los Lacedemonios, de todos sus recuerdos de colegio, encuentra igualmente la ocasion de introducir un pedimento fiscal contra la religion en favor de la filosofía.

Haciendo el elogio de su antecesor, dice: "Sobre todo, estuvo muy distante de ese zelo *bárbaro y ciego* que busca á la impiedad dónde *no la hay*, y que ménos amiga de la religion que enemiga de *las ciencias y de las letras* ultraja y acrimina á los hombre *irrepresibles* en su conducta y en sus escritos.... *La religion es deudora á las letras y á la filosofía de la consolidacion de sus principios; los soberanos le deben la consolidacion de*

1 Id. y *Fragmentos del siglo diez y ocho*, por la Harpe, tomo XV del curso de literatura.

sus derechos combatidos y quebrantados en los siglos de la ignorancia, y los pueblos, esa luz general que hace mas suave la autoridad y mas fiel la obediencia." [3]

Si la educacion de colegio no habia armado el espíritu de Alembert contra la incredulidad, con mucha mayor razon debia dejar indefenso su corazon contra los atractivos del deleite. No es ciertamente en las Eglogas de Virgilio, ni en la *Eneida*, ni en las poesías de Horacio ó de Ovidio, ni aun en Ciceron, donde este jóven podrá encontrar un trono poderoso para sus nacientes pasiones. Alembert se enamoró locamente de la señorita de Lespinasse. En los *Suspiros* que le dedica cree uno ver á Tibulo por ser tan dignos en la forma y en el fondo del hermoso siglo de Augusto.

Muere dicha jóven el 22 de Julio de 1776, y Alembert le consagra una *Elegia* á la que pone por título: *A los manes de la señorita de Lespinasse*. ¡Oh! tú, dice *que ya no puedes oirme*, tú á quien he amado tan tiernamente.... tú á quien he preferido sobre todas las cosas; infeliz de mí! *si aun te queda algun sentimiento en esa mansion de la muerte* que en breve será la mia, mira mi desdicha y mis lágrimas....[2] Desgraciadamente nadie las derramará sobre mi sepulcro, y bajaré pronto al mismo despues de tí! *esclamando con Bruto* en los instantes en que se dió la muerte: ¡Oh virtud! nombre esteril y vano, ¿De qué me has servido durante sesenta años que he arrastrado mi existencia por la tierra?.... *¡Oh naturaleza, oh destino!* Me someto á la sentencia fatal de mi suerte; veo con *Horacio* á la fatalidad que hunde en mi cabeza infeliz sus clavos de fierro."[3]

1 Hácia el fin.
2 Este estilo es Tácito puro.
3 Id. *Obras de Alembert*, tomo 1º pág. 36 y 37 &c. Edicion en 8º 1805.

La misma ausencia de cristianismo vuelve á hallarse en las obras literarias y filosóficas de Alembert. No bastando esto, el odio hácia el cristianismo corre en ellos parejas con la admiracion por la antigüedad clásica. Su *Correspondencia*, su *discurso preliminar de la Enciclopedia*, sus *Elementos de filosofía* dan pruebas de ello á cada página.

"En la primera de estas obras, dice un autor poco sospechoso, Mr. Lacretelle, Alembert y Voltaire hacen una apuesta lamentable de desprecio por la religion cristiana. Un gran poeta y un gran geómetra parecen buscar en ella un pasatiempo jugando una conspiracion. Un solo pensamiento prevalece en sus cartas, el de reunir en contra de la revelacion todas las fuerzas de su espíritu filosófico."[1]

Admitido Alembert en todos los salones de Paris pone á Voltaire al tanto de cuanto pasa en dicha ciudad, le dá consejos útiles para su causa, le indica las materias que deben tratarse, los individuos á quienes debe ridiculizar, aplaude sus sarcasmos, y se manifiesta el apóstol entusiasta de la filosofía. Si escribe á su digno amigo el rey de Prusia, es para recomendarle algunos filósofos jóvenes y suplicarle que pida al sultan la reedificacion del templo de Jerusalem *para poner dificultades á la Sorbona y proveer á los gastos secretos de la filosofía*. Esta reedificacion, dice, es mi manía, como lo es la destruccion de la religion cristiana para el patriarca de Ferney." [2]

El *Discurso preliminar de la Enciclopedia* ocupa el primer lugar entre las obras literarias de Alembert. Es el programa científico del materialismo y del naturalismo pagano. Habiéndolo leido Voltaire, palmoteó de

1 Citado por la *Biografía*, artículo de *Alembert*.
2 Sus obras, tomo XVIII, p. 309.

gusto y dió la enhorabuena al autor. Todos los filósofos acompañaron con su eco á su maestro y esclamaron: "El *Discurso preliminar de la Enciclopedia* se encuentra en el número de esas obras preciosas que dos ó tres hombres á lo sumo son capaces de escribir en cada siglo." [1]

En la primera parte en que espone la genealogía de las ciencias, establece Alembert como principio de todos los conocimientos humanos, al sensualismo de Locke, renovasion grosera de los filósofos paganos. "A nuestras sensaciones dice, debemos todos nuestras ideas ... *Así pensaban los antiguos, y se conviene generalmente en que los antiguos tenian razon;* y ciertamente *no es la única cuestion en que comenzamos á aproximarnos á ellos*."[2]

De las sensaciones agradables ó desagradables, nace el conocimiento del bien ó del mal, de lo justo y de lo injusto, y por via de consecuencia el conocimiento de Dios y de la demas virtudes fundamentales de la moral. "Es evidente pues, dice, que las naciones puramente intelectuales del vicio y de la virtud, el principio y la necesidad de las leyes, la espiritualidad de la alma, la existencia de *Dios y nuestros deberes para con él*, en una palabra, las verdades que nos son mas indispensables y que necesitamos con mayor prontitud, son el fruto de las primeras ideas meditadas producidas por *nuestras sensaciones*." [3]

Del mismo orígen, y *quizá* en muy poco tiempo, vino el descubrimiento que hicieron los primeros hombres de la medicina, de la agricultura, de todas las artes necesarias, de la geometría, de las matemáticas y de la astronomía y de todas las ciencias que tienen relacion con ellas.[4]

1 Obras de Alembert t. 1º p. 11.
2 Id. id. págs. 185 y 186.
3 Id. p. 193.
4 Sus obras, p. 201.

De las sensaciones vendrian tambien las sociedades y con estas el lenguage. La comunicacion de las ideas cuyo vehículo es el lenguage ha dado nacimiento á la historia.[1]

La historia es de humana invencion. Por tanto referirá esclusivemente las obras del hombre, sus buenas ó malas cualidades, resolverá todos los sucesos; se hablará solo de él, siempre de él, y en todas partes de él; en ninguna parte se mentará á la Providencia. Una cubierta de plomo estendida sobre la cabeza del género humano, impedirá que llegue hasta él un solo rayo de luz del cielo y el hombre se verá libre, en este mundo cuyo moderador supremo es.

No distinguiendo nada mas allá del horizonte del tiempo y de la materia, no encontrará el hombre en las artes mas que la *imitacion de la hermosa naturaleza*. Hijas de la combinacion de las ideas primitivas, que son hijas á su vez de las sensaciones, las artes no tendrán ni podrán tener mas objeto que la *imitacion de la naturaleza tan conocida y recomendada por los antiguos*[2] existiendo ya, celestial sobrenatural, la mision de las artes se reducirá á buscar en todas las partes de la naturaleza, lo hermoso, lo sensible, lo palpable, lo material: la fiel reproduccion, cualquiera que sea, constituia su gloria; el halago de los sentidos su objeto final.

"Al frente de los conocimientos que consisten en la imitacion, es preciso colocar á la pintura y escultura porque son entre todas aquellas en que la imitacion se acerca mas á los objetos que representa y habla mas directamente á los sentidos.... Estas artes espresan *indiferentemente y sin restriccion* todas las partes de la hermosa naturaleza, representándola *tal como es.*" [3] Ved

1 Obras de Alembert p. 221.
2 Id. p. 217.
3 Id. p. 219.

aquí la apología de la desnudez en todas las formas y en toda clase de objetos; ved aquí el materialismo del arte y su transformacion en predicador de la iniquidad, de sacerdocio divino que era. Así lo han comprendido demasiado los artistas del renacimiento.

Estos son en opinion de Alembert, el orígen, la genealogía y la mision de las ciencias y de las artes. ¿Cuál es su historia? el literato filósofo la espone en la segunda parte de su discurso. Esta historia se reduce á dos páginas; la primera es la antigüedad griega y romana; la segunda, la época moderna posterior á la toma de Constantinopla, en 1453. Antes y despues de estas épocas todo es barbárie. Alembert que ha llorado á su Lidia con el estilo de Tíbulo, toma ahora el tomo de Píndaro para cantar al Renacimiento su glorioso padre, padre de las ciencias, de las artes y de la filosofía: *¡Alma parens, alma virum!* El es el que ha sacado al mundo de la barbarie en que lo dejara el Evangelio durante mil años; pero gracias á su saludable influjo toda ha vuelto á la vida. El espíritu literario es su primer beneficio; el espíritu artístico el segundo, y el tercero el espíritu filosófico. El espíritu filosófico es el reinado de la razon que volverá á traer en los tiempos modernos las luces, la libertad, la dicha, en una palabra, los hermosos dias de Roma, Aténas y Esparta.

Lo mismo que el de todos los renacientes, su ditirambo empieza por un insulto gratuito al cristianismo, cuyo ruido es sin remedio el de la barbárie, de la superesticion y de la esclavitud. ¿De dónde proceden estos tres azotes? De que los siglos cristianos habian dejado de estudiar los grandes modelos de la antigüedad pagana, de que el mundo no puede privarse, segun él cree con toda formalidad.

Dice: "La mayor parte de los talentos de aquellos *tiempos tenebrosos* se hacian pasar por poetas ó filósofos.

En efecto, ¿qué les costaba usurpar dos títulos con que uno se engalana á poca costa y que se envanece uno siempre de no deber sino escasamente á las luces estrangeras. *Creian que era inútil buscar los modelos de la poesía en las obras de los griegos y de los romanos, y tomaban por la verdadera filosofía de los antiguos, una tradicion bárbara que la desfiguraba....* Que á este desórden se agregue *el estado de esclavitud* en que se hallaba sumergida casi toda la Europa, *los estragos de la supersticion* que nace de la ignorancia y la reproduce á su vez, y se verá que nada faltaba á los obstáculos que se oponian al regreso de la *razon* y del *gusto;* pues tan solo la libertad de obrar y pensar es capaz de producir grandes cosas.[1]

"Por tanto, para salir de la barbárie le fué preciso al género humano una de esas revoluciones que hacen tomar un aspecto nuevo á la tierra; *el imperio griego está destruido; su ruina hace refluir hácia la Europa los pocos conocimientos que aun quedaban en el mundo.... y renace la luz en todas partes....*

"Devoróse sin distincion alguna cuanto nos habian dejado los antiguos en cada género; se tradujeron sus obras, se comentaron, y por una especie de gratitud *empezaron á adorarlas.*" 2

Todas las artes datan de la misma época y vienen de la misma fuente. "Las bellas artes, continúa Alembert, están de tal modo unidas con las bellas letras, que el mismo gusto que cultiva las primeras induce tambien á perfeccionar las segundas.... Tan luego como se co-

1 "La elocuencia, dice en otra partes, hija del genio de la libertad, ha nacido en las repúblicas." *Reflexiones sobre la educacion oratoria; sus obras* tomo 1º p. 145.—¡La elocuencia de los profetas, de los padres de la Iglesia nada supone!

1 *Discurso preliminar de Enciclopedia,* Obras, t. 1º págs. 248, 250 y 257.

menzó á estudiar las obras de los antiguos de todo género, las obras maestras antiguas que en número bastante grande habian quedado ignoradas de la barbárie y de la supersticion, se descubrieron en breve á la vista de los artistas ilustrados. No se podia imitar á Praxíteles y á Fidias sino haciendo exactamente lo mismo que ellos, *y el talento no necesitaba mas que ver bien:* 1 he aquí la razon porque Rafael y Miguel Angelo no tardaron mucho en llevar su arte á un grado *de perfeccion* que desde entónces nadie ha podido sobrepujar." 2

A los homenajes que tributa Alembert al renacimiento, tiene buen cuidado de agregar su gratitud á la Italia que fué la nodriza del mismo. "Seriamos injustos, dice, sin con motivo de los pormenores en que acabamos de entrar, no reconociésemos lo que debemos á Italia: *ella nos ha trasmitido las ciencias que desde entónces han fructificado con tanta abundancia en toda la Europa;* á ella somos sobre todo deudores *de las bellas artes y del buen gusto,* de lo que nos ha proporcionado un gran número de modelos de los inimitables.[3]

Voltaire, Rousseau, Melanchton, Mably, Alembert, todos los literatos filósofos, herejes y revolucionarios, dirigian con voz unánime el mismo cumplimiento á la Italia cristiana. Esto debe alhagarles tanto mas, cuanto que nunca se les ha ocurrido felicitarla por ser el foco de donde han partido los rayos de luz evangélica y de la civilizacion cristiana que han brillado sobre el mundo. ¿De dónde procede este misterio? No provendrá de que en su concepto el renacimiento es todo, ménos la luz del Evangelio; todo, ménos el desarrollo de la civilizacion cristiana; todo, en una palabra, ménos el cristianismo en

2 ¿Y la inspiracion?

3 *Discurso preliminar de la Enciclopedia,* obras, tomo 1º p. 257.

1 Id. p. 259.

las artes, en las letras, en la filosofía, ese cristianismo que aborrecen, y cuyo influjo y ruina no creen poder disminuir y preparar de un modo mas eficaz sino convirtiéndose en los panegiristas y en los apostóles fieles del renacimiento?

Sea lo que fuere, Alembert no se cansa de repetir con todas las generaciones de colegio, de tres siglos á esta parte, que la edad media es una época de barbárie, que el cristiarismo no tiene artes, literatura ni filosofía. A fuerza de repetir á la juventud estas mentiras groseras, han echado raices en las cabezas. Y no por esto deja de ser una verdad que el cristianismo tiene su literatura, su pintura, su escultura, su música, sus artes, su filosofía, todo incomparablemente mas rico, mas variado, mas hermoso, mas en armonia con nuestras necesidades intelectuales y morales que lo de la hermosa antigüedad: tan solo el fin es diferente. La literatura pagana y la del renacimiento que salió de aquella obra sobre las cosas del mundo material, tienen por objeto al hombre material ó simplemente racional á sus sentimientos, intereses, placeres, sufrimientos, sobre todo á sus pasiones, sin relacionar nunca estas condiciones ó estos hechos de la vida terrestre con la vida sobrenatural todo se encierra como en el paganismo en el estrecho horizonte del tiempo.

El arte pagano y el arte del Renacimiento que carecen de inspiracion sobrenatural, obran unánimemente en la reproduccion de lo que se llama la *hermosa naturaleza.* Y en virtud de este principio, se ha hecho enteramente nulo el ideal del cielo; y como la hermosa naturaleza se encuentra particularmente en el hombre y en la muger, el arte se ha esmerado en reproducir, no solo sin ruborizarse, sino tambien como una especie de obligacion que se debe á sí mismo, todas las desnudeces mas escandalosas. Y para copiar en todos sus detalles á la hermosa naturaleza, han sido necesarios unos

de los vivos! Millares de víctimas venden su pudor todos los dias á las supuestas exigencias del arte! Y las infamias que se consuman en el retiro del estudio se reproducen en la pintura, en la escultura, en el grabado, en bronce, en madera, en marmol y se esponen en las tiendas, en las casas, en las plazas, en los jardines, en los palacios y á veces aun en las iglesias! Pero han llegado á disimularlo todo diciendo: **ES UN OBJETO DE ARTE!**

Sí, pero de arte corrupto, de arte infernal cuyos estragos son tanto mas terribles, cuanto que para esperimentar sus heridas mortales basta tener ojos.

CAPITULO XIX.

ALEMBERT.

Otro beneficio del renacimiento: el espíritu filosófico.—Oposicion con que se encuentra.—Elogio de los que le pregonan.—Retrato de Bacon.—Juicio sobre Descartes.—Los *Elementos de filosofia* de Alembert.—El sensualismo es su base.—La moral es egoismo.—El comunismo es su consecuencia.—Ultimos instantes de Alembert.—Muere leyendo á Tácito.

Las letras y las artes, tales como las vemos de tres siglos á esta parte en la Europa cristiana, son el fruto del renacimiento, en concepto de Alembert, Le debemos ademas el espíriru filosófico. Mas el espíritu filosófico de que Alembert nos habla y al que da un lugar mas elevado que á todos los beneficios del renacimiento, no es otra cosa que la soberania absoluta de la razon, ó

conforme al lenguaje de hoy, el racionalismo. En los siglos cristianos, la humanidad tenia tambien su espíritu filosófico; esperamos que no se les negará á San Agustin, á San Anselmo y á Santo Tomás. Pero era el espíritu filosófico inspirado y dirigido en sus investigaciones por el cristianismo y humildemente sometido á la fé, como lo estaba su hijo á su madre. La gloria del renacimiento consiste en haber emancipado á la razon, lo mismo que emancipó á la sociedad.

"Miéntras las artes y las bellas letras, dice Alembert, estuvieron honradas, mucho faltaba para que la filosofia hiciera los mismos adelantos. La mayor parte de las obras de los antiguos filósofos habian sido destruidas.

La escolástica que componia la supuesta ciencia *de los siglos de ignorancia*, se oponia todavia á los progresos de la filosofia en este *primèr siglo de luces....* En fin, algunos teólogos se atrevian á combatirla abusando de la sumision[1] de los pueblos. Se habia permitido á los poetas cantar en sus obras á las divinidades del paganismo, porque habia la persuasion y *con razon*, que los nombres de estas divinidades no podian ser mas que un juego que nada tenia de peligroso.[2]

1 De la credulidad.

2 Fundados en tan fútil pretesto, se obstinan todavia algunos en sostener en nuestros dias, que el estudio asiduo de los autores paganos no presenta el menor peligro. Pero se olvidan que los literatos de colegio han resucitado cuanto han podido el culto de las divinidades paganas; se olvidan que en los autores paganos se bebe el racionalismo en filosofia, el naturalismo en religion, el republicanismo en política, el comunismo en sociedad, el orgullo del regicidio y una multitud de ideas y sentimientos que han vuelto ingobernables desde el Renacimieto, y hacen todavia en general, á las genraciones de colegio, tanto cristiana, como socialmente hablando.

"Pero se temian,[1] ó por lo ménos parecian temerse los golpes que una *ciega razon* pudiera inferir al cristianismo: *¿No veian acaso que no podia temer un ataque tan debil?.....* Por otra parte, por absurda que sea una religion, *acusacion que tan solo la impiedad puede hacer á la nuestra,* nunca son *los filósofos los que la destruyen; y si bien enseñan la verdad, se contentan no obstante con probarlo sin obligar á nadie á conocerla:* un poder tan grande solo pertenece al Ser Omnipotente."[2]

Estos sofismas no engañarian ni á un niño; pero el valor que tienen consiste en caracterizar perfectamente al nuevo espíritu filosófico, en comprobar la oposicion que los hombres previsores de los siglos quince y diez y seis hicieron al libre pensamiento inaugurado por el Renacimiento y descubren la marcha tenebrosa que seguia el racionalismo pagano para volver á invadir al mundo intelectual.

Viene luego un brillante elogio de los principales apóstoles de la nueva filosofía: Bacon, Descartes, Locke, Newton. "Tales son, concluye Alembert los principales genios que el espíritu humano debe considerar como á *sus maestros*, á quienes la Grecia habria erigido estatuas, aunque se hubiese visto precisada, para darles un lugar, á derribar las de algunos conquistadores." [3]

Para completar este elogio, bosquejemos de paso el retrato moral de uno de esos *ilustres personages* á quien Alembert llama *el mas grande, el mas universal y el mas elocuente de los filósofos*, Bacon.[4] Vil adulador de

3 Aquí es donde Alembert debió haber dicho: *y con razon.*
1 *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, obras, t. 1º págs. 259 á 261.
2 Id. p. 127.
3 Id. id.

la reina Isabel, justificó la condenacion del conde de Essex, su bienhechor, y se dió á aborrecer de toda Inglaterra.

Mas vil aun cerca de la persona de Jacobo I, obtuvo en recompensa de sus adulaciones el título de canciller. La denigracion de sus rivales, los chismes que hacia á los grandes para agradarles, las bajezas, las maniobras indignas, por todo arrostró Bacon, como refiere la historia, para lograr ese empleo.

La filosofía del Renacimiento no era entónces un freno mas poderoso que hoy para contener las pasiones. En la persona de Bacon daba rienda suelta á la ambicion y á la codicia. Habiendo sido acusado por el parlamento de venalidad y corrupcion, se vió precisado *el ilustre filósofo* á presentar una contestacion circunstanciada á todos los puntos de la acusacion formada contra él: compareció ante el tribunal el 1º de Mayo 1621 y confesó en los términos ménos equívocos el crímen de corrupcion de que se le acusaba en *veintiocho artículos distintos*. Esto prueba que él mismo se consideraba como un ilustre bribon.

Era tal la evidencia de los hechos que Bacon se entregó enteramente á la merced de sus jueces. Salió condenado á pagar una multa de *cuarenta mil libras esterlinas* y á ser encerrado en la torre de Lóndres para permanecer allí hasta nueva órden del rey; se le declaró ademas inhábil para siempre de desempeñar ningun cargo ni empleo en el reino, prohibiéndosele que volviese á ocupar su asiento en el parlamento y á presentarse en su vida en la jurisdiccion del tribunal. Así como Salustio se retiró despues de haber esquilmado á la Africa á sus suntuosas quintas del Pincio, donde escribia sus tratados de moral, así tambien, retirado en sus haciendas escribió Bacon sus libros de *filosofía moral y política* [1]

1 Véase su vida traducida del ingles por Bertin, 1788.

Siendo hijos de un mismo padre, todos los filósofos se parecen.

En cuanto á Descartes, cuya filósofia fué condenada á un tiempo por la Sorbona, por Roma y el sínodo protestante de Dortrech, Alembert que lo reconoce por uno de sus abuelos habla de él en esto términos: "Al canciller Bacon siguió el ilustre Descartes. Este hombre escepcional tenia cuanto se necesitaba para que cambiase de aspecto la filosofía.... Descartes se atrevió á enseñar á los espíritus sobresalientes *á que sucudieran el yugo de la escolástica, de la opinion, de la autoridad, en una palabra, de las preocupaciones y de la baarbárie; y por medio de esta rebelion, cuyos frutos recojemos hoy, ha prestado á la filosofía un servicio mas importante que los que ella debe a sus ilustres antecesores.* Se le puede considerar como á un gefe de conjurados que ha tenido el valor de ser el primero en levantarse contra un poder despótico y arbitrario, y que preparando una revolucion ruidosa, ha echado los cimientos de un gobierno mas justo y mas feliz del que pudo ver establecido." [1]

Alembert se consuela diciendo: "La filosofía que constituye *el gusto dominante de nuestro siglo* parece, con los progresos que ha hecho entre nosotros, querer reparar el tiempo que ha perdido y vengarse de la especie de desprecio que le habian mostrado nuestros padres." [2]

Para apresurar su triunfo, Alembert mismo compone unos *Elementos de filosofía.*

Toda verdad procede de la sensacion; luego la sensacion es el principio universal de nuestros conocimientos.

1 *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, t. I págs. 268 á 271.
2 Id. p. 285.

El mas precioso de nuestros sentidos es el tacto; por él distinguimos lo justo de lo injusto, cuyas sensaciones son necesariamente indiferentes. Sentir es ser hombre, sentir bien es ser filósofo. Conducirse de modo que no se hagan esperimentar las demas sensaciones desagradables, es propio del hombre honrado y el criterio de la virtud.[1]

He aquí la filosofia de Alembert, ó mejor dicho de Locke y de los demas sezsualistas, alumnos del Liceo y del Pórtico.

Entre la filosofia y la religion establece un divorcio completo. Alembert escluye de los *elementos de filosofia* no solamente á la religion *revelada*, sino tambien á la religion *natural*.[2] No necesita de una ni de otra. Puede muy bien sin ellas y gracias al tacto, fundar una metafisica, una lógica y hasta una moral completa. "La moral, dice, es el resultado indispensable del establecimiento de las sociedades.... A motivos puramente humanos deben las sociedades su nacimiento: la religion no ha tomado parte alguna en su primera formacion....

"Con el ausilio de los sentidos, sabemos cuales deben ser nuestras relaciones con los demas hombres: y nuestras recíprocas necesidades; y por medio de estas necesidades recíprocas es como llegamos á conocer lo que debemos á la sociedad, y lo que esta nos debe. Creemos pues que puede definirse muy exactamente *lo injusto*, ó lo que es lo mismo, el mal moral, así: *Lo que tiende á perjudicar á la sociedad turbando el bienestar físico de sus miembros.*" [3]

1 *Discurso preliminar de la Enciclopedia* t. 1º págs. 45 á 50.
2 Id. p, 78.
3 Id. págs. 79, 80 y 81.

El sacrificio que hacemos de nuestro bienestar físico en obsequio de las necesidades físicas de nuestros semejantes es el heroismo de la virtud. "Este sacrificio no se encuentra en la naturaleza, dice Alembert, sino en el amor ilustrado de nuestra propia felicidad que consiste en la paz con nosotros mismos y en la adhesion de nuestros semejantes. Luego, *el amor ilustrado de nosotros mismos es el principio de todo sacrificio moral.*" [1]

Esta es la moral del egoismo, tambien enseñada por Mably y tan lógicamente demostrada en la tribuna de la Convencion por Lavicomterie con el nombre *de moral calculada*. ¡Es una moral muy noble por cierto, y muy capaz de poner un freno á las pasiones! ¿Pero en qué consistia el abatimiento de la razon en ese siglo diez y ocho en que las inteligencia mas floridas enseñaban semejantes consejos á los espíritus vulgares que las admitian como oráculos? ¡Y no obstante, este siglo fué esclusivamente formado por sacerdotes! No acusemos á los jesuitas, ni al clero secular, reconozcamos por el contrario, que habia en los colegios una enseñanza superior y mas poderosa que la sacerdotal, que habia seducido á esta juventud infeliz, y que esta propagaba con entusiasmo, así como propagó mas tarde las ideas republicanas tomadas en la misma fuente.

Del bienestar físico sentado como principio generador de la moral, deduce lógicamente Alembert la limosna obligatoria, entretanto la revolucion que es mas lógica deduce del comunismo, ese sueño hermoso de todos los admiradores de la bella antigüedad. "Todos aquellos dice, que poseen mas de lo necesario relativo *deben dar al estado* una parte á lo ménos del esceso que tienen."[2]

1 *Discurso preliminar de la Enciclopedia* p. p. 92.
2 *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, t. 1º p. 74.—Hace un cálculo cuya conclusion formula así: Todo ciudadano que

Sigue luego una requisitoria contra el lujo, cuya abolicion pide Alembert, como en Roma y Esparta; y despues el deseo de ver esta moral reducida á catecismo por algun filósofo.[1]

Si Alembert hubiera prolongado su existencia, habria visto cumplidos sus deseos por la revolucion. Habria asistido á la abolicion del lujo y á la resurreccion de la sencillez lacedemonia; hubiera podido leer el *Catecismo de los derechos del hombre* y morir en paz contemplando las virtudes republicanas engendradas por la enseñanza de la moral igualitaria de Licurgo y de Platon.

Pero la muerte no se espera. Sorprendió á Alembert en medio de un mundo pagano en que habia entrado desde la niñez, en que habia pasado su vida[2] y en que por desgracia debia morir. Su último pasatiempo fué adivinar los *enigmas del Mercurio;* su postrera ocupacion *corregir su traduccion de Tácito*. Tales fueron sus disposiciones para morir. La recomendacion de su alma consistió en estas últimas palabras que dirigió á su cofrade de la academia Pougens: *¿No ois cómo se me va llenando el pecho?* Esto pasaba el 29 de Octubre de 1783.

"No quiso, añade Condorcet, pagar el menor tributo siquiera esteriormente á las *preocupaciones* de su pa-

posea mas de trescientas libras tornesas deben en rigor á sus com patriotas el quinto restante.

1 Vice prelim. págs. 77 á 141.
2 "He conocido bastante á Alembert, escribe la Harpe, para poder asegurar qae era escéptico en todo, ménos en las materias; no hubiera tenido mayor motivo para decir que no hay religion, que para decir que hay Dios; pero encontraba mayores orobabilidades en el deismo, y las veia menores en la revelaipon."—*Obras de Alembert*, t. I, p. 76. Edicion en 8º

tria, ni rendir homenaje al morir á lo que habia resuelto despreciar durante su vida entera."[2]

1 Carta á Federico del 22 de Diciembre de 1783; en la *Biografía de Condorcet* por Arago, p. 300.

CAPITULO XX.

HELVECIO.

La filosofía actual tiende al paganismo.—Palabras de monseñor el obispo de Poitiers.—Esta filosofía procede del siglo diez y ocho.—Palabras de Mr. Guizot.—La filosofía del siglo diez y ocho procede del Renacimiento.—Helvecio.—Su educacion entre los jesuitas.—Su entusiasmo por Quinto Curcio.—Por Locke.—Alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo.—Se estrena con versos.—Análisis del *Espíritu*.—Es racionalista y sensualista.—Análisis del *Hombre*.—Desprecio de la edad media.—Elogio de la antigüedad clásica.—Odio al clero, sobre todo á los jesuitas.—Una pregunta.

En una *instruccion sinodal* dada á luz en 1855, monseñor el obispo de Poitiers combate con vigor á la filosofía actual cuyos principios conducen á la destruccion de toda religion y de toda sociedad. El elocuente prelado da el grito de alarma y sostiene con las pruebas en la mano que la filosofía de nuestros dias se ha propuesto *hacernos retrogradar hasta el paganismo bajo pretesto de religion.*

tria, ni rendir homenaje al morir á lo que habia resuelto despreciar durante su vida entera."[2]

1 Carta á Federico del 22 de Diciembre de 1783; en la *Biografia de Condorcet* por Arago, p. 300.

CAPITULO XX.

HELVECIO.

La filosofía actual tiende al paganismo.—Palabras de monseñor el obispo de Poitiers.—Esta filosofía procede del siglo diez y ocho.—Palabras de Mr. Guizot.—La filosofía del siglo diez y ocho procede del Renacimiento.—Helvecio.—Su educacion entre los jesuitas.—Su entusiasmo por Quinto Curcio.—Por Locke.—Alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo.—Se estrena con versos.—Análisis del *Espíritu*.—Es racionalista y sensualista.—Análisis del *Hombre*.—Desprecio de la edad media.—Elogio de la antigüedad clásica.—Odio al clero, sobre todo á los jesuitas.—Una pregunta.

En una *instruccion sinodal* dada á luz en 1855, monseñor el obispo de Poitiers combate con vigor á la filosofía actual cuyos principios conducen á la destruccion de toda religion y de toda sociedad. El elocuente prelado da el grito de alarma y sostiene con las pruebas en la mano que la filosofía de nuestros dias se ha propuesto *hacernos retrogradar hasta el paganismo bajo pretesto de religion.*

"Sí señores, en nada exagero, la filosofía de estos tiempo muestra una predileccion marcada *hácia el paganismo*, tanto hacia sus dogmas como hacia su moral. Unos no vacilan en echar de ménos á las antiguas divinidades de las galias. Otros nos proponen formalmente que abandonemos un dogma que en su opinion no pertenece á la esencia de la revelacion cristiana, el dogma de la eternidad de las penas y de las recompensas, para que volvamos bajo la accion del espíritu progresivo de la Francia, á la creencia de los Druidas, esto es, á la antigua metempsícosis interpretada con el auxilio de la astronomía, de la geología, y de la filosofia moderdernas.[1].

"Otros tambien se quejan de que *falta la estética al Evangelio, y lo gracioso al Crucificado*. El maestro principal no quiere que se *apresure uno á acusar el antropomorfismo ni á la idolatria que él ha propagado;* es la primera conquista, de la libertad, y de la inteligencia *lleva una superioridad inmensa á todo lo que le ha precedido*.[2] En fin, un publicista distinguido nos asegura *que allí donde reina el espiritualismo puede muy bien decirse sin temeridad que considerando tan solo sus actos, no hay una gran diferencia entre un filósofo honradn y un cristiano honrado*. Y esta conclusion la apoya en una leccion reciente de un profesor de fama que sostiene: Que los filósofos antiguos eran escelentes *directores espirituales de la humanidad;* que su moral no carecia de ninguna de las garantias apetecibles; que era *casi tan ajustado como la de los padres de la Iglesia;* que era popular y practicable, una vez que se dirigia á todos; que poseia una sancion muy suficiente; en fin que tenian

1 *Cielo y tierra* por Mr. Jean Reynaud, 1ª edicion.—Véase el escelente libro de Mr. Martin, dean de la facultad de las letras de Rennes: *De la vida futura*, 1855 p. 207.
2 *Primeros ensayos de filosofía*, por V. Cousin, p. 207.

su movil casi sobrenatural y que en ella se encuentra *la doctrina de la gracia en toda su severidad*.[1] Con tal motivo ponen como una losa, muy natural, á los santos del cristianismo, en compañía de los héroes paganos: *¡Oh!* esclama, *si la alma del último de los Brutos, si la alma de San Luis se hubieran hablado, ¡qué hermosa sicologia moral no tendriamos!*" [2]

Pero esta filosofia cuya aplicacion volveria al mundo al caos no se ha engendrado á sí misma. Los hombres que la profesan tienen abuelos. Se vanaglorian de reconocer por tales á los filósofos del siglo diez y ocho. Escuchemos á Mr. Guizot en su discurso de admision dirigido á la academia francesa, en sustitucion de Destutt de Tracy.

"Un gran siglo, dice, *un siglo que ha conquistado al mundo* apénas comienza á alejarse de nosotros; un gran filósofo, el último de una generacion de grandes filósofos, acaba de bajar al sepulcro, cuando me veo llamado á decir mi opinion sobre esa *época inmensa* y su digno representante. ¿Sentaria á los *hijos* juzgar públicamente á su *padre? El siglo diez y ocho nos ha hecho lo que somos. Ideas, costumbres, instituciones, todo lo hemos recibido de él, todo se lo debemos*, y por lo que toca á mí le tengo *un cariño filial*. Que este penetre, aparezca en mis palabras aun las mas libres. Si nuestras palabras son libres ¿á quién se lo debemos? El siglo diez y ocho es el que ha formado nuestra libertad. Dentro de este recinto y fuera de él, en todas partes, todo pensamiento que se desarrolla, toda voz que se levanta sin obstáculo dan testimonio de la gloria del siglo diez y ocho y de sus beneficios. *Montesquieu, Voltaire, Rousseau, genios po-*

1 *Diario de los debates*, 8 de Marzo de 1855.—Curso de Mr. A. Garnier.
2 *Primeros ensayos*, p. 263.

derosos, nombres imperecederos, seremos tan libres como vosotros habeis querido que fuésemos." 1

A su vez, los filósofos del siglo diez y ocho aunque instruidos por el clero se declararen públicamente hijos del renacimiento y de sus estudios de colegio. Los mismos elogios que reciben de sus descendientes, los dirigen á sus abuelos. Ya hemos oido los de Voltaire, Rousseau, Mably y Condorcet; he aquí un nuevo cofrade cuyas palabras merecen bien el ser oidas porque no ocupa el último rango en la familia filosófica: Es Helvecio:

Claudio Adriano Helvecio, nacido en Paris en 1715, fué colocado desde su mas tierna edad en el colegio de los jesuitas. No tardó su viva imaginacion en sorprenderse al leer las batallas referidas por Quinto Curcio y Homero. Estos dos autores mudaron su carácter. De tímido que era se volvió audaz. Desapareció en él el gusto por el estudio, no respiraba mas que guerra, y queria á todo trance seguir la carrera militar. Aquí se ve una nueva prueba del efecto que producen los primeros estudios. Tambien Carlos XIII, rey de Suecia, se habia enamorado desde su tierna edad de Quinto Curcio. Siempre cargaba en la bolsa: á esta lectura, dice Federico rey de Prusia, deben atribuirse las estravagancias de este príncipe y el deseo que tuvo toda su vida de parecerse á Alejandro; y añade: Quinto Curcio es quien perdió la batalla de Pultawa." 2

Dominado por su gusto del arte militar, llegó Helvecio aunque arrastrándose por las últimas bancas de la cátedra hasta retórica. Las amplificaciones estaban de moda en el colegio. Encontrando el padre Poree en las de Helvecio mas ideas é imágenes que en las de sus condiscípulos, alabó sus primeros esfuerzos, y le prodigó un cuidado especial. Leia con él *los grandes modelos de*

1 22 de Diciembre de 1836.
2 *Exámen del príncipe* de Maquiavelo.

la antigüedad. Helvecio volvió á tomarles gusto á las letras. Pero otra pasion vino en breve á dar á su espíritu una direccion que ya no debia cambiar. "Estando todavia en el colegio, estudió *la filosofia* de Locke. Este libro produjo una revolucion en sus ideas: se convirtió en discípulo entusiasta del filósofo inglés." 1

Su entusiasmo por esta filosofia racionalista y sensualista, su admiracion esclusiva por la antigüedad pagana, y la ignorancia ó el desprecio de la literatura y de la filosofía católica, he aquí las disposiciones con que salió Helvecio de las manos de sus preceptores, y que duraron tanto como su vida. Cual nave sin lastre ni brújula, lo veremos navegar al acaso y chocar contra todos los escollos.

Salido apénas del colegio, su padre que lo destinaba al servicio de hacienda, lo mandó á casa de Mr. d'Armancourt, su tio materno, y director de arrendamientos de Caen. Mas el jóven Helvecio se ocupó allí mas de la *filosofia* y de las *letras*, que de las rentas, y aun mas de las mugeres que de las letras y de la filosofia. Sin embargo, mediante la proteccion de la reina, fué nombrado arrendador general á la edad de veintitres años.[2] Este empleo le proporcionó opulencia y descanso. Se aprovechó de ambos para estrechar amistad con Fontenelle, Montesquieu, Condorcet, Voltaire y aumentar esa familia de literatos filósofos cuyos discípulos invadieron en aquel tiempo las altas clases de la sociedad, la administracion pública, la hacienda, la magistratura, la corte, las quintas de los grandes, las academias y los parlamentos.

Siguiendo el tono de la época, se estrenó Helvecio con algunas composiciones en verso. En ellas depositó sus

1 *Ensayo sobre Helvecio*, al frente de sus obras, t. I, párrafo 9. Edicion en 8º, Lóndres, 1781.
2 Id. id. párrafo 10.

ideas filosóficas. Lo alienta Voltaire escribiéndole: "Vuetra primera epístola está llena de un atrevimiento de razon muy superior á vuestra edad y aun mas superior á los cobardes escritores que se encojen bajo el compas de un censor real.... No temais adornar al Parnaso con vuestros talentos.... ¡Cómo! La casualidad de ser arrendador general privaria á uno la libertad de pensar! ¿No era Atico arrendador general? Los caballeros romanos eran arrendadores generales. Seguid pues á Atico." 1

En efecto sigue Helvecio la voz del maestro. En 1758 salió á luz su obra *del espíritu*. La filosofía aplaudió y esclamó: "Es un *buen libro*.... Su mayor falta me parece estar en haber declamado contra el despotismo de modo que creian, no los déspotas que apénas leen, ni sus visires que leen ménos, sino á los sub-visires ó sus espías, que todos los *hombres de talento* son sus enemigos implacables, lo que puede suscitar una persecucion contra los hombres de talento." 2

He aquí en pocas palabras el análisis de este buen libro: 1º Todas las facultades del hombre se reducen á la sensibilidad física, y nosotros no nos diferenciamos de los animales sino por la organizacion esterior. 2º Nuestro interés fundado en el amor del placer ó en el temor del padecimiento, es el único móvil de nuestros juicios y de nuestras acciones, el principio de toda moral. 3º Las nociones de lo justo y de lo injusto varian segun los usos. 4º Todos los hombres son susceptibles de las mismas pasiones que la educacion desarrolla mas ó ménos. Es ni mas ni ménos el materialismo abyecto tal como se comprendia y practicaba en los hermosos dias de Aténas y de Roma.

Al libro *del Espíritu* se sigue el tratado: *Del Hom-*

1 *Ensayo sobre Helvecio*, pár. XIV, XVIII.
2 *Carta de Condorcet á Turgot*. Noticia de Arago, p. 219.

demás discípulos del Renacimiento, la edad media, sus artes, sus instituciones, su filosofía, son el baldon de la humanidad: este es un axioma. He aquí en que términos lo formula Helvecio: "¿Qué son los escolásticos? *Los mas estúpidos y orgullosos de todos los hijos de Adan*. El escolástico puro ocupa entre los hombres el lugar que ocupa entre los animales el que no era como el buey, no lleva la albarda como la mula, no ladra al que hurta como el perro, sino el que parecido al mono, todo lo ensucia, lo rompe, el que muerde al transeunte, y á todos daña. Abundante en palabras el escolástico es débil en argumentos. Por tanto ¿qué debe salir de su mano sino hombres sabiamente absurdos y orgullosamente estúpidos? Los siglos de oro de los escolásticos fueron *esos siglos de ignorancia cuyas tinieblas cubrian toda la tierra* ántes de la venida de Lutero y Calvino. Entónces transformados los hombres como Nabucodonosor en brutos y en mulas, estaban ensillados, enfrenados cargaban fardos muy pesados, gemian bajo el yugo de la supersticion; pero al fin habiendo llegado á encabritarse algunas mulas, derribaron á un mismo tiempo al suelo la carga y el ginete." 1

Lo que indigna sobre todo al jóven pagano es el pensar que la escolástica, la teología, en una palabra el cristianismo, han alterado el conocimiento de la virtud verdadera y hecho enviudar á la tierra de sus esposos Minos y Codro, esos grandes santos del colegio. Esclama pues: "¡Desde el momento que se estableció el cristianismo que fué lo que predicó?.... Que el cielo es la verdadera patria de los hombres. Estas palabras entibiaron en los seglares su amor á la gloria, al bien público y á la patria. Los héroes comenzaron á escasear. El sacerdote se apoderó de la autoridad, y para conser-

1 *Del hombre*, seccion 1ª, cap. III, págs. 6 á 9. Edicion en 8º, Lóndres, 1783.

varla, desacreditó á la verdadera gloria y á la verdadera virtud, y ya no permitió que se honrase á los Minos, Codros, Licurgos, Arístides, Timoleones, en fin á todos los defensores y bienhechores de su patria.... ¡Oh teólogos venerables! ¡Oh brutos!" 1

Luego el mayor obstáculo que se opone á la vuelta de la hermosa antigüedad, la única que es fecunda en luces y virtudes es el clero. Con una habilidad y violencia iguales, lo ataca primero Helvecio en sus bienes. "Uno de los mayores servicios que deberia prestarse á la Francia, dice, seria emplear una parte de las rentas demasiado considerables del clero en estinguir la deuda nacional." 2 Siguiendo con docilidad las lecciones de sus maestros, con eso empezó la revolucion y acabó con la bancarota.

Pasando á la autoridad del clero, el alumno del colegio de Luis el Grando prosigue diciendo: "Es preciso que el clero no tenga poder sobre el ciudadano. El temor del sacerdote degrada al espíritu y á la alma, embrutece el primero y envilece la segunda.... El espíritu religioso fué siempre incompatible con el espíritu legislativo, y el sacerdote fué siempre enemigo del magistrado. El primero instituyó las leyes canónicas, el segundo las leyes políticas: *El espíritu de dominacion y de impostura* presidió á la formacion de las primeras; *fueron funestas para el universo.*" 3

Nada encuentra Helvecio tan temible en el clero como á sus antiguos maestros. Ve "á su general en el fondo de su celda, como á la araña en el centro de su tela, estendiendo sus hilos por toda Europa y sabe por estos mismos hilos cuanto pasa.... Este hombre manda á una sociedad cuyos miembros son entre sus manos lo que el palo en manos de un viejo, habla por su boca,

1 *Del hombre*, cap. 9, págs. 35 á 37.
2 Id. id. seccion 1ª cap. XIV, p. 51 á 75.
3 Id. id. p. 53, y seccion 7ª cap. II, p. 123-125.

hiere con sus brazos. Tan déspota como el viejo de la montaña, tiene súbditos tan sometidos como él. A su voz se les vé lanzarse á los mayores peligros y ejecutar las empresas mas atrevidas." 1

Mientras Helvecio, Condorcet y Voltaire, educados por los jesuitas tratan de este modo á sus profesores de Sotana, ensalzan hasta las nubes á sus verdaderos maestros, los filósofos, los oradores y los poetas de la antigüedad. ¿Cuál es el orígen de este hecho que en el siglo pasado se manifestó en toda Europa, y se ha reproducido en nuestros dias en España, en Suiza y en Italia?

1 *Del hombre.* seccion 7ª cap. V, págs. 236 y 137.

CAPITULO XXI.

HELVECIO.

Establecimiento de una religion filosófica.—Su programa.—Sus caracteres.—Entretanto es preciso destruir el cristianismo y que vuelva á florecer la religion pagana.—Esta es bastante buena, mucho mejor que el cristianismo.—El medio para que vuelva á florecer consiste en la educacion clásica.—Muerte de Helvecio.

Los ataques de Helvecio contra el clero no son mas que el primer paso para llegar á la destruccion del mismo cristianismo. En concepto del discípulo de Anaxágoras y Epicuro, la razon humana no necesita de Dios ni de la revelacion para crear una religion y una moral. Helvecio tiene la modesta pretension de realizar este problema, cuyos elementos va reuniendo; algunos años mas tarde verémos á la revolucion formada en la misma es-

cuela, dar la última mano á esta obra é inaugurar con solemnidad una religion y una moral fabricadas por el hombre.

Veamos el *Credo* y el *Decálogo* de Helvecio: "Dios dijo al hombre: Yo te he criado, te he dado los cinco sentidos, te he dotado de memoria, y por consiguiente de razon. He querido que tu razon, arribada primero por la necesidad, ilustrada por la esperiencia, proveyese á tu sustento, te enseñase á hacer productiva la tierra, en fin, todas las ciencias de primera necesidad. He querido que cultivando esta misma razon, llegases al conocimiento de mis voluntades morales, esto es, de tus deberes para con la sociedad y de los medios para mantener en ellas el órden, en fin, el conocimiento de la mejor lejislacion posible. He aquí el único culto al que quiero que el hombre se entregue, el único que puede llegar á ser universal, el único digno de un Dios, y que esté marcado con su sello y el de la verdad. Cualquiera otro culto que no sea este, es hechura del hombre, del engaño y de la impostura. La voluntad de un Dios justo y bueno es que los hijos de la tierra sean felices y disfruten de todos los placeres compatibles al bien público. *Este es el verdadero culto, el que la filosofía debe revelar á las naciones*." 1

Los filósofos de nuestros dias que ensalzan la moral de Sócrates, calificándola *de la verdadera moral de este mundo*, que se sonrien de lástima al oir pronunciar el nombre de revelacion y moral evangélica, que reducen todos los deberes del hombre á los deberes sociales, todas las virtudes á las virtudes puramente humanas, todos los dogmas á la fé en la razon, en una palabra, que se dicen enviados para educar á la humanidad haciéndola pasar de los brazos del cristianismo á los de la filosofía, esos filósofos, repetimos, no son novadores ni ge-

1 *Del hombre*, seccion 1ª, cap. XIII, págs. 39 y 40.

fes de escuela: son buenamente los discípulos de Helvecio, como este lo era de los filósofos paganos. Mr. Guizot ha tenido razon de esclamar: *"El siglo diez y ocho nos ha hecho lo que somos."*

Ya conocemos la esencia de la religion filosófica. Helvecio nos vá á descubrir las señales ó caracteres esteriores que la distinguen de las demas religiones falsas.

La religion filósofica será alegre, tolerante, económica, política, pacífica y pacificadora.

"Algunos magistrados ilustrados, dice, quedarán investidos como en Roma y Esparta del poder temporal y espiritual, lo que impedirá toda lucha, removiendo toda contradiccion entre los preceptos religiosos y los preceptos patrióticos.[1] ¡Qué influjo no tendrá sobre los espíritus una instruccion moral dada por un senado! ¡Con qué respeto no recibirán los pueblos sus decisiones! Tan solo del cuerpo legislativo puede esperarse una religion bienhechora, que no siendo muy costosa presentará ademas ideas grandes y nobles de la Divinidad, encenderá tan solo en las almas el amor de los talentos y de las virtudes, y no tendrá, en fin, por objeto, lo mismo que la legislacion, mas que la felicidad de los pueblos."[2]

El crear una religion en el papel es el asunto de un instante para Helvecio, pero establecerla en el mundo le parece una empresa cuyo éxito pide bastante tiempo. Esta idea le aflige y esclama: "¿Qué sucederá hasta ese momento? Los hombres no tendrán mas que ideas confusas de la moral."[3] Miéntras los pueblos celosos de su felicidad, abrazan el verdadero culto que la filosofía debe revelarles, examina Helvecio las dos grandes religiones entre las cuales es preciso que eliga el mundo, por falta de otra mejor. Estas religiones son:

1 *Del hombre*, 50 y 55.
2 Id. id. cap. XV. págs. 60 y siguientes.
3 Id. id. seccion 1ª cap. XV, p. 61.

de una parte el catolicismo al que llaman papismo, y de la otra al paganismo.

La primera debe ser abandonada en lo absoluto y destruida inmediatamente. Es perjudicial para el género humano, porque no tiene ninguno de los caracteres de la religion filosófica. *"El papismo á los ojos de un hombre sensato no es mas que pura idolatría."*[1]

Es muy costoso: "Doscientos mil sacerdotes cuestan doscientos millones cada año.... Con este motivo notaré que estando el poder temporal especialmente encargado de cuidar del bienestar temporal de los pueblos, tiene derecho de hacerse cargo ella misma de la administracion de los legados que se dejen á la indigencia y apoderarse de todos los fondos que han robado los frailes á los pobres."[2]

Es intolerante. "Tiene dogmas, y todo dogma es un gérmen de discordia y de crímen arrojado entre los hombres. ¿Cuál es pues la religion verdaderamente tolerante? La que no tiene, como la pagana, ningun dogma, ó la que se reduce como la de los filósofos, á una moral sana y elevada, *que será indudablemente algun dia la religion del universo.*"[3]

No es humano, dulce ni alegre. "Ahoga las pasiones, y todo culto que ahoga las pasiones, produce jalapuinos, bonzos, braminos, pero nunca héroes, hombres ilustres y grandes ciudadanos. Comprime las almas bajo el peso del temor, convierte á los hombres en esclavos viles y pusilánimes. A sus ojos el hombre justo y humano para con sus semejantes, no está seguro de la proteccion del cielo."[4]

No es político. "No diviniza el bien público. ¡Por-

1 *Del hombre*, p. 61 y siguientes.
2 Id. id. p. 60 y siguientes.
3 Id. id.
4 Id. id. seccion 1ª, cap. XV. p. 60 y siguientes.

qué no tiene *este dios* todavía su culto, su templo y sus sacerdotes? El papismo prefiere venerar á la humildad. Pero esta humildad que fomenta la vileza y la holgazanería, ¿deberá ser la virtud de un pueblo? No; el noble orgullo fué siempre la virtud de una nacion célebre. *El desprecio que mostraron los griegos y los romanos* á los pueblos esclavos y á sus leyes, tambien fué el que les sometió al universo." [1]

En fin, no es pacífico ni pacificador. Dispone del poder espiritual á favor del clero. "Mas nada se habrá hecho contra el cuerpo sacerdotal miéntras se le haya solamente humillado. Quien no lo aniquila suspende, mas no destruye su crédito." [2]

Esta ignorancia y este odio al cristianismo que son comunes á todas las generaciones literatas de los últimos siglos y aun del nuestro no es mas que un lado de la medalla. Al desprecio del cristianismo y de sus instituciones, reunen los alumnos del Renacimiento una admiracion irreflexiva á menudo, pero siempre constante, hácia la antigüedad pagana. Helvecio nos ofrece otra prueba de ello.

Miéntras se inaugura la religion filosófica, la segunda cosa que tienen que hacer los pueblos es volver al paganismo. No siendo esta religion la filosófica, no puede ser la religion buena, es verdad. "Pero como tiene muchos puntos de contacto con ella, dice Helvecio, resulta que *el paganismo es de todas las religiones falsas la que ménos daña á la felicidad de los hombres.*

"En efecto, la religion pagana no era mas que el sistema de la naturaleza organizada. Saturno era el tiempo, Céres la materia, Júpiter el espíritu engendrador. Todas las fábulas de la mitología no eran sino emblemas de algunos principios de la naturaleza. Luego, ¿era tan absurdo honrar bajo distintos nombres los diversos atributos de la Divinidad?

"Ademas, quiero suponer que la religion pagana haya sido absurda. Para una religion, esta no es la mayor de las faltas; y si sus principios no son enteramente destructores del bienestar público, y sus máximas se hallan de acuerdo con las leyes y la utilidad general, *será igualmente la ménos mala de todas. Esta era la religion pagana.* Jamas puso ella obstáculos á los proyectos de un legislador patriota. No tenia dogmas, por tanto era humana y tolerante.[1] No hubo disputas ni guerra entre sus sectarios que no hubiese podido evitar el cuidado mas leve de sus magistrados. Por otra parte, su culto no requeria un gran número de sacerdotes, y por consiguiente no gravitaba sobre el estado.

"Los dioses lares y domésticos bastaban para la devocion cotidiana de los particulares. Algunos templos erigidos en las grandes ciudades, algunos colegios de sacerdotes, algunas festividades llenas de ostentacion, eran suficientes para la devocion nacional. Estas fiestas que se celebraban en los tiempos en que la cesacion de las tareas del campo permitian á sus habitantes trasladarse á las ciudades, eran para ellos muy divertidas. Por magníficas que fuesen estas fiestas, se hacian rara vez, y por tanto eran poco costosas. *La religion pagana no tenia, pues, en la esencia ninguno de los inconvenientes del papismo.*

"Esta religion de los sentidos, era por otra parte, *la*

1 *Del hombre*, seccion 1ª, cap. XV, p. 60 y siguientes.
2 Id. id. cap. XII y XIV, páginas 45, 52, 55, 71, 75 etc.

1 Díganlo sino las persecuciones desde Neron hasta Diocleciano.

mas adecuada á los hombres, la mas á propósito para producir esas fuertes impresiones que es indispensable que el legislador escite en ellos algunas veces....

"Los dioses y las diosas vivian en sociedad con los mortales, participaban de sus fiestas, de sus guerras, de sus amores. Júpiter iba á cenar al palacio del rey de Etiopía. Las bellas y los héroes tomaban asiento entre los dioses: Latona tenia sus altares. Hércules deificado se desposaba con Hebé. Los héroes ménos célebres habitaban en los campos Elíseos. Allí es dónde Aquiles, Patroclo, Ayax, Agamemnon, y todos los guerreros que combatieron en los muros de Troya, se entregaban todavía á los ejercicios militares. Allí es donde los Píndaros y los Homeros celebraban todavía los juegos Olímpicos y las proezas de los griegos. El género de ejercicio y de canto que habia sido en la tierra la ocupacion de los héroes y de los poetas, *en fin, todos los gustos que contrajeran en ella*, los seguian todavía hasta los infiernos. Su muerte no era propiamente hablando, mas que la prolongacion de su vida.

"Admitida esta religion, ¿cuál debia ser el deseo mas vivo, el interés mas poderoso de los paganos? El de servir á su patria, con sus talentos, su valor, su integridad, su generosidad y sus virtudes.... ¿Qué se hallará en un pueblo que carece de deseos? Acaso comerciantes, capitanes, soldados, literatos, ministros hábiles? No se encontrarán sino frailes."[1]

Pero lo que en concepto de Helvecio constituye la superioridad de la religion pagana, es su menosprecio de la castidad, y su odio á la tiranía. "El *sabio* legislador de Aténas, dice Solon, no hacia gran caso de la castidad monacal. Si prohibió en sus leyes espresamente, dice Plutarco, que se perfumaran las esclavas y amaran á

1 *Del hombre*, seccion 1ª cap. XV, páginas 57 y 59.

los jóvenes, es porque Solon no descubria aun en el amor griego nada deshonesto.

"Pero estos fieros republicanos que se entregaban sin pudor alguno á toda clase de amores, no se habian degradado hasta desempeñar el vil oficio de espías. Un griego ó un romano no habria podido sin rubor arrastrar las cadenas de la esclavitud. El verdadero romano no podia sufrir siquiera sin horrorizarse la vista de un déspota de Asia. En tiempo de Caton el censor, vino á Roma Eumenes. Al llegar, toda la juventud se estrecha en su derredor; solo Caton lo evita. Habiéndosele preguntado á este: Cómo es que huia Caton de un soberano que lo buscaba, de un rey tan bueno, tan amigo de los romanos, contestó: *No os niego que sea bueno*, pero lo cierto es, *que todo rey es un antropófago de quien todo ciudadano debe huir.*[1] El que profesa mas veneracion por el fundador de una órden de holgazanes, que por un Minos, un Mercurio, un Licurgo, este no tiene seguramente nociones muy justas de la virtud."

¿Pero cuál es el medio de que vuelva á florecer la religion pagana, tan superior al cristianismo? Sin vacilar contesta Helvecio; La educacion de colegio que llena la alma de admiracion por la antigüedad clásica y emancipa á la razon. "Si á un jóven, dice, *se le nutre con la vida de los santos*, se formará de la virtud una idea muy distinta de la que conciba el que entregado *á estudios mas decentes* y mas instructivos haya tomado por modelos á los Sócrates, á los Escipiones, Arístides y Timoleones. Es imposible que la palabra *virtud* deje de despertar entre nosotros ideas muy diversas, ya sea que se leyera á Plutarco ó á la leyenda dorada. Entre los paganos, los Hércules, los Castores, los Céres, los Bacos, los Rómulos eran á quienes se tributaban los honores

1 *Del hombre*, seccion 1ª cap. XVII, p. 165.

divinos; entre los católicos unos monges viles, tales como un Domingo, un Antonio, son á los que se decretan los mismos honores."[1] Reconociendo que así es como se le ha educado á él mismo, añade: "Que me presenten en la historia ó en el teatro á un hombre grande griego ó romano, y yo lo admiraré. LOS PRINCIPIOS DE VIRTUD QUE RECIBI EN MI NIÑEZ ME OBLIGARAN A ELLO."[2]

El hacer estudiar y admirar desde la infancia á los griegos y á los romanos, he aquí en opinion de Helvecio, el medio de presentar ideas nobles de la virtud y de volver á honrar la religion que las engendra.' La educacion imitada de los griegos y de los romanos tiene esta otra ventaja: forma cuerpos vigorosos y robustos; de suerte que para volvernos física y moralmente hablando griegos y romanos no hay cosa mejor que restablecer sin restriccion alguna la educacion de Roma y de Esparta. "Convencidos, dice, de la importancia de la educacion física, los griegos honraban la gimnástica. Quizá se me pediria que presentase aquí un cuadro de los juegos y ejercicios de los griegos antiguos. ¿Pero qué podremos decir sobre esta materia que no se encuentre en las memorias de la academia de las inscripciones en que se describe *hasta el modo con que criaban las nodrizas lacedemonias á los espartanos y comenzaban su educacion?*....

"La observacion que haré es que la educacion física se halla descuidada en casi todos los pueblos europeos... Sin embargo no existe ley alguna que prohiba se construya en los colegios una palestra en que los jóvenes de cierta edad podrian ejercitarse en la lucha, en la carrera, en el salto y aprender á caracolear, á nadar, á arro-

1 *Del hombre*, seccion IX, cap. XVI, p. 167.
2 Id. seccion III, cap. XIII, p. 267.

jar el cesto, levantar pesos, etc. Pero que en esta palestra *construida á imitacion de los griegos* se decreten premios á los vencedores y es indudable que estos juegos encenderian muy pronto en el corazon de la juventud el gusto natural que manifiesta por semejantes juegos. Una buena ley podrá producir este efecto."[1]

La revolucion nos la proporcionará.

Acostumbrados desde la infancia á admirar las virtudes, las máximas, las acciones ruidosas de los Sócrates, de los Arístides, de los Catones que no eran cristianos, que no se confesaban, ni comulgaban, que no ayunaban, ni oian misa, los jóvenes comienzan á dudar de la necesidad de todos estos preceptos y de la verdad de la religion que los establece: su *razon* se emancipa.

Esta emancipacion de la razon por medio de la enseñanza clásica, es tanto mas inevitable cuanto que esta enseñanza es en concepto de Helvecio la negacion permanente de la influencia de las religiones sobre las virtudes y la felicidad de los pueblos. "Hombres mas piadosos que ilustrados, dice, *se han imaginado que las virtudes de las naciones dependian de la fuerza de su culto.* ¿Qué importa la creencia? En el reinado de Constantino fué cuando la religion cristiana, llegó á ser la dominante. Sin embargo no devolvia á los romanos sus primeras virtudes. No se vieron entónces á los Decios sacrificarse por su patria, ni á los Fabricios preferir siete acres [2] de tierra á las riquezas del imperio. Los reyes mas cristianos no fueron los reyes mas grandes. Entre ellos fueron pocos los que manifestaron en el trono las virtudes de los Titos, de los Trajanos y de los Antoninos. ¿Qué príncipe devoto puede compará-

1 *Del hombre*, seccion X, cap. IV, p. 343.
2 Medida de tierra comun en Francia que contiene 436, 560 piés cuadrados.

seles? El mal que causan las religiones es real y verdadero; el bien que hacen es imaginario." [1]

Por increible que parezca, la tesis de Helvecio en favor del politeismo volverá á ser continuada con brillo algunos años despues por Quinto Aucler. No nos apresuremos demasiado de gritar que esto es una locura. En el fondo no hay mas que dos religiones, en el mundo: el catolicismo y el paganismo; el culto de Dios y el culto del hombre, esclavo y juguete de Satanás. Cuando el hombre se sustrae al impero de la redencion vuelve á caer inevitable y proporcionalmente bajo el imperio del demonio. Lo que es cierto respecto del hombre lo es tambien respecto de las sociedades. Tengamos por seguro que si pudiese llegar á ser completo el abandono del catolicismo, las naciones modernas no adoptarian el protestantismo, ni el judaismo, ni el mahometismo, sino el paganismo bajo esta ó aquella forma. ¿Hacia que religion se inclinó la revolucion francesa cuando rompió con el cristianismo?

Para terminar el retrato de Helvecio, es preciso agregar que en todo se manifiesta republicano demócrata.[2]

Y si es cierto que por los frutos se conoce el árbol, preguntaremos á todo hombre imparcial lo que es Helvecio. ¿Para quién son sus desprecios y sus odios? ¿Para quién sus elogios, sus afectos y sus tendencias? Falta saber ¿cómo es que este filósofo pagano se aparece juntamente con otros muchos en medio del siglo diez y ocho á pesar de la piedad de sus maestros, ese filósofo, ese ciudadano de Roma y de Esparta cuyo tipo no se hallará seguramente en Europa desde el esteblecimiento social del cristianismo?

Ni los años, ni los contratiempos, ni la enfermedad modifican las ideas que Helvecio ha recibido en la juventud. Retirado en su quinta de Voré, emplea los últimos dias de su vida en reducir á versos las doctrinas sensualistas de Locke y de Epicureo.

1 *Del hombre*, seccion VII, cap I, páginas 119 y 125.
2 *Del hombre*, seccion VII, á XII.

En medio de esta ocupacion le sobrevino de repente el 26 de Diciembre 1771 un retroceso de gota que le cortó la existencia.

CAPITULO XXII.

HOLBACH.

Su nacimiento.—Su educacion.—La comunidad de ideas lo asemeja á los demas filósofos.—Sus cenas.—Análisis de su *sistema de la naturaleza*.—Es el naturalismo pagano en toda su estension.—Eternidad de la materia.—La prueba con los autores clásicos.—Fatalidad, las mismas pruebas.—La naturaleza es Dios, las mismas pruebas.—Negacion de Dios y de la Providencia, mismas pruebas.—Su mortalidad del alma, mismas pruebas.—Movil de la virtud, la gloria humana, mismas pruebas.—Legalidad del suicidio, mismas pruebas.—Muerte pagana de Holbach.

Aquí tenemos otra víctima de la educacion de colegio. Pablo Thiry, baron de Holbach, nació en 1723 en el Paletinado, y fué conducido á París desde su tierna edad, habiendo sido educado en la misma escuela que sus jóvenes contemporáneos. De sus estudios no sacó mas que un gusto apasionado á la hermosa litera-

tura, á la hermosa filosofía, á las bellas artes, esto es: á la literatura, á la filosofía y á las artes tales como las enseñan los grandes maestros y las vemos realizadas en los modelos de la antigüedad griega y romana. Fuera de este horizonte, nada ve el jóven Holbach ó mejor dicho, no ve mas que tinieblas y barbarie. El mundo sobrenatural es nulo para él, ó si existe es como una fantasma importuna que es preciso quitarse de encima para asegurar la felicidad del mundo. Holbach consagra, pues, su vida á esta tarea enteramente pagana.

No bien ha salido del colegio cuando la afinidad secreta que ecsiste entre todos los hijos de una misma madre, le hace buscar la sociedad de los literatos, de los filósofos y de los artistas no menos paganos que él. Su caudal le facilita convertir su casa en sitio de reunion general de los literatos de profesion, y de un gran número de nobles jóvenes que profesan como él y fomentan las tendencias religiosas y políticas, cuya manifestacion terrible debia ser la revolucion francesa.

El jóven baron á quien el célebre Galiani llamaba *el primer mayordomo de la filosofía*, daba de cenar todos los domingos á sus amigos. Estos suntuosos banquetes recuerdan los de Sócrates en Aténas, de Ficino en Florencia, de Calimaco en Roma, de Federico en Potsdam, y de Voltaire en Ferney. Con una licencia que de nada se avergüenza, se discuten allí los principios mas sagrados de la religion y de la sociedad, se ridiculiza y se escitan unos ó otros para abrirles brecha: el ateismo y el paganismo se hallan al órden del dia. El jóven Holbach pone de su parte publicando sucesivamente una multitud de obras á cual mas impías. Nos contentaremos con hacer un rápido análisis de la que descubra mejor su filosofía y la escuela en que la aprendiera. Se deja suponer que hablamos del *sistema de la Naturaleza*.

Este libro como otros muchos que se encuentran en

la antigüedad clásica, tan distinto de los que habia en la edad media, é igual á los muchos publicados del renacimiento acá, es el apoteósis mas desvergonzado de la razon y de la carne. El ateismo, el materialismo, el fatalismo, todos estos errores monstruosos que el renacimiento reprodujo en el mundo desde su aparicion bajo la capa de los antiguos filósofos, y que el mismo Leon X condenó en el concilio de Letrán en 1512, con tanta energía declarando que esta nueva filosofia *astaba corrompidades de la raiz;* todos estos errores sistemáticos decimos, componen el libro de Holbach.

"El hombre, dice, es la obra de *la Naturaleza*, ecsiste en la naturaleza, está sometido á sus leyes, no puede sacudir su yugo, ni puede siquiera salirse de ellas con el pensamiento. Para un ser formado por la naturaleza y circunscrito por ella *nada ecsiste mas allá del Gran Todo* de que forma parte; los seres á los que se supone superiores á la naturaleza, ó distinguidos por ella misma serán siempre *quimeras.*" 1

A la negacion del mundo sobrenatural se sigue como legítima consecuencia el fatalismo y el naturalismo. "Que sufra el hombre con resignacion, continúa Holbach *los decretos de una fuerza universal* que no puede retroceder, ni desviarse nunca de las leyes que le imponen su esencia.... El hombre es un ser *puramente fisico;* el hombre moral no es otra cosa que este ser físico, considerado en relacion con algunos de sus modos de obrar debidos á su *organizacion* particular.... El hombre debe su ecsistencia al movimiento necesario de la materia, que se produce, se aumenta, sin el concurso de un agente esterior.... La creacion no es mas de una palabra.... El hombre perfecto es el que sigue las leyes de la naturaleza." 2

1 *Sistema de la Naturaleza*, t. I parte 1ª, cáp. I, p. 1. Edicion en octavo, Lóndres 1770.

1 *Sistema de la naturaleza* etc. páginas, 2, 5, 24 y 25.

Estas doctrinas escandalosas no es lo que mas nos espanta. Lo que nos hace temblar es la influencia que ejercen los estudios paganos sobre el espíritu del jóven filósofo. Estas monstruosas afirmaciones necesitan pruebas. ¿Dónde las va á buscar Holbach? En el único mundo que conoce, en los únicos maestros á quienes admira. De un salto se traslada á la antigüedad clásica, y vuelve escoltado por los filósofos de Grecia y de Roma. Luego, en tono de triunfo esclama: "Casi todos los filósofos antiguos han convenido en considerar al mundo como eterno. Ocelo Lucano dice seriamente hablando del universo. *Siempre ha ecsistido y siempre ecsistirá.* Ciceron añade que la *perfeccion del hombre consiste en seguir las leyes de la naturaleza.*" 1 ¿Qué se responde á esto?

Siguiendo su tésis en favor de la eternidad de la materia y del movimiento necesario, principio generador de los seres; Holbach deduce esta conclusion: "Contentémonos pues con decir que la materia ha existido, siempre que se mueve en virtud de su esencia, que todos los fenómenos de la naturaleza se deben á los diversos movimientos de las materias variadas que encierra y son causa de que *semejante al ave fenix*, esté continuamente renaciendo de sus propias cenizas." 2

¿Como hará pasar estos nuevos errores? Poniéndolos bajo la proteccion inevitable de sus autores clásicos. "El poeta Manilio espresa esta doctrina en los hermosos versos siguientes: Cuanto ha sido creado cambia de aspecto bajo el dominio de la muerte, tanto la faz de la tier-

1 *Sistema de la Naturaleza*, etc. cáp III, 27 y cáp. I, p. 5.— Est autem virtus vihil aliud quam ipse perfecta et ad sumnum perducta natura. *De legibus* I.

2 Id., etc. p. 31.

ra como las naciones. Solo el mundo no varia, lo que ayer fué, eso será siempre.[1]

Esta fué tambien la opinion de Pitágoras como lo espresa Ovidio en el libro XV de sus *metamorfósis:* "Todo cambia, nada perece."[2] ¿Quién se atreveria á atacar la opinion de Manilio, de Pitágoras y de Ovidio?

Resguardado con semejantes autoridades, prosigue intrépidamente Holbach su marcha, y nos esplica de qué arbitrio se vale el *gran Todo* ó la naturaleza para formar á los seres. Luego añade: "Sostener que la naturaleza está gobernada por una inteligencia equivale á sostener que lo está por un ser provisto de organos, puesto que sin organos no puede haber percepcion, ideas, intencion, pensamientos, voluntad, plan ni acciones."[3]

¡Pueblos cristianos, si es esta vuestra creencia, tanto peor para vosotros! Lo que yo os enseño es la doctrina del divino Platon y de su discípulo Aristóteles casi tan divino como su maestro. Escuchadme: "La materia, dice Platon, y la necesidad son una misma cosa y esta necesidad es la madre del mundo.... [4]

Anaxágoras fué el primero segun dicen, que creyó al universo creado y gobernado por una inteligencia. Aristóteles le echaba en cara de emplear, esta inteligencia

1 Omnia mutantur mortali lege creata,
Nec se cognoscunt terræ vertentibus annis,
Exutes variam faciem per secula gentes.
Et manet incolumis mundus suaque omnia servat,
Quæ nec longa dies auget, minuitque senectus,
Nec motus puncto currit, cursusque fatigat:
Idem semper erit, quoniam semper fuit idem.
Astron. Lib., I.

2 Omnia mutantur, nihil interit; errat et illinc
Huc venit, hinc illuc, etc. v. 165.

3 *Sistema de la naturaleza*, t. I parte 1ª cap. IV y V pág. 44-66

4 Id. id. p. 55

en la produccion de las cosas, como un *dios-máquina*, esto es: á falta de otros buenos argumentos." [1]

Negacion de la libertad, negacion de la alma, negacion de la virtud, negacion de los milagros, negacion del pecado original, en fin, negacion universal del órden divino, he aquí las consecuencias que deduce Holbach sin rodeos de sus doctrinas, apoyándose constante y esclusivamente en la autoridad de los autores paganos.[2]

Va todavia mas léjos; procura justificar tan monstruosos errores, y mostrar el influjo desastroso de las verdades contrarias. Si citase al ménos una sola vez en esta polémica increible á Lutero, Calvino, Zuinglio ó algun otro reformador, seria un consuelo para los que pretenden que la filosofía del siglo XVIII es hija del protestantismo. Pero no sucede así: Holbach se atiene obstinadamente á sus autores clásicos. Quiere que se sepa que no ha tenido ni conocido otros maestros: Acaba de sostener la inmortalidad de la alma, y añade:

"Cuando el dogma de la inmortalidad de la alma que salió de la escuela de Platon se propagó entre los griegos, causó *los mayores estragos* y decidió á una multitud de hombres disgustados con su suerte á acabar sus dias. Viendo *Tolomeo Filadelfo*, rey de Egipto, los efectos que producia este dogma, que se considera hoy tan saludable, en los cerebros de sus súbditos, prohibió bajo pena de muerte que se enseñara....[3] Persuadidas muchas personas de la utilidad del dogma de la otra vida, miran á los que se atreven á combatirlo como enemigos

1 *Sistema de la naturaleza*, tomo I, parte 1ª, cap. IV, y V, p. 68.

2 Id. id. p. 75 á 149.

3 Id. id. p. 280.

de la sociedad. Sin embargo, es fácil convencerse *que los hombres mas ilustrados de la antigüedad* creyeron no solamente que la alma era material y moria con el cuerpo, sino que atacaron sin escrúpulo alguno la opinion de los castigos del porvenir. Esta opinion no era propia de los epicureos: lo vemos adoptado por los filósofos de todas las sectas, por los pitagóricos, los estóicos, en fin por los hombres *mas santos* y mas virtuosos de Grecia y de Roma.

Entre estos grandes santos cita Holbach á Ovidio, Pitágoras, Timeo de Locres, Zenon, Ciceron, Séneca el filósofo y Séneca el trágico, en fin, á los mas santos de todos, á Epícteto y Marco Aurelio.

"Epícteto, dice, manifiesta las mismas ideas en un trozo digno de observacion, citado por Arriano; helo aquí fácilmente traducido: "¿Pero adónde vais? A un lugar de padecimientos no puede ser; no haceis mas que volver al punto de donde venísteis; sereis otra vez asociado pacíficamente á los elementos de donde salisteis. Lo que en vuestra composicion pertenecia á la naturaleza del fuego, volverá al elemento del fuego; lo que era de la naturaleza de la tierra, se unirá con la tierra; lo que era aire se unirá con el aire; lo que era agua se resolverá en agua; no hay infierno." 1

"En fin, el sabio y piadoso Antonino, dice: El que teme la muerte, es porque teme verse privado de todo sentimiento, ó teme esperimentar penosas sensaciones. Si perdeis todo sentimiento, ya no estareis propensos á los padecimientos y á la miseria. Si os hallais provistos de otros sentidos de diversa naturaleza, os convertireis en una criatura de distinta naturaleza. La muerte no es otra cosa que la disolucion de los elementos de que cada animal se compone." 2

1 *Arian,* en Epícteto, lib. III, cap. 13.
2 *Reflexiones morales* de Marco Aurelio, Antonino, lib. IV, par. 14 y lib. VIII, par. 58.—Holbach, *Sistema de la naturaleza*, etc. cap. IV y V, p. 287.

La consecuencia de estas doctrinas de la hermosa antigüedad, es, en concepto de Holbach, que es necesario guardarse mucho de hablar á los hombres, sobre todo á los niños de fábulas cuyo porvenir es inútil conocer, y que nada tiene de comun con su presente bienestar. Para estimularlos á la virtud, es preciso siguiendo el ejemplo de los santos de Grecia y Roma, sobre todo de Ciceron, hablarles *de la inmortalidad de las almas valerosas que poco satisfechas con atraerse la admiracion de sus contemporáneos, quieren arrancar ademas á las generaciones venideras sus homenajes.*" 1

"No califiquemos de insensato el entusiasmo de esos genios vastos y bienhechores que *han escrito para nosotros*, QUE NOS HAN CURADO DE NUESTROS ERRORES; tributémosles los homenajes que esperaron de nosotros cuando se los negaron sus injustos contemporáneos. Reguemos con nuestras lágrimas las urnas de los Sócrates y de los Fociones: lavemos con nuestras lágrimas la mancha que su suplicio hizo recaer sobre el género humano. Arrojemos flores al sepulcro de Homero. ADOREMOS LAS VIRTUDES DE LOS TITOS, DE LOS TRAJANOS, DE LOS ANTONINOS Y DE LOS JULIANOS." 2

Discípulo hasta el fin del paganismo clásico, Holbach coloca al suicidio entre los títulos de la inmortalidad y exclama: "Los griegos, los romanos y otros pueblos á quienes todo contribuia á hacer valerosos y magnánimos, miraban como heroes y dioses los que cortaban voluntariamente el hilo de su vida.... 3 ¿Y con qué derecho se acusará al que se mate por desesperacion? La muerte

1 *Sistema de la naturaleza* etc. cap, id. id. p. 287.
2 Id. id. p. 295.
3 Id. id. p. 398.

es el único remedio de la desesperacion. En esos momentos no tiene mas amigo, mas consuelo el desgraciado que el puñal. Cuando todas las cosas quitan á uno el amor á la vida, el vivir es el mayor de todos los males y el morir es un deber para el que desea salir de esa situacion." [1]

Que esta triste doctrina no os escandalice; sabed que es la de hombres mas sabios que vosotros, especialmente del virtuoso Séneca: "Vivir infeliz es un mal; pero nada nos obliga á vivir desgraciados: tenemos abiertos mil caminos cortos y fáciles para alcanzar nuestra libertad." [2]

Holbach termina este curso de religion, fielmente tomado de la antigüedad griega y romana con esta invocacion que creeria uno escrita hace dos mil años: "¡Oh naturaleza soberana de todos los seres! Vosotras sus hijas adorables, virtud, razon, verdad, *sed para siempre nuestras únicas divinidades!* A vosotras son debidos el incienso y los homenajes de la tierra. Reunid *¡oh divinidades compasivas!* vuestro poder para someter los corazones. Sacadnos de los abismos donde nos sumerje la *supersticion*. Romped en las manos ensangrentadas de la *tiranía* el cetro con que nos anonada; que el hombre *se atreva por fin á emanciparse*, que sea feliz y libre, y esclavo tan solo de vuestras leyes." [3]

Esperad todavía algunos meses y vereis como la revolucion realiza los deseos del baron de Holbach. En

1 *Sistema de la naturaleza*, id. id. p. 306.
2 Malum est in necessitate vivere: sed in necessitate vivere, necessitas nulla est. Quidni mulla? Patent undique ad libertatem viæ multæ, breves, faciles. Agamus Deo gratias, quod nemo in vita teneri possit. *Epist. XII*.
3 *Sistema de la naturaleza*, t. II, p. 411.

cuanto á él, justificando lo mismo que los demas filósofos esta palabra divina: que se muere lo mismo que se ha vivido y se vive como lo han educado á uno, murió el 21 de Enero de 1789 diciendo que *volvia á caer en la nada* como todos los animales.

CAPITULO XXIII.

GENEALOGIA DEL VOLTERIANISMO.

Todos los filósofos del siglo XVIII pueden calificarse en dos palabras: almas vacias de cristianismo y embriagadas de paganismo.—Comparacion pormenorizada de sus doctrinas con la de los autores clásicos.—Del mundo.—De Dios.—De la alma.—De la moral.—De la virtud.—De los castigos eternos.—De la sociedad.—De la forma de gobierno.—De los medios de gobernar á los pueblos y hacerlos buenos y felices: el despotismo cesareo, los honores, el verdugo, el divorcio, las concubinas, la abolicion de la propiedad y el comunismo.—Todas estas doctrinas están tomadas literalmente de los autores que se enseñan en el colegio.

Los mismos estudios que acaban de leerse deberian hacerse igualmente de Diderot, Piron: Robinet, Boulanger, Lalande, Toussaint, Lamettrie, Maupertuis, Buffon, Maillet, Locke, Cumberland, Bolingbrocke, Condillac, Argens, Brissot, Raynal y otros cuantos cuya reunion

forma lo que se llama la filosofía del siglo XVIII ó el Volterianismo.[1]

La falta de espacio no nos permite presentar aquí este trabajo. Baste saber que ofrece invariablemente el

1 *En el almanaque de los teatros* de 1774, se lee: "Habiéndo nacido Alejo Piron en Dijon en 9 de Julio de 1689, hizo sus estudios en esta ciudad en el colegio de los jesuitas. Desde sus primeros años sintió un atractivo invencible por la *poesía*. ¡Cuántas persecuciones no tuvo que sufrir de parte de una *familia devota* para que rompiese esa especie de *encanto*. Por el contrario, en el *colegio* nada se omitia, para aumentarlo; se le ponian en la mano á Piron los *poetas clásicos;* se le harian *palpar sus bellezas*, se les ensalzaba con entusiasmo."—Piron es el autor de *Arlequin Deucalion*, del *Jardin del Himeneo*, de la *Cueva de Trofonio*, de *Filomelo* y de las *Quimeras*.

Lo mismo que Piron, Diderot, perteneco tambien á una familia aun cristiana. A la edad de siete ú ocho años lo pusieron en el colegio de los jesuitas de Langres. Cinco años despues, esto es, á la edad de cerca de doce años, tomó el hábito. Parece que tuvo ganas, en esa época de entrar en la compañía de Jesus, y en prueba de ello véase lo que se lee en una noticia que *Madame de Vandeul* escribió acerca de Diderot su padre: "Durante el tiempo en que mi padre hizo sus estudios y queria ser jesuita, ayunaba, llevaba silicio y dormia sobre paja; pero esta humorada con que se levantó una mañana, desapareció con la misma prontitud."

A pesar de ver tantos ejemplos de virtud en el colegio y en su familia, Diderot hizo lo que Piron: Se enloqueció por los autores paganos. Séneca sobre todo fué su autor favorito; su hija es testigo que no hay una obra en que se halle escrito el nombre de este filósofo que él no hubiese leido y vuelto á leer varias veces. Esta manía de Diderot por los clásicos, llegó mas tarde á ser la causa del abandono y de la negativa de su padre para darle dinero, meintras el filósofo estuvo en Paris. "Querian que fuese médico ó abogado, dice Mme. de Vandeul, pero el contestó que no queria ser nada," lo que en nuestros términos quiere decir literato. A los que negaren esta manía de Diderot por los paganos, bastara decir que cargaba á menudo las frases amorosas que dirigia á la señorita Volant de nombres de divinidades fabulosas. Ademas, véamos lo que dice su hija hablando de los dias que precedieron á su muerte: "Así pasó tres dias y tres noches, con un delirio que descubria su cabal juicio y sana

mismo resultado, esto es: que la vida intelectual y moral de unos y otros no es mas que el desarrollo de su educacion de colegio: la educacion dada no por los hombres, se entiende, sino por los libros. Una misma ignorancia y un mismo desprecio del cristianismo, una misma admiracion por la antigüedad pagana.

En primer lugar, para que nadie nos crea sobre nuestra palabra, y en segundo, para romper los últimos girones del velo que pudieran ocultar á la vista de ciertas personas la genealogía del Volterianismo, vamos á confrontar en un rápido bosquejo á todos los filósofos del siglo XVIII con los autores paganos. El lector será quien decida del grado de parentesco que los enlaza.

El órden religioso y el órden social son las principales materias de las doctrinas filósoficas del siglo pasado. No hablamos de la literatura y de las artes; es público y notorio que á los ojos del Volterianismo no existen las artes ni la literatura, sino es entre los griegos y los romanos, ó entre su imitadores del Renacimiento acá.

En el órden religioso es preciso distinguir el dogma y la moral. Respecto del dogma, Diderot, Holbach, Buffon, Maillet, Robinet, Lamettrie y los demas niegan la creacion y enseñan que el mundo fué construido por las únicas fuerzas de la naturaleza, que la agua es el principio de todas las cosas, que el mundo es el grande animal, el gran todo del que salen todos los seres para volver algun dia al mismo, que este mundo es eterno.

razon; hacia disertaciones sobre los *epitafios griegos y latinos* y me los traducia, disertaba sobre la tragedia; recordaba los hermosos versos de Horacio y Virgilio, y los recitaba."

Y mas adelante dice: "Recibió por la noche á sus amigos; trabóse la conversacion sobre la filosofia y los diferentes caminos para llegar á la ciencia; el primer paso que se da hácia la filosofia, dijo, es la *incredulidad*: esta fué la *última* palabra que profirió delante *de mí*."

Este modo de construir al universo con las únicas fuerzas de la naturaleza no es nuevo. Anaximandro, Anaximenes, Tales, Epicuro y muchos otros filósofos citados en las obras clásicas de Diógenes Lacreio y de Ciceron, lo construian tambien á semejanza de los filósofos del siglo XVIII con las únicas fuerzas de la naturaleza. 1

Buffon, Maillet y otros modernos hacen salir al mundo de la agua que encierra, en su opinion, el gérmen de cuanto existe, de las plantas, de los animales, del hombre que fué primero pezcado, carpa, sollo, atun. "La agua es el principio de todas las cosas, nos dice Maillet, contiene todas las semillas.... Así por ejemplo el Norte, cargado de partes acuosas seria el lugar que los hombres marinos comenzaron primero á habitar; he aquí la razon porque las multitudes innumerables de hombres que inundaron las partes meridionales de Asia y Europa salieron de las regiones septentrionales ... Siempre quedará en todos los hombres una señal imperecedera de que tuvieron su orígen en el mar. Mirad su pellejo con un microscopio, y le vereis cubierto todo de pequeñas escamas, como lo está la de una carpa tierna." 2

Esta doctrina fué la de Tales que vió tambien en la agua clara el principio de todas las cosas; de Anaximandro que vió al hombre-pez nadando en el occeano ántes de erigir palacios; del muy clásico Homero, que á pesar de estar cantando el sitio de Troya, vió á los hombres y á los dioses saliendo del seno de Tétis, esto es, de las aguas del Oceano.[3]

1 Véase á Diógenes Lacroio en su *Vit. Phil.*, á Platon en su *Fedro*, á Atenés en su *sapient. conviv.*, á Ciceron en su *De natur, deor*, á Bayle en su *Diccionario*, art. *Talés*, etc.

2 Telliamed, dial. VI.

3 Ciceron, *Quæst. acad.*, Plutarco *De Plac. phil.*, Lact. lib. II, *Iliada* lib. XIV, verso 201, etc. etc.

El mundo, grande animal, gran todo, que produce y absuerve todo, este mundo, gran favorito de Diderot, Holbach, Helvecio, es precisamente el mundo de Zenon, Platon, Speusipe, Virgilio, Séneca y de los mejores autores de colegio.[1]

Sobre la existencia de Dios hay divergencia entre los filósofos del siglo XVIII: unos afirman, otros niegan; y hay quienes afirmen y nieguen á la vez. Voltaire y Alembert dicen que sí; Holbach y Maillet que no; Robinet, Lamettrie, Raynal y Diderot, dicen unas veces sí otras nó. Estas variaciones dependen del maestro de quien acaban de recibir las lecciones. Pródico, Simónides, Estilpon, Teodoro, Lucrecio están contra Dios; Platon, Ciceron, Tácito estan á su favor. Diágoras, Pitágoras y una multitud de otros no ménos recomendables estan ya por él ya contra él.[2]

Sobre la naturaleza de Dios hay las mismas opiniones entre maestros y discípulos. Voltaire enseña *al dios grande alma, y alma única;* es el dios de Virgilio de Platon, de Pitágoras y de Zenon.[3] Holbach enseña al *dios gran todo:* es el dios de Xenófano que dice en términos propios que *cuanto existe no hace mas que uno, y que este uno es Dios.*[4] Diderot, Boulanger, Raynal, Voltaire y otros muchos enseñan *al dios tranquilo.* Es el dios do Epicureo y aun de Aristóteles que nunca se entromete en lo que aquí pasa y que se guardaria de vigilar nuestras acciones por temor de interrumpir su descanso.[5]

1 Véase á Ciceron *De natur deor* lib. 1º núm. 47, á Virgilo *Georg. y Eneid.*, lib. VI; *Diccionario enciclopedio*, artículo *Estóico*, etc., etc.
2 Ciceron, *De nat. deor* lib. I. *Doctr. de los aut. filós.* art. 12 Bayle, art *Bicon y Diógenes* etc. etc.
3 Ciceron, *De nat. deor*, lib. II.
4 Id. id. Bayle art. *Xenófano.*
5 Ciceron, *De nat. deor.* lib. I, números 71 y 72.

Sobre la alma hay un perfecto acuerdo entre los modernos y los antiguos. Freret, Lamettrie, Holbach, d'Argens, y á veces Voltaire, niegan su existencia. Es porque se dia repiten las lecciones de Epicureo, Anaximenes, Anaxágoras, y Xenófano.[1] Al dia siguiente rectifican y sostienen una alma mitad cuerpo y mitad espíritu; que tienen dos y hasta tres de distinta especie. ¿Y por qué no ha de ser así? Aristóteles les ha dicho que disfruta de una alma mitad cuerpo y mitad espíritu; Platon que posee hasta tres, hallándose la primera en el cerebro, la segunda en el pecho, y la tercera debajo del corazon.[2] Argens se dice tambien dueño de una alma, pero enteramente pequeña, enteramente sutil, enteramente materia. Es la alma de Demócrito que no era mas que un glóbulo redondo y ligero como una pluma.[3]

El estímulo excita á su vez á Diderot y vé en si mismo una alma de Dios, emanacion de Dios, partícula de Dios. Acaba de volver á leer sus clásicos, y ha visto que tal fué la alma de Pitágoras, de Platon, de Aristóteles, de Séneca, de Epícteto y de Virgillo que sabe de de memoria.[4]

Robinet que estudia en la misma escuela, cuenta tantas almas cuantos nabos y coles hay en su jardin: las encuentra en el sol en la luna, en la tiera en los guijarros y hasta en su piedra de chispa que sabe muy bien el instante en que debe sacar fuego."[5]

¿Es mortal la alma? Helvecio, Freret, Lamettrie, Voltaire responden juntamente con Lucrecio y Epicuro que sí.[6] Diderot protesta y no quiere morir enteramen-

2 Id. id. lib. I, núm. 34.
3 Ciceron, *Tuscul.* núm. 34, Bayle, art. *Averrhoès*, n. E.
I Ciceron, *Tuscul.* núm. 36,—Platon *Placit phil*, lib. IV.
1 *Esposicion de la doctrina de los antiguos, &c.*
2 Diógenes, Laecrio, *Vit phil.*
3 Ciceron, *De finib* lib. I, n. 75.

te. Dice: "Fuí perro, fuí gato, fuí hombre. ¿Porqué no habia yo de volver algun dia bajo el hábito de un capuchino ó la toca de una monja de la visitacion?" Que se haga una mencion muy honrosa á Diderot porque ha estudiado bien su Virgilio y su Diógenes Laercio, en que vió que Pitágoras fué primero Atálida hijo de Mercurio, luego Euforbas herido en el sitio de Troya, luego Hermótimo, luego un pobre pescador con el nombre de Pirro, en fin, despues de su quinta muerte, un filósofo con el nombre de Pitágoras, sin contar por supuesto las demas muertes despues de las cuales se veia trasformado ya en perro, ya en gato, sobre todo en haba.[1]

Del dogma pasamos á la moral. ¿Existe un bien moral ó un mal moral? Las virtudes y los vicios son vanas palabras ó realidades? En este punto Diderot, Freret, Lamettrie, Voltaire, Holbach, no están de acuerdo entre sí ni consigo mismo. Esto no debe sorprendernos; los discípulos no son superiores á los maestros. Sócrates, Platon, Pitágoras, Zenon, dicen que sí, Pirron, Arístipo, Estraton, y Epicuro dicen que no.[2]

Admitamos la existencia de la virtud y preguntemos cual es su naturaleza á los filósofos del siglo XVIII. *Lo útil*, responden Raynal, Helvecio y otros muchos. Todo se reduce al interés privado ó al interés público. Es la pura doctrina de Arístipo que decia á sus discípulos: *El sabio no trabaja sino para sí*, y de Ciceron que añade: *la verdadera medida de la virtud está en utilidad pública*.[3]

Para todos los volterianos sin escepcion, los castigos del infierno y los premios del cielo son preocupaciones y quimeras, buenas para contener al pueblo pero de las

1 Diógenes, Laercio, lib. VIII.
2 Id. lib. II, Bayle art. Pirron: *Esposicion de la doctrina de los antiguos*, art. 12, 16 y 25.
3 Ciceron, *De offic.* lib. III, núm. 14, 15, 98 &c.

que tienen derecho los filósofos de burlarse. Esta es la idea favorita de todos los autores mas célebres de la antigüedad. No se necesita haber leido á Ciceron, á Horacio, á Virgilio, á Plinio, á Séneca, ni á los trágicos griegos y romanos, ni al mismo Platon para ignorar que los dioses de los antiguos filósofos no se irritaban ni castigaban; que la doctrina de los campos Elíseos y del Tártaro solo era para el pueblo, y que los pensadores libres se burlaban de ello. ¿Quién no sabe que aquellos mismos que creian en la permanencia de la alma, despues de la muerte la distinguieron de nuestra inmortalidad, y que se hallaban sobre todo muy distantes de creer con motivo de la metempsícosis en las penas eternas?"[1]

Para Helvecio, Holbach y demas filósofos, el pudor, la mortificacion, la humildad, la castidad, son virtudes de preocupacion. Aprendieron esta doctrina de Diógenes, de Epicuro y de Crates.[2] Despues de esta rápida escursion en el órden religioso, entremos en el órden social.

Toda la escuela volteriana es republicana y demócrata. Todos los autores clásicos son republicanos y demócratas. Todo el siglo diez y ocho predica el odio á la monarquía, y ensalza el regicidio político. Toda la antigüedad clásica griega y romana, predica el odio á la monarquía y ensalza el regicidio político.

Despues de haber abolido la religion cristiana, negado todos los motivos de virtud que propone y aseguran la paz y la felicidad de las sociedades, presenta la filosofía sus medios de gobierno: el despotismo, los honores, el verdugo, el divorcio, las concubinas, la abolicion de la propiedad.

1 Ciceron *Tuscul*, lib. I. *De offic* lib. III, *et passim*.—Plinio *hist. nat.* lib. II, c. 7. Séneca *Epist.* 103.—Platon en *Timeo; doctr. de los antig. phil.*, art. 29.
2 Bayle art. *Dióg*, id. art. *Hiparquia*.

El despotismo. "Un soberano, dicen Boulanger y Helvecio, tiene mas poder que los dioses para restablecer y reformar las costumbres. Luego *el soberano es el que debe predicar;* á él corresponde reformar las costumbres.... *A él toca fijar el instante en que toda accion deja de ser virtuosa y se vuelve viciosa.*"[1] He aquí, palabra por palabra el sistema antiguo en que reuniendo el hombre con el nombre de César, arconte ó areópago, el poder temporal y el poder espiritual hacia doblar las cabezas y las almas bajo su cetro de fierro.

Los honores. "Los títulos, dicen Helvecio y Holbach, los honores las recompensas, la estimacion pública y todos los placeres que esta estimacion representa son las recompensas *mas propias para que renazca el amor de la virtud.*"[2] Así discurrirá toda la antigüedad clásica, así discurrirá la revolucion.

El verdugo. Continúa Helvecio: "No son los anatemas de la religion, sino la espada de la justicia la que desarma en las ciudades á los asesinos: el verdugo es quien contiene el brazo del homicida. El temor del suplicio puede todo en el campamento, lo puede tambien todo en las ciudades.... Hace á los ciudadanos *honrados y virtuosos.... Luego las virtudes son la obra de las leyes, no de la religion.*"[3] Cuando los discípulos de Helvecio no vieron mas que virtudes legales, inauguraron el sacerdocio del verdugo.

El divorcio. Clavada la vista sin moverse en los grandes legisladores de Esparta y Aténas, los filósofos del siglo XVIII recomiendan un medio nuevo de regenerar á las sociedades cristianas: es el divorcio tan conocido de la antigüedad. Dicen: ¿Dejan de amarse dos

1 *El cristianismo descubierto; del espíritu,* discurso p. 2. c. 17.

2 *Del hombre,* t. II. Sistema de la naturaleza, id. Sistema social. etc.

3 Id. id. pár. VII, cap. III.

esposos? Porqué se les ha de condenar á vivir juntos? ....El divorcio es el resultado de las leyes de los contratos.... Prohibiéndolo, se hacen desgraciadas á dos personas que no pueden vivir juntas y se les precipita con frecuencia á los mayores crímenes."[1]

Las concubinas. El primer apóstol de este medio gubernamental de los tiempos modernos es Voltaire: en su *Discurso sobre la felicidad*, esclama.

"Atenta la naturaleza en cumplir nuestros deseos, os llama á su dios por el atractivo de los placeres.—(En verso).

"Que se abra la historia, añade su amigo Helvecio y se verá que en todos los paises donde se hallaban estimuladas ciertas *virtudes* por el espíritu de los *placeres de los sentidos,* estas virtudes han sido las mas comunes y han dado el mayor brillo.... Los deleites del amor, segun la observacion de Platon y de Plutarco, son los mas propios para *elevar* la alma de los pueblos y el premio mas digno de los heroes.... Ellos formaron el carácter de aquellos virtuosos samnitas entre quienes la mayor belleza servia para premiar la mayor virtud.... Que se recuerden aquellas fiestas solemnes en que las bellas y jóvenes lacedemonias se adelantaban medio desnudas bailando en la asamblea del pueblo...... ¡Qué triunfo para el jóven héroe que recibia la palma de la gloria de manos de la hermosura!.... ¿Puede dudarse que este jóven guerrero estuviera entónces *embriagado de virtud?*"[2]

Abolicion de la propiedad. Esta inmunda teoría que llega hasta la misma promiscuidad, está copiada literalmente de las leyes de Licurgo y de la república de Platon, y no vacilan los modernos discípulos de la antigüedad en proponerla como el último grado de la perfec-

1 Helvecio, *del hombre,* tomo II, p. 226. *Principios de la filosofia natural.*, cap. XVII.

2 *Del espíritu,* disc. III, cap. XV; id. disc. II y III, c. XV.

cion social. "Supongamos, dicen, si se quiere, un pais donde las mugeres sean comunes. Cuantos mas medios invertasen en este pais paraseducir, tanto mas se multiplicarian los placeres del hombre.... Su coquetería en nada se opondria á la felicidad pública.... Sus favores serian un estímulo para los talentos y las virtudes....[1] Quitad la propiedad y ya no habrá pasiones furiosas, acciones feroces, ni idea siquiera del mal moral. Por consiguiente, para cortar de raiz los vicios y todos los males de una sociedad, la primera ley que establezco, sin inquietarme por la crítica de los que temen la verdad, estará concebida en estos términos: Ninguna cosa pertenecerá en la sociedad singularmente ó en propiedad al individuo, á no ser las cosas de que haga uso habitual sea por sus necesidades, sus goces ó su trabajo cotidiano."[2]

Brissot á quien sentimos no poder citar aquí es todavia mas esplícito, y priva á Prhudhon del mérito de sus descubrimientos.[3] *El catequista de la revolucion* Mably queria pertenecer á una sociedad que *tomase la generosa resolucion de obedecer á las leyes de Platon.* "Yo no puedo, esclamaba, abandonar *esta idea agradable de la comunidad de bienes*[4] En fin, infatuados todos con el paganismo, soñaban el restablecimiento puro y sencillo de la organizacion de las sociedades antiguas.

Ya es tiempo de concluir esta historia genealógica del Volterianismo que seria fácil proseguir hasta en sus menores detalles. Lo que antecede basta para autorizarnos á decir con el autor de las *Helvianas:* "LA SUPUESTA FILOSOFIA MODERNA NO ES MAS QUE UNA VIEJA CHOCHA DE MAS DE DOS MIL AÑOS QUE VUELVE A APARECER CAR-

1 Helvecio, *del hombre y de su educacion*, par. 1, nota 22.
2 *Codigo de la naturaleza*, parte III.
3 *Biblioteca filosófica del legislador*, t. IV. p. 42 y siguientes.
4 *Observaciones sobre los griegos, &.*

GADA DE VERMELLON Y CASCARILLA PARA REMOZAR SU TEZ QUEMADA POR LOS SIGLOS.... SUS APOSTOLES NO SON MAS QUE PAGANOS RESUCITADOS."[1]

Todo esto es evidente; lo que no lo es ménos es la contestacion á las siguientes preguntas. ¿Cómo es que la filosofía pagana con todos sus monstruosos errores sobre la religion y la sociedad, ha resucitado en el siglo diez y ocho de la era cristiana? Cómo es que combatida, despreciada, aborrecida y desdeñada durante toda la edad media han recobrado esta filosofía desde la caida de Constantinopla su dominio lamentable en el Occidente? Quién le ha vuelto á honrar? Dónde aprendió la juventud de los últimos siglos á admirarla? ¿Quién ensalzó delante de ella los grandes nombres de Licurgo, Platon, Virgilio, Homero y de todos aquellos hombres cuyas doctrinas reunidas forman el conjunto del Volterianismo padre de la revolucion?

1 Helvecio, t. IV, carta LXXVI.

CAPITULO XXIV.

DEL SIGLO DIEZ Y OCHO.

Cuadro general y definicion.—*Memorias* de Bachaumont.—Prediccion del abogado general Séguier.—El paganismo general del siglo diez y ocho.—En las artes, los salones de Diderot.—En las letras, traducciones eternas de los autores clásicos.—En las ciencias, argumentos para premios propuestos por la academia de las inscripciones.—En el teatro, títulos de óperas, tragedias y piezas dramáticas.—En las costumbres *memorias* de Bachaumont.—En la educacion palabras del P. Grou.—Causa del mal.—Trozo de la *Apología del instituto de los jesuitas.*—Manifestacion del espíritu pagano, espulsion de los jesuitas, desterrados por sus mismos discípulos.—Lista de los filósofos educados por ellos y por las demás órdenes religiosas.—Conclusion.

De los hechos que anteceden resulta la siguiente definicion del Volterianismo ó de la filosofía del siglo diez y ocho: en el órden filosófico, el Volterianismo es el *racionalismo;* en el órden religioso, el *naturalismo* en el

órden moral el *sensualismo;* en el órden social el *republicanismo.* Es el esfuerzo perseverante de un siglo para quitar de enmedio al órden religioso y al orden social fundados por el cristianismo para establecer un órden religioso y social fundado en la razon humana.

El ejército filosófico se divide entres cuerpos encargado cada uno de consumar en un punto designado la obra de destruccion y de reconstruccion: los *enciclopedistas,* los *economistas, los patriotas.* Su general en gefe, Voltaire, combate alternativamente con estos distintos cuerpos, sin pertenecer esclusivamente á ninguno.

Perfeccionando la metafísica medio el mas propio para disipar *las tinieblas en que la habia envuelto la teología, los enciclopedistas han destruido al fanatismo y á la supersticion.*

"A esto se han seguido *los economistas:* ocupándose esencialmente *de la moral y de la política práctica,* han procurado hacer á los pueblos mas felices, *consagrando al hombre al estudio de la naturaleza, madre de los verdaderos goces.*

"En fin, tiempos de trastorno y de opresion han engendrado á los *patriotas* que remontándose hácia la *fuente de las leyes y de la constitucion de los gobiernos,* han demostrado las obligaciones recíprocas de los súbditos y de los soberanos, profundizado la historia y fijado los grandes principios de la administracion." [1]

Este lenguaje anodino encierra un sentido oculto. He aquí la interpretacion verdaderamente profética que de él hace el abogado general Seguier en su requisitoria contra el *Sistema de la Naturaleza* del baron de Holbach. "La impiedad, dice este magistrado, no limita sus proyectos de innovacion á dominar los espíritus, *y arran-*

1 *Memorias* de Beachaumont, advertencia p. 1. Edion en 12º 1784; td. t. III, p. 271.

car de nuestros corazones todo sentimiento de Divinidad: su genio inquieto, emprendedor, enemigo de toda dependencia, aspira *á subvertir todas las instituciones políticas.* Sus deseos no quedarán satisfechos sino hasta que haya destruido esa desigualdad necesaria de rango y condicion, envilecido la magestad de los reyes, hecho precaria su autoridad, subordinándola á los caprichos de una multitud ciega, en fin, hasta que favorecida por estos cambios estraños, *haya precipitado al mundo entero en la anarquía y en todos los males que le son inseparables.*[1]

Hemos pasado revista al ejército filosófico, y demostrado que todas sus doctrinas antireligiosas y antisociales, se encuentran literal y esclusivamente entre los paganos con que se habia nutrido. Luego, á no ser que se niegue, la zizaña viene de la zizaña, y á no ser que se dispute á los filósofos una genealogía de que se vanaglorian *y que conocian mejor que nadie,* ya no es posible dudar que el volterianismo sea hijo del renacimiento y de los estudios de colegio. "Sí, dicen todavia en nuestros dias, somos filósofos y revolucionarios, y nos envanecemos de ello; pero somos hijos del renacimiento ántes de haberlo sido de la filosofia y de la revolucion." [2]

He aquí otra prueba para apoyar estas palabras. Mucho se engañaria uno si se considerase á Voltaire, Rousseau, Helvecio, Mably, y sus principales compañeros de armas, como escepciones de la regla. La juvetud literata se hallaba nutrida en lo general en el siglo diez y ocho, si bien en distintos grados, en los mismos principios, aborrecia las mismas cosas, participaba de las mismas admiraciones, y manifestaba las mismas tendencias Partiendo el paganismo de las aulas, iluminaba desde

2 Decretos del parlamento, 1759.
3 Mr. Alloury en los *Debates*, 25 de Abril de 1752.

allí á toda la sociedad, la penetraba con su espíritu, y la transformaba activamente en imágen fiel de la antigüedad clásica.

¿Qué hacian durante el siglo diez y ocho esa multitud de pintores, escultores, grabadores y artistas de todo género, cuyos nombres apénas han llegado hasta nosotros? Si se desea saberlo, recorrase el *salon de Diderot* [1] y se verá que su constante ocupacion era reproducir hasta lo infinito los argumentos de la historia y de la mitología pagana, ó trasformar en dioses y diosas del Olimpo á nuestras Vírgenes y á nuestros mártires. Al visitar sus galeíras, el habitante de Roma, Aténas ó Pompeya creria encontrarse en su país *Augusto* cerrando el templo de Jano, las *Gracias,* las *Vestales, Júpiter* trasformado en lluvia de oro, *Trajano, Hippomenos* y *Atalante, Marco Aurelio, Aquilès, Artemisa* en el sepulcro de Mausoleo, *Minerva, el gran sacerdote Coreso* sacrificándose por Callirhoé; *pastorales* dignas de los frescos de Pompeyo y las reflexiones de Diderot dignas de las pastorales: he aquí lo que se ostenta por todos lados. Ademas, mirad los muebles, los bronces, los tapices, los adornos de las piezas, y ¡decid si todo esto no es mas que el paganismo con toda su desenvoltura!

¿Qué hacian los humanistas? Traducir, comentar, anotar, hacer hasta cien ediciones de los autores paganos sobre todo de Tácito, enemigo de los déspotas, con el fin de preparar ya sea con pleno conocimiento ó sin él la esplosion terrible que debia de estremecer todos los tronos y entregar al desprecio de los pueblos ó á la hacha del verdugo á los reyes y á los príncipes que trasformaban en tiranos.[2]

1 Tres tomos en 8º, años de 1765 y 1767.
2 *Memorias* de Bachaumont, t. III p. 34, 49, 177 *et passim.*

¿Qué hacian las sociedades de sabios, los príncipes de la literatura? El mejor medio de saberlo es leer las *Memorias de la Academia de las inscripciones* correspondientes á esta época. He aquí alguno de los argumentos propuestos para los premios desde el año 1736 hasta el de 1789 por aquella grave corporacion.

En 1736: ¿Cuáles eran las leyes comunes á los pueblos de la Grecia que formaban el cuerpo helénico?"

En 1738: "¿Cuáles eran las leyes de la isla de Creta, y si tomó Licurgo algo de ellas para las que dió á Lacedemonia?"

En 1739: "¿Cuáles eran los meses y el dia del año romano en que entraban á desempeñar su empleo los cónsules?"

En 1741: "¿Cuántos veces se cerró el templo de Jano?"

En 1744: "¿Cuáles eran los sacerdocios que pertenecian á ciertas familias en Grecia?"

En 1745: "¿Qué derechos tenian las metrópolis griegas sobre sus colonias?"

En 1750: "¿Qué autoridad ejerció el senado romano sobre las colonias romanas?"

En 1753: "¿Cuáles fueron el orígen, el rango y los derechos de los caballeros romanos?"

En 1754: "¿Cuál fué el sistema religioso que segun asegura Dioniso de Halicarneso fué propio de los romanos?"

En 1755: "¿Cuáles eran los atributos de Osiris, Isis y Orus?"

En 1756: "¿Cuáles eran los atributos de Júpiter Ammon?"

En 1757: "¿Qué estado guardaban las ciudades y las repúblicas situadas en el continente de Grecia europea?"

En 1758: "¿Cuáles eran los atributos de Harpócrates y Anubis?

En 1759: "¿Era Serapio una divinidad originaria de Egipto?"

En 1760: "¿Qué ideas tenian los egipcios de Tifon?"

En 1761: "¿Cuáles fueron los nombres que dió la antigüedad al Nilo?"

En 1762: "¿Cuáles eran las divinidades inferiores de Egipto?"[1]

En 1763: "¿Cuáles eran los derechos y prerogativas del *Pontifex maximus*, de Roma que lo distinguian del sacerdocio de la ciudad y de las provincias?"

En 1764: "¿Cuáles eran las diversas categorias de sacerdotes egipcios, sus señales distintivas, sus funciones y sacrificios?"

En 1765: "¿Por qué motivo variaron las leyes de Licurgo entre los lacedemonios?"

En 1766: "¿Qué clase de educacion daban los atenienses á sus hijos en los siglos florecientes de la república?"

En 1766: "¿Cuál era el trage de ambos sexos entre los egipcios ántes del reinado de los Tolemeos?"

En 1767: "¿Cuáles eran los atributos de Saturno y de Rea?"

En 1768: "¿Cuáles eran los atributos de Júpiter en la Grecia y en Italia?"

En 1770: "Hacer el exámen crítico de la historia de Alejandro."

En 1771: "¿Cuáles eran los nombres y los atributos de Juno en Grecia y en Roma?"

1 Mr. Bejaud leyó una memoria sobre un *cuerpo de milicias conocidas de los griegos con el nombre de Epirotes.*—Memorias de Bachaumont, t. I, p. 145.

En 1772: "¿Cuáles eran los nombres y atributos de Apolo y Diana en Grecia é Italia?"

En 1773: "¿Cuáles eran los nombres y atributos de Minerva en Grecia é Italia?"

En 1774: "¿En qué estado se hallaba la agricultura entre los romanos hasta el tiempo de Julio César?"

En 1775: "¿Cuáles eran los nombres y atributos de Vénus en Grecia é Italia?"

En 1776: "¿En qué estado se hallaba la agricultura entre los romanos desde el tiempo de César hasta el de Teodosio?

En 1777: "¿Cuáles eran los nombres y atributos de Céres y Proserpina en Grecia é Italia?"

En 1779: "¿Cuáles eran los nombres y atributos de Pluton y de las diversas divinidades infernales, escepto Proserpina?"

En 1787: "¿Cuáles fueron el orígen, los progresos y los efectos de la pantomima entre los romanos?"

En 1789: "Si el ostracismo y el petalismo contribuyeron á la conservacion ó á la decadencia de las repúblicas de la Grecia." 1

He aquí lo que eran la víspera de la revolucion los estudios con que se ocupaban y ocupaban á la Europa científica los literatos mas graves del siglo diez y ocho!

¡Qué hacian los demas, y con qué divertian á esa multitud frívola y ociosa de la sociedad que se llama el mundo? Por toda respuesta damos á continuacion los nombres de las principales piezas dramáticas representadas de 1712 á 1743.

Bailes.—*Idomeneo, Quimera, los amores de Marte y Vénus, Medea y Jason, los amores disfrazados, Arion, las fiestas de Talia, Calipso, Teonea, Ajax é Hipermenestre, Ariadna y Theseo, Juicio de Paris, Semíramis, los Amores de Proteo, Piritoës, las fiestas griegas y ro-*

1 *Mem. de la Acad.* etc. año 1788—Véase tambien á Bachaumont, t. III p. 98.

manas, Telégono, las Estratagemas del amor, Píramo y Tisbe, los amores de los dioses, Orion, los amores de las diosas, Endimion, el baile de los sentidos, el dominio del amor, Aquiles y Deidamia, las Gracias, los Viages del amor, Castor y Pollux, los Caractéres del amor, los Amores de la Primavera, las fiestas de Hebé, el Templo de Gnido, Isbé, el Poder del amor, la Escuela de los Amantes, las Augustales, las Fiestas de Polimnia, Júpiter vencedor de los Titanes, las Fiestas del Himeneo, Dafne y Clóe, Pigmalion, los Amores de Tempe, Titon y la Aurora.

Acompañando á los bailes, especialmente reservados para la corte y la nobleza alta, caminan las siguientes piezas dramáticas, á las que tanto la nobleza como la clase media concurren con el mismo afan:

Los Juegos del Amor, Calístenes, el Enamorado sin saberlo, el Divorcio, la Isla del Divorcio, el Amor marino, Pirro, Bruto, Alejandro, el Nuevo Tarquino, Alcibiades, la Esclavitud de Siquis, Endimion, la Francia galante, la Querida difícil, Reunion de los Amantes, Erígono, Electra, Danao, Momo en Paris, el Triunfo del Amor, Casio y Victorino, los Caprichos del Amor, el dominio del Amor, Pélope, la Isla del matrimonio, Hipólito y Aricio, Audiencia de Talia, Dido, las Carreras de Tempé, las esquelas amorosas, Sabino, el Padre rival, las Gracias, los adioses de Marte, Casamiento por letra de cambio, la Querida bajo tutela, los Amantes zelosos, los Amores anónimos, Artaxerjes, Arisbe y Mario, Todo por el Amor, la Vuelta de Marte, los Ardides del Amor, los Franceses en el Serrallo, las Máscaras amorosas, Medéa y Jason, el Amor del Labriego, Lisímaco, Cibeles enamorada, el Juicio de Apolo, las Musas, Mahometo, el Amante Proteo, Rapto de Europa, Bayaceto, Dárdano, los Jardines de Hebé, Deucalion y Pyrrha, Antonio y Cleopatra, Minos, Alciona, el Premio de Citerea, la feria de Citerea, el sitio de Citerea, Faeton, la muerte

de César, el Amor músico, la Escuela de los Amores picarescos, las Ninfas de Diana, Dionisio el tirano, el Amor de aldea, las Fiestas de Corinto, Nanina, los Amores de los hombres grandes, Epicaris, los Juegos olímpicos.

Omitimos una multitud de otras que son mejores.

Sin embargo, el paganismo que habia invadido al mundo literato, que hablaba por boca de los filósofos, que se desenvolvia en artículos científicos en las memorias de las sociedades eruditas, que partiendo del teatro se introducia por todos los sentidos hasta la médula de las almas, produjo costumbres análogas á sus doctrinas. ¿Qué cosa eran las cenas del regente, los saraos de Luis XV, las reuniones de los grandes señores, en sus palacios de la ciudad y del campo? Qué papel hacian las concubinas y las cómicas? [1] Los nombres mas ilustres de la Francia se veian interpelados con los de los Arnoux, Clairon, Deschamps, Leclerc, Guimard, Mazarellé, y otras muchos [2] Raptos, fugas ruidosas, casamientos aun mas escandalosos, y Paris, gastando cada año cincuenta millones para cubrir infamias de alta gerarquía, he aquí lo que se presenciaba.[3]

Luego toda esa nobleza corrompida, toda esa clase medio holgazana, toda esa clase literata representando, á imitacion de los romanos degenerados del tiempo de Tiberio, la comedia en la ciudad y en el campo, componiendo á porfía, versitos galanes y pequeños, madrigales sembrados de Vénus y Cupidos, y recitándolos á guisa de intermedios en las cenas que daban las Tencin, las Graffigny, las Geoffrin y otras damas mas ó ménos filosóficas.[4]

1 Véase el *Diccionario Portátil de los teatros*, 3 t. en 12º—Paris, 1754 &c.
2 *Memorias* de Bachaumont, *passim.*
3 *Cuadro de Paris*, cap. 238.
4 *Memorias* de Bachaumont, t. I, p. 40, t. II, págs. 103, 105, 159; t. III, págs. 32, 33,125, 137, 167, 176, 271 &c.

La muerte misma no tiene ya casi poder alguno para sacarlos del sibaritismo en que se hallan sumergidos. Entónces, comienza el suicidio, entónces se hace de buen tono morir como los estóicos y epicureos de la antigüedad, con la insensibilidad en el corazon, y la broma en los labios. Ya sabemos cuál fué el fin de Voltaire, de Alembert, y de los modelos principales de su siglo. Veamos entre otras la muerte de uno de sus numerosos discípulos.

"Versos del conde de Maugiron, teniente general, una hora ántes de su muerte:

"¡Llegó ya mi última hora! Venid pastores y pastoras, á cerrar mis párpados. Que mi alma se estinga muy suavemente al murmullo de vuestros besos. Morir así en brazos del amor, no es sentir el golpe de la muerte, sino dormirse al terminar un hermoso dia." [1]

"Mr. de Maugiron paraba en casa del Sr. obispo de Valence. El clero se apresuraba por llevarle los ausilios espirituales, mas él se volvió hácia su médico y le dijo: *Yo sabré cogerlos: creen tenerme asido, y sin embarho me voy.* Espiró al pronunciar estas palabras [2]

El mismo clero, porque es preciso sondear la llaga hasta adentro, el clero decimos, en una mayoria demasiado grande de sus miembros, paga tambien su tributo al espíritu clásico del siglo diez y ocho. Se le ve estudiar los autores paganos mucho mas que las Escrituras sagradas: [3] ensalzar á los griegos y á los romanos popularizarlos de todas maneras; y como resultado de esto, avergonzarse del cristianismo, siguiendo el ejemplo de aquel gran vicario de Cahors de quien Bachaumont refiere la anécdota siguiente:

1 Los versos franceses se encontraran en el original, t. V, págs. 293 y 294.
2 *Memorias* de Bachaumont, t. III, p. 176.
3 Véanse las obras de los abates Batteux, Verdot, Saint-Real, la Bletterie, Voisenon, Olivet, Gedoyen, &c.

"28 de Agosto de 1765. El panegírico de San Luis pronunciado en la capilla del Louvre el dia 25 de este mes por el abate Bassinet, gran vicario de Cahors está haciendo mucho ruido. Se le acusa de haber convertido en una ceremonia enteramente profana ese elogio especialmente consagrado al triunfo de la religion. Suprimió *hasta la señal de la cruz*. No hubo testo ni cita alguna de la sagrada Escritura, ni una sola palabra acerca de Dios y de sus santos. No vió á Luis IX sino bajo el punto de vista de sus virtudes políticas, guerreras y morales (como á un héroe de Plutarco.) Les tiró á las cruzadas y ha herido de frente á la corte de Roma.[1]

Aquí se ve al abate Legendre tío abuelo de la duquesa de Choiseul que escribe comedias, al abate de Prades que sostenido por el abate Ivon sostiene delante de toda la sorbona en 1751 una tésis á favor del materialismo; [2] al abate de Bernis que rima la *Geórgicas francesas* y las *Cuatro partes del dia*. [3]

Allá, al abate Corné canónigo de Orleans quien predicando el Domingo de Pascua de 1772 en Versalles y delante del rey, se desdeña de hacer la señal de la cruz. "Habiéndose volteado su magestad hácia el duque de Ayen su capitan de guardias, y habiéndole manifestado su sorpresa por tal incidente: "*Ya verá V. M.* contesta el gracioso, *que es un sermon á la griega*." En efecto el orador empezó con estas palabras: "*Los griegos y los romanos* etc." El rey no pudo contener la risa y desconcertado el predicador se resintió de esta burla durante todo su discurso." [4]

Así es que filosofía, artes, ciencias, teatros, ideas, costumbres, espíritu general, todo este siglo tiene un carác-

1 *Memorias* de Bachaumont, t. III, p. 220.
2 Id. t. I, p. 38, t. III, p. 286.
3 Id. t. I, p. 277.
4 Id. t. II, p. 47.

ter pronunciado de paganismo. "*Panem et circenses*, pan y diversiones, este era, segun esclama un testigo ocular, la divisa del pueblo romano. y esta es tambien la del pueblo francés." [1] Mas esplícito todavia es uno de los preceptores de este siglo que no ha podido ménos de reconocer el hecho é indicar su causa.

"*Nuestra educion es enteramente pagana*, esclama dolorosamente el P. Grou de la compañía de Jesus. Apénas se hace leer otra cosa á los niños en los colegios y dentro de sus casas que poetas oradores é historiadores profanos.... No sé que especie de confusa mezcla se forma en sus cabezas de las verdades del cristianismo y de los absurdos de la fábula, de los verdaderos milagros de nuestra religion y de las ridículas maravillas referidas por los poetas, sobre todo de la moral del Evangelio y de la moral humana y de todo lo sensual de los paganos. Yo no dudo absolutamente que la lectura de los antiguos, sean poetas ó filósofos haya contribuido á formar *ese gran número de incrédulos que aparecieron desde el Renacimiento de las letras*....

"Este gusto del paganismo contraido en la educacion pública ó privada, se propaga despues en la sociedad... No somos idólatras es verdad, pero no somos *cristianos sino en la apariencia, si es que la mayor parte de los literatos lo son hoy*, Y EN EL FONDO SOMOS VERDADEROS PAGANOS POR ESPIRITU, POR SIMPATIA Y POR NUESTRA CONDUCTA." [2]

Colocado Voltaire en otro punto de vista probaba el mismo hecho que el padre jesuita: "Veo con placer escribia que se vá formando en Europa una inmensa república de *espíritus cultivados*. La luz se abre paso por todos lados. Como de quince años á esta parte se ha efectuado esa revolucion en los espíritus que hará ruido

1 *Memorias*, t. IV p. 15.
2 *Moral sacada de S. Agustin*, t. I. cap. VIII.

en la historia. *Los gritos de los pedantes* anuncian este gran cambio, lo mismo que el graznido del cuervo anuncia el buen tiempo.... "En otra parte dice. "Dentro de veinte años tendrá Dios muchos enemigos."[1]

Todo esto era demasiado cierto. Mas al ver acercarse la tempestad cuyos sordos mugidos se oian en lontananza y en presencia de esa sociedad que se caia á pedazos, corroida por el racionalismo y el sensualismo, esto es, por el paganismo en su doble manifestacion intelectual y moral, ¿Qué es lo que se hacia en los colegios? En vez de empapar fuertemente á la juventud en el espíritu cristiano por medio del estudio profundizado del pensamiento cristiano, social, histórico, literario y nacional, se le nutria casi esclusivamente de autores paganos; se le hacia vivir con los babilonios, egipcios, griegos y romanos, se le hacian represestar comedias y tragedias paganas; se le hacia apasionar por todos los medios posi les de la bella antigüedad, de sus grandes hombres y de sus grandes cosas.[2]

1 Carta al embajador de Rusia en Paris, 1767.

2 He aquí una lista oficial de los autores que los jesuitas hacian esplicar:

Libri singulis in scholis prælegendi.

In rhetorica legentur selectæ Ciceronis orationes; Plinii Panegyricus aut Pacati; Titus Livius, Cornelius Tacitus, Velleius Paterculus, Valerius Maximus, Suetonius, Virgilius, Horatius, Seneca tragædus, Claudianus, Juvenalis, Persius et Martialiss Habeantur isti poetæ repurgati ab omni obscenitate (ya darémo. á conocer las ediciones: *ab omni obscenitate expurgatæ);* cæteri procul arceantur schularum pestes et venena. Græci auctores explicabuntur Demosthenes, Luciani quædam opuscula, ut Contemplantes, Timon, Somnium, Toxaris, Plutarchi vitæ et opuscula, Herodianus, Homerus, Sophocles, aut Euripides.

In schola humanitatis, sive poeseos, Socrates, Luciani Dialogi mortuorum selecti, Judicium vocalium, etc., Teophrasti Characteres, Homeri hymni, Batrachomyomachia. Cicero: De natura deorum, Quæstiones Tusculanæ, Paradoxa, ejusdem breviores orationes, et faciliores exempli causa, pro Marcello, pro Archia poeta, in Catilinam, post reditum. De historicis: Cæsar, Sallustius, Florus. De poetis: Virgilius, Horatii Odæ, et Ars poetica, Ovidii epistolæ salectæ.

¡Y se vanagloriaban de ello! Viendo amenazada los jesuitas su existencia y deseando alcanzar piedad de este siglo que ha salido casi todo de sus colegios, creen de su deber recordarle que su compañía no se queda atras de nadie respecto de su admiracion por los autores paganos, y que nadie ha puesto tanto cuidado como ellos para enseñarlos.

In tertia schola, quæ a nonnullis prima grammaticæ vocatur: orationes Isocratis ad Nicoclem et Demonicum; *Crysostomi aut Basilii homiliæ selectæ;* Ciceronis dialogi De amicitia et De senectute, libri de officiis. Virgilii Æneidos, liber V, VII, IX. Ovidii Metamorphoses expurgatæ, de Tristibus et de Ponto. Q. Curtius, Justinus, Cæsar.

In quarta schola, sive secunda grammaticæ, fabulæ Æsopi. Epictetus, Cebetis tabula, Crysostomus, Ciceronis epistolæ ad Q. fratrem, Somnium Scipionis, etc. Virgilii Georgica, maxime liber I et IV, Ovidii Metamorposes aliquæ, vel epistolæ: Aurelius Victor, Eutropius.

In quinta schola, Ciceronis epistolæ longiores aliquot et difficiliores. Virgilii Bucolia. Sententiæ Ovidii selectæ, et aliorum poetarum. Æsopi quædam fabulæ.

In última schola, quæ interdum cum superiori jungitur, epistolæ faciliores Ciceronis, Phædri fabulæ, Catonis disticha, Stobæi sententiæ.

De ratione discendi et docendi, ex decreto congregationis generalis XIV, auctore Josepho Juvencio soc. Jesu, art. VII. p. 245. Edit. in-12. Parisiis, 1711. El programa de los jesuitas era seguido de los demas colegios.

Dos ó tres HOMILIAS GRIEGAS CRISTIANAS PARA UNA CLASE UNICAMENTE Y NI UN SOLO AUTOR CRISTIANO LATINO. Lo demás no son mas que autores paganos; he aquí lo que estudiaba en los siglos XVII y XVIII la juventud cristiana educada por los jesuitas, durante los ocho ó diez años que permanecia á su lado. Pero así *lo quiere el instituto*, Léjos de nosotros toda idea de acusacion: no queremos mas que presentar á todos los hombres honrados, á todos los sacerdotes, á los mismos jesuitas, si será *conveniente seguir haciendo lo mismo que otros padres*, despues de haber recogido los frutos religiosos y políticos de semejante enseñanza?

Su defensor oficial el P. Cerutti se espresa en estos términos: "Los hechos que el *instituto quiere gravar* en la memoria de la juventud son *los mas interesantes por su naturaleza*, [1] Es el *cuadro de los romanos* bosquejado por el suave pincel de Tito Livio, ó por el lapiz atrevido de Salustio, ó por el cincel profundo de Tácito. Es la *historia de los Griegos*, escrita con tanta energía y rapidez por Tucídides, con tanta amenidad y abundancia por Xenofonte, con tanta erudicion y buen sentido por Plutarco. . . .

"*Las bellas letras son el pasto que presenta el instituto* á la imaginacion. Por bellas letras debe entenderse sobre todo la elocuencia y la poesía. Una y otra echaron profundas raices *en Roma y Aténas*, como el terreno mas propio y mas feraz, y se elevaron al grado mas alto de grandeza. ¡Qué oradores mas grandes que Demóstenes y Ciceron! Qué mejores poetas que un Homero, un Píndaro, un Virgilio y un Horacio! Qué adornos tan bellos de su siglo! Qué modelos para los siglos futuros! *Estos son los que quiere el instituto que se propongan á la juventud. . . .*" [2]

Eso significa: "He aquí lo que somos, he aquí el maná esquisito con que os hemos alimentado, y á pesar de esto nos desterrais. ¡Hijos ingratos!

En efecto; llega el instante de cosechar lo que se ha sembrado. Entónces se manifiestan los resultados de la educacion piadosamente pagana que se diera á la juventud. El elemento piadoso desaparece, y estalla el elemento pagano con fuerza inaudita. La juventud literata proclama á la faz de la Europa quienes son los que ella reconoce por sus *maestoos verdaderos*, y cuyas lecciones piensa estudiar, así como tambien aquellos á quienes considera como sus *maestros de estudios*, cuyo hábito y

1 ¡Y los hechos cristianos y nacionales!
2 *Apolog, de la Institucion de los jesuitas, cap. de los colegios.*

nombre aborrece, y á quienes despreciara si sus virtudes no hicieran imposible el menosprecio. Quédase mas confundido al ver espulsados á los jesuitas por sus mismos discípulos en el siglo XVIII, de Francia, España Portugal, y Nápoles, como lo han sido en nuestros dias de Friburgo, Turin y Roma.

Concretándonos á nuestra patria, creemos que la lista siguiente, si bien muy incompleta, encerrará una leccion muy elocuente y grave: Voltaire, gefe de la cruzada contra la compañía de Jesus y contra la religion, fué educado por los jesuitas, tambien lo fueron por ellos: Helvecio, Condorcet, Diderot, Argenson, Reynal, Turgot, Dupuy, De la-Porte, [1] Millot, Chauvelin, [2] Ripper de Monclar, Prevost, Olivet, Morellet, Marmontel y Piron. Todos los parlamentos que decretaron su espulsion, estaban llenos de discípulos suyos, y la mayor parte de los literatos que los persiguieron con sus pullas, salieron de sus colegios.[3]

En vista de este hecho lamentable, se pregunta uno naturalmente cómo se habia formado en toda una generacion educada con solicitud por los jesuitas, esa antipatía por maestros tan respetables? Cómo es que esta misma antipatía se ha declarado en nuestros dias, precisamente donde ménos debiera mostrars? De dónde proviene por ejemplo, que los jesuitas hayan sido espulsados de Friburgo, de Turin y de Roma por sus mismos discípulos, no invocando á Jansenio, Lutero ó Calvino, sino á los gritos de *¡ Viva la república, viva Ciceron, viva Bruto!*

De manos de las demas órdenes religiosas como barnabitas, oratorianos, doctrinarios, canónigos regulares de Santa Genoveva, y de las del clero secular, salieron:

1 Véanse las *Mem.* de Bechaumont, t. I. p. 13.
2 Id. t. I. p. 58.
3 Id. id. páginas 62, 64, 76, 83, 114, 115, 124, 265 etc.

Alembert, Holbach, Boulanger, y el cardenal Dubois en Paris; Volney en Angers; Condillac en Grenoble; Parny en Rennes; y en otras partes Duclos, Toussaint, Argens, Andra, el abate de Prades á quien llamaba Federico *su heregito*, Chastellux, Brissot y otros muchos que se dan la mano con Robespierre, Saint-Just, Camilo Desmoulins, Billaud Varennes, Gregoire, Talleirand, Couthon, Chazal, y con toda la generacion revolucionaria de 1793, que saliera de los mismos colegios. En fin, todos los libertinos de la regencia, todos los enciclopedistas, todos los filósofos paganos del siglo XVIII, todos los abogados, literatos, médicos, periodistas que preparon é hicieron la revolucion, fueron educados en establecimientos religiosos por preceptores eclesiásticos.

"De aquí es preciso deducir primeramente, que para hacer buenos cristianos no bastan buenos profesores; y en segundo lugar: ó que la educacion y la instruccion no ejercen influjo alguno, en el espíritu y el corazon de los jóvenes, ó bien que la educacion y la instruccion que recibia la juventud cristiana durante el siglo XVIII, eran detestables.

"¿Bajo qué concepto eran malas la educacion é instruccion susodichas? No era ciertamente bajo el punto de vista de la enseñanza religiosa. Si tal cosa se sostuviere, se calumniaria á la iglesia. Tampoco era el concepto de los malos ejemplos de los maestros: si hubiese el atrevimiento de decirlo, se insultaria con esto á las congregaciones religiosas, particularmente á los jesuitas cuyas costumbres, por confesion misma de Alembert, estaban fuera de todo crítica.[1]

"Mas toda la educacion se compone de tres cosas: la pureza de la instruccion religiosa, la moralidad de los maestros y la instruccion literaria. Si no es imposible

1 *De la destruccion de los jesuitas*, 1ª parte.

acusar á la instruccion religiosa ni tampoco á la moralidad de los maestros del siglo XVIII, es forzosa la deduccion que su instruccion literaria es la que ha causado su propia ruina y la corrupcion de la sociedad." [1]

La prueba de que la corrupcion de las ideas y de las costumbres del siglo XVIII proviene de la instruccion literaria, y solo de allí, la vemos manifestada, ya escrita en cada página de la historia de tan vergonzosa época, en cada línea de la vida y de las obras de los pretendidos filósofos, en cada acto de la Revolucion; en cada frase de los oradores de la Convencion; en todas las declaraciones de testigos oculares á cargo ó descargo de esta catásfrofe terrible.

Esta prueba la hemos manifestado, y todos la pueden ver como nosotros, vive tadavia en Versalles, Compiegne, Fontainebleau, en el Louvre, en todos los palacios reales ó de los príncipes, en los jardines y en las plazas esclusivamente adornados durante el siglo XVIII, con retratos y estatuas de los héroes y de las divinidades del paganismo. Todavia está viva, y nosotros la hemos visto, en los títulos y argumentos de las composiciones literarias, de las óperas, de las obras dramáticas, de los estudios históricos y científicos, de las prduceiones de las artes mecánicas y liberales de la misma época.

Luego, si en el sistema de instruccion seguido, y seguido de buena fé, por sus religiosos preceptores, bebió ese siglo desgraciado esa manía de paganismo, rogamos á todo hombre imparcial que diga si es prudente, si es lícito, aleccionados ya por lo esperiencia, que continuemos un sistema semejante.

"Se espera acaso el ser hoy mas hábiles que el padre Porée, maestro de Voltaire y Helvecio, que los abates Proyart y Royon, maestros de Camilo Desmoulins y Robespierre; mas hábiles, mas previsores, mas felices sobre todo que los la Rüe, los Jouvency, los Brumoy, los

1 Mr. Danjou, *Del Paganismo en las ideas*, p. 48.

Cervier, los Rollin, esos profesores tan piadosos, tan eruditos, tan ejercitados en el arte difícil de educar á la juventud? Se consolará uno con tomar precauciones que ellos descuidaron, con dar contraveneno que ellos desconocieron? Hay algun medio seguro, y eficaz, probado ya, de neutralizar los efectos de la instruccion clásica y pagana, en el espíritu y el corazon de los niños?

"Si se ha encontrado este medio, es un crímen no descubrirlo, si no se hallado, ¿cómo se atreven á decir: SEGUID ENSEÑANDO COMO ENSEÑARON VUESTROS PADRES; SEGUID ENSEÑANDO COMO LOS PIADOSOS MAESTROS DE CUYAS MANOS SALIERON TODOS LOS VOLTERIANOS Y TODOS LOS REVOLUCIONARIOS: NADA HAY QUE ALTERAR?"[1]

Me contestarán sin duda: 1º que un espíritu maligno soplaba sobre el siglo XVIII; que este espíritu anti-cristiano y anti social pervertia á los jóvenes al salir del colegio, y que esta es la verdadera causa del volterianismo;

2º Que la instruccion literaria á fines del siglo XVI y de todo el siglo XVII, tan pagano como el XVIII, produjo no obstante una generacion virtuosa y cristiana.

El exámen de estas cuestiones será el objeto de los dos tomos siguientes.

1 Mr. Danjou, *Del paganismo en las ideas*, p. 49.

FIN DEL TOMO QUINTO.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Cervier, los Rollin, esos profesores tan piadosos, tan eruditos, tan ejercitados en el arte difícil de educar á la juventud? Se consolará uno con tomar precauciones que ellos descuidaron, con dar contraveneno que ellos desconocieron? Hay algun medio seguro, y eficaz, probado ya, de neutralizar los efectos de la instruccion clásica y pagana, en el espíritu y el corazon de los niños?

"Si se ha encontrado este medio, es un crímen no descubrirlo, si no se hallado, ¿cómo se atreven á decir: SEGUID ENSEÑANDO COMO ENSEÑARON VUESTROS PADRES; SEGUID ENSEÑANDO COMO LOS PIADOSOS MAESTROS DE CUYAS MANOS SALIERON TODOS LOS VOLTERIANOS Y TODOS LOS REVOLUCIONARIOS: NADA HAY QUE ALTERAR?"[1]

Me contestarán sin duda: 1º que un espíritu maligno soplaba sobre el siglo XVIII; que este espíritu anticristiano y anti social pervertia á los jóvenes al salir del colegio, y que esta es la verdadera causa del volterianismo;

2º Que la instruccion literaria á fines del siglo XVI y de todo el siglo XVII, tan pagano como el XVIII, produjo no obstante una generacion virtuosa y cristiana.

El exámen de estas cuestiones será el objeto de los dos tomos siguientes.

1 Mr. Danjou, *Del paganismo en las ideas*, p. 49.

FIN DEL TOMO QUINTO.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO II.

APOTEOSIS DE ROUSSEAU.

CAPITULO III.

MABLY Y LOS DEMAS FILOSOFOS.

CAPITULO IV.

VOLTAIRE.

CAPITULO V.

VOLTAIRE.

CAPITULO VI.

VOLTAIRE.

CAPITULO VII.

VOLTAIRE

CAPITULO VIII.

VOLTAIRE.

CAPITULO IX.

ROUSSEAU.

CAPITULO X.

ROSSEAU.

CAPITULO XI.

ROUSSEAU.

CAPITULO XII.

MONTESQUIEU.

CAPITULO XIII.

MONTESQUIEU.

CAPITULO XIV.

MABLY.

CAPITULO XV.

MABLY.

CAPITULO XVI.

MABLY.

CAPITULO XVII.

CONDORCET.

CAPITULO XVIII.

ALEMBERT.

CAPITULO XIX.

ALEMBERT.

CAPITULO XX.

HELVECIO.

CAPITULO XXI.

HELVECIO.

CAPITULO XXII.

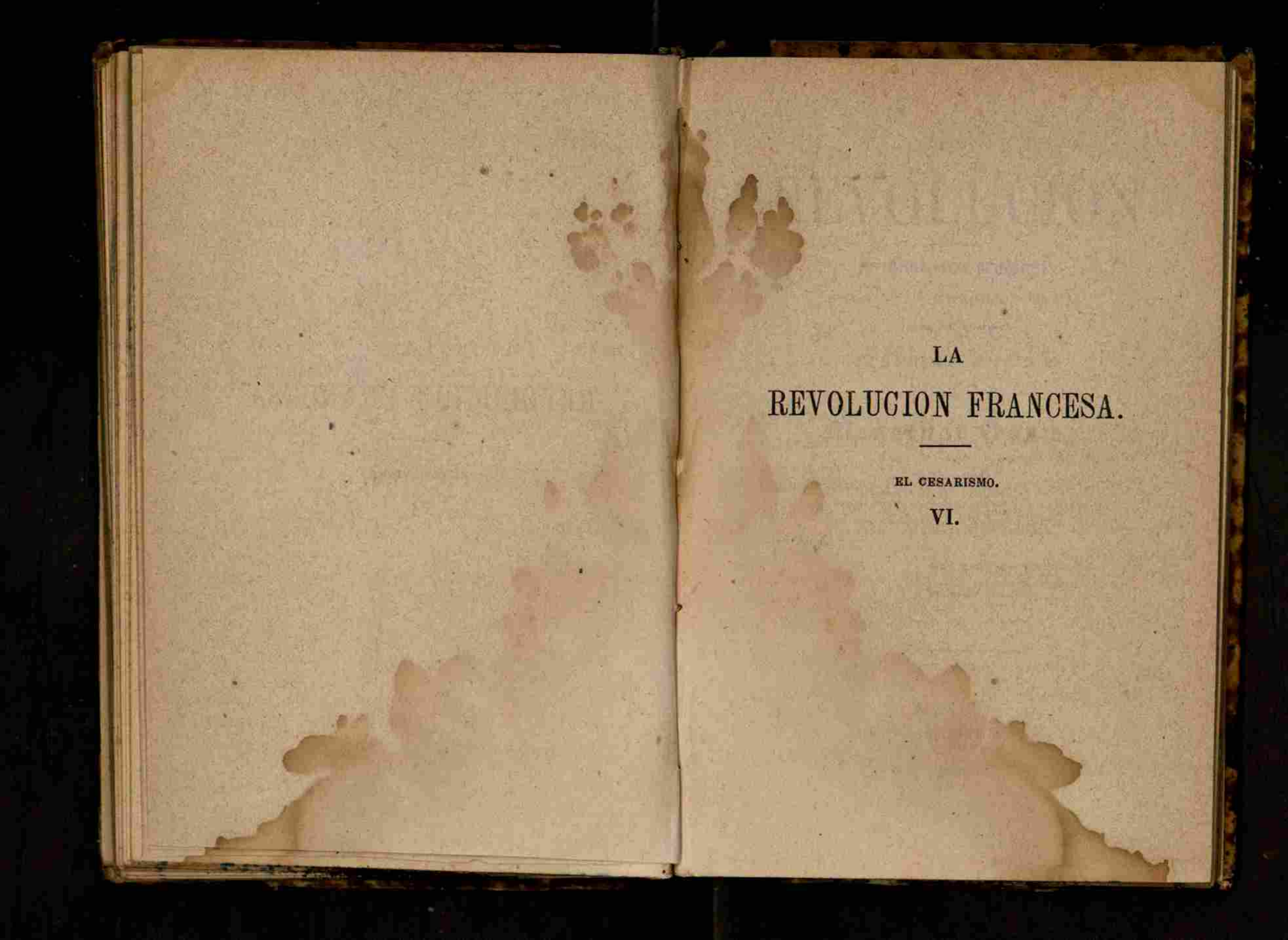
HOLBACH.

CAPITTLO XXIII.

GENEALOGIA DEL VOLTERIANISMO.

CAPITULO XXIV.

DEL SIGLO DIEZ Y OCHO.



LA

REVOLUCION FRANCESA.

EL CESARISMO.

VI.

LA REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS

ACERCA DE LA PROPAGACION DEL MAL

EN EUROPA,

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias,

POR

Monseñor Gaume,

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA,
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADE-
MIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS,
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANZON.

Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.
GALAT. VI. 8.
Aquello que hubiere sembrado el hombre,
eso mismo cosechará.

MEXICO.

IMP. DE VICENTE SEGURA.

C. DE S. ANDRES N. 14.

1860.

Primera traduccion al castellano hecha en México espresamente para el Diario de Avisos, por J. M. S.

REVOLUCION FRANCESA.

PROLOGO.

En el tomo anterior se ha probado superabundantemente.

1º Que el Volterianismo ó la filosofía del siglo diez y echo ha contribuido á la revolucion francesa en el órden religioso y en el órden social.

2º Que tambien esactamente hablando el Volterianismo es la revolucion verificada en los ánimos, miéntras que pasaba á los hechos.

3º Que el Volterianismo ha afirmado constantemente que las verdaderas luces, la

verdadera libertad, y la verdadera civilizacion, no se hallaban mas que en el seno de las repúblicas de Esparta, de Aténas y de Roma: que el reinado social del cristianismo habia sido una época de barbarie, de esclavitud y de supersticion: que esta edad de hierro no habia cesado en Europa sino desde la época del Renacimiento.

4º Que el Volterianismo no ha cesado de tomar por tipo de la perfeccion, la antigüedad pagana, su filosofía, su moral, sus grandes hombres, sus artes, su literatura y sus instituciones sociales: que ha empleado todos sus esfuerzos para persuadir á las naciones que el verdadero medio de regenerarse era el de volverse á hacer semejantes á los griegos y á los romanos tan completamente como sea posible.

5º Que todo el Volterianismo entero ha salido de los colegios católicos; en cuanto á los hombres y en cuanto á las doctrinas. En cuanto á los hombres, todos los volterianos han sido educados por el clero secular y regular; y en cuanto á las doctrinas, todas sin escepcion se hallan literalmente en los autores clásicos, y no se encuentran mas que en ellos.

6º Que el Volterianismo no ha sido pro-

ducido por la enseñanza de los profesores que era ortodoxa, ni por sus ejemplos que eran irreprensibles, sino solo por la enseñanza literaria.

7º Que el mismo Volterianismo ha probado esta genealogia, *adorando* á los autores paganos, y desechando á sus maestros de sotana.

8º Que el Volterianismo no puede considerarse como una aberracion pasagera, ni como una desgraciada escepcion compuesta solo de algunos individuos; sino que todo el siglo diez y ocho, en la generalidad de las clases letradas, era volteriano, es decir, pagano en ideas, en lenguage, en costumbres, en vida y en muerte.

Para escapar á la consecuencia que resulta de estos hechos, y absolver los estudios clásicos, se dice: "En el siglo diez y ocho, soplaba sobre la Europa un espíritu de impiedad que pervertia á la juventud al salir del colegio. Tal es la verdadera causa del Volterianismo: la educacion literaria no tiene nada que ver en esto ó si acaso muy poco."

Esta respuesta no resuelve la dificultad; cuando mas, la disminuye. Se trata de saber cuál era ese espíritu y de donde venia.

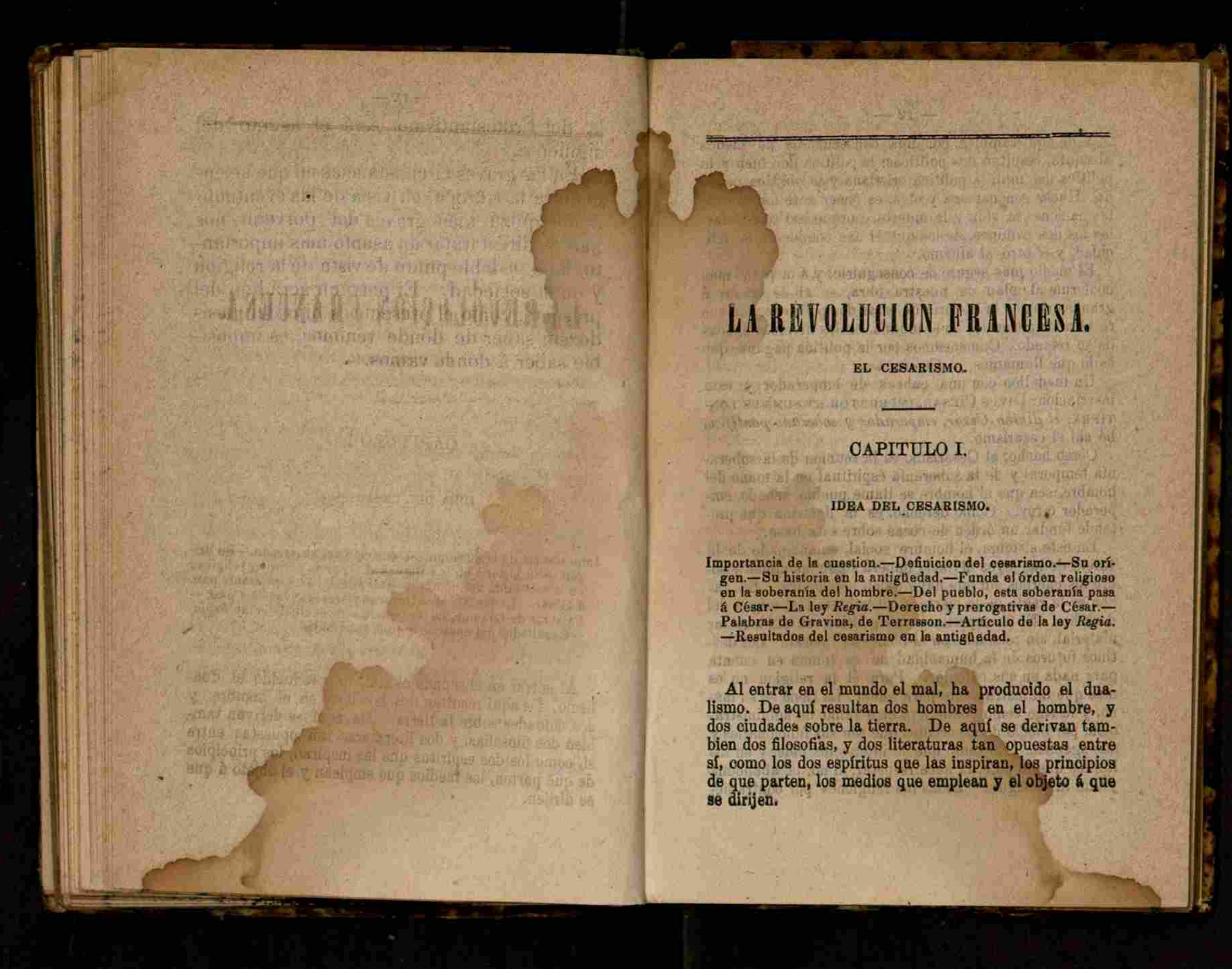
Se replica: "En el órden social era el espíritu de independencia, el espíritu republicano provocado por el *Cesarismo*, es decir, por el absolutismo de los reyes, particularmente el de Luis XIV, contra el que hacia mucho tiempo que se formaba en las clases elevadas, una reaccion terrible. En el órden religioso, era el pensar libremente, nacido del *Protestantismo*. Esto es por lo que el Volterianismo no ha sido mas que una guerra incesante contra la sociedad y contra el catolicismo."

El Cesarismo por una parte, y el Protestantismo por otra, serian pues, los antecesores del Volterianismo ó de la filosofía del siglo diez y ocho.

A pesar de las dificultades que presenta esta solucion, queremos aceptarla. Pero el Cesarismo y el Protestantismo no han nacido de sí mismos: tienen sus causas. Para adelantar un paso en nuestra historia genealógica del mal, es menester dirijirnos al Cesarismo y al Protestantismo, y preguntarles, como lo hemos hecho con el Volterianismo y la Revolucion: *¿De quien sois hijos? Cuál es vuestra genealogía?* La respuesta del Cesarismo formará el presente tomo:

la del Protestantismo, será el asunto del siguiente.

En las graves circunstancias en que se encuentra la Europa, en vista de las eventualidades quizá mas graves del porvenir, nos parece difícil tratar un asunto mas importante, bajo el doble punto de vista de la religion y de la sociedad. El porvenir será hijo del presente, como el presente es hijo del pasado: sin saber de dónde venimos, es imposible saber á dónde vamos.



LA REVOLUCION FRANCESA.

EL CESARISMO.

CAPITULO I.

IDEA DEL CESARISMO.

Importancia de la cuestion.—Definicion del cesarismo.—Su orígen.—Su historia en la antigüedad.—Funda el órden religioso en la soberanía del hombre.—Del pueblo, esta soberanía pasa á César.—La ley *Regia*.—Derecho y prerogativas de César.—Palabras de Gravina, de Terrasson.—Artículo de la ley *Regia*.—Resultados del cesarismo en la antigüedad.

Al entrar en el mundo el mal, ha producido el dualismo. De aquí resultan dos hombres en el hombre, y dos ciudades sobre la tierra. De aquí se derivan tambien dos filosofías, y dos literaturas tan opuestas entre sí, como los dos espíritus que las inspiran, los principios de que parten, los medios que emplean y el objeto á que se dirijen.

Y de aquí tambien, por una consecuencia no ménos absoluta, resultan dos políticas: la política del bien y la política del mal, la política cristiana y la política pagana. Hacer conocer una y otra, es poner ante los ojos de las naciones la vida y la muerte, porque eso es señalarles los dos caminos, de los que el uno conduce á la felicidad, y el otro al abismo.

El medio mas seguro de conseguirlo, y á la vez el mas conforme al plan de nuestra obra, es el de trazar á grandes rasgos la historia de estas dos políticas y de sus resultados generales en el mundo, en las diversas épocas de su reinado. Comencemos por la política pagana, que es lo que llamamos el *Cesarismo.*

Un medallon con una cabeza de emperador y esta inscripcion: DIVUS CŒSAR, IMPERATOR ET SUMMUS PONTIFEX: *el divino César, emperador y soberano pontífice*, hé ahí el cesarismo.

Como hecho, el Cesarismo es la reunion de la soberanía temporal y de la soberanía espiritual en la mano del hombre, sea que el hombre se llame pueblo, senado, emperador ó rey. Como derecho, es la doctrina que pretende fundar un órden de cosas sobre esta base.

En este sistema, el hombre social, emancipado de la tutela de las leyes divinas, impera sobre las almas y sobre los cuerpos sin que haya quien lo fiscalice. Su razon es la regla de lo cierto, y su voluntad el orígen del derecho. El fin supremo de su política es el bienestar material, sin relacion con el bienestar moral. Los destinos futuros de la humanidad no se toman en cuenta para nada en sus cálculos. Para él la religion no es mas que un instrumento para reinar. La tiene en su mano, y la rige como cualquiera otro ramo de administracion, por medio de sacerdotes que son sus funcionarios y sus agentes. En tanto que su interes los pide, y en los límites que lo pide, la hace respetar, si no, la abandona y aun la persigue. Todas las religiones por contradic-

torias que sean, son buenas á sus ojos, con tal que prometan la seguridad de los goces, y todas las proteje sin creer en ninguna.

En el órden social se ve la misma supremacía. Todo proviene del hombre, y todo vuelve al hombre. El es quien por medio de un contrato formado y firmado por él, funda las sociedades. El crea el poder y lo delega con derecho de recobrarlo, mide á cada uno la libertad, hace la propiedad, constituye la familia, dá la educacion y gobierna la fortuna: nada escapa á su soberanía.

Como se vé, el Cesarismo representado en sus trazos principales, es el apoteósis social del hombre. Como principio, es la proclamacion de los derechos del hombre contra los derechos de Dios, y como hecho, el despotismo elevado á su última potencia. Tal fué el sistema que rigió al mundo antiguo.

Este sistema remonta al dia en que por un acto solemne de sublevacion, proclamando el hombre su independencia, llegó á ser para sí mismo como su dios: *eritis sicut dii*, segun la palabra profunda del testo sagrado. En lugar de gobernarse y de gobernar á las criaturas conforme á las voluntades divinas, gobernó todas las cosas segun sus voluntades arbitrarias. El estado social fundado en esta audaz sublevacion fué su castigo: nunca pesó sobre el mundo una esclavitud semejante. Bajo los diversos nombres de *Pueblo* y de *César*, el hombre la soportó y la impuso alternativamente.

Sin examinar si los paganos admitian ó no, en teoría, el orígen divino del poder, es cierto que, en la práctica general, estaban por la negativa. Al principio, todas sus historias nos presentan al hombre bajo el nombre de *pueblo*, como la fuente de la autoridad, obrando en su interés y no en el de la divinidad. Estableció la sociedad, no para practicar con mayor perfeccion la ley de Dios, sino para satisfacer mas fácilmente sus necesidades. Si los dioses (¡y qué dioses!) intervienen, casi no

es mas que por forma: la religion no es un fin, sino un medio de gobernar.

Esparta, Aténas, Roma, y las demas repúblicas de la antigüedad clásica no tienen otro punto de partida, ni otra regla de conducta. [1] Así al principio todo se inclina, no ante la magestad de los dioses, sino ante la magestad del *Pueblo*. Como Rey, da las leyes, crea los magistrados, los senados, y los emperadores: él los juzga, los absuelve ó los condena. Como Pontífice interpreta á su gusto la ley natural, de la que ha conservado algunos girones: establece sacerdotes, adopta y hace dioses, instituye fiestas, prescribe ritos, ordena sacrificios y escoge las víctimas. Establece la propiedad, la dá, la quita, la distribuye. Arregla los matrimonios, proscribe ó manda la poligámia y el divorcio. Se apodera del niño luego que nace, le deja ó le quita la vida, lo cria

1 En las repúblicas clásicas, y particularmente en Roma, todo poder religioso, civil ó social proviene originariamente del pueblo. "Los reyes, dice Terasson, *nombrados por el pueblo*, fueron los primeros ministros de la religion, y fijaron á su gusto las fiestas y el culto de cada dios, así como las ceremonias que se debian observar en los sacrificios. El rey, dice la ley cuarta del codigo papirio, presidirá los sacrificios y decidirá de las ceremonias que se han de observar en ellos.'

El mismo código añade, léy decima quinta: "El pueblo se escogerá magistrados: hará plebíscitos (que tenian fuerza la ley): en fin, no se emprenderá ninguna guerra, ni se concluirá ninguna paz contra su parecer.

"El cónsul Valerio Publícola quiso que los lictores bajasen los haces consulares en presencia del pueblo reunido: *su magestad reemplazaba la de los reyes*. El mismo cónsul hizo dar una ley por la cual ningun ciudadano podia ser juzgado sin apelacion mas que por un decreto de las Curias, y todo criminal podia apelar de él al pueblo." *

Así es que el pueblo era todo; legislador, pontífice, rey, magistrado, corte de apelacion y corte de casacion. Lo que pasaba en Roma pasaba en la Grecia de donde Roma habia tomado sus constituciones y sus leyes.

* *Terrassón, historia de la jurisprudencia romana*, p. 26, y 75

por su cuenta y lo educa para su provecho: en una palabra, bajo el nombre de Pueblo, el hombre sublevado se abroga todos los derechos de Dios y los ejerce sin censura.

Tal es, miéntras que fueron repúblicas, el yugo de hierro que pesó sobre estas famosas ciudades que una educacion mentirosa nos representa, desde hace cuatro siglos, como el tipo de la perfeccion social y el paraiso de la libertad.

Con el tiempo, las nacionalidades del antiguo mundo vienen á perderse en el imperio fundado por Rómulo. Entónces es cuando el pueblo romano, señor de todos los pueblos, llega á ser por escelencia el *Pueblo-Rey*, que él mismo se personifica muy pronto en un hombre llamado el *divino Cesar*. A este hombre individual pasan todos los derechos, todas las prerogativas religiosas y sociales del hombre colectivo ó del pueblo, es decir, todas las del pueblo romano y las de todos los demas de quienes este es dominador y heredero.

Ya rey, pontífice y dios, César reina como soberano en el mundo. Como rey y pontífice, hace en el órden social y religioso todo lo que hacia el pueblo. El es la ley viva y suprema. Esta ley obliga á los demas; pero no le obliga á él. Como Dios, se atribuye los títulos y las prerogativas de la divinidad, y habla de su *eternidad* y de sus *divinos oidos*. [1] Estando vivo, se hace ofrecer *sacrificios* y condena al último suplicio á los que rehusan tomar parte en ellos, y muerto tiene templos y altares. [2]

1 Æternitas tua.... Diocletianus maximus, æternus, imperator.... ad divinas nostras aures fama quæ jam pervenit. Decret. Diocl. apud Bolland. Act. S. Georg., 23 april., &c., &c.

2 Los Césares paganos, dice el autor de la historia universal de la iglesia, eran á la vez dioses, soberanos, pontífices y emperadores. Plinio condena al último suplicio á los cristianos

Sobre el dogma de la omnipotencia y de la divinidad de César se estableció un órden de cosas. En vez de adorar al pueblo como en otro tiempo, ahora se adora al *divus Imperator:* La magestad del primero viene á ser

de Bitinia, porque rehusaban sacrificar la imágen de Trajano. Adriano hace un Dios de su compañero de relajaciones. Antonio y Marco Aurelio tienen por mugeres unas verdaderas prostitutas. En vez de reprimir su libertinage, recompensan á sus complices, y cuando mueren hacen de ellas las diosas tutelares de los esposos, les consagran templos y pontífices, y obligan á los jóvenes que se casan, á ofrecerles sacrificios.

"Los Césares paganos eran tambien la ley viva y suprema. Su antojo tenia fuerza de ley: esta ley obligaba á los demas; pero no les obligaba á ellos. Dueños del derecho, ó mas bien, siendo ellos mismos el principal derecho, eran dueños de todos, así de la propiedad como de lo demas: nada era de otro sino en tanto que ellos lo querian. No habia lugar á la independencia de ningun rey, de ningun pueblo.

"Se ve una muestra de ello en el emperador Calígula. La idea pagana del César pagano se realizó por completo en su persona. El mismo se declaró dios, y se consagró un templo, pontífices y sacrificios. Habiendo muerto su hermana Drusilla, con quien habia cometido mas de un incesto, hizo de ella una diosa, y juraba públicamente su divinidad. Cuando se le antojaba, enviaba á decir á tal ó cual senador que se guardase de tocar á su muger, porque el emperador se dignaba tomarla por suya. Cuando stravesó las Galias con su ejército, y lo condujo hasta las orillas del Oceano á recojer conchas, escribió á sus intendentes de Roma, que le preparasen un triunfo como no se hubiese visto nunca, *pues que ellos tenian derecho sobre los bienes de todos los hombres.** *Acordaos*, decia á su abuela, *que todo me es permitido y entodo el mundo.*** Y no se contentaba con decirlo. Así es que habiendo dado en Nápoles el espectáculo de un combate naval, hizo arrojar al mar á los espectadores. ¡Quisieran los dioses, esclamó una vez, que el pueblo romano no tuviera mas que una cabeza!*** Y lo deseaba para tener el gusto de cortársela de un solo tajo****"

Todo era atroz; pero legal.

* *Quando in omnium hominum jus haberent. Suet. in Calig*
** *Memento omnia mihi et in omnes licere. Id ibid.*
*** *Utinam populus romanus unam cervicem haberet. Id. ibid.*
**** *Historia universal de la Iglesia, t. XVIII, p. 1 y 2.*

la magestad del segundo. [1] Mientras los antiguos legisladores decian: "*Toda voluntad del pueblo es ley.*" los juristas imperiales dicen: "*Toda voluntad del César es ley: quidquid placuit principi legis habet vigorem* [2] "Este axioma que ha llegado ser tan famoso, es la base legal del Cesarismo. Proclama el apoteósis del hombre, á cuyo principio fundamental es menester remontar siempre, si quiere uno formarse una idea exacta de la historia religiosa y social conducida por la revolucion á proclamar el mismo dogma. Este punto capital exige pruebas: vamos á pedirlas á la historia.

Cuando Augusto volvió á entrar en Roma, como vencedor de sus rivales despues de la batalla de Filipos, los poetas, ayer sus enemigos, y hoy sus adoradores, fueron los primeros en ofrecerle sus inciensos: el senado que lo habria condenado á las gemonias si hubiera sido vencido, lo proclamó padre y salvador de la patria; y el pueblo cuyas rechiflas habrian acompañado el suplicio del antiguo triunviro, le tributó homenage; no digo bien, le entregó enteramente su libertad. Se despojó en su favor de todos sus derechos civiles y políticos de toda clase y naturaleza, y en cambio no pidió á su nuevo amo mas que placeres, y la paz para gozar de ellos: *panem et circenses*. Esta translacion de la omnipotencia religiosa y social se verificó por medio de la *ley Regia*,[3] tan célebre en la historia del derecho romano.

1 Dicebatur populi romani majestas.... vereo jure populi ad principes, majestas imperatoris dici cœpit. Lorry. *Instit. exposit* t. I, p. 49, edic. in-12

2 Huc usque unicum legum auctorem in civitate romana agnovimus, populum nempe, idque tam sub regibus, quam constante republica. Postquam Augustus rerum potitus fuit, populus *lege Regia*, quæ de ejus imperio lata est, ci et in eum, omnem suam potestatem transtulit, atque exinde quid quid principi placuit legis habuit vigorem.—Id. id., p. 9.

3 Vease esta ley en Gravina, etc., y en Terrason, p. 241.

En virtud de esta ley, César es el heredero de todos los derechos del pueblo y del senado. En el órden político es el gefe supremo de todas las fuerzas de mar y tierra: tiene el gobierno supremo de la república, con el derecho absoluto de paz y de guerra. En el órden administrativo, es cónsul, cónsul perpetuo, procónsul, procónsul perpetuo, senador y gefe del senado, al que convoca y disuelve, tribuno del pueblo y tribuno perpetuo. En el órden civil y legislativo, es censor y pretor. Sus edictos, sus decretos, sus opiniones, sus cédulas, sus rescriptos y sus decisiones tienen fuerza de ley.[1] Así es que en el órden social. César posee el poder en todos los grados bajo todos los nombres y bajo todas las formas.

Lo mismo se verifica en el órden religioso. Es sacerdote, rúspice, soberano, pontífice, y gefe absoluto de todos los sacerdocios y de todas las religiones. "Los Césares, dice el jurista Gravina, comprendieron que se les escaparia la plenitud del poder civil, si no reunian la plenitud del poder religioso, y si al tomar el soberano pontificado, no llegaban á ser árbitros supremos de las cosas divinas, por cuyo medio se arreglan y dirijen todos las cosas humanas. Así es que para poner á la humanidad entera bajo su poder, no se contentan con el augurado, ni con el quindecenvirato, que son los dos mayores sacerdocios de Roma, sino que á ejemplo de Augusto, toman el soberano pontificado. En virtud de esta dignidad, mandan á todos los sacerdocios, deciden soberanamente de la religion, de las ceremonias, de los ritos y del culto de los dioses. Interpretan todo lc que hay de obscuro en el órden religioso, y su interpretacion tiene fuerza de ley."[2]

1 Gravina, de ortu et progressu juris civil., IV, p. 68.

2 Potestatem civilem omnem, principes tuto se minime esperabant retenturos misi etiam religione numiissent, susceptoque pontificatu maximo, arripuissent potestatem rerum divinarum, quibus humana omnia obligantur atque volvuntur. Igitur, ut per divina in arbitrium suum humana omnia redigerent, imperatores non solum auguratum, et quindecemviratum sacrorum, quæ majora sacerdotia erant; sed; Augusti exemplo, ipsum susceperunt pontificatum maximum, quo jure pontificibus aliis ac sacerdotis omnibus imperabant, de sacris, ceremoniis et ritibus, omnique dearum cultu non edicta proponebant modo, sed et faciebant leges et obscurum quod esset in jure sacro interpretatione pandebant. (Gravina, *De ortu* &, c. VII, p. 8.)

Esta traslacion de poder se verifica en favor de cada nuevo César, y los emperadores tienen mucho cuidado de comprobar este hecho capital haciéndolo grabar en sus medallas, en las que se ven invariablemente desde Augusto hasta Graciano los títulos de *divino, soberano pontífice, cónsul, procónsul, tribuno del pueblo*, y todos los que proclaman su omnipotencia absoluta tanto en el órden religioso, como en el órden social.

Tal es la *ley Real* [1] que sirve de base al órden social de la antigüedad, y cuyo testo bastante largo se resume enteramente en el artículo que sigue: "Que César tenga derecho y poder de hacer todo lo que segun el

1 En su *Historia de la jurisprudencia romana*. Terrason resume así esta famosa *ley Regia* que sirve de base al órden social en la antigüedad: "Todo el poder religioso, político, legislativo y civil, en una palabra, la omnipotencia en todas las cosas y sobre todas las cosas, de que gozan el pueblo y el senado, lo trasfirieron á César, cuando la República se convirtió en Imperio. Esto se hizo en virtud de la ley *Regia*, de la que Ulpiano habla en estos términos: "Toda voluntad de César tiene fuerza de ley, en virtud de la ley real dada acerca de su imperio, por la cual el pueblo le confiere y le da todo su imperio y todo su poder. *

"Al advenimiento de cada emperador se renuevan todas las disposiciones de esta ley. **

* *Quod principi placuit legis habet vigorem; utpote cum lege* Regia. *quæ de imperio ejus lata est, populos ei et in eum omne suum imperium et potestatem conferat. Lib. I, Princip.*, § de Constit. *princip.*

** *P.* 241.

uso de la República le parezca conforme á la magestad de las cosas divinas, humanas, públicas y privadas." 1

¿Habrá necesidad acaso de decir que el embrutecimiento de las almas, el aplanamiento de los caractéres, la degradacion universal, revoluciones siempre renacientes, las crueldades y las relajaciones mas monstruosas, fueron los resultados de un sistema político que, haciendo un dios de Neron, de Caligula, y de Domiciano, transformaba sus caprichos en leyes religiosas y sociales obligatorias en todo el imperio?

1 Quæcumque ex usu reipublicæ; magestati divinarum, humanarum, publicarum privatarumque rerum esse censebit, ei agere jus potestasque sit. Grav., p. 22.

CAPITULO II.

IDEA DE LA POLITICA CRISTIANA.

Abolicion de la ley *Regia*.—Division del poder.—Palabras del papa S. Gelacio al emperador Anastasio.—La política cristiana adoptada por Constantino, por Carlomagno y por los reyes cristianos.—Esposicion que hace de ella S. Bernardo.—Santo Tomas.—Fuente del poder.—Orígen y objeto de las sociedades.—Magnífico cuadro de la política y de la sociedad cristiana por Santo Tomas.

Hace veinte siglos que el hombre, esclavo del hombre, brega por desprenderse de las cadenas que él mismo se ha impuesto voluntariamente. Dios se compadece del mundo, y su Hijo en persona baja del cielo para regenerar todas las cosas, tanto en el órden social como en el órden religioso. Cogiendo la ley *Regia*, la despedaza y fija sus girones en la cruz: despues, á esta carta de la mas

monstruosa esclavitud, sustituye la gran carta de la libertad universal. Para inaugurar un nuevo reinado y una política nueva, *divide el poder.*[1]

Al lado de César crea el pontífice. Deja á César el poder sobre los cuerpos, y da al pontífice el dominio de las almas. Así la sociedad espiritual y la sociedad temporal, unidas sin confundirse como el alma y el cuerpo, marcharán con paso firme en la via de su perfeccion. La libertad humana está salvada, porque el despotismo cesariano se ha hecho imposible para siempre.

En la política cristiana, en vez de subir de la tierra el poder, baja del cielo. César, ministro de Dios y no mandatario del pueblo, deja de ser *autónomo* para convertirse en primer vasallo de las leyes divinas. El pontífice revestido de la infalibilidad del mismo Dios, conserva sus leyes, las interpreta y las proclama; y si es necesario, poniendo César la cuchilla al servicio del espíritu, las hace ejecutar como *obispo de lo esterior.*

Miéntras que en el Cesarismo no se encuentran por nada los destinos futuros del hombre, y miéntras que el bienestar material es el fin supremo de la política, y la religion un instrumento para reinar, en la política cristiana, los destinos futuros del hombre son el punto de partida de las constituciones: el bienestar moral es el fin supremo de la política, y la religion, el fin ulterior á que se refiere todo el órden social entero. En una palabra, miéntras que el Cesarismo es la proclamacion de los derechos del hombre, la política cristiana es la proclamacion de los derechos de Dios. Así, el Cesarismo es la revolucion, pues que pone arriba lo que debe estar abajo, y abajo lo que debe estar arriba: la política cristia es el órden, pues que pone cada cosa en su lugar:

1 Vease el prólogo de los *Estudios sobre Salustio* por Gerlache.

arriba lo que debe estar arriba, y abajo lo que debe estar abajo.

Así como la semilla sembrada en una tierra fecunda se desarrolla en breve por medio de una vegetacion vigorosa, la palabra divina, que contiene toda la política cristiana: *Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios,* da orígen á una nueva sociedad llena de porvenir y de energía. Ante los tribunales y en los anfiteatros, bajo el diente de los leones y en medio de las hogueras, los apóstoles y los mártires, al decir á los emperadores y á sus verdugos: *Non podemos, non possumus,* revelan la existencia de esta tierna sociedad, y afirman sus cimientos.

Sea como fuere, será menester que los Césares abdiquen su divinidad, y muy pronto sus oidos oirán de la boca misma de los pontífices, la narracion de la gran carta de la libertad humana...." Hay, augusto emperador, dos cosas por las cuales está gobernado este mundo: la autoridad sagrada del pontífice, y el poder del César. La autoridad de los obispos es tanto mas temible cuanto que deben dar cuenta á Dios en el último juicio hasta de la salvacion de los reyes. No ignorais que aunque vuestra dignidad os eleva sobre los demas hombres, debeis inclinar la cabeza humildemente ante los pontífices, que están encargados de la dispensacion de las cosas divinas, y que debeis estarles sometidos en lo concerniente al órden de la religion y á la administracion de los santos misterios. Sabeis que en todas estas cosas dependeis de su juicio y que no teneis derecho de sugetarlas á vuestras voluntades. En todo lo relativo al órden público, estos mismos obispos obedecen vuestras leyes: á vuestro turno debeis obedecerlos en todo lo relativo á las cosas santas, de las cuales son ellos los dispensadores." [1]

1 *Epist. VII;* San Gelasio, S. P., ad Anastras emper.

Entre las palabras del pontífice cristiano y los discursos de los flamines de la antigua Roma dirijidas á César média una distancia infinita. La gran carta del órden y de la libertad que los papas han recibido en depósito, se la trasmiten unos á otros: los Padres de la Iglesia y los doctores la esplican á los pueblos y á los reyes, y viene, á ser la base del derecho público. En el concilio de Nicea, Constantino le tributa homenage con estas nobles palabras: "Dios os ha hecho sus pontífices, dijo á los obispos, y os ha dado el poder de juzgar á nuestros pueblos y aun á nosotros mismos. Luego es justo que nos sometamos á vuestros juicios, y no que emprendamos el ser vuestros jueces. Dios os ha establecido para ser como nuestros dioses, ¿y cómo habia de ser que unos dioses fuesen juzgados por unos hombres?" 1

La gran carta de la libertad solemnemente roconocida por Carlomagno y por sus sucesores al imperio, es ya popular en el undécimo siglo. El ilustre fundador de Clairvaux, San Bernardo, escribiendo á Conrado rey de los romanos, le espone en estos términos el plan de la política cristiana: "Solo Dios, le dice, es propiamente soberano. El Hijo de Dios hecho hombre ha sido investido por su Padre de este poder soberano. Entre los hombres no hay poder ó derecho de mandar, si no procede de Dios y por su Verbo. El Hijo de Dios hecho hombre, Jesucristo, es á la vez soberano. Reune en su persona, y por lo mismo en su Iglêsia, el sacerdocio y la dignidad real.

"Pero el sacerdocio es uno, así como Dios es uno, como la fé es una, como la Iglesia es una, como la humanidad es una. La dignidad real es múltipla como las naciones: está fraccionada en reyes diversos é independientes unos de otros. Pero estas naciones tan diversas que dividen la humanidad son vueltas á la unidad humana y á la unidad divina por la unidad de la fé cristiana, por la unidad de la Iglesia católica, por la unidad de su sacerdocio.

1 Euseb., Vid. Const., lib. III, c. 27.

"El deber, el honor, la prerogativa del primer rey cristiano, tal como el emperador, es ser el brazo derecho, la espada de la cristiandad para defender todo el el cuerpo, principalmente la cabeza, y ayudar su influjo civilizador en el interior y en el esterior."1

De los lábios del abad de Clairvaux, pasa esta doctrina á los del mas grande de los teólogos. En su opúsculo *De regimine principum*, Santo Tomás esplica así la organizacion cristiana de las sociedades:

"El fin de la comunidad, dice, es el mismo que el de los individuos. Así, si preguntais á un cristiano: ¿Para que os ha creado y puesto Dios en el mundo? responde: Dios me ha creado y puesto en el mundo para conocerlo, para amarlo, para servirlo, y para llegar por este medio á la vida eterna que es mi fin.

"Interrogada sobre el mismo punto, toda comunidad cristiana debe dar la misma respuesta: ninguna otra puede sostenerse." 2

Partiendo de este principio tan luminoso como el sol, el doctor angélico desenvuelve magníficamente las leyes que rigen el órden social fundado por el cristianismo, los deberes recíprocos de los reyes y de los súbditos, así como las relaciones de los reinos temporales con el reino de Jesucristo que es la Iglesia. El órden y la armonia parecen manar de la pluma del admirable filósofo.

Para santo Tomás, cada reino particular es una nave provista de su tripulacion y de todos sus aparejos. El

1 *Epist.* 244. Ad. Conrad. rey Rom. oper. t. I, p. 514. Edit. noviss analizada por M. Rohrbacher, p. 422, t. XV.
2 Lib. II, c. XIV.

rey es su piloto. Lanzado en alta mar este bajel, návega á velas desplegadas hácia el puerto. Este puerto es el fin para que fué creado el reino. Con su lucidez ordinaria prueba Santo Tomás que este fin no es ni puede ser la riqueza ni el placer, sino únicamente la adquisicion de la virtud. La virtud misma carece de objeto, si no conduce á la posesion del soberano bien que es Dios mismo.[1]

Así, añade el iluste teólogo, si el hombre pudiese llegar á este fin ulterior por medio de sus fuerzas naturales, tocaria al rey conducirlo á él. Porque siendo el rey el superior mas elevado en el órden humano, solo á él corresponderia dirijir al fin supremo todo lo que es inferior á él. Así es que en todo y por todas partes, vemos al que preside al fin ó al uso de una cosa, dirijir á los que preparan los medios necesarios para llegar á este fin. El marino dirije á los constructores de bajeles, el arquitecto dirije al albañil, y el gefe de las armas dirije al armero.

"Pero no pudiendo el hombre llegar á su fin, que es la posesion de Dios, por medio de las virtudes puramente humanas, se sigue que no es una direccion humana, sino una direccion divina la que debe conducirlo á él. El rey á quien pertenece esta direccion, es aquel que no solo es hombre sino Dios al mismo tiempo, nuestro Señor Jesucristo, que haciendo á los hombres dignos de Dios, los conduce al reino celestial.

"A fin de que no se confundiesen las cosas temporales y las cosas espirituales, se confió esta direccion suprema,

1 Quia homo vivendo secundum virtutem, ad ulteriorem finem ordinatur, qui consistit in fruitione divina, oportet eamdem finem esse multitudinis humanæ, qui est hominis unius. Non est ergo ultimus finis multitudinis congregatæ vivere secundum virtutem, sed per virtuosam vitam pervenire ad fruitionem divinam. De reg. princip., lib. II, c. XIV.

no á los reyes sino á los sacerdotes, y sobre todo al Soberano Sacerdote, el sucesor de Pedro, el Vicario de Jesucristo, el Pontífice romano, á quien todos los reyes del pueblo cristiano deben estar sometidos, como el mismo hijo de Dios. Tal es el órden: lo ménos se refiere á lo mas, el inferior está sometido al superior, y todos llegan á su fin."[1]

Para ver en una imágen sensible esta bella y profunda esposicion de la política cristiana, es menester pues considerar cada reino como un bajel cuyo piloto es el rey, y todos los reinos cristianos reunidos, como una imponente escuadra de la que cada buque debe, para llegar al puerto, sujetarse al navio almirante, que es el reino visible de Jesucristo ó la Iglesia cuyo piloto es el soberano pontífice. Por absoluto que sea cada piloto en su nave no es independiente. Para permanecer en el órden debe maniobrar siempre conforme á las señales del almirante, á fin de dirigir su buque hácia el término final de la navegacion. A este título está obligado cada rey á proveer á la salvacion eterna de su pueblo, ya sea mandando lo que pueda procurarla, ó ya prohibiendo lo que pueda impedirla. El papa es el que le hace conocer lo uno y lo otro: así como el almirante es el que da las órdenes á los capitanes y el que dirije la escuadra.[2]

1 Hujus ergo regni ministerium, ut a terrenis essent spiritualia distincta, non terrenis regibus, sed sacerdotibus est commissum et præcipue summo sacerdoti, successori Petri, Christi vicario, Romano pontifice, cui omnes reges populi christiani oportet esse subditos, sicut ipsi Domino nostro Jesu Christo. Sic enim ei ad quem finis, ultimi cura pertinet, subditi esse debent illi, ad quos pertinet cura antecedentium finium, et ejus imperio dirigi. Id. lib. I. c. XIV

2 Quia igitur vitæ, quæ in præsenti bene vivimus, finis est beatitudo cælestis, ad regis officium pertinet ea ratione vitam multitudinis bonam procurare, secundum quod congruit ad cœlestem beatitudinem consequendam, ut scilicet ea præcipiat, quæ ad cœlestem beatitudinem ducunt; et eorum contraria se-

En resumun, el Verbo eterno, por quien ha sido creado y en quien subsiste el universo, es la ley, la via, la verdad, la vida, y por lo mismo el rey soberano de las naciones. Al hacerse hombre, ha unido y subordinado en su persona la tierra al cielo, la humanidad á la divinidad. Lo que se ha cumplido en el Hombre Dios, se cumplirá proporcionalmente en todas las criaturas. Todo debe estar sugeto al Cristo y por el Cristo á Dios su padre. Tal es la gran ley de la rehabilitacion humana y el fin de la creacion. Esta gran subordinacion será consumada, como dice el Apóstol, *cuando, despues de haber destruido todo principado, todo poder, toda fuerza, el mismo Cristo se someta con su reino á aquel que le habrá sometido todas las cosas, á fin de que Dios esté todo en todos.*[1]

De donde resulta que el universo es una vasta teocracia, que se forma en el tiempo para tener su complemento en la eternidad.[2]

¿Es este magnífico principio la base de la política cristiana? Lo verémos en los capítulos siguientes.

Entretanto, la esposicion luminosa de Santo Tomás, muestra toda la diferencia del Cesarismo ó del órden social pagano y del órden social cristiano.

El primero dice: La sociedad es un hecho humano.

El segundo dice: La sociedad es un hecho divino.

El primero: Pontífice y rey todo junto, el hombre ó César reina como dueño absoluto sobre los cuerpos y sobre las almas; y no depende de nadie.

El segundo: César no tiene el dominio de las almas;

cundum quod fuerit possibile, interdicat. Quæ autem sit ad veram beatitudinem via, et quæ sint impedimenta ejus ex lege divina cognoscitur, cujus doctrina pertinet ad sacerdotum officium. —Id. id.

1 I. Cor., 15.

2 Historia universal de la Iglesia, t. XIX. p. 391 primera edicion.

y aun en el órden temporal, está sometido á las leyes divinas cuyo conservador é intérprete es el soberano pontífice.

El primero dice: Ningun poder que pueda ó deba contrapesar el de César: franquicias, libertades, distinciones, educacion, propiedad, todo debe proceder de él, depender de él, y referirse á él.

El segundo dice: Sumision de César al pontífice: respeto á las libertades de todos, á las franquicias, á los títulos, á los derechos adquiridos.

El primero dice: La religion es un instrumento para reinar.

El segundo dice: La religion es el objeto de los reinados y el fin de los imperios.

El primero dice: La Iglesia está en el Estado, como la criada en la casa.

El segundo dice: El estado está en la Iglesia, como el hijo en los brazos de su madre.

El primero dice: Mi supremo deber es el de procurar á los pueblos la mayor suma de goces posibles, sin consideracion á su último fin.

El segundo dice: Mi deber es hacer *poco* por los placeres de los pueblos, *mucho* por sus necesidades, y todo por su virtud, á fin de conducirlos á la posesion eterna del soberano bien.

Tales son en sus principales trazos, los dos sistemas sociales que se distribuyen la duracion de los siglos. Entre el dia y la noche no es mas completa la oposicion. De allí han salido dos civilizaciones diferentes. La civilizacion pagana, ó el culto social del hombre con la fuerza brutal por regla, la esclavitud por base y el sensualismo por objeto: la poesía, la pintura, la escultura, la música, las fiestas, los teatros, todas las artes corrompidas y corruptoras por acompañamiento: los crímenes, los trastornos y la degradacion por resultado. La civilizacion cristiana, ó el culto social de Dios, con la ver-

dad por regla: la libertad por base: la manumision del espíritu por objeto: todas las artes santificadas y santificadoras por acompañamiento: la virtud, la paz y el verdadero progreso por resultado.

Nuertros abulos, *sencillos é ingenuos*, optaron por el sistema cristiano. Una rápida ojeada sobre su historia nos mostrará los beneficios que sacaron de él, así como la idea sublime que tenian de la política y de la dignidad real.

CAPITULO III.

HISTORIA DE LA POLITICA CRISTIANA.

Base de la política cristiana.—Poder social del papado.—Palabras de los escritores protestantes.—Los reyes de Francia y de Inglaterra juzgados por el papa.—Compromiso de los reyes de Francia y de Aragon.—Apelacion al juicio del papa.—Negocio de Luis el pio, de Lotario rey de Austrasia.—Deposicion del emperador Henrique IV.—Bula de San Gregorio VII.—Deposicion del emperador Federico.—Bula de Inocencio IV.

En la persona de Pedro, el Hijo de Dios es el gefe visible de la sociedad cristiana. Por boca de este otro, él *mismo*, dice eternamente á los reyes y á los pueblos estas palabras siempre antiguas y siempre nuevas: "*Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra:*" y á sus vicarios en la continuacion de los siglos: "*Yo os daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que desatá-*

dad por regla: la libertad por base: la manumision del espíritu por objeto: todas las artes santificadas y santificadoras por acompañamiento: la virtud, la paz y el verdadero progreso por resultado.

Nuertros abulos, *sencillos é ingenuos*, optaron por el sistema cristiano. Una rápida ojeada sobre su historia nos mostrará los beneficios que sacaron de él, así como la idea sublime que tenian de la política y de la dignidad real.

CAPITULO III.

HISTORIA DE LA POLITICA CRISTIANA.

Base de la política cristiana.—Poder social del papado.—Palabras de los escritores protestantes.—Los reyes de Francia y de Inglaterra juzgados por el papa.—Compromiso de los reyes de Francia y de Aragon.—Apelacion al juicio del papa.—Negocio de Luis el pio, de Lotario rey de Austrasia.—Deposicion del emperador Henrique IV.—Bula de San Gregorio VII.—Deposicion del emperador Federico.—Bula de Inocencio IV.

En la persona de Pedro, el Hijo de Dios es el gefe visible de la sociedad cristiana. Por boca de este otro, él *mismo*, dice eternamente á los reyes y á los pueblos estas palabras siempre antiguas y siempre nuevas: "*Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra:*" y á sus vicarios en la continuacion de los siglos: "*Yo os daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que desatá-*

reis sobre la tierra, será desatado en el cielo, y todo lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo: vosotros sois la luz del mundo, doctrinad á todas las naciones y enseñadles á tomar todas mis leyes por regla de su conducta."[1]

Todo está sometido á estas llaves, esclama Bossuet: todo hermanos mios, *reyes y pueblos*, pastores y rebaños." [2]

Depositario de la autoridad del rey de los reyes, organo infalible de sus volundades, el Soberano Pontífice se encuentra colocado en la cúspide de la gerarquia social: en sus manos estan las riendas que deben dirigir al mundo cristiano hácia su último fin: en su nave esta la brújula que debe indicar la ruta á todas las naves: mantenerlas en su órden de batalla y encaminarlas al puerto de la eternidad. A él corresponde el derecho de trazar la marcha, y dar la palabra de órden á los conductores de los pueblos: á él toca juzgar en último recurso las competencias entre los pilotos y las tripulaciones, notificando á unos y otros las leyes de la eterna justicia. Y como un poder judicial es nulo si no está armado, él tiene el derecho de obligar á la obediencia por medio de penas eficaces á los culpables, y aun de quitar el mando á los capitanes obstinadamente rebeldes, que traicionando su mision conduzcan á los abismos la nave y los pasageros.

A ménos de sostener que el fin supremo de las naciones no es el mismo que el de los individuos, es decir, que este fin encerrado en los límites de los tiempos consiste en comprar, vender, beber, comer, dormir y digerir en paz sin inquietarse por la vida eterna: ó que cada poder social tiene el derecho de gobernar segun sus caprichos: ó que, en fin, tiene el derecho de interpretar in-

1 Matth., XVI, etc.
2 *Serm. sobre la unidad de la Iglesia.*

faliblemente la ley divina: estos principios son de una evidencia incontestable. La edad media fundó en ellos su órden social. Y por duro que sea oirlo, es menester estarlo repitiendo: estas grandes verdades con las consecuencias prácticas que se derivan de ellas, han creado la civilizacion cristiana, y han fundado la libertad del mundo: así como el olvido de estas mismas verdades vuelven á conducir al mundo á la barbarie y á la esclavitud. Es tal en esto la evidencia de los hechos y la certeza del derecho, que hasta los mismo protestantes le tributan homenaje. Aun es hacerles la justicia que merecen, el decir que lo hacen con una buena fé y una admiracion capaces de hacer ruborizar á ciertos escritores que se dicen católicos.

"No se crea, dicen, que por estar sometidas á la alta direccion del papa, los reinos de la edad media fuesen ménos felices ni ménos libres: lo contrario es la verdad, La soberanía de los Inocencios y de los Gregorios era una bella soberanía.... Respetadme, someteos, obedeced, decia ella; en cambio yo os daré el órden, la ciencia, la union, la organizacion, el progreso.... El papado luchaba con una mano contra la media luna, miéntras con la otra sofocaba los restos del paganismo enérgico del Septentrion. Reunia como en derredor de un punto central, las fuerzas morales é intelectuales de la especie humana: *era déspota como el sol que hace girar el globo.*"[1]

Dirigir con la antorcha del Evangelio la humanidad regenerada, por la senda del verdadero progreso: inspirar leyes, crear instituciones que estuvieren en relacion con este elevada objeto: encaminar hácia él todas las ciencias, todas las artes, y hasta las fiestas populares: hacer de todos los reinos cristianos una famila siempre armada contra la barbárie, tal fué para las naciones de

1 Quarterily Revew, an. 1842, etc.

la edad media, el primer beneficio de la política cristiana. Mantener la paz en su seno, alejar de él los dos mayores azotes de la humanidad, el cisma y la heregía, terminar tanto cuanto fué posible, sus querellas evitando la efusion de sangre, es el segundo.

"¿No era una cosa admirable, continua el autor ya citado, el ver á un emperador aleman, en la plenitud de su poder, en el momento mismo en que precipitaba á sus soldados para sofocar el gérmen de las repúblicas de Italia, detenerse repentinamente y no poder pasar adelante: unos tiranos cubiertos con su armadura, rodeado de soldados, Felipe de Francia, ó Juan de Inglaterra, suspender su venganza y sentirse heridos de impotencia?.... Y á la voz de quién, ¿quereis decir? A la voz de un pobre anciano, habitante de una ciudad lejana, con dos batallones de malas tropas, y que apénas poseen algunas leguas de un terreno disputado! No es esto un espectáculo propio para elevar el alma, una maravilla aun mas rara que todas aquellas en que abunda la leyenda?" [1]

Los ejemplos que cita el autor con una admiracion tan legítima, no son unos hechos aislados. La historia de la Europa en la edad media está llena de monumentos y de actos solemnes que hacen brillar con esplendor la ley fundamental de la política cristiana, el reinado de Jesucristo y de la autoridad social del papado.

Las reales ordenanzas de Carlo-Magno comienzan así: "REINANDO PARA SIEMPRE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO: Yo, Carlos, por la gracia y la misericordia de Dios, rey y gefe del reino de los Francos, *devoto defensor y humilde coadjutor de la santa Iglesia de Dios:* á todas las órdenes de la piedad eclesiástica y á todas las dignidades del poder secular, la salud de la perpetua paz y bienaventuranza de Cristo, señor Dios eterno."[2]

1 Quarterly Review, an 1842, etc.
2 Baluz., *Capitul. reg. franc.* t. I, col. 209.

En las actas de los particulares durante la edad media; se halla frecuentemente con el año del reinado de los príncipes, esta fórmula de los primeros cristianos: "*Regnante Jesu Christo:* REINANDO JESUCRISTO."

Despues de la muerte de un rey, se lee frecuentemente: "*hecho en el año que murió el rey N.*, BAJO EL REINADO DE JESUCRISTO, y miéntras esperabamos de él un nuevo rey."[1]

Segun el protestante Blondel, nuestros antepasados ponian esta fórmula en sus actas para recordarnos incesantemente que todo lo que nos concierne está administrado bajo el reinado de Jesucristo, depende de él, y debe referirse á él: que aun los mismos reyes, señores de los negocios bajo su autotoridad, son con los pueblos susdichos servidores, y que con sus vasallos se reconocen súbditos de este rey soberano. [2]

Este reinado social de Jesucristo no es, como lo pretende la ignorancia ó la mala fé, una invencion de la edad media en provecho del papado. La edad media no era mas que la continuadora de los primeros siglos. Desde el año de 250, vemos á los cristianos datar las actas de los mártires del modo siguiente: "Estas cosas han tenido lugar bajo los consulados ó imperios N. N., como dicen los romanos; pero para nosotros, bajo EL REINADO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, á quien sea honor y gloria por los siglos." [3]

A los monumentos escritos se agregan los hechos. En 1298, estalla la guerra entre Felipe de Francia y Eduardo de Inglaterra. A pesar del nuevo espíritu introducido por el cesarismo aleman, los dos poderosos monarcas convienen en poner en manos del soberano pontí-

1 Baluz. t. II, col. 1535 y 1536.
2 *De formula regnante Christo*, p. 371.
3 Véase entre otras las actas de San Pomponio en nuestra *Biblioteca de los clásicos crist.*

fice el juicio de su diferencia. El padre comun oye las quejas de sus hijos; y para no lastimar á nadie echa la culpa de la guerra al demonio que es el eterno enemigo del género humano: despues juzga, define y pronuncia que la paz tendrá lugar bajo las cláusulas y condiciones que indica. Los dos reyes se inclinan ante la sentencia del vicario de Jesucristo: la sangre cesa de correr, y una vez mas los pueblos bendicen el poder social del papado.[2]

En 1365 se vuelve á hallar un hecho análogo, glorioso vestigio del antiguo derecho social de la Europa cristiana. El rey de Francia y el rey de Aragon están en guerra. De repente se acuerdan de que son reyes cristianos, que la sangre de los pueblos les será reclamada, y que en el sistema social de la Europa existe un medio pacífico de restablecer la armonía. Con una sencillez sublime escriben el compromiso siguiente:: "Nuestro santo padre el papa con nuestro consentimiento y con el de nuestro dicho hermano se encargará de disponer en esto, oidas las partes como le parezca justo, y que nos y nuestro repetido hermano, nos someterémos en ello á nuestro citado santo padre, sin perjuicio de nuestra soberanía, con las mayores seguridades que se pueden dar, y jamas podrémos nos, y nuestro dicho hermano, ni nuestros sucesores ni los suyos, proceder, por vias de hecho ni de guerra, con motivo de las demandas y cosas arriba dichas, sino recurrir siempre á nuestro dicho santo padre, que es y lo será siempre." [1]

Así como desde los principios de la Iglesia se ven llegar de las diferentes cristiandades del Oriente y del Occidente, todas las grandes causas religiosas, al tribunal supremo de la santa sede, así vemos la Francia, la

2 Véase el testo de la sentencia pontificia en el *Codex juris gentium diplomaticus de Leibnitz*, año 1298.

1 *Libertades de la Iglesia Galicana*, por Pithou, t. I, p. 149.

Inglaterra, la España y la Alemania de la edad media someter sus grandes causas sociales al juicio del soberano pontífice.

Los papas ejercen esta alta magistratura, no como se ha pretendido, en virtud de una concesion de los reyes y de los pueblos, concesion imaginaria de que no se halla vestigio, sino en virtud de un derecho inherente á su calidad de gefes de la sociedad cristiana, de intérpretes infalibles de las leyes divinas, y de jueces divinamente establecidos para decidir los puntos de derecho, tanto público como privado, y revestidos de la autoridad necesaria para hacer ejecutar sus sentencias. Tal es el título que los sucesores de Pedro invocan siempre que verifican uno de estos grandes actos de autoridad social, tan legítimos, tan saludables, tan justamente bendecidos en la edad media, y tan odiosamente calumniados en dias nuestros.

Gregorio IV, en las diferencias habidas entre Luis el Pio y sus hijos: Nicolas I en el negocio de Lotario rey de Austrasia: Urbano II y Victor III, todos invocan su derecho, y no la concesion quimérica de que se habla. Pero citémos algunos hechos mas ruidosos. El emperador Enrique IV, llamado el *Neron de la Alemania*, y cuyo nombre mereció con demasiada justicia por sus crueldades, sus desórdenes, sus latrocinios y sus atentados contra la libertad de sus pueblos, contra los derechos de sus vecinos y contra la autoridad de la Iglesia, es amonestado muchas veces por el padre comun de los reyes y de los pueblos para que vuelva en sí y se acuerde que se le ha dado el poder no para destruir sino para edificar, no para oprimir sino para proteger. Enrique desprecia las amonestaciones, y siguen las amenazas de que tampoco hace caso.

Entónces el soberano pontífice se acuerda de que es el vicario del Rey de los reyes, y pronuncia en estos términos la destitucion del que por sí mismo se ha de-

clarado indigno del trono: "Bienaventurado Pedro, os habeis dignado y os dignais querer que yo sea el gefe del pueblo cristiano, especialmente confiado á vuestra solicitud: y por vuestro medio me ha *dado Dios* el poder de atar y desatar en el cielo y en la tierra. En consecuencia, por honor y en defensa de vuestra Iglesia, de parte del Dios todo poderoso, Padre, é Hijo y Espíritu Santo, en virtud de vuestro poder y de vuestra autoridad, quito al rey Enrique, hijo del emperador Enrique, el gobierno de toda la Alemania y de la Italia, por haberse rebelado con inaudito orgullo contra vuestra Iglesia.

"Y relevo á todos los cristianos del juramento de fidelidad que le han hecho, ó prohibido á todos que le obedezcan como á rey. Porque es justo que el que se emplea en disminuir el honor de vuestra Iglesia, pierda el honor de que goza. En virtud de vuestra autoridad cu yo heredero soy, lo encadeno con el lazo de la escomunion, á fin de que las naciones sepan y esperimenten que sois Pedro, y que sobre esta piedra el hijo del Dios vivo ha edificado su Iglesia, y que las puertas del infierno no provalecerán contra ella.

Dado el año de la encarnacion del Señor, mil y setenta y cinco." [1]

1 Beate Petre.... tibi placuit et placet ut populus christianus tibi specialiter commissus, mihi obediat; et mihi tua gratia est potestas data ligandi atque solvendi in cœlo et in terra.

Hac itaque fiducia fretus, pro Ecclesiæ tuæ honore et defensione, exparte omnipotentis Dei Patris et Filius et Spiritus sancti, per tuam potestatem et auctoritatem Henrico regi filio Henrici imperatoris, qui contra tuam ecclesiam inaudita insurrexit, totius Tregniheutonicorum et Italiæ gubernacula contradico.

Et omnes christianos á vinculo juramenti, quod sibi faciunt vel fecerunt, absolvo; ut nullus ei sicut regi serviat, interdico Dignum est enim, ut qui studet honorem Ecclesiæ tuæ imminuere ipse honorem amittat quem videtur habere. Vinculo cum anathematis vice tua alligo, ut sciant gentes et comprobent quia

Dos siglos despues, en 1245, Inocencio IV, en presencia del concilio general de Leon, invoca el mismo derecho y usa la misma fórmula contra el emperador Federico, ese otro César cuyos crímenes fueron el terror y la vergüenza de su siglo. Despues de haber enumerado las maldades de todo género, con que se ha manchado Federico, así como las amonestaciones personales de que ha sido objeto y que ha despreciado, el soberano pontífice recuerda que se le ha establecido para pesar en la balanza el mérito y el desmérito, lo justo y lo injusto, para mantener la paz de la Iglesia y la tranquilidad general de la sociedad cristiana.

Luego añade: "En consecuencia sometida la causa al exámen diligente del santo concilio, pues que nos hallamos, á pesar de nuestra indignidad, en lugar de Jesucristo sobre la tierra, y que se Nos ha dicho en la persona del bienaventurado Pedro: *Todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo:* Nos, declaramos privado por el Señor, de todo honor y dignidad, y par tal denunciamos y declaramos por nuestra sentencia al susodicho príncipe que se ha hecho tan indigno del imperio, del reino y de toda especie de honor y dignidad, y que por sus iniquidades ha merecido ser rechazado de Dios y privado del derecho de reinar: relevando para siempre de su juramento á los que le han jurado fidelidad, prohibiendo á todos *en virtud de la autoridad apostólica*, que obezcan en lo sucesivo como si fuese emperador ó rey: castigando con excomunion *ipso facto* á los que le dieren consejos ó asistencia: que aquellos á quie-

tu est Petrus, et super tuam petram Filius Dei vivi ædeficavit Eclesiam suam et porte inferi non prævalebunt adversus eam &c.

Datum anno ab incarnatione Domini MLXXV.—Bullar. rom. t. II., p. 35.

nos pertenece la eleccion del emperador le escojan libremente un sucesor.

"Dado en Leon, el 16 de las calendas de Agosto, el tercer año de nuestro pontificado." [1]

Estos actos ruidosos que no se atreven á confesar ciertos católicos, estos pontífices para quienes la impiedad no tiene bastantes cóleras, son admirados por los protestantes. Hablando de los papas y del ejercicio de su supremacía social, el célebre Juan de Muller escribe estas palabras: "Sin los papas ya no existiria Roma: Gregorio, Alejandro, é Inocencio opusieron un dique al *torrente que amenazaba toda la tierra;* sus manos paternales levantaron la gerarquía, y á su lado la libertad de todos los Estados." [2]

Este torrente era el Cesarismo. Inspirado por sus legistas, Federico queria marchar por las huellas de sus predecesores, y aspiraba á ser el único soberano, el único propietario, la única ley del mundo.

"Como sus predecesores, dicen los escritores galicanos, Federico no ocultaba *el proyecto de restablecer el imperio de los Césares,* y sin la influencia de los papas, es probable que la Europa habria sufrido el yugo de los

1 ....Ad apostolicæ dignitatis apicem, licet indigni dignatione divinæ majestatis asumpti.... Cum fratribus nostris et sacro concilio, deliberatione præhabita diligenti, cum jam Christi vices licet immeriti tencarmus in terris, nobisque in B. Petri persona sit dictum: quodcumque ligaveris, &c., memoratum principem, qui se imperio et regno, omnique honore ac dignitate reddidit tam indignum, quique propter suas iniquitates, a Deo ne regnet vel imperet est abjectus, suis ligatum preccatis et abjectum, omnique honore et dignitate privatum á Domino ostendimus, denunciamus ac mihilomuius sententiando privamus;] omnes qui ei juramento fidelitati tenentur adstricti, á juramento hujusmodi perpetuo absolventes.... Illi autem ad quos in eodem imperio Imperatoris specta electio, eligant libere succesorem.

Datum Lugdoni decimo sexto calendas augusti, anno tertio.—Bull. rom. Ib.

1 Viages de los papas, 1782.

emperadores de la Germania. Soñando Federico á su vez en la monarquia universal aspiraba ciertamente á librarse de la supremacia de Roma. El emperador hacia llamar por su canciller á todos los demas reyes del mundo, *reyes provinciales,* y él se intitulaba á sí mismo la *ley viva.* [1]

Por una parte pretende reducir á los reyes de Suecia, de Dinamarca, de Inglaterra, de España, de Francia al rango de sus vasallos; y por otra pretende que los papas le sirvan de instrumento en esta empresa, como el Mufti de Cosntantinopla lo es del Gran Turco. Los papas se oponen con un valor invencible á este monstruoso despotismo. Para salvar la libertad y la independencia de la Iglesia, y con ella la libertad y la independencia de todos los reyes y pueblos de la Europa, privan de toda autoridad á los modernos Nerones.

¿Donde este el mal?

2 Michaud *Historia de las cruzadas,* t. IV, p.. 67. 6ª edicion.—El marques de Villanueva-Trans, *Historia de San Luis,* t. I, p. 238.

CAPITTLO IV.

HISTORIA DE LA POLITICA CRISTIANA.

(CONTINUA.)

Permanencia del derecho pontificio.—Deposicion de Enrique VIII.—Bula de Pablo III.—Deposicion de Isabel.—Bula de San Pio V.—Reflxiones.—Palabras de M. Coquerel.—De Luis Blanc.—Dilema.—Resultados sociales de la politica cristiana y del Cesarismo.

Las ideas de los pueblos y de los reyes pueden cambiar, las naciones pueden escoger nuevas formas de gobierno; pero el derecho jamas combia. En medio del siglo diez y seis, una nueva sentencia de escomunion y de deposicion fundada en la misma autoridad, va á herir una cabeza no ménos odiosa que la de Federico. Un tirano cuyas costumbres recuerdan las de Heliopábulo,

y cuya crueldad trae á la memoria la de Calígula, Henrique VIII, hace que se sienten todos los crímenes en el trono de Inglaterra, y mancha la *isla de los santos* con el saqueo de los monasterios, con la destruccion de las iglesias, con la profanacion de los sepulcos y con el suplicio de setenta y dos mil católicos.

El padre de la gran familia europea que es informado de tantos escesos, amonesta, reprende, conjura; mas todo es inútil. Recordando entónces su deber y su derecho, depone al monstruo coronado, descarga á la Inglaterra de la obligacion de someterse á sus odiosos caprichos, y tanto cuanto está en su mano, salva la nave del abismo á que la conduce su culpable piloto. "Aquel, dice Pablo III, que desde su inmóvil eternidad imprime por su providencia á todas las criaturas el movimiento que admiramos, se ha dignado en su clemencia, establecernos, sin mérito por nuestra parte, su Vicario en la tierra, colocarnos en el trono de la justicia y decirnos como á Jeremias: *He aquí que te he constituido sobre las naciones y sobre los reinos, con poder de arrancar y de destruir, de edificar y de plantar.*

"Imitando á aquel cuya misericordia iguala el poder, estrechado por la solicitud apostólica que nos obliga á velar por el bien de todas las personas divinamente confiadas á nuestros cuidados, nos vemos obligados para ponerlos al abrigo de los errores, de los escándalos, de los escesos y de las enormidades de todo género con que los rodea la malicia del demonio á airarnos contra los que son sus autores." [1]

En consecuencia para poner al tirano en estado de no poder perjudicar, y salvar así el órden público, la libertad, la propiedad, y la fé de la Inglaterra, el soberano pontífice hace el vacio en rededor de él, prohibiendo so

1 Ejus qui immobilis permanens, &c., Bullar., t. IV, p. 125.

pena de la misma escomunion que fulminó contra él, que le obedezcan, y le presten ayuda ó asistencia: despues, si permanece obstinado, el gefe de la familia europea manda á todos los reyes sus hijos que vayan al socorro de la Inglaterra, y la libren del javalí que la está asolando.[1]

La Inglaterra desconoce la voz del padre comun, y en castigo de su desobediencia, cae bajo el yugo de una muger cuyas crueldades, cuyas injusticias é infamias, tienen un lugar aparte en la historia: de una mujer cuya mano manchada en la sangre de su hermana, firma el prolongado martirio de la Irlanda, la muerte en medio de tormentos inauditos de todo lo mas recomendable que tiene la Inglaterra, la espoliacion en la mas vasta escala; y en fin, lo que es mil veces mas triste, el acta que arranca á la isla de los santos su antigua fé, para arrojarla como presa al Cesarismo ciego y brutal, personificado en la hija de Ana Bolena.

El trono de Pedro está ocupado por un santo. Fiel á su mision Pio V, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, hace uso del derecho social de que es depositario el papado. El 23 de Febrero de 1570, lanza contra Isabel la sentencia de deposicion, fundada, no en un derecho convencional, sino en la autoridad apóstolica. "El que reina en las alturas, á quien se ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, ha confiado el gobierno soberano de la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, fuera de la cual no hay salvacion, á un solo gefe en la tierra, á saber el príncipe de los apóstoles, Pedro, y al sucesor de Pedro, el pontífice romano. Solo él lo ha establecido príncipe sobre todas las naciones y sobre todos los rei-

1 Fautores, adhœrentes, consultores et sequaces dicti Henrici regis.... de cætero non adsistant, non adhæreant, vel foveant.... Principes contra Henricum et complices arma capiant, &c.,—Id. id.

nos, á fin de desarraigar, de destruir, de disipar y de arrojar al viento, de plantar y de calificar de una manera propia para contener el pueblo fiel con el lazo de la caridad y en la unidad del Espíritu Santo, y presentarlo sano y salvo á su Redentor.

"En consecuencia, apoyado en la autoridad de aquel que, á pesar de nuestra indignidad, se ha dignado colocarnos en este trono soberano de la justicia, *en la plenitud de la autoridad apostólica*, Nos, declaramos á la sobre dicha Isabel hereje y fautora de los herejes y á sus parciales escomulgados y separados de la unidad del cuerpo de Jesucristo.

"Ademas, Nos la declaramos privada de todo derecho del reino de Inglaterra, así como de toda autoridad, dignidad y privilegio: y á los grandes, á los vasallos, y á los pueblos de dicho reino, y á todos los que le han prestado algun juramento cualquiera, relevados para siempre de todo juramento de fidelidad y de obediencia, como Nos los relevamos por la autoridad de las presentes. Prohibimos y vedamos bajo pena de escomunion, á todos y á cada uno obedecer, ya á ella misma, ya sus órdenes ó sus leyes."[1]

Por estos actos solemnes, se vé, segun la opinion de Leibnitz, conforme con la de Santo Tomas, que los papas son los gefes espirituales, y los emperadores ó reyes,

1 Regnans in exelsis, cui data est omnis in cœlo et in terra potestas, unam sanctam, chatolicam et apostolicam Ecclesiam, extra quam nulla est salus, uni soli in terris, videlicet apostolorum principi Petro, Petrique succesori romano pontifici, in potestatis plenitudine tradidit gubernandam. Hunc unum super omnes gentes et omnia regna principem consituit, qui evelat, destruat, dissipet disperdat, plantet et ædificet, ut fidelem populu mutuæ caritatis nexu constructum, in unitate Spiritus contineat, salvumque et incolumem suo exhibeat Salvatori &c., &c.

Datum Romæ apud S. Petrum, anno incarnationis dominicæ 1570, calendas martii pontificatus nostri anno V.—Bull. rom., t. IV, p. 98.

los gefes temporales; pero subordinados á la Iglesia universal ó sociedad cristiana: el derecho público descansa en esta base, y los jurisconsultos de la edad media raciocinaban bajo ese pié.[1]

Se vé ademas, lo repetimos, que en virtud de una autoridad inherente á su encargo, y no en virtud de una concesion ó de un compromiso, es como los soberanos pontífices ejercen su suprema magistratura. La historia lo dice y la razon lo prueba.

Así como en el órden religioso es necesario de toda necesidad un juez infalible de lo verdadero, así en el órden social es necesario que haya un juez supremo de lo justo. Quitad esta facultad de juzgar al papa, y se la dais á la fuerza. El duelo justamente prohibido entre los particulares, llega á ser no solo legítimo, sino necesario de pueblo á pueblo, y de pueblos á reyes. Así, pesad la consecuencia: si el órden social está constituido de tal modo que la razon del mas fuerte sea la última razon del derecho, ¿dónde está la bondad, dónde la justicia, dónde la sabiduría de Dios? El género humano no es ya, como dice Rousseau, mas que una agregacion de individualidades hostiles, regida por la moral de los lobos.

Sin embargo, muchos se escandalizan cuando ven á los papas deponer á los reyes y revelar á los súbditos de su juramento de fidelidad. Para escusar esta conducta, unos aventuran esplicaciones desgraciadas; no confiesan los hechos sino con timidez y casi ruborizándose de ellos á los ojos de los otros, la época que reconocia por base de su derecho público *una tiranía semejante* parece bárbara, y saludan como la era de la libertad el dia en que acabó la soberania social del

1 *Observac.* sobre el proyecto de una paz perpetua, por Mr. el abate de Saint-Pierre, p. 59. Obras, t. V, en 4º, edicion 1768.

papado. Que todos oigan lo que les responden unos hombres no sospechos.

"El poder papal, dice un ministro protestante, al disponer de las coronas impedia que el despotismo llegara á ser atroz. Así, *en estos tiempos de tinieblas*, no vemos ningun ejemplo de tirania comparable á la de los Domicianos de Roma. *Un Tiberio era imposible*, Roma lo hubiera aniquilado. Los grandes despotismos llegan cuando los reyes se persuaden de que no hay nada superior á ellos: entónces es cuando la embriaguez de un poder ilimitado produce los crímenes mas atroces." 1

"Elevando á los reyes sobre toda jurisdiccion eclesiástica, añade Luis Blanc, habeis creido colocar los tronos en una region inacesible á las borrascas. Este error da lástima. La emancipacion del poder papal no cambia en nada la necesidad de una censura. No hace mas que mudarla de lugar, primero la traslada al parlamento, y despues á la multitud. Llegó el momento en Francia en que la nacion echó de ver que LA INDEPENDENCIA DE LOS REYES ERA LA ESCLAVITUD DE LOS PUEBLOS. Entónces la nacion se levantó indignada, aburrida de tantos padecimientos, pidiendo justicia. Pero no habiendo jueces para la dignidad real, la nacion se constituyó en juez, y la excomunion fué reemplazada por una sentencio de muerte." 2

Tal es en efecto el cruel dilema que tienen que resolver los detractores de la política cristiana: ó admitís en la sociedad un poder sin censura, ó no lo admitis.

Si lo admitís, consagrais con el mas montruoso despotismo, el embrutecimiento de la naturaleza humana, remachando para siempre las cadenas de la esclavitud al trono de todos los tiranos.

1 Ch. Coquerel, *Ensayo sobre la historia del cristianismo*, p. 75.
2 *Historia de la revolucion*, t. I, p. 252.

Si no lo admitís, esta es la alternativa que se presenta: ó la censura de la razon ó la de la fuerza, es decir, ó la soberanía del papa, ó la soberania del pueblo: ó la excomunion, ó el cadalso: ó los cañones del Vaticano, ó los de las barricadas.

A cada uno segun su gusto: con su sencillez inclinándose nuestros abuelos ante la soberania social del vicario de Jesucristo, le decian: "Vos sois el padre comun de los reyes y de los pueblos: á vos toca decidir entre vuestros hijos." En esto, nosotros los hemos calificado de bárbaros y hemos dicho á Pedro: "No reconocemos tu autoridad social: no queremos que tu te mezcles en nuestros negocios: nosotros sabremos bien arreglarlos sin tí."

He aquí algunos de los beneficios que ha producido este acto de modestia y de piedad filial:

1ª La Europa ha vuelto fatalmente á las condiciones sociales del paganismo, en que, en caso de competencias sociales solo la fuerza decidia del derecho.

2º Miéntras que en el largo periodo de seiscientos años apenas se encuentran cinco ó seis reyes, verdugos de sus pueblos y oprobios de la humanidad, privados de un poder de que eran claramente indignos; es menester contar á centenares desde el Renacimiento, los tronos derribados, las coronas echadas al aire, los reyes buenos ó malos arrojados, despojados de todo honor y dignidades, condenados al destierro, ó pereciendo bajo el hacha del verdugo, ú por medio del puñal de los asesinos.

3º Con la supremacia pontificia, religiosamente aceptada, no habriamos tenido ni las guerras de religion que han ensangrentado la Alemania, la Francia, la Inglaterra y la Suiza, en los siglos diez y seis y diez y siete: ni la division de la Polonia: ni los escandalosos tratados que atribuyendo al error derechos que no tiene, dan una patente á los monederos falsos de la verdad. No habriamos tenido ni las espoliaciones sacrilegas del josefismo, ni el bamboleo general de la propiedad, ni las saturnales de 93, ni el culto de la Razon: y aun hoy no tendriamos ni la incertidumbre del derecho, ni la negacion del deber, ni las dinastías sin dia siguiente, ni pueblos sin porvenir, ni sociedades ingobernables ni ese diluvio universal de doctrinas monstruosas que amenazan transformar nuestra civilizacion en barbarie, y derrivar la Europa en el abismo sin fondo del socialismo.

Esto es sin embargo lo que causa en el mundo un dogma de mas, ó un dogma de ménos.

CAPITULO V.

HISTORIA DEL CESARISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

DERECHO POLITICO.

Los emperadores de Alemania.—El derecho romano, político y civil.—Palabras de Schlégel.—De un autor frances.—Pandectas encontradas en Amalfi.—Universidad de Bolonia.—Irnerio.—El renacimiento del derecho pagano venido de Italia.—Juristas de Francia, de Inglaterra y España.—Doctrinas que enseñan.—Balde.—Juan de Paris.

El renacimiento que formuló netamente el Cesarismo y lo hizo práctico en Europa, es un árbol, y todo árbol tiene sus raices. Las del Cesarismo se ven serpentear á traves de los siglos de la edad media. El mal es imperecedero, como la concupiscencia en el corazon del hombre. La gloria de una época es impedirle que se constituya en el estado religioso ó social. Tal fué, con respecto al cesarismo en particular, la de la edad media.

Desde el siglo undécimo, el paganismo político halla príncipes ambiciosos y codiciosos, dispuestos á restaurarlos en su provecho. En primera línea figuran los Henriques, los Othones, los Lotarios y los Federicos de Alemania. Honrados por la santa Sede con el título de *César y Augusto*, pretenden ejercer las antiguas prerogativas de ellos, sueñan en la monarquía universal en provecho propio, y comienzan á conmover el dogma fundamental de la política cristiana, tan gloriosamente proclamada por Carlomagno: *la separacion de los poderes y la subordinacion necesaria del poder temporal al poder espiritual*.

En Alemania predican sus pretensiones por medio de la fuerza: en Italia les buscan un apoyo en la popularidad, y derraman un espíritu de independencia por todas las ciudades de la península, no para manumitirlas, sino para atarlas á su partido. De aquí resultaron disenciones interminables para la Italia, y las grandes luchas del sacerdocio y del imperio para la Europa. El instinto de su ambicion llega á ser el tema favorito de los juristas cortesanos que en las universidades de Bolonia y de Padua intentan justificarlo ante la juventud de todas las naciones.

El DERECHO PUBLICO Y EL DERECHO CIVIL: estas son las dos corrientes por donde vuelven científicamente al seno de la Europa de Carlomagno y de S. Luis, las ideas políticas y sociales de la antigüedad pagana. Si ningun hecho es mas cierto, ninguno establece mejor la gran tésis que sostenemos á saber: QUE EL CESARISMO MODERNO NO ES MAS QUE UNA RAMA ENVENENADA QUE HA REVERDECIDO EN EL ANTIGUO TRONCO DEL PAGANISMO, AL SOPLO DE LA ENSEÑANZA CLASICA.

Escuchemos sobre esto á uno de las mas célebres filósofos alemanes. "Otro *presente no ménos desgraciado* que el del Aristóteles árabe, dice Federico Schlégel, introducido en Europa por Federico II, *fué el antiguo de-*

recho y el antiguo código romano, que el gibelino Federico I. confirmó solemnemente en las llanuras de Roncaglia con todos los derechos regulares, y con *todas las prerogativas de la corona que supo hacer derrivar de ellos en su provecho:* abriendo así para los siglos siguientes la puerta á todas las vueltas y revueltas de la chicana, á esa dialéctica intrincada del foso, á una escolástica jurídica sin salida y sin fin.

"Ya sin duda ántes de él, la jurisprudencia romana, ese código prolijo de Justiniano hacia autoridad bajo los emperadores francos del Este, cuando el jurisconsulto aleman Irnerio fundó en Bolonia una cátedra de esta *nueva ciencia*. Pero *las antiguas fórmulas de denominacion universal que se hallan esparcidas en este cuerpo de derecho romano, alhagaban muy particularmente á los emperadores gibelinos*, y se sirvieron de ellos con bien poca reserva contra los emperadores griegos, y contra otros reyes, *como de unos títulos evidentes, ó á lo ménos muy plausibles del derecho á la monarquia universal que reclamaban.*

"Así es que, á partir del tiempo de los Gibelinos, y á consecuencia de la voga de los principios absolutos, que este cuerpo de leyes romanas, cuyas fórmulas artificiales y rigoroso encadenamiento no se armonizaba con la nueva vida, ni con las costumbres alemanas, *ni con el espíritu del cristianismo*, llega á ser el objeto de una ciencia á la moda, ó mas bien la ocasion de una *nueva enfermedel siglo.*

"La verdadera tarea de la ciencia del derecho en el Occidente cristiano, debió de haber sido el no ver en esta antigua jurisprudencia mas que un arte perfecto, y por consiguiente tomar sus formas; pero *reformar su espíritu* segun los principios y las ideas del derecho cristiano, haciéndose una obligacion de beber en las fuentes indígenas y de recoger esa multitud de cosas escelentes esparcidas en las antiguas legislaciones germánicas. Todas locales, es cierto, y emenintemente individuales; pero estas por la mayor parte convenian á las costumbres sencillas y á la infancia de una nacion belicosa, sin responder á las necesidades de las civilizaciones posteriores mas adelantadas: y sin embargo ofrecen por todas partes con indicios de una alta equidad, la base neta y esacta de la verdadera libertad." 1

"Para que saliese á luz el renacimiento de la antigüedad, añade un escritor Frances, se necesitaba una *causa moral*, y esta se presentó. Miéntras no hubo en Italia mas que pretendientes al imperio oriundos de la sangre carlovingiana, la corona imperial que Carlo-Magno habia *subordinado á la tiara*, se inclinó ante la tiara bajo el reinado de sus sucesores. Pero Othon I introdujo en Italia unos *sentimientos nuevos nacidos en Alemania. Estos sentimientos, hostiles al papado, rompieron la alianza que Carlo-Magno habia formado entre el poder pontificio y el poder temporal.*

"La guerra estalló entre estos dos principios, no por medio de negociaciones ni de discusiones canónicas, sino por violencias y por actos de autoridad. Bajo la proteccion de Oton y con su apoyo, Gerberto *invocó los autores paganos en su lucha contra la corte pontificia:* invocó la *razon* humana contra el *poder* religioso.... *La libertad retrotraia á la antigüedad, cuyas semillas conservadas hasta el décimo cuarto siglo germinaron entónces y produjeron el Renacimiento.* DE ALLI SURGIERON, EN ALEMANIA, LA INDEPENDENCIA RELIGIOSA: EN ITALIA, LA LIBERTAD NACIONAL, Y EN FRANCIA EL ESPIRITU FILOSOFICO.[2]

Es difícil trazar mas netamente y con ménos palabras la historia del Cesarismo en Europa. Sin embargo, esta esposicion no basta. La cuestion del Cesarismo es

1 *Filosofia de la historia*, t. II, leccion XIV.
2 *Historia de la elocuencia latina, por M. N., p. 7 y 9.*

tan grave en sí misma, interesa á las sociedades modernas á tan alto grado, que exige mayores desarrollos.

"Los príncipes de Germania, dice el sabio autor de la Historia universal de la Iglesia, á quienes los papas trasladaron la dignidad imperial, despues de la estincion de la línea masculina de Carlomagno, desconocieron poco á poco la idea cristiana de esta dignidad, para recobrar poco á poco la idea pagana de Neron y de Calígula. Todavia no se titulaban dioses ó soberanos pontífices; pero aspiraban á ello: y porque los papas se oponian á esta tendencia, emprendieron desembarazarse de los papas legítimos y poner otros de su hechura."[1]

Si los nuevos Césares no se dan todavía por soberanos pontífices ni por dioses, sus legistas los dan desde entónces por la ley viva y soberana, por la ley en carne humana. "El emperador, dicen ellos desde el duodecimo siglo, tal es la ley viva que manda á los reyes. De esta ley viva dependen todos los derechos posibles. Ella es la que los corrige, la que los disuelve, la que los liga. El emperador es el autor de la ley, y no está sujeto á ella sino miéntras el lo quiere. Su voluntad es la regla del derecho."[2]

Los juristas papagános no hablan mejor.

Así es como la idea de la *imperialidad* pagana se formula bajo Enrique V. Sus sucesores con sus legistas de Bolonia sacan de ella las consecuencias naturales: que el emperador aleman es el único señor del mundo, el único propietario: que ni los reyes ni los particulares poseen sino por su consentimien: que los sobe-

1 *Historia universal de la Iglesia*, t. XVIII, p. 6.
2 Cæsar lex viva stat regibus imperativa, legeque sub viva sunt omnia jura dativa; lex ea castigat, solvit et ipsaligat. Conditor est legis neque debet lege teneri, sed sibi complacuit sub lege libenter haberi; quidquid is placuit, juris ad instar erit. Godfr., *Viterb. cron.*, p. 17. Apud Baron., an IV, n. 25

rano de España, de Inglaterra y de Francia no son mas que *reyes provinciales*,[1] distituibles á gusto del emperador.

En esto estaban cuando én 1135, se descubre en Italia, en la pequeña ciudad de Amalfi, un ejemplar de las *Pandectas* de Justiniano. Este acontecimiento que llama la atencion de toda la Europa dá un nuevo impulso al estudio del derecho romano y viene justamente á favorecer las pretensiones cesarianas de los emperadores de Alemania. Lotario funda una cátedra de derecho romano en Bolonia. Una de su creaturas, Irnerio, aleman de nacimiento, es nombrado propietario de ella. Todos los esfuerzos del nuevo profesor tienden á estender la autoridad del derecho romano, y obtiene sin trabajo, del emperador, que las obras de Justiniano sean citadas en el foro, *y que tengan fuerza de ley en el imperio*. Los juristas de su escuela lo elevaron hasta las nubes y le dieron el sobre nombre de la luz del derecho, *lucerna juris*. Irnerio murió en 1190.

Es triste decirlo; pero de Italia es de donde vino el renacimiento del derecho cesariano, así como el renacimiento de la filosofía y de la literatura paganas. "En tiempo de Irnerio, dice Terrasson, no habia escuelas de derecho en Alemania; y por otra parte la jurisprudencia romana se cultivava en Italia *mas que en ningun otro país de la Europa*. De ahí viene que la Alemania enviase sus legistas á formarse en las escuelas de Italia,"[2] así como en el siglo quince enviaba sus letrados á que se formasen en Florencia y en Roma.

La Alemania no es la única tributaria de Italia. Durante los siglos doce, trece y catorce, envia la Francia sus jóvenes legistas para que asistan á las lecciones de los juristas italianos, Gosia, Bulgare, Roger, Othon, Hu-

1 Reges provinciales.
2 Terrasson, id. part. IV, pár. IV, p. 335.

golino, Azon, Accurse, Cinus de Pistoya, Bártolo y Balde y aun otros. De allá nos vuelven, para no nombrar sinó á los mas conocidos, Pedro de Belle-Perche (de Bella Pertíca), Durand *el especulador*, y Placentin, que enseñó por mucho tiempo y con brillo en Montpeller. La Inglaterra y la España imitaron á la Francia.[1]

Así es que toda esta generacion de juristas anteriores al renacimiento, sostiene á voz en cuello los principios fundamentales del derecho cesariano. Entreotros enseñan: que el imperio es de institucion divina: que es uno é indivisible: que Constantino no ha podido dividirlo dando al papa el patrimonio de San Pedro: que en todo caso esta donacion no obliga en manera alguna á sus sucesores. Para ser creidos, necesitamos citar sus palabras.

El discípulo mas célebre de Bártoly, Balde de Perouse, á quien los legistas del renacimiento decoraron con el nombre de *Apolo Pitio, Apollo Pythius*, se espresa así en su *Prefacio del Digesto*: "¿Objetais que el emperador ha disminuido en otro tiempo los derechos del imperio haciendo una donacion á la Iglesia? Yo respondo que esta donacion es un hecho; pero no constituye un derecho, y que no perjudica los derechos de los sucesores al imperio. En efecto, si el emperador no puede imponer á su sucesor sus propias leyes, con mayor razon no puede imponerle la ley de un contrato. El no puede disminuir los derechos del imperio, separar una parte de él, y retener otra, porque el imperio es un ser indivisible.... y lo mismo, la dignidad imperial es de

1 El renacimiento del derecho romano ejerció un gran influjo en el derecho público, y particularmente en el engrandecimiento dado al poder real; el debilitó la autoridad del derecho consuetudinario, que perdió mas y mas su carácter germánico y nacional. El entusiasmo por el derecho romano fué tal, que se dudó por un momento si no tomaria el lugar de las costumbres. Fué necesario un decreto de la corte del rey, en 1267 para contener esta tendencia.

institucion divina, y ningun hombre tiene poder para suprimirla."[1]

Por una razon ó por otra se dejan sostener estas tésis, por lo ménos estrañas, en presencia de la juventud. Así como se jugó despues con las ideas filosóficas y literarias del paganismo, se jugaba entonces con los principios del Cesarismo, cuyas terribles consecuencias estaban muy léjos de preveer. Entre tanto, desde la Italia se desprenden los rayos de esta enseñanza sobre toda la Europa, y volvemos á encontrarla en Inglaterra, en España y en Francia, profesada mas ó ménos esplicitamente por los juristas reales de los siglos trece y catorce. Las *colecciones de jurisprudencia antigua*, y en particular la obra de Savaron, *De la soberania del rey*,[2] contiene la prueba de ello.

Nos contentarémos con citar, de entre todos, al jurisconsulto frances Juan de Paris *(Joannes de Parisiis)*, que en su tratado del poder del rey del pueblo, se espresa en estos términos: "La donacion de Constantino es nula por una multitud de razones espuestas en la *Glosa del derecho civil*.[3] La primera es, que el emperador es llamado *siempre Augusto*, porque lo peculiar al emperador es *aumentar* el imperio y no disminuirlo: de donde se sigue que esta donacion ha sido inválida. La segunda que el emperador no es mas que el administrador del

1 ......Illa donatio procedit de facto, sed non de jure, quia non valuit in prejudicium succesoris. Etsi non potest imponere succesori legem legis, ergo nec legem contractus. Nec potest minuare jura imperii et partem á se abdicare et partem retinere, quia imperium est indivisibile ens.... Et item illa dignitas (imperatoria) suprema est á Deo instituta, unde per hominem supprimi non potest. *In præmio Digestor.*

2 *De la soberania del rey y que Su Magestad no puede someterse á nadie sea quien fuere*, por Messire Jean Savaron, consejero del rey, presidente y teniente general en la senescalia de Auvernia y juzgado principal de Clermont, en 12; 1620.

3 La glosa habia sido hecha por los profesores cesarianos.

imperio y de la república, segun el testo formal de la *Regia.*

Luego si el simple administrador del imperio se permite disminuirlo ó arruinarlo, la donacion no es válida. Tal es la doctrina del derecho."[1]

Este derecho Juan de Paris lo dice muy cláramente es la ley *Regia:* ley que constituyó el Cesarismo pagano: ley que haceis revivir imprudentemente, que enseñais públicamente en las escuelas, que invocaron constantemente como verémos muy pronto, todos los enemigos del papado desde los Césares de Alemania, hasta los revolucionarios modernos.

1 Dicta donatio mihil valuit, propter multa quæ in glosa juris civilis ponuntur..... '*De jurisdictionibus sive de potestate regia et populi*, c. XXII. *De donatione facta papæ.*—La misma doctrina en Pedro de Belle-Perche (Petrus de Bella Pertica nacido en Lucenny sobre Allier, siglo XIII) item Glosa in authentitit. IV, &c., &c.

CAPITULO VI.

HISTORIA DEL CESARISMO ANTES DEL RENACIMIENTO. DERECHO POLITICO.

(CONTINUACION.)

El Dante y su libro de *la Monarquía.*—Principios del Cesarismo.—Argumentos del Dante, filosóficos, políticos y teológigicos.—Sostiene la monarquía universal y la omnipotencia del César.—Su doctrina contraria á la doctrina católica.—Consecuencias que de aquí se derivan.

La doctrina del cesarismo, tan agradable al orgullo de los reyes, viene á ser el *Credo* de sus cortesanos, así como el tema favorito de los letrados ambiciosos y descontentos del papado. En el número de estos últimos siente uno encontrar en primera línea á Dante Alighieri, el célebre cantor de la *Divina Comedia.* Pero cuanto

mas deplorable es la aberracion de este gran genio, tanto mas perentoria viene á ser en favor de la causa que sostenemos. La lectura de los autores paganos le pervirtió el sentido en política, así como le falseó el gusto en literatura. Poeta sublime siempre que se manifiesta cristiano, es vulgar y ridículo cuando hace la rara mezcla, que todos conocen, de las cosas santas y las cosas profanas, de las flores mitológicas con los pensamientos cristianos. Así es, por ejemplo, cuando transformando á Nuestro Señor en Júpiter, esclama: *O sommo Giove, che fosti crocifisio per noi!* O gran Júpiter, que fuiste crucificado por nosotros."[1] Legista erudito, el Dante estudió el derecho, y este estudio, junto con unos rencores personales, lo hicieron gibelino fanático. Lógico nervioso, espone muy por menor en argumentos fuertemente encadenados su pensamiento político en su obra *De monarchia.*

Este famoso libro puede llamarse el código del cesarismo de la edad media. El poeta jurista establece su tésis en dos clases de raciocinios; los raciocinios filosóficos y los raciocinios políticos. Los primeros consisten en decir que gobernando Dios el mundo por un solo movimiento y con un solo motor, la humanidad imágen de Dios, debe ser gobernada por uno solo que es el príncipe. Los segundos se formulan así: la paz es el soberano bien de todos los pueblo: la pluralidad de los príncipes espone los pueblos á una multitud de conflictos: un superior único es necesario para mantener el órden.[2]

1 Div. Com., c. XII.

2 Omnis concordia dependet ab unitate quæ est in voluntatibus.... Sed hoc esse non potest, nisi sit voluntas una, domina et regulatrix aliarum. Nec una ista potest esse nisi sit princeps unus omnium, cujos voluntas domina et regulatrix aliarum omnium esse possit.—De monarch., c. 1.

Esta teoria que no admite mas que un solo imperio, una sola sociedad sobre la tierra, oculta, como se ve, una formidable resurreccion del Cesarismo pagano. El Dante insiste en esta idea: la vuelve en todos sentidos, y despues pregunta cuál es el imperio que tiene derecho á la donacion universal? Sin vacilar, responde que es el imperio romano. Fundado por Rómulo ó mas bien por la *Naturaleza*, desarrollado por Augusto, continuado por Constantino, personificado en Federico, el imperio romano subsiste aun, y subsiste con todos sus derechos. El carácter del pueblo romano, sus victorias, el bien de la humanidad, único objeto de sus conquistas, y la eleccion del mismo Dios; tales son, á los ojos del poeta legista, los títulos imprescriptibles del imperio romano á la dominacion esclusiva del universo.

"El pueblo romano, dice él, fué creado por la naturaleza misma para el imperio. En efecto, *segun Aristóteles*, no solamente los particulares, si no los pueblos, nacen los unos para obedecer, y los otros para mandar. Luego el pueblo romano que ha conquistado el mundo, tenia el derecho de conquistarlo. El mismo Dios lo ha declarado." [1]

Así es como el Dante con un atrevimiento inaudito pone el hecho en lugar del derecho. La edad media reclamaba otros argumentos, no era bastante filósofa para aceptar sin murmurar esta brutal apoteósis de la fuerza. El Dante lo comprendió y recurrió á raciocinios teológicos. Citemos: "Si el imperio romano no ha sido un imperio legítimo, el pecado de Adan no fué expiado por Cristo. Es cierto, Cristo ha sufrido la expiacion del pecado. Pero es menester saber que el castigo no es

1 Romanus populus ad imperandum ordinatus fuit a natura. Ergo romanus populus subjiciendo sibi orbem de jure ad imperiumt venit.—Id.

simplemente una pena infligida al culpable: ella implica de parte del que inflige una jurisdiccion legítima. La pena infligida sin derecho no es un castigo, es una injusticia.

"Luego si Cristo no hubiera padecido bajo un juez legítimo, ni él habria sido castigado, ni el pecado hubiera sido expiado. Ademas, este juez legítimo debia tener jurisdiccion sobre el género humano entero, porque el género humano era castigado en la carne de Cristo, que se habia hecho responsable por nosotros. Pero Tiberio César cuyo vicario era Pilatos, no habria tenido jurisdiccion sobre el género humano, si el imperio romano no hubiera sido legítimo. Por eso Herodes, sin saber lo que hacia, y Caifás por un decreto de la Providencia, entregaron á Cristo en manos de Pilatos para que fuese juzgado.... Con que los que se dicen hijos de la Iglesia dejen de atacar el imperio, ya que ven á Cristo tributarle homenage al principio y al fin de su vida terrestre." 1

El imperio romano es pues un imperio *de jure*. Debeis creerlo, so pena de negar la expiacion del pecado en Jesucristo y por consiguiente la redencion del mundo.

Debeis creerlo tambien por que el pueblo romano fué el perpetuo bienhechor de la humanidad, un pueblo santo y el verdadero pueblo de Dios. "El pueblo romano ha propendido constantemente el bien general de la humanidad. Sus acciones nos lo muestran escento de esa concupiscencia que tanto horror le causó siempre.

Al establecer *la paz universal y esa libertad* tan cara á los hombres, *este pueblo santo, piadoso y glorioso*, pa-

1 *De monarch.* c. I.

rece haber descuidado sus propios intereses, para no ocuparse mas que del bienestar del género humano." 1

Es imposible falsear la historia con mas descaro: pero pasemos mas adelante. Pueblo-Rey por derecho de nacimiento, dominador universal por vocacion divina, bienhechor perpetuo del género humano por sus conquistas, el pueblo romano es el verdadero pueblo de Dios, y el imperio romano la institucion definitiva y querida por Dios para el bien de la humanidad. "Todo esto, dice el lógico del Cesarismo, está fuera de duda. Lo que no es ménos incontestable, es que los Césares fueron y son todavia los ungidos del Señor, contra quienes en vano se han enfurecido todos los reyes de la tierra." 2

Neron, Tiberio, Calígula, Heliogábalo, Enrique y Federico Barbarroja son los ungidos del Señor! Tales son las consecuencias á que va á parar el Dante, impulsado de una parte por su admiracion hácia la antigüedad pagana; y de otra por su lógica de fierro. Que esta aberracion no nos admire sino medianamente. Ya lo volveremos á encontrar espresada en los mismos términos por los juristas educados en la escuela del renacimiento.

Al terminar su esposicion de principios, el Dante intenta dar un golpe decisivo. Historiador, jurisconsulto y teólogo, coloca el Cesarismo bajo la triple autoridad de la historia, de la teologia y del derecho. Invoca los grandes recuerdos que sobrecojen la imaginacion, se complace en describir la grandeza de este pueblo romano, que no ha tenido el imperio sino porque era él mas

1 Populus ille sanctus, pius et gloriosus, propria commoda neglexisse videtur ut publica pro salute humani generis procuraret.—Id.

2 In hoc uno concordantes (principes gentium) ut adversarentur Domino suo et uncto suo romano principi.—*De monarch.* c. I.

digno de tenerlo. En sus éxitos felices reconoce la mano de Dios: su entusiasmo no se agota: se diria que es uno de tantos profesores de retórica como la Europa ha visto desde hace cuatro siglos, esforzándose por entusiasmar en alguna amplificasion sonora, la juventud cristiana hácia esa Roma tan poderosa, tan santa, tan fecunda en hombres grandes y en grandes acciones: *Alma parens, alma virum!*

¡Cosa digna de atencion! A seiscientos años de intervalo, el estudio admirativo de la antigüedad ha precipitado un compatriota del Dante, Gioberti, á escesos análogos. La costumbre de vivir en medio de los recuerdos de la Grecia y de Roma, le hacia tener compasion de los pueblos regenerados por el cristianismo: habia llegado con esto á un verdadero paganismo político.[1]

El Dante concluye diciendo que es un deber conservar en la plenitud de sus prerogativas este imperio romano, la mas bella creacion de la naturaleza y su mayor beneficio. Tal es tambien, como verémos en breve, la conclusion de todos los legistas reales salidos de los colegios del renacimiento: solo que en vez de aplicarla al imperio romano, cada uno de ellos la aplica á la monarquía de su eleccion, miéntras que los revolucionarios de 1793, volviendo al punto de partida del Cesarismo emprenden francamente la restauracion de la república romana, y dan nacimiento al imperio.

En la última parte de su libro, trata el Dante de las relaciones del sacerdocio y del imperio. Sea por temor, ó sea por pudor, aquí le falta el valor. La consecuencia forzosa de sus principios, es la reunion de la soberanía espiritual y temporal en una sola mano. Los juristas del renacimiento sacaron atrevidamente esta consecuencia,

1 Parece cierto que tal ha sido el último desvario del desgraciado abate de Lamenais.

primero en provecho de los reyes, y despues en provecho del pueblo. La edad media no estaba preparada para esta teoria de la esclavitud renovada del paganismo. El Dante se limita á establecer la independencia absoluta del Estado.

Volviendo á sus argumentos teológicos, dice: "El sacerdocio y el imperio descienden *directamente* de Dios. El imperio, porque no proviene de la Iglesia ni del vicario de Jesucristo, pues que él los precedió. Los dos poderes son independientes porque se dirigen á diversos fines. El poder imperial conduce al hombre al paraiso de la tierra, el poder pontificio al paraiso del otro mundo. El paraiso de la tierra es la paz universal que solo César puede dar. Si esto es así, y si Dios destina la humanidad á una doble dicha, á una felicidad terrenal y á una felicidad celestial, el príncipe romano es el elegido de Dios con el mismo título y con la mismas condiciones que el soberano pontífice."[1]

La doctrina del Dante es contraria á lo que enseña la teologia católica. Peca por la precision dogmática que quiere imponerle; porque supone en provecho de los individuos ó de las familias reales una especie de *bula de institucion enviada del cielo.* Sin duda, el orígen del poder es divino: *non est potestas nisi a Deo:* pero el apóstol no va mas allá: la cuestion de persona ó de dinastia queda reservada.

Este es un punto de derecho social que desde los primeros siglos esplica San Crisótomo con una admirable lucidez. "No hay poder que no provenga de Dios. ¿Qué decis? luego todo príncipe está establecido por Dios? No digo eso pues que no hablo de ningun príncipe en parti-

1 Sic ergo patet quod auctoritas temporalis monarchiæ, *sine ullo medio*, de fonte universalis auctoritatis descendit.—*De monarch.* c. I.

cular, si no de la cosa en sí misma, es decir, del poder. Afirmo que la existencia de los principados es obra de la divina sabiduría, y que ella es la que hace que todas las cosas no esten entregadas á los caprichos de la casualidad. Por eso no dice el apóstol *que no hay príncipe que no provenga de Dios;* sino que dice, hablando de la cosa en sí misma: *No hay poder que no provenga de Dios.*" [1]

El Dante, que en su calidad de Gibelino tiene buenas razones para negar esta distinciones fundamentales, afirma de un hombre lo que el apóstol dice del poder en general: afirma ademas que este *hombre-poder* representante inmediato y directo de Dios, es César el emperador romano, fuera de cuyo imperio no hay para la sociedad paz, ni felicidad, ni salvacion.

Tres consecuencias resultan de esta doctrina:

La primera, que el poder del emperador es completamente independiente del poder pontificio.

La segunda que el emperador es el monarca universal.

La tercera, que el dominio temporal del papa es un abuso, porque está en oposicion con la monarquia universal. "El emperador, dice el lógico del Cesarismo, no es propietario del poder, es su depositario, el usufructuario de él: no puede modificar el título en cuya virtud reina. Si pues Constantino ha cedido á los papas la residencia de Roma, ha obrado sin derecho: la donacion

1 Non est potestas nisi á Deo, quiddicis? Ergo omnis princeps á Deo constitutus est? Istud nondiconon enim de quovis principe mihi sermo est, sed de reipsa, id este de ipsa potestate. Quod enim principatus sint, quodque pron simpliciter et temere cuncta ferantur, divinæ sapientiæ opus esse dico. Propterea non dicit: Non enim princeps est nisi á Deo, sed de ipsa re disserit dicens: Non est potestas nisi á Deo.—*Homil.* XIII. *In epist. ad Rom.*

es nula. Al disminuir el imperio, ha obrado contra el derecho imperial; porque el oficio del emperador es tener al género humano en la dominacion de uno solo." [1]

1 Nec Eclesia recipere per modum possesionis, nec ille Constantinus) conferre per modum alienationis poterat. *De mon.*, c. 1.—Apud Savaron, De la soberania del rey, p. 11.

CAPITULO VII.

HISTORIA DEL CESARISMO ANTES DEL RENACIMIENTO. DERECHOS POLITICOS.

(CONCLUYE.)

Felipe el hermoso, sus actos arbitrarios.—Es amonestado por el papa.—Estados generales.—Sus respuestas insensatas.—Palabras de Luis Banc y de Sismondi.—Bula del papa.—La santa sede continua siendo la clave de la bóveda del edificio social de la Europa.—Homenages tributados á la supremacia pontifical.—El emperador Alberto.—La Bula de oro.—Luis XI.—Enrique VII.—Alejandro VI y los reyes de España y de Portugal.

La teoria pagana del Dante sobrevivió á las censuras de Roma. Perpetuada, á lo ménos en cuanto á ciertos principios, por la enseñanza del derecho, cunde poco á poco por toda la Europa entera. En las competencias ocurridas entre el sacerdocio y el imperio, se la vé constantemente invocada por los juristas reales.

A fines del siglo trece, le pareció bien á Felipe el Hermoso apoderarse, bajo el nombre de *derecho de patronato real*, de las rentas de los obispados, abadias y otros beneficios vacantes de su reino, hasta el nombramiento de nuevos titulares. 1 El soberano pontífice Bonifiacio VIII reclama contra esta espoliacion sacrílega. En esto no solo cumplia con un deber sagrado hácia la Iglesia: hacia ademas un acto eminentemente social. El derecho social es el mismo para todos. Si lo atacais en el obispo ó en el fraile, lo sacudis en el príncipe, en el noble y en la clase media. Desde 1789, no es ya discutible este punto.

En vez de reconocer su falta, Felipe, instigado por sus cortesanos y sostenido por los juristas se acoge á los principios del Cesarismo y se declara, *en cuanto á lo temporal*, independiente del papado. Por medio de numerosas cartas en que respira la bondad del padre rey, la firmeza del sucesor de Pedro, el papa amonesta á su querido hijo para que vuelva á entrar en sí mismo.2

El rey en lugar de obedecer á lo que es al mismo tiempo su interes y su deber, continua sus espoliaciones. Entónces es cuando el vicario de Jesucristo amenaza con hacer uso del derecho soberano ejercido por sus predecesores. En respuesta, convoca Felipe los estados generales de su reino, espone la cuestion bajo su punto de vista de lo que hoy se llamaria, por antífrasis, *la dignidad nacional;* y obtiene tres *representaciones*, del clero, de la nobleza y del estado llano: esto pasaba en 1302.

El clero, colocado entre su deber y el respeto que se

1 *Vit, et res gest. pontif. rom. ab. August.* Oldoino, Romæ, in fol., p. 1677.

2 Es bien sabido que se ha inventado una correspondencia entre el papa y el rey, á fin de hacer odioso al primero. Pithou no ha temido reproducirla.

debe á los poderes, dirije la suya al papa y sin tocar el fondo de la cuestion, ruega á su Santidad que conserve la armonia entre la Madre y su Hija mayor, armonia tan necesaria al bien general y que reina desde tanto tiempo.

La nobleza envia la suya al sacro colegio. Ella le dice con orgullo que el rey de Francia no está sujeto mas que á Dios, en cuanto á lo temporal: que la nobleza del reino está pronta á defender esta doctrina con *las armas en la mano.* Despues añaden los signatarios: "N- las universidades ni los pueblos de dicho reino, req ueri mos ni queremos tener correccion ni enmienda de las co sas antedichas, por él (el papa) ni por su autoridad, n por su poder, ni por otro que no sea el mencionado nuestro señor el rey." 1

El estado llano dió su respuesta al rey mismo. Obra de algun legista de la escuela del Dante, esta pieza es un gran cúmulo de afectos de la elocuencia oratoria de muchas páginas en folio. En él se hace remontar la independencia absoluta del rey de Francia hasta Adan: lo que está probado por las palabras del Criador al padre del género humano: *Quod calcaverit, pes tuus, tuum erit: la tierra en que pongas el pié es tuya.* Vienen despues unos tras otros, Melquisedece, Josué, Samuel y los profetas que abogan por el rey contra los papas.

Reforzado con tantas autoridades, el estado llano concluye no solo compeliendo á Felipe á la resistencia sino que habiendo muerto el papa por aquel tiempo, pide que el rey castigue su memoria. "Vos noble rey sobre todos los demas príncipes, heredero defensor de la fé, destruidor de la injusticia, podéis y debeis y estais obligado á requerir y procurar, qué el dicho Bonifacio sea obli-

1 Pithou, *Libertades de la Iglesia galicana*, t. II p. 129.

gado y castigado de la manera que se pueda y deba hacerse despues de su muerte. Así vuestra soberana franqueza sea guardada y declarada." 1

"¡Insensatos les grita Luis Blanc, no sabeis que la independencia de los reyes es la esclavitud de los pueblos!" 2

Entónces fué, añade el protestante, Sismondi, cuando POR LA PRIMERA VEZ, la nacion y el clero se conmovieron para defender la iglesia galicana. *Avidos de esclavitud,* llamaron *libertad* el derecho de sacrificar hasta su conciencia á los caprichos de sus amos, y de rechazar la proteccion que un gefe estraño é independiente les ofrecia contra la tiranía. En nombre de estas libertades de la Iglesia, se rehusó al papa el derecho de tomar conocimiento de los contingentes arbitrarios que el rey imponia al clero: de la prision arbitraria del obispo de Pamiers: del embargo arbitrario de las rentas eclesiásticas de Reims, de Chalons, de Laon y de Poitiers: se rehusó al papa el derecho de dirijir la conciencia del rey, de hacer amonestaciones sobre la administracion de su reino, y de castigarlo con las censuras y la excomunion cuando violaba sus juramentos... Habia sido demasiado feliz para los pueblos que los soberanos despóticos reconociesen todavia un poder superior á ellos venido del cielo, que los contuviese en el camino del crímen." 3

A las primeras aberraciones de la Francia, á las violencias de lenguage y aun de accion, el padre comun se contenta con oponer con calma el derecho público de la sociedad cristiana. En un lenguage lleno de dulzura y de dignidad, la bula *Unam, sanctam,* recuerda los gran-

1 Pithou p. 130. Véase tambien á Savaron, *De la soberania del rey*, p. 14.
2 *Historia de la revolucion*, ubi supra.
3 Historia de las repúblicas italianas, t. IV, c. XXIV, p. 141. y siguientes.

des principios sobre que descansa la supremacía del vicario de Jesucristo, y que son los únicos que sirven de freno al despotismo de los reyes y de parapeto á la libertad de los pueblos. Este monumento de la solicitud pontificia es de tanta importancia en la grave cuestion que nos ocupa, que se nos permitirá copiarlo entero.

"Bonifacio siervo de los siervos de Dios.

"La fé nos obliga á creer y profesar que la santa Iglesia católica, apostólica es una.... Por esto la Iglesia una y única no es mas que un solo cuerpo, *no con dos gefes*, cosa mónstruosa, sino con un solo gefe, á saber: Jesucristo, y Pedro, vicario de Jesucristo, así como el sucesor de Pedro; habiendo dicho el Señor al mismo Pedro: *apacienta mis ovejas* en general: lo que manifiesta que se las ha confiado todas sin escepcion. Luego si los griegos y aun otros dicen que ellos no han sido confiados á Pedro y á sus sucesores, es menester que confiesen que no son ovejas de Jesucristo, pues que el señor ha dicho segun S. Juan: *Que no hay mas que un solo rebaño y un solo pastor*.

"Que este tenga en su poder *las dos espadas, una temporal y otra espiritual*, es lo que el Evangelio nos enseña; porque habiendo dicho los apóstoles: *Aquí estan dos espadas*, es decir, en la Iglesia, pues que eran los apóstoles los que hablaban, el Señor no les respondió: Eso es demasiado; si no: Eso es bastante. Seguramente el que niega que la espada temporal está en poder de Pedro ignora este dicho del Salvador: *Vuelve tu espada á la vaina*.

"*La espada espiritual y la espada material, están pues en poder de la Iglesia;* pero la segunda debe ser empleada en favor de la Iglesia, y la primera por la Iglesia. Esta está en manos del sacerdote y aquella en manos de los reyes y de los soldados; *pero bajo la di-*

reccion y dependencia del sacerdote. Una de estas espadas debe estar *subordinada á la otra, y la autoridad temporal debe estar sometida al poder espiritual*.

"En efecto, segun el apóstol, *Todo poder viene de Dios*. Los que existen están ordenados por Dios, Así que, no estarian *ordenados* si una espada no estuviese sometida á la otra espada, y como inferior, reducida por ella á la ejecucion de la voluntad soberana. Porque segun S. Dionisio, es una ley de la Divinidad, que lo que es ínfimo sea coordinado por intermedios á lo que es superior á todo. Así en virtud de las leyes del universo todas las cosas no son reducidas al órden inmediatamente y del mismo modo; sino las cosas bajas por las cosas medianas, lo que es inferior por lo que es superior.

"Ahora bien, el poder espiritual es superior en nobleza y en dignidad á todo poder terrestre, y debemos tener esto por tan cierto que es claro que las cosas espirituales son superiores á las temporales. Esto es lo que hace ver tambien con no ménos claridad, la oblacion, la bendicion y la santificacion de los diezmos, la institucion del poder y las condiciones necesarias del gobierno del mundo.

"En efecto, segun el testimonio de la verdad misma, pertenece al poder espiritual instituir el poder terrestre, y *juzgarlo* si no es bueno. Así se verifica el oráculo de Jeremías con respeto á la Iglesia y al poder eclesiástico: *He aquí que yo te he establecido sobre las naciones y los reinos*, y lo demas como sigue.

"*Si pues el poder terrestre se desvia será jugazdo por el poder espiritual*. Si el poder espiritual de un órden inferior se desvia, será juzgado por el que le es superior. Si es el poder supremo, no es el hombre quien puede juzgarlo, sino solo Dios, segun el dicho del apóstol: *el hombre espiritual juzga, y él no es juzgado por nadie*.

"Ademas, este poder, que aunque ha sido dado al hombre, y sea ejercido por el hombre, no es humano sino

divino, Pedro lo recibió de la boca divina misma, y aquel á quien él confesó, lo dió para él y para sus sucesores firme como la roca. Porque el señor le dijo: *Todo lo que atares, &c.* Luego cualquiera que resista este poder ornado así por Dios, resiste á la órden misma de Dios, á *ménos que, como el maniqueo, imagine dos principios,* lo que juzgamos como un error y una heregia. Tambien Moisés afirma que al principio, y no á los principios fué cuando Dios crió el cielo y la tierra.

"*Así, toda criatura humana debe estar sometida al pontífice romano, y declaramos, afirmamos, definimos y pronunciamos, que esta sumision es absolutamente necesaria para la salvacion.*" [1]

Esta esposicion de principios fué como el testamento del valeroso pontífice que murió muy poco despues. Quizá jamas se habia hecho á la Europa una amonestacion mas clara y mas solemne para recordarle la antigua via seguida por sus padres, y los peligros de la nueva via en que imprudentemente se empeñaba. Esta nueva via era el Cesarismo, que rechazando la censura social del papado, debia abrir la era de las revoluciones: y despues de haber consagrado la supremacia de la fuerza, establecer en derecho la censura del puñal: en ella nos hallamos.

Miéntras decimos como ha llegado la Europa á estas remotas fronteras de la barbárie, citemos como prueba de ello, la última bula del papa de la democracia mo-

1 Porro subesse romano pontifici omnem humanam creaturam declaramus, dicimus, definimus et pronuntiamus, omnimo esse de necessitate salutis.

Bulla dogmatica Bonificii pp. VIII, á Clemente V confirmata, et in corpus juris canonici inserta.—*Bullar rom.*, Bonifacio VIII.

Esta bula no dice nada nuevo; la doctrina que contiene estaba ya consignada en el derecho canónico por la decretal Novit., de Inocencio III.

derna. En el mes de Junio de este año de 1856 de la era cristiana, Mazzini dirije á los socialistas la siguiente proclama, Despues de hablar de la *ausencia del derecho*, de la opresion de los pueblos y de los gobiernos de la Europa, responsables ante Dios y ante los hombres de las puñaladas que brillan como relámpagos en medio de las tinieblas, continua.

"Si un hombre del pueblo se levanta y dá de puñaladas á un Judas á la mitad del dia en la via pública no me encuentro con valor para arrojar la piedra á este hombre, que asume sobre sí el representar la justicia social aborrecida por la tiranía. No temo por parte de los hombres de bien una interpretacion siniestra de mis palabras, si añado que hay en la vida y en la historia de las naciones momentos escepcionales, á los que no se pueden aplicar los juicios ordinarios de los hombres, y que no admiten mas que las inspiraciones de la *conciencia y de Dios*....

"El puñal que Harmodio coronado de rosas, ha sido una arma santa: santo el puñal de Bruto: santo el estilete del Siciliano que dió la señal de las vísperas sicilianas: santo el dardo de Guillermo Tell. Cuando en un país donde toda justicia está muerta, donde un tirano oprime por el terror la conciencia de una nacion, y reniega á Dios que la quiere libre, un hombre, puro de odio y de toda vil pasion, movido solo por el amor de la patria y *del derecho eternamente encarnado en él*, se levanta frente al tirano y le grita. "Tú atormentas muchos mi-
" llones de mis hermanos, tú les rehusas lo que Dios les
" habia concedido: tú atormentas sus cuerpos y corrom-
" pes sus almas: por tí agoniza mi patria todos los dias:
" sobre tí descansa todo un edificio de esclavitud, de
" deshonor y de vergüenza: ¡pues bien, yo derribo este
" edificio hiriéndote de muerte!" Entónces yo reconozco en esta manifestacion de terrible igualdad, entre el

amo de tantos millones de hombres y un solo individuo, el DEDO DE DIOS...."[1]

La Europa del siglo catorce habia llegado á tanto. A pesar del encaprichamiento monstruoso y aun de las violencias culpables de Felipe el Hermoso: á pesar de las protestas revolucionarias de los estados de 1302, renovadas en los estados de 1360 y de 1406: á pesar de las demostraciones sobre poco mas ó ménos semejantes, de los barones ingleses en 1301: á pesar de la grita de los empleados de los tribunales que se habian constituido en guardas y defensores de las pretendidas franquicias y libertades cesarianas, la silla apostólica no por eso continuó ménos siendo el alma de la religion, y la religion el alma de la sociedad.

Esto es tan cierto, que Armaud de Brescia y el tribuno Riezri, infatuados con la antigüedad clásica, prueban en vano restablecer en Roma el imperio romano con las prerogativas de César.

Esto es tan cierto, que hemos visto á los reyes de Francia, de Inglaterra y de Aragon someter humildemente sus diferencias al soberano pontífice y sugetarse fielmente á su decision.

Esto es tan cierto, que vemos (1303) al emperador Alberto que le escribe al papa. "Reconozco que el imperio romano se ha transferido por la silla apostolica de los griegos á los germanos en la persona de Carlo-Magno: que el derecho de elegir el rey de los Romanos destinado á ser emperador se ha concedido por la silla apostólica á ciertos príncipes eclesiásticos y seculares: que los reyes y los emperadores reciben de la silla apostólica el *poder de la espada material:* que los reyes de los romanos que deben ser promovidos á emperadores, son aprobados por la misma silla, *principal y especialmente*

1 Publicada por la *Italia e popolo.*

para ser los abogados y principales defensores de la santa Iglesia romana y de la fé católica."[1]

Esto es tan cierto, que los emperadores de Alemania sucesores de Alberto continuan, conforme á los términos *de la bula de oro*, dada en 1350, considerándose como *la espada de la Iglesia:* que reciben la corona de manos del papa, y que la junta de los electores del imperio parece mas bien un cónclave de cardenales que una reunion de príncipes seculares: [2] que los derechos de inmunidades y de anatas, doble homenage de la sumision respetuosa de la Europa y de su piedad filial hácia la santa sede, son generalmente respetadas: [3] que los crímenes contra Dios son siempre los mas grandes á los ojos de la ley: que la heregia léjos de poseer el menor derecho civil, es siempre considerada como un azote, y perseguida como un enemigo público: [4] en una palabra, que en todos los códigos de la Europa el rey no se pone sino despues de Jesucristo, el hombre despues de Dios.

Esto es tan cierto que, aun la víspera del dia en que el torrente del paganismo iba á arrasarlo todo, en el momento en que el siglo quince se acababa, la supremacía pontificia recibia, en cuatro circunstancias memorables, un nuevo homenage tributado por los príncipes mas grandes de la Europa.

Pio II se queja á Luis XI del acta por la cual Cárlos VII habia renovado la Pragmática Sancion; y Luis

1 Raynal. *Annal.*, 1303. n. 9.

2 Aurea bulla, Caroli IV, Rom. imper. 1356. Edit. 1612, en 4º—El primer acto del nuevo elegido era la continuacion solemne de todas las inmunidades, libertades, privilegios y costumbres del imperio: confirmacion que debiera renovar en presencia de todo el pueblo, inmediatamente despues de su consagracion. Esto no era ménos anti-cesariano, que la eleccion misma.

3 Estos derechos fueron estipulados en el concordato entre Leon X y Francisco I.

4 P. 13 y 14.

XI pone á los piés del Santo Padre estos previlegios, escribiéndole el 27 de Noviembre de 1451: *Obrad en lo sucesivo en nuestro reino como lo tengais á bien.*[1]

Enrique VII de Inglaterra, despues de haber terminado felizmente la guerra de las dos Rosas, y de haber reunido York á Lancaster por su matrimonio, pide á Inocencio VIII la *sancion de sus derechos*, y obtiene de él en 1487 una bula que pronuncia el anatema contra cualquiera que emprenda usurpar el trono, ya sea á él ó á sus herederos.

Cristobal Colon acaba de descubrir el nuevo mundo y de tomar posesion de él en nombre del rey Fernando y de la reina Isabel. Estos poderosos monarcas se apresuran á pedir al vicario de Jesucristo la confirmacion de sus derechos. En respuesta les envia el papa, con un mapamundi en que él mismo ha trazado una línea de demarcacion, [2] la bula cuyo tenor es el siguiente:

"En la plenitud *del poder apostólico* de la autoridad que Dios Nos ha dado en la persona de San Pedro, y en nuestra calidad de vicario de Jesucristo, cuyas funciones desempeñamos en la tierra, Nos, os damos, concedemos y asignamos por las presentes, para siempre, y á vuestros herederos y sucesores, reyes de Castilla y de Leon, todas las islas y tierras firmes descubiertas y por descubrir por vuestros enviados y capitanes, hacia el poniente y el medio dia, tirando una línea de un polo al otro polo, á cien leguas de las islas Azores, del lado del medio dia y del poniente. No entendemos, sin embargo, perjudicar la posesion de los reyes y príncipes cristianos, en lo que hayan descubierto ántes de lá última Navidad." [3]

1 Utere deinceps in regno nostro potestate tua ut voles, 27 de Noviembre de 1461.
2 Esta carta existe todavia en el museo de la propaganda.
3 Apud Raynald *Ann.* 1493, n. 19.

Despues, recordando el objeto de este derecho supremo, les dice el pontífice que les dá este mundo para que ellos lo den al rey de los reyes, haciéndolo entrar por medio del bautismo en la gran familia de los pueblos cristianos. "Con la condicion, dice el papa, de que en virtud de la santa obediencia á nuestras órdenes, y segun las promesas que Nos habeis hecho y que Nos no dudamos que ejecutaréis, tengais mucho cuidado de enviar á estas tierras firmes y á estas islas hombre sábios, esperimentados y virtuosos, para instruir á sus habitantes en la fé católica y en las buenas costumbres."[1]

En fin, cuando en 1494, se suscitó una diferencia entre la España y el Portugal, con motivo de sus conquistas en Africa, en los reinos de Argel, de Tunez, de Fez y de Marruecos, una sentencia arbitral de la santa sede orientó y fijó los límites de sus posesiones respectivas. [2]

1 Y la bula es de 1493.
2 Apud Raynal, 1494 y 1496.—Véase en Raynald el testo de estas dos bulas, dadas, como todas las demas, en virtud de la autoridad apostólica, y no en la de una concesion de los príncipes.

CAPITULO VIII.

I

HISTORIA DEL CESARISMO ANTES DEL RENACIMIENTO. DERECHOS POLITICOS.

Derecho civil cristiano.—Sus orígenes.—Sus caractéres.—Variedad.—Sencillez.—Garante de todas las franquicias y conservador del carácter nacional.—Administracion patriarcal de la justicia.—Pasage del canciller de l' Hospital.—Carlo-Magno.—San Luis.—Trastorno del antiguo órden para la introduccion del derecho romano.—Pasage de Refuge.—Consecuencias de la introduccion del derecho romano.—Los pleitos.—La justicia venal.—El parlamento permanente.—La creacion de los abogados.—Nuevo pasage de l' Hospital.

Así como habia creado un derecho político el cristianismo, habia creado tambien un derecho civil. Fundado en los principios del evangelio, en las costumbres de las naciones herederas del imperio romano, y aun en las reglas de justicia y de equidad natural que se encuentran en la legislacion romana, este derecho estaba en

armonia con la fé, con las costumbres y con el genio de los nuevos pueblos: Concordaba con el derecho político cristiano, y uno y otro estaban coronados por la teologia.

La variedad y la sencillez formaban los principales caractéres del derecho civil. El evangelio que no ha venido á destruir la naturaleza sino á perfeccionarla, deja á cada pueblo, así como á cada individuo el carácter que lo distingue. Así la famosa ley Gombette, fundada en las costumbres de los pueblos Germanos, rigió el reino de Borgoña.

Los antiguos Galos, habitantes del terreno ántes de la invasion francesa, continuaban observando el derecho romano en todo lo que no era contrario á sus costumbres.[1]

Los países ocupados por los franceses estaban sometidos á la ley sálica.

Los franceses habitantes de las orillas de Rin, y fundadores del reino de Colonia, eran juzgados por las leyes ripuarias.

El Bávaro seguia el código bávaro.

Los godos seguian las leyes góticas.

Los lombardos las leyes lombardas.

Semejante á la tribu de Leví, que no tenia participo en la tierra prometida, se no reputaba al clero como perteneciente á algun pueblo. De ahí es que el derecho romano era la ley de los eclesiásticos de cualquiera nacion que fuesen.

1 Era el código Teodosiano.—Los príncipes francos aun hicieron redacciones de la ley romana, para uso de sus súbditos galo-romanos. Tal es el *breviarium Alarici* redactado por Alarico II rey de los visigodos. El cual es un compendio del código Teodosiano y de algunas constituciones imperiales. Aun existe una especie de código romano redactado en Borgoña hácia la época del rey Gondebaud, y conocido bajo el nombre de *Papiano;* pero parece ser obra de doctrina mas bien que una acta legislativa.

En las diferentes legislaciones que acabamos de enumerar, se encuentran algunos vestigios del derecho civil de los romanos.[1] Poco despues se borran estos vestigios. Los visigodos de España abandonan completamente el derecho romano, y un pasage de nuestras capitulares hace creer que tambien fué abolido entre los francos.[2] En lo que de él se habia conservado, todo lo que era contrario al espíritu cristiano habia sido abolido directamente, ó habia caido en desuso de tal modo, que en la edad media el derecho civil, considerado en su conjunto, era cristiano y nacional.[3]

A la variedad se unia la sencillez. Algunas leyes escritas, usos hereditarios consagrados por actos auténticos y pasados á las costumbres, formaban la base y la interpretacion del derecho, cuya sancion indicaban. En las faltas de uso, se recurria al derecho romano, no como testo obligatorio, sino como *razon escrita:* esta legislacion indígena, apropiada á cada pueblo, era conocida por todos aquellos á quienes regia. De aquí nació la institucion verdaderamente cuerda de un jury, muy diferente del jury de la revolucion. No solo cada categoria de ciudadanos era juzgada segun la ley de su nacion; sino que aun cada ciudadano tenia por juez uno de sus iguales; un galo era juzgado por un galo, un franco por un franco, un burguiñon por un burguiñon. Cada causa era decidida por jueces del mismo rango y de la misma condicion que los litigantes, y escogidos entre los habitantes del lugar en que las partes tenian su do-

1 Aun se tienen pruebas de que era conocido el derecho Justiniano, pero no tenia autoridad legal, y la práctica no reposó en esta base.

2 *Capitul.*, lib. XI, c. 347.

3 Véase á Savigny. *Historia del derecho romano en la edad media*, 2 vol. Paris, 1839. Refuge. *Ensayo sobre el estado de la legislacion en el siglo diez y seis*. Terrasson, *Historia de la jurisprudencia rom. &c., &c.*

micilio. El magistrado que presidia estaba asistido ordinariamente por doce pares, segun el uso de los antiguos germanos.[1]

Así el carácter principal del derecho era la *personalidad:* no que cada individuo pudiese escoger la ley por la cual debia ser regido: el derecho era personal en cuanto á que cada uno era regido por el derecho de su nacion. Era tal el amor que tenian nuestros padres á sus libertades, á sus franquicias, y á todo lo que tendian á conservar á cada nacion, á cada ciudad, su carácter original y su vida propia, que cuando Luis el Gordo, dió libertad á las municipalidades, cada una de ellas tuvo su carta particular, estableciendo en provecho de la municipalidad un sistema particular de administracion. Allí se hallaban estipuladas las inmunidades municipales, el derecho que tenian los ciudados de elegir sus magistrados y la milicia local, el de nombrar sus oficiales, y el de hacer reglamentos concernientes á las donaciones, á las sucesionesy demas intereses de la municipalidad.[2]

1 Aun hoy conserva la Inglaterra algo de este uso. Refuge, *Ensayo sobre el estado de la legislacion en el siglo diez y seis*, p. 354.

2 Refuge, Ensayo sobre el estado de la legislacion en el siglo diez y seis, p 355.—Las nacionalidades diversas al principio, se confundian unas en otras mas y mas. Las costumbres debieron pues, llegar á ser locales, es decir, á regir á todos los individuos residentes en tal lugar, haciendo abstraccion de su orígen, al cual se hacia cada vez mas difícil remontar. Esta transformacion del derecho comenzó bastante pronto. Así Marculfo, hácia mediados del siglo diez y siete, autor de un formulario, dice que ha redactado sus fórmulas segun la costumbre del lugar en que vive. Este trabajo de transformacion se continuó y se acabó sin que se pudiese fijar de una manera precisa el momento en que la *territorialidad* fuese plenamete substituida á la *personalidad* del derecho. Pero á fines del décimo siglo esta transformacion habia concluido completamente.

Una transformacion que se verificó al mismo tiempo, es que el derecho, de *escrito* que estaba, *desde la redaccion de las leyes bárbaras*, llegó á ser *consuetudinario*, y llego un momento en

Lo que pasaba en Francia se verificaba igualmente en toda la Europa: la España es célebre por sus *fueros*. Aun se admira la palabra sacramental que el gran justicia de Aragon, en nombre de las cortes, dirijia al rey de España el dia de su coronacion: "*Nos, que valemos tanto como vos, y que podemos mas que vos, vos hacemos nuestro rey y señor, con tal que guardeis nuestros fueros: se no, no.*"

La sencillez misma de la legislacion, *signo manifiesto*, dice Tácito, *de la perfeccion social*,[1] hacia los pleitos muy raros y muy fáciles de juzgar. No siendo la ciencia del derecho una ciencia ecsótica, era inútil el ministerio de los abogados y de los procuradores: no se le conocia. Algunas bellas páginas del canciller de l'Hospital nos pintan la administracion de justicia en estos *tiempos de bárbarie*, que como nosotros tiene el mal gusto de lamentar.

"Primeramente, dice, es menester creer que nuestros padres vivian en tan grande armonia, franqueza y sinceridad, que casi *no habia pleitos ni diferencias entre ellos:* y el argumento mas cierto de esto es los pocos jueces que habia para atender á sus pleitos.

"Carlo-Magno enviaba consuetudinariamente por todos los lugares y provincias de su reino hombres de probidad y de capacidad para hacer y administrar justicia, reparar los abusos, injusticias y agravios, opresiones y violencias, fuera quien fuera el que las hubiera cometido: [2] y cuando se presentaba algun negocio de importancia ó algunas cuestiones entre grandes señores, hacia

que ya no se trató de las leyes escritas, sino de la jurisprudencia y de los usos, hasta la época en que estos mismos usos fueron redactados, es decir, hasta la redaccion de las costumbres decretadas bajo Carlos VII y acabada bajo Enrique III.

1 Pessima republica, plurimæ leges. *De morib. Germ.*

2 Estos comisionados se llamaban *Missi dominici.*

venir las partes á su presencia, tomaba conocimiento de causa, y los anotaba para ser juzgados, ó á lo ménos en caso de dificultad, hacia ver el pleito en su consejo, y el mismo daba la sentencia.

"San Luis fué en su tiempo muy gran justiciero. Este buen príncipe, despues de haber oido misa, iba por lo regular al bosque de Vincennes á sentarse al pié de un encino, haciendo sentar á su lado algunos señores de su parlamento despues preguntaba en alta voz si habia alguno que pidiese justicia. Si se presentaban algunos, los escuchaba tranquilamente, y pronunciaba la sentencia despues de haber oido á las dos partes, y, *notad con mucho cuidado este punto*, SIN INTERVENCION DE ABOGADOS NI DE PROCURADORES.

"Esta es sin mentir una admirable sencillez, de lo que estamos tan léjos, que es fácil creer que la avariria de los siglos posteriores ha hecho subir poco á poco la injusticia y la chicana hasta el periodo y paso resvaladizo en que hoy se halla. Sabemos por nuestros antepasados que el emperador Carlo-Magno, fué el primero de nuestros reyes que autorizó á los caballeros que tenian grandes feudos con derecho de censo y de rentas sobre algunos plebeyos y aldeanos, para oir sus cuestiones y hacer justicia. Pero todo esto se hacia en nombre del rey, y solo por comision: *y nunca pensamos en la feliz condicion de aquellos siglos, sino cuando deploramos las miserias que el trastorno de este órden nos ha causado.* Por que entónces los señores no sacando provecho de los pleitos de sus súbditos no tenian empeño en multiplicarlos ni en fomentar los litigantes.[1]

¿Cuál fué la causa de este trastorno y de las miserias que ha causado á la Europa? Fué, á lo ménos en gran parte, la introduccion del derecho romano. San Luis obtuvo una copia de las pandectas: "Si se hubiesen li-

1 *De la reformacion de la justicia*, p. 246 y sig; Ob., t. IV, edic. en 8º, 1825.

mitado, dice Refuge, á corregir por esta compilacion, mas sabia que regular, las antiguas leyes *bárbaras*, la legislacion hubiera adquirido al mismo tiempo mas claridad y mas esactitud; *pero fué adoptada en su totalidad*, y las antiguas leyes fueron descuidadas, mas no enteramente abrogadas."[1]

Substituyéndose poco á poco el derecho romano á la legislacion indígena y á esa justicia, en cierto modo patriarcal, en que no eran necesarios los abogados, pues que se trataba de usos conocidos de todo el mundo, se multiplicaron los pleitos y obligaron á hacer del ministerio de administrar justicia un oficio permanente, y desde entónces venal.

"Todo se pervirtió, continúa el canciller de l' Hospital, al dejar de ser gratuita la justicia. Y como los jueces engolosinados con una ganancia sórdida é iliberal, comenzaron á gustar de los pleitos, el pueblo se acostumbró tanto á ellos, y la práctica ha tomado tal crédito entre nosotros, que hoy no se necesita ménos tiempo para hacerse buen práctico, es decir, sabio en el oficio de la abogacia, como para formar un doctor en derecho ó en la facultad de medicina." [2]

Las pretensiones cesarianas de Felipe el Hermoso, y las representaciones serviles de los estados generales de 1302, apresuraron en Francia el establecimiento del derecho romano, enteramente sembrado de máximas absolutistas. [3] L'Hospital lo hace observar diciendo: "Sabe-

1 Refuge, p. 355.
2 *De la reforma de la justicia*, p. 251.
3 Jamas se ha perdido enteramente el derecho romano, no solo como ciencia: pero ni aun como práctica. Así como hemos dicho, el renacimiento jurídico tuvo su primer foco en las universidades italianas. Entónces comenzó en Bolonia esa escuela de *romanistas*, llamada la escuela de los *glosadores*, de los que Accurse fué el mas célebre. A esta escuela sucedió la de los *escolásticos*, cuya personificacion fué Bartolo.—En cuanto á la diferencia en la situacion jurídica de los países *de derecho romano*, y de los países *de costumbres*, es menester ver en ellas una situacion absolutamente contrapuesta. En los países de *derecho*

mos por el curso de nuestra historia que en tiempo de Felipe el Hermoso hácia el año de 1300, SE JUZGO NECESARIO CONSTRUIR EN LA ISLA DE PARIS UN PALACIO REAL, á donde todos y cada uno pudiese dirigirse, como á la misma persona del rey, para obtener justicia en todas sus cuestiones por un juicio soberano." [1]

El tribunal supremo que hasta entónces habia sido *ambulante*, se fijó: de temporal se convirtió en permanente, y fué necesario establecer algunos de ellos en otras ciudades. Sin embargo, sea por razon de la dificultad de hacerse juzgar por el tribunal, ó á causa de la repugnancia que el sentido cristiano y nacional oprimia á la nueva legislacion, los pleitos en el tribunal eran todavia relativamente poca numerosas. "Es menester, pues, no maravillarse, añade el canciller Lelo que leemos con respecto al corto número de pleitos, y de lo que hallamos escritos sobre que en aquellos tiempos *verdeaba la yerba en el patio del palacio de Paris, casi como en los campos*.

"Entónces no se sabia LO QUE ERA DEFENDER POR ESCRITO, Y PRESENTAR LOS LITIGANTES ANTE LOS JUECES.

Los testigos eran oidos allí, los documentos, títulos é instrumentos, lucidos y examinados, y el juez, con el parecer del consejo que asistia, daba su sentencia.... Se cambió éste órden, se escribió toda clase de documentos: de lo que provinieron los pleitos por escrito, que despues han sido tan frecuentes en la ciencia de la práctica." [2]

escrito, el derecho romano constituia el fondo del derecho; pero era esplicado por los usos mas bien que por testos conocidos y consultados. En los *paises de costumbres*, era consultado como razon escrita, algunas veces, á falta de costumbre, como testo obligatorio. El elemento romano se halla mas marcado en el Mediodia que en el Norte.

1 De la reforma de la justicia, p. 251.
2 Id. id. p. 253 y 254.

El mal no hizo mas que agravarse, cuando tomando el derecho romano nuevo incremento cada dia, multiplicó los juristas y acarreó la creacion de los abogados. Escuchemos aun al canciller: "Hago otra observacion de muy grande consecuencia para mi objeto, y que atesta la lealtad y admirable prevision de nuestros predecesores; á saber, que antiguamente las partes eran oidas de su boca misma *sin el ministerio de ningun abogado ni procurador*, y cada uno estaba obligado á acudir á las citas en persona: queriendo sofocar los pleitos por estos medios desde su orígen, y para impedir así los altercados que frecuentemente pululan de un mal orígen." [1]

Hasta el Renacimiento y aun posteriormente, era necesario obtener del rey cédulas que se llamaban *cédulas de gracia* para litigar por medio de procurador. Francisco I, el gran promotor del derecho romano, así como del arte pagano y de la literatura pagana en 1528, hizo perpetuas estas cédulas de gracia *usque ad revocationem.* "Así, añade l'Hospital, fueron creados los procuradores en número escesivo, tanto en las cortes soberanas como en las subalternas: y esta clase de gentes cuya mayor parte no tiene otro objeto que el de hacer multiplicar, propagar é inmortalizar los pleitos, nunca encuentra mala causa, sino cuando dan con una parte pobre, que no tiene con que proveer á las costas, ó cuando han esprimido á sus clientes hasta los tuétanos, y son tambien favorecidos por malos jueces, porque como dicen en su gerga, hacen venir el agua al molino.

"El sábio Budée se queja estraordinariamente de su tiempo, [2] y sostiene que la tercera parte de los hombres

1 De la reforma de la justicia, p. 255.

2 ¿De quién es la culpa? No es él quien mas que nadie contribuyó á estender en Francia el reinado del derecho romano, y á pesar de las enérgicas oposiciones de la Sorbona, á hacernos gozar de los beneficios del renacimiento?

de este reino que ocupan algun rango, viven y se mantienen con la práctica y con los despojos agenos. Es pues, muy fácil juzgar que de esta semillas han salido y se han multiplicado al infinito los pleitos por todo el reino, porque no hay comarca ni barrio de él que no esté poblado de esta simiente en abundancia." [1]

1 De la reforma de la justicia, p. 258.

CAPITULO IX.

HISTORIA DEL CESARISMO ANTES DEL RENACIMIENTO. DERECHO CIVIL.

(CONTINUACION.)

Infatuacion por el derecho civil de los romanos.—Peligro de este estudio.—Bula de Honorio III.—Prohibicion de enseñar el derecho romano en Paris.—Bula de Inocencio IV, sobre el mismo asunto, dirijida á toda la Europa. Súplica á los reyes para que haga cesar la enseñanza del derecho romano.—Pasage notable de Roger Bacon.—Los legistas continuan este estudio.—Su carácter.—Estado político y civil de la Europa ántes de 1453.

Los soberanos pontífices habian visto desde el principio las consecuencias fatales del Cesarismo político, y lo habian combatido con una perseverancia y una energia demasiado bien justificadas hoy, por cuatro siglos de revolucion. Con no ménos constancia se oponen á la introduccion del Cesarismo en el órden civil. Entre

los numerosos testimonios de este hecho, nos contentarémos con referir las dos famosas bulas de Honorio III y de Inocencio IV.

Enseñado en la mayor parte de las universidades como razon escrita y no como testo obligatorio, el derecho romano concluia por substituirse como acabamos de verlo, al derecho indígena, y gracias á algunos príncipes ayudados por los legistas, acababa tambien por imponerse á la Europa. La inclinacion de la juventud y aun de una parte del clero, durante los siglos trece y catorce, hácia este estudio clásico, era un triste preludio de la infatuacion que debia estallar al tiempo del Renacimiento. Los papas con su inteligente solicitud, indicaron fuertemente este nuevo peligro.

En 1219, Honorio III dá, especialmente para la Francia, su bula *Super especula*. "Sin duda, dice él, la santa Iglesia rehusa el concurso de las leyes civiles en que se encuentran vestigios de justicia y de equidad Sin embargo, como en Francia y en otros países los legos no se sirven del derecho romano y como rara vez se presentan causas eclesiasticas de tal naturaleza que no puedan decidirse por el derecho canónico; á fin de que se ocupen mucho mas de las ciencias sagradas, vedamos absolutamente, y prohibimos estrictamente á *todos sean quienes fueren*, ya en Paris ya en las ciudades ú otros lugares cercanos, que enseñen ó estudien el derecho civil: y si alguno se atreve á hacer lo contrario, que no solo quede privado del derecho de defender los pleitos, sino que tambien sea escomulgado por el obispo del lugar." [1]

1 Sane licet sanact Ecclesia legum secularium non respuat famulatum, quæ æquitatis et justitiæ vestigia imitentur; quia tamen in Francia et nonnullis provinciis, laici romanorum imperatorum legibus non utuntur: et occurrunt raro ecclesiasticæ cuasæ tales, quæ non posent statutis canonicis expediri: ut plenius sacræ paginæ insistatur, firmiter interdicimus, et districtius in-

Esta bula ha dado materia para muchos comentarios: unos aplicando la prohibicion solo á los eclesiásticos: y otro sosteniendo que comprende tambien á los legos. [1] Lo que hay de cierto es, que fué observada por los miembros del clero.

Los eclesiásticos dice el Sr. Fournel, se obstinaron en tratar todas las materias por los principios y la práctica del derecho canónico, *lo que deprimia la autoridad real*, sometiendo la suerte de la fortuna de los franceses á la dominacion de la corte de Roma. Para corregir *este abuso* fué por lo que Felipe el Hermoso por su real órden de 1287, esclayó á los eclesiásticos del ejercicio de justicias temporales y de los empleos de procuradores. " [2]

Si la palabra de Honorio es suceptible de diversas interpretaciones no por eso manifiesta ménos la profunda pena que sentia la santa sede al ver la estension progresiva del derecho romano, cuyo último resultado debia ser el subsistituir un derecho estraño al derecho indígena, y hacer perder así á la Europa, con su sello original, una parte del espíritu cristiano.

Esta previsora solicitud que se ha estimado tan poco en el papado, volvemos á encontrarla en Inocencio IV. En 1257, el ilustre pontífice dá su bula *Dolentes*. Las mismas quejas y las mismas amenazas que en la de Honorio: con esta diferencia, que el papa ya no se dirije solo á la Francia, sino á todos los reyes de la Europa, escitandolos á hacer cesar en sus reinos estudio del

hibemus ne Parisiis vel in civitatibus seu aliis locis vicinis, quisquam docere vel audire jus civile præsumat: et qui contra fecerit, non solum a causarum patrociniis interim excludatur, verum etiam per episcopum loci excomunicationis vinculo innodatur. *Corpus jur. can.*, c. XXVIII, lib. VI, *De privileg.* Decret. Greg. XII.

1 Pueden verse estos comentarios en Ferrière y en Terrason etc., etc.

2 Historia de los abogados en el tribunal de Paris, 2 vol. in-8º, 1818; t. II, p. 60.

derecho romano, si no cómo razon escrita, á lo ménos como testo obligatorio.

"Inocencio, obispo, siervo de los siervos de Dios, á todos los prelados de los reinos de Francia, de Inglatera, de Escocia, de Gales, de España y de Hungria, salud y bendicion apostólica.

"Estamos traspasados de dolor, cuando consideramos cómo la tribu clerical, en otro tiempo tan piadosa y tan santa, olvidando su piadosa dignidad, desciende de las alturas de la santidad á la profundidad del vicio. En efecto, numerosos informes fatigan constantemente nuestros oidos con un rumor horrible y Nos hacen saber que descuidando y, lo que es mucho mas grave, desdeñando los estudios filosóficos, por no decir nada en este momento de la ciencia sagrada, corren los clérigos en tropel á las lecciones de derecho secular. Y lo que merece aun mucho mas la cólera de Dios; actualmente, en muchas partes del mundo, los prelados ya no escogen para las dignidades eclesiásticas, para los honores y las prebendas, individuo que no sea profesor en derecho secular, ó abogado....

"Por esta constitucion irrefragable, estatuimos que en lo sucesivo ningun profesor de derecho secular ó abogado, sean cuales fueren los títulos y privilegios que le dé su alta ciencia en el derecho secular, sea escogido para las dignidades eclesiásticas, personados, prebendas, ni aun para los beneficios de un órden inferior, á ménos que esté versado en las otras ciencias liberales, y sea recomendable por su vida y sus costumbres. Porque las elecciones de este género deshonran al clero, destierran de él la santidad, y hacen que reine en su seno el fausto y los deseos desordenados en tan alto grado, que las entrañas de la santa madre Iglesia se ven destrozadas con increibles dolores.

"Si algunos prelados se atreviesen, por una presuncion reprensible, menoscabar en algo este estatuto saludable,

sepan que su acto es nulo en toda la estension del derecho, y que ellos mismos por esta vez quedan privados de colacion. Y si se atreven á reiterar su rebelion, tendrán que temer la privacion de sus propias prelacias.

"Ademas, como en los reinos de Francia, de Inglaterra, de Escocia, de Gales de España y de la Hungria las causas de los legos se juzgan, no por el derecho romano, sino por el derecho consuetudinario de los legos, y que pueden ser decididas por las constituciones eclesiásticas de los santos padres; y que el derecho romano sobre todo á causa de la malicia de los hombres, mas bien trastorna y no apoya el derecho canónico y el derecho consuetudinario, por opinion y á peticion de nuestros hermanos y otros religiosos, Nos estatuimos que ya no se enseñen las leyes seculares en los mencionados reinos, si así fuere del agrado de los reyes y de los príncipes, conservando en todo caso todo su vigor nuestro primer estatuto.

"Dado en Roma, &."[1]

1 Inocentius episcopus, servus servorum Dei, omnibus prælatis in regno Franciæ, Angliæ, Scotiæ, Valliæ, Hispaniæ et Hungariæ constitutis salutem et apostolicam benedictionem.—Dolentes recolimus qualiter quondam pia ac sancta clericorum plantatio, suæ primæ honestatis oblita, a summo sanctitatis culmine ad ima descendit vitiorum Crebris itaque relatis aures nostras abhorrenda fama circumstrepit et inculcat assidue, quod, relictis, quin imo procul et abjectis philosophicis disciplinis, ut ad præsens de divina scientia taceamus, tota clericorum multitudo ad audiendas seculares leges concurrit. Et quod magis divini animadversione dignum est judicii, nunc in plerisque mundi climatibus ad ecclesiasticas dignitates, honores vel præbendas nullus assumitur a prælatis, nisi qui vel secularis scientiæ professor vel advocatus existat......

Hac inrrefragabili constitutione statuimus ut nullus de cætero secularium legum professor seu advocatus, quatenuscunque in legum facultate singularis gaudeat præeminentia privilegio speciali, ad ecclesiasticas dignitates, personatus, præbendas, sed

Un decreto de la corte del rey en 1267, conforme con los deseos de la santa sede, intenta poner freno á la funesta tendencia de los espíritus hácia el estudio apasionado del derecho romano. Es pues un hecho muy notable adquirido para la historia que á mediados del siglo trece el derecho consuetudinario, es decir el derecho nacional, completado por el derecho canónico, reinaba esclusivamente entre los legos en los principales reinos de la Europa, y que el deseo de la santa sede era que este órden de cosas se conservase religiosamente. Nada mas prudente que este deseo del padre comun. El canciller de l'Hospital nos ha hecho conocer las incalculables *miserias* que producia en el órden social la invacion progresiva del derecho romano, é Inocencio IV nos revela las consecuencias no ménos desagradables que resultaban de él en el órden religioso.

Así como mas tarde la Europa fué sorda á las voces que le señalaban los peligros de su infatuacion por el

etiam ad minora beneficia assumatur, nisi in aliis liberalibus disciplinis sit expertus, et vita et moribus commendatus existat. Cum per tales et ecclesiastica deturpetur honestas et sanctitas exulet, et fastus et cupiditas ita regnet, quod in cunctis suis lateribus gravem dolorem sentiat mater Ecclesia admirandis ulceribus saucista. Si qui vero prælatorum contra hoc statutum salubre præsumptione damnabili aliquid attentaverint, factum suum noverint ipso jure irritum et se illa vice potestate conferendi privatos. Et si præsumptione iteraverint, pœnam divortii et prælaturis suis poterunt formidare.

Præterea cum in Franciæ, Angliæ, Scotiæ, Valliæ, Hispaniæ et Hungariæ regnis causæ laicorum non imperatoriis legibus, sed laicorum consuetudinibus decidantur, et cum ecclesiasticis SS. Patrum constitutionibus valeant terminari: et tam canones quam consuetudines plus confundantur in legibus quam juvantur, præcipue propter nequitiam, fratrum nostrorum et aliorum religiosorum consilio et rogatu statuimus quod in prædictis regnis leges seculares de cætero non legantur, si tamen hoc de regum et principum processerit voluntate: primo tamen statuto in suo ordine duraturo. Datum Romæ.—Bulæus, *Hist. Univers.* Paris. T. III. p. 265 y 263.

paganismo filosófico, artístico y literario, en los siglos trece y catorce se mostró poco dócil á los consejos del papado, y continuó jugando con el renacimiento del paganismo legislativo. Sin embargo, la verdad jamas carece de testigos. Uno de los mas grandes genios de esta época, hace oir á fines del siglo trece, sus enérgicas protestas: Este es Rogerio Bacon, el sabio de primer órden, el inventor de la pólvora, del telescopio y del espejo ustorio. Desde el fondo de su celda, el ilustre franciscano, el heredero del espíritu de San Bernardo y de Santo Tomás, ve al Cesarismo ganar terreno en la Europa cristiana, bajo el nombre de derecho público y de derecho civil: señala el mal al papa mismo, asigna la causa de él, y muestra su remedio. Es interesante oir como aprecia M. Cousin esta noble tentativa.

"Rogerio Bacon, dice, es de la mayor ortodoxia escolástica al exigir que en la armonía necesaria, de la filosofía y de la teología, lo filosofía subordine siempre sus esplicaciones al testo sagrado, y lleve el mismo espíritu al estudio del derecho canónico. Pide que el derecho canónico se funde esclusivamente en las decisiones de la Iglesia, y se queja con una viveza que llega á menudo hasta la vehemencia, de que se esfuerzen en quitarle poco á poco este santo fundamento, y de que se le altere mezclándole esplicaciones sacadas del derecho civil.

"Se dirige á Clemente, que, en el siglo, habia sido un jurisconsulto de fama: le suplica que haga cesar este desórden, que no va á ménos que á *arruinar la autoridad de la Iglesia*. Reune todos los reproches que se pueden hacer á los hombres de leyes sobre su codicia que rehusa á los pobres la justicia, sobre su espíritu de chicana que se estiende por todas partas é infecta la sociedad entera. Ha llegado el tiempo de reformar el estudio del derecho canónico y de *salvar á la Iglesia amenazada por los juristas*....

"Este pasage es precioso, en cuanto á que marca fielmente el verdadero carácter de la filosofía en esta época, *la profunda sumision á la Iglesia en los espíritus mas independientes*, el zelo igual por el papado, en las órdenes mas desemejantes, así en el franciscano Rogerio Bacon, como en el domínico Santo Tomas, y tambien porque nos pintan del modo mas vivo *las alarmas que causaba entre todos los servidores de la Iglesia romana la empresa de la monarquia francesa de emancipar el estado y la sociedad, de la dominacion eclesiástica* CON AYUDA DEL DERECHO CIVIL, OPUESTO O MEZCLADO AL DERECHO CANONICO." [1]

La voz de Rogerio Bacon fué casi sofocada por los clamores de los juristas paganos. Esta clase de hombres que debian su importancia al establecimiento del derecho romano, *de que se habia infatuado en las escuelas*, contribuyó mas que ninguna otra á echar á la Europa cristiana fuera de su via, y verémos que despues del renacimiento no ha permanecido sino demasiado fiel á sus funestas tradiciones.

"Lo que entre otras cosas, dice M. Rohrbacher, estravió y perdió á Federico Barbarroja y á Felipe el Hermoso, fueron lo que llaman los legistas, unos hombres

1 Diario de los sab., Junio de 1848, p. 342 y 343.—He aquí el pasage notable de Rogerio Bacon...... Utinam excludantur cavilationes et fraudes juristorum et terminentur causæ sine strepitu litis *sicut solebat esse ante quadraginta annos*.... Si etiam jus canonicum purgaretur a superfluitate juris civilis et regularetur per theologiam, tunc Ecclesiæ regimen fieret gloriose et secundum propriam dignitatem. "*Opus tertium*, c. XXIV.—Clemente V creyó poder relajar un poco de la severidad de sus predecesores, y la bula *Dum perspicaciter*, del año de 1305, dirijida á la universidad de Orleans, aprueba el estudio del derecho romano en esta universidad; pero el estudio no es el abuso.

que estudian las leyes puramente humanas, SOBRE TODO LAS LEYES DE ROMA PAGANA, donde los Césares eran á la vez emperadores, pontífices y dioses, y en consecuencia la ley antigua y suprema. Mas ó ménos imbuidos en esta idolatría política, los legistas hacian entender á cada príncipe que en lugar de estar sometido á la ley de Dios interpretada por la Iglesia, él mismo era la ley viva y soberana de los demas: mirando así como no llegado el caso de la autoridad de la Iglesia católica, y la soberanía de Cristo sobre la tierra: volviendo á causar de este modo y justificando en principio, á la vez, la mas espantosa tiranía y la mas horrorosa anarquía. Porque si la ley de Dios, si la Iglesia de Cristo que la interpreta no es nada para los reyes, no será nada para los pueblos ni será nada para nadie.

"Tambien se puede observar desde entónces entre los legistas y sus semejantes un cierto *Bajo-Imperio de las inteligencias:* bajo por las ideas y los sentimientos: no viendo mas que la materia, el individuo, al rey, ó cuando mas un pueblo particular pero no la humanidad entera, la humanidad regenerada en Dios por el cristianismo, y adelantándose en la Iglesia católica hácia la humanidad perfecta y triunfante en el cielo.

"No se vé nada de todo esto, y ni aun se quiere dejar ver á lo demas. Para esto se alteran, se disfrazan los hechos y se falsean con interpretaciones malignas. Se disimula el bien, se realza y se exagera el mal. *Se diria que el Bajo-Imperio de los griegos,* con su bajeza de ideas y de sentimientos, con su espíritu de chicana, de duplicidad, y sobre todo de antipatía contra la Iglesia romana, ha pasado de Constantinopla al Occidente, y se ha como naturalizado entre los escritores de los tres últimos siglos.

Es como una invasion de barbárie sabia, que no deja aparecer en la historia mas que querellas, guerras, ruinas, sin nada que consuele ó edifique el alma del lector cristiano." 1

A pesar de todos estos gérmenes de mal, depositados desde mucho tiempo ántes en el seno de las naciones cristianas por la enseñanza del paganismo civil y político, á pesar de las pretensiones de los reyes y de la rebelion de las pasiones populares, tal fué, hasta el renacimiento, el poder del espíritu cristiano que detuvo constantemente la invasion de la barbbrie sabia.

Esto es tan cierto, que ántes de 1453, la Europa nos presenta todavia un vasto conjunto de nacionalidades regeneradas por el mismo bautismo, profesando la misma fé, sometidas á la misma autoridad con respecto á todas las cosas del fuero interno, y en todo lo relativo á los grandes principios del órden esterior. El derecho de gentes es cristiano: todo el valor moral de la diplomacia, sus principios, su regla reconocida, las toma de la creencia católica y del título de miembro de la Iglesia, comun á todos los gefes del Imperio.

El derecho político es cristiano: aun se reconocen en todas partes como artículos fundamentales que una nacion cristiana no puede ser gobernada mas que por un rey católico, y que todo rey que cae en heregia ó en apostasia pierde por lo mismo el derecho de reinar en una nacion cristiana. Entónces tambien este principio era tan elemental como puede serlo hoy este axioma: que un rey bárbaro que niega los derechos de la humanidad no puede reinar en una nacion civilizada. En la misma época las naciones cristianas profesan aun este otro dogma social, que cualquiera que quede escomulgado, y separado de la Iglesia un año y un dia, pierde todo derecho político, particularmente el de mandar cris-

1 Historia universal de la Iglesia, t. XIX, p. 394.

tianos. [1] Y para nuestros padres esto es tan claro como el artículo de nuestro derecho penal: "Todo el que es condenado á muerte civil pierde todos sus derechos civiles y políticos y ya no podrá mandar á ciudadanos." [2]

El derecho civil es cristiano, porque los dos actos que fundan y perpetuan las familias eran dos actos religiosos, el sacramento del matrimonio y el sacramento del bautismo.

Hoy una constitucion civil y política enteramente diversa ha sucedido á aquella cuyo cuadro acabamos de trazar con rapidez y que se ha mantenido hasta el Renacimiento.

Lo que se ha convenido en llamar el *derecho natural*, es lo que se ha sustituido por todas partes al *derecho cris-*

1 Historia universal de la Iglesia, t. XVIII, p. 6.

2 Este principio de derecho cristiano estaba tan arraigado en el *corazon de nuestros antepasados*, que el renacimiento no pudo arrancarlo de él desde luego. Despues de un siglo y de muchos esfuerzos, todavia es el alma de la liga. "Es muy de temer que ocurran grandes trastornos por toda la cristiandad, y quiza la total subversion de la religion católica, apostólica y romana en este reyno cristianísimo, en el que james se consentiria que reinase un hereje, en virtud de que los súbditos no están obligados á reconecer ni á sufrir la dominacion de un príncipo desviado de la fé cristiana católica, siendo el primer juramento que hacen nuestros reyes cuando se les pone la corona en las sienes, el de mantener la religion católica, *bajo cuyo juramento* reciben el de fidelidad.... Declaramos haber jurado y prometido santamente todos mantenernos fuertes y armados, á fin de que la santa Iglesia de Dios sea reintegrada en su dignidad y la verdadera y única religion.... Protestando deponer las armas luego que Su Magestad haya tenido á bien hacer cesar el peligro que amenaza arruinar el servicio de Dios."—*Memorias de la Liga*, t. I, p. 56 y siguientes.—Declarac. de Péronne, 31 de Marzo de 1585.

tiano; el carácter *sobrenatural* que dominaba la vida social de la Europa, se ha borrado sobre poco mas ó ménos por todos lados. ¿De donde viene una transformacion tan deplorable? Ya lo verémos en el capítulo siguiente.

CAPITULO X.

HISTORIA DEL CESARISMO DESDE DEL RENACIMIENTO. MAQUIAVELO.

Cambio radical en la política debido al Renacimiento, testimonio no sospechoso de M. Matter.—Maquiavelo padre del Cesarismo moderno.—Su vida.—Su política pagana.—Testimonio de Gentillet, de Enrique Estevan.—Maquiavelo tronco de la generacien de los políticos revolucionarios.—Testimonio de la revolucion.—Pruebas de su influencia.—Ediciones de sus obras.—Refutacion que se cree necesario hacer á sus doctrinas.—Federico II rey de Prusia.

La víspera del renacimiento, la Europa tenia sus ciencias, su literatura, su poesía, sus artes, su filosofia, sus fiestas, sus instituciones y su política. Todo esto nacido en su suelo, inspirado por su religion y por su historia, le daba una vida propia, continuacion de un glorioso pasado. El verdero progreso consistia en perfeccionar todas estas cosas conservándoles fielmente el carácter nacional y cristiano de su orígen.

Llega el Renacimiento, un espíritu estraño sopla sobre el Occidente. La Europa, ruborizándose de sí misma, repudia su pasado, rompe las grandes líneas de su civilizacion: y como un niño se pone en la escuela de los paganos, traidos del Occidente por los griegos arrojados de Constantinopla, á fin de renacer bajo su influjo á una nueva vida. Oigamos á un racionalista de nuestros dias, juzgando bajo su punto de vista este movimiento decisivo que el llama progreso, y que la historia llama una *vuelta de caras* insensata.

"El progreso que hemos emprendido describir dice M. J. Matter, y que (en el curso de los tres últimos siglos, *es una serie de las mas violentas luchas*, tiene su orígen en el *Renacimiento* de los estudios mas pacíficos y mas inofensivos.[1] Eran estudios de literatura y de filosofia; y aun esta filosofia y esta literatura eran antiguas. *Cinco siglos de decadencia y de bárbarie* habian pasado sobre la una y sobre la otra: [2] estaban frias, heladas.

"Pero una tormenta, la invasion de Constantinopla por los turcos, arrojó estas luces al seno de las poblaciones de Occidente por medio de los refugiados griegos en el momento mismo en que estas poblaciones, gracias á los trabajos de los Petrarcas y de los Bocacios, renacian por sí mismas al gusto, á la razon, al sentimiento de la dignidad humana.[3] El relámpago encontró relámpagos.

"Nueve años despues de la toma de Constantinopla nació en Italia Pomponacio que debia *emancipar la filo-*

1 *La instruccion lo hace todo*, decia el regicida Chazal, mejor inspirado que M. Matter, *somos republicanos porque hemos sido educados en las escuelas de Esparta, de Aténas y de Roma*

2 Esto es muy lisongero para el cristianismo.

3 ¡Antes de Petrarca y de Bocacio, la Europa de Carlo Magno y de San Luis, de San Bernardo y de Santo Tomás, habia muerto para todo esto!

sofía: y siete años despues de Pomponacio, nació allí Maquiavelo, que debia *emancipar la política.* "ESTOS DOS HOMBRES PRODUJERON EL CAMBIO DE TODAS LAS DOCTRINAS Y DE TODAS LAS INSTITUCIONES EN QUE DESCANSABAN EL ÓRDEN MORAL Y EL ÓRDEN SOCIAL DEL MUNDO. A estos dos hombres, que fueron los mas grandes entre los discípulos de los refugiados, y á los dos hechos de emancipacion que dominan los estudios morales y políticos de esta época se refieren todos los otros hechos, todas las otras doctrinas. Todo se halla producido y esplicado por estos hechos y por estos hombres." [1]

Segun el órden de nuestros estudios, debemos hablar ahora de Maquiavelo: de Pomponacio será despues.

Nicolas Maquiavelo nació en Florencia, de una familia noble el 3 de Mayo de 1479. Fué, con Policiano y Marcelo Ficin, uno de los primeros discípulos de los griegos. En su escuela se embriagó, así como sus condiscípulos, de entusiasmo por la antigüedad pagana. Miéntras que Policiano se consagra á la literatura antigua y Ficin á la filosofía, Maquiavelo se siente arrastrado hácia la historia y la política. Esas tres almas encerradas cada una en su círculo ya no saldrán de él, y por un fenómeno, hasta entónces sin ejemplo en Europa, estas almas víctimas de su educacion, estaran hasta el fin vacias de cristianismo y embriagadas de paganismo.

Así como todos los hombres célebres de la antigua Roma, que segun dice Plinio el jóven, comenzaron cantando la voluptuosidad, Maquiavelo hace su entrada en la nueva república de las letras con dos comedias tan obscenas que el pudor nos impide analizarlas. Que el nombre de la *Mandrogola* y de la *Clizia* sea un espantajo que haga voltear la cabeza al que lo oiga pronun-

1 Historia de las doctrinas morales y políticas de los tres últimos siglos, por M. J. Matter, p. 29—31.

ciar. A estas piezas siguen el *Asno de oro,* imitado de Luciano y de Apuleyo, el *Belphegor,* y algunos pequeños poemas no ménos licenciosos.

El paganismo no solo es voluptuosidad, sobre todo, es orgullo, y Maquiavelo es republicano demócrata. Así como todos los revolucionarios de 1789, educados por los mismos maestros, Maquiavelo encuentra absurdo, despótico é intolerable el gobierno de su país. Entra en la conspiracion de Soderini contra la casa de Médicis. Es aprehendido y puesto en el tormento; pero no confesó nada. Los Médicis le perdonan, le protegen, y con sus beneficios lo compromenten á escribir la historia de Florencia.

Pone manos á la obra: "Pero, dice él mismo, al escribir sobre Florencia, yo tenia los ojos fijos en Tito-Livio." Los ilustres tiranicidas de la antigüedad turbaban su sueño. Se mezcla en una nueva conspiracion cuyo fin era asesinar al cardenal Julio de Médicis, que fué despues elevado al soberano pontificado bajo el nombre de Clemente VII. Aprehendido de nuevo, no se le pudo objetar mas que *los continuos elogios que hacia de Bruto y de Casio.* Si esto no bastaba para condenarlo á muerte, sí bastaba y con mucho para privarlo de sus pensiones. Esta nueva desgracia lo precipitó en la miseria, la que soportó durante algunos años, y murió en 1527 á consecuencia de una medicina que tomó fuera de tiempo.

Segun dice Spizelius, su muerte fué la de un verdadero pagano, ó si se quiere, de uno de tantos libres pensadores como ha producido el Renacimiento. A tal educacion, tal vida, y á tal vida, tal muerte. Maquivelo resiente hasta su última hora, la admiracion hácia los grandes hombres con que se nutria en las leccciones de sus primeros maestros. Agitado por el remordimiento, esclama: "Todo bien considerado, prefiero ir al infierno con las lumbreras del mundo, Aristóteles, Platon,

Alejandro y demas hombres grandes de la antigüedad, que ir al cielo con los santos cuyo mayor número fueron unos seres despreciables." [1]

Sea lo que fuere del testimonio de Spizelius, preguntamos ¿qué se deberá pensar de una escuela cuyos maestros y cuyos mas célebres discípulos dejan dudar en su mayor parte de si han conservado la fé? Pero lo que no es dudoso, es el paganismo absoluto de las doctrinas políticas de Maquiavelo, las que estan contenidas principalmente en sus *Discursos de Tito-Livio*, en su *Tratado de la república* y en su libro del *Príncipe*. Probemos primero que Maquiavelo es ciertamente, segun la espresion de M. Matter el padre de la política moderna, es decir, del Cesarismo.

Es inútil recordar que entendemos por Cesarismo el apoteósis social de hombre: la absorcion del poder espiritual y temporal en provecho del hombre, pueblo emperador ó rey: fundando el órden social no en la voluntad de Dios, sino en la voluntad soberana del hombre: dirigiéndolo no al cumplimiento de los mandamientos de Dios, sino á la satisfaccion de las voluntades arbitrarias del hombre: no á la felicidad eterna de la humanidad, sino á su bienestar temporal.

Los elementos del Cesarismo, como ya lo hemos manifestado, estaban esparcidos por aquí y por allí en la Europa de la edad media; pero nunca triunfaron del elemento cristiano. Maquiavelo los reune, los condensa, los formula, hace de ellos un cuerpo de doctrina, y segun la espresion de Federico de Prusia, su libro llega á ser el *Breviario de los reyes*.

1 Malo in infernum descendere cum illis et illustribus viris, quam cum infimis istis et vilis conditionis hominibus in cœlo degere. Spizel., Serutin. atheism., p. 132. Vease tambien Artaud de Montor, Machiavel, su genio &c., 2 vol. en 8º; Enciclopedia, art., Machiav. &c., &c.

"La obra de Maquiavelo, dice M. Matter, MARCA UNA ERA NUEVA, UNA ERA DE SUBVERSION COMPLETA, NO UNA ERA DE SIMPLE RUPTURA ENTRE LA RELIGION Y LA POLITICA, SINO UNA ERA DE SUBVERSION FUNDAMENTAL DE SUS ANTIGUAS RELACIONES. En efecto, Maquiavelo no solo hace abstraccion de todos los principios de derecho divino y de legitimidad religiosa: en él, la política no se reduce todo á los hechos y á los medios puramente humanos, sino que llega hasta colocar, la religion misma en el número de sus medios: y de este modo SU SISTEMA ES A LA VEZ LA SUBSTITUCION DEL MATERIALISMO AL ESPIRITUALISMO, Y LA SUBORDINACION DE LA RELIGION A LA POLITICA." [1]

Verémos que la mayor parte de los gobiernos monárquicos ó republicanos, *legítimos* ó revolucionarios, del Renacimiento acá han fundado su política en estos principios renovados del antiguo Cesarismo. Acababa de bajar al sepulcro Maquiavelo, cuando ya un autor protestante escribia: "En tiempo del rey Enrique II y ántes, se habia gobernado á la francesa, es decir, siguiendo las huellas y las doctrinas de los antepasados; pero despues; se ha gobernado á la italiana y á la florentina, es decir, *segun las doctrinas de Maquivelo, florentino*. De tal modo que desde aquel tiempo hasta ahora, el nombre de Maquiavelo ha sido y es célebre y estimado como *del personage mas sabio del mundo*, y el mas entendido en negocios de estado: y sus libros reputados por caros y preciosos por los cortesanos italianos é italianizados, como si fuesen libros de sibilas, á que recurrian las paganos cuando querian deliberar sobre algunos grandes negocios relativos á la cosa pública: ó como los Turcos estiman caro y precioso el Alcoran de su Mahoma." [2]

1 Id., p. 73.
2 Gentillet, discursos sobre los medios de gobernar bien, &c., contra Maquiavelo, in 4º, p. 8. Paris, 1576.

Enrique Estevan no se levanta con ménos energía contra Maquiavelo y sus doctrinas, en su obra titulada: *Principum monitrix Musa:* "Yo te amo, dice, ¡oh Florencia! porque me renuevas ¡unos recuerdos de mi juventud!..... Pero debo confesártelo, mas cara me serias si no hubieras dado el ser al impío Maquiavelo.... ¿Por qué no fué quemado con sus libros?.... ¡Francia ó patria mia! serias ahora feliz.... si no hubieras respirado este veneno, y si él no hubiese infectado el espíritu de sus hijos.... Yo sé la causa del mal, he podido conocerla, durante la larga mansion que hice en la corte, y quiero revelarla á todos. *Sabed, pues, que los libros apestados de Maquiavelo han abierto al espíritu frances una escuela de inmoralidad.*" [1]

Haciendo un hijo de la revolucion en 1792, la genealogía política de su madre, declara que esta desciende de los antiguos por Maquiavelo, por Montesquieu y por Rousseau. "Maquiavelo, dice, *fué el modelo de todas las virtudes.... La política moderna debe tanto á sus estudios de los antiguos* como á los de Folard. Se vuelven á encontrar *constantemente* en el autor del *Espíritu de las leyes*, y en el del *Contrato social*, observaciones *tomadas de él*. El objeto del *Príncipe* es el de poner á los oprimidos en guardia contra los opresores. La prueba de sus contemporáneos lo juzgaron, así, *es que él pareció precioso á Soderini y á los republicanos de Florencia....* Maquiavelo era cristiano; pero cristiano *como todas las gentes sensatas de aquel tiempo*,[2] es decir, que participaba de las opiniones de esa secta que por todas partes, escepto la Francia se ha estendido ESACTAMENTE Y EN PROPORCION DEL PROGRESO DE LA FILOSOFIA Y DE LAS ARTES, [3] de esa secta que á Lelio

1 Principum monitrix Musa p. 253, edicion en 8º, 1590.
2 Los letrados.
3 ¿Qué artes y qué filosofía?

Socin dió en breve su nombre en Italia. Tambien los inquisidores, en su índice de los libros prohibidos, no dejan de caracterizar al hombre que fué tan enemigo *de la supersticion como de la tiranía*, con esta frase: *Nicolás Maquiavelo, Florentino, ateo, aunque ha querido parecer cristiano.* [1] Este reproche pasará, y el nombre del sabio, del virtuoso Maquiavelo, será inscrito en los fastos de los defensores de la razon y de la libertad." [2]

Hablando de Maquiavelo, los demas revolucionarios dicen: "EL MAESTRO DE TODOS NOSOTROS;" [3] y Camilo Desmoulins lo invoca con Bruto, como la última razon de la verdad. "Robustecido con ejemplos de la historia, dijo, y con las autoridades de Trasíbulo, de Bruto y de Maquiavelo.... he espresado por escrito mis opiniones sobre el mejor modo *de revolucionar....* Si yo he hecho castillos en el aire, los he hecho no solo con Tácito y Maquiavelo, sino con Loustalot y con Marat, con Trasíbulo y con Bruto." [4]

La revolucion que conoce mejor que nadie á sus abuelos, no deja escapar ninguna ocasion de propagar las obras de Maquiavelo. Ella alienta á los que las traducen, y los doctrinarios de 1792 no dejan de hacer el elogio del maestro y de sus escritos. "Maquiavelo, cuyo nombre no deberia ciertamente ser una injuria, Maquiavelo, que *vale mucho mas que su reputacion*, ha escrito discursos sobre la primera década de Tito Livio.... [5]

Temiendo que no se consagre bastante tiempo y cuidados al estudio de los escelentes autores paganos, que han servido de maestros á Maquiavelo, que fué maestro de Buchanan, que fué maestro de Hobbes, que fué maes-

1 Nicolaus Machiavellus, Florentinus, athœus, quamvis visus sit voluisse videri christianus
2 En el *Morning Chronicle*, del 12 de Octubre de 1792.
3 El *Viejo Franciscano*, etc.
4 Id., n. 25, p. 125,
5 Década filosófica, t. III, p. 96.

tro de Gravina, que fué maestro de Montesquieu, que fué maestro de Febronio, que fué maestro de Rousseau, que fué maestro de la revolucion, los redactores de la *Década* tienen cuidado de decir: "Esperamos que no se desatenderá en nuestra educacion la lengua de tantos hombres grandes, de los Cicerones, de los Brutos, etc., hechos para inspirar el amor de la patria, de la libertad y de todas las virtudes." [1]

A los testimonios se agregan los hechos reveladores del influjo de Maquiavelo. El primero es el número de las ediciones de este autor desde el renacimiento hasta nuestros dias. Se puede afirmar que ninguna obra séria salida de la pluma de un renaciente se ha reimpreso tan á menudo como la ciencia política de Maquiavelo. Aunque muy incompleto el detalle que sigue de las ediciones que se han hecho de ella en los diferentes países de la Europa, prueba la voga sostenida de que ha gozado el publicista Florentino, y por consiguiente el influjo social que ejerce desde hace cuatro siglos.

Las primeras traducciones de Maquiavelo se publicaron en Francia con el apoyo de altos personages, y las aprobaciones oficiales de muchos poetas de la época. Sus obras eran propuestas como *tiendas de sabiduría* [2] Se imprimieron en Francia no se sabe cuantas veces: despues en Venecia en 1540 y 1546: en Roma, en 1550: en París en 1633: en Lieja, en 1648: en Amsterdan y en París, en 1786: en París en 1694: en Lóndres en 1747: en París en 1768. en Florencia en 1796 y 1799: en París en 1799, 1804, 1810, 1811: en Florencia en 1810: en París en 1823, etc., etc.

Un segundo hecho son las numerosas refutaciones que se ha creido deber hacer de sus doctrinas, y ya se sabe que no se refuta la muerte, ni se oponen diques á un

1 Décad filos., p. 104.
2 Trad. del *Príncipe*, por Capel, 1553.

torrente disecado. Desde el siglo diez y seis fué vigorosamente refutado Maquiavelo por Gentillet y por Enrique Estienne: cuyas obras hemos citado. Estas refutaciones no contuvieron el progreso de las doctrinas maquiavélicas. Al contrario, se les vé desarrollar con el tiempo, y llegando á ser mas y mas prácticas, encarnarse en la política europea. Doscientos años despues de su muerte, estaba Maquiavelo mas vivo que nunca. Y tanto que un rey, por otra parte poco escrupuloso en materia de política, creyó deber doshonrar altamente en nombre de la humanidad, al patriarca moderno del Cesarismo y sus doctrinas subversivas de toda moral y de toda libertad.

"El *Príncipe de Maquiavelo*, dice Federico de Prusia, en materia de moral es lo que la obra de Spinosa en materia de fé.

Spinosa minaba los fundamentos de la fé, y no tendia á ménos que á derribar el edificio de la religion: Maquiavelo corrompió la política, y emprendió destruir los principiosde la sana moral... Se vió que los teólogos tocaron alarma y llamaron á las armas contra Spinosa, que se refutó su obra en forma, y que se defendió á la divinidad contra su ataque, miéntras que Maquiavelo no ha sido mas que inquietado por algunos moralistas, y QUE EL SE HA SOSTENIDO á pesar de ellos, y á pesar de su perniciosa moral, EN LA CATEDRA DE LA POLITICA HASTA NUESTROS DIAS.

"Yo me atrevo á tomar la defensa de la humanidad contra este monstruo que quiere destruirla: me atrevo á poner la razon al crímen.... Siempre he considerado el *Príncipe* de Maquiavelo como una de las obras mas peligrosas que se hayan esparcido en el mundo [1].... — Así es, añade Federico al terminar su refutacion, como se puede ver desenmascarado este político, que su siglo hizo pasar por un grande hombre, que MUCHOS MINIS-

1 Exámen del *Príncipe* de Maquiavelo, prólogo.

TROS HAN RECONOCIDO como peligroso, pero á quien han seguido, CUYAS ABOMINABLES MACSIMAS SE HAN HECHO ESTUDIAR A LOS PRINCIPES, Y QUE MUCHOS POLITICOS SIGUEN, SIN QUERER QUE SE LES ACUSE DE ELLO."[1]

Para apreciar los reproches que Federico hace á Maquiavelo, para acusar la asercion de M. Matter que atribuye al ilustre hijo del Renacimiento. la paternidad del Cesarismo moderno, faltan dos cosas: la primera, esponer la doctrina política de Maquiavelo; la segunda, comparar esta doctrina con la política europea desde hace cuatro siglos. Lo intentarémos en los capítulos siguientes.

1 Id. cap. XXIV.

CAPITULO XI.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELO.

Sus obras principales: *Discurso sobre Tito Livio, el Príncipe.*—Profesion de fé política de Maquiavelo.—Bajo el aspecto político la Europa es bárbara—El abandono de la antigüedad es la causa de ello.—La educacion es la causa de este abandono.—Necesidad y posibilidad para la Europa de imitar á los griegos y á los romano.—Maquiavelo se dá por restaurador de su política.—Los principios de ellos y los de él sobre el orígen de las sociedades.—Sobre la mejor forma de gobierno.—Sobre los medios de conservar y de agrandar los Estados.

Las obras políticas principales de Maquiavelo son dos: los *Discursos sobre las décadas de Tito-Livio*, divididos en tres libros, formando ochenta y ocho capítulos y el *Príncipe* que contiene veinte y seis capítulos.

Maquiavelo, cuyo nombre se ha hecho sinónimo de hipocresía y de disimulo, no merece en manera alguna

TROS HAN RECONOCIDO como peligroso, pero á quien han seguido, CUYAS ABOMINABLES MACSIMAS SE HAN HECHO ESTUDIAR A LOS PRINCIPES, Y QUE MUCHOS POLITICOS SIGUEN, SIN QUERER QUE SE LES ACUSE DE ELLO."[1]

Para apreciar los reproches que Federico hace á Maquiavelo, para acusar la asercion de M. Matter que atribuye al ilustre hijo del Renacimiento, la paternidad del Cesarismo moderno, faltan dos cosas: la primera, esponer la doctrina política de Maquiavelo; la segunda, comparar esta doctrina con la política europea desde hace cuatro siglos. Lo intentarémos en los capítulos siguientes.

1 Id. cap. XXIV.

CAPITULO XI.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELO.

Sus obras principales: *Discurso sobre Tito Livio, el Príncipe.*—Profesion de fé política de Maquiavelo.—Bajo el aspecto político la Europa es bárbara—El abandono de la antigüedad es la causa de ello.—La educacion es la causa de este abandono.—Necesidad y posibilidad para la Europa de imitar á los griegos y á los romano.—Maquiavelo se dá por restaurador de su política.—Los principios de ellos y los de él sobre el orígen de las sociedades.—Sobre la mejor forma de gobierno.—Sobre los medios de conservar y de agrandar los Estados.

Las obras políticas principales de Maquiavelo son dos: los *Discursos sobre las décadas de Tito-Livio,* divididos en tres libros, formando ochenta y ocho capítulos y el *Príncipe* que contiene veinte y seis capítulos.

Maquiavelo, cuyo nombre se ha hecho sinónimo de hipocresia y de disimulo, no merece en manera alguna

este reproche, pues al contrario, es de una franqueza cínica.

Desde la primera página de su discurso sobre Tito-Livio, inaugura sin rodeos la política pagana.

"Cuando considero, dice, todo el respeto que se profesa á la antigüedad, cuando veo muy á menudo, para no citar otra multitud de ejemplos, comprar en muy alto precio un fragmento de alguna estatua antigua para poseerla, para adornar con él su casa, y poderlo hacer imitar por los aficionados á las artes: cuando despues veo á los artistas poner el mayor esmero en copiarlo; y que por otra parte, veo en la historia los actos *mas sublimes de virtud* ejecutados por los reinos y por las repúblicas de la antigüedad, por los reyes, por los capitanes, por los habitantes de las ciudades, por los legisladores y demas ciudadanos amigos de su patria, mas bien admirados que imitados ¿pero qué digo? tan desdeñados por todos que no queda ya *ningun vestigio de esa antigua virtud*, no puedo dejar de admirarme y de llorar.

"Tengo tanto mas motivo para ello, cuanto que se invoca la antigüedad sobre muchos puntos, tales como la medicina y las leyes civiles: y cuando se trata de constituir las repúblicas, de conservar los estados, de gobernar los reinos, de crear los ejércitos, de administrar la guerra, de juzgar á los súbditos, de aumentar los imperios, no se halla príncipe ni república, ni capitan, ni ciudadano que recurra al ejemplo de los antiguos.

"Estoy persuadido de que esto proviene, no tanto de la enfermedad á que la *educacion presente ha conducido el mundo*, ó del daño que ha hecho á muchas provincias y ciudades cristianasun descanso considerado como la soberana dicha, como la falta de un verdadero conocimiento do la historia, que impide sacar de ella, leyéndola, el sentido íntimo y el jugo que contiene. De ahí proviene que un número infinito de lectores recorran con gusto esa gran variedad de hechos de que se compone, sin buscar en ellos reglas de conducta, juzgando que la imitacion de la antigüedad no solo es difícil sino imposible: como si el cielo, el sol, los elementos, y los hombres, hubiesen cambiado de movimiento de relacion y de poder, y como si no fuesen ya los mismo hoy que ántes.

"*Yo he querido sacarlos de este error.* Para eso he creido necesario comentar, por medio de la ciencia antigua y moderna, todos los libros de Tito Livio escapados á las injurias del tiempo, á fin de que los que lean mis discursos saquen una verdadera utilidad de la historia. La empresa sin duda es difícil; pero ayudado de los que me han empeñado á intentarla, espero facilitar la carrera de tal modo que deje á los que me sigan poco camino que andar para llegar al término." [1]

Tal es el programa de Maquiavelo: importa penetrar bien su sentido. Así, de este pasage fundamental, resulta lo que sigue:

1º Para Maquiavelo *no ha acontecido el cristianismo*. Lo renacientes sus compañeros publicaban en todos los tonos que la Europa cristiana no habia tenido literatura, ni artes, ni filosofía: ó que no habia tenido mas que una literatura, unas artes y una filosofía bárbaras: que solo la antigüedad poseía todos estos tesoros, y que solo á ella debian pedírsele. Y habian vuelto á elevar la antigüedad á tan alto grado de honor, que se compraba á peso de oro el menor fragmento de sus obras.[2]

A su vez, Maquiavelo dice con igual razon: "La Europa no ha tenido hasta aquí política ni virtudes,

1 Discorsi sopra la prima decade di Tito Livio, p. 1. Edicion en 8º 1550.

2 Considerando io quanto honore si attribuisca alla antichitá, e come molte volte, lasciando andare molti altri esempi, un fragmento d' una antica statua sia stato comperato gran pezzo.—Disc., p. 1.

ni civilizacion, ó no ha tenido mas que una política-unas virtudes y una civilizacion bárbaras. Solo la antigüedad clásica, ha conocido la política y la civilizacion: á ella es á quien se deben reclamar. Las historias de las antiguas repúblicas estan llenas de los mas bellos ejemplos, de las virtudes mas sublimes, y sin embargo en el gobierno de los estados, en la direccion de la guerra, en la administracion de justicia, nadie piensa en tomar por modelo á los griegos y ni los romanos ¿Qué digo? se tiene una especie de temor de hacerlo, de manera que entre nosotros no queda ya ningun vestigio de la virtud antigua."

De esta confesion resulta que á pesar de sus incesantes tentativas, el Cesarismo, á la época del Renacimiento no habia podido persuadir á los pueblos cristianos que fuesen á buscar las reglas de su política entre los griegos y entre los romanos: que las pretendidas virtudes de los paganos, su modo de gobernar los pueblos, de administrar la justicia, de hacer la guerra y de aumentar los estados, inspiraban tal despego á la Europa cristiana que no quedaba vestigio de todo ello.

2º *Este olvido, este desprecio de la sabiduría antigua, los atribuye Maquiavelo entre otras causas á la educacion de la Europa.*[1] La confesion es perentoria. Luego en la edad mediá no se estudiaban los autores paganos, ni las repúblicas paganas, ó si se hacia era mucho ménos de lo que se hace desde el renacimiento: sobre todo no se estudiaban como se estudian desde hace cuatro siglos, con un entusiasmo sostenido y para que sirvan de modelos de la vida pública y privada. Demos gracias á Maquiavelo por haber justificado tan plenamente al autor del *Gusano roedor,* acusado de

1 Il che mi persuado chenasca, non tanto dalla debolezza nella quale la presenta educazione ha condotte il modo.—Disc., p. 1.

aberracion y casi de herejía por haber señalado una ruptura ruidosa en la educacion pública á la época del renacimiento.

Demos gracias otra vez á Maquiavelo por haber dicho como nosotros, que por la educacion es por lo que el paganismo social, así como el paganismo artístico y literario, han vuelto á la sociedad. La educacion lo habia hecho olvidar, la educacion debia hacerlo resucitar.

"Quizá, dice, mereceria yo ser acusado de error, si en estos discursos me estiendo en los elogios que tributo á los antiguos romanos, y si ejerzo mi censura contra el siglo en que vivimos. Ciertamente, si *la virtud que reinaba en aquellos tiempos* y el vicio que lo mancha todo en nuestros dias no estuviesen mas claros que la luz del sol, yo hablaria con mas retentiva; pero la cosa es *tan evidente* que se hace ver de todos. Me atreveré pues, á esponer sin rodeos lo que pienso de aquellos tiempos y de los nuestros, á fin de que el *entendimiento de los jóvenes* que lean mis escritos pueda huir del ejemplo de los unos y TRATAR DE IMITAR A LOS OTROS TODAS LAS VECES QUE LA FORTUNA LES PRESENTE LA OCASION DE HACERLO."[1]

Este es esactamente el renaciente fanatizado por su educacion, y el ciego que se ofrece por guia á otros ciegos. Por haberlos seguido es por lo que la Europa ha caido en la fosa.

3º *Avergonzado* Maquiavelo *de la barbárie de la Europa, se declara restaurador de la política de los griegos y de los romanos.* En materia de ciencia política, la Europa de los papas, de Carlomagno, de San Luis y de San Fernando, está en las tinieblas, se halla estraviada en en las vías del error. Para volver á encontrar la verdadera ciencia de gobierno, es necesario retrogradar quince siglos. Los griegos y los romanos son los anillos

1 Disc., lib. II. Prólogo.

brillantes á que deben reanudarse los siglos modernos. De esta condicion dependen la civilizacion y el progreso: la tarea es gigantesca. Temiendo que las naciones cristianas se asusten de ella, Maquiavelo les hace el honor de decirles que no les es imposible imitar las sublimes virtudes de los paganos.[1]

¿Qué ha sido la revolucion francesa, sino el esfuerzo sobrehumano de una generacion de código para elevar á la Francia á la altura de las virtudes de Roma y Esparta?

4º *Maquiavelo se dá como el complemento obligado del renacimiento*. Admirais la antigüedad en las artes; pero eso no es mas que una parte, y eso la ménos importante de la civilizacion antigua. Para completar el movimiento regenerador, es menester hacer revivir la política antigua. Si se considera bueno tratar á los individuos enfermos con las recetas de la antigüedad, ¿no es lógico someter al régimen social de los antiguos las naciones que el cristianismo ha dejado caer en la barbarie?" [2]

Así han discurrido desde el renacimiento todos los fautores de revoluciones: así discurren hoy, y así discurrirán mañana.

Despues de esta audaz declaracion de principios, el nuevo Licurgo entra resueltamente en materia. Para él, la Europa del siglo XV es lo que para nosotros lo oceania de hoy. Dá por hecho que en materia de política no sabe ella nada, que es necesario enseñárselo todo, y comienza por instruirla en el catecismo. Es inútil decir

1 ....Giudicando la imitatione non solo difficile, ma impossibile.... volendo per tanto trarre gli uomini de questo errore ho giudicato necessario di scrivere sopra tutti quelli libri di Tito Livio, &c.—Disc., lib. I. Prólogo.

2 Disc., lib. I. Prólogo.

que su política es la contra partida adecuada de la política cristiana.

Jamas han vivido los hombres en el estado salvage: la sociedad es un hecho primitivo y divino, en el sentido de que el hombre ha sido creado sociable y de que todo poder viene de Dios: tal es, segun el cristianismo el orígen y el fundamento de las sociedades.

Maquiavelo enseña todo lo contrario: la sociedad no es ni un hecho primitivo ni un hecho divino. Al escoger por oráculo á los autores paganos, toma su punto de partida en la fábula del estado salvage. Segun él, los hombres, primitivamente dispersos por los bosques, fueron conducidos por el deseo del bienestar, ó por el sentimiento del temor á acercarse y á unirse en vista del interes comun. De ahí proviene el contrato social, principio generador de las sociedades.[1]

Esta doble fábula del estado de naturaleza y del contrato social, cantada á la juventud del colegio por los autores clásicos, reproducida fielmente por Maquiavelo y religiosamente trasmitida por sus continuadores, fué, como ya lo hemos manifestado, el gran principio de la revolucion francesa. Ella será el alma de todas las que la sigan: porque es en principio el apoteósis del hombre.

Sin condenar ninguna forma de gobierno, el cristianismo prefiere la monarquía. Todas las grandes naciones cristianas han sido monárquicas, y la esperiencia ha demostrado que la autoridad de uno solo es, todo bien considerado, una garantía mas segura de estabilidad, de libertad, y por consiguiente de verdadero progreso, que un poder dividido.

Para Maquiavelo, Roma es el tipo de la perfeccion social, y Roma era una república. Su preferencia es por la forma repúblicana. ¡Con cuánta complacencia describe la felicidad y las ventajas del gobierno popu-

1 Disc., c. 1.

lar! Es tal su perfeccion que aun las tormentas lo afirman: que la libertad confiada al cuidado del pueblo, permanece inviolable como la Divinidad en su santuario: que aun las faltas del pueblo son mucho ménos graves y se reparan con mas facilidad que los de las reyes. "Ved á Roma, esclama: la creacion de los tribunos del pueblo, el antagonismo perpetuo de los patricios y de los plebeyos, en vez de arruinarla, la hicieron crecer....[1] La libertad está mas segura en manos del pueblo que en la de los grandes. *La multitud es mas prudente y mas voluble que los príncipes:* las faltas cometidas por el pueblo se reparan con mas facilidad que las de un príncipe: el pueblo es tan sábio con respecto á sus intereses, que su voz es la voz de Dios." [2]

Todo esto dice á las naciones monárquicas de Europa:

"Tened una tribuna de arengas, oradores parlamentarios, sed repúblicanas, y habreis realizado la perfeccion: sereis semejantes á la gran Roma." Así es que estas declamaciones demócraticas, á las que la historia contemporánea ha contradicho y aun contradice tan solemnemente, no han dejado de obrar sus efectos. Ellas tienen el órden social en perpetua alarma, y recomiendan á los gobiernos y á los padres de familia el sistema de educacion que les inspira.

A las sociedades que el cristianismo ha formado, este les enseña los medios de conservarse y de crecer. "La justicia, les dice, es la que eleva las naciones: el pecado es el que las debilita y las arruina. Toda nacion que no se someta á la ley de Dios, perecerá."[3]

1 Disc. c. IV.
2 Id., c. V. Id. CLVIII.
3 Justicia elevat gentem; miseros autem populos facit peccatum. Prov XVI, 34. Gens quæ non servierit sibi peribit. I s. LX, 12.

Para Maquiavelo no es una autoridad la escritura. Tito Livio es su oráculo, Roma su modelo. Los medios de conservacion y de engrandecimiento empleados por los romanos, son para las naciones el secreto de la duracion y del poder. El primero, *es la violencia*. Continuando en el catequismo de su ignorante discípulo, Maquiavelo dice á la Europa cristiana: "Roma se aumentó con las ruinas de Alba. Destruir las ciudades enemigas, transportar los habitantes de ellas que escaparen de la carnicería, á la república victoriosa; tal es el primer medio de engrandecimiento practicado por los romanos.

Este medio les probó maravillosamente pues que bajo su sesto rey, Roma podia ya poner ochenta mil hombres sobre las armas, miéntras que Esparta y Aténas, *dos repúblicas igualmente bien constituidas*, jamas pudieron armar cada una mas de veinte mil." [1]

Así, la guerra antigua, la guerra con la espoliacion y el transporte de los vencidos, es el modelo que el hijo mayor del renacimiento se atreve á proponer á la Europa cristiana![2]

Despues de la violencia la astucia. El segundo medio de engrandecimiento propuesto por Maquiavelo, *es la trapaceria*, apoyado tambien, se entiende, en el ejemplo de los romanos. Los elogia por haber engañado á los pueblos del Latium, haciéndolos creer que serian socios, aliados de los romanos, miéntras que no fueron mas que sus tributarios y casi sus esclavos. Elogia á Ciro por haber engañado á su tio Cyaxaro, rey de los medos, y

1 Disc., lib II, c. III.
2 El capítulo en que Maquiavelo dá su primer medio de engrandecimiento, lleva este epígrafe, que traduce todo el pensamiento del maestro:

Crescit interea Roma Albæ ruinis.

sostiene que el que no sabe engañar jamas llegará á un gran poder. "Si un príncipe, dice, quiere hacer grandes cosas, es necesario que sepa mandar y engañar. La trapaceria es tanto ménos vituperable cuanto mejor se sabe ocultar, como lo hacian los romanos." [1]

¿Es esto Cesarismo, y Cesarismo escandaloso? Sin duda, y no ignoramos que ántes de Maquiavelo, la Europa cristiana habia visto actos de maquiavelismo. Pero sentar la mentira por principio, reducir la trapaceria á doctrina, presentarla como un elemento indispensable de buen éxito que se puede emplear sin escrúpulo, y del que ni aun tiene uno que ruborizarse si sabe tener la hipócrita habilidad de ocultarla; estaba reservado al renacimiento dar al mundo cristiano un escándalo semejante.

¡Y aun hay hombres hoy que llaman al renacimiento *un bello y magnífico movimiento: la esplosion de las fuerzas latentes que resistian contra la barbárie desde hace mil años!* Ah! que no haya permanecido la Europa en su barbárie de mil años, con sus sábios bárbaros los Tomases, los Bernardos, los Rogerios Bacon: con sus arquitectos bárbaros, que la cubrieron con sus obras colosales, y sobre todo sus monarcas bárbaros, cuya máxima era *¡que si la buena fé estuviese desterrada del resto de la tierra se la deberia encontrar en el corazon de los reyes!*

El saber si la inmoral doctrina de Maquiavelo ha caido por sí misma ante la indignacion de los gobiernos, ó si desde hace cuatro siglos hace algun papel en la política de la Europa, es una cuestion cuya solucion se puede hallar recorriendo los anales de la diplomacia.

1 Non conchiudo altro per tale rattione, se non che ad un principe che voglia fare gran cose, é necessario imperare e ingannare.... La fraude é tanto meno vituperabili quanto è più coperta, come fui questa de Romani.—Disc. c. XIII.

CAPITULO XII.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELO.

(CONTINUACION.)

Nuevos medios de tranquilidad y de engrandecimiento: el homicidio de los reyes, el asesinato de las naciones, la esclavitud del poder espiritual.—Maquiavelo aplica á la Italia los principios generales de su política cesariana.—Abre la via á los protestantes y á los revolucionarios.—Forma el programa de Lutero, de Mazzini y de Carlos Alberto.—Todos los sueños de les demagogos italianos le pertenecen.

Miéntras esperamos la respuesta de la historia, continuarémos escuchando al ilustre discípulo del renacimiento, al reflecsivo admirador de la antigüedad. La educacion de la Europa no está concluida: todavia está léjos de conocer todos los secretos de la admirable política de los griegos y de los romanos.

sostiene que el que no sabe engañar jamas llegará á un gran poder. "Si un príncipe, dice, quiere hacer grandes cosas, es necesario que sepa mandar y engañar. La trapaceria es tanto ménos vituperable cuanto mejor se sabe ocultar, como lo hacian los romanos." [1]

¿Es esto Cesarismo, y Cesarismo escandaloso? Sin duda, y no ignoramos que ántes de Maquiavelo, la Európa cristiana habia visto actos de maquiavelismo. Pero sentar la mentira por principio, reducir la trapaceria á doctrina, presentarla como un elemento indispensable de buen éxito que se puede emplear sin escrúpulo, y del que ni aun tiene uno que ruborizarse si sabe tener la hipócrita habilidad de ocultarla; estaba reservado al renacimiento dar al mundo cristiano un escándalo semejante.

¡Y aun hay hombres hoy que llaman al renacimiento *un bello y magnífico movimiento: la esplosion de las fuerzas latentes que resistian contra la barbárie desde hace mil años!* Ah! que no haya permanecido la Europa en su barbárie de mil años, con sus sábios bárbaros los Tomases, los Bernardos, los Rogerios Bacon: con sus arquitectos bárbaros, que la cubrieron con sus obras colosales, y sobre todo sus monarcas bárbaros, cuya máxima era *¡que si la buena fé estuviese desterrada del resto de la tierra se la deberia encontrar en el corazon de los reyes!*

El saber si la inmoral doctrina de Maquiavelo ha caido por sí misma ante la indignacion de los gobiernos, ó si desde hace cuatro siglos hace algun papel en la política de la Europa, es una cuestion cuya solucion se puede hallar recorriendo los anales de la diplomacia.

1 Non conchiudo altro per tale rattione, se non che ad un principe che voglia fare gran cose, è necessario imperare e ingannare.... La fraude è tanto meno vituperabili quanto è più coperta, come fui questa de Romani.—Disc. c. XIII.

CAPITULO XII.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELO.

(CONTINUACION.)

Nuevos medios de tranquilidad y de engrandecimiento: el homicidio de los reyes, el asesinato de las naciones, la esclavitud del poder espiritual.— Maquiavelo aplica á la Italia los principios generales de su política cesariana.—Abre la via á los protestantes y á los revolucionarios.—Forma el programa de Lutero, de Mazzini y de Carlos Alberto.—Todos los sueños de los demagogos italianos le pertenecen.

Miéntras esperamos la respuesta de la historia, continuarémos escuchando al ilustre discípulo del renacimiento, al reflecsivo admirador de la antigüedad. La educacion de la Europa no está concluida: todavia está léjos de conocer todos los secretos de la admirable política de los griegos y de los romanos.

"A la violencia y á la trapacería, añade Maquiavelo un tercer medio de tranquilidad y engrandecimiento, *y es el asesinato de los reyes y aun de las naciones.* He aquí el título del capítulo en que el preceptor de la Europa trata de este asunto: *De como es necesario matar á los hijos de Bruto para conservar una libertad reconquistada*,[1]

"Despues de un pomposo elogio de Bruto, y que para castigar á sus hijos por haber conspirado contra la libertad, no solo los condena á muerte, sino que quiere asistir á su ejecucion, añade: "Cualquiera que haya leido la historia de las antiguas repúblicas, se habrá convencido de que al pasar de la república á la tiranía, ó de la tiranía á la república, es necesario hacer una ejecucion memorable de los enemigos del nuevo órden de cosas. El que se apodera de la tiranía y deja vivir á Bruto, y el que funda un estado libre y no inmola á los hijos de Bruto, debe contar con una caida próxima." [2]

Pero no para en esto: en el capítulo siguiente enseña que el príncipe que se ha apoderado del poder supremo, debe esterminar *la raza entera* del que ha sido despojado, so pena de no vivir jamas tranquilo. [3]

En fin, en el *Príncipe*, completando su doctrina, indica la manera con que deben cometerse estas atrocidades para que sean provechosas. A pesar de sus crueldades, dice, Agatoclo se mantuvo en el trono; pero es porque supo cometer sus crueldades á tiempo. [4] "Así,

1 Come egli é necessario, a voler mantenere una libertà acquistata di nuovo, amazzare i figliuoli di Bruto.—Lib. III, c. III.

2 Chi piglia una tirannide e non amazza Bruto, e chi fa uno stato libero e non amazza figliuoli di Bruto, si mantiene poco tempo.—Disc., lib. III, c. III.

3 Non vive sicuro un principe in un principato, menre vivono coloro che ne sono stati spogliati.—Id., id., c. I.

4 *Il principe*, c. VIII.

cometerlas á tiempo, es ejecutar repentinamente: y á la vez todas las violencias que crea uno útiles á sus intereses. "Haced asesinar á los que os fueren sospechosos y á los que se declaren enemigos vuestros; mas no demoreis vuestra venganza." [1]

Es verdad que en los primeros tiempos de las monarquías de la Europa cuando el cristianismo no habia llegado aun á dominar el elemento pagano, se ven asesinatos *reales;* pero la teoría del asesinato, la política del asesinato, ¿dónde se encuentra? Hoy existe esta teoría, y no carece de partidarios ni aun de admiradores. Cuando en lo futuro, la posteridad asombrada pregunte de donde habian sacado sus inspiraciones los homicidas de los hijos de Eduardo y los asesinos de Luis XVI y de su familia, ninguno se verá embarazado para responder. Mostrará á Maquiavelo, y detras de Maquiavelo, á Bruto y á los romanos, á quienes convirtió la educacion en los mas perfectos modelos de la política para Maquiavelo.

Este pasa del asesinato de los reyes al asesinato de las naciones. Este solo crímen no solo le parece permitido sino de obligacion, luego que es útil.

"Los espartanos y los romanos, dice, nos pueden servir aquí de ejemplo. Los espartanos se mantuvieron en Aténas y en Tébas no confiando allí el poder mas que á un corto número de personas, y sin embargo *acabaron por perderlas.* Los romanos, para quedar dueños de Capua, de Cartago y de Numancia, las *destruyeron y no las perdieron.* Quisieron conducirse en la Grecia como los espartanos: le volvieron la libertad y le dejaron sus propias leyes; pero esto no les probó bien. Para conservar este país necesitaron destruir un gran número de ciudades, que era el único medio seguro de poseer. Y en efecto, *el que habiendo conquistado un es-*

1 Il principe.

tado acostumbrado á vivir libre no lo destruye, debe contar con que será destruido por él. Sea cual fuere la precaucion que se tome, hágase lo que se hiciere, *si no se disuelve el estado, si no se dispersan sus habitantes,* se les verá en la primera ocasion recordar, invocar sus libertades, sus instituciones perdidas, y esforzarse en recobrarlas."1

Esta teoría clásica del esterminio, de la dispersion, del trasporte de los vencidos, formulada por Maquiavelo, exaltado por Saint-Just, ¿ha sido practicada tanto como ha podido serlo, por la revolucion? ¡No ha vuelto su carácter antiguo á la guerra, y no ha vuelto á poner en estimacion la feroz máxima de los griegos y de los romanos: "*Væ victis. Desgraciados de los vencidos!*"

Maquiavelo indica un nuevo medio de afirmar el poder y de mantener la tranquilidad en el estado: *este es la religion.* Aquí, la política de Maquiavelo, es el trastorno absoluto de la política cristiana. El cristianismo decia: La religion es el objeto supremo de los imperios: el príncipe es el instrumento de Dios para el bien de los pueblos es su fin: y su fin, es la posesion eterna del soberano bien. Para Maquiavelo la religion es un instrumento para reinar, es un medio en manos del príncipe para mantener los pueblos en el deber, para proteger los límites de los campos y asegurar á los reyes la tranquila posesion del poder. He aquí sus palabras: jamas el Cesarismo antiguo se espresó con una dureza mas escandalosa.

La religion, dice, es un escelente medio de gobierno. La religion de los romanos estaba fundada en los oráculos de los dioses y en el sacerdocio de los agoreros y de los aruspices. De allí venian los sacrificios, los templos y las súplicas. El pueblo creia fácilmente que los dio-

1 Il principe, c. V.

ses que podian predecir los bienes y los males tenian tambien el poder de enviarlos. Los oráculos mantenian pues, á las gentes en el temor y en la piedad. Los gefes de la república romana alentaban esta creencia: y el deber de todo hombre político es el de favorecer todo lo que se presente en provecho de la religion, *aun cuando tuviese la certeza de que es una mentira. Debe acreditarlo, á fin de mantener al pueblo en el temor y la sumision: y será tanto mas hábil cuanto mas cuidado ponga en hacerlo.*" 1

"Así lo hicieron los romanos que son los verdaderos modelos de la buena política. Y si algunas veces los oráculos ó el vuelo de las aves eran contrarios á alguna empresa evidentemente necesaria, tenian cuidado de interpretar los oráculos, de manera que se creyese que obraban de acuerdo con su respuesta, y que se conservase en el pueblo el respeto hácia los dioses."2

¡Tal es el sistema de truhaneria sacrílega que Maquiavelo se atreve á proponer á la imitacion de los príncipes cristianos! Su lenguage ya tan claro, reducido á su mas simple espresion significa: En vez de ser la espada de la Iglesia y los defensores de la religion como decian la barbárie de la edad media, los reyes deben dominar á la religion y á la Iglesia. La religion es en sus manos un instrumento adecuado para reinar, un Jano de dos caras, bueno para fascinar y para espantar á otros; pero un Jano que César hace girar á su gusto: vano ídolo que no tiene importancia sino en cuanto favorece los intereses de César.

¿Ha predicado Maquiavelo en desierto? Por ventura, ningun rey de Europa se ha hecho su auditor y su

1 Debbono tutte le cose che nascono in favore di quella (la religione) come che le giudicassino false, favorire e accrescerle, &c.—C. XII y XV.
2 Id., lib. I, c. XIV, y *El principe* &c.

discípulo, desde hace cuatro siglos? ¡Santa Iglesia de Dios, madre de los pueblos y reina de los reyes, si hoy no sois ya nada en el consejo de los Césares, si ya no teneis donde reclinar la cabeza, si los hijos que habeis nutrido y educado os persiguen con sus odios y con sus insultos, á lo ménos sabemos en que escuela se han pervertido! Al Renacimiento y á su hijo mayor, á Maquiavelo y á los romanos, se debe la teoría de los ultrages de que os bañan y de los castigos que se preparan.

A la esposicion de los principios sigue su aplicacion. Un solo obstáculo sério se opone al restablecimiento del Cesarismo en Europa; este es la Iglesia romana. Por una parte su constitucion, y por otra su posesion del patrimonio de San Pedro, son una protesta permanente contra la monarquía universal y la supremacía absoluta de los príncipes. Con ese instinto del mal que jamas engaña, comprende Maquiavelo que allí, en efecto, está el nudo de la dificultad, allí está el punto de mira hácia el cual deben dirijir todos los tiros. Lo indica á sus sucesores y él mismo comienza el ataque. Fácilmente se puede presentir lo que va á decir de la Iglesia romana. Lo que podemos afirmar es que todo lo que se ha dicho desde hace cuatro siglos, por los protestantes, por los filósofos del siglo diez y ocho, por los demagogos de 1793, por los impíos y por los mazzinianos de hoy, no ha sido ni será nunca mas que la débil traduccion de las palabras de Maquiavelo, verdadero restaurador de la política pagana. Para ser creido es menester citar: "*Como la Italia se ha arruinado por haber carecido de religion, por culpa de la Iglesia romana,* [1] tal es el título del capítulo que consagra á los intereses de la Italia.

Llegando á los pormenores dice: "Nada prueba mejor la decadencia de la religion que el ver que los pue-

1 Come l' Italia, per esserne mancata (di religione) mediante la Chiesa romana, è rovinata.—Disc., lib. I, c. XII.

blos que estan mas inmediatos á la Iglesia romana, cabeza de la religion, son los mas irreligiosos. Para el que considera los principios del cristianismo y la aplicacion tan opuesta que se hace de ellos, es cierto que la ruina ó el castigo estan prócsimos. Y como muchos creen que la felicidad de la Italia depende de la de la Iglesia de Roma, quiero probar lo contrario alegando mis razones, dos entre otras que segun yo, no tienen réplica.

"La primera es que los escándalos de la corte de Roma han hecho perder á la Italia toda especie de piedad y de religion. De ahí han nacido males y desórdenes sin número. Debemos pues, los italianos á la Iglesia de Roma y á los sacerdotes, el ser impíos y bribones." [1]

¡Esto es lo que se escribia en el centro mismo de la Italia ántes de la aparicion del protestantismo, por un católico, por un hombre considerado como el oráculo de la sabiduría! Cuando algunos años despues oigamos á Lutero gritar desde el fondo de la Alemania, que la Iglesia romana es la prostituta del Apocalípsis: que las naciones deben huir lejos de ella, si no quieren ser envueltas en los castigos que tanto merecen sus crímenes, ¿será él mas, que el traductor de Maquiavelo? Cuando oigamos á Ulrico de Hutten repetir en su *Triada* que Roma es la sentina de los vicios, que allí no se adora mas que el oro, la púrpura y las mugeres, y que ella es el orígen del mal: cuando oigamos á todos los otros reformadores tachando de corrupcion á la Iglesia romana, imputándole la alteracion del cristianismo, el desprecio en que este ha caido, cohonestando con esto su separa-

1 E perchè sono alcuni d' opinione ch' l ben' essere delle cose d' Italia dipende dalla Chiesa di Roma, voglio contro ad essi discorrere, &c...... Habbiano adunque con la chiesa eco i preti noi Italiani questo primo obligo d' essere diventati senza religione e cattivi.—Id. ibi.

cion, sabremos que ellos no fueron mas que los débiles ecos de Maquiavelo: sabremos que para la denigracion de la Iglesia, así como para todo lo demas, la reforma no es mas que la discípula y la hija del renacimiento.

Pasemos á la segunda razon por la cual la Iglesia de Roma es el azote de la Italia. Despues de haber hecho Maquiavelo el programa de Lutero, va á hacer el de Mazzini. Dejémoslo hablar: "Debemos á la Iglesia romana otro favor todavia mucho mas grande, y es, que ella es la causa de nuestra ruina política: quiero decir que ella es la que ha tenido y tiene *dividido* á nuestro país. Jamas han reinado en un país la union y la felicidad, á ménos que todo él haya formado una sola república, ó haya obedecido á un solo príncipe, como ha sucedido á la Francia y á la España. Así, la causa que impide que la Italia se halle en el mismo estado, y no tener una república ni un príncipe que la gobierne, es únimente la Iglesia de Roma.

"Por una parte ella tiene un poder temporal demasiado debil paro apoderarse de toda la Italia y enseñorearse de ella: por otra parte, este dominio temporal no es de tan poca importancia que el temor de perderlo no haya impulsado á la Iglesia á hacerlo defender por principes poderosos contra los que pudiesen hacerle sombra en Italia." 1

"Así, no habiendo sido la Iglesia romana bastante poderosa para apoderarse de la Italia, y no habiendo permitido jamas que otro reinase en ella, *nos ha impedido vivir bajo un solo gefe.* Condenada á llevar el yugo de muchos príncipes y señores, ha caido la Italia en un estado tal de desunion y de debilidad, que es una presa ofrecida no solo á *bárbaros* poderosos, sino al primero que

1 Esto prueba que Maquiavelo ha perdido completamente el sentido cristiano. ¡He aquí lo que se gana con estudiar la política en la escuela de la bella antigüedad!

se quiera apoderar de ella. Esto es lo que debemos los italianos á la Iglesia y no á otros." 1

¿Es una proclama de Mazzini lo que se acaba de leer, una proclama fechada en Lóndres hace algunos meses, y fijada ayer en Roma ó en Turin? ó bien es una leccion de política dada en Florencia, hace cerca de cuatro siglos, por Maquiavelo el primer discípulo en política del renacimiento: ó una profecia de lo venidero, ó una regla que se deba seguir para libertar la península? Aquí es permitida la duda.

Lo que sí es cierto es que no hay uno de los sueños ardientes, ni una de las utopías subversivas que hoy tienen á la Italia sobre un volcan, ni una de las diatrivas que hacen de la Iglesia romana y de su dominio temporal al punto de mira de todos los demagogos actuales, que no se encuentre palabra por palabra, con sus motivos en Maquiavelo. A ménos de un milagro debia ser así. Despues de haber admirado desde la infancia la grandeza de los romanos, la unidad aristocrática de la antigua Italia, ¿cómo se ha de ser Italiano, nutrido en la escuela de la antigüedad, y no se ha de soñar en la vuelta de este órden de cosas? Cómo se ha de procurar realizarla por todos los medios imaginables? LA EUROPA Y PARTICULARMENTE PIO IX, SABEN AHORA DE DONDE VIENE EL MAL.

Maquiavelo no se detiene en simples teorias, aspira á la práctica. Despues de hecho el programa de Lutero y Mazzini, traza el de Carlos Alberto. "Italianos, ¿quereis la unidad italiana con un príncipe italiano? quereis la resurreccion de esos dias de fuerza, de gloria y

1 Ne habbiamo ancora un maggiore obbligo, il quale é cagione della rovina nostra. Questo é che la Chiesa ha tenuto e tiene questa nostra provincia divisa..... di che noi altri Italiani habbiamo obbligo con la Chiesa e non con altri.—Disc. lib. I, c. XII.

de ventura de que gozan vuestros antepasados bajo la gran unidad romana? No os contenteis con formular votos estériles: poned manos á la obra. Lo primero que hay que hacer, es echar á los bárbaros de Italia. "Tal es el sentido literal del último capítulo del *Príncipe* intitulado: *Exhortacion á librar la Italia de los bárbaros.*[1]

"Reflexionando, dice Maquiavelo, sobre todo lo que llevo espuesto, y examinando en mí mismo si los tiempos hoy serian tales en Italia, que un príncipe nuevo pudiese ilustrarse en ella, y si un hombre prudente y valeroso encontraria ocasion y medio de dar á este país *una nueva forma*, tal que de ella resultase gloria para él y utilidad para la generalidad de los habitantes, me parece que concurren tantas circunstancias en favor de un intento semejante, que no sé si ha habido jamas un *tiempo mas á propósito que este para estos grandes cambios....*[2]

"Si para apreciar todo el valor de *Teseo*, era necesario que los atenienses se hallasen desunidos; así en estos dias, para que *algun genio italiano se pudiese ilustrar*, era necesario que la Italia se hallase reducida á los términos en que la vemos, *mas oprimida que los hebreos, mas esclava que los persas, mas desunida que los atenienses, sin gefes sin instituciones, sacudida, despojada, destrozada, invadida y agoviada con toda especie de desastres.... Así está esperando, casi moribunda, al que le ha de curar sus heridas, que haga cesar el pillage y los saqueos que sufre la Lombardía, que ponga un término á las vejaciones y á las esacciones que agovian los reynos de Nápoles y de Toscana*, y en fin, que cicatrice unas llagas tan inveteradas que se han hecho fistulosas.

1 Esortatione a liberare la Italia da i barbari. Edic. 1550.
2 Si el siglo diez y seis era ya propicio para la libertad de la Italia, ¿cómo quereis que Mazzini no encuentre el siglo diez y nueve aun mas propicio?

"Así es que se la vé rogando constantemente al cielo que le envie alguno que la libre de la crueldad y de la insolencia de los *bárbaros*. Por otra parte, se la ve enteramente pronta á alistarse bajo el primer estandarte que se atrevan á desplegar ante sus ojos.... Aquí brilla la justicia en todo su esplendor; porque la guerra es justa cuando es necesaria, y *las armas son sagradas cuando son el único recurso de los oprimidos*.[1] Aquí, todos los votos del pueblo llaman un libertador, y con tales disposiciones, el buen éxito no puede ser dudoso....

"Pero lo que es necesario hacer ante todo, lo que debe ser la base de la empresa, es el proveerse de *fuerzas nacionales*,[2] porque ellas son las mejores que se puedan tener....

"¡Que despues de una espera tan larga, vea por fin la Italia aparecer *su libertador!* ¡No puedo encontrar términos para espresar con qué amor, con *qué sed de venganza*, con qué fidelidad tan firme, con qué lágrimas de alegría seria recibido en todas estas provincias, que tanto han padecido con estas innundaciones de estrangeros! ¿Qué puertas podrian permanecer cerradas ante él? Qué pueblos rehusarian obedecerle? Qué celos se opondrian á sus felices resultados? Qué italiano dejaria de rodearlo de sus respetos? *Hay acaso uno solo en quien la dominacion de los bárbaros no haga saltar el corazon?* Que vuestra ilustre casa tome, pues, sobre sí esta noble carga...."[3]

1 Qui é justizia grande: perchi quella guerra é giusta, che é egli neccesaria, é quelle armi son pietose dove non si spera in altro che in elle.—*Del príncipe*, c. XXVI.
2 Estas son como todos saben, las mismas palabras de Carlos Alberto: *L' Italia farà da se.*
3 ....Ad ognuno puzza questo barbaro dominio.—Id. id.

Todo comentario aquí, es superfluo. Nos atreveriamos á apostar que la víspera del dia, que en 1851 enarboló el héroe de Navarra la bandera de la libertad italiana, se habia dormido sobre esta exhortacion de Maquiavelo, ó mas bien sobre esta arenga de Tito Livio.

CAPITULO XIII.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELO.

(CONCLUYE)

El libro del *Príncipe*.—Maquiavelo enseña á los reyes á practicar su política.—El primer medio que les aconseja, es tomar por modelos algunos héroes de la antigüedad, y sobre todo á los romanos.—Salida de Federico.—Retrato moral de los romanos, carácter de su política.—Crueldad y trapacería.—El segundo medio es ser leon y zorro.—El fin que se ha de alcanzar es el despotismo.—Conclusion:—La política de Maquiavelo es el cesarismo antiguo.

Para abarcar todo el pensamiento de Maquiavelo, es decir, para conocer el Cesarismo tal como él lo enseña es menester añadir al estudio de sus *Discursos sobre Tito Livio* la lectura de su libro del *Príncipe*. En sus *Discursos*, instruye Maquiavelo á la Europa en general y forma la opinion pública: en el *Príncipe*, la mas cé-

lebre de sus obras, instruy eparticularmente á los reyes en el arte de gobernar segun los principios de su política. Se dirige á todos los soberanos: "Porque el que imprime un libro, dice Federico de Prusia hablando de éste, habla á todo el universo." 1

Tomando siempre por punto de partida la idea fundamental del renacimiento, de que solo el paganismo ofrece modelos acabados en todas las cosas, dice:

"El príncipe debe hacer ante todo lo que han hecho muchos grandes hombres que *tomando por modelo algun antiguo héroe muy célebre*, tenian constantemente á la vista sus acciones y toda su conducta, y se regian por ellas. Así es como Alejandro el Grande imitaba á Aquiles, como César imitaba á Alejandro, y Scipion tomaba á Ciro por modelo." 2

Ya lo ois: San Luis de Francia, San Enrique de Alemania, San Fernando de Aragon, San Estevan de Hungría, Carlo-Magno, Teodosio, ninguno de los grandes príncipes formados en la escuela del cristianismo y que reinaron para la felicidad de su nacion y para gloria de la humanidad, se cuenta por nada. El nuevo preceptor de los reyes quiere volver á ver en la Europa á los Aquíles, á los Césares, á los Alejandros, en fin, á los reyes paganos, para quienes la humanidad no era mas que un pedestal, los juramentos, tela de araña, las leyes de la justicia y los deberes mas sagrados, mamaderas de niños que sabian romper sin escrúpulo y sin vergüenza para llegar á sus fines.

¡Cosa vergonzosa! conforme á las prescripciones de Maquiavelo y al fanatismo inspirado por el renacimiento, vemos, durante los siglos diez y seis y diez y siete, á un gran número de renacientes legos y eclesiásticos traducir, anotar, y comentar los *Hombres ilustres de Plutarco*, para hacer de esta obra el libro clásico de los reyes y de las reynas.[1]

1 Exámen, p. 1.
2 *Del príncipe*, c. XIV.

La manía de Maquiavelo y de todos los renacientes de recurrir constantemente á la antigüedad de no jurar mas que por ella, de invocarla á cada paso, y sobre todo á los romanos, inspiró á Federico esta salida: "El autor, dice, apoya su doctrina en la práctica de los romanos.... pero LOS ROMANOS, EN EL DICHOSO TIEMPO DE LA REPUBLICA, ERAN LOS BANDIDOS MAS DISCRETOS QUE JAMAS HAN ASOLADO LA TIERRA. Conservaban con prudencia lo que adquirian con justicia; pero por fin sucedió á este pueblo lo que sucede á todo usurpador: fué oprimido á su vez." 2

Como ya consta que todas las teorías políticas de Maquiavelo espuestas en los *Discursos* y el *Príncipe* son tomadas de los romanos; que el pueblo rey es el gran modelo que propone el restaurador del Cesarismo: en una palabra, que es ménos Maquiavelo que Tito-Livio el que instruye, completemos el pensamiento de Federico, poniendo aquí el retrato moral de los romanos y el carácter de su política. Un admirador de la antigüedad, un traductor de Tácito, nos ministrará este cuadro.

"Habiendo llegado á ser los romanos el pueblo mas intrépido de la tierra, dice Dureau de la Malle, por setecientos años de guerra continua, interrumpidos apénas por dos ó tres intervalos de paz muy cortos, esto los habia convertido en un pueblo cruel. SU DERECHO DE GENTES ERA HORRIBLE: la esclavitud doméstica, el poder atroz que la ley daba á los padres y á los maridos sobre las mugeres y los hijos, sobre todo esos comba-

1 Hemos citado algunos de ellos en nuestras obras anteriores, y nombrarémos otros todavia en las últimas entregas de la *Revolucion*.
2 Exámen, c. III.

tes de gladiadores tan frecuentes en la capital y en las provincias, y perpetuos en los campos; todo contribuia á endurecerlos y á hacerlos feroces.

"Como recibian la muerte sin afliccion, la daban sin remordimiento: DERRAMABAN LA SANGRE COMO SE DERRAMA EL AGUA. Su religion tenia rasgos de barbárie, y mas de una vez se permitieron inmolar víctimas humanas.

En la segunda guerra púnica, y aun ántes, se ven estos sacrificios espantosos: vuelven á verse en tiempo de Mario y de Julio César, y se repiten hasta en tiempo de los últimos emperadores.

"¡Qué pueblo es aquel en que, á pesar del oprobio inherente al vil oficio de gladiador, caballeros, senadores, aun mugeres y hasta emperadores se apresuraban á bajar á la arena! ¡Como si este pueblo feroz hubiese encontrado en el asesinato, en el espectáculo de la muerte, en la vista de la sangre y de las heridas, no sé qué inconcevible refinamiento de voluptuosidad, que no vaci laban en comprar, aun al precio del deshonor!....

"En los hombres mas grandes, aun en aquellos cuya dulzura y clemencia ha ensalzado mas la historia, se ven restos de la ferocidad nacional. Julio César hace matar á sangre fria despues de la victoria á L. Ligario, L. César, Afranio y á Fausto Sylla. Bruto, embarazado con un tren de prisioneros que estorbaban su marcha, los hace asesinar. Germánico grita á sus soldados vencedores de los Queruscos: *Esterminad, esterminad, solo con la destruccion completa de la nacion obtendreis la paz.*

"Este carácter de crueldad se trasluce en los mas discretos y virtuosos escritores. Tácito hablaba en sus *Costumbres de los germanos* de sesenta mil Bructeros que vinieron á pasarse á cuchillo á la vista del campo romano, y la idea del espectáculo de esta carnicería de

que gozaron los soldados de su país, arranca á Tácito un grito, le dá una alegría de caníbal.

"No teneis mas que abrir el diccionario de este pueblo, para ver cuán rica es su lengua para espresar todas las ideas de destruccion. Tienen tres palabras para decir sangre: *cruor, sanguis, tabum.* Una palabra para espresar la muerte natural, *mors*, y otra para espresar la muerte violenta, *nex:* ¡y cuántas espresiones para decir matar: *occidere, interficere, interimere, perimere, necare, mactare, trucidare, obtruncare,* etc., etc.!

"No teneis mas que leer sus poetas para ver como se complacen en describir muy largamente batallas muy mortíferas, y como no omiten ni una sola herida al detallar las circunstancias mas repugnantes. Al leer en Virgilio las atrocidades que deshonran á su Eneas, me habia dicho desde luego: es menester que el espíritu de imitacion sea muy servil para haber estraviado á este gran poeta hasta el punto de persuadirlo á copiar un defecto que, en tantos lugares, me desluce la *Iliada* de Homero. Pero mejor instruido, he echado de ver que el poeta romano no habia tratado de imitar en esto al poeta griego, sino *que, como éste, no habia hecho mas que copiar las costumbres y lisongear el gusto de su siglo."* 1

Luego en materia de crueldad los griegos valian tanto como los romamos: estos dos pueblos eran lo mismo el uno que el otro en cuanto á trapaceria. Para esclavizar al pueblo, los políticos romanos lo engañaban favoreciendo y acreditando la mentira y la supersticion.

Jugando las palabras *urbs* y *civitas* fué como hallaron el medio de hacer arrasar la ciudad de Cartágo, aun en virtud del tratado que garantizaba su conservacion. La mafa fé de los griegos es proverbial: mas adelante

1 Trad. de Tácito, *Discurso preliminar*, págs. 135 y siguientes.

demostrarémos que el proverbio está fundado. Y sin embargo, ¡estos son los dos pueblos propuestos constantemente desde el renacimiento como modelos á las naciones cristianas! ¡Deberá, uno admirarse de que la política moderna, la política revolucionaria, participe mas ó ménos de la de los griegos y de los romanos?

Si no participa mas de ellas, no es por culpa de Maquiavelo. Al trazar Maquiavelo el retrato de un príncipe verdaderamente político, verdaderamente capaz de gobernar y de mantenerse en el poder, conforme á los modelos clásicos, no teme decir que su carácter debe participar de el *del leon y de el del zorro*. Este tipo es forzoso, pues que los antiguos refieren que muchos héroes fueron confiados al centauro Quiron, para que los nutriese y los educase.

"Por este preceptor, mitad de hombre y mitad de bestia, han querido, dice, significar que un príncipe debe tener en cierto modo dos naturalezas, y que la una necesita ser sostenida por la otra. *Debiendo pues obrar como bestia el príncipe, procurara ser zorro y leon al mismo tiempo:* zorro para conocer los lazos, y leon para espantar los lobos." 1

El príncipe no solo debe ser zorro para no caer en los lazos, sino muy particularmente para tenderlos. Si quiere ser hábil en este odioso arte, que escuche á Maquiavelo. "Un príncipe bien aconsejado, dice el restaurador de la política pagana, *no debe cumplir su promesa, cuando su cumplimiento le sea nocivo,* y cuando las razones que lo determinaron á prometer ya no existan. Siempre le será fácil hallar pretestos legítimos para cohonestar su falta de palabra. Miéntras mejor sepa hacer el zorro, mejor será el éxito que alcance; pero es necesario ocultar bien esta bestia, y ser gran mentiroso y gran disimulador.

1 *Del príncipe*, c. XVIII.

"Siempre le conviene á un príncipe parecer clemente, fiel, humano, religioso, sincero: y aun mas el ser todo esto en realidad. Pero es menester al mismo tiempo que sea bastante dueño de sí mismo para poder y saber mostrar las *cualidades opuestas* en caso necesario. "Debe comprender muy bien que no es posible á un príncipe, y sobre todo á un príncipe nuevo, *observar en su conducta todo lo que hace que los individuos sean reputados por hombres de bien;* y que *frecuentemente se vé obligado,* para mantener el estado, *á obrar contra la humanidad, contra la caridad, y aun contra la religion.* Es menester pues, que sea de carácter bastante flexible para volverse á todas partes, segun el viento y los accidentes de la fortuna lo exijan. Es menester, como ya he dicho, que miéntras pueda no se aparte de la via del bien; pero que en caso necesario sepa entrar en la del mal.

"Ademas de esto, en las acciones de los hombres, y sobre todo en las de los príncipes, que no pueden ser examinadas ante un tribunal, lo que se considera *es el resultado.* Que el príncipe, pues, piense únicamente en conservar su vida y su estado: si lo consigue, TODOS LOS MEDIOS QUE HAYA EMPLEADO SE CONSIDERARAN HONROSOS, Y SERAN ELOGIADOS POR TODO EL MUNDO." 1

1 Muchos quizá, al leer semejantes máximas se verán tentados de acusarnos de falsificacion, ó aun de calumnia por interes de la causa antipagana. Creemos pues, deber citar el testo mismo de Maquiavelo: "Essendo adunque in principe necesitate saper bene usare la bestia, debbe di quella pigliari la volpe e il lione.... Non puó pertanto un signore prudente, ne debbe osservare la fide, quando tale osservantia gli torni contro, e che sono spente le cagioni che la fecero promettere.... Ne mai ad un principe mancaranno cagioni legitime di colorare l' inosservanza.... E a quello che ha saputo meglio usare la volpe è meglio sucesso. Ma e necessario questa natura saperla ben colorire e essere gran simulatore e dissimulatore.... Bisogna che egli abbia uno animo disposto a versi secondo chei venti e le variationi della fortuna gli commandano, e come di sopra dissi, non

Que los soberanos modernos tomen por guia la doctrina de Maquiavelo, y la Europa llegue en línea recta á lo mejor del siglo de Tiberio y de Neron, y nos encontrarémos en el seno de esa bella antigüedad, en que el ateismo político reinaba como señor bajo el nombre de derecho del mas astuto ó del mas fuerte: en que los príncipes eran verdaderamente leon y zorro, y los pueblos gallina y carnero: en que el fin santificaba los medios, el buen éxito ocupaba el lugar de la moral, justificaba todos los crímenes y conducia al apoteósis. En todo caso, si alguna de estas máximas clásicas han prevalecido en Europa desde hace cuatro siglos, bueno será, probar que no al protestantismo, sino al renacimiento y solo al renacimiento, es al que se deben atribuir: *cuique suum.*

Aunque Maquiavelo indica á los príncipes sus discípulos diversos casos en que deben practicar sus principios, no indicarémos mas que uno de ellos. Hablando de las tropas ausiliares, de que les aconseja no se sirvan ó que se sirvan poco, insinúa la moral del lobo, que Federico de Prusia insinúa en estos términos: "Los malos ejemplos que Maquiavelo propone á los príncipes son de esas maldades que no se les pueden perdonar. Alega á Hieron de Siracusa que considerando que era tan peligroso conservar como despedir sus tropas ausiliares, las hizo destrozar enteramente. Semejantes hechos escandalizan cuando se encuentran en la historia; pero se siente uno indignado al verlos consignados en un libro consagrado á la instruccion de los príncipes."[1]

¿A dónde quiere ir á parar Maquiavelo con esta abominable doctrina? A restablecer el Cesarismo antiguo en

partirsi del bene, potendo; ma sapendo entrare nel male necessitato.... Faci dunque un principe conto di vivere mantenere lo stato: i fati saranno sempre giudicati honorevoli e da ciascuno lodati."—*Del Príncipe,* c. XVIII., Id. 1550.

1 Exámen, p. 19.

todo su esplendor. Pero el Cesarismo antiguo es el apoteósis del hombre, y el apoteósis del hombre es el despotismo y la centralizacion que es su consecuencia forzosa. Así como la filosofia, la pintura, la escultura y la literatura, inaugurada por los artistas y los letrados del renacimiento, son la filosofia, la pintura, la escultura, y la literatura antiguas; así la política inauguradas por Maquiavelo, hijo mayor del renacimiento, ES EL CESARISMO ANTIGUO EN TODA SU INTEGRIDAD. Las manifesteciones son diferentes: pero el principio es el misma. Queda pues sentado que en vez de ser el renacimiento *en su conjunto, un hermoso y magnífico movimiento,* no ha sido en su conjunto mas que una invasion general del paganismo en el seno de la Europa cristiana, *y la prueba mas temible que ha tenido la Iglesia desde su cuna.*

CAPITULO XIV.

BUCHANAN.

La política de Maquiavelo se propaga en Europa.—Buchanan. —Su obra *De jure regni*.—Sus ideas enteramente clásicas sobre el orígen de las sociedades.—Estado natural.—Contrato social.—Objeto materialista de la sociedad.—La religion instrumento para reinar.—El pueblo es juez de los casos de conciencia sociales.—Doctrina del regicidio.—Consecuencia forzosa de la política pagana conservada fielmente.—Enseñada por los mazzinianos.

La política de Maquiavelo prendió en Europa como un reguero de pólvora. [1] En todos los países encontró letrados que la profesasen y reyes que la acogiesen, con adicciones modificaciones, y aplicaciones mas ó ménos

1 La correspondencia de Maquiavelo con el embajador Florentino Vettori, revela curiosas pero muy tristes particularidades sobre esto: Pueden verse en M. Matter, p. 104, y en el *Maquiavelo* de M. Artaud, t. I, p. 245.

importantes. Buchanan las esplica á la Escocia: Bodin á la Francia: Hobbes á la Inglaterra: Wolf, Puffendorf, Grocio, Febronio y aun otros la estienden en Alemania: Gravina en Italia, hasta que traduciéndola Rousseau al frances la enseña á toda la Europa.

Despues de esto vemos por todas partes legiones de juristas, profesores de derecho, abogados, magistrados mas ó ménos cortesanos que encaminan á los reyes por la via del despotino cesariano, y prepara en toda la Europa reacciones terribles de las cuales hemos venido á ser despues de tanto tiempo los testigos y las víctimas.

Buchanan, que llamarémos el primero, nació en Escocia en 1506. Muy jóven aun, vino á Paris á estudiar las bellas letras. Lo que entónces se entendia por esto, era la historia, la elocuencia y la poesía de los griegos y de los romanos. Las cátedras de la universidad no resonaban con otra cosa, y en estos primeros momentos del renacimiento, la admiracion por la antigüedad llegaba hasta el delirio. En medio de esta atmósfera pagana, es atacado el jóven Buchanan á la vez por un amor irresistible hácia la poesía de Virgilio y de Horacio y por un profundo desprecio hácia el cristianismo, hácia sus glorias y hácia sus mas respetables instituciones. Preparado así para el libre pensar, se abre su alma á las opiniones de Lutero, que hacian entónces mucho ruido en la universidad de Paris. Sin embargo, permanece católico de nombre, y vuelve á su patria donde el rey Jacobo le confia la educacion de su hijo natural.

A imitacion de Erasmo, de Hutten, de Reuchlin y de una multitud de otros renacientes, hace Buchanan su primera campaña en la república de las letras, disparando epígramas contra los frailes, componiendo tragedias antiguas y endecasílabos obscenos. Su pieza contra los franciscanos, *Fratres fratrerrimi*, lo hizo pasar de la corte á una prision de donde se escapó por la ventana.

Castigado, mas no corregido, viaja por Inglaterra y por Francia, enseña en Paris y en Burdeos, pasa despues á Portugal, donde por la proteccion de Govea obtiene una cátedra en la universidad de Coimbra. Habiéndose hecho sospechoso por sus doctrinas, fué puesto en una prision. Su cautividad dura un año que emplea en traducir los Psalmos en versos latinos. Se le vuelve la libertad bajo la promesa que hace de enmendarse, y se aprovecha de ella para volver á Paris, donde entra en casa del mariscal de Brissac, en calidad de preceptor de su hijo. Cinco años despues vuelve á pasar á Escocia, se le encarga la educacion de Jaaobo VI, y profesa públicamente el protestantismo.

Digno hijo del renacimiento, Buchanan vive y muere como libre pensador. Un autor antiguo refiere que habiéndose presentado los ministros cuando estaba en su lecho de muerte invitándolo á encomendarse á Dios por medio de alguna oracion, les dijo: "Nunca he sabido otra oracion que esta:

Cyntia prima suis miserum me cepit ocellis
Contractum nullis ante cupidinibus.

"Apénas habia recitado diez ó doce versos de esta licenciosa elegia de Propercio, cuando espiró [1] á la edad de sesenta y seis años. Tan cierto es el proverbio que dice: Como es la educacion es la vida; y como es la vida es la muerte.

Su grande obra de política se titula: *De jure regni apud Scotos*, y salió á luz en 1579. [2] La obra está en forma de dialogo conforme al gusto antiguo: Buchanan y Metelano son los interlocutores. Los primeros capítulos consagrados á la esposicion de los principios, se reasumen así: "El género humano ha comenzado por el estado natural. Dispersados los hombres por los bosques, y habitando en chozas, sintieron la necesidad de unirse en sociedad, y escogieron al mas hábil para que los mandase, haciendo un pacto con él. La comunidad, que quedó juez del cumplimiento de las condiciones, conserva el derecho de revocarlo ó de variarlo. El rey no es mas que su dependiente, no tiene derecho de hacer leyes, sino la obligacion de recibir las que tenga á bien imponerle la comunidad. El rey que viola el contrato es un tirano. "Todo esto, dice Buchanan, nos lo han enseñado los autores atiguos, y muy particularmente Homero." [1]

1 Doctr. cur., por el P. Garasse, p. 50.
2 Se reimprimió en las ediciones de Ginebra, 1583, y de Leyde, 1643.

Aquí vuelve la cuestion del tiranicidio Al instituir un juez supremo de las desavenencias entre los principes y los pueblos, la política cristiana habia dado la única solucion digna de Dios y digna del hombre á este formidable problema. Como todos los juristas cesarianos, Buchanan no quiere ni política cristiana, ni supremacia social del papado; y la fuerza de las cosas lo conducen en línea recta á la supremacia del pueblo, á la teoria de la rebelion, á la teología del puñal. Y la profesa con una audacia que el mismo Maquiavelo nunca tuvo el atrevimiento de permitirse. Es inútil decir que se apoya en los grandes ejemplos de la antigüedad clásica.

"Quiero, dice, que la multitud sea el intérprete de las leyes y el consejo del príncipe. En efecto, hay mas luces y mas prudencia en la multitud que en un solo hombre, aun cuándo fuese sin igual por su prudencia y por su genio. La multitud juzga mejor de todas las cosas que cada uno en particular. *Cada individuo posee*

1 M. Ego vero istud credo, cum sit et ordini naturæ consentaneum et omnibus prope omnium gentium historicis testificatum (¡Y la sagrada Escritura y los padres de la Iglesia!): ejus vitæ rudis et incultæ Trojanis etiam temporibus in Sicilia describit imaginem Homerus.—P. 2, 14.

algunas partículas de virtud, las que reunidas forman una virtud eminente." [1]

Esto es encantador: lo que se sigue no lo es ménos. "La prueba de lo que digo se encuentra en el laboratorio de los farmacéuticos, y principalmente en el antídoto llamado el *mitridático*. Para componerlo se emplean muchas cosas nocivas por sí mismas; pero que mezcladas hacen un contra veneno de exelente calidad. Lo mismo sucede con los hombres." [2]

La multitud ó el pueblo está, pues, investido del poder de juzgar al rey. Pero si el rey no quiere dejarse juzgar: si es imposible obligarlo á ello; si considerando su conducta irreprensible, persevera en ella á pesar del pueblo que la cree tiránica: ¿quién pondrá término al conflicto? quién juzgará el proceso? El puñal, responde Buchanan.

"Los tiranos, dice sirviéndose de las mismas palabras de Ciceron,[3] pertenecen mucho mas á la raza de los lobos y de las bestias dañinas que á las de los hombres. El que los mata es un bienhechor público. Si yo fuera legislador, mandaria que toda esta realea fuese embarcada y ahogada en alta mar léjos de la vista de la tierra, temiendo que el fetor de sus cadáveres infectase á los humanos: mandaria que se diese una prima en metálico á sus verdugos, no solo por la patria, sino aun por cada particular, como se dá á los matadores de lobos, ó á los que cogen sus hijuelos." [4]

1 P. 22

2 Quod in medicorum pharmacis, ac imprimis in antidoto eo quod mitrhidaticum vocant; perspicue cerni potest. In eo enim pleræque res per se noxiæ, ubi confusæ fuerint, salutare adversus venena remedium afferunt: similiter in hominibus.—Id. id.

Aquí está todo el sistema moderno de las mayorias, que demasiadas veces no es mas que el de la fuerza numérica.

3 Vease en la primera entrega de la *Revoulcion* el capítulo *del Regicidio*.

4 ...... Eosque (tyrannos) in luporum aliove noxiorum animaliu mgenere potius quam hominum habendas putem....

A esta teoría hace Metellano una objecion: "Si nos es permitido, dice, perseguir á los lobos, no se sigue de esto que podamos matar á los reyes que se convierten en tiranos: porque estamos ligados á ellos con un juramento de fidelidad. "Buchanan responde que la sociedad descansa en un contrato sinalagmático: que el rey que le viola se convierte en tirano, y que en consecuencia es permitido á cada uno matarlo como á un lobo. [1]

No se crea que Buchanan se dá por inventor de esta política de caníbal: no, tiene muy buen cuidado de decir de donde la ha tomado y de ponerla bajo el patronazgo de los grandes hombres que admiró desde la infancia. "Veo, dice, que todas las naciones sobre poco mas ó ménos participan de esta opinion. Así es que ha estado en uso elogiar á Tebea que mató á su marido: á Timoleon que mató á su hermano: á Casio que mató á su hijo: á Fulvio que mató á su hijo al dirijirse al lado de Catilina: á Bruto que mató á sus hijos y á sus allegados, que conspiraban en favor de los Tarquinos. Y habia recompensas públicas para los tiranicidas; y en muchas ciudades de la Grecia se les tributaban honores solemnes. Tan persuadidos estaban de que entre los hombres y los tiranos no hay ninguna relacion de humanidad, y aun los que hoy gritan mas recio al oir esta doctrina, no piensan de otro modo. Todo esto prueba que al reprobar unos hechos que ven verificarse ante sus ojos, miéntras que aprueban y elogian otros aun mas atroces en la historia, son movidos mucho mas por

qui occicit, non sibi modo, sed publice universis prodest. Quod si mihi legem ferre liceret, juberem id genus hominum in alto, procul a conspectu terra demergi, ne contagio etiam mortuorum hominibus officeret; interfectoribus autem pecunia decerni non ab universo tantum populo, sed a singulis, quemahmodum vulgo fieri solet iis qui lupos aut ursos occiderunt, aut catulos eorum deprehenderunt. P. 64.

1 Id. ibi.

sus intereses personales, que por el bien ó por la desdicha pública.

"Pero en fin, añade Metellano, el derecho que dais á cada uno de matar á los tiranos por su autoridad privada, puede dar lugar á toda clase de crímenes."

Buchanan responde: "Yo digo *lo que se puede, lo que se debe hacer legítimamente:* no exhorto á nadie á que lo haga. [1] La doctrina es clara: el proyecto demanda reflexion, la empresa prudencia, y la ejecucion tener virtud." [2]

Lo que asusta mas y admira ménos, al leer esta monstruosa doctrina, es la fidelidad con que ha sido conservada desde el Renacimiento, la audacia con que ha sido prácticada, la justificacion que se ha hecho de ella por los asesinos de Luis XVI, y que aun se hace hoy por sus sucesores. A las palabras de los socialistas de Lóndres y de New-York, que citamos en nuestra primera entrega, agreguemos la reciente profesion de lafé de sus hermanos de Italia.

En el mes de Junio de este año 1856, la *Gaceta de los Alpes*, reprendiendo severamente á M. Manin por haber osado mancillar la teoría del puñal, se espresa así: "El Sr Manin nos responderá quizá que no ha acusado á todos los italianos, sino solo á un pequeño número que cree que son los viles sectarios del partido austro clerical. No, no es así. Nosotros, al contrario, le decimos que *entre los que se han servido del cuchillo en Italia*, ha habido hombres que amaban sinceramente la libertad, de una vida pura y de *costumbres honestas.* Ellos han creido que cuando no habia fusil no podia uno rebelarse

1 Despues de lo que precede esto es muy gracioso.

2 Ego in hoc genere quid fieri jure possit aut debet explico, non ad rem suscipiendam exhortor. In illo enim satis est rei notatio et dilucida explicatio; in hoc vero in suscipiendo concilio opus est, in aggrediendo prudentia, in efficiendo virtute.—Id. p. 64.

y combatir con el fusil, y que para obtenerlo de los centinelas austricos, no bastaba pedirlo por favor y con galentería, como se pide una flor á una persona amada: han creido que no es un asesinato castigar con el puñal unos crímenes que la fuerza arrancaba á la santa justicia de las leyes: han pensado que cuando un hombre se ha puesto en estado de no poder ser castigado de otro modo que por un asesinato, EL CIUDADANO LLEGA A SER EL EJECUTOR DE LA JUSTICIA PUBLICA, Y QUE EL CRIMEN ES UN ACTO HEROICO.

Con razon ó sin ella, pensaban como *Montesquieu:* si se han equivocado, si han sido arrastrados por un falso amor de la patria, que sin embargo ha sido el de *Bruto*, el de *Chéreas*, el de *Aristogiton* y el de *Timoleon*, han creido que lo que se consideraba como heroismo por *los pueblos mas grandes del mundo*, no podia ser infamia para nosotros."

Los otros periódicos socialistas del Piamonte hacen eco á la *Gaceta de los Alpes*. Hé aquí el lenguage del *Vessillo* de Verceil: "Cuando una nacion oprimida y comprimida, desprovista de medios de resistencia, abandonada ó peor todavia de los poderosos que tienen ó que pretenden tener la mision de rescatarla con las armas, y que no tienen la fuerza de reconocer el derecho, estiende para defenderse una mano esterminadora sobre sus opresores, sea cual fuere el nombre que tengan, en cualquier lugar que se hallen, y los alcence *sea con el plomo, con el puñal, con el fuego, ó con el veneno*, á falta de otras armas, esta nacion no hace mas que emplear sus medios naturales de defensa. Nosotros añadimos que *sea cual fuere la forma de esta defensa*, sea que la nacion entera se levante en masa, *sea que los individuos se hagan justicia individualmente*, eso no cambia en nada la razon natural, que inspira el deber de destruir desde luego al que poco á poco nos destruiria jugando con nuestros mas sagrados derechos."

El mismo lenguaje se halla en los labios de los regicidas belgas.

"Todos somos solidarios de la humanidad, gritan á la Europa. Por eso damos las gracias cordialmente á todos los corazones generosos que se consagran á desenmascarar y á HERIR á los déspotas por donde quiera que aparecen: ese es el enemigo comun que nos envanecemos de combatir á su lado, bien convencidos de QUE ELLOS NO DEJARAN LAS ARMAS MIENTRAS QUE EL MUNDO ENTERO NO ESTE PURGADO DE LA RAZA DE LOS OPRESORES.... ¡FELICES NOSOTROS SI UNA SOLA VOZ RESPONDE A ESTE LLAMAMIENTO, QUE ES DADO A OTROS PROVOCAR MEJOR!" 1

Hemos dicho que esta doctrina del tiranicidio no tiene nada que nos deba admirar. Ha venido de la antigüedad pagana, y nos obstinamos en cultivar la antigüedad pagana. Por mas que hagamos, la zizaña produce zizaña: la antigüedad pagana produce la política pagana, y la política pagana conduce forzosamente al regicidio ó á las barricadas. ¿Cómo se ha de creer de buena fé que toda la juventud de la Europa puede consagrar ocho años á estudiar, á admirar las repúblicas antiguas á penetrarse de los sentimientos, de las ideas, de las opiniones de los griegos y de los romanos, sin que quede algo de ello en los ánimos y en los corazones? Hoy ya no es esto imposible.

La historia ha hablado y continúa hablando todos los dias, á nuestra vista y en todos los países. Volved á leer el proceso de Luis XVI, el hecho de Olgiati, las confesiones de Ruffini que hemos citado en nuestros tomos anteriores; y si esto no os basta escuchad á los hombres ménos sospechosos.

En 1836, en el momento en que el asesino Alibaud acababa de atentar contra la vida del rey Luis Felipe,

1 Nacion Belga, 15 de Septiembre de 1852.

se empeñó una discusion entre M. Bigot de Morogues y el *Diario de los debates*. El Sr. Bigot de Morogues pretendia como nosotros, que los estudios, clásicos tal es como se practican, inspiraban á los jóvenes las ideas políticas mas detestables, y el *Diario de los debates* respondia que era al contrario, la lectura de los escritos revolucionarios lo que estraviaba y corrompia tantas inteligencias.

Armand Carrel intervino en esta discusion para demostrar que las ideas de Saint-Just, Marat y Robespierre, que las tradiciones de 93, venian del siglo XVIII: que el siglo XVIII venia del Renacimiento, y que, por consiguiente no habia medio que tomar; que M. de Morogues, tenia razon, que era necesario ó remontar hasta el orígen de las ideas revolucionarias modernas, anatematizar el *glorioso* Renacimiento, ó renunciar á decir que las pasiones de nuestro tiempo eran necesarias y unicamente hijas de los descarrios de 93. "Miéntras que en Paris nos sostienen que lo que pone en peligro la vida del Monarca, es la reimpresion de las obras de Saint-Just y de Robespierre, en Lóndres se van á sacar las apologias que se prodigan á Luis Alibaud, de Plutarco, de Rollin y de las narraciones del *Jóven Anacharsis*.

Si esto no os basta todavia, escuchad á los regicidos mismos, cuyas revelaciones espantan en este momento á la Europa. Gallenga, confidente de Mazzini y miembro del parlamento de Turin, refiere con frialdad el proyecto que habia formado de asesinar al rey Carlos Alberto, su entrevista con Mazzini, su mansion en Turin, y las medidas que tomó para acercarse al tirano: describe el rico puñal que armaba su brazo, ensalza el noble sentimiento que hacia latir su corazon. ¿Quién ha formado á este nuevo Ravaillac? Otro mazziniano, Companella, nos dice: Gallenga habia venido de Cárcega, habiendo nacido Bruto, creció Bruto, hace de Bruto, Bruto decidido. Muy léjos de escitarlo, Mazzini hizo objeciones,

discutió, manifestó todo lo que podia moverlo. Bruto permaneció inflecsible."

Mas esplícito es todavia el mismo Gallenga. En una carta fechada el 1º de Noviembre de 1856, y publicada por todos los periódicos, reconoce el crímen que se le imputa, y lo deplora: despues en el momento de separarse de la escena política, revela la funesta causa de este *estravio de juventud*, y como el criminal, de lo alto del cadalso, echa á la Europa, á manera de despedida estas últimas y solemnes palabras: [1] "¡CUAN GRANDES SON LOS VICIOS DE UNA EDUCACION QUE TRABAJA PARA RECALENTARNOS EL CORAZON CON LAS VIRTUDES ROMANAS, Y QUE DESPUES EXIGE QUE LAS ALMAS ARDIENTES DE LOS JOVENES PUEDAN DISCERNIR LA DIFERENCIA QUE SE HA DE PONER ENTRE LA TEORIA Y LA PRACTICA! QUE LOS MAESTROS QUE EDUCAN LA JUVENTUD TOMEN EJEMPLO Y CAMBIEN DE LENGUAJE" [2]

¿Es esto bastante claro? [3]

¡Y hay maestros que se obstinan en no mudar de lenguaje! que, con Ciceron, con el *Conciones*, y con Tácito en las manos y en los de sus discípulos, no continuaran *recalentado ménos el corazon de la juventud con las virtudes romanas!*

¡Y hay gobiernos que se preocupan mucho mas de las fluctuaciones de la Bolsa, que de esta incesante inoculacion de veneno á millares de niños!

1 Trascorso giovanile.

2 Véause todos los periódicos del 13 al 14 de Noviembre de 1856.

3 En el momento en que escribimos estas líneas, un hombre que ocupa un puesto elevado en el mundo, nos hace, en confianza, la revelacion siguiente: "Mis obras poéticas se reducen á cuatro versos. Los compuse cuando estaba en el colegio, en honor de.... ¡LOUVEL; No creais que yo era mas demócrata que ningun otro. No: todos mis camaradas pensaban como yo. Como admiradores de Bruto, estabamos persuadidos de que era glorioso imitarlo."

¡Y hay hombres que infaman, que ultrajan á los que piden la reforma de un sistema semejante! Que Dios los perdone y los ilumine.

Por mas que se niegue la evidencia, que se tapen los oidos para no oir, y se cierren los ojos para no ver, los hombres imparciales dirán con nosotros: Nosotros sentimos, vemos, tocamos con nuestras manos el paganismo regicida, que se revela por todas partes en nuestro rededor: sabemos de donde viene, y á pesar de los efugios de la mala fé y de la estúpida obstinacion del partido tomado, esclamarán como Galileo: *"E pur si muove."*

CAPITULO XV.

BODIN.

Doble carácter de la política de la antigüedad: soberanía del pueblo y soberanía del príncipe, anarquía ó despotismo.—Los mismos carácteres y los mismos resultados en la política moderna.—Bodin.—Su historia.—Renaciente y libre pensador.—Sus escritos.—*Diálogos sobre la religion.*—*Tratado de la república.*—Precursor del *Espíritu de las leyes.*—Bodin se inspira constantemente de la antigüedad.—Pide para los esposos el repudio facultativo.—Para los padres el derecho de vida y de muerte sobre los hijos.—Influencia de Bodin.—Ediciones de sus obras.—Otros profesores cesarianos.—Escuela de los naturalistas.

Entre los antiguos, el poder soberano reside primero en el pueblo: despues pasa del pueblo á unas individualidades llamadas alternativamente, Arcontes, Eforos, ó César. Así es que vemos flotar perpétuamente toda la política griega y romana entre el despotismo de la multitud y el despotismo de algunos, para terminar en uno y otro caso en el apoteosis del hombre.

Partiendo del mismo punto los legistas del renacimiento llegan al mismo término. Bajo su pluma la idea pagana toma dos corrientes opuestas: unos favorecen el despotismo de la multitud y son republicanos: los otros favorecen el despotismo de uno solo, y son viles cortesanos. De ahí viene ese fenómeno desconocido de la edad media, que las naciones oscilan perpetuamente entre estos dos estremos. Si Maquiavelo es cesariano, Buchanan es demócrata. Bodin ya es lo uno y ya lo otro.

Este nuevo órgano de la política pagana, nació en Angers en 1530. En la escuela de los autores paganos, contrajo, como sus jóvenes contemporáneos, una admiracion fanática por la antigüedad, un desprecio igual por la edad media, y lo que nace de este doble sentimiento, el libre pensar. Bodin, así como Buchanan se inclinó á la política. Siendo profesor de derecho en Tolosa, escribe su famoso discurso: *De instituenda in república juventute.* Esta obra, recibida con aplauso es dirijida al pueblo y al senado de Tolosa, y despues recitada públicamente por el autor en las escuelas de esta ciudad. En ella se encuentra el gérmen de las ideas que Bodin desarrollará despues en su *Tratado de la república.*

Habiendo venido á Paris, entra en el foro y cautiva por algun tiempo los favores del rey Enrique III. Diputado á los estados de Blois, en 1576, por el estado llano de Vermandois, muestra un celo ardiente por el protestantismo que le acarrea muchos enemigos. Aunque nunca lo haya abrazado públicamente, siempre tuvo una inclinacion secreta *á este hijo del renacimiento.* La prueba de ello se halla en una de sus cartas á Juan Bautran de los Matras. Pero así como lo hemos observado, el libre pensar, que inclinaba hácia la reforma á un número tan grande de renacientes, y que lo inclinaba á él

mismo, lo arrastró hácia el lado político del paganismo:

Habiendo perdido la gracia del rey, Bodin siguió al duque de Alenzon á Inglaterra en 1579. Se enseñaba entónces públicamente en la universidad de Cambridge sus *Libros de la República* que él mismo habia puesto en latin. De vuelta á Francia, Bodin se retiró á Laon para entregarse á la composicion. En 1589 lo vemos escribir á los habitantes de esta ciudad para persuadirlos á declararse en favor del duque de Mayena. "Esto era, dice un historiador, una consecuencia de su espíritu republicano que lo inclinaba siempre á todo lo que podia contribuir á debilitar la autoridad real." [1]

"Bodin murió de la peste en 1596, en Laon, donde habia sido nombrado procurador del rey.

Antes de hablar de su libro *De la república*, será bueno, para hacer conocer á Bodin, decir una palabra de sus *Diálogos sobre la religion*.[2] Esta obra es tal, que en la edad media habria sido quemado vivo el autor de un libro semejante. Marcando el camino que la Europa letrada habia andado hacia un siglo, la produccion de Bodin es una nueva prueba de que el libre pensar producido por el renacimiento impelió los *espíritus católicos* á monstruosos errores á que fueron estraños los heresiarcas del siglo diez y seis. El *Diálogo*, compuesto ocho años ántes de la muerte de Bodin, reasume los verdaderos sentimientos del autor.

El título de *Heptaplomeron* viene de que los interlocutores son siete, los cuales pasan en revista todas las religiones, unos atacan y otros defienden. La Iglesia católica es la primera que se ataca; sigue el luteranis-

1 Véanse las memorias de Nicéron, artículo *Bodin*.

2 *De abditis rerum arcanis colloquium heptaplomeron, libris sex digestum*. Este título muestra suficientemente que el Renacimiento ha pasado por allí.

mo: el tercer choque cae sobre todas las sectas en general; el cuarto sobre los naturalistas: el quinto sobre los calvinistas: el sesto sobre los judios y el último sobre los mahometanos. Por un artificio comun á los libres pensadores de la época, el autor, segun la observacion del P. Mersenne, conduce el ataque de tal modo, que los cristianos quedan siempre batidos. La victoria queda por los naturalistas y por los judíos. Así debia ser: Bodin era discípulo de los autores paganos, verdaderos naturalista en materia de religion: ademas vivia en la intimidad de algunos judíos que habrian debilitado su fé.[1]

La obra mas conocida de Bodin es su *Tratado de la República*. Está dividido en seis libros y forma un volúmen en folio. Para dar una idea general de las materias que trata y del espíritu que lo inspira, basta decir que este libro parece haber dado orígen al *Espíritu de las leyes*. En todo caso el tratado de Bodin y la obra de Montesquieu son dos tiradas que indican la marcha del paganismo político desde el renacimiento.

En uno y otro se encuentra la admiracion sostenida de las instituciones sociales de la antigüedad: la independencia absoluta del poder, es decir, la negacion de la supremacía social de la iglesia: la religion presentada, no como el último fin de la sociedades, sino como un medio de gobernar. "Polibio, dice Bodin, gobernador y y teniente de Scipion el Africano, *es considerado como el mas sabio político de su tiempo, aunque era un completo ateista*. Sim embargo, recomienda la religion sobre todo, como el fundamento principal de toda república, de la ejecucion de las leyes, de la obediencia de los

1 El trato de Bodin con los judíos puede esplicarse por su aficion á la cábala y á las ciencias ocultas. Su tratado de los hechiceros es un libro curioso que muestra una vez mas, que un gran número de Renacientes célebres han acabado por caer en la demonolatria.

súbditos hácia los magistrados, del temor hácia los príncipes, de la amistad mutua entre ellos, y de la justicia hácia todos." [1]

En Bodin así como en Montesquieu: se halla una especie de fatalismo, consecuencia demasiado natural de la falta de fé. Así el sistema de los *climas* del célebre presidente está tomado enteramente de la obra de Bodin: *Methodus ad facilem historiarum cognitionem.*

Del órden político pasa Bodin al órden civil. Infatuado con la sabiduría de los antiguos, y sobre todo de los romanos, propone netamente restablecer la familia sobre la doble base romana, del divorcio, ó á lo ménos del repudio sin motivo legal, y de la omnipotencia paternal. Muchos han creido y muchos repiten que el restablecimiento del divorcio en Europa es debido al protestantismo. Una cosa es cierta, y es que ha sido pedido, ó por lo ménos el repudio facultativo, desde el siglo diez y seis, por un *católico*, cuyas obras eran enseñadas públicamente en las escuelas; lo que hay de cierto tambien es, que para restablecer el divorcio la revolucion no ha invocado la autoridad de Lutero ó de Calvino; sino como Bodin, la autoridad de los Romanos y de los Griegos. En fin, lo que hay de cierto es, que ella ha admitido para pronunciar el divorcio, no los motivos alegados por Lutero, sino las causas alegadas por el derecho romano.

Una de estas causas es el consentimiento mútuo de las partes, sin obligacion de declarar el motivo de su separacion. La revolucion admite esta causa, y no parece sino que Bodin dictó el artículo del Código que la consagra. Despues de haber hablado de las ventajas del repudio, *propio para tener á raya á las mugeres soberbias y á los maridos molestos*, añade: "Pero nada

1 *De rep.*, p. 3.

hay mas pernicioso que el obligar á las partes á vivir juntas, si no dice la causa de la separacion que piden y que esté bien probada: porque haciendo esto, queda es puesto el honor de las partes, miéntras que quedaria cubierto si la separacion se hiciese sin justificar la causa. Y de facto, los Romanos no daban niguna causa, como se puede ver cuando Pablo Emilio repudió á su muger á pesar de que confesaba que era muy casta, muy honrada y de casa muy noble y de la que habia tenido varios hijos muy hermosos. Y cuando los padres de la muger se quejaron de esto con él, queriendo saber la causa, les enseñó su zapato que era bonito y bien hecho, diciendo que solo él sentia donde le lastimaba.

"Y si la causa no parece suficiente al juez, ó que no esté bien probada, es menester que las partes vivan juntas, teniendo á todas horas uno y otro el objeto de su mal ante los ojos. Esto hace que viéndose reducidos á una estrema esclavitud, al temor y á una perpetua discordia, resulten los adulterios, y muy á menudo los asesinatos y envenenamientos, que por la mayor parte quedandes conocidos para los hombres, como se descubrió en Roma ántes que se practicase la costumbre de repudiar á su muger: por que el primero que lo hizo fué Spurio Carvilio como quinientos años despues de la fundacion de Roma." [1]

Sobre lo cual refiere Bodin lo que sigue: "Una muger habia sido sorprendida y condenada por haber envenenado á su marido, y acusó á otras que por compañía y comunicacion entre sí acusaron á otras hasta *setenta* del mismo crímen, las que fueron todas ejecutadas." [2]

1 Lib. I, c. XVIII.
2 Id. id.

¡Y se tiene valor para repetirnos constantemente que los antiguos romanos eran modelos acabados de todas las virtudes!

En cuanto á la autoridad paternal, Bodin, con la vista siempre fija sobre los romanos, quiere que se conceda á los padres el derecho de vida y de muerte sobre sus hijos. "*Es necesario*, dice, *volver á los padres el poder de la vida y de la muerte*, que la ley de Dios y de la naturaleza les dá: cuya ley ha sido la mas antigua, y aun comun á los persas y á los pueblos de la alta Asia, así como á los romanos, á los Hebreos y á los celtas, prácticada en todas las indias occidentales ántes que fuesen dominadas por los Españoles: *de otro modo es menester no esperar jamas ver restablecidas las buenas costumbres, el honor, la virtud, ni el antiguo esplendor de las repúblicas.*" 1

Esto quiere decir, que el cristianismo, que ha modificado el poder paternal, no ha tenido razon; que durante los siglos cristianos no ha habido buenas costumbres, ni honor, ni virtud: que si la Europa cristiana tiene en algo su perfeccion, debe hacer revivir el antiguo esplendor de las repúblicas clásicas por el restablecimiento del derecho paternal de vida y de muerte sobre los hijos. Notemos bien que el hombre que usa este lenguage no es un protestante ni un turco: es un católico; pero un católico educado por el Renacimiento, es decir, un católico de nombre, y bajo muchos aspectos un verdadero pagano en ideas y en lenguaje.

Observemos ademas que Bodin no es un particular obscuro, un personage despreciado ó sin influjo. No: es el favorito de los reyes: es un profesor de derecho, un abogado del tribunal supremo de Paris, un autor cuyas obras enseñadas públicamente durante su vida, en las universidades, son despues de su muerte reproducidas

1 Lib. I c. XVIII p. 17.

cien veces por la prensa en todas las partes de la Europa. Se imprimen sucesivamente en Paris, en 1557: en Lausana, en 1577: en Paris, en 1578, 1579, 1586: en Ginebra, en 1588: traducidas al italiano en la misma ciudad, en 1588: en Turin, en 1590: en Leon, en 1598: en Estrasburgo, en 1598: en Ginebra, en 1600: cinco veces en Francfort, en 1622: en Colonia, en 1645: en Paris, en 1755, 1756, 1764, 1766, 1779, etc., etc.

Este espantoso buen éxito fué preparado y únicamente superado por el de Maquiavelo, el patriarca de la política pagana en Europa. En vano han sido puestos en el *indice*, Bodin y Maquiavelo. La Europa se ha puesto casi sorda á las amonestaciones de su madre desde el Renacimiento, y Bodin y Maquiavelo no han cesado de tener lectores y panegiristas. Entre estos últimos, tiene Bodin la gloria de contar al editor licencioso y censurador de Cátulo, de Propercio, de Tíbulo y de otras veinte infamias, el abate Langlet, educado como su modelo en la escuela de la bella antigüedad. "La *república* de Bodin, dice, siempre ha sido estimada por los conocedores. *Esta obra está llena de los mas grandes y de los sabios principios de la política y del derecho público.* El autor apoya siempre lo que dice *ó en las leyes, ó en los autores antiguos.*"

Al mismo tiempo que la de Bodin, se erigen cátedras de política y de jurisprudencia pagana en todas las partes de la Europa. En Alemania encontramos en 1524, á Sichard, profesor en Tubinga: en 1550, Ulric Zazius, en Fribourg: en 1558, Ferrari, en Marburg: en 1550, Mudée, en Louvain: en 1557, Viglius en Ingolstadt. Despues siguen Wolf, Grocio, Matthaeus, Herman Conringio, Puffendorf y una multitud de otros. En Italia, en Padua, en Bolonia, Fulgose, Pontanus, Accolti, Fichar, Barthélemy y Socin, Alciat, Pancirole, Farinaccio, y en fin, Gravina.

La España y la Inglaterra obedecen el mismo movi-

miento. La Francia, es menester decirlo para su gloria, es la última que cede al arrastramiento general. Así en 1554, de Thou, primer presidente del tribunal supremo de Paris, sostiene aun que las reales órdenes y las costumbres son el derecho comun del reino, y que el derecho romano no tiene lugar allí, sino como razon escrita: [1] y la real órden de Blois, en 1557, continua prohibiendo la enseñanza del derecho romano de la universidad de Paris. "Probibimos, dice el artículo 69, á los de la universidad de Paris que lean ó graduen en derecho civil.[2]

Pero en breve, bajo el influjo de Guillermo de Budée, el patron del renacimiento, de Cujas, el padre de la escuela histórica del derecho romano, y aun bajo el de otros, se levanta una generacion de juristas que puebla las universidades de la Europa, las cortes, los tribunales supremos, y que se perpetua entre nosotros pasando por Doumoulin, por Pithou, por Rapin de Thoyras, por Talon, por Montesquieu, por D'Aguesseau, hasta la revolucion francesa. El culto del rey y el engrandecimiento de su poder: la oposicion á la santa Sede y el espanto de lo que llaman *las pretensiones de la corte de Roma:* la sumision del estado bajo el pretesto de libertades galicanas: estos tres puntos reunen la enseñanza y la vida de la mayor parte de estos legistas cesarianos.

La imprenta, esa gran palanca del renacimiento, propaga incesantemente sus doctrinas. Las adiciones de las *Pandectas* se multiplican al infinito: lo que significa que la Europa letrada no manifiesta ménos diligencia para restaurar el paganismo político y civil, que el paganismo filosófico, artístico y literario. En el espacio de ochenta y dos años, de 1479 á 1663, solo en Francia, en Italia y en Alemania, se cuentan *noventa y seis edicio-*

1 Terrason, *Historia de la jurisprudencia*, etc., p. 443.
2 Id., p. 444.

nes del derecho romano, en folio, cargadas de notas y de comentarios.

De este arrastramiento hácia la ciencia social de la antigüedad nace la escuela de los *naturalistas.* Para los renacientes ya no es el Evangelio el orígen del derecho, ni el tipo de la perfeccion social, ni el arte cristiano es la regla de lo bello. Para volver á hallar lo uno y lo otro, es necesario recurrir á la *naturaleza* y á la antigüedad clásica, su fiel intérprete. En vez de que antes del renacimiento no se hablaba mas que del *derecho cristiano,* despues de él ya no se habla mas que del *derecho natural.* Los autores de esta ciencia abundan sobre todo mas allá del Rhin. ¿Cuál es el aleman, el holandes, de esa época que no haya escrito alguna pesada compilacion ó algun largo comentario, plagado de testos paganos, sobre el derecho natural, social, político y civil? [1]

1 A los ojos de estos naturalistas, el derecho cristiano es no acaecido, y la autoridad social de la Iglesia no se toma en cuenta. Así, Grocio (cuyo libro *De jure belli et pacis*, está en el indice) despues de haber dicho que los reyes son los pastores del rebaño del Señor y aun los pastores supremos, es decir, papas, encuentra muy raro el reproche que se hace á la Inglaterra por haber puesto en manos de sus reyes y de sus reinas el soberano poder religioso y social: "Nihil causæ fuit cur Anglis quibusdam scriptoribus acerbe exprobrantur quod spiritualem quamdam potestatem regi tribuissent." De imperio summ. potestat. circa sacra c. II, p. 38. ¡Y este mismo Grocio niega á la Iglesia católica la infalibilidad y todo peder coactivo!—Id. id, p. 117.

Puffendorf, formado en la escuela de Grocio, reduce la religion á algunas grandes virtudes, la unidad de Dios, la Providencia, y dice que los príncipes pueden castigar á los blasfemos, á los idólatras y á los demonólatras; pero que para todo lo demas deben ser indiferentes. "Los poderes civiles, dice, no tienen *interes* en impedir que se empleen *ceremonias* diferentes de la religion (ya se sabe lo que esto quiere decir): así como les importa poco que los que viven bajo su dominio esten divididos en opiniones contrarias con respecto á las materias físicas.—*Trata-*

Hasta que mostremos el resultado material de todas estas doctrinas, dejémoslas fermentar y continuemos la historia de los hombres que fueron sus grandes propagadores.

do de la religion cristiana con relacion á la vida civil, artículo VII.

CAPITULO XVI.

HOBBES.

Su vida.—El Renacimiento lo convierte en jurista cesariano.—Su *Leviatam*.—Análisis de esta obra.—El tratado del ciudadano, *De cive*, copiado de los autores clásicos.—Pasages de Ciceron y de Horacio.—Observacion de Balmes.—Doctrina política de Hobbes.—El estado natural.—El contrato social.—Objeto de la sociedad, el bien estar material.—El procurarlo, mision del poder.—Medios de procurarlo.—La omnipotencia del príncipe ó del estado.—En el órden temporal.—En el órden espiritual.—Poder de arreglar el culto, de hacer la moral.—De definir la doctrina.—El Cesarismo resucitado.—Hobbes pagano hasta la muerte.

Hobbes nació en Malmesbury en 1588, y se consagró desde la infancia al estudio de los autores paganos. La admiracion de la antigüedad, la ignorancia y el desprecio del cristianismo, la adoracion de la carne, tales fueron los frutos duraderos que á ejemplo de tantos

Hasta que mostremos el resultado material de todas estas doctrinas, dejémoslas fermentar y continuemos la historia de los hombres que fueron sus grandes propagadores.

do de la religion cristiana con relacion á la vida civil, artículo VII.

CAPITULO XVI.

HOBBES.

Su vida.—El Renacimiento lo convierte en jurista cesariano.—Su *Leviatam*.—Análisis de esta obra.—El tratado del ciudadano, *De cive*, copiado de los autores clásicos.—Pasages de Ciceron y de Horacio.—Observacion de Balmes.—Doctrina política de Hobbes.—El estado natural.—El contrato social.—Objeto de la sociedad, el bien estar material.—El procurarlo, mision del poder.—Medios de procurarlo.—La omnipotencia del príncipe ó del estado.—En el órden temporal.—En el órden espiritual.—Poder de arreglar el culto, de hacer la moral.—De definir la doctrina.—El Cesarismo resucitado.—Hobbes pagano hasta la muerte.

Hobbes nació en Malmesbury en 1588, y se consagró desde la infancia al estudio de los autores paganos. La admiracion de la antigüedad, la ignorancia y el desprecio del cristianismo, la adoracion de la carne, tales fueron los frutos duraderos que á ejemplo de tantos

otros, este jóven inglés sacó de su trato apasionado de los griegos y los romanos. Toda su vida adoró Hobbes la carne, es decir, segun la espresion de su historiador, el vino y las mugeres.[1] A los catorce años habia traducido en versos latinos la Medea de Eurípides.[2] Aristóteles, á quien estudió por espacio de cinco años, lo llenó de ideas falsas, incompletas é inaplicables sobre el orígen y las leyes de la sociedad. Habiendo venido á Francia hácia el año de 1627, se entregó de nuevo á su atractivo por la literatura antigua y tradujo á Tucídides.

Sin embargo, la edad le inspira gustos mas serios, y se dedica á la *ciencia social*, de la que llega á ser uno de los maestros. Su oráculo es la antigüedad pagana, comentada en los tiempos modernos por los juristas cesarianos. En su obra titulada *Leviathan*, parece haber tomado porguia al Dante, cuya teoría reproduce palabra por palabra. He aquí el análisis de este escrito: Hobbes por espíritu de reaccion contra los parlamentarios ingleses, predica á la dignidad real el despotismo mas absoluto. "La paz, dice con el Dante, es el gran bien del mundo: sin ella no hay seguridad en un estado: la paz no puede subsistir sin el mando, ni el mando sin las armas: las armas no valen nada si no están en manos de uno solo: el temor de las armas no puede inclinar á la paz á los que son conducidos á batirse por un mal mas terrible que la muerte, quiero decir, por las discusiones sobre las cosas necesarias al bienestar." 3

1 Vit., p. 104.

2 Tantos autem jam in ludo litterario degens in litteratura tam latina quam græca progressus fecit, ut Euripides *Mædeam* simili metro latinis eleganter expresserit.—Vit., p. 33.

3 Eju sautem summa hæc fuit, sine principe impossibilem esse incolumitatem, sine imperio pacem, sine armis imperium, sine opibus in unam manum collatis, nihil valere arma, neque metu armorum, quicquam ad pacem profici posse in illis quos ad pugnandum concitat malum morte magis formidandum: nempe dum consensum non sit de iis rebus, quæ ad salutem æternam necesaria creduntur, pacem inter cives non posse esse diuturnam.—Vit., p. 145.

A fin de destruir esta causa de disturbios impele al cesarismo y á una religion de estado colocada bajo la dependencia del príncipe, cosas todas que son el trastorno del órden social cristiano, y que la Iglesia católica jamas podrá permitir. Con esta idea, Hobbes, para lisonjear el orgullo de los reyes, descubre á sus ojos el cuadro de los males imaginarios que la santa sede ha hecho en el mundo. Esta diatriva tiene un carácter de violencia tal, que no creyéndose el autor seguro, dejó á Paris en lo mas rigoroso del invierno en 1651, y se embarcó para su país.[1]

Durante su mansion en Francia, Hobbes habia compuesto tambien la obra que ha hecho su reputacion. Hablemos de su tratado del ciudadano, *De cive*, que nos falta dar á conocer.

En este libro de *filosofia social*, reproduce con una dureza de lenguaje digna de Maquiavelo, los principios y las consecuencias del cesarismo antiguo.

Como todos los juristas del renacimiento, toma por punto de partida el estado natural. Segun Hobbes, los hombres son naturalmente malos: de donde resulta que el estado natural era la guerra de todos contra todos. Hobbes afirma que los hombres son naturalmente malos, no por la revelacion, sino por la autoridad de los grandes hombres de la antigüedad clásica. Cita el dicho de Caton el antiguo, que llama á *los reyes animales de la raza de los tigres:* [2] y el de otro que dice que *los*

1 .....Quare Parisiis se minus tutum judicans, medio hiemis tempore aufugiens, in patriam se contulit.—Id. id., p. 62.

2 Reges omnes de genere esse bestiarum rapacium.......

pueblos son de la raza de los lobos.[1] Hobbes concede la razon á uno y otro.

Aquí se vé cuáles son sus autores predilectos. Ovidio, Virgilio y otros clásicos han hecho el cuadro mas risueño del estado natural: era la edad de oro. Hay algunos que han pintado con colores enteramente diferentes: entre estos últimos se encuentran Horacio y Ciceron: Hobbes es de su opinion. Así, cuando Rousseau y Brissot nos muestren al salvaje como el tipo del hombre primitivo, y el estado natural como el reinado absoluto de la felicidad: cuando Hobbes, Maquiavelo y su escuela nos digan lo contrario, sabremos que unos y otros no han inventado nada. Ecos diferentes pero fieles de la antigüedad pagana, no hacen mas que repetir las lecciones de sus maestros. En otra parte hemos citado los sueños dorados de Virgilio y de Ovidio: para acabar con esto y probar de una vez que las teorías sociales mas opuestas sobre el estado primitivo del hombre reproducidas por los modernos, son copiadas de los antiguos, vamos á referir las palabras de Horacio y de Ciceron.

"Hubo un tiempo, dice el último, en que los hombres vagaban por los campos á la manera de los animales, alimentándose con presas como los animales feroces, no decidiendo nada por la razon, sino todo por la fuerza. Entónces no se profesaba ninguna religion, no se observaba ninguna moral ni habia leyes para el matrimonio. El padre no sabia cuáles eran sus hijos, y se ignoraba la posesion de los bienes en virtud de los principios de la equidad. Así es que las pasiones ciegas y temerarias reinaban tiránicamente en medio de la ignorancia, empleando para satisfacerse, sus abominables satélites, las fuerzas del cuerpo."[2]

1 Homo homini lupus. Prólogo, p. 1, edicion en 4º, 1686.

2 Nam fuit quod dam tempus cum in agris homines pasim bestiarum more vagabantur, et sibi victu ferino vitam propagabant; nec ratione animi quidquam, sed pleraque viribus corporis administrabant, &c.—*De inv.*, I.

Horacio pone en verso la doctrina de Ciceron: "Cuando los hombres, dice, comenzaron á arrastrarse por la tierra, no eran mas que un rebaño de animales brutos y mudos, que con las uñas y puños se disputaban unas pocas de bellotas ó una cueva. Despues se batieron con garrotes y con armas que les hizo inventar la esperiencia. Por último, *hallaron sonidos y palabras para espresar sus pensamientos.* Poco á poco se cansaron de los combates y pensaron en construir ciudades, en hacer leyes para impedir el robo, el latrocinio y el adulterio: porque ántes de Elena, mas de una muger habia sido ya un espantoso motivo de guerra. El mas robusto abusaba de su fuerza, á la manera de los brutos, triunfaba del débil como el toro de un tímido rebaño, y así se disputaban los favores de una inconstante Vénus; pero sus muertes han carecido de gloria.[1] Si consultais el orígen de las cosas, confesareis que el temor de la injusticia es el que ha hecho las leyes. La naturaleza basta para discernir lo que es bueno de lo que no lo es, lo que se debe solicitar de lo que se debe huir, pero es importante para distinguir la injusticia de la iniquidad." [2]

"Rara coincidencia de opiniones, esclama Balmes, con respecto al orígen de la sociedad entre los filósofos de la antigüedad, privados de la luz de la fé, y los de nuestros dias que han abandonado esta luz: careciendo

1 ¡Qué lástima! Horacio las habria cantado sin duda, y nosotros las habriamos aprendido de memoria.

2 Cum prorepserunt primis animalia terris,
Mutum et turpe pecus, glandem atque cubilia propter
Ungnibus et puguis, dein fustibus, atque ita porro
Pugnabant armis, quæ post fabrica ,erat usus:
Donec verba, quibus voces sensusque notarent,
Nominaque iuvenere; &c.

(Satyr., lib. I; id. lib. III.)

unos y otros de la única guía, que es la narracion de Moisés, al investigar el orígen de las cosas, no han conseguido mas que alcanzar el caos, tanto en el órden físico como en el órden moral. *Con poca diferencia se encuentra en Horacio y en Ciceron el mismo lenguaje que en Hobbes, en Rousseau y en otros escritores de la misma escuela.*" [1]

La coincidencia no nos parece nada *rara.* ¿Es raro acaso, que unos hombres educados por los mismo maestros, y nutridos con las misma ideas tengan las mismas opiniones? Lo que si debe parecer muy de otro modo raro es, la obstinacion con que ciertas personas sostienen que el estudio de los autores paganos no es peligroso cuando se han hecho desaparecer de ellos las obscenidades groseras y cuando se tienen para esplicarlos profesores sacerdotes ó religiosos. Los pasages de Ciceron y de Horacio que acabamos de esplicar, no contienen obscenidades groseras: se encuentran en las ediciones clásicas que se usan en las casas cristianas de educacion; y sin embargo ya se vé lo que producen: ¡las confusiones de todas las nociones sobre el orígen de las cosas, del poder y del lenguage, el racionalismo y el trastorno del órden religioso y social, ni mas ni ménos!

Segun Hobbes la consecuencia forzosa del estado natural, es el pacto social Cansados los hombres de vagar errantes por los bosques, de degollarse unos á otros, y de vivir en un perpetuo temor y sobresalto, se reunen un dia y convienen en vivir en sociedad. Hacen un contrato en virtud del cual todos se despojan de sus derechos y de su independencia personal en favor del gefe que se eligen, y que queda encargado de proteger

1 *El protestantismo comparado*, &c., t. III, p. 395 —Balmes pudo haber añadido á Voltaire que se espresa así: "Que la naturaleza humana haya estado sumergida durante una larga serie de años en este estado tan prócsimo al del bruto, y aun inferior bajo muchos aspectos, ***no es sino demasiado cierto.*"—Ensayo sobre las costumbres**, t. I, p. 253.

la comunidad.[1] Así, el hombre crea la sociedad como hace una compra ó como construye una casa, sin que Dios se mezcle en ello. De esta teoría resulta, por una parte, que el poder emana del hombre, que lo presta; pero que jamas lo enagena: esto es la revolucion erigida en principio: [2] y por otra parte, que la sociedad no tiene el derecho de vida y de muerte. En efecto, la sociedad ó el poder que la representa no tiene mas derechos que los que le han dado los miembros de la comunidad. Pero ningun miembro de la comunidad tiene derecho de vida y de muerte sobre sí mismo, pues de otro modo se justificaría el suicidio.

Aquí se encuentra si no me engaño, el orígen misterioso de la doble tésis tan frecuentemente sostenida desde el Renacimiento en favor del suicidio, para justificar la pena de muerte: ó de la abolicion de la pena de muerte, fundada en el defecto radical de poder en la sociedad para quitar la vida á uno de sus miembros.

Habiendo formado el hombre la sociedad sin el socorro de Dios y por su interes personal, se ha propuesto no el cumplimiento social de los mandamientos de Dios, sino la satisfaccion de las necesidades, el bienestar y el placer. En procurarle estas ventajas, en asegurarle el goce tranquilo de ellas, consiste toda la mision del príncipe: en esto está toda la política. "El bienestar del pueblo, dice Hobbes, es la suprema ley. Por el bienestar, no se debe entender la conservacion de una vida cualquiera, sino la de una vida tan feliz como sea posible. Porque, al *instituir los hombres libremente las sociedades*, han llevado por objeto el vivir tan agradablemente como sea posible. Los reyes violarian, pues la ley natural si no se esforzasen por todos los medios le-

1 Lib. I, n. 8, p. 37.
2 *Deive* ,ce . XII, n. ō, p. 86

gales á proveer abundantemente no solo á la subsistencia, sino aun á los placeres de todos los ciudadanos."[1]

¡Noble política que despues de quince siglos de cristianismo vuelve las naciones civilizadas al *panem et circenses* de los romanos!

Mas no es esto todo: siendo el fin de la sociedad regenerada, el bien estar, y la paz para gozar del bien estar, el príncipe dispondrá del poder necesario para asegurar lo uno y lo otro. Poder soberano en el órden temporal, poder igualmente soberano en el órden espiritual, y tenemos el Cesarismo en todo su esplendor.

Poder soberano en el órden temporal. Conforme á la doctrina de la antigüedad, establece Hobbes que el derecho de propiedad no existe ante el príncipe ó el estado. "Conceder, dice, á todos los ciudadanos el derecho absoluto de propiedad sobre lo que poseen es una máxima sediciosa.

Entiendo un derecho que esclu ye no solo el de los demas ciudadanos, sino aun el de la nacion. Un derecho semejante no existe. Quien tiene un señor no tiene dominio."[2]

Para probarlo recurre al derecho antiguo y manifiesta que el señor tiene todo poder, tanto sobre los bienes como sobre la persona del esclavo: y á este poder despótico es al que asimila el del gefe de la ciudad. "En efecto, dice, el Estado ó la ciudad es señor de todo, conforme al pacto social. Antes de este contrato no habia propiedad para nadie: todo era comun. Dime pues, ¿de dónde te viene el derecho de propiedad sino del Estado? Y al Estado de donde le viene sino de la concesion que cada uno le ha hecho? Luego tú tambien, así como los demas, le has concedido tu derecho. Con que tu do-

1 *De cive*, c. XIII, p. 91.
2 Id. lib. XII.

minio y tu propiedad es lo que quiere el Estado que sea, y dura tanto cuanto el quiera."[1]

En otros términos: la ley es la que hace la propiedad, la nacion es la que hace la ley; luego la nacion puede deshacer la propiedad, apoderarse y volverlo á poner todo en comun. Esto es, palabra por palabra el antiguo derecho cesariano: palabra por palabra la teoria espoliadora de la revolucion: palabra por palabra el tema favorito del socialismo y del comunismo.

Poder soberano en el órden espiritual. Es una cosa que mas que ninguna otra puede turbar el tranquilo goce del bienestar: esta es la religion. En virtud de su encargo, el príncipe tiene el derecho y el deber de juzgar si una doctrina religiosa trae ó no la paz: el derecho y el deber de admitirla ó proscribirla. "Importa soberanamente á la paz pública, dice Hobbes, que no se enseñen á los ciudadanos ningunas opiniones ó doctrinas, en consecuencia de las cuales creen no poder en conciencia obedecer las leyes del estado, es decir, las órdenes del hombre ó de la asamblea que dispone del poder soberano; ó que es permitido resistirlas; ó que la obediencia los espone á unos castigos mas grandes que la desobediencia. En efecto, si el príncipe manda alguna cosa bajo pena de muerte temporal, y que el sacerdote la prohiba bajo pena de muerte eterna, uno y otro con el mismo derecho, se seguirá de esto no solo que hasta los ciudadanos inocentes puedan ser castigados legalmente, sino que aun la sociedad perezca.

"Nadie puede servir á dos señores. Así aquel á quien creemos deber obedecer por temor de la condenacion

1 Civitas autem civium omnium domina est ex constitutione...... Et tu ergo tuum jus civitati quoque concessisti. Dominium ergo et proprietas tua tanta est, et tamadiu durat quantum et quamdiu ipsa vult.—Lib. XII, n. 7, p. 86; lib. VIII, art. 5-lib. XII. n. 8, p. 86.

eterna, no es ménos señor que aquel á quien se obedece por temor de la muerte temporal, y aun lo es un poco mas. Luego el gefe de la sociedad, sea príncipe ó senador, es el único que tiene el derecho de juzgar las opiniones y las doctrinas contrarias á la paz, y el de prohibir que se enseñen." [1]

He aquí á Neron justificado, y el cesarismo pagano con todas sus antiguas prerogativas.

Para que se sepa bien que él entiende que se debe absorver el poder espiritual en provecho del poder temporal, Hobbes tiene cuidado de añadir: "Lo que he dicho se refiere al poder que en ciertos reinos muchos atribuyen al gefe de la Iglesia romana..... El juicio de las doctrinas para saber si son ó no contrarias á la obediencia civil, y si le son contrarias el derecho de proscribirlas, la atribuyo aquí al poder civil. Ya que por una parte, nadie puede rehusar al gefe del estado el derecho de velar por la paz y por la defensa de la sociedad; y que por otra es claro que las doctrinas de que he hablado interesaron á la paz pública, se sigue necesariamente que el príncipe tiene el derecho de juzgarlas, de permitirlas ó de prohibirlas." [2]

No solo la doctrina religiosa, sino el culto debe ser tambien arreglada por el Estado. "Es menester, dice el jurista cesariano obedecerlo en todo lo que prescriba como modo de honrar á la Divinidad, es decir, como debiendo formar parte del culto." [3]

Así como en la antigüedad el príncipe es el que dicta

1 *De cive*, c. VI, n. 11, p. 43.

2 Spectare hoc ad potestatem quam in aliena civitate eclesiæ Romanæ principi multi attribuunt..... Necessario opinionum examen ad civitatem, id est ad eum penes quem est summum civitatis imperium, referi oportere.—*De cive*, c. VI, n. 11 p. 43.

3 Ex quo intelligi potest civitati obediendum esse quidquid jusserit pro signo honorandi Deum, id est pro cultu usurpari.—Id., c. XV, n. 16, p. 120.

la moral. "Regla general, dice Hobbes, no se debe llamar homicidio, adulterio, ó robo sino lo que se declara tal por las leyes civiles. No solo entre los infieles sino aun entre los cristianos, se deben recibir del príncipe las reglas de la moral. A él coresponde el derecho de determinar lo que es crímen ó lo que no lo es, lo que es justo ó lo que es injusto. De donde resulta claramente que aun en los Estados cristianos se debe obediencia al gobierno en todo, tanto en las cosas espirituales como en las temporales." [1]

Tal es el despotismo brutal á que condena á la humanidad. Y no quiere que uno pestañée y mucho ménos que se rebele. "¡Porque seria violar el contrato social!" [2]

Hobbes espone en muchas obras estas doctrinas, que vuelven á sumergir á las naciones modernas en un completo paganismo, con una firmeza y un vigor de lógica que nos harian dudar si no lo hace de buena fé. En todo caso, se pregunta uno como llegó este espíritu firme á una aberracion semejante. ¡Eh! ¿y como llegaron á ella los juristas sus antecesores y sus sucesores, Buchanan, Bodin, Rousseau, Mably, y toda la escuela revolucionaria? Partiendo de este axioma consagrado por el Renacimiento: Que los siglos cristianos en que reinó la política cristiana fueron siglos de esclavitud civil y de usurpacion pontificia: que los siglos paganos en

1 In universum, non vocare quicquam homicidium, adulterium, vel furtum, nisi quod fiat contra leges civiles..... Non tantum apud infideles, sed etiam apud christianos, cives singulos, regulas illas accipere debere a civitate, hoc est, ab eo homine, vel ab ea curia quæ civitate summum habet imperium.—*De cive*, c. XVII, p. 145.—Sequitur manifesto in civitate christiana obedientiam deberi summis imperantibus, in rebus omnibus, tam spiritualibus quam temporalibus.—Id., c. XVIII, n. 13, p. 172.

2 An principibus resistendum est, ubi obediendum non est? Minime sane; hoc enim contra pactum est civile.—Id. id.

que reinó el Cesarismo popular ó imperial, fueron los verdaderos siglos de la libertad y de la civilizacion. De donde resulta tanto para Hobbes como para los demas que el reinado social del cristianismo es una laguna en los anales de la humanidad: el derecho público que él estableció no se cuenta. Para reanudar la cadena de la ciencia política, es menester reunir la época moderna á la época anterior al Evangelio, partir de los principios del derecho natural, tales como la antigüedad clásica los conoció y los aplicó: y con sus consecuencias formularlos en sistema para uso de la Europa que está embrutecida con el cristianismo.

Con la mas espantosa sencillez supone Hobbes que la Iglesia no existe en el mundo, y que debajo del cielo no hay ningun tribunal divinamente establecido para interpretar con infalibilidad las leyes divinas, de manera que los soberanos temporales son hoy todavía lo que fueron en la antigüedad: emperadores y soberanos pontífices: *Imperator et summus pontifex.*

"Decir que este derecho de interpretacion pertenece á una autoridad estraña diversa del poder civil, es pretender que los soberanos ó los gobiernos han confiado la direccion de la conciencia de sus súbditos á un poder hostil, es el colmo del absurdo. En efecto, en donde quiera que el poder espiritual y el poder temporal no están concentrados en una misma mano, están en estado de hostilidad. *Resulta, pues, que en todo estado cristiano el derecho de interpretar la sagrada Escritura, es decir, el derecho de poner término á todas las controversias, depende y deriva de los gefes del gobierno.*" [1]

1 Restat ergo in omni Ecclesia christiana, hoc est in omni civitate christiana, Scripturæ sacræ interpretatio, hoc est, jus controversias omnes determinandi dependeat et derivetur ab auctoritate illius hominis, vel cœtus, penes quem est summum imperium civitatis.—*De cive*, c. XV, p. 121; c. XVII, p. 159-161.

De esta manera, negais la infalibilidad del papa, y os veis forzados á admitir la infalibilidad del príncipe ó del parlamento: negais la censura del Vaticano, y os veis forzados á admitir la censura de las barricadas ó el envilecimiento del bruto: negais la supremacía social de la Iglesia, y os veis forzados á admitir la omnipotencia de César: infamais la política cristiana, y caeis pesadamente en la política pagana. En el pecado llevais la penitencia. ¡Desgraciados de los ciegos que conducen las naciones por la via del error; pero mucho mas desgraciados los que los han cegado!

Hobbes amó hasta la muerte á los autores paganos que lo habian embriagado con sus doctrinas, y exhaló el último suspiro en su compañía. Se vé á este anciano de ochenta años que se prepara á parecer delante de Dios traduciendo en versos ingleses la *Iliada y la Odisea.* Su religion es la de Sócrates, y es fácil y sencilla. Practicar algunas virtudes humanas, dudar de todo, entregarse á las inclinaciones de su corazon, admirar sobre todo la bella antigüedad, consagrar su vida á hacerla revivir inspirándose constantemente con la lectura de sus grandes hombres: Este es Hobbes.[1]

1 Lectio ejus pro tanto ætatis decursu non magna; auctores versabat paucos, sed optimos: Homerus, Virgilius, Thucydides, Euclides, illi in deliciis erant.—Vist., p. 112.

———

CAPITULO XVII.

GRAVINA.

Reasume el Cesarismo.—Es clásico desde su juventud.—Cambia su nombre de bautismo y el de su pueblo.—Compone tragedias paganas.—Funda la academia de los arcades.—Lenguaje que se usa en esta academia.—Gravina se propone volver el mundo al estado natural.—Abraza la vida pastoril con sus asociados.—Leyes que dá á los arcades.—Las redacta en el estilo de las Doce Tablas.—Exorta constantemente al culto de la antigüedad.—Reclamos contra el Renacimiento y los estudios paganos.—Mala respuesta de Gravina.

En la cadena de la tradicion casariana, queda Hobbes separado de Gravina, por muchos eslavones intermedios; pero los límites de esta obra no nos permiten ocuparnos de ellos. Al fin, todos son de la misma materia que los que hemos analizado y que los que analizarémos.

Admiracion de la política pagana, negacion de la accion social de la Iglesia, predicacion del cesarismo imperial ó popular, tales son, invariablemente los elementos de que se componen. En cuanto á Gravina, muchas razones exigen hacerlo conocer por menor. El es el mas célebre jurista cesariano de estos últimos tiempos: habiendo venido despues de los otros, reasume la doctrina de sus predecesores: escribió en Italia, y será bueno que se sepa si á pesar de la presencia del papado, se hacia sentir en la Península el influjo de la política pagana, tanto como en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en todo el resto de la Europa: en fin, Gravina que cierra el siglo diez y siete, abre el diez y ocho é inaugura su política.

El pueblecito de Ruggiano, en la Calabria, vió nacer en 1664 un niño que recibió en el bautismo el nombre de Juan, este era Gravina. Fué enviado á Nápoles desde su mas tierna edad para ser educado. Allí se encuentra como todos sus condiscípulos, frente á frente de la antigüedad griega y romana, que unos maestros piadosamente paganos no cesan de exaltar ante sus discípulos. El jóven Gravina escucha con avidez, y muy pronto se persuade de que todo lo que no es griego ó romano, no es bello ni respetable: que para figurar con honor en la sociedad ilustrada, es necesario tener algo de antiguo, y que el hombre mas digno de envidia, seria el que por las ideas, por el gusto, por el lenguaje, por los nombres y por los recuerdos se pareciese mas al griego ó al romano.

En consecuencia, al salir del colegio quiere ser romamano y cambia su nombre de *Juan* por el de *Jano*. Pero no le basta ser romano, quiere ser tambien griego, y cuando llegue á fundar en Roma la academia de los Arcades, se intitulará: *Bion de Cratéo.*[1] Mas como el pue-

1 Janus enim quam Joannes dici mavult, amore elegantioris

blo de Ruggiano no es mencionado por Tito Livio, Gravina se hace originario de la antigua *Consentia*, y se intitula *civis Consentinus*. En esto no hacia mas que seguir el ejemplo de un renaciente famoso compatriota suyo, que de Pedro de Calabria se volvió *Julius Pomponius Lœtus Consentinus*.

No se limita á esto su imitacion. "A ejemplo de Pomponio Leto, dice el autor de su vida, admira la supersticion de los romanos, y les alaba el convocar el senado en el templo de los dioses, para que *la presencia de la divinidad* le inspirase prudentes consejos." [1] "Gravina habia aprendido este sacrílego modo de pensar de su compatriota Pomponio, que se hallaba tan fanatizado por el estudio de los autores paganos, que preferia la religion pagana á la religion cristiana, y que despues de haber elevado un altar á Rómulo, estuvo á punto de inmolarle víctimas, diciendo que el cristianismo no era bueno mas que para los bárbaros." [2]

Lleno de entusiasmo por la literatura y por la política de la antigüedad, Gravina se trasladó á Roma á la edad de veinticinco años, y allí pasó el resto de su vida, no en la ciudad de los papas, sino en la de los Césares. Nombrado profesor de derecho en la *Sapienza*, desarrolla ante la juventud las teorías que muy pronto analizarémos, componiendo al mismo tiempo tragedias antiguas:

latinatis.—*Vit. Grav.*, auct. Gotfrid., Mascov, p. XIX; Biblioiith, *autigua y moderna* de Leclerc, t. IX art. 5.

1 *De ortu* et progressus juris civilis, c. XV. Pronto harémos el analisis de esta obra de Gravina.

2 Tenebat hoc se entiendi cacoethes Pomoonium olim Lœtum, ipsumque ut diximus Consentinum, adeoque civem Gravinæ, qui lectioni scriptorum paganorum adeo assueverat, ut ultra progressus, etiam sacra pagana sacris christianis præferret, et quum Romulo aram condidisset, parum aberat, quin Romulo hostias inmolaret, christianam certe religionem solis barbaris relinquendam opinaretur.—Vit., p. XIX.

Palamedes, Andrómeda, Apio Claudio, Papiniano y *Silvio Tulio*.

Gravina habia querido sin duda, al hacer sus tragedias, poner en práctica las reglas que él mismo habia dado, porque es autor de una *Arte poética*. La *Ragione poetica* es una obra completamente pagana, en la que Gravina se esfuerza por sentar que el amor platónico no es una quimera. "Es, dice el *Diario literario*, una obra de la mas refinada metafísica, y para uso de muy pocas personas." [1]

Para sobrevivirse á sí mismo y perpetuar el gusto antiguo, de que es adorador, y cuyo pontífice se cree, funda Gravina en 1696, la academia de los *Arcades*. Los usos, las leyes y el objeto de estas sociedades indican con bastante claridad que fuera de ciertas modificaciones, el espíritu de Pomponio Leto vivia aun en Roma:

Así en una academia fundada por Gravina con la mira de conservar en toda su pureza primitiva el gusto antiguo; ideas, lenguaje, formas del estilo, todo debia exhalar en ellas el aroma de la antigüedad.

Desde luego, los nombres de los cofrades, son paganos. Alejandro Guidi se llama *Erilo Cleones*, y como hemos visto, Gravina se volvió *Bione Crateo*. Cuando esta academia recibió á Voltaire en el número de sus miembros en 1740, queriendo hacerle el mayor honor conocido en el mundo literato, le dió el sobrenombre de *Museo*, que significa, gran sacerdote de las Musas y su primer favorito. El mismo Voltaire para pagar en la misma moneda, llamaba al abate de Lille *Publio Virgilio* de Lille.[2]

La academia tiene un consejo compuesto de doce miembros que se llaman *duodecemviros duodecemviri*. Dos cosas se propone, primera: *un inocente deseo de glo-*

1 Id. ubi suprà

2 Memorias para servir á la vida de M. de Voltaire, p. 107.

ria: segunda, *recordar la imágen de la vida pastoril de los primeros hombres*, su inocente sencillez, su perfecta igualdad, en una palabra, lo venturosa que es una sociedad que vive en el estado natural, sin gefe, y solo en virtud de un pacto entre sus miembros: y todo esto con el objeto de cambiar las costumbres del mundo, por medio de este tierno espectáculo. Pero es menester oir al mismo Gravina, de otro modo no se nos creeria.

En su oracion inaugural, *Pro legibus Arcadum*, se espresa en estos términos: "¡Arcades, lo juro por Hercules! nosotros nada tenemos de comun con los ambiciosos ni con los avaros. Seis años ántes de reunirnos en los campos y de abrazar la vida pastoril, hemos renunciado al orgullo, á la intriga, á la avaricia y á las pompas mundanas, con la intencion de dejar la ciudad. Ahora que hemos vuelto á la *sencillez de la naturaleza*, esforcémonos de comun acuerdo á imitar su inocencia y su candor.

Hemos puesto en comun nuestros derechos y nuestras voluntades. Tenemos un consejo compuesto de un custodio y *doce duodecemviros*, que arreglan los negocios de la sociedad; pero sus actos no son válidos hasta despues de haber recibido la aprobacion de toda la república: esta es la perfecta igualdad No hay entre nosotros ninguna distincion de rango ni de dignidad, como conviene á unos hombres que se han despojado de la máscara civil para volver á la vida de los pastores. Nos hemos prohibido el patronazgo de los grandes que frecuentemente se cambia en dominacion.

"Vuestra constitucion, Arcades, es clara y sencilla cual conviene á unos hombres que purificados de toda tacha de ambicion secular, se dirigen por sí mismos hácia la *ley de la naturaleza, á la que por fin hemos vuelto despues de un largo destierro* y de cuyo seno hemos sacado las leyes que os hemos escrito en latin....

Nuestro único objeto ademas del cultivo de las letras; es un inocente deseo de alabanzas." [1]

¡Simplezas y puerilidades! Sin embargo, que esto no se olvide, estas puerilidades y estas simplezas, que pasaron de los colegios á los corazones y á los labios de las generaciones letradas, fueron en 1793, el fondo y la forma de la *fiesta de la Naturaleza*, una de las páginas mas humillantes de la historia del espíritu humano: el fondo y la forma del sistema político de la Revolucion, que durante cinco años martirizó á la Francia por volverla al estado natural.

En la república de Arcadia, los nombres, las ideas, el objeto de la sociedad, todo es clásico; pero esto no es bastante: para que todo esté en armonía, aun las leyes mismas serán formuladas por el estilo de las Doce Tablas.[2]

1 Prolegibus Arcadum, t. , Ip. 129.

2 He aquí algunas líneas del testo de esta pieza, uno de los monumentos mas curiosos del ridículo fanatismo de los renacientes por la antigüedad pagana:

LEGES ARCADUM.

I.

Penes comvmne svmma potestas esto. Ad idem civibet provocare jvs esto.

II.

Cvstos rebvs gervndis et procvrandis singvlis Olympiad. A commvni creator. Minvsque idonevs removetor.

SANCTIO.

Si qvis adversvs H. L. facit faxit fecerit; qviqve facit faxit feceritve qvominvs qvis secvndvm H. L. faceret fecissetqve facturusve siet, confestim exercas esto.—*Pro legibus* Arcadum, t. I, p. 129.

Como Gravina se propone convertir el mundo ofreciendo á su imitacion una sociedad vuelta al estado natural, consagrada al cultivo de las letras antiguas y animada de solo el deseo de la gloria, no desperdicia ninguna ocasion que se le presente de predicar el amor de la antigüedad y de alzar la voz contra la edad media, bastante bárbara para haberla despreciado.

Tal es el objeto de estas dos oraciones: de la *restauracion de los estudios* y del *Espíritu de los estudios.*[1]

Pero en su oracion del *Cambio de las doctrinas*, es donde Gravina dá libertad al vuelo de su zelo para volver el mundo al culto de la antigüedad. La arenga comienza así: "Despues de la caida de la Grecia en poder de los bárbaros, la desolacion invadió los países que en otro tiempo eran los mas florecientes del universo; y obligó á los sabios á tomar la unánime resolucion de abandonar *sus Dioses Lares*; y partir para una tierra estrangera, llevando consigo la ciencia de los griegos, y de refugiarse en Italia como en un asilo sagrado. Esta calamidad quitó tanta gloria á la Grecia, como le procuró á la Italia.

Luego la Italia debió á la Grecia, por segunda vez la luz de las ciencias. Las artes que en otro tiempo trageron á Italia los romanos vencedores de la Grecia, y que *perdieron despues*, obligadas tambien á huir, las hemos recobrado por Emmanuel Chrysoloras, Bessarion, Jorge de Trebizonda, Gaza, Argyropulos, Chalcondile, y Lascaris. Instruidos por ellos en las letras griegas, Leonardo Aretino, Eilelfo, Guarini, Pogge y otros mas,

1 *De restauratione studiorum*. Id. id., p 132.—Esto prueba una vez mas que en la edad media no se estudiaban ó se estudiaban poco los autores paganos.

establecieron escuelas de literatura griega por toda la Italia."[1]

Este zelo á la vez ridículo y peligroso por la antigüedad pagana, este insulto constantemente hechado en cara á los siglos cristianos, acusados de barbárie por no haber tenido mas luces que las del Evangelio, las de los papas y las de las Padres de la Iglesia, exitaban entre las personas sábias y previsoras vivos y demasiado justos reclamos. Segun la costumbre de sus antecesores, Gravina no se digna nombrar los autores de ellos. Se contenta con tratarlos como sus sucesores nos tratan á nosotros de *discipulos de Juliano* y de *cruzados de zuecos.*

"¡Nuevo género de piedad, esclama él, el perseguir las letras y denigrar por todas partes las bellas artes!.... No se ruborizan de apartar la juventud del estudio de los autores griegos y latinos como de un estudio profano é indigno de esa religion, cuya educacion *han hecho por tanto tiempo* esas mismas letras bajo los auspicios de la divinidad. Aun van mas léjos: no pueden sufrir que se estudie la doctrina de Platon que fué en otro tiempo la reina de las escuelas cristianas que ven volver á florecer hoy, y que *despues de tantos siglos* vuelve á tomar una nueva vida. Condenan hasta los poetas.

"¡Ah! si la juventud estudiase no iria á los teatros ni á las casas malas. Las desagradables consecuencias del vicio tambien descritas en sus versos, serian una leccion para su inesperiencia."[2] Esto si que es perento-

1 De restauratiene studiorum, p. 149.
2 Nova professio pietatis persequitur litteras atque insectatur ubique artes. Non erubescunt abducere adolescentes á studiis græcarum et latinarum, litterarum tanquam profanis et indignis religione illa. Si occuparentur in poetis, sibi discerent a voluptati-

rio: "Jóven, si quieres, conservarte casto, lee á Ovidio, á Cátulo, á Tibulo, á Horacio, á Virgilio."

San Agustin pensaba algo diversamente.

bus illis ad quas imperitia plerumque ferimur eti gnorantia periculorum abstinere.—*De restauratione studiorum*, p. 179.

———

CAPITULO XVIII.

GRAVINA

[CONTINUACION]

Su obra del *Orígen y del progreso del derecho civil*.—Su sistema social y político copiado del Dante.—Entusiasmo de Gravina por el derecho romano.—Su libro del *Imperio romano*.—Panegírico del Cesarismo y de la monarquia universal, alma de la revolucion y del socialismo.—Gravina pide el imperio universal del hombre.—Quiere que su silla esté en Roma.—Entusiasma á los jóvenes de Roma por sus *antepasados*.—Por sus leyes santas y piadosas.—Desea que el derecho romano vuelva á ser la ley del mundo entero.—Su oracion á Pedro el Grande.—Su muerte.

El mismo entusiasmo que Gravina manifiesta por la literatura pagana, deja ver por el derecho romano y por la política cuya base es este derecho. En materia de ciencia social Gravina no inventa nada: no es mas que el eco del Dante, el copista de Hobbes y el discípulo de los juristas hijos como él del Renacimiento. "Lo que lo distingue, dice su historiador, es que mezcla á sus doc-

trinas el libre pensar de Descartes y algunos desvarios de Platon." [1] "El análisis de sus obras va á daros la prueba de ello. En su curso intitulado *Del orígen y del progreso del derecho civil.*[2] Gravina espone su opinion sobre al orígen de las sociedades, que se resume en los puntos siguientes: 1º el estado natural: 2º la brutalidad primitiva de la raza humana: 3º el descubrimiento de la razon, provocado por las crueldades del estado de guerra universal: 4º el pacto social fundado en la necesidad de defenderse: 5º la sociedad instituida por el hombre sin la intervencion divina: 6º la cesion de la libertad en cambio de la seguridad: 7º la soberania que reside en el pueblo, transmitida por el mismo en depósito, reservándose el derecho de recobrarla, si juzga que su mandatario no hace un buen uso de ella: 8º hecho dueño el pueblo romano de todos los demas pueblos, entrega por la ley *Regia* la plenitud de su poder al emperador Augusto y á sus sucesores: 9º Augusto y sus sucesores herederos de todos los derechos religiosos y sociales del pueblo romano y de todos los pueblos convertidos en emperadores y sumos pontífices, fundan para la felicidad del mundo el inmenso imperio romano: 10º el imperio romano es indivisible é imperecedero, porque él es la monarquía universal.

Tal es el formidable despotismo ante el cual se estasia Gravina, y cuyo feliz progreso en Europa, refiere en *estilo ciceroniano*. Hablando á sus discípulos del pretendido descubrimiento de las Pandectas en Amalfi, se espresa así: "Cuando despues de un largo silencio, se despiertan los oráculos de las leyes romanas, la Italia

1 Cartesium interdum laudat, imo palam subinde in Hobbesii militat castris..... ex hoc igitur noster magnam partem delibavit eorum quæ de ortu primarum civitatum ex mutuo metu, admixtis quibusdam Platonis somniis.—Vit., p. XX

2 *De ortu et progresu juris civilis.*

olvidada de sí misma por mucho tiempo, volvió en sí por fin, y reconoció en estas leyes la antigua magestad del imperio. Por ellas recobró sobre el universo entero, sometido en otro tiempo á sus leyes, si no el imperio, por lo ménos la autoridad de su nombre; y la que habia perdido la dominacion de la fuerza, reinó despues por la razon. Todos los pueblos inclinaron sus haces ante *nuestras* leyes, y los que habian dejado de obedecer á las armas de los romanos, obedecieron á su sabiduria." [1]

Gravina no deja de añadir que la Europa habia estado en tinieblas hasta entónces, regida por leyes bárbaras y por costumbres sanguinarias; mas que apénas aparece el derecho romano, cuando todo cambia de aspecto: la razon vuelve á encontrar su oráculo, la Italia recobra su antigua magestad, y un reflejo de la gloria imperecedera de la gloria de los antiguos romanos, ilumina la Europa, ¡que no habia ilustrado el código evangélico!

Lo que hay de cierto es, como hemos visto, que á partir de esta época se manifestó aun en Roma un ardor alarmante por el estudio del derecho romano. Una tendencia semejante no se escapó á la penetrante mirada de S. Bernardo, que escribiendo al papa Eugenio, le dice: "Todos los dias resuena con estruendo en vuestro palacio la voz de las leyes; pero de las leyes de Justiniano, no de las del Señor. ¿Es porque aquellas son mejores? A vos toca examinarlo. Lo que yo sé, es que la ley del Señor es una ley inmaculada que convierte las almas: en cuanto á las otras, son mas bien pleitos y chicanas que leyes." [2]

1 Legum autem Romanorum oraculis post diuturnum silentium suscitatis, Italia, jampridem oblita sui, respexit tandem esse, inque suis legibus vetustam imperii majestatem recognovit — *De ortu et progressu juris civilis*, c. CXLI. p. 78.

2 Quotidie enim perstrepunt in tuo palatio leges, sed Justiniani, non Domini. Rectus etiam? Istud tu videris. Nam lex

Los elogios del derecho romano, de que salpica sus lecciones, y que está muy lejos de tributar al derecho canónico de que fué nombrado profesor, no bastan á Gravina. Bajo el título de *Libro único sobre el imperio romano*, reconstruye la obra del Dante, y se abandona á su entusiasmo por el Cesarismo, por la soberanía del pueblo, á quien pertenece juzgar á los tiranos, y por lo que él no se ruboriza de llamar la antigua libertad romana.[1]

"En el libro del *Imperio romano*, dice Le Clerc, es en el que Gravina revela mas genio y mas conocimiento de la antigüedad romana. Se vé tambien que el tomó á pechos esta materia, y que habia zelo en él por la libertad antigua, que no dejaba ver sino hasta donde es permitido en Roma.... Reconoce en el pueblo el derecho de juzgar al tirano. Yo no concibo que pueda uno espresarse mas fuertemente sobre el artículo de la libertad, y es menester que M. Gravina fuese muy atrevido para usar un lenguage semejante en Roma, tal como esta hoy."[2]

La definicion del imperio romano le sirve para entrar en materia. "El imperio romano, dice, es la sociedad de todas las naciones, regida segun las leyes de la equidad por un mismo derecho civil y público."[3] Para él, así como para el Dante, esta monarquía universal se ha establecido para la felicidad general del género humano; y es inmortal, indivisible é inalienable. El tiene su des-

Domini immaculata, convertens animas; eæ autem non tam leges sunt quam litis et cavillationes. *Epist.* lib. II.—A la misma época fué cuando se estableció el derecho romano en una parte de la Alemania, al lado del derecho sajon. La Hungría resistió.—Terrason, p. 443.

1 De imperio romano liber singularis.

2 *Bibliot. antigua y moderna*, t. IX, art. V; Disr. lit. t. I, p. 102.

3 Societatem omnium gentium æqua juris ac civitatis communione contractam, c. II, p. 4.

membramiento por nulo, y el restablecimiento de su integridad por una obligacion impuesta solidariamente á todas las naciones. "Como el imperio romano se ha establecido para la felicidad de todos, dice, no se le ha podido destruir, ni convertir en un reino personal, ni cambiar su forma de gobierno, espresa ó tácitamente, sea cual fuere el plazo de tiempo trascurrido: pues que no hay tiempo ni razon que puedan prevalecer contra la justicia y contra la libertad humana, fundada en la alianza de todas las naciones en el seno del imperio romano. Que si llega á ser conmovido, ó desmembrado ó modificado, importa al género humano afirmarlo y restaurarlo en atencion á que nada hay mas justo que mantener y reconstruir una cosa cuya disolucion acarrea la ruina de la sociedad universal y rompe el lazo civil de la caridad."[1]

Este trozo, bien poco inteligible, significa que el tipo de la perfeccion social, es una monarquía universal: que esta monarquía es el imperio romano: que este imperio existe siempre: que habiendo sufrido algunas averias, ó algunas modificaciones, es un deber para la humanidad el hacerlas desaparecer, y restablecerlo á su estado primitivo: que todas las nacionalidades deben desaparecer y fundirse de nuevo en este imperio universal, cuyo gefe es César: que eso es para cada nacion en particular, y para la humanidad en general, la condicion necesaria de la libertad y de la felicidad.

Este sueño gigantesco no se ha desvanecido ni con el Dante, que fué el primero que en el seno del cristianismo, lo formuló netamente, ni con Gravina que lo renovó aun frente á frente del papado. Llegó á ser el alma de la revolucion francesa. Lo que la distingue esencialmente de

1 Cap. II, p. 4.

todas las revoluciones, lo que hace su carácter propio, es la tendencia que ha manifestado constantemente á hacerse universal. Desde su nacimiento, lo espresa al hacer la *Declaracion de los derechos*, no solo del frances sino del *hombre en general:* al proclamar *la libertad, la igualdad, la fraternidad*, no de todos los franceses, sino de todos los hombres y de todos los pueblos; al declararse ella misma *una, indivisible, eterna:* al provocar por medio de sus manifiestos oficiales *la insurreccion universal de los pueblos:* haciendo constantemente una guerra de propaganda, y diciendo veinte veces su última palabra por el órgano de sus adoradores, Barrère, Camilo Desmoulins, Robespierre y sobre todo Anacharsis Clootz, que no reconoce otra realidad religiosa y social que el género humano, cuyo orador y pontífice se proclama.

Y hoy, proclamándose unitaria: pidiendo la supresion de las nacionalidades: tomando por grito de guerra la fraternidad de los pueblos, la solidaridad del género humano, ¿qué hace el socialismo, hijo del renacimiento, sino proclamar el imperio universal del hombre, y proseguir con un ardor infatigable la realizacion de un sueño que, al fin de los tiempos, llegará á ser para prueba de los buenos y castigo de los malos, una terrible realidad? No nos equivocamos en ello; hay en el socialismo algo de mas profundo que la sed de goces vulgares: en él hay el deseo y el instinto de soberanía absoluta del hombre, en un porvenir que Dios conoce, sobre todo órden dado. Y si el socialismo, imposible en la edad media, se ha elevado en nuestros dias al rango de primer órden, si tiene á la Eropa alarmada, es, porque volviendo la Europa al paganismo por todas vias, se ha sustraido poco á poco de la soberanía absoluta de la redencion. En este hecho está la razon de ser del socialismo el secreto de su fuerza y el misterio del porvenir.

Gravina, que debe sus aspiraciones cesarianas á la

antigüedad clásica y sus modernos comentadores,[1] dá como el Dante la monarquía universal de los romanos por el pueblo de Dios, cuyo imperio es eterno por su naturaleza, y el desmembramiento es malo de pleno derecho. De ahí resulta la nulidad de la donacion hecha á la Santa Sede por Constantino. Tal es, como hemos visto, la conclusion de los juristas cesarianos. A la aurora del renacimiento se habia atrevido Valla á formularla en el seno mismo de la Itália.[2] Su atrevimiento lo hizo desterrar de Roma. Gravina que no se atreve á esponerse al mismo peligro, se contenta con sentar el principio.[3]

Esta pretension cesariana no ha sido mas olvidada que las otras. Cuando Napoleon despojó á la santa sede ¿no hizo valer los antiguos derechos de Carlo-Magno sobre el patrimonio de San Pedro? Y no hemos visto sostener con calor la misma tésis por la prensa revolucionaria, hace apénas algunos meses?

Gravina, para quien el imperio romano subsiste aun, en atencion á que es inmortal como el género humano, habla en este sentido á los jóvenes romanos que lo escuchan. Jamas los llama de otro modo que *Quirites, ciudadanos romanos*. Ellos son á sus ojos los descendientes de los antiguos dueños del mundo, herederos de su sabiduria y de su gloria: á ellos dedica su libro del *Imperio romano* y les dice: "A vosotros, ciudadanos romanos, es á quienes dedicamos esta obra, á vosotros que por vuestras armas y por vuestras leyes habeis merecido tan bien del género humano."[4]

1 Consilium auctoris de restituendo imperio romano Platonis somniis de Republica beata aut aliorum commentis de pace æterna vel monarchia universali, merito comparaveris. Annot. in c. II.

2 Contra donationis, quæ Constantini dicitur, privilegium, ut falso creditum est et ementitum declamatio.

3 C. XXXIX. p. 44.

4 Vobis, Quirites, dicatum volumus, qui tam bene armis legi-

Que no se olvide que con estas grandes palabras es como los Arnaud de Brescia y los Rienzi trastornaron á Roma en la edad media; y tambien exaltando ese loco orgullo y repitiendo los nombres sonoros de pueblo romano, de república y de Capitolio, es como los mazzinianos levantan la tempestad revolucionaria que amenaza á la Italia.

Continuando Gravina, dice á sus lectores: "A los griegos la gloria de haber inventado la filosofía, á los romanos la gloria de haber disipado la barbárie con sus leyes. Así lo ha querido el Dios muy bueno y muy grande. Su providencia es la que para la felicidad del género humano, les ha dado una série tan larga de victorias: porque *vuestros abuelos* no hacian la guerra á los hombres, sino á los vicios; y si tomaron las armas fué para volver al hombre á la humanidad. Sí, Quirites, *vuestras* guerras, hechas siempre para la felicidad del género humano, siempre tambien fueron justas y santas: por esto es por lo que habeis merecido el imperio universal. Y bien, Quirites, yo os pregunto, ¿esas leyes bienhechoras, no las habeis dado á los demas sino para perderlas vosotros mismos? No fué mas bien á fin de asegurar por su medio la eternidad de vuestra gloria, y establecer en todos los pueblos los fundamentos de la antigua virtud del Latium? En el estudio asiduo d estas leyes es donde encontrareis la solucion de todas las cuestiones que interesan á la humanidad, y como empapandoos de nuevo vosotros mismos en las fuentes antiguas, hareis revivir las costumbres romanas. Ademas, el derecho romano no es otra cosa que la perfeccion misma de la naturaleza, que la filosofía sacó del santuario de las ciencias, y cuya práctica santa y piadosa [1] fueron las costumbres de *vuestros padres*"

busque vestris de omni humano genere meruistis.—Id., p. 54.

1 Non enim homimibus illi bellum indixere, sed vitiis atquo

Es imposible falsear mejor la historia y contar con mas confianza con la credulidad pública. ¡Llama inmaculada á la ley romana que permite el divorcio y el concubinato, que autoriza al acreedor á echar en una prision al deudor insolvente, á darle por todo alimento una libra de harina ó de salvado cada dia, á ponerle unos grillos que pesen hasta quince libras, y en fin, á venderlo ó á cortarlo en pedazos: que consagra la esposicion y la venta del hijo, y que aun en ciertos casos manda el asesinato inmediato! [1] Llama santas y piadosas las costumbres de un pueblo en todo conformes con una legislacion semejante! Cuán propias eran para sacar al mundo de la barbárie! Y cuán evidente es que Dios les dió á los romanos el imperio del mundo para recompensarlos de haberlas impuesto á las naciones vencidas! Tales son, sin embargo las ideas con que el renacimiento nutre á la juventud letrada de la Europa cristiana: ¡y se admiran despues del desprecio con que la juventud mira al cristianismo, de su entusiasmo por la antigüedad pagana, y de las revoluciones que hace, ó que medita para hacer revivir este tipo de la perfeccion social!

Jamas misionero alguno mostró mas zelo por la propagacion del Evangelio, que Gravina por la fusion universal del derecho romano. No le basta que esta benéfica luz alumbre á la Italia y á las antiguas naciones de la Europa occidental: quiere que este sol de justicia y de civilizacion brille sobre las inmensas comarcas del

ut humanitatem homini redderent arma sumpserunt...... Que nomine æuirites, justa bella semper et pia gesaistis, justumque in orbem terrarum imperium vobis parastis..... Romanum enim jus honestas ipsa naturæ, quam exculpsit e mentibus philosophia, romanique mores pie sancteque coluerunt.—*Orat. de jurisprud. ad suos juris civilis auditoris*, op., t. II, p. 85 y 86: *id.*, *De repetundis fontib.* doctrinar., p. 108.

1 Pater insignem ad deformitatem puerum cito necato.—Leg. XII, Tab.

Norte, que forman el naciente imperio de Rusia. Para Gravina, así como para todos los libres pensadores del siglo diez y ocho, Pedro I es un héroe, un Alejandro, un Numa. Desde Roma dirije el jurista cesariano al príncipe cismático un *oracion* ciceroniana con exordio y peroracion para persuadirlo á adoptar el derecho romano. El orador lo compara á Atlas hermano de Saturno, hijo de Urano y de Rea, á Osiris, á Céres, á Isis, á Baco, á Marte, á Júpiter, á Juno, á Venus, á Minerva, á Diana, á Vulcano, á Apolo, y sobre todo á Hércules, y le prueba que él ha hecho mas que todos estos dioses y semidioses juntos.

Despues, en una prosopopeya intachable, dirijiéndose á Ovidio y á Efigenia, dice al primero: "¡Oh Nason! si pudieras resucitar, llorarias tu destierro con lágrimas ménos amargas, al verte rodeado no ya de Escitas inhumanos, sino en medio de una multitud de Anacharsis." [1] Y á la segunda: "¡Y tú Efigenia! no te escaparías hoy á pasos precipitados de la Táurida, donde en lugar de ser ofrecida en sacrificio, serias reservada para acompañar en el trono á un príncipe cuyas virtudes cantan [2] á porfia los oradores y los poetas."

Pedro tiene el corazon mas duro que su nombre si no se conmueve con tanta elocuencia, y si no accede á los deseos del orador. Estos son, que haga enseñar el derecho romano á los rusos y á los cosacos. Gran príncipe, le dice Gravina, la única gloria que te falta á tí y á tu imperio, es llamar á tu consejo para arreglar los negocios públicos y privados de tus Estados, á los Solones, á los Numas, á los Crasos, á los Brutos, á los Papinianos, á los Scevolas, á los Justinianos y á tantos otros ya de entre los sábios de la Grecia, ó ya de entre los reyes y los emperadores de los romanos, cuya alma

1 *Orat. ad Magn. Moschorum reg.*—Id p. 82.
2 Id. id.

habla todavia en nuestras leyes.... Si lo haces te proclamarémos mejor que Trajano, y mas feliz que Augusto." [1]

Esto quiere decir: Si quereis civilizar unas naciones bárbaras, no os tomeis la molestia de llamar á los intérpretes del código divino: contentaos con darles por legisladores y por modelos á los romanos y á los griegos. Todos los renacientes son así: creen que retrogradar es progresar.

Llamado á Turin en los últimos dias de su vida para enseñar el derecho, ya no pudo Gravina acudir á la invitacion del príncipe, y murió en Roma en 1758.

1 Indeque te Trajano meliorem et feliciorem Augusto prædicaremus.—Id., p. 85.

———

CAPITULO XIX.

EL CESARISMO EN PRACTICA.

Los reyes se hacen papas.—Trastorno de la política cristiana.—Orden para que por todas partes se estudie el derecho romano.—Este suplanta el derecho consuetudinario y el derecho canónico.—Se le impone á las poblaciones.—Lo que resulta de ello.—Política interior.—Política general.—Política con respecto á la Iglesia.—Richelieu y Mazarino.

Se cosecha lo que se ha sembrado. No tardan en manifestarse en los hechos los principios del Cesarismo, tan imprudentemente enseñados á la juventud de la Europa. Para convencerse de ello, basta echar una ojeada general sobre la marcha de las sociedades desde el Renacimiento. Hasta esta época la Iglesia habia combatido, laboriosamente, es cierto, pero victoriosamente la introduccion del Cesarismo en el seno de la Europa.

En sus principios generales así como en sus grandes aplicaciones, el derecho social y el derecho civil habian permanecido cristianos. Al soplo del Renacimiento. caen con rapidez unos sobre otros, los diques opuestos al torrente. Desde este momento se vé á todos los soberanos de la Europa aspirar á porfía á hacerse papas, siguiendo las huellas de algunos de sus antecesores.

Unos, como los reyes de Inglaterra, de Suecia, de Dinamarca, de Prusia, y una multitud de príncipes alemanes, rompen completamente con Roma, y colocan en sus sienes la tiara de los pontífices, y se han vuelto Césares en toda la estension de la palabra: *Imperator et sumus pontifex.*

Los otros, con todo y que permanecen católicos como los emperadores de Alemania, los reyes de Francia, de España y de Portugal, trabajan constantemente por emanciparse de la autoridad pontificia y en apropiarse la mayor porte posible del poder espiritual. Tambien ellos aunque en un grado inferior se han convertido en Césares: *Imperator et summus pontifex.*

Este hecho principal domina toda la politica de los cuatro últimos siglos: él es el alma y la antorcha de ellos. Cada página de la historia revela el predominio de un elemento heterogéneo, que no es otro que el Cesarismo, produciendo en las naciones modernas, tanto como lo puede permitir la resistencia del elemento cristiano, los mismo resultados que produjo en el mundo anterior al Evangelio.

La distincion gerárquica de los poderes: la supremacia social del papado: la union de todos los pueblos cristianos bajo la autoridad del padre comun: la paz entre ellos, la guerra siempre pronta contra el islamismo ó la barbárie que ronda en rededor del rebaño: la religion, fin supremo de las sociedades, y no medio de reinar: la felicidad eterna de la humanidad, y no los goces materiales

del tiempo, fin último de todas las cosas: tales son las amplias bases y las altas miras de la política cristiana.

El Cesarismo moderno trastorna todo esto cuanto puede.[1] Su gran palanca es el derecho civil y social de la antigüedad. Se forma como una conspiracion general para hacerlo prevalecer. Olvidando las prohibiciones de los soberanos pontífices que habian vedado su enseñanza, sobre todo en la universidad de Paris, prohibiciones que aun habia respetado la real órden de Blois en 1577, Luis XIV manda por su famoso edicto del mes de Abril de 1679 que se enseñe por todas partes el derecho romano, y particularmente en la universidad de Paris: "En lo sucesivo se restablecerán en la universidad de Paris las *lecciones publicas del derecho romano* juntamente con las del derecho canónico, no obstante el artículo 69 de la real órden de Blois, y demas reales órdenes, decretos y reglamentos que se opongan á ello.... [2] A la próxima apertura de las escuelas, se enseñará en todas las universidades del reino, el derecho canónico y el civil." [3]

¡Vaya un progreso! De Thou, Budée y M. Fournel nos han dicho que en el siglo diez y seis regian todavía en el reino el derecho consuetudinario y el derecho canónico: hoy se les dá un rival en el derecho romano, y este rival acabará en breve por despojar á sus dos adversarios y ponerse en su lugar. Esta desgraciada sustitucion encontró vivas oposiciones en el espíritu cristiano de las poblaciones, sobre todo en Alemania. Hé aquí

1 La vista de tantas ruinas arranca á un escritor moderno las palabras siguientes: "*Confesaré*, dice M. de Rémusat, *que la sociedad moderna, sobre todo la sociedad francesa, está penetrada del espíritu de la antigüedad; la literatura clásica le ha dado el fondo de estas ideas.*" (M. de Rémusat. *Revista de los dos Mundos*, 1855.)—*Nuestras ideas modernas*, añade otro, *son el reflejo de las ideas de la Grecia y de Roma.*" (M. Renan, id. id.)

2 *Historia de la jurisprudencia romana*, p. 444.

3 Id. id.

lo que refiere el sabio doctor Jarcke: "La introducion sucesiva del derecho romano, dice, habia alterado *las antiguas relaciones patriarcales* entre señor y vasallo.

"Lo que descansaba en la costumbre particular y puramente local, la presuncion y la ininteligencia de los juristas romanos pretendieron juzgarlo *segun la letra de un sistema de derecho creado mil años ántes, en otro país y para otro pueblo.* Esos doctores no comprendian ni los derechos concernientes á las parsonas, ni los derechos constitutivos de la propiedad que existian entre los campesinos alemanes. A los unos aplicaban las formas de la libertad y de la esclavitud de los romanos: á otros, las teorias romanas de la enfitéusis, de la servidumbre, del contrato de arriendo. *Siempre se sentaba por regla el derecho estrangero....*

"Así, mas de una vez la teoria de los juristas romanos, decidiendo á ciegas en las relaciones sociales de la Alemania, declara libres á unos campesinos eminentemente siervos, y esclaviza injustamente á otros á causa de ciertos cargos que tenian muy diversa significacion. Esta doble equivocacion produjo irritacion y desabrimiento. En todos se propagaba ese penoso sentimiento de la incertidumbre del derecho, *madre fecunda de las grandes revoluciones.* De esto resultó ese artículo particular del tratado de Tubingen que *escluye de los tribunales á los doctores en derecho romano,* y garantiza las antiguas costumbres del país."[1]

El cesarismo no se dió por vencido. A pesar del tratado de Tubingen, el derecho romano continuó su marcha invasora, y esta vuelta forzada á la antigüedad clásica, fué la causa principal de la guerra de los campesinos que puso á sangre y fuego todo el Sur de la Alemania. Miéntras que en el órden civil el derecho cesariano irrita y entorpece todas las relaciones sociales, imponién-

1 Estudios sobre la reforma, p. 90.

dose como una camisola de fuerza á las naciones cristianas, anonada poco á poco las antiguas franquicias, ahoga las tradiciones nacionales, y prepara las almas al despotismo: en el órden social tiende al mismo fin, y cambia todas las antiguas relaciones de los reyes con los reyes, y en fin, las de las naciones con la Iglesia.

De ahí se derivan para probar bien su influencia, tres grandes puntos de vista bajo los cuales es menester considerarlo, *la política interior, la política esterior y la política para con la Santa Sede*. Así, podemos decirlo con anticipacion, la última palabra de todo es, como en la antigüedad, la omnipotencia de la autoridad temporal ó el apoteósis del hombre.

Política interior. Con pocas diferiencias de mas ó de ménos, la política interior ha sido la misma en toda la Europa, desde el renacimiento, esceptuando á la Inglaterra, que segun el dicho tan notable de John Rusel, ECHO DE VER A TIEMPO QUE LOS ESTUDIOS PAGANOS AMENAZABAN SU CONSTITUCION, Y QUE TUVO EL BUEN SENTIDO DE RESTRINGIRLOS A TALES LIMITES QUE DEJARON DE SER PELIGROSOS.[1]

Bajo el influjo de las reinas de la casa de Médicis y de los italianos que las acompañaron, marchó la Francia con paso rápido en la via del Cesarismo. "Antes, dice

1 "A la muerte de Isabel, la Inglaterra estuvo en gran peligro de perder su constitucion. *El estudio general de los autores griegos y latinos* habia introducido un nuevo sistema de derecho político, y la *difusion de los conocimientos clásicos* habia preparado las clases superiores de la sociedad á *nuevos métodos de administracion*."—Lord John Russel, *Ensayo sobre la constitucion inglesa*, 1821.

"Si la Inglaterra no es hoy el país que se gobierna con el mayor despotimo, lo debe á una feliz inconsecuencia. Las franquicias de que goza, las tiene de la edad media, y el absolutismo que tiene le viene del Renacimiento pagano. He aquí la idea que los juristas paganos de este pais dan del poder real. En una obra de Blackstone, *Comentarios sobre las leyes de Inglaterra*, se lee: "*El rey no puede obrar mal*, The king can do no wring...... La ley atribuye al rey en su capacidad política una *perfeccion absoluta*.... El rey no solo es incapaz de obrar *mal, sino aun de pensar mal*. Jamas puede hacer nada impropio, en él no hay defecto ni debilidad.... *En justicia jamas está obligado á nada*.... Los juristas lo llaman el vicario de Dios en la tierra, *vicarius Dei in terra:* Bacon, *Deaster qui dam*, una especie de diosesito. Pope, dirigiéndose á la reina de la Gran Bretaña, le dice: "Tú, diosa, tú á quien la isla de Bretaña adora." Aun hoy se vé a la reina de Inglaterra que se hace representar en sus monedas como diosa de los mares con un tridente pagano en la mano.—El catolicismo disfrazado por sus enemigos por el doctor Newman.

Gentillet, era uno gobernado á la francesa, es decir, por las huellas y las doctrinas de los antepasados; pero despues ha sido uno gobernado á la italiana y á la florentina, es decir, por las *doctrinas de Maquiavelo florentino*."[1] Así, uno de los puntos fundamentales de la política de Maquiavelo, que como lo hemos demostrado, no es mas que el cesarismo antiguo, consiste en levantar la autoridad del príncipe sobre las ruinas de todo lo que pueda servirle de obstáculo, ó hacerle sombra.

Dos ministros famosos, Richelieu y Mazarino, ayudados por los juristas, vienen á ser los instrumentos de esta política de absorcion y de absolutismo. Bajo sus perseverantes esfuerzos desaparecen las constituciones de estado, los privilegios de la nobleza, la mayor parte de las franquicias provinciales, otros tantos poderes conservadores del equilibrio del poder supremo, otras tantas barreras al despotismo real, que hasta entónces habian hecho imposible la palabra que Luis XIV pronunció despues: *Yo soy el estado.*

Despues de haber diezmado la nobleza con la guerra y con el cadalso, Richelieu hace dos cosas para sugetarla al yugo del rey: la encadena por medio de una porcion de medidas vejatorias, entre otras la famosa real

1 Discurso etc, contra Maquiavelo, p. 8.

órden del mes de Enero de 1629, y la corrompe llamandola á la corte. Esta real órden probibe á la nobleza toda especie de reuniones, no le permite tener mas que un pequeño *número* de armas en sus castillos, y quiere que no pueda esperar ningun socorro del esterior. En consecuencia declara sospechosa toda comunicacion con los embajadores de los príncipes estrangeros, prohibe verlos y recibir carta alguna de su parte, y salir del reino sin observar ciertas formalidades que revelan á todos los franceses que estan prisioneros en su patria.[1]

"Despues de las reinas dadas á la Francia por la casa de Medicis, dice Federico de Prusia, vino el cardenal de Richelieu, *cuya política no tenia mas objeto que abatir á los grandes para elevar el poder del rey, y hacerlo servir de base á todas las partes del estado*, y lo logró tan bien, que hoy no queda ya vestigio en Francia del poder de los señores y de los nobles, ni de ese poder de que segun los reyes abusaban los grandes. *El cardenal Mazarino siguió las huellas de Richelieu.* Encontró mucha oposicion; pero logró su intento. La misma política que sirvió á los ministros para establecer un despotismo absoluto en Francia, les enseñó el arte de divertir la ligereza y la inconstancia de la nacion para hacerla ménos peligrosa."[2]

No solo divirtieron á la nacion distrayéndola de sus quehaceres domésticos para amoldarla á la docilidad monárquica, sino que la envilecieron.

"Ocupando los ánimos con lo que las artes, las ciencias, las letras y el comercio tienen de mas inútil, y de mas atractivo, acarrearon el lujo, cuyo contagio hizo conocer nuevas necesidades que arruinaban á los grandes. Obligados á mendigar favores para ostentar un

1 *Véase la real órden*, &c., año de 1629; y á Mably, observaciones sobre la historia de Francia, t. VIII, p. 192.
2 *Exámen del príncipe*, c. IV.

vano fausto, se preparaban á la esclavitud. El contagio se propagó por todos los órdenes del estado, y hombres obscuros hicieron á espensas del pueblo, fortunas escandalosas. Se les envidió, y el amor al dinero no dejó subsistir ninguna elevacion en las almas."[1]

El renacimiento vino á ayudarlos maravillosamente. Habia creado el teatro, los bailes pantomímicos y las fiestas Olímpicas que el *Padre de las letras*, Francisco I, habia introducido en Francia. "Desde su reynado, de ce Sully, no se veia ni se oia hablar mas que de amor de bailes de sociedad, de bailes pantomímicos, de carreras, de sortija y de otras galanterias, en el país dondresidian las cuatro cortes, la de Catarina, y las de Margarita, de Monsieur y la del rey de Navarra."[2] Richelieu y Mazarino las fomentaron con todo su poder. Entre mil hechos sabidos de todo el mundo, nos contentarémos con referir uno que lo es un poco ménos.

En 1595 nació en Paris el poeta Desmarets. Este jóven agradó al cardenal de Richelieu que lo obligó á dedicarse á la poesía dramática, hácia la cual no tenia inclinacion. Un primer ministro del rey cristianísimo, comprometiendo á un jóven á trabajar para el teatro, es desde luego un raro misterio; pero se esplica uno este misterio si recuerda que Richelieu es un político del renacimiento, y cuyo *breviario de estado era Tácito*, segun el dicho de su confidente íntimo el abate de Boisrobert. Ademas, para los políticos de esta escuela el fin santifica los medios, y queriendo Richelieu hacer del rey de Francia, por medio de la decadencia de la nobleza, un rey absoluto, una especie de César, como aquellos cuya historia estudiaba asiduamente, necesitaba atraer la nobleza á la corte. Pero no bastaba esto, era menester divertirla con fiestas espléndidas, hacerla amar su

1 *Observaciones sobre la Historia de Francia*, id. id.
2 *Economías reales*, t. I, c. XIV.

esclavitud y gastar su dinero. Tal es la razon maquiavélica del zelo del famoso cardenal por el teatro y las fiestas dramáticas, que de otra manera no se puede esplicar.

Escuchemos sobre esto á Pelisson, en su *Historia de la Academia francesa.* Despues de haber dicho que cuando el cardenal conocia un bello ingenio que no se inclinaba por sí mismo á trabajar para el teatro, lo comprometia á ello por toda especie de cuidados y de motivos, añade: "Viendo que M. Desmarets estaba muy distante de ello, le suplicó que por lo ménos inventase un asunto de comedia, que queria dar, decia él, á cualquiera otro para que lo pusiese en verso. M. Desmarets le llevó cuatro muy poco despues. El de *Aspasia* que era uno de ellos, le agradó muchísimo; pero despues de haberlo elogiado bastante, añadió: *que solo aquel que habia sido capaz de inventarlo, seria capaz de tratarlo dignamente,* y obligó á M. Desmarets á emprenderlo, á pesar de cuanto pudo alegar para escusarse. Despues, habiendo echo representar solemnemente esta comedia delante del duque de Parma, rogó á M. Desmarets que cada año le hiciese una semejante; y cuando pensaba escusarse de ello, *el cardenal le pedia encarecidamente que se ocupase por amor de él, en piezas para el teatro*" [1]

Desmarets se dejó vencer, y pasó la mayor parte de su vida componiendo tragedias y comedias *griegias y romanas* que contribuyeron mucho ménos á hacer descansar agradablemente al cardenal de la fatiga de sus grandes negocios que á conservar la nobleza y á popularizar el espíritu de la antigüedad. Dió sucesivamente el *Scipion, la Rojana, la Europa y la Mirame,* que fué la obra de Richelieu, y que costó al cardenal *novecientos mil francos* el ponerla en escena.

1 Historia de la academia francesa, art. Desmarets, etc.

Lo que Richelieu habia hecho contra la nobleza, fué continuado por Mazarino: violencias en las guerras de la fronda, caricias en la corte, estincion del espíritu provincial y opresion por todas partes. A los bailes pantomímicos y á las comedias, añade este nuevo ministro los juegos sedentarios. "Hácia el año de 1648, dice el abate de Saint-Pierre, fué cuando se comenzó á jugar á los naipes en la corte. El cardenal Mazarino era un sutil jugador y jugaba fuerte. *Comprometió á jugar al rey y á la reina regente, y todos á porfia aprendieron á jugar por hacer su corte.* Muy pronto se prefirieron los juegos de azar, y se pasaron las noches haciendo grandes pérdidas, y el juego llegó á ser una pasion ruinosa tanto para la fortuna como para la salud. Lo mas sensible es, que los juegos de cartas pasaron en breve de la corte á la ciudad, y de la ciudad capital á todas las provincias.

"*Antes de esto habia conversacion:* los unos aprendian de los otros: se leia, y la lectura de los libros nuevos y la de los antiguos daban materia para la conversacion. La memoria y el entendimiento eran mucho mas ejercitados. Los hombres comenzaron á dejar poco á poco los juegos de ejercicio, como la pelota, el mallo, el billar, y llegaron á ser mas débiles y mas enfermizos, mas ignorantes, ménos corteses, y mas desaplicados. Las mugeres que hasta entónces se habian hecho respetar, acostumbraron á los hombres con quienes jugaban toda la noche, á no tenerles ningun respeto." [1]

Llamada la nobleza á la corte con el atractivo de las fiestas, y retenida por el deseo de los favores, contrajo hábitos en el lujo y en la molicie que acabaron de arruinarla moral y financieramente. "A principios del siglo diez y siete, continua el abate de Saint-Pierre, fué cuando se inventaron los coches, y apénas habia ciento

1 Anales políticos, t. I, p. 61-63. Edicion de 1757.

en Paris que no eran mas que para el uso de las grandes señoras. Los hombres no se servian mucho sino de caballos de silla. Los coches con vidrios en las portezuelas fueron inventados hace ochenta años, etc. Estos coches han servido *para aumentar el lujo y la molicie,* y estas nuevas comodidades han contribuido á disminuir la fuerza y la salud con la diminucion del ejercicio del cuerpo."[1]

El mismo jóven rey fué acometido por el influjo general. "Luis XIV, continua el autor, cuya educacion dependia del cardenal, tenia ya veinte años y no pensaba ya mas que en bailes pantomímicos, [2] en máscaras, en torneos, en cazas, en jugar á los naipes, y á los dados, y sobre todo en intriguillas amorosas. La mayor de las sobrinas del cardenal de Mazarino fué su primera pasion: él no habria querido otra cosa que casarse con ella.... [3] Estoy bien informado de lo que digo. He pasado mas de cincuenta años en la corte ó en la ciudad capital: he conocido personalmente la mayor parte de los príncipes, de los ministros, de los generales, y á los que han sido los principales personajes de mi tiempo: he sido testigo ó he hablado con los testigos." [4]

Al lujo de los trenes, de las fiestas y del juego, se añade el lujo de la mesa y de los trages en tanto grado que Luis XIII se vé obligado á dar leyes suntuarias para reprimirlo. Una última causa que acaba de ablandar las almas corrompiéndolas, es el culto de las artes paganas, cuyos ardientes propagadores se hacen Richelieu y Mazarino. El siglo diez y siete no edifica catedrales, como los siglos bárbaros de Carlo-Magno y de

1 Anales políticos, p. 59.
2 Los darémos á conocer en una de las siguientes entregas.
3 Id. id., t. I, p. 69.
4 Prólogo, p. II.

San Luis: el lujo ha cambiado de objeto, y construye á Versalles, acaba el Louvre y decora Anet, Compiegne, Fontainebleau y San German. Recorred todos estos palacios: allí veréis manar con el oro y el marmol todas las desnudeces paganas, todas las escenas mas lascivas de la mitologia y de la historia de los griegos y de los romanos. Despues de haberlas admirado la nobleza se hace una gloria de reproducirlas en sus palacios y en sus castillos. Por una ceguedad sin ejemplo, miéntras que todo conspira á abatir los carácteres para estender mas allá de todos los límites la autoridad del rey, se da á la juventud una educacion republicana. Del choque de estos dos elementos contrarios, saldrá un dia la terrible catastrofe que se llama la revolucion francesa.

———

CAPITULO XX.

EL CESARISMO EN PRACTICA.

(CONTINUACION.)

Palabras de Savaron, de Bossuet.—Aplicacion del Cesarismo á la propiedad.—Palabras de Luis XIV.—Política esterior.—Materialismo del derecho.—Alianzas adúlteras.—Iniquidades. Política con respecto á la Iglesia.—Pasarse sin la Iglesia, desprecia su voz.—Usurpar sus derechos.—Decretos de los parlamentos.—Espansion completa del Cesarismo en los países protestantes: manifestacion en Francia y en los países católicos.

Sobre las ruinas de la nobleza, de las constituciones de Estado, de las tradiciones nacionales y de las libertades públicas, se eleva con rápidez el absolutismo del rey. Los juristas cesarianos le dicen, como sus antecesores decian al divino Augusto: "El rey de los reyes, el soberano de los soberanos, os ha constituido co-

mo un dios corporal para ser respetado, servido y obedecido de todos vuestros súbditos, os ha dado todo poder y autoridad supremas y os ha librado de *todo otro dominio que el suyo....* Dios *solo os ha delegado con todo poder* el gobierno y régimen de vuestra monarquía."[1]

En la *Política sagrada,* destinada á la instruccion de su real discípulo, Bossuet sostiene las proposiciones siguientes:

1º "El príncipe no debe dar cuenta á nadie de lo que manda.

2º "Cuando el príncipe ha juzgado no hay otro juicio.

3º "La autoridad real debe ser invencible. Si hay en un Estado alguna autoridad capaz de contener el curso del poder público y *de embarazarlo en su ejercicio,* nadie está ya seguro. El medio de afirmar al príncipe es el de establecer su autoridad, y que vea que *todo está en él.* Así es como Dios instala los príncipes.

4º "Para establecer sólidamente el reposo público y afirmar un Estado, hemos visto que el príncipe ha debido recibir *un poder independiente de todo poder de la tierra.*"[2]

La misma doctrina desciende de todas las cátedras de derecho, y resuena en los tribunales supremos y en la universidad. ¿Deberá uno admirarse de las lecciones y de los actos de absolutismo que con tanta justicia la historia echa en cara á Luis XIV: por ejemplo, que haya escrito en sus instrucciones á su nieto: "*Escoged para ministros á los primeros que se os presenten, todo debe hacerse por vos solo y solo para vos!....* El que que ha dado reyes á los hombres ha querido que se les respete como á sus tenientes, *reservándose á él solo el*

1 Savaron, *De la soberanía del rey,* p. I. Edicion en 12º, 1620.

2 Política sagrada, lib. IV, art. 1 y 2.

examinar su conducta. Su voluntad es que todo el que ha nacido súbdito obedece sin discernimiento.... El defecto esencial de la monarquía de Inglaterra es que el príncipe no podria imponer contribuciones estraordinarias sin el parlamento, ni tener á este reunido sin disminuir su autoridad.... *Me parece que me quitan mi gloria cuando pueden tenerla sin mi....* El primer fundamento de las reformas era el de *hacer que mi voluntad fuese absoluta.*" [1]

¿Deberá uno admirarse, de que hollando todos los miramientos, todas las libertades, todas las tradiciones, haya entrado una vez en el parlamento con su látigo de caza en la mano: que en otra ocasion haya prohibido construir casas ó edificios en Paris, ó á diez leguas en contorno, so pena de galeras, para poder tener mas baratos los materiales necesarios para acabar el Louvre; [2] que tambien en otra ocasion, con desprecio de todas las leyes del estado, haya querido dar á los hijos que habia tenido de la señora de Montespan el derecho de suceder á la corona? [3]

Haciendo la aplicacion de estos principios á la propiedad, los juristas dicen terminantemente: "El rey es el señor universal de las tierras que están en su reino: porque no son mas que concesiones hechas por sus predecesores, á ménos que se demuestre lo contrario." [4] La misma doctrina se encuentra reproducida veinte veces, particularmente en los decretos de 1629 y de 1692. En consecuencia, Luis XIV escribe al Delfin: "Todo lo que se halla en nuestros estados, sea de la naturaleza que fuera *nos pertenece al mismo título*, y debe sernos igualmen-

1 Mem. é instruc., para el Delfin, t. II, p 336, edicion 1816, t. I, p. 174; t. II, p 429; t. I, p. 18.
2 Véase el testo de esta órden en el Bol. arqueol. etc., t. II p. 319.
3 *Anales políticos*, etc., p. 427.
4 Del franco alódio, c. VII.

te caro. Los caudales que existen en nuestra caja, los que permanecen en poder de nuestros tesoreros, y los que *dejamos en el comercio de nuestros pueblos*, deben ser igualmente atendidos por nosotros.... Debeis, pues estar persuadido de que los reyes son *señores absolutos*, y tienen naturalmente el derecho de disponer entera y libremente de todos los bienes que poseen *tanto los individuos que pertenecen a la Iglesia, como los seculares*, para usar de ellos en todo tiempo como prudentes administradores." [1]

Así piensan y obran desde el renacimiento, la mayor parte de los reyes de Europa, y entre otros ese José II, emperador de Alemania, á quien Federico de Prusia llamaba mi *primo el sacristan*, porque en virtud del absolutismo cesariano, pasó su vida despojando las iglesias y los monasterios.

"Entre este nuevo modo de entender el *alto dominio*, dice sobre esto el doctor Audisio, y el derecho de propiedad universal, ¿hay una grande diferencia? *Así es como la jurisprudencia servil de los griegos y de los romanos habia invadido las monarquías modernas.*" [2]

Lo que hay de cierto es que cuando en 1789 la revolucion haya verificado la espoliacion del clero, de la nobleza y aun de la corona misma, no hará mas que aplicar en provecho de la clase media las doctrinas cesarianas proclamadas en favor de la dignidad real.

Política esterior. Engrandecer al rey en su país, absorviendo en su provecho todas las libertades, todos los

1 Mem. é instr. de Lois XIV para el Delfin; t. II, p. 93 y 121. Edicion de 1806.
2 Ita eminens dominium inteligebat rex, quod si plenam universorum proprietatem non complectebatur, parum aberat. Servilis igitur Orientalium Græcorum et quadantenus veterum Romanorum jurisprudentia in recentioribus imperiis obtinuerat. —De jure, n. VII.

derechos, todas las fuerzas de su reino, no es mas que el principio del cesarismo: para perfeccionar el *tipo augustal*, es menester engrandecer al rey sobre todos los monarcas vecinos. Tal ha sido en cada corte de la Europa la política seguida desde el renacimiento. En ninguna parte se revela con mas brillo que en nuestra patria. El fin, segun Maquiavelo, el gran profesor del cesarismo, santifica los medios; y para llegar al suyo, la política del absolutista real no retrocede ante ninguna bajeza, ante ninguna traicion, ante ninguna de esas alianzas adúlteras que la edad media jamas habria creido posibles, ó que habria mirado como un escándalo y como una calamidad pública.

Así es que Francisco I no se ruborizó de hacer alianza con los eternos enemigos de la cristiandad, los bárbaros sectarios de Mahoma, para oprimir á unos príncipes cristianos. Así, Enrique IV vuelto á la fé y sentado en el trono de Francia, en vez de acabar, como los católicos esperaban, la grande empresa de Luis y de Carlo-Magno, el triunfo del catolicismo sobre el mahometismo y la heregía, trata por un lado con los moros de España para hacer bambolear la monarquía católica mas allá de los Pirineos, y por el otro con los protestantes de Alemania para ofrecerles la secularizacion de todos los principados eclesiásticos, y obtener de ellos la cesion de la orilla izquierda del Rhin, miéntras que los turcos ocupaban el Austria, y miéntras que la Suecia aniquilaba á la católica Polonia.[1]

Bajo Luis XIII, la Europa escandalizada vió á un príncipe de la Iglesia, á un cardenal de Richelieu, anteponiendo á todo el interés de su amo, batir el protestantismo en la Rochela, y al mismo tiempo tomar á su sueldo al rey protestante Gustavo Adolfo, y atraerlo con

1 *Historia universal de la Iglesia*, t. II, c. XXIV, ó *Intereses de catolicismo*, por el Sr. conde de Montalembert.

sus hordas bárbaras á las provincias mas católicas, para abatir la casa de Austria, que apénas podia defenderse á sí misma. Habiendo perdido sus antiguos monumentos el Franco-Condado, aun lleva escritas en su frente las huellas de esta política pagana, y lega á sus hijos el nombre de los Suecos, como sinónimo de incendiarios y de asesinos.

Sin embargo, el Cesarismo no está mas que á los principios. La política que Luis XIII y Richelieu, Luis XIV y Mazarino siguen con respecto á la Alemania, ligándose con los protestantes contra los católicos para una guerra bárbara de treinta años, la continuan con respecto á la Inglaterra, donde fomentan revoluciones, contribuyen al regicidio de Carlos I, y preparan la espulsion de su dinastía: y eso para elevar la casa de Francia sobre todas las casas soberanas y apoderarse de la dignidad imperial para Luis XIII y Luis XIV.[1]

"¿Qué cristiano, añade el Sr. de Montalambert, podria perdonar á Luis XIV, á pesar del justo esplendor de su gloria, sus culpables simpatías por los Otomanos, en vísperas entónces de apoderarse en Viena de la llave del Occidente alarmado: su hostilidad contra Sobieski, que debia romper para siempre el ascendiente de la Media Luna: sus esfuerzos para detener en su marcha y deprimir en su gloria al libertador de la Europa, el Carlos Martel del siglo diez y siete?" [2]

Como para reasumir en una sola palabra todo este odioso Cesarismo, Duverny, ministro de Luis XIV, decia á los ministros de Sobieski: "*Yo no conozco sobre mí, mas que á mi amo, á Júpiter y su espada, y aun á mi amo ántes que Júpiter.*" [3] Era dificil, dice con razon

1 Véase á Lemontey, Monarquía de Luis XIV, documentos justificativos, p. 210: é Historia de la Iglesia, t. XXV, p. 356, 1ª edicion.
2 Cartas de Sobieski, p. 23.
3 De los intereses católicos, &c.

el Sr. de Montalembert, ser mas pagano por la forma y por el fondo.

¿Qué cristiano, añadirémos nosotros, podrá perdonar jamas á las potencias católicas el haber abjurado solemnemente la antigua política de la Europa cristiana, por el tratado de Westfalia en 1648, y dado á la Iglesia católica la mas ruda bofetada que jamas ha recibido, sustituyendo el derecho natural al derecho cristiano, é introduciendo el principio laico de la secularizacion universal en la política de la Europa, y concediendo á la heregía los mismos derechos que á la verdad misma? [1]

Luis XIV no se contenta con seguir esta política pagana de Maquiavelo, sino que la enseña á su hijo. "Dispensándose igualmente de observar con todo rigor los tratados, dice al Delfin, no se contraviene á ellos, porque no se han *tomado á la letra las palabras de los tratados, aunque no se puedan emplear otras que aquellas;* como sucede en la sociedad con las de los cumplimientos, absolutamente necesarias para vivir juntos, y que no tienen mas que una significacion muy inferior á lo que suenan .... Miéntras mas estraordinarias, reiteradas y llenas de precauciones eran las cláusulas por las cuales los españoles me prohibian ausiliar el Portugal, mas indicaban que no se habia creido que yo debiese abstenerme de ello." [2]

En virtud de estos principios se ve á Luis XIV, despues del asesinato de Carlos I, tratar al mismo tiempo con los regicidas y con el rey. En esto se dá por modelo al Delfin: "Yo contemplaba los restos de la faccion de Cromwell, para escitar por medio de su crédito algun nuevo disturbio en Lóndres." [3]

1 *Historia de la Iglesia*, t. XXV, p. 543.
2 *Instruccion para el Delfin*, t. I, p. 66, 68.
3 Id. t. II, p. 203.

Esta política no es peculiar á los reyes de Francia: el espíritu del renacimiento la inspira por todas partes. Instruyendo Carlos V á su hijo le dice: "Emplead toda vuestra destreza en obligar á los franceses á dejar las armas y á permanecer en reposo, porque durante la paz os será facil *causar disturbios en este reino, y si encontrais la ocasion de prevaleros de estos disturbios intestinos, no la dejeis escapar.*" [1]

Política con respecto á la Iglesia. Deprimiendo en el interior y en el esterior todo poder rival del suyo, los reyes han realizado en cuanto han podido, la primera palabra de la divisa cesariana: se han convertido en emperadores, *imperator*, para verificar la segunda les falta hacerse papas, *summus pontifex*. A esto tiende su política con respecto á la Iglesia. Toda ella consiste en decirle: "Bastante tiempo has presidido la marcha de las naciones, prevenido ó terminado sus querellas, ejercitado tu censura soberana sobre sus monarcas: ya en lo sucesivo son bastantes prudentes y bastantes fuertes para pasarse sin tí: enciérrate en tu dominio espiritual, tu reinado social ha concluido. Durante la larga existencia de tu imperio, has usurpado los derechos de los príncipes, has invadido las propiedades de sus súbditos, has oprimido su libertad: ha llegado el tiempo en que los príncipes y los pueblos, recobrando su herencia temporal y espiritual, van á decirte en todos los tonos: QUITATE DE AHI PARA QUE YO ME PONGA." Tal es la marcha constante del Cesarismo desde su vuelta al seno de las naciones modernas.

"Desde los primeros años del Renacimiento de las letras, dice M. Matter, se vé una especie de decadencia en las disposiciones morales de la Europa. En vano resuenan por todas partes los llamamientos de Pio II y de Nicolas V contra los turcos, cuya invasion en las is-

1 *Instrucciones*, p. 5, en 12º La Haya, 1700

las, en Italia, y en las provincias del Danubio, era tan alarmante para el antiguo imperio de la religion: ninguna poblacion se conmueve ya á esta voz tan fuerte en otro tiempo, al nombre de este sistema que era ántes tan poderoso. La triple consecuencia de los estudios griegos y del movimiento lanzado en Europa por los dos discípulos mas brillantes de los refugiadados, Pomponacio y Maquiavelo, fué *el ateismo religioso, el ateismo moral, y el ateismo político, que es la disolucion misma del lazo social.*" [1]

Ya la espada no está á las órdenes del espíritu: los siglos de las cruzadas pasaron para no volver mas: la política ha perdido su noble carácter de unidad y de de interés: cada capitan se cree independiente en su nave y desconoce la voz del almirante. En vano Pablo III y San Pio V conjuran á los reyes de la Europa para salvar la fé en Inglaterra, poniendo un término á las saturnales de Enrique VIII; á las carnicerías de Isabel, y á los tormentos de Irlanda: en vano la Santa Sede por el órgano de su enviado protesta contra la sangrienta division de la noble y católica Polonia: el Cesarismo deja á los verdugos degollar sus víctimas y repartirse entre sí sus miembros mutilados.

Los juristas y los cortesanos de todas clases representan á los reyes que estos consejos importunos son otras tantas invasiones de la corte de Roma, y lo persuaden á no permitir ya al padre comun, que llaman *soberano estrangero*, que haga oir su voz en su reino sino cuando ellos lo crean conveniente. Entónces se inventa la fórmula injuriosa que servirá en lo sucesivo para dejar pasar las instrucciones del vicario de Jesucristo: "Habiendo visto [2] que en la mencionada bula no hay nada contrario á las libertades de la Iglesia galicana ni

1 Historia de las doctrinas, &c., p. 10 y 109.
2 ¡Quién ha visto!

á los derechos de nuestra corona, queremos que la repetida bula sea recibida en todo nuestro reino."[1]

Despues de haber prohibido los reyes á la Iglesia el mezclarse en sus negocios, invaden el órden espiritual y se apoderan cada uno á su vez del báculo, de la mitra, y aun de la tiara de los pontífices. Aquí encuentra tambien á los juristas paganos para sostener sus pretensiones. En 1650 salieron á luz las *Representaciones hechas al rey sobre el poder y la autoridad que S. M. tiene sobre lo temporal del estado eclesiástico.* El autor sostiene sin rodeos que la Iglesia está en el Estado, subordinada al Estado, que su patrimonio es el patrimonio del príncipe: que puede y debe ser vendido para subvenir á las necesidades del Estado, y otros máximas en que respira el mas puro Cesarismo.[2]

En consecuencia, dice el autor de la monarquía de Luis XIV, aunque los bienes de la Iglesia conservasen en la apariencia un destino religioso, fueron en realidad el patrimonio de la nobleza y el premio de los servicios militares. Hombres de armas eran los que desde luego poseyeron una parte considerable de ellos. El mismo Luis XIV continuó, hasta 1687, confiriendo á los hidalgos legos beneficios simples y pensiones sobre los obispados y las abadías, y aun hubiera logrado, sin la constante oposicion del papa, reunir las grandes dotaciones eclesiásticas á las encomiendas del órden militar de San Luis.[3]

A ejemplo de Luis XIV, vemos desde el Renacimiento á la mayor parte de los reyes católicos de la Europa, por una parte, contestar á la Santa Sede el derecho de anatas; y por otra, arrogarse el derecho de regalia, doble espoliacion que la revolucion francesa se encarga.

1 Memorias del clero, &c., t. I, 236. Edicion en 4º
2 Id, t. I, p. 578.
3 P. 26 y siguientes.

rá de completar. No ménos graves son las ofensas hechas á la autoridad espiritual de la Iglesia. Leanse los decretos y las representaciones de los tribunales supremos, las tésis de los legistas reales y aun los escritos de un número demasiado grande de teólogos y de canonistas: no se trata mas que de invasiones de la corte de Roma, de la necesidad de poner un dique á este torrente mas y mas amenazador para la independencia de los reyes y para la libertad de los pueblos: al oirlos se diria que el peligro de la sociedad viene de Roma.

Uno de los mas moderados, el abate de Saint-Pierre, escribe con seriedad: "Miéntras que los obispos y los doctores de la nacion no crean que el papa es infalible, no podrá sujetarnos á pesar nuestro á sus decisiones: siempre tendremos la libertad de examinarlas, de dejar de ejecutar sus constituciones, y la via de la apelacion al futuro concilio general; *pero el mejor método es el de dejar sin ejecucion las que no fueren de nuestro agrado.*

Tenemos por escudo las antiguas libertades de la Iglesia de Francia, y las cuatro proposiciones del clero de 1682, defendidas por todos los tribunales supremos del reino.[1]

En efecto, se pasan sin la Santa Sede tanto como se pueden pasar sin llegar hasta el cisma. El rey tiene tiene dos grandes vicarios perpetuos: el canciller de Francia, que aprueba los libros [2] y permite su imprecacion: y el parlamento, que á su vez proclama el derecho de regalia sobre todas las iglesias del reino, prohibe pagar las anatas, declara abolidas inmunidades eclesiasticas, censura á los predicadores, veda tomar el breviario romano, lo mutila quitando de él los oficios que le desa-

1 *Anâles políticos* p. 21.
2 ¡Hasta los de Bossuet!

gradan, prohibe que se publiquen indulgencias, arregla el trage eclesiástico, determina los derechos de los dignatarios, manda á los religiosos que cierren las puertas de sus conventos á todo novicio que no sea vasallo de S. M. manda á los sacerdotes administrar los sacramentos, y hace morir á los jansenistas en el seno de la Iglesia por la gracia de las bayonetas.[1]

Seria necesario copiar de un cabo á otro las voluminosas colecciones de los decretos de los parlamentos, las memorias del clero de Francia, las enormes compilaciones de Pithou, de Doumoulin y demas legistas cesarianos, si se quisiera dar á conocer por menor este increible periodo de la historia del cesarismo moderno en Francia y en los demas paises que han permanecido católicos.

En los paises protestantes, es decir, en la mitad de la Europa, el cesarismo se ha revelado por la emancipacion completa de la autoridad de la Iglesia y la omnipotencia absoluta del poder temporal: en Francia se ha desarrollado en la constitucion civil del clero, en la completa espoliacion de sus bienes, en su opresion, en su decadencia absoluta como cuerpo social, y en fin, en la exaltacion del hombre, inscrita en las constituciones y en las leyes revolucionarias. En ellas ni aun se nombra á Dios: los crímenes contra él, la blasfemia, la heregia, el sacrilegio no son objeto de ninguna reprension, miéntras que las menores palabras injuriosas al hombre, los menores delitos contra su honor ó su propiedad, son

1 Decretos de los parlamentos, 1682, 1633, 1514, 1538, 1453, 1557, 1595, 1614, 1496, 1531, 1542, 1547, 1548, 1559, 1536, 1590, 1603, 1611, 1668, &c. Véanse tambien los decisionistas Tournet, Louet, Papon, Augeard, &c., &c. Como el cesarismo es siempre el mismo, el Piamonte renueva en este momento la misma jurisprudencia.—Véase la circular ministerial del 9 de Junio de 1856.

enumerados en ellas con cuidado, y castigados con un rigor de lógica muchas veces mas atroz que la penalidad misma. LA MAGESTAD DE CESAR BRILLA POR TODAS PARTES, SOLO ELLA BRILLA: la magestad DIVINA ESTA COMPLETAMENTE ECLIPSADA: ES LA ANTIPODA DE UNA LEGISLACION CRISTIANA.

CAPITULO XXI.

CONSAGRACION DEL CESARISMO.

Declaracion de 1682.—Encierra cuatro traiciones.—Es odiosa en sí misma.—Mas odiosa en razon de las circunstancias en que fué hecha.—Negocios de Pamiers y de Aleth.—Los jesuitas de Paris.—El parlamento de Tolosa.—Debilidad de los obispos.—Su carta al papa.—Redaccion de los cuatro artículos.-Uso que hace Luis XIV del derecho cesariano de que acaba de ser investido.—Lamentaciones de Fleuri.—Clamores de Bossuet.—Consecuencias politicas de la declaracion de 1682.—Opiniones de tres teólogos legos: M. de Maistre, Luis Blanc y Robespierre.—Caractéres de la política desde esta época.—Abusos preparadores de la revolucion.—Palabras de Fenelon.—Por qué la revolucion en vez de haber sido cristiana y saludable, ha sido pagana y desastrosa.—Conclusion

La historia acaba de mostrarnos á los reyes de la Europa, esforzándose desde el Renacimiento, por todos los medios posibles, en hacer revivir en su provecho el Cesarismo antiguo, y el paganismo político, marchando con paso igual con el paganismo artístico y literario.

enumerados en ellas con cuidado, y castigados con un rigor de lógica muchas veces mas atroz que la penalidad misma. LA MAGESTAD DE CESAR BRILLA POR TODAS PARTES, SOLO ELLA BRILLA: la magestad DIVINA ESTA COMPLETAMENTE ECLIPSADA: ES LA ANTIPODA DE UNA LEGISLACION CRISTIANA.

CAPITULO XXI.

CONSAGRACION DEL CESARISMO.

Declaracion de 1682.—Encierra cuatro traiciones.—Es odiosa en sí misma.—Mas odiosa en razon de las circunstancias en que fué hecha.—Negocios de Pamiers y de Aleth.—Los jesuitas de Paris.—El parlamento de Tolosa.—Debilidad de los obispos.—Su carta al papa.—Redaccion de los cuatro artículos.-Uso que hace Luis XIV del derecho cesariano de que acaba de ser investido.—Lamentaciones de Fleuri.—Clamores de Bossuet.—Consecuencias politicas de la declaracion de 1682.—Opiniones de tres teólogos legos: M. de Maistre, Luis Blanc y Robespierre.—Caractéres de la política desde esta época.—Abusos preparadores de la revolucion.—Palabras de Fenelon.—Por qué la revolucion en vez de haber sido cristiana y saludable, ha sido pagana y desastrosa.—Conclusion

La historia acaba de mostrarnos á los reyes de la Europa, esforzándose desde el Renacimiento, por todos los medios posibles, en hacer revivir en su provecho el Cesarismo antiguo, y el paganismo político, marchando con paso igual con el paganismo artístico y literario.

Se enseña, para la Francia en particular, la vuelta del siglo de Augusto, con Augusto mismo. En esto no se vé decadencia, ni vergüenza, ni peligro: al contrario.

Nuestros anales nos presentan un espectáculo muy de otro modo doloroso. Gracias á la enseñanza clásica y á la opinion formada por esta enseñanza, el clero de Francia se ruboriza de la edad media política, tanto como de la edad media filosófica, artista y literaria: olvida la nocion de la política cristiana y desconoce el papel social de la Iglesia y de la Santa Sede: aun va mas léjos, lo niega y lo combate despues de una multitud de discursos, de libros y de aspiraciones cesarianas salidas de la Sorbona y de la Universidad, sale á luz en 1682 la demasiado famosa declaracion, que no es mas que la consagracion eclesiástica del Cesarismo pagano.

Esta declaracion se compone de los cuatro artículos siguientes:

Art. 1º "Ni los papas ni la Iglesia han recibido de Jesucristo ningun poder directo ni indirecto sobre el poder temporal de los reyes. En consecuencia los reyes, responsables á Dios solo, no pueden ser depuestos directa ni indirectamente por la autoridad del gefe de la Iglesia, ni sus súbditos dispensados de la sumision y de la obediencia que les deben, ó absueltos del juramento de fidelidad.

Art. 2º "El concilio general es superior al papa.

Art. 3º "El poder del papa debe ser arreglado por los cánones, y las reglas, las costumbres y las constituciones recibidas en el reino deben ser sostenidas, y los límites puestos por nuestros padres deben permanecer inmobles.

Art. 4º "Los juicios del papa no son irreformables, á ménos que intervenga el consentimiento de la Iglesia." [1]

1 Véanse las *Memorias del clero é historia de la Iglesia*, t. XXVI p. 212.

Solicitada por Luis XIV, dictada por Colbert, redactada por el obispo de Meaux, firmada y proclamada por treinta y cuatro arzobispos y obispos y por treinta y cuatro diputados eclesiáticos, esta declaracion hasta entónces sin ejemplo en la historia de las naciones católicas, fué, á pesar de las protestas y de las amenazas reiteradas de la Santa Sede, defendida resueltamente por Bossuet aclamada por la Universdad, y suscrita solemnemente por los maestros de la juventud.

Ademas, esta declaracion, ó mas bien el Cesarismo eclesiástico cuya fórmula es, contiene cuatro traiciones: *traicion hácia la Iglesia*, á cuyo frente arroja el baldon contestándole su derecho en lo presente, y acusándola en lo pasado de usurpacion y de tiranía. *Traicion hácia los reyes*, cuyo trono se hace bambolear impeliéndolos al despotismo. *Traicion hácia el pueblo*, á quien se entrega á la esclavitud sin mas recursos que la fuerza. *Traicion hácia la sociedad*, á la que se lanza en la via de las revoluciones haciendo al poder sea cual fuere, irresponsable, inamisible, y provocándola hácia la rebelion y á la insurreccion

Odioso en sí mismo este acto, es aun mas odioso si es posible, en razon de las circunstancias en que se verificó.

Cargado de deudas Luis XIV por sus guerras y por su lujo insensato, necesitaba dinero. En consecuencia, en el mes de Febrero de 1673, por un edicto emanado de su propia autoridad, declara el derecho de regalía inalienable é imprescriptible en todos los arzobispados y obispados del reino. [1] Solo dos obispos tienen el va-

1 Un sentimiento pagano se mezclaba á la idea que se formaba la Francia de la dignidad de Luis XIV. Ya no es la monarquia cristiana protectora del derecho y sometiéndose á él ella misma, sino la monarquía que se ha hecho superior á todo, y arreglándolo todo por su voluntad soberana. Nos parece

lor de defender el derecho de la Santa Sede y de la libertad de sus Iglesias: estos son los obispos de Aleth y de Pamiers.

Luis XIV no estima en nada su oposicion, provee los beneficios vacantes que dependian de su colacion y se apodera de las rentas durante la vacante. Los dos obispos declaran excolmugados á los provistos en virtud de la regalia, que apelan al arzobispo de Narbona y al arzobispo de Tolosa, metropolitanos de Aleth y de Pamiers.

Los metropolitanos derogan los decretos de los dos obispos que apelan al Papa. Inocencio XI anula los decretos dados por los arzobispos de Narbona y de Tolosa, escribe muchas cartas al rey, y por último, el 1° de Enero de 1681, dirije un *breve* al cabildo de Pamiers, declarando que por solo este hecho, han incurrido en excomunion mayor los grandes vicarios de Pamiers establecidos por el metropolitano, los que los favorecian, y aun el metropolitano mismo: declara nulos é inválidas las confesiones oidas, y los matrimonios celebrados por los sacerdotes que no ejerciesen su ministerio mas que en virtud de poderes concedidos por estos grandes vicarios.

Ademas, la dificultad consistia en hacer publicar el

de bastante mal gusto ver á Luis XIV haciendo el papel de emperador romano: quizá no es mas que aparente el anacronismo.

Nuestros reyes se apoyaban en la doctrina pagana, y los legistas les fabricaron títulos. Es imposible calificar de otro modo las alteraciones que hicieroh sufrir á los precedentes históricos por la necesidad de su tésis. Nada está ménos probado que la usurpacion de los señores sobre la autoridad real: usurpacion que segun el dicho de los defensores de la dignidad real, habria transformado toda la edad media en una larga anarquía. ¡Ay! la monarquía de la casa de Borbon no ha vivido ciento cincuenta años! Parece, pues, que la pompa esterior y la regularidad aparente de la monarquía absoluta ocultaban mas debilidad real que la monarquía feudal.

breve. Contando el papa con la fidelidad de los jesuitas, hace llamar á su general, y le previene que escriba á los religiosos de su compañía que residen en Francia para que dispongan su publicacion. La carta del general y el breve del Santo Padre, llegan á los jesuitas de Tolosa. Los empleados del rey perciben lo que pasa: el tribunal de Paris se reune el 21 de Enero de 1681. El procurador general denuncia el hecho como un atentado contra la seguridad del reino, y pide que se manden venir á la barra del tribunal á los jesuitas de Paris. Se presentan los padres Verthamont, superior de la casa profesa de dicha ciudad: Deschamps y Donzaine, rectores del colegio y del noviciado, y Pallet procurador de la provincia de Francia. Traen consigo el breve del Papa y la carta de su general. El padre Verthamont dice que podria asegurar al tribunal por todos los jesuitas del reino que jamás carecieron de *fidelidad y de zelo por el servicio del rey.*

En consecuencia el señor Dioniosio Talon, abogado del rey, pide el embargo de los breves del papa, cartas y misivas, y que se pongan sobre la mesa del tribunal y los RR. PP. consienten en ello. "Despues pronunciada la sentencia, el presidente se volvió hácia los jesuitas y les dijo: *El tribunal me manda deciros que está satisfecho de vuestra obediencia. Ellos pusieron los documentos en la mesa, y despues los empleados del rey y ellos se retiraron.*" [1]

Miéntras mas ávido de esclavitud se muestra el clero secular y regular, mas se animan los empleados del rey á humillarlos. El tribunal de Tolosa aun va mas léjos que el de Paris: condena á muerte al gran vicario legítimo de Pamiers, y lo manda ejecutar en estatua, arrrastrándolo para llevarlo al suplicio. "No se veian entónces, continuan los autos del clero de Francia, por

1 *Memorias del clero*, t. IV. p. 455.—Id., en 4°

una parte mas que excomuniones lanzadas para sostener, decian, la definicion de un concilio general: y por otra, proscripciones, destierros, prisiones, y hasta condenaciones á muerte, para sostener lo que pretendian ser los derechos de la corona. Sobre todo, en la diócesis de Pamiers reinaba la mayor confusion. Todo el cabildo andaba disperso: mas de ochenta curas presos, desterrados ú obligados á ocultarse." [1]

Durante esta desavenencia, ¿qué hacen los demas obispos para salvar su diócesis? Apelan no al papa, sino al parlamento y á los magistrados seculares que los condenan. Despues de esta derrota abandonan los derechos de sus iglesias para transferirlos al rey; y en una carta del 3 de Febrero de 1682, dirijida al papa Inocencio XI, ellos mismos se alaban por su conducta.[2] "El soberano pontífice se afligió tanto con esta carta, y con los sentimientos de debilidad que los obispos manifestaban en ella, que estuvo casi tres meses sin responderles. Para consolarlo, los mismos prelados levantaron el 19 de Marzo siguiente la declaracion de los cuatro artículos." [3]

A fin de mostrar el alcance político de este *cisma cobarde*, no citarémos los autores ultramontanos, ni aun las bulas de los soberanos pontífices. Será mas nuevo oir á unos teólogos legos tales como el conde de Maistre, Luis Blanc y Robespierre. INSUBORDINACION HACIA LA SANTA SEDE; SERVILISMO PARA CON EL PODER TEMPORAL, Y DESPOTISMO CON RESPECTO A LOS INFERIORES: he aquí lo que es á sus ojos el cesarismo eclesiástico. "Las famosas libertades galicanas, dice el conde de Maistre, no son mas que un convenio fatal firmado por la Iglesia de Francia, en cuya virtud se sometia

1 Coleccion de los actos, &c., t. V, p. 362.
2 Bossuet, t. VII, p. 199 y 208: edicion de Versalles.
3 *Historia universal de la Iglesia*, t. XXVI, p. 216.

á recibir las injurias del tribunal con cargo de ser declarada *libre* de volverlas al soberano pontífice." [1]

En efecto, Luis XIV no tarda en hacer un uso ruidoso del derecho cesariano, de que lo acababa de investir su clero. Por una parte hace inscribir por fuerza la declaracion en los registros de la Sorbona: por otra parte, indignado justamente el papa y rehusando sus bulas á los obispos nombrados, el rey apela al futuro concilio ecuménico, sin temer la excomunion inherente á esta clase de apelaciones. Despues envia su acta de apelacion al clero reunido, el 30 de Setiembre de 1688. El clero dá las gracias *muy humildemente* á S. M. por el honor que hace á la junta comunicándole estas actas, y le *ofrece los mas respetuosos aplausos* por la prudente conducta que observa.[2] Alentado por esta nueva debilidad, el nuevo César para pasarse sin las bulas que el papa rehusa á sus obispos nombrados, despreciando los concilios, los hace nombrar administradores espirituales por los cabildos respectivos: despues prohibe á los obispos que impriman nada sin el permiso de su canciller: que aleguen en su favor el concilio de Trento, y que hagan el menor movimiento sin la previa autorizacion del rey.

Fleury comienza á lamentarse diciendo: Se quita á los obispos el conocimieuto de lo que mas les importa, la eleccion de los oficiales dignos de servir á la Iglesia bajo su autoridad, y la fiel administracion de sus rentas.... Si algun estraño.... quisiese hacer un tratado de las servidumbres de la Iglesia galicana, no careceria de materias.... y se burlaria mucho de nuestros autores de palacio que con todo eso, hacen sonar tanto ese nombre de libertad, y aun la hacen consistir en estas mismas servidumbres." [3]

1 De la iglesia galicana, p. 294.
2 *Historia de Bossuet*, lib. VI, p. 208.
3 *Nuev. opusc.*, p. 171, 172, 182.

Bossuet, tan orgulloso para con el papa, se echa á los piés de la señora de Maintenon y escribe suspirando al cardenal de Noailles: "Es tiempo de que vuestra eminencia haga los últimos esfuerzos en defensa de la religion y del episcopado.... Cuando se dijo al señor canciller que era una cosa rara sujetar á los obispos á no poder enseñar sino con dependencia de los sacerdotes, y á sufrir un exámen sobre la fé, respondió que *era menester poner cuidado en lo que podrian escribir contra el Estado.* Pero los obispos son gentes conocidas, y por decirlo así, bien domiciliados; y es una estraña opresion el atarles las manos en lo relativo á la fé que es lo esencial de su ministerio y el fundamento de la Iglesia.... Yo IMPLORO LOS SOCORROS DE LA SEÑORA DE MAINTENON A QUIEN ME ATREVO A ESCRIBIR." 1

¡Dejamos á la consideracion del lector el pensar á qué término hubiera llegado en el órden religioso, sin la inteligente y vigorosa oposicion de la Santa Sede, un clero que tanto se habia envilecido con sus propias manos! Lo que la Europa sabe hoy es, que en el órden político, acababa de consagrar con su declaracion, la era aun no cerrada, de las revoluciones. Sin embargo se pregunta uno ¿de dónde venia tanta debilidad ó tanta ceguedad? Cómo las órdenes religiosas mas ilustradas, cómo el clero de Francia tan distinguido por otra parte, habian venido á entregar así al poder temporal los derechos del poder espiritual? Como no veian ya que negar la supremacia política del papado, era quitar la clave de la vóbeda del edificio social, y hacer á la Europa semejante á un país en que no hubiese tribunal soberano para juzgar en último recurso?

Porque, en fin, con negar la suprema direccion del papa, no se funda el reinado eterno de la paz. Queda pues en pié la cuestion que ha llegado á ser tan formi-

1 Carta de Bossuet, 1702: Obras, t. VIII, p. 116-419.

dable en nuestros dias: *Cuando ocurren dudas sobre la obediencia de los súbditos hácia el soberano temporal, ¿á quién toca decidir en último recurso este caso de conciencias?* Ni en Bossuet, ni en Fleury, ni en los juristas cesarianos de esta época, se halla ni una sola palabra en respuesta: ¡tan borrada se hallaba la nocion de la política cristiana desde el renacimiento! Y aun hay quien se atreva á sostener que el estudio admirativo de la antigüedad literaria, artística y política no ofrece ningun peligro, ni deja ningun vestigio!

Sin embargo, como es imposible suponer un poder temporal que no dependa mas que de sí mismo, y aun cuando se le supusiese posible, como en los pueblos cristianos es *impracticable* porque la esclavitud no podria existir en ellos, han salido de la declaracion cesariana de 1982 tres consecuencias:

Primera: *A la fiscalizacion de la inteligencia ha sucedido necesariamente la fiscalizacion de la fuerza.* No hay mas que tres supremacias posibles, y hágase lo que se hiciere es menester optar entre la supremacia de los papas, ó la supremacia de los reyes, ó la supremacia del pueblo.

Rechazais la supremacia de los papas que por espacio de mil años preservó al mundo de la tirania, y jamas la consagró: pues bien tendreis ó la supremacia de los reyes, que en la antigüedad se llama á su vez Tiberio, Neron, Calígula, Heliogábalo, y en los tiempos modernos, Enrique VIII, Isabel, Ivan, Nicolas; ó la supremacia del pueblo que será la Convencion, el Terror, ó el Socialismo: en lugar de las decisiones del Vaticano como última razon del derecho, tendreis la teologia del absolutismo y de la insurreccion: en lugar de las escomuniones ultramontanas, tendréis sucesivamente, y algunas veces todo junto, los cañones de los reyes, las barricadas del pueblo, y el puñal de los asesinos!

"El alcance político de la declaracion de 1682, dice

Luis Blanc, era inmenso. Elevando á los reyes sobre toda jurisdiccion eclesiástica, robando á los pueblos la garantía que les prometia el derecho *concedido* al soberano pontífice de vigilar á los señores temporales de la tierra, parecia que con esta declaracion se colocaban los tronos en una region inaccesible á las tempestades. Luis XIV se equivocó.... en esto su error fué profundo y dá lástima.

"El poder absoluto, en el verdero sentido de la palabra es quimérico, es imposible. Jamas ha habido, [1] gracias al cielo, ni habrá jamas despotismo irresponsable Sea cual fuere el grado de violencia á que la tiranía se exalte, *siempre existe contra ella el derecho de fiscalizacion*, aquí bajo de una forma, allí bajo de otra. La declaracion de 1682 no variaba en nada la necesidad de este derecho de fiscalizacion. Luego ella no hacia mas que mudarlo de lugar al quitérselo al papa; y se lo quitaba para dárselo primero al parlamento y despues á la multitud....

"Llegó el momento en Francia en que la nacion echó de ver que la *independencia de los reyes era la esclavitud de los pueblos*. Entónces la nacion aburrida de padecimientos, se levantó indignada pidiendo justicia. Pero faltando jueces para la dignidad real, la nacion misma se erigió en juez, y la excomunion fué reemplazada por un decreto de muerte." [2]

¡Cosa digna de memoria! en el proceso de Luis XVI, toda la argumentacion regicida de Robespierre está fundada en el primer artículo de la declaracion de 1682.

Rechazando como Bossuet la supremacía social del papado, y negando por otra parte, y con razon, la existencia de un poder irresponsable, concluye lógicamente que la nacion tiene el derecho de juzgar y condenar á

1 Escepto en el paganismo.
2 *Historia de la Revolucion francesa*, p. 252.

Luis XVI. "No hay proceso que formar, dice: Luis no es un acusado, ni vosotros sois jueces: vosotros sois, y no podeis ser mas que hombres de estado y representantes de la nacion. Vosotros no teneis que dar una sentencia en pro ó en contra de un hombre, *vosotros teneis que tomar una medida de salud pública, teneis que ejercer un acto de providencia nacional.... Luis debe perecer porque es preciso que la patria viva.*" [1]

Así, no pudiendo reunirse las naciones para juzgar á los reyes, hemos visto á Mazzini y sus sectarios, arrastrados por la misma lógica, atribuir á los assesinos el derecho de vengar la libertad de los pueblos, y á imitacion de los demócratas de la antigüedad, consagrar la teoria del puñal. Tan cierto es que saliendo la política del sistema católico, vuelve á entrar forzosamente en el sistema pagano, que de grado ó por fuerza las sociedades sufren las últimas consecuencias de ese paso.

La segunda consecuencia de la negacion de la supremacia social del papado es *la desconfianza irremediable que se ha establecido entre los reyes y los reyes, y entre los reyes y los pueblos*. Todos han conocido que carecian de garantía moral, los débiles contra el despotismo de los fuertes, y los fuertes contra la rebelion de los débiles. Para reemplazar el gran regulador que el Hijo de Dios habia dado á las sociedades cristianas, ha sido necesario recurrir á la política de equilibrio. En el esterior, ¿cuál es el fin de todos los esfuerzos de la diplomacia Europea, de los congresos y de las alianzas mas ó ménos santas, desde el renacimiento? Responde la historia: Equilibrar las fuerzas con el fin de hacer que sea la guerra, si no imposible, por lo ménos mas y mas dificil. En el interior, ¿cuál ha sido el trabajo constante de los reyes y de los pueblos? Estipular condiciones entre los gobernantes y los gobernados: hacer y deshacer cartas

1 *Monitor*; 3 de Diciembre de 1792.

constitucionales; pero que en realidad no constituyen nada, ó no constituyen mas que un órden material y efímero, porque dejan sin resolver la cuestion fundamental de la fiscalizacion del poder. Así, á pesar de los juramentos recíprocos, se quedan de una y otra parte á la defensiva, hasta que un nuevo desacuerdo haga intervenir la *última ratio* del cesarismo: y el duelo de la astucia ó el duelo de la fuerza, que ha llegado á ser el oráculo del derecho, quede permanente, ¡Ay! y tambien la revolucion!

La filosofía humana por su parte, se ha esforzado desde hace cuatro siglos por encontrar en algun artificio de su invencion, un medio que no sea la violencia para prevenir las desavenencias sociales ó terminarlas sin efusion de sangre. De ahí proviene ese gran número de obras escritas en favor de un jury de reyes para decidir las cuestiones políticas. Despues del *Nuevo Cynéas* publicado en el siglo diez y siete, tenemos el *Católico discreto* del príncipe Ernesto de Hesse-Rhinfels, y en el diez ocho el célebre *Proyecto de paz universal* del abate de Saint-Pierre. En fin, en nuestros dias en que se hace sentir con mas intensidad la necesidad de un medio pacificador, la Europa ha visto formarse el *Congreso de la paz*, que anda de país en país cantando las ventajas de la paz, é invitando á los reyes y á los pueblos, á la union y á la concordia.

Tentativas laudables si se quiere; pero que por una parte prueban la profundidad del mal causado por el Cesarismo, y por otra, la debilidad de la razon en materia de política cristiana como en todo lo demas, pues que ya no sabe elevarse hasta el único medio verdaderamente pacificador. ¡Tentativas impotentes! La Europa no ha soltado las armas: la espada no se ha convertido en reja de arado; ¿pero qué digo? desde la invasion del Cesarismo, las naciones modernas han visto mas guerras generales, mas tronos derribados, mas re-

voluciones sangrientas, que las que vió por espacio de casi mil años, la Europa de la edad media sometida á la supremacia social del papado. Este hecho capital llamaba ya la atencion aun del mismo Bossuet.

"Se muestra mas claro que la luz del dia, dice, que si fuera menester comparar las dos opiniones, la que somete lo temporal de los soberanos á los papas, y la que lo somete al pueblo, este último partido en que el furor, el capricho, la ignorancia y la exaltacion dominan mas, seria tambien sin vacilar el mas temible. La esperiencia ha hecho ver la verdad de esta opinion, y nuestra época sola, ha mostrado entre los que han abandonado los soberanos á las crueles rarezas de la multitud, mas ejemplos y de los mas trágicos, contra la persona y el poder de los reyes, que los que se encuentran durante seis ó setecientos años entre los pueblos que en este punto han reconocido el poder de Roma." 1

Una de las últimas consecuencias del Cesarismo son *los exesos y los abusos en el órden religioso y social*, que desarrollándose desde el siglo diez y seis y sobre todo durante el reinado de Luis XIV, llega á la terrible reaccion de la revolucion francesa. Hé aquí en que términos los caracteriza Fenelon: "Libertades galicanas: El rey en la práctica, es mas gefe de la Iglesia que el papa en Francia: Libertades con respecto al papa y esclavitud hácia el rey. Autoridad del rey sobre la Iglesia delegada á los jueces legos: los legos dominan á los obispos.—Abuso en no admitir los concilios provinciales. —Abuso en no dejar á los obispos concertarlo todo con su gefe.—Abuso en querer que los legos pidan y examinen las bulas sobre la fé.—Abuso en las juntas del clero, que serian innecesarias si el clero no debiese ministrar nada al Estado." 2

1 *Defensa de la Historia de las varias.*, n. 35.
2 Id. id., t. XXII, p. 583.

Fenelon habria podido añadir: Anonadamiento y corrupcion sistemática de la nobleza, abuso.[1]—Supresion de todas las constituciones de Estado, abuso.—Confiscacion de todas las franquicias provinciales y de todas libertades municipales en provecho del rey, abuso.—Aumento espantoso de los impuestos para fomentar guerras egoistas de comercio y de ambicion y para sostener un lujo babiloniano, abuso.—Protecciones concedidas á la resurreccion del paganismo con todas sus imágenes lascivas, con todas sus máximas racionalistas, cesarianas y demacráticas, en la literatura, en la pintura, en la escultura, en los teatros, en Paris, en Versalles, en Compiegne, Fontainebleau, en San German, por todas partes, abuso.—Trabajo incesante por hacer revivir, con la centralizacion del siglo de Augusto una centralizacion corrompida y corruptora que enervando á la Francia en el sensualismo, debia entregarla como una presa al yugo del despotismo y á los furores de la anarquia, abuso.—En una palabra, abuso en la violacion de los principios fundamentales de la antigua constitucion francesa tan religiosa y tan liberal, en provecho del cesarismo de Luis XIV, que el dia en que pronunció la famosa palabra: *El estado soy yo,* pronunció la sentencia de muerte de la antigua monarquía francesa cristiana.[2]

1 "*El poder intermedio subordinado* mas natural, dice Montesquieu, es el de la nobleza. En cierto modo ella entra en la esencia de la monarquía, cuya máxima fundamental es: ***Si no hay monarca no hay nobleza: si no hay nobleza no hay monarca,*** sino que se tiene un déspota. Abolid en una monarquía las prerogativas de los señores, del clero, de la nobleza, de las ciudades, y tendreis en breve un estado popular, ó bien un estado despótico."—*Espíritu de las leyes*, lib. II, c. IV.

2 "En todas las memorias dictadas, escritas ó revisadas por Luis XIV, jamas le sucede el citar ninguna autoridad de lo pasado, sea de la naturaleza que fuere. Todo atestigua en la nueva monarquía que el rey habia sido un *novador*, y diria con mas exactitud un *revolucionario*, sin la acepcion demasiado especial

A partir de este momento, una revolucion, ó para hablar con mas exactitud, una contrarevolucion *política* era inevitable: la esplosion no era mas que una cuestion de tiempo. Despues de las orgías de la Regencia y de los escándalos de la corte de Luis XV, ya no era solo una revolucion política lo que era inevitable, sino una revolucion *social*. Esta revolucion, saludable si era cristiana, seria fatal si no lo era. Aquí se revelan en toda su espantosa profundidad el mal *negativo* y el mal *positivo* producidos por el renacimiento y por los estudios de colegio. Por una parte ignorando y aun despreciando el cristianismo, á consecuencia de su educacion, en sus principios políticos y en sus instituciones sociales, por lo ménos tanto como en su literatura y en sus artes; y por otra, admirando, á causa tambien de su educacion, el paganismo clásico en sus principios políticos y en sus instituciones sociales, aun mas quizá que en su literatura y en sus artes, el siglo diez y ocho no pidió los elementos de la revolucion ni al cristianismo ni á la antigua monarquía, sino á las repúblicas de Roma y de Esparta, que continuó presentando como el tipo de la perfeccion.[1]

Dominada por este doble influjo la filosofía de esta época, acabó de falsear la opinion, y en vez de una revolucion contra el paganismo político de Luis XIV, de una revolucion contra el paganismo sensualista de la Regencia, se tuvo en 1789 una revolucion en provecho

que ha recibido esta palabra en el tiempo en que vivimos. Esta monarquía fué pura y absoluta: toda ella descansó en la dignidad real, y toda la dignidad real en el rey. El *rey se confundió con la divinidad*, tuvo derecho como ella á una ciega obediencia." Monarquía de Luis XIV, p. 11 y 12.—Oponer el *antiguo régimen á la revolucion* es una equivocacion lamentable. El régimen nacido del renacimiento y desarrollado por Luis XIV y por Luis XV no es el antiguo régimen sino el moderno.

1 Véase á Fabry *Genio de la revolucion*, &c. t. I, p. 305.

del absolutismo democrático y pagano de Robespierre, del paganismo ateo y sensualista de Hebert y Chaumette. En vez de volver á las tradiciones cristianas de S. Luis, se volvió á las tradiciones paganas de Roma y Esparta: en lugar de reformar el clero, se aniquiló la religion: en lugar de volver al verdadero Dios se volvió á la mitologia: [1] la diosa Razon, representada por unas prostitutas, vino á tomar en los altares católicos el lugar de Jesucristo: y como en el siglo de Augusto, el hombre bañado en la sangre de los reyes, y cubierto con el polvo de los tronos, el hombre prosternado á los piés de Vénus, pudo decir como en el siglo de Augusto y de Luis XIV: Yo SOY EL ESTADO; YO SOY LA RELIGION, YO DIVINO CESAR, EMPERADOR Y SOBERANO PONTIFICE: DIVUS CÆSAR IMPERATOR ET SUMMUS PONTIFEX.

Las doctrinas cesarianas formuladas por Maquiavelo y por todos los juristas, discípulos como él del Renacimiento, proclamadas en 1682 y sostenidas por una parte del clero de Francia, consagradas en Alemania por un obispo famoso,[2] promulgadas en Italia por el sinodo de Pistoya, conservadas fielmente en los demas países católicos por los parlamentos, por los ministros y por los cortesanos de los príncipes,[1] practicadas sin reserva en los países protestantes, inscritas en la mayor parte de los códigos y de las cartas modernas, han invadido la Europa, y bajo un nombre ú otro, tienden á dominar las naciones. El dia de su triunfo será el último de la libertad y el primero del mas espantoso despotismo que jamas haya pesado sobre el mundo.

1 Véase á M. Danjou *Del paganismo en la sociedad*, p. 52.
2 Juan Nicolás de Hontheim, obispo de Miryophite *in partibus* sufragoneo del arzobispo de Treves, y conocido bajo el seudónimo de Febronio, cuyo libro es todavia el manual de los josefistas de Alemania.
3 Véanse entre otras, las *obras* de D'Aguesseau, de Dumoulin, &c.

La historia fiel de su genealogía, que acabamos de delinear á grandes trazos, tiene por objeto mostrar la fuente del mal, é impedir á los que están encargados de velar por el bienestar de las sociedades, que se equivoquen, podando las ramas del árbol en lugar de cortar la raiz. Este árbol es el antiguo tronco pagano en que han reverdecido, al soplo del renacimiento, todas las ramas envenenadas de la ciencia del mal filosófico, artístico religioso, social y político.

Al trazar el cuadro de las dos políticas que han gobernado el mundo, y de las dos civilizaciones opuestas á que han dado orígen, lejos de nosotros la idea de querer resucitar la edad media. Ya que asociándonos al reverendo padre Ventura y á Donoso Cortes, se nos ha hecho el honor [1] de prestarnos esta absurda intencion, responderémos con este último: "En la edad media hay dos cosas que considerar, los hechos, los principios y las instituciones que tuvieron su orígen en la civilizacion propia de aquel tiempo, y los hechos, los principios y las instituciones que, aunque realizadas entónces, son la manifestacion esterior de ciertas leyes eternas, de ciertos principios inmutables y de ciertas verdades absolutas. Yo condeno al olvido lo que los hombres establecieron en aquellos tiempos; y lo que debia pasar con ellos y con aquellos tiempos: pero reclamo con empeño el restablecimiento de todo lo que tenido por cierto en aquella época, es cierto perpetuamente." [2]

Para absolver el Renacimiento y los estudios de colegio, acusados por la historia de haber producido el Volterianismo, á pesar de los esfuerzos y de las virtudes de las congregaciones doctrinantes, se nos habia dicho que

1 M. de Broglie, *Revista de los dos mundos*.
2 *Del parlamentarismo*, p. 10.

el Volterianismo habia tenido por causa el espíritu malo que soplaba sobre la Europa en el siglo diez y ocho. Se añadia que este espíritu malo era, por una parte el Cesarismo, y por otra el protestantismo. Acabamos de demostrar que aun el Cesarismo es hijo del Renacimiento y de los estudios de colegio: nos falta probar que el Protestantismo procede del mismo orígen. Tal será el objeto del siguiente volúmen.

FIN DEL TOMO SESTO.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

el Volterianismo habia tenido por causa el espíritu malo que soplaba sobre la Europa en el siglo diez y ocho. Se añadia que este espíritu malo era, por una parte el Cesarismo, y por otra el protestantismo. Acabamos de demostrar que aun el Cesarismo es hijo del Renacimiento y de los estudios de colegio: nos falta probar que el Protestantismo procede del mismo orígen. Tal será el objeto del siguiente volúmen.

FIN DEL TOMO SESTO.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO XVI.

HOBBES.

CAPITULO XVII.

GRAVINA.

CAPITULO XVIII.

GRAVINA. [*continuacion.*]

CAPITULO XIX.

EL CESARISMO EN PRACTICA.

CAPITULO XX.

EL CESARISMO EN PRACTICA. [*continuacion.*]

CAPITULO XXI.

CONSAGRACION DEL CESARISMO.

FIN DEL INDICE.

